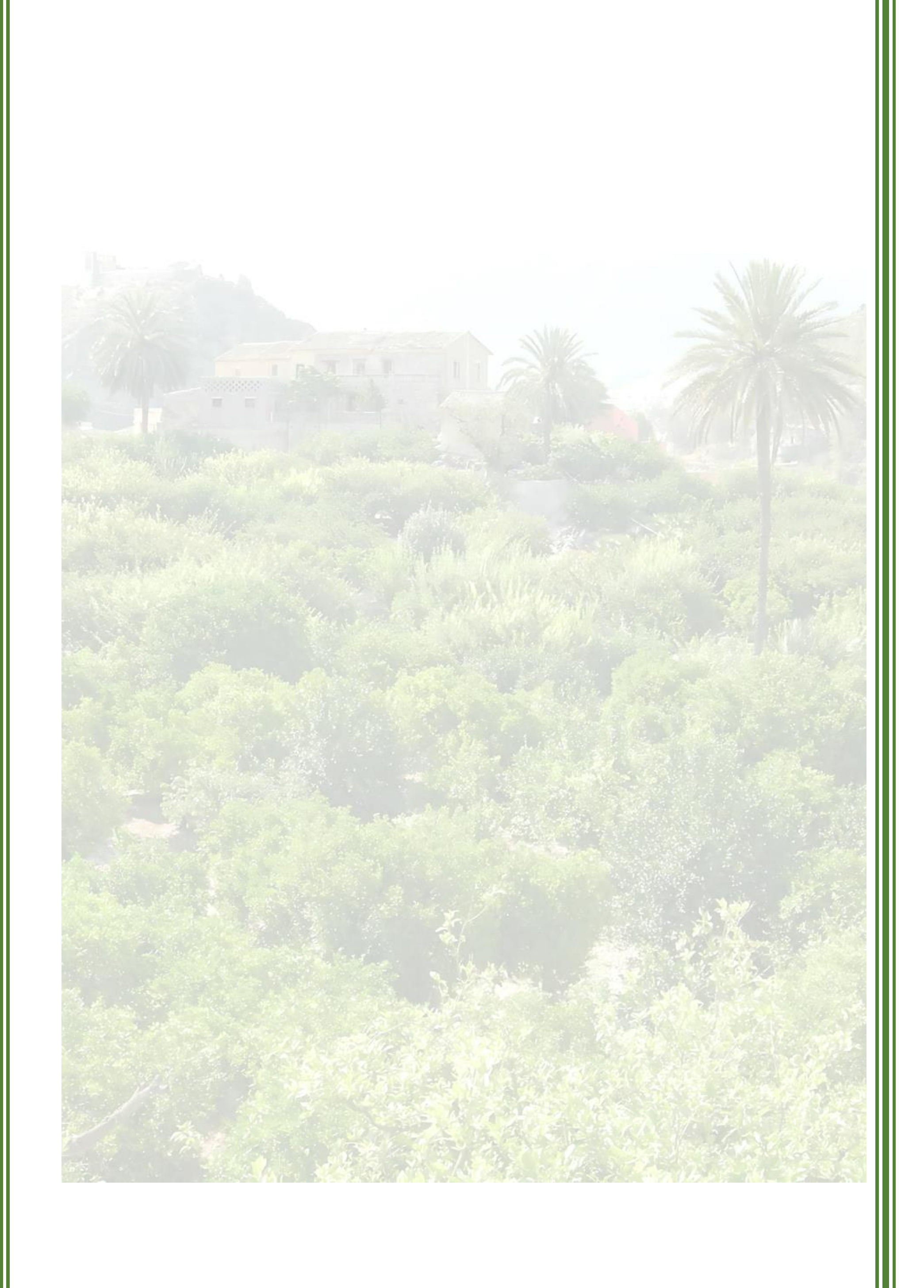
# La Voz de Panocho:

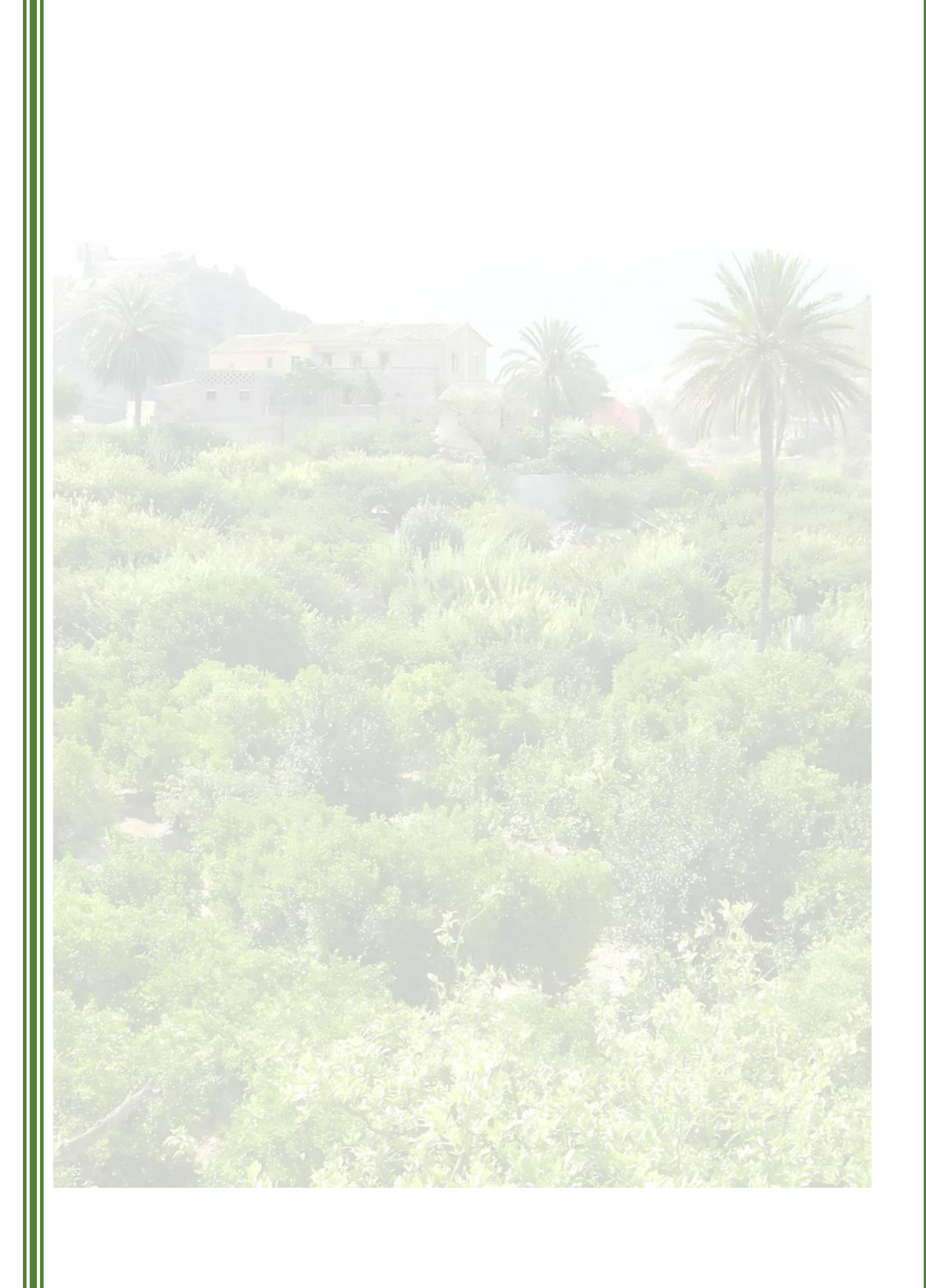
## Historias y significados de un habla murciana encantadora.

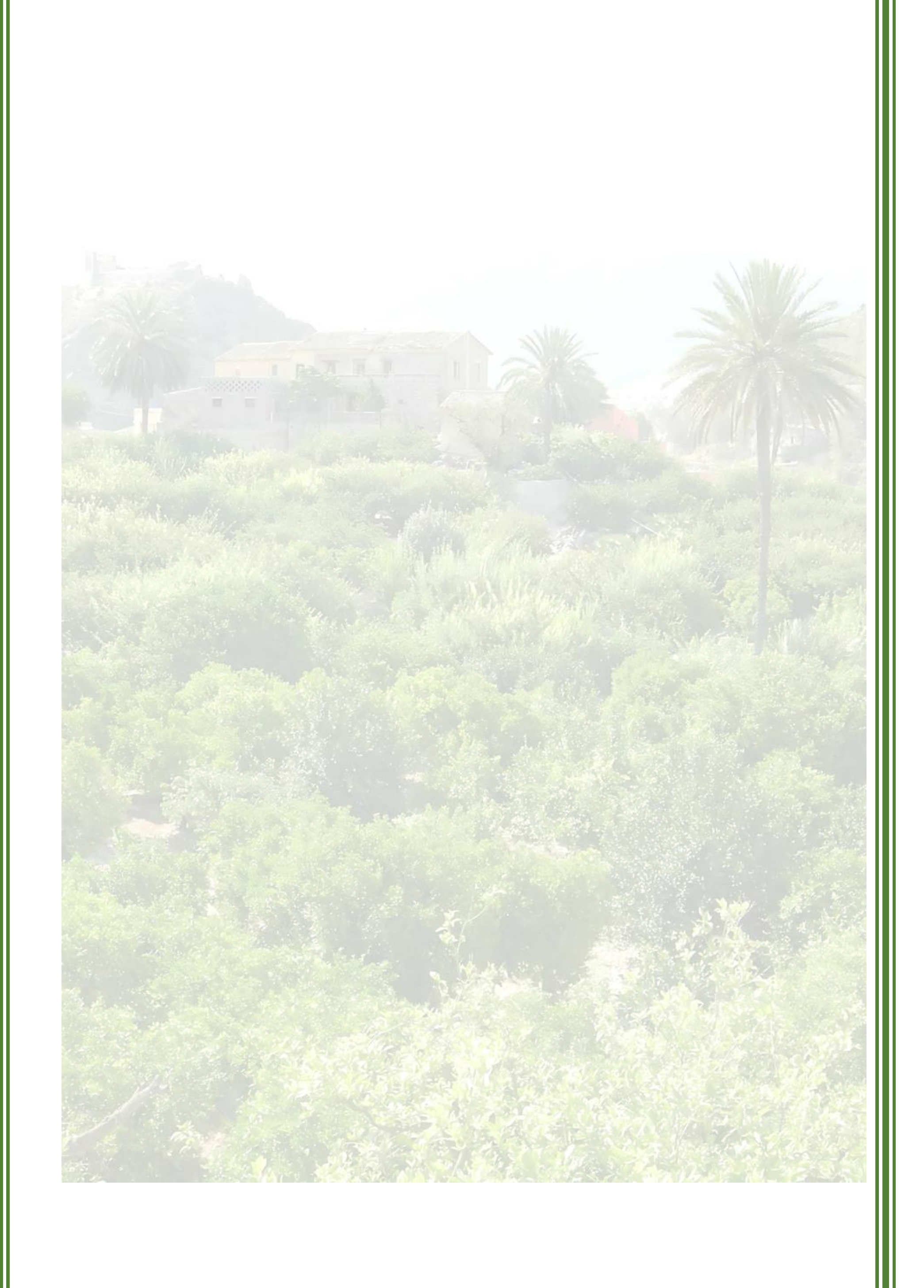


## 2024 – Tomo III

## Govert Westerveld







# La Voz de Panocho:
## Historias y significados de un habla murciana encantadora.



## 2024 - Tomo III
# Govert Westerveld



# La Voz de Panocho:
## Historias y significados de un habla murciana encantadora.



## 2024 - Tomo III
## Govert Westerveld






**La Voz de Panocho: Historias y significados de un habla murciana encantadora. Tomo III.**

**© Govert Westerveld**
**Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)**
**Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas**
**Académico de la Real Academia de Alfonso X el Sabio**
**Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas**



**Dibujos: © Govert Westerveld**
**eBook: without ISBN**
**ID 2m56mq2 - Hardcover: Lulu.com**

# Dedicación

Dedico este libro a todos aquellos interesados en descubrir la riqueza histórica y las tradiciones arraigadas en la huerta de Murcia, conocida como la huerta de Europa. Que estas páginas sirvan como ventana hacia el pasado, revelando los secretos y la belleza de este preciado tesoro cultural. Que cada palabra escrita aquí inspire un mayor aprecio y comprensión por la historia y las costumbres que han dado forma a esta tierra fértil. Que este libro sea un tributo a la huerta de Murcia y a todos aquellos que la aman y la preservan.

# Prólogo

En la Región de Murcia, el dialecto panocho ha generado controversia entre diversos grupos a lo largo del tiempo. Entre los opositores al panocho se encontraban algunos académicos, lingüistas y escritores que cuestionaban su legitimidad y prestigio lingüístico. Para ellos, el panocho carecía del estatus necesario para ser considerado una forma válida del español. Otros críticos lo asociaban con el habla rural o campesina, lo que los llevaba a subestimarlo en comparación con el español estándar. Además, ciertos sectores más conservadores lo veían como una amenaza para la pureza del idioma español, temiendo que su uso pudiese diluir la riqueza del español normativo.

Es fundamental destacar que estas posturas no eran unánimes; la percepción del panocho variaba ampliamente entre los murcianos, y no todos compartían la misma opinión al respecto.

A pesar de estas controversias, el panocho ha logrado sobrevivir a lo largo de los años, transmitiéndose de generación en generación. Este hecho ha contribuido a la preservación de esta variante del español, que aún perdura como parte viva de la cultura y la identidad lingüística de la Región de Murcia. Aunque su uso ha podido disminuir en algunas zonas urbanas debido a la creciente influencia del español estándar, el panocho sigue siendo una pieza vital del patrimonio cultural murciano.

En la actualidad, nos encontramos en una época de rápidos cambios y de adopción de nuevas costumbres. Sin embargo, sigo firmemente convencido de que la historia de un pueblo no debe ser olvidada. Por esta razón, presento con orgullo este tomo III, una contribución para mantener viva la memoria de nuestras raíces.

Govert Westerveld

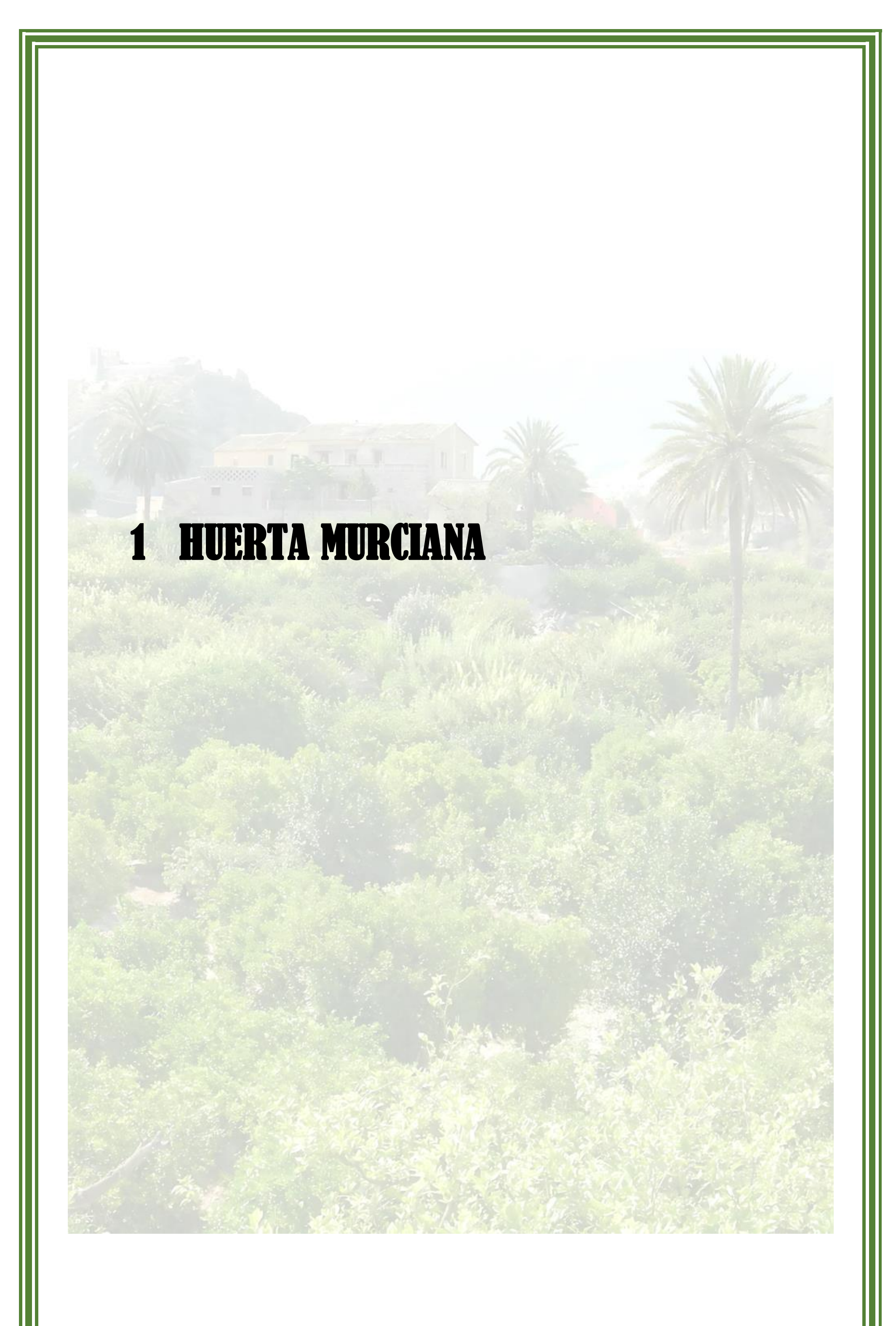
# CONTENIDO



**Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (1734-1790)**
**Madrid: Casa de M. Copin, 1777**



XII



# 1 HUERTA MURCIANA

## 1.1 1840 Ramón Baquer - Desperfollo

**(Premiado en los Juegos Florales[1] de 1879).**

Hay en todos los países costumbres[2] cuyo origen no está al alcance del curioso, y de estas es la que voy á presentar á mis lectores. Por si alguno no me entiende, anticipo que el «desperfollo» no es otra cosa que el acto de quitar al maiz la envoltura foliácea que cubre la semilla. Pensar que esta operacion (que vá acompañarla por lo comun de lancecillos en extremo agradables) es uno de los muchos rezagos que nos quedaron de los árabes, sería incurrir en un anacronismo mayúsculo, pues la aclimatacion de dicha planta fue posterior al descubrimiento de las Américas, y uno de los pocos bienes positivos que reportó España de aquella extraordinaria conquista. Pero cuál fué la época en que la aclimatacion del maiz tuvo principio, y cual el motivo de dar á esta faena agrícola el carácter de una fiesta privada, eso es lo que yo no sabría decir, porque a pesar de mi curiosidad, no he hallado quien acierte á satisfacerla. Limitándose á describir lo que he visto, no dejará de tener mi artículo algun interés para los que no conozcan tan bizarra costumbre.

---

[1] La tarjeta contenida en el sobre cerrado correspondiente a este artículo decía: - «El auto» es mi difunto padre D. Ramón Baquero, quien lo escribió en 1840. Si resultara premiado, ruego al Sr. Mantenedor me reserve el premio y el original. - A[ndrés] Baquero Almansa.

[2] **BAQUERO, Ramón** (1880). El Desperfollo. En: Costumbres murcianas, por varios autores murcianos. Murcia, pp. 18-27.

Era una tarde de Setiembre, cuando, estimulado por dos amigos, apercibí mis arreos de caza con objeto de matar un par de codornices en cierto punto de la huerta donde, segun ellos, les constaba que las había en abundancia. Confieso que la expedicion, en su primera parte, no fue motivo suficiente para decidirme, porque escarimentado con la experiencia de que la tal caza no es otra cosa que un verdadero cansancio sin fruto y un medio de dar elasticidad á los tendones de Aquiles po los frecuentes saltos de «azarbes» y «corredores, no me hallaba muy dispuesto á desempeñar el papel de marmota. Pero encontraré modo de excitar mi curiosidad: me prometieron que iríamos a dormir á casa del arrendador de uno de ellos, donde había aquella n[..]cho «desperfollo», y yo, aunque ignorante de la escena en que querian hacerme tomar parte, no tuve ya otro arbitrio que seguirlos.

Poco importará á mis lectores saber si ??tamos ó nó codornices, y si hubimos, por ?? curso, de empleár la pólvora en los maliciosos gorriones; esto por ahora no es del caso lo cierto es que nos detuvimos más de lo necesario, y cuando nos acercamos á la casa destinada á hospedarnos, era ya completamente de noche. Por fortuna había luna, lo que nos evitó seguramente algunos pediluvios y quién sabe si algun baño general al trasponer cualquiera de las acequias. A medida que nos aproximábamos, comenzamos á percibir los gritos y la zambra que dentro de la casa había; cosa que yo califiqué como de buen agüero; y un paso tras otro, y después de salirnos al encuentro hasta media docena de perros de diferentes tamaños y ladridos, temamos al cabo plácida posesion de una espaciosa estancia baja, donde después de los cumplimientos de costumbre, nos despojamos de los inútiles morrales.

¿Cómo podrá mi pluma describir la interesante escena que allí se ofreció á mis ojos? Figuraos una habitacion medio ennegrecida del humo, y en cuyo centro se eleva un gran monton de mazorcas de panizo, tales como se cortan de la planta; alrededor de este monton, y sentadas como cada cual puede, docena y media de muchachas frescas como unas flores, y una docena de madres arrugadas como unas pasas; doce ó catorce mozos de sangre retozona, á la querencia de sus respectivas Melisendras, y otros cuantos zagales convidados á título de padrinazgo, ó presentados por sí y ante sí, formando tambien parte del corro; hombres y mujeres ocupados, no diré que exclusivamente pero «casi», en «desperfollar» la sobredicha semilla; y este pintoresco cuadro alumbrado por un candil añoso pendiente de una soga que corta la habitacion á manera de diagonal.

Contemplábale yo yo sin saber á donde dirigir mis mis miradas de preferencia, ni donde tomar puesto; mis ojos discurrian de una en otra zagala y todas me parecían á cual más lindas, fuese efecto de la sorpresa, ó de la caza, ó de que en saliendo de casa se modifica el gusto: verdad es que si yo las miraba con cierta predisposicion, ellas tampoco estaban en su estado normal, por lo que diré después.

Aun me hallaba indeciso, cuando uno de mis dos amigos, que á fuer de conocido antiguo se había sentado á la derecha de ama juncal morena de grandes ojos y seno prominente, levantando en alta una cosa que no distinguí bien por el pronto, exclamó desaforadamente: «¡Colorá!» «¡Colorá!» y dejando su silla, comenzó á repartir sendos abrazos á todas las mozuelas, con tal fé que más de dos se bambolearon en sus asientos.

Yo busqué un «cicerone» entre los mozos inmediatos, y uno de ellos, muy admirado de mi ignorancia, tuvo la bondad de decirme que lo que mi amigo había encontrado era una panocha encarnada, cuyo hallazgo le daba el derecho de abrazar á todas las mujeres presentes; pero que el abrazo debía ser extensivo á madres é hijas, y por tanto mi amigo había andado algo descortés suprimiendo el de las primeras. Tenía razon. Díle las gracias y me puse á «desperfollar» con ahinco, en la esperanza de hallar mi seguro para dar abrazos. ¡Pobre de mí! Por tres veces vi sucederse los abrazos, resintiéndose mi amor propio al ver que la suerte no me deparaba sino panochas amarillas; y ya estaba dado á Satanás y casi decidido á abrazar sin fórmulas, cuando el mismo mozalvete que poco antes me había servido de intérprete sacó de no sé donde el ansiado talisman y recubriéndole con una perfolla suelta me lo alargó diciendo;–«Tome usted, señorito, y abrace usted con cuidado á aquella rúbia.»–No sé que fué más pronto, si co??r la panocha ó estar abrazando á diestro y siniestro con un desempeño de que tal vez ? me hubiera creido capaz. Paseábanse mis brazos de una en otra cintura, oprimían mis manos aquellas formas rígidas, marmóreas, y gozábanse mis ojos en observar en aquellos rostros graciosos los vários modos de hacerse estensible el inevitable pudor femenino, que alguien hubiera calificado quizá de coquetera. Abrace en fin á mi sabor una tras otra las diez y ocho zagalas que formaban la parte amable de aquella asamblea popular, y barrenando el reglamento por segunda vez, imprimí tambien el abrazo materno con punible desprecio de la censura.

Terminada mi agradable comision entre los gritos y la algazara de los circunstantes, recobré mi asiento y emprendí con nuevo afan mi faena. No habrian pasado cinco minutos cuándo un grito general me sacó de mi enagenacion, haciendome sospechar si sería algun nuevo acontecimiento anejo á la costumbre y de que yo estuviese aun ignorante. Así era la verdad: la casualidad, ó más bien la Providencia habia puesto una panocha encarnada en manos de la morena de ojos negros, y esta circunstancia, que dá á la agraciada el derecho «irrenunciable» de abrazar al hombre que más le plazca, era justamente el motivo de la asonada: la morena, cuyo abrazo, por más señas, me había costado un pinchazo con el alfiler del pañuelo, rehusaba su cumplimiento; el respetable público masculino pedía con ahinco (y con razon) la observancia de las antiguas prácticas; y después de resistirse ella y de gritar ellos, sucedió lo que siempre que se alborota de veras: salvóse la ley y condescendió la muchacha; sucedió poco más ó menos lo que quería aquel tribuno francés, cuando gritaba «sálvense los principios y mas que se pierdan las colonias.»

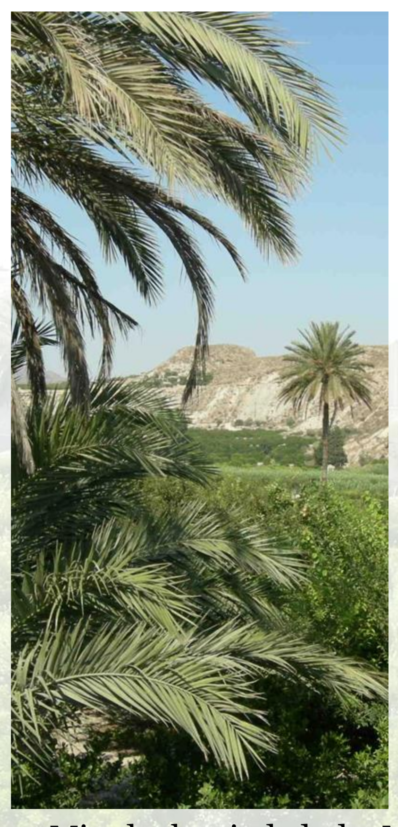
Allanado el inconveniente, todos los hombres nos pusimos de pié, aguardando en aquella actitud el resultado de la eleccion. La zagala estaba más colorada que una rosa; sus ojos iban alternativamente de uno á otro candidato; su cara era fun tratado completo de fisiología; su boca entreabierta no se atrevía á pronunciar palabra por último la pronunció y saltó á la arena un robusto gañan en cuyo semblante satisfecho percibíanse las señales de una inteligencia que no era del momento; pero, en honor á la verdad, abrazó á la agraciada más superficialmente de lo que yo lo hubiera hecho á pesar de sus alfileres.

En los intérvalos de estas pequeñas revoluciones cundia nuestra obra prodigiosamente. El gran monton de mazorcas que ocupaba el centro había disminuido hasta el punto de no quedar más que una porcion muy reducida, por manera que más de dos y aun más de cuatro colaboradores habían dado de mano á su trabajo. Mis dos amigos y yo éramos del número de los cesantes, y ya se vé, como la ociosidad es la madre de lo malo, y como la juventud es inquieta, y la juventud propietaria (digámoslo así) suele tener en su casa más libertad que en la del vecino, el tal amigo a quien dije pertenecía la casa que nos albergaba, haciendo alarde de su genio revoltoso, principió á tirar á las mozuelas granos de panizo; las mozuelas por su parte y á título de confianza devolvieron las tornas al señorito, y entre estas y los otros fué la cosa tomando cuerpo y vino á suceder lo que sucede en las ciudades con las asonadas y motines. Los granos pasaron á perfollas, las perfollas á panochas, y lo que antes era un juguete adquirió poco a poco un carácter más serio, en medio de que todo el mundo reía á carcajadas. Las muchachas corrian de un lado á otro tapándose la cara con el delantal y sorteando como mejor podían aquella granizada abundante, los hombres procuraban tambien poner á buen recaudo las cabezas, y aun así era muy comun oir á través de sus risas tal cual interjeccion de esas que no pueden pronunciar los italianos, arrancada en fuerza de algun proyectil bien dirigido.

Uno de éstos, arrojado por mano certera encontró, en medio de la parábola que describía, el único cuerpo luminoso de aquel sistema planetario, y chocando con él fuertemente nos dejó á todos iguales y aun algo más que ante la ley, porque, digan lo que quieran, estoy convencido de que nunca son más iguales los ciudadanos que cuando se hallan de noche en torno de un candil apagado. Todo lo que antes era algazara y bullicio fué desde aquel momento quietud y silencio, como si la falta de la luz hubiera secuestrado á todos, la facultad parlante. El entenderla de nuevo, fué obra un poco pesada, pues, aunque en el instante de caer el candil había tres ó cuatro fumadores echando yescas a compás, la maldita pajuela no ardía: y á todo esto la dueña de la casa dándose al diablo con la ocurrencia, y su marido dándose de coscorrones por la cocina y echando cada terno que hacía temblar los pucheros. En cuanto á los de la sala, de mí sé decir que me puse á fumar; los demás ellos sabrán en qué se entretuvieron, y aunque estoy en la creencia de que nada malo sucedería, con todo más vale no meneallo y que otro cargue con la responsabilidad de tal descripcion, comprometida siempre para un historiador veraz.

Cesó al fin la oscuridad y volvieron las cosas al sér y estado que tenian antes de la catástrofe. Concluyóse el panizo y el público en masa pidió que se cumpliera en todo con la costumbre.

El dueño de la casa, aunque á regañadientes, no tuvo más remedio que condescender; y en su consecuencia y después de templado un mal guitarro, que uno de los convidados traia á prevencion, cuatro mozos de los más danzantes, montera en mano y pié atrás, sacaron á sus respectivas parejas, y comenzó el báile, que no hay que decir si serían «parrandas.» Aquellas parejas cedieron su lugar a otras, las cuales luego que concluyeron fueron reemplazadas a su vez; repitiéndose lo mismo hasta las once, en que cada cual se fué á su casa, llena la imaginacion de ideas más o menos halagüeñas. Por mi parte, lo que puedo asegurar es que desde entonces hice propósito de asistir á cuantos «desperfollos» me convidasen.



## 1.2 1845 El Huertano de Murcia (I)

Asentada se halla en medio de una espaciosa llanura, la siete veces coronada ciudad de Murcia: la torre gigante de su catedral, dice al viajero á la distancia de seis leguas[3], que á sus pies está la corte del antiguo reino; su atrevida aguja se pierde en el siempre subido y limpio azul del cielo, que cubre dia y noche la capital y la huerta, como para velarlas de todo mal.

Mirada la ciudad de Murcia desde ciento siete varas de elevacion, que es la que tiene su torre catedral, presenta á el observador el punto de vista mas acreedor á su examen; á el poeta un cuadro digno de su canto, y á una alma ligera é impresionable, millares de pensamientos alegres al par que sublimes, risueños á la vez que magestuosos y graves: bajo de él, á diferentes profundidades, admirará la grandiosa catedral, base de la orgullosa columna que lo sostiene: el suntuoso y regio palacio episcopal, sin igual entre los que posee de su clase la Nacion Española:

[3] Semanario pintoresco, 6-4-1845, pp. 105-108.

veinte y ocho iglesias entre parroquias y conventos, con sus ciento sesenta campanas; teniendo veinte y cinco de ellas la torre de las ciento siete varas de altura, y siendo la mayor, de cuatrocientas arrobas de peso: gran número de edificios, ya pequeños, ya grandes, de escelente arquitectura los mas, todos blancos como la nieve y de buen gusto: á el veloz y caudaloso Segura que divide la ciudad de uno de sus mas grandes barrios, abriéndoles comunicacion un magnífico puente de dos ojos; y una vega, en fin, de mas de tres leguas cuadradas de estension, cruzándola en toda ella con mil giros y vueltas desordenadas, cientos de *acequias* que con su circulacion le dan vida, como le dan las venas al cuerpo humano.



**Imagen 1 Inocencio Medina Vera**
**Dibujo: "En la huerta de Murcia"**
**La Vida literaria (Madrid), 20-4-1899, p. 11.**

En ella se encuentra al *labrador ó arrendador* de la huerta de Murcia; visto y examinado uno, se han visto y examinado todos. Mirad á su huerta para conocerlo, mirad á esa série no interrumpida de jardines, en los que se ostenta el encarnado clavel al lado del naciente trigo; á la rosa, al lado del maiz y la cebada; á el de las *abas*, los *pésoles* y las *criadillas*, la cochinilla y la fresa, y las *bajocas*; á la *corona* al lado de la multiplicada *morera*, y á esta entre infinidad de *albericoqueros*, *manzanos*, *perales*, *melocotoneros*, *almendros*, *nogales*, *higueras*, *naranjos*, *limeras*, *limoneros*, *acacias*, *cinamomos*, *árboles del paraiso*, *llorones*, *chopos* y *pinos*; sin dejar de ser notables el sin número de parras en todas partes; de diferentes y apreciadas clases de *uvas* por entre esa *alfombra* verde, que *deslumbra* si se mira alternativamente á ella y á el orizonte, y que impide se descubra la *tierra*, el suelo, como lo impiden las aguas del mar; ¿no veis bajo de un árbol una figura blanca, enteramente blanca; en medio del *ramaje* de aquella *morera*, no veis otra igual; por aquella estrechísima *senda*, no habeis advertido una que cruzó rápidamente? Pues todos y cada uno de ellos son nuestro huertano, ó sus fieles traslados. ¿Las doce del dia? vedlo; el sonido de la campana de *cien quintales*, cuyo eco se siente á ocho y mas leguas, ha suspendido mecánicamente su brazo; ya ha cesado de trabajar; vá hácia su habitacion, á su barraca, para estar sentado mas que para comer; el *par de animales con que araba* es su guia, entra en su *estancia* antes que el hombre, y espera en la pobre y destechada cuadra, compuesta de *cañas*, de nada, de confianza solo, á su dueño ó *guardador* para que los *desunza* y les eche un puñado de *paja*.

Su *vivienda*, esa *barraca* que os he dicho, y que posee cada familia una lo menos, se aproxima en su figura á la de las antiguas tiendas de campaña son igualmente las habitaciones de que se servian los árabes para atender al cultivo de esa huerta, acaso con mas derecho de ellos que de otro los cristianos á su imitacion, las hicieron tambien y en ellas habitaban: mas las distinguian de las de aquellos, por dos modestas cruces que colocaban en el *perfil de su cimera*: esta costumbre, hace todavia honor á la religiosidad de sus moradores.



**Imagen 2 Foto: Kaulak**
**La cruz ubicada en el tejado de la barraca, c. 1895**




**Imagen 3 Jean Laurent, c. 1870**
**Paisaje de la huerta murciana**
**Imágen de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.**

Sus paredes son de barro solo, porque de barro son las *atobas* con que las construyen, y con barro están unidas: cuatro palos sostienen la *lomera*; ocho *cañizos* y *albardín* la forman: el agua no cae dentro cuando llueve, durante al menos hasta la mitad de su vida, no se sabe por qué; el viento no la derriba, por otra causa que tampoco tiene esplicacion, ó porque los vientos de Murcia no son muy recios; pero una *avenida* estraordinaria del rio, una chispa imperceptible de fuego, destruye aquel nido de aves, aquella choza salvaje.

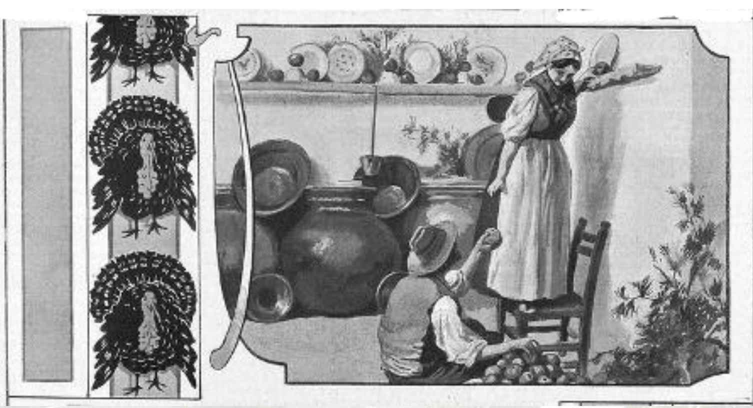


**Imagen 4 Inocencio Medina Vera**
**Cuadro: "Dentro de la casa huertana"**

En su interior, sin embargo, hay señales de civilizacion: las artes muestran su existencia: su puerta principal está colocada al medio-dia, y al entrar y en el ángulo de la izquierda siempre, tres, cuatro ó seis *tenajas* pintadas de *almagra*, con *paños* de lienzo blancos que las cubren, y encima *tapadores* de madera pintados de azul, contienen el agua que se *trajo* de la *acequia*, para beberla reposada y con comodidad: sobre este *tenajero*, eternamente aseado y fresco, diez, doce ó mas *jarras*, convidan á beber agua; y sobre ellas, dos ó tres *lejas* adornan y cierran hasta el *techo* aquel ángulo, con una porcion de *enseres* de cocina y de servicio de mesa, como *platos*, *tazas* y *jícaras*: á la dérecha está el *fogon* sin chimenea, sin respiradero; «el humo, dicen los huertanos de Murcia, no hace mas que ennegrecer las paredes, y sobre todo, si quiere salir que salga por la puerta que siempre está abierta;» es el único agujero por donde quieren ver la luz; la ven no obstante por mil: (alguna barraca suele tener otra puerta pequeña al norte:) un poco mas allá del *tenajero* y en el mismo

lado, hay una grande arca donde guardan sus dueños toda la *ropa* que tienen; los comestibles para el dia, y este ó aquel instrumento de labranza que se puede perder, ó que es muy necesario y de bastante coste: en el último tercio de nuestro débil edificio, dos sábanas impiden que se vea el lecho del matrimonio, de los hijos grandes y pequeños, y de todos sexos, y hasta de algun convidado las camas son por fortuna tan capaces como altas; cinco, seis ó siete *colchones de paja de cáñamo* la componen, y un *tablado gigante*; su menor elevacion es cuatro pies: ocho ó diez sillas de *soga* y una mesa, concluyen el total del *ajuar*.

Precisamente en la mesa le teneis ya, para comer, con su muger, dos hijas mozas, tres *mancebos* y cuatro *zagales*; (suele ser mas corriente, no sentarse á la mesa la muger ni las hijas, pero comen de pie, en el suelo, sobre el arca, ó andando:) por lo general son escesivamente fecundas las huertanas de Murcia. Mas dejémolos comer interin procuramos describir á uno de sus padres ó maridos ó hermanos, tal cual mi pluma pueda, y tal cual él me lo permita.

Es bautizado al dia de nacer, en la parroquia de la ciudad á que pertenece: su advenimiento al mundo se celebra con un par de libras de *peladillas* y *anises*, y otras dos de garbanzos *torraos*: crece destrozando el melonar para escoger el mas dulce; el *panizar* para coger las *panochas* tiernas, asarlas y comérselas; ayudando á llevarle hoja de *morera* á los *gusanos de seda*, y sufriendo torniscones y aun sendas zurras por frioleras, de sus padres, tios y todos sus hermanos mayores; (alguna vez, conocen por causa el habérseles perdido los *lechoncillos* que cuidaba; tambien se emplea en esto:) es sufrido y lloron á esta edad.

A la edad de diez ó doce años, vá á la ciudad con un borriquillo, una *sarria* y un *capazo*, por todo lo que creen inútil en sus oficinas las criadas de servicio; preciso es que sea muy fea, cosa no comun en el pais, para que deje de ser *requebrada*, lo menos, por el mozuelo que lleva la *basura*: entra en la ciudad á las cinco ó las seis de la mañana, pero pasa tres, cuatro ó mas horas jugando al *caliche* con otros muchachos, ó tendido sobre el borriquillo como un árabe sobre su fogoso alazan al escapar; el acaso lo lleva á el objeto de su viage, volviendo despues á la huerta despacio, porque vá el borrico cargado y necesita andar el *zagal* con sus pies: á duras penas, con el estímulo de algun torniscon lo menos, *siega* y coje *yerba* para que coman los animales; él por su parte tampoco come mucho, pero en cambio holgazanea mas que juega, y juega mas que trabaja y aprende: diariamente esta es la tarea máxima. Hasta la edad de diez y ocho ó veinte años, su vida se desliza insensiblemente, y sin que ofrezca nada notable: pero su vida de veinte años es su vida de treinta, de cuarenta y aun de mas; en ella, á ser posible, debe describirse mi tipo.

Su trage hereditario, y que no variará en lo mas pequeño aun cuando le hiciesen dueño de cuanto cultiva, parece esclusivo de la estacion en que se abrasan los murcianos: los Domingos y dias de fiesta de primera clase, lleva comunmente un pañuelo de algodon de colores siempre los mas vivos y mezclados, como el de grana, azul y pajizo, ceñido á la cabeza, que pasa por la frente y sube unos cuatro dedos mas estrecho, y con cierta gracia; el cabello, algo largo y rizado por los lados; por el medio, estremadamente corto; como si fuese á *medirse para*

*la quinta*: en la cara ni un pelo aun cuando tenga muchos: la camisa muy bordada por el cuello y las *pecheras* y los puños; estos cortos, aquel largo y ancho; un jugon de colores tan serios como los del pañuelo, le cine el cuerpo, y lo sujeta con dos ó tres docenas de botones de plata *afiligranados*, mas gordos y espesos ó multiplicados, cuanto mejor ha sido la *cosecha* de la seda, y hay mas metálico en el arca enciclopédica: unos *zaraquelles* blancos como nieve, le aprietan estremadamente la cintura, y bajan y nunca llegan en tres dedos á la rodilla; cuanto mas anchos sean, que siempre son anchísimos, y mas *almidonados* estén, son mas de lujo y gusto: una *faja* de lana ó seda encarnada, de una tercia de ancha y unas tres varas de larga, cubre la mitad del *jugon* y los *zaraquelles*; los confunde: desde la pierna y no un dedo mas, nace una *calceta* de algodon blanquísimo, pues que nace parece de lo que se la aprieta con la liga, hasta el pie, donde la sujeta estirada con una *trabilla* del mismo algodon, dejándolo al aire, porque ni la *calceta* ni el *alpargate* le cubren, este mas que dos dedos del pie, aquella el *tobillo*; los *alpargates* se le sostienen por una cinta negra, con la que no se dá mas que una vuelta á la pierna. Una *montera* y una *manta*, y un palo bastante grueso de fresno, son partes esenciales del trage, solo para ir á la casa del amo, á la ciudad, á cualquiera otra diligencia, á un baile, ó á misa: la *montera* es de terciopelo negro; se la pone sobre el pañuelo y viene ajustada á la cabeza: la *manta*, es de unas cuatro varas de larga y dos de ancha; trabajada en *Espinardo*, de tela fuerte, de bien combinados colores y de ahrigo, pero él, ni aun en enero, deja de llevarla como nuestros abuelos los ferreruelos, sin embargo de ir tan ligero de ropa:

el palo es de gordo como un *planton*, cuyo nombre le dán, y de alto de unos siete palmos: solo deja la *manta* y el palo por una capa de paño negro y grueso del pais, cuando asisten á cualquier entierro, ó á bautizo de sus iguales: hay capa de estas que cuenta cuatro generaciones. Los dias de trabajo, lleva lo poco que he dicho, menos los botones, sustituyéndolos con otros de metal mas baratos; la *montera*, la *manta* y el *palo*. De todos modos, nuestro huertano ostenta buena cara y rara vez de Marte: ojos grandes y alegres: es derecho, bien proporcionado y gracioso: de gallarda apostura y sueltos movimientos; es una escelente figura, en fin, una figura académica si vistiese otro trage.

Colocada la provincia de Murcia entre las de Andalucía y Valencia, el carácter de los murcianos, (no os alarmeis ya, habitantes de la capital, si alguno tiene el mal gusto de leer este artículo; hablo solo de los que moran en tu huerta,) es una mezcla necesaria del de ambas provincias, con algunas pinceladas propias; *sui generis*: y para no ofender, cosa contraria á mi modo de pensar, á ninguno de los hijos del ancho y lento Guadalaviar, ni de la engalanada y risueña Betis, diré lo que creo ser el carácter del huertano de Murcia, no queriendo tampoco disgustar á este, sin distinguir qué cualidad se aproxima mas á el Andaluz, cual otra á el Valenciano.

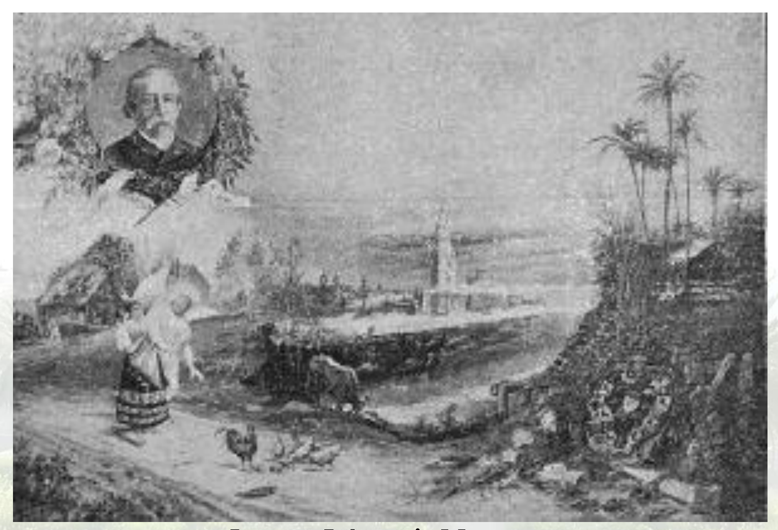


**Imagen 5 Antonio Meseguer**
**Cuadro: “De Murcia al cielo”.**
**(Misceláneo, 8-4-1900, p. 2).**

Su primera, mas esclusiva y marcada circunstancia, es ser perezoso: como su hijo esté *á la mano*, no se proporcionará él la *corvilla* que necesita: aunque esté á dos pasos de distancia del *jarrero*, le ha de pedir á su muger una jarra para beber agua: si sabe mil *sendas* y *veredas* y *trochas* para ir á el molino, y á casa del compadre y á la del barbero, es por andar lo menos posible, estudiando y yendo por el camino mas corto: no hay *faena* que á él le guste mas que la de la *trilla*; ya se vé, como que los caballos, ó las mulas, ó las borricas hacen en ella todo el trabajo, y nuestro huertano marcha intrépido como un vivo retrato de Neptuno, paseado y hasta revestido de cierto aspecto poético, dirigiendo el *par* sobre su *trillo*, y con un *látigo* en la mano que *ciñe* de vez en cuando á los *sentidos* animales, para que *marchen* siempre al trote, como lo ejecutan.

Cuando se trata de su bien, sabe mas que un dómine de latinidad del siglo pasado: habla poco y nunca se puede esplicar ó hace porque no puede; pero él se entiende; los demas tambien lo comprenden, sobre todo el amo: su lógica es la mas particular; «*Señor, mi muger á estao mala, y me é gastao tuico lo que tenia,.. como oste no me espere á mas á elante pa el rento*....» y todo esto lo dice sin mirar á el amo y sí á la *montera* que tiene en la mano, y á la que le dá continuas vueltas y palmadas para quitarla el polvo: en verdad, solo por su bien procura, del de ningun mortal se interesa, incluso el amo.



**Imagen 6 José María Sobejano**
**Cuadro de huertanas**

El que sale hablador, es fanfarron y miente mucho; por fortuna, no son frecuentes los *dotores*, como ellos mismos se llaman; es astuto, perspicaz y algun tanto variable; y aunque parezca una contradiccion, en medio de su estremada pereza, es ligero como el viento cuando quiere; una niñeria, la cosa mas insignificante, le absorve su atencion horas enteras; unas *pruchinelas* mal desempeñadas, unos *invisibles*, lo tienen un dia con la boca abierta, estático. Sabe por precision como el barbero español, tocar en la guitarra lo menos un *fandango*, unas *malagueñas* y las *torrás* de la huerta de Murcia: con poca ó mucha voz, y ya sea de tiple, tenor, baritono ó bajo, todos cantan tambien; los mas con gracia: por lo regular siempre está alegre y confia en la Providencia á *puño cerrado*. Por otra parte, es honrado en su pensar; religioso; dócil; habla con decencia; es valiente y jamás *traicionero*; es estremadamente sóbrio; no es espléndido, pero tampoco es cicatero; vive y muere sin tener nada ahorrado; por último, hasta que no se casa, es muy enamorado; cuando es marido, su muger, sino es su solo pensamiento, es su sola muger.

*(Continuará.)*



### 1.3 1845 El Huertano de Murcia (II)

He llegado[4] ya, á el que me propuse fuese el último estremo de mi tipo, pero á el mas difícil de describir sin duda: las costumbres de nuestro huertano son innumerables: todo en él es costumbre: su lenguage, sus comidas, sus mas insignificantes acciones; hasta piensa y discurre por costumbre; son suyas no mas, y casi todas indefinibles, inesplicables: principiemos por su lenguage.

Indudablemente el origen de su lenguage está en los árabes; yo no lo afirmo, sin embargo; tal vez su averiguacion nos diera por resultado, la corrupcion de antiguos idiómas y la costumbre: la verdad es, que unas generaciones a otras se han transmitido el *íquia* final de todas las palabras, á despecho, entre otras razones, de la dificultad que debe costarles una pronunciacion tan violenta y pesada. «*Pepiquia, mira, ile al pae, que cuando se venga panzia ca, que se traya un puñaiquio de pimentiquios:*»

---

[4] Semanario pintoresco, 13-4-1845, pp. 113-116.

y esa trabajosa y enredada alocucion se repite al llamar a *Antoniquio* á *Juaniquio*; el marido á la mujer ó al contrario, con la palabra *chiquio* ó *chiquia*; al pedir una *jarriquia* un *chaviquio*; al cantar y al dirigir á Dios preces. Dos solas escepciones que voy á hacer ver de ese lenguaje, prueban hasta el punto que mi tipo está dominado por la costumbre: como he dicho, todas las palabras las concluye con el *iquia*, pero á la *reliquia* con que se *conjuran las nubes* cuando ellas se conjuran contra los murcianos, y á la *acequia*, ni la llama *reliquia* ni *acequia*, sino *relica* y *azieca*; de otro modo era decir algo bien, era concluir alguna palabra en castellano. Suprime muchas letras al hablar, como *ile* por dile; *caesa* por cabeza; *ueno* por bueno: en otras dicciones, las menos, añade, como *abaja* por baja: mas ambas faltas las comete sin la gracia que los andaluces; habla sin alma; todas las simpatías que una hermosa y bien formada huertana de Murcia atrae, desaparecen ó se debilitan estremadamente al oirle con la cabeza baja, y una voz sin vida ni harmonía, «*posya, á que me ice oste esas cosas si yo soy una probe, y conmigo no quie oste mas que sacar gurla?...*»

Sus comidas te ocuparán poco, amable lectora: veinte dias al año, si llegan, son de carne con cualquiera otra cosa; pescado, otros; migas; los mas, casi todos, *bacalao* y *pimentiquios* y *tomatiquios* y *melon* y *ubas*, y los abundantes *higos* de toda especie, y las *brevas* y el *pepiniquio*: el pan, *bollo* por lo comun: parece increible que coman tan poco y cosas de tan escaso alimento.

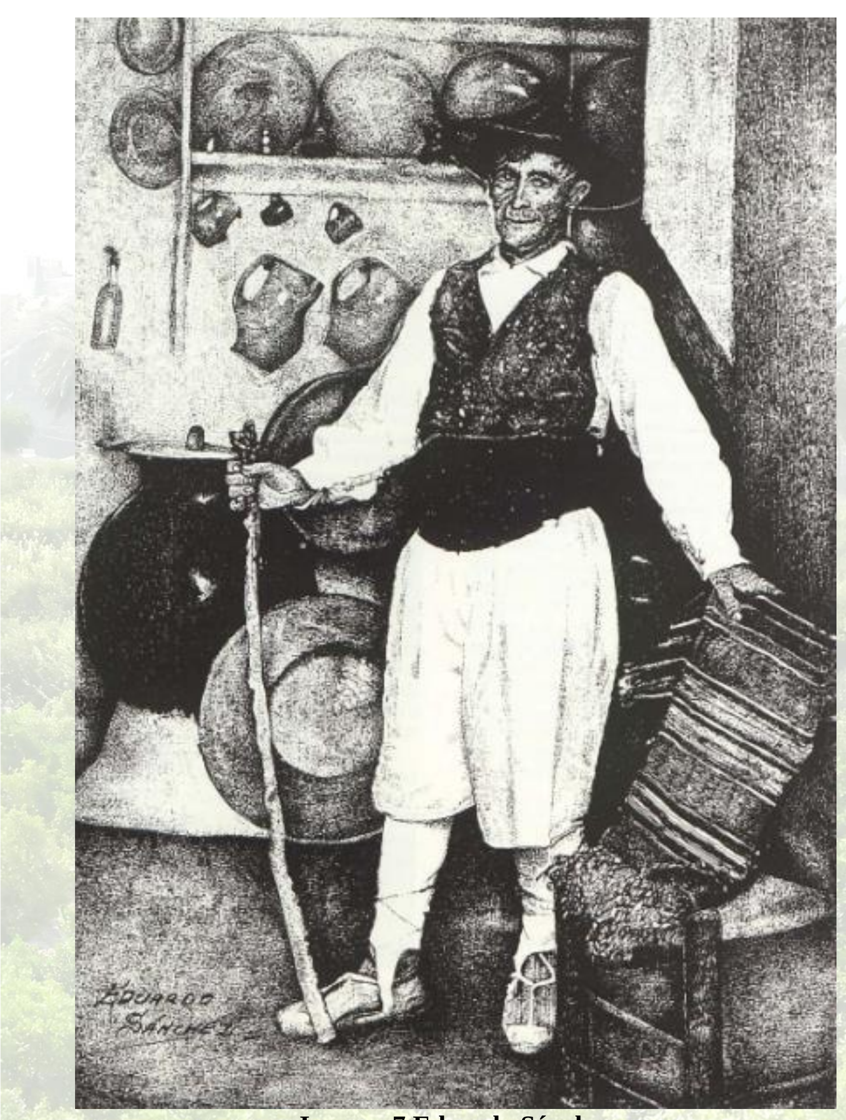



**Imagen 7 Eduardo Sánchez**
**Huertano. Dibujo a plumilla**
**Axarquia, Nº. 4, verano 1999**

Leed sus *faenas* y sus costumbres mas de notar, del dia de trabajo: luego vereis las de los dias de fiesta. Se levanta poco antes que el sol sale, y ya se encuentra vestido, porque, tal vez por olvido, no se desnuda nunca; se pasa cuatro ó seis veces la mano por la cara con fuerza, se aprieta y compone el pañuelo de la *caeza* y la *faja*, y ya está listo para todo el dia, ó mejor dicho para toda la semana, pues, solo el domingo se *lava* y *muda*; si necesita hacer algun trabajo con los animales, los *unce* y marcha con ellos; si vá á *regar* ó á *coger hoja* ó á *escardar*, sale él solo, llega al punto donde debe desempeñar su obligacion; lo mira cuatro, seis, veinte y mas veces; mira tambien á ver si sale el sol, y si ha salido, que suele estar ya *alto*, saca sus *chismes* y hecha un cigarro, siempre de papel, pero mucho mas gordo que un puro; invierte en esta operacion y en dar seis *chupadas* al cigarro una media hora, al cabo de la cual, hace un esfuerzo y se decide: ya le tenemos trabajando; pero sin brio; parece que es aquello para él una distraccion, ó que está enfermo, ó que va discurriendo algun plan de gobierno: (á propósito, y para no desperdiciar la ocasion: en honor del hnertano de Murcia debe decirse, que para él, no existe mas que su Reina, á quien adora un punto menos que á Dios; y á Dios, á el que venera hasta el fanatismo y con el que cumple lo mejor que puede: mi huertano es enteramente estraño á los asuntos mas materiales de política; asi ha sido en todas épocas:) á las ocho lo tenemos en la *barraca almorzando*: á las nueve en el *bancal* o en la *era* otra vez: á las doce de vuelta ya á comer, pero no sin haber hechado tres ó cuatro cigarros, durante el tiempo que estuvo trabajando;

no sin haber parado el trabajo muchos y largos ratos, no sin haber comido una docena de *brevas* en el *entretanto* ó una *granaiquia* para *remojarse la boca*: á la una, se vá á *echar* la siesta á la sombra de una *higuera*, la que es segunda, si hace mucho calor, porque la primera la *echó* á las once, donde quiera que le *pillen*: por la tarde, especialmente en el rigor del verano, su trabajo es nulo; una hora lo mas, ó coge hoja para los *gusanos de seda*, ó *siega yerba* para los *animales*: cena á las seis ó las ocho de la noche, conforme sea la estacion; y ó se acuesta si es invierno, ó siendo verano, hecha la *hoja* que cogió á los *gusanos*, ó toca el *timple* y canta, ó *desperfolla panizo*, para lo que vienen las familias de los parientes y los mas amigos, y á cada *panocha* que les sale encarnada, se dán un abrazo los novios que están juntos, ó los *mozos* á las solteras, aun cuando *no tengan nada que ver con ellas*.

El simple domingo ó dia de fiesta, emplea la mañana en hacer lo mas urjente en la casa y la huerta, y a las doce precisamente, afeitado, lavado y mudado, entra en la catedral á oir misa, rodeada la manta al brazo como un árabe su jaique, y con la *montera* y el pañuelo de la *caeza* en la mano, de pie derecho, muy sério y con mucha atencion: concluida la misa se vuelve á su casa á comer. ¿Creerás tal vez, sufrido lector, que no tiene novia? Pues te equivocas; la tiene necesariamente, y buena moza: la vé de quince en quince dias ó cosa tal, pero no importa, ellos se quieren asi *mesmo*, y ni se bacon traicion ni saben que es eso.... como no vaya el *Señorico* a la *barraca*; cosa que suele hacer las mas tardes; hasta entonces creia la pobre muchacha, que á la que *tie* novio no se le podia decir que era guapa y otras cosas....!

Acabada la comida, márchase mi tipo á casa de su novia y la halla tambien peinada, lavada y mudada se sienta incontinente á su lado, sin mas que decir á los padres y demas personas que están con ellos, *guenas tardes*, y con la *montera* y la *manta* y el *palo* encima: suelen estar juntos *mano a mano*, tres, cuatro ó mas horas, pero hablan media docena de palabras cada media si llegan; ella mira al suelo, se compone los alfileres del pañuelo, y alguna vez ojea á el novio, el que por su parte, está con su palo mónstruo haciendo un hoyo en el suelo, muy capaz sin dificultad durante las tres ó cuatro horas, de *plantar* en el un *lloron* jóven, una *morera* ó unas parras: llega mas gente; la concurrencia se aumenta; ya hay diez y ocho personas, veinte, veinte y cuatro; ya hay baile: en un lado, fuera de la *barraca* y en la puerta, donde convida a bailar en efecto una anchurosa esplanada, con muy buen piso, muy rociada y bien cubierta por frondosas parras, están los padres y madres y tios, y algun señor ó señoras de la Ciudad; allí, las muchachas de la huerta con sus lozanas caras de carmin, el robusto brazo descubierto y adornado con un encaje, el palpitante pecho que no puede cubrir un pañuelo de seda de cien colores alegres, ó blanco y bordado, un ligero y corto *guardapié* de percal de otros colores no menos vivos, ó de dos *azules*, y la media calada de alabastro y el zapato de raso de color de leche; en ese otro lado, los mozos que no tienen novia ó no la tienen en el baile, sin ocurrírseles nada aunque ven tanta hermosa, ó riyéndose lo mas porque á Maria, á quien ponen la cara de color de fuego, se le fue el borrico (hace un mes) al llevarlo á la cuadra: en ese frente en fin, están dos ó tres que tocan y cantan para relevarse, ó para acompañar con mas *timples* ó con guitarra de *siete órdenes*:

ya hay movimiento; ya hay vida: cada uno se dirije ó su cada una y le *echa* la *montera*, es decir, que se la quita enfrente de la elegida, con lo que la suplica que salga á bailar, y casi siempre y al momento es obedecida la invitacion cuatro ó seis ó mas huertanos, en frente de cuatro, seis ó mas huertanas, bailan mezclándose y variándose y moviéndose con la agilidad mas estraordinaria; con una gracia especial, y produciendo la música, el canto, las *postizas* que tocan todas las mugeres, y el ruido que hacen las parejas al bailar, una harmonía que conmueve, que escita, con la que no se puede estar indiferente, y que alegra el alma mas abatida y triste. Asi discurre y concluye la tarde: ellos y ellas siempre en baile, firmes, lo mismo de ágiles todos que al principio, sin acordarse que tanto bailar puede cansar: la tranquilidad y la alegria que los reunió, los separa hasta otro Domingo ó dia de fiesta. Tambien suelen ser los bailes de noche, pero nada ofrecen nuevo como no sean los de ánimas. En estos, hay á prevencion pelucas, escofias, casacas, y otros muebles viejos y antiguos que toman alquilados los hermanos de las ánimas, que son los que dirijen el baile, y con el objeto de sacar dinero para la hermandad,... obligan á que baile una de las muchachas que se halla en él, con una escofia por ejemplo, y el novio, *ofrece* el dinero de una misa para las ánimas porque no baile con ella; otro puja dos, y ó baila ridícula si no tiene *pecho* y *bolsillo* el novio, ó aumenta las misas... de las ánimas, quienes entonces ruegan indudablemente al Señor porque todos los novios sean *rumbosos*, ó tontos y ricos. Se rifa tambien en el mismo baile, que se le suele llamar de *Inocentes*, *corazones* de *mazapan* y *pájaras*, y otras frioleras indigeribles por la misma piadosa... cofradia, y para el mismo... santo fin;

pero rara vez concluyen bien estos bailes: una *patochá* de un huertano, una negativa de una huertana con novio al sacarla á bailar, la que cree el que la *saca* hija de indicacion de aquel, es bastante para que *enarbolen* todos los *plantones*, y caiga á hombre por *plantoná*, rompiéndose lo primero las guitarras, y quedando convertido el lugar del regocijo y la fiesta en un verdadero campo de batalla.

Suele decirse en la Ciudad de Murcia de los de la huerta, que

«el que vá á S. Cayetano,
«sale de Nazareno,
«y pasa la canal,
«es asno cabal:

nada diré de las dos últimas pruebas, porque la una es solo espuesta, por la facilidad de caerse al rio al cruzarle por ella; la otra, porque para mí, es la costumbre menos necia de nuestro huertano, ó la mas disimulable; sobre todo, porque quiero terminar ya este artículo. Hablaré solo de la de ir á S. Cayetano.

La ermita donde está colocado este santo, se halla situada en el pobre y pequeño pueblo de Monteagudo, al lado de un maltratado castillo de amargos recuerdos para la media luna: á una legua de distancia de la ciudad de Murcia. El siete de agosto es su dia; y la víspera, vá la huerta de Murcia en *peso*, á los fuegos artificiales que por precision hay aquella noche en el pueblo; la mañana inmediata, la ocupan casi toda en la funcion de Iglesia; salen de esta, y comen ocho ó diez, ó veinte huertanos y huertanas juntos, habiéndose desayunado dos ó tres docenas de *higos de pala* por persona, cuya comida repiten al medio dia, de tarde, por la noche y al amanecer:

prepáranse en fin para la procesion de la tarde, y porque la describiera otra pluma mas diestra y descansada, diera la pesadumbre que habré cansado al lector que me haya seguido hasta esta línea: ¡ojalá, pudiera decir la risa de mi hermosa lectora!

Las campanas de la ermita, que no han cesado de sonar desde el cinco, como aquella multitud que las oye de comer, de correr y de reir, anuncian que sale la procesion con doble son, con un dín, dán, no interrumpido; sin tregua: el sol, se apróxima, se fija y asienta sobre el campanario para verlo todo hien, comunicando un dulce calor de treinta y tres grados, que produce hermosos tabardillos y preciosas inflamaciones cerebrales, sin contar los infinitos y agudos dolores de cabeza que no pasan á mayores, por el abundantísimo sudor de los que mejor libran: el pueblo inmenso que rodea aquellos cerros y la Iglesia, esfuerza sus gritos y su zambra; á el unánime «*que lo sacan*» «*que lo sacan*,» se mueve, oprime y ajusta, confundiéndose los pechos con las espaldas; sacando uno la cabeza por cima del brazo de aquel, ó por bajo: metiendo este los suyos por entre los del otro *para ganar tierra*; formando en fin una masa, un todo compacto, indivisible, que mecánicamente se dirije hacia la puerta de la Iglesia. Un estandarte rompe el cortejo cristiano, varios sacristanes, con descompuesto canto, dicen, que en latin entonan himnos sagrados á Dios y á el santo: una orquesta, á la que no se puede oir, toca alguna pieza análoga á su situacion, ó acompaña á los cantores: S. Cayetano le sigue. Pero, detente; no salgas, santo mio; quédate en tu iglesia haciendo milágros á quien te invoque ó los necesite, sin acordarte de las muestras de reconocimiento que por ellos te puedan hacer y hacen;

prefiere volverte moro á salir; ¡yo te lo digo para evitarte, lo que te sucedió el año pasado, y el anterior y el otro!!! Mas no hay remedio: necesita obedecer á los cuatro hombres que lo conducen. Apenas se le ha visto, apenas ha dado un paso fuera de su casa, ¡oh estraña peripecia! aquel océano que quedó mudo por un momento, á el que se creyó un instante sin vida, se estremece, se revuelve y encrispa; todos sin saber como, se hallan ya con los brazos sobre los hombros de los demas; en cada mano se ven brillar cientos de anises, de peladillas, llemas, dulces secos, higos chumbos, melones, ¿y creerás que es para si gusta de algo, para ofrecerlo no mas al risueño y complaciente santo? No; que es para que lo tome todo á la fuerza: súbita y unánimemente aquellos brazos levantados se inclinan; miran la cara del santo todos los ojos, y antes, mucho antes que tú lo piensas, quien quieras que seas, el que lo lees, cuanto veias sobre las manos, ha ido á parar á la cabeza del Santo, y de allí al suelo; ninguno se ha equivocado; todas las caricias han llegado y las ha sentido nuestro sufrido S. Cayetano: quien le derriva un dedo, la mano; quien la nariz, una oreja; quien por último, lo saca de su peana, ó con ella le hace besar el suelo, por un gordo *melon de agua*, que con tanto tino como fuerza le dirijió á la espalda: ¡ningun amigo tiene allí nuestro buen Santo que lo quiera de otro modo; que le signifique su cariño con otras demostraciones!!.. Sigue su carrera la procesion sin besar la... lluvia; al entrar, de vuelta, en la Iglesia, se acrecienta; la nube descarga de repente sobre S. Cayetano,... cuanta agua le pudiera quedar para un año... y concluye: el santo es colocado en su nicho:

nuestro huertano se ha lucido: ahora como nunca, puedes juzgar á mi tipo, prudente lector ó bella lectora.

LUIS ALARCON Y FERNANDEZ TRUJILLO.



## 1.4 1873 La Palmera.

Entre las muchas cosas[5] que tenemos que agradecer á los árabes, figura sin disputa en primer término la aclimatacion de la palmera en España. No hay persona que haya recorrido nuestras provincias meridionales que no recuerde con placer esos árboles esbeltos y airosos que ostentan su bellísimo penacho de hojas verdes á cien piés del suelo, y que mecidos por las mansas brisas del Mediterráneo producen un susurro dulcísimo y suave,

«Como el recuerdo que en el alma deja
La voz de la mujer que hemos querido.»

La palmera es esencialmente africana: ya decia el ilustre guerrero y melancólico poeta Abderraman:

«Tú tambien, insigne palma,
Eres aquí forastera.»

Esos conquistadores de la Edad Media que á todas partes donde llegaba su triunfadora cimitarra llevaban su civilizacion y sus costumbres, encontraron en el Mediodía de España un clima y un terreno en que pudieron aclimatar su árbol favorito, la palmera, que en la vida errante del árabe le marca en medio del desierto el apetecido oasis donde ha de descansar y donde encontrará la fuente consoladora que devuelva la frescura á sus abrasados labios.

---

[5] La Ilustración Española y Americana, 24-4-1873, p. 258.

En efecto, la palmera necesita un terreno arenisco y flojo, pero no desprovisto de humedad. La forma que generalmente se sigue en Murcia para plantar las palmeras es la siguiente: se forma una especie de plantel colocando en la tierra los huesos del dátil tres á tres y á distancia de una vara entre cada plantación: pronto el hueso germina y se forma un bosque en miniatura de palmitos, los cuales se trasplantan al sitio que se desea, arrancándolos con una gran pella de tierra, pues la palmera, como todas las plantas vivaces, necesita trasplantarse en la tierra.

A los cuatro años se conoce el sexo de la palmera (pues como todo el mundo sabe, la palmera es monogénita), produciendo la hembra unos dátiles embrionarios, que sin embargo sirven para conocer la calidad del fruto que el árbol ha de producir. El macho sólo produce la *hijuela*, ó sea una especie de florecitas que al abrirse arrojan el pólen fecundador de la hembra.

Generalmente se pasan algunos años sin que vuelva á echar fruto, y cuando ya el árbol es adulto, es preciso todos los años verificar la operacion que se conoce con el nombre de *machear*, y que consiste en sacudir cierta cantidad del polvillo impalpable que produce el macho sobre el cogollo de la hembra en la estacion oportuna. Esta operacion se verifica subiendo por el tronco de la palmera en la forma que representa el grabado que encabeza estas líneas, y es, por consiguiente, arriesgada y difícil, habiendo hombres que se dedican exclusivamente á ella.

El macheado artificial sólo se usa en los jardines y casas particulares, pues en campo abierto y en esos bosques de palmeras que se encuentran en Elche, donde los machos están mezclados con las hembras, el ambiente se encarga de trasportar el polvillo fecundante.

Por regla general en un plantel nuevo de palmeras resultan un cincuenta por ciento machos. De éstos la mayor parte se arrancan, dejando sólo próximamente un mucho por cada nueve ó diez hembras.

Hay innumerables clases de dátiles, que pueden, sin embargo, dividirse en dos grandes secciones: los que maduran en el árbol y los que se maduran artificialmente. Los primeros son naturalmente los preferidos; pero, sin embargo, hay una clase que se llama «dátil tierno», y que se come cuando adquiere un amarillo anaranjado: esta especie es rarísima en Andalucía y sólo se encuentra en Murcia y Alicante.

Los que se maduran artificialmente se cogen cuando están en sazon, y por medio del vinagre se les hace adquirir un color casi negro, ó sea una madurez ficticia. Éstos son los ménos apreciados.

Es imposible citar en tan estrechos límites todas las clases de dátiles, que varían en forma, dimensiones y color, desde el verde esmeralda al encarnado fuerte, desde un tamaño como una avellana gruesa hasta el de una ciruela de las mayores.

Otro de los esquilmos de la palmera es la leña que produce la poda, la cual se verifica todos los años, cortando un órden de ramas. Esta leña es muy apreciada por los panaderos para lo que llaman caldear los hornos.

Hay palmeras que producen hasta veinte y cinco arrobas de dátiles, que siendo de buena calidad se venden á diez ó doce reales la arroba en el árbol, y como el gasto de cultivo es poquísimo ó casi nulo, resulta que la palmera es uno de los árboles que más producen.

Los machos tambien tienen su esquilmo, pues se les ata el cogollo fuertemente, y de ese modo se obtienen esas palmas rectas y blancas que se observan en nuestras iglesias el Domingo de Ramos.

La palmera es de lento crecimiento, necesitándose cincuenta ó sesenta años para su completo desarrollo, y áun eso en las mejores condiciones, Pero en cambio es imposible fijar el límite de la vida de la palmera: cerca de Murcia hay palmeras que se sabe existian en completo desarrollo en el tiempo de los árabes. Decia un palmerero de oficio que no habia conocido ninguna palmera morirse de vieja; á cierta edad les suele atacar un gusano, que royendo el cogollo las destruye, pero pasada una especie de crisis, la palmera vive por un espacio de tiempo que es imposible determinar.

En Murcia, en una casa particular, hay unas palmeras que el abuelo del actual poseedor, que murió de edad muy avanzada, aseguraba que su abuelo decia que las habia conocido siempre en el mismo estado, y hoy, despues del trascurso de cinco generaciones, las tales palmeras no han empezado aún á mostrar el primer signo de vejez, que consiste en adelgazarse el tronco hácia el medio y engruesar en la base.

La verdad es que la palmera es el árbol más hermoso que se produce en España, y uno de los más bellos del mundo: razon tenía el poeta que dijo:

«¡Ah: no me hableis jamás de esos países
¡Donde no crece la gentil palmera!»

F. J. G.



## 1.5 1874 La Huerta de Murcia.

Los viajeros[6] aficionados á contemplar las bellas decoraciones con que la naturaleza hermosea la tierra, segun sus leyes ó sus caprichos, hablan con delicia de los jardines de Sevilla, de los cármenes de Granada, de los huertos de Valencia. El Segura es un rio más humilde que el Guadalquivir, menos celebrado que el Turia, más modesto y más oscuro que el Genil y el Darro.

Y no se crea que su origen es ménos excelso que el del mismo Bétis, porque ambos rios nacen en Sierra Segura, y bien se puede decir que son hijos de unos mismos padres, y que se han mecido y siguen meciéndose en una misma cuna.

¿Cuál de estos hermanos es el primogénito?..... Acerca de este punto no hay cuestion posible, porque, como se ve, el Segura lleva el nombre de la casa. El famoso Bétis es pura y simplemente un *segundon*, que más afortunado, obtuvo de los árabes, Dios sabe por qué intrigas, el título de Guadalquivir, erigiéndose nada ménos que en rey de los rios.

El Segura, que, partiendo de su casa solariega, baja á fertilizar la huerta de Murcia, rodeándola en cariñoso abrazo, tiene algunos tributarios, entre ellos..... ¡friolera!..... el rio *Mundo*, y aunque Claudio Ptholomeo lo llamó *Estabee*, y Plinio lo designa con el nombre de *Thades*, él no ha querido renunciar á lo que podemos llamar su nombre de pila, nombre que conserva como un homenaje rendido al honor de su lengua nativa.

---

[6] La Ilustración Española y Americana, 15-8-1974, pp. 467, 468 y 470.

El nacimiento del rio Segura no es ruidoso, es más bien pintoresco. ¿No es un torrente que se desprende de las rocas saltando impetuoso por los desfiladeros de la sierra, amenazando las llanuras con la invasion de sus ondas? No: nace en diversos manantiales, cuyos hilos sueltos van uniéndose tejiendo al fin el manto de sus aguas. Desde la misma cuna parece anunciar su condicion apacible, y aun me atrevo á añadir, sus instintos fértiles.

Decimos el Eden de Andalucía, el paraíso de Valencia, el verjel de Granada. No me opongo á que tengamos, como quien dice, detras de la puerta ó al volver la esquina un verjel, un paraíso y el Eden mismo prometido por el profeta; más yo al empezar á escribir estos ligeros apuntes, sólo me atrevo á ponerles por título: *La huerta de Murcia*.

Permítaseme un rasgo de pedantería, porque tambien he de ser yo alguna vez erudito.

*Thades fluvius qui carthaginensem agrum rigat. Illorci refugit Scipionis rogum.*

Así lo dice Plinio, mas si observamos que no es el campo de Cartagena, sino la huerta de Murcia lo que riega el Thades, y que *Illorci* designa un lugar que nos es completamente desconocido, sacarémos en limpio que la cita que acabo de hacer es de todo punto inútil.

Ademas, no es absolutamente indispensable el testimonio de Plinio para que tengamos certidumbre de que el rio Segura, dos leguas próximamente ántes de llegar á la ciudad de Murcia *refugit Scipionis rogum*; esto es, dirige su curso hácia Poniente, formando el ancho semicírculo que traza la gran cuenca de la vega; pero si suprimimos las ocasiones de citas semejantes, ¿qué uso vamos á hacer de nuestra erudicion?

Desde Cieza se puede decir que el curso del Segura es una carrera triunfal; los pueblos, si se me permite expresarme así, le salen al paso ricamente coronados de hojas, de frutos y de flores. Villanueva, Ojós, Abarán, Blanca, Ulea, todos estos pueblecillos extendidos á lo largo de la ribera, levantan sobre las márgenes del rio sus huertos embalsamados por los perfumes de los frutales.

Cada árbol, semejante á un canastillo, abre orgulloso su pomposa copa dejando ver asomadas entre las hojas y pendientes de los vástagos, graciosas flores y risueñas frutas. El limon amarillo como el oro relampaguea entre el verde oscuro de las hojas; las naranjas, cuyo vivo color no tiene nombre, cuelgan en racimos de las ramas que se doblan para ocultarlas; las manzanas pálidas y á la vez sonrosadas descubren á los rayos del sol la pureza de su tez fina y suave. No quieren ser menos los granados, y adelantándose á la naturaleza que los guia, abren sus flores de encendida púrpura, en cuyos cálices empiezan á hincharse las granadas.

De las vecinas lomas bajan en uniformes escuadrones los viñedos cargados de frutos y cubiertos de pámpanos, y más allá, en ordenadas filas, proyectan los extensos olivares su sombra cenicienta.

El mirto corre de una parte á otra como si quisiera estar á la vez en todas partes, los laureles se entrelazan ni más ni ménos que si quisieran ceñir la corriente del rio con una corona eterna, y hasta las cañas apiñadas unas sobre otras se empinan en los ribazos, luciendo á la vez el raso verde de sus largas hojas y los altos plumeros tejidos de seda y plata.

Ya se ve, el Segura, satisfecho de tantos homenajes, sosiega el ímpetu de su curso, y deteniéndose en las revueltas del cauce deja que toda esa pompa se retrate en el espejo no siempre claro de sus aguas. Parece que se recrea en contemplar el espectáculo que se abre ante sus pacíficas ondas, y ondulando de una á otra orilla besa las márgenes como si quisiera decirle á la tierra: «Gracias, señora, gracias.»

Despues de esta fiesta con que la naturaleza celebra el paso del rio por los lugares que he dicho, entra silencioso en la cuenca que forma la huerta de Murcia.

En sus primeros pasos se encuentra detenido por una gran presa que, cortando el cauce, suspende el curso de la corriente. Allí las aguas empujan en vano la muralla que las sujeta y, amontonándose las hondas unas sobre otras, suben hasta dominar la altura de la presa, precipitándose por encima del muro en majestuosa cascada.

Uno de los grabados de la pág. 476 representa el curso del rio ántes de llegar á la presa, en el otro se ve la caida de las aguas por encima del murallon que las contiene.

Al gran remanso que la presa obliga á formar al rio se le llama la *contraparada* y es el gran depósito de donde parten los principales riegos de la huerta de Murcia. De allí salen las dos *acequias mayores*, grandes artérias que sucesivamente sangradas en su largo camino, forman una red de azarbes menores que corren en todas direcciones, llevando el riego por toda la extension de la huerta.

Los nombres de esos *azarbes* en que el riego se reparte, descubren el orígen y la antiguedad de obra tan admirable, *Zenela*, *Beniajan*, *Aljuen*, *Beni-Potrox*, *Alquibia*, *Beniel*, *Aljezares*, *Aljufia*, *Alberca*, *Zaraiche*, etc. Estas denominaciones, que lo son tambien de pueblos y partidos, dicen bien claramente que los riegos de Murcia son de origen árabe.

En efecto, á los árabes debemos la *contraparada* y la distribucion de las aguas en la multitud de canales de que está cruzada la huerta.

El rio, hábilmente dirigido, se extiende en pequeños raudales, aprovechando con prevision inteligente sus aguas no siempre caudalosas, haciendo de una fertilidad que parece inagotable, la espaciosa llanura que rodea á la ciudad como una inmensa alfombra. Es textualmente un lago verde que llega hasta besar los piés de la sierra de la Fuensanta en cuyo centro levanta la ciudad sus casas y sus torres como una isla.

En este jardin, cuyos límites no siempre alcanza la vista, flotan, medio sumergidos en las sombras del follaje, numerosos pueblecillos, esparcidos por toda la extension de la huerta, que levantan las modestas torres de sus iglesias al través de las copas de los árboles.

El agua corre y salta por todas partes. No hay vivienda, por humilde que sea, por delante de cuya puerta no pase un raudal más ó ménos copioso.

A las acequias mayores acuden los *brazales* que sucesivamente, y segun el órden de las tandas de riego establecidas, toman el agua que les corresponde para llevarla como un dón precioso á los *bancales* que la esperan.

Más de dos mil familias, esparcidas por toda la extension de la huerta se dedican al cultivo de esta tierra que el Segura riega, el sol del mediodía vivifica y el trabajo del hombre fecunda. Más de dos mil familias, sobrias, humildes, curtidas por el sol y por el aire, que riegan á la vez con el sudor de su frente las semillas que siembran y los frutos que cogen.

Para estas gentes la *contraparada* es el invento más prodigioso y más útil que ha salido de las manos de los hombres: Tocar á la *contraparada* es tocarles á las niñas de los ojos.

Hace algunos años esta fábrica, de tan antigua construccion, sufrió algunos desperfectos que fué preciso remediar. El ingeniero encargado de la obra no fué feliz en su empresa y el muro levantado para contener la corriente del Segura volvió á romperse. Entónces las gentes de la huerta empezaron á temer que habia en aquel desastre alguna *mano oculta*, y no sabiendo á qué causa maléfica atribuir la catástrofe de la *contraparada* le echaban la culpa á la *constitucion*: casi se sublevaron.

Fácil fué contenerlos, mas la agitacion fué grande hasta que las aguas del rio fueron otra vez contenidas, y los riegos volvieron á derramarse por la huerta.

Al ver el viajero el rico panorama que presenta á los ojos la fértil cuenca que en esta parte baña el rio Segura, admirará la fecundidad de la naturaleza, mas luégo que examine de cerca el cuadro y observe los pormenores del cultivo, advertirá que no es tanta la prodigalidad de la tierra ni la generosidad del sol, ni la fecundidad del agua; porque verá por todas partes la huella continua, constante, pertinaz, irrecusable del trabajo del hombre.

El pueblo, desparramado alrededor de la ciudad, forma una colonia sobria, activa, trabajadora, pertétuamente encorvado sobre el surco que abre con sus manos; la tierra no tiene para ella más extension que el horizonte adonde llegan los límites de la huerta. Madrid está para estas gentes en Pekin. Nuestra revolucion ha pasado por allí sin dejar rastro; nosotros somos para ellos otro pueblo, otra raza, otros hombres.

Ignoran por completo todo el mecanismo de nuestros gobiernos..... *El Rey*, hé ahí la única palabra política cuyo sentido entienden. La constitucion suena en sus oidos como una voz de mal agüero. Y todavía no ha sido posible que la pronuncien como se escribe. Los únicos lazos políticos que los unen á esta sociedad en que vivimos son las contribuciones que pagan, las quintas que los diezman y las elecciones á que van como rebaños, y debo añadir que las contribuciones los aniquilan, las quintas los afligen y las elecciones los aterran.

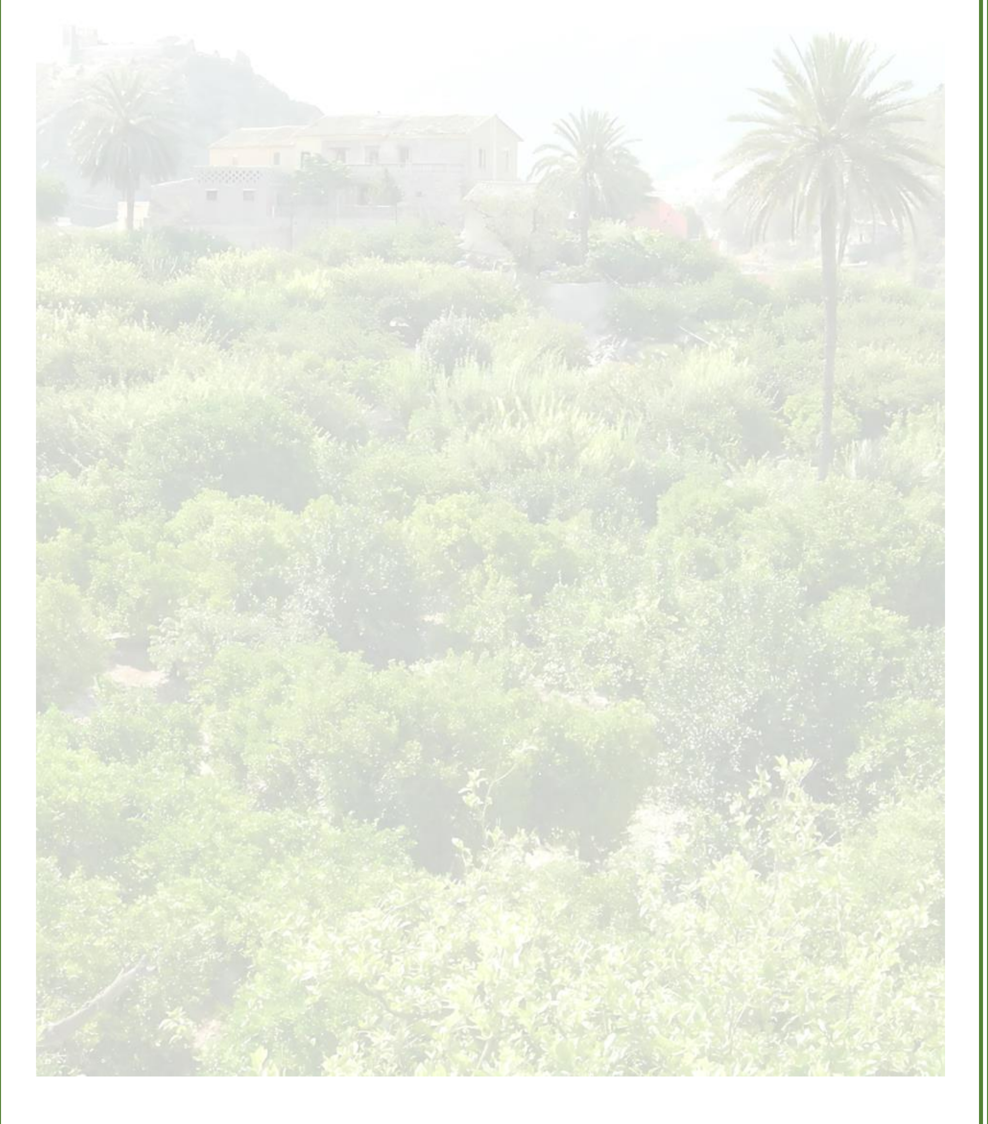
Tal es el pueblo que cultiva la hermosa huerta de Murcia. De tejas arriba Dios, de tejas abajo la *contraparada*.

Bajo la sombra de las moreras que entoldan la huerta, esconden sus frágiles viviendas y se creen solos en medio del universo.

Acostumbrados á la fertilidad que les ofrece la tierra que cultivan, trabajan sin descanso, creyendo tal vez con razon que la naturaleza es ménos ingrata que los hombres.

Así nacen, así viven, y así mueren, pobres en medio de la riqueza que los rodea, humildes en medio de la soberbia pompa con que el suelo les devuelve en frutas, en semillas y en flores el fecundo sudor con que lo riegan y el contínuo trabajo con que lo cultivan.

J. SELGAS.



## 1.6 1879 La Inundación.

Trémula la mano[7] y el pensamiento perturbado todavía por el espanto y la amargura, voy a presentar á la vista de los lectores de LA PAZ, que no estaban en Murcia, el cuadro de horrores que hemos visto ayer y que no se borrará fácilmente de la memoria de este pueblo.

Las dos de la mañana serían cuando la ciudad despertó al toque de rebato; arrojeme del lecho y corrí á un balcon, ví correr hombres con antorchas, abrir y cerrarse puertas con estrépito, salir gente á los balcones, llamaron a un bombero que vive al extremo de mi calle, cruzó á escape guardia civil á caballo, de pronto una oleada de gente pasa huyendo y gritando,–¿Qué sucede? les pregunto–El rio, dicen con voz ahogada. Un momento después el sereno es quien grita «las dos, arriba todo el mundo, las aguas del rio llegan á S. Pedro», vístome corro á la casa de la ciudad y pregunto á las autoridades reunidas.–¿De dónde es la riada, del Guadalentín ó del Segura?–No lo sabemos. ¿Han telegrafiado los Alcaldes de los pueblos ribereños?–No; hemos sabido que venía riada cuando nos hemos visto inundados. ¿Qué disposiciones se han tomado?–Hacer una parada en el Leon del Malecon pordonde el rio se desborda y preparar alimento mento y habitacion á los que sobrevivan de la huerta.–¿Pero señor, tan terrible es la avenida?–De noche, no podemos calcularlo; vea V. el rio y calcule V. mismo.

---

[7] La Paz de Murcia, 17-10-1879, p. 1.

Cojo una antorcha, voy al rio y quedo aterrado; cubre la riada los dos ojos del Puente, toco con la mano; no dando crédito á mi vista las turbias y revueltas aguas; no hay duda, el rio, que antes pasaba tan hondo, corre mas alto que el nivel de Murcia ¿qué va á ser de la ciudad? ¿qué habrá sido de la huerta? La antorcha se me cae de la mano y se apodera de mí una angustia indefinible. La noche y su oscuridad que aumentan todos los horrores, el estruendo de las aguas, voces de los que mandan, carruajes á escape, galopar de ginetes, antorchas que brillan, pasan y dejan en pós mayor oscuridad; á lo lejos, el toque de alarma de cuernos y caracolas y rumores confusos en que la imaginacion excitada se finge voces pidiendo socorro y gritos de agonia; y dominándolo todo, el estruendo de las aguas, la voz suprema del rio parecida á la voz de Dios que es, dice el libro santo, *como el rumor de muchas aguas juntas*.

***

Nunca amaneció mas tarde para la impaciencia de los reunidos en la casa de la ciudad, como si la luz del nuevo dia escusara alumbrar tantos horrores. Amanece, y las autoridades, y todos tras las autoridades, corremos á la torre de Santa María, vése apenas, pero vése lo bastante para medir los estragos de la noche: la ciudad está rodeada de una láguna que empieza poco más bajo del pueblo de Alcantarilla y se extiende, perdiéndose de vista: En el confin de la huerta de Orihuela, solo los pueblecitos situados en la falda de la sierra han escapado al desastre: la huerta de Murcia, el espejo de los moros, el paraíso en la tierra de Maríana ha desaparecido:

sobre el valle de Murcia, en una extension de legua y media de ancho por cinco leguas de largo, corren turbias, pestilentes, las aguas de dos rios entre cuyo turbio oleaje ha desaparecido la tierra vejetable, las bestias de labor, las aves de corral, los instrumentos y aperos de cultivo, toda la riqueza, en fin, de 60,000 cultivadores y de 12,000 hectáreas y sobre la amarillenta superficie de aquella inmensa losa sepulcral de agua, se levantan las copas de los árboles y de los techos de las casas; y, en éllos, apiñados náufragos cuyos ademanes de desesperacion se ven con los lentes y cuyas súplicas de socorro se adivinan. Ademanes tanto más conmovedores cuanto mas convencidos están todos de la imposibilidad del socorro.

Tuve mucho tiempo la vista fija en una de estas casas, sobre cuyo tejado habia solas dos personas: un hombre y una mujer. Ella era agraciada y jóven, él tenia esa belleza ruda y enérgica de los hijos de nuestra huerta, que recuerda la de los árabes sus antecesores: ambos estaban casi desnudos, sentados el uno junto al otro y por sus ademanes no parecian tan sobrecogidos como los de los techos inmediatos: jóvenes, recien casados quizás, no concluian de convencerse de la inmensidad del peligro, quizás tambien confiaban en la solidez de su casa recien construida para servir de nido de sus amores. De pronto se ponen súbitamente en pié, se confunden en un supremo abrazo y techo, casa y amante pareja desaparecen en un remolino de las aguas.

***

En la márgen derecha del rio, frente al Hospital, en el techo de otra casita, habia un grupo de personas compuesto al parecer de tres familias. Veíanse dos mujeres abrazando á los que parecían ser sus maridos, niños rodeándolos, y una mujer sola teniendo de la manita un niño como de tres años y otro de pecho en brazos. Esta desgraciada y sola mujer atrajo desde luego y fijó desde entonces mis miradas. ¡Quizás era una viuda que habia quedado sola para criar á sus hijos, y sola estaba tambien para salvarlos en aquel trance supremo: quizás su marido estaba ausente y el amor, que cree en milagros, le hacía pensar que si su marido estuviera al lado suyo habría podido salvarse: ¿quizás tambien, acababa, este, de ser arrastrado por las aguas, y en el corazon de la infortunada mujer luchaban en aquel momento con el dolor de la esposa los terrores de la madre? Los demás hacian señas; ella abrazaba al niño mayorcito, besaba al mas pequeño, sus ojos se volvian al cielo y estrechaba contra su pecho aquellos dos pedazos queridos de su alma y cuando el techo se desplomó, á través de mis lágrimas, ví, todavia un momento, un bulto sobre la corriente: la pobre madre al ahogarse abrazada á uno de sus hijos levantaba el otro por cima de su cabeza, daba un segundo más de vida á aquel por cuya salvacion la hubiera dado toda.

***

¡A salvarlos! Y ¿cómo? Bajé de la torre y corrí al Ayuntamiento; casi todos los Concejales estaban en su puesto. El Alcalde habia reunido todos los carranjes de alquiler de Murcia y un momento después se presentaba Mergelina guiando el suyo y Salmerón en uno de los de la señora Viuda de Estor.

Cada dos ó tres Concejales tomaron un carruaje y avanzaron por el barrio del Carmen hasta la mitad de la distancia que hay entre esta Iglesia y el Óvalo: allí la corriente bañaba la caja de los carruajes y era imposible adelantar. Pero desde allí avanzaron los infatigables bomberos y los heróicos guardias civiles. De estos eran tres los de á caballo y parecían trescientos; vi a uno de infantería traer, con agua al cuello, un niño sobre sus hombros; otro de caballería echó á nado su caballo para salvar á una pobre anciana que apenas tuvo ya, fuerza para cojerse al guardia: un momento de vacilacion y hubiera perecido. Los carabineros rivalizaban con los guardias civiles. Los guardias municipales se excedieron á sí mismos y unos cuantos vecinos del Barrio, montados tambien, rivalizaban en arrojo con los bomberos y los guardias; y á cada momento los carruajes apostados en la carretera volvian á dejar en el Puente su cargamento de náufragos, desnudos en su mayor número, mojados, hambrientos y temblorosos, tánto de frio como de espanto.

***

Por la tarde se empezaron á recibir las primeras noticias de la huerta. Yo crucé á caballo hasta la Estacion donde había muchos albergados desfallecidos de hambre; seguí en direccion del Palmar, de donde no había noticias aun y á donde me había precedido el Comandante de la Guardia civil. En el camino encontré un ómnibus de Cartagena: eran padres alarmados que venian á compartir las angustias de una hija querida casada con uno de nuestros mas distinguidos ingenieros.

Del Ovalo al Palmar apenas que la, en lo que se ve desde el camino, casa ni barraca en pie; en el Palmar ví multitud de refugiados y tuve noticia de Alcantarilla cuyas casas de la huerta se habían hundido casi todas, y de la Era-alta y Nonduermas, partidos ayer tan poblados y de que hoy segun dicen quedan solo algunas casas y la Iglesia. Los episodios que me refirieron eran conmovedores.

***

Me retiro á hora avanzada de la noche y envio á Almazan estos apuntes para que redacte con ellos á la vista el número de LA PAZ del Viernes. Las noticias de última hora son las siguientes: la poblacion de la Raya ha padecido poco, la Era-alta más, Nonduermas ha desaparecido excepto la Iglesia y un grupo de casas; en la Iglesia de Alcantarilla ha penetrado la inundacion; en las calles de Aljucer corre todavía el agua; en Alquerías no ha habido desgracias personales gracias al señor Cura que es muy madrugador é hizo tocar á rebato; al Raal llegaron las aguas á las siete de la mañana, el toque del caracol difundió la alarma y las personas pudieron salvarse abandonando muebles y averíos. En la Torre-Caradoe, la mas preciosa finca de nuestra huerta, el agua subió 14 y 1,2 palmos y se ahogaron ocho mulas y diez cerdos. El Regueron se ha roto por varios puntos y desmoronádose sus motas desde el Palmar hasta Algezares. En Mula la avenida ha sido escasa. En Lorca las aguas han subido hasta el segundo piso de las casas de un barrio.

Faltan comunicaciones detalladas de Beniajan; pero se sabe que el General Alarcon ha venido en auxilio de sus paisanos con dos compañías de Ingenieros, doscientos bravos marinos y lanchas de quilla y planas, con las que durante todo el día ha estado explorando la huerta de Beniajan y Rincon de Villanueva.

Segun las versiones más autorizadas el origen de la inundacion ha sido en Velez-Rubio, donde ha descargado una nube al mismo tiempo que llovía copiosamente en las vertientes del Segura. La avenida llegó á las tres de la tarde a Lorca, su Alcalde pudo y debió avisar y dicen que lo hizo en telegrama que no ha llegado todavía. De haberse recibido el aviso se hubieran levantado los tablachos de las acequias mayores y tomado en Sangonera otras medidas, que hubieran disminuido en mucho los estragos de la inundacion.

### 1.6.1 1879 Rafael García Bermejo

**Murcia: Acción generosa de Rafael García Bermejo, conocido por El Torrao.**

Entre los muchos rasgos de valor[8] y abnegacion realizados en Murcia durante la funesta noche del 14 al 15 de Octubre, y mañana de este mismo dia, ha sido especialmente alabado por la prensa, y del más favorable modo comentado por la opinion pública, el llevado á cabo por un jóven murciano, muy conocido en aquella ciudad por el apodo de *El Torrao*, y cuyo verdadero nombre, que nos complacemos en hacer constar, es el de Rafael García Bermejo, segun se nos informa.

*El Torrao* tuvo la felicísima idea, en los instantes en que el salvamento de los que se veian en grave riesgo de perecer preocupaba todos los ánimos, de fabricar con *zarzos* (especie de tejido cuya trama se compone de cañas y la urdimbre de soga de esparto) una á modo de balsa, que guiaba con un palo á guisa de timon. «Así preparado–dice una carta de Murcia– botó su balsa al rio, desafiando la impetuosidad de la corriente. ¡Con qué valor salvaba los obstáculos que se oponian á su difícil marcha! Desapareció á la vista del numeroso público, y todos creian llegada la última hora de aquel valiente, cuando al cabo de un largo espacio se le vió reaparecer á alguna distancia, salvando de una muerte segura á una mujer medio desnuda, que llevaba en brazos un niño de corta edad.»

---

[8] La Ilustración Española y Americana, 8-11-1879, p. 183.

El intrépido Garcia Bermejo continuó despues ocupándose con loable ardor, y exponiendo su vida, en poner á salvo la de várias personas; brillante comportamiento que le ha conquistado el aprecio de sus conciudadanos y el de todas cuantas personas han tenido noticia, por la prensa diaria, de su noble accion.

Tenemos una viva satisfaccion en consignar en nuestro periódico el valeroso y humanitario comportamiento del *Torrao*, por medio de estas líneas y del primer grabado de la pág. 292, hecho segun cróquis que debemos á la atencion del Sr. Gil Montijano.

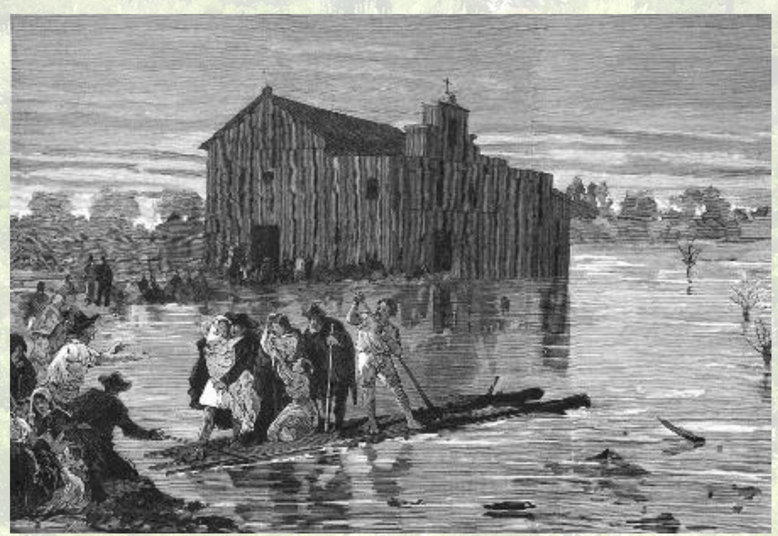


**Imagen 8 Rafael García Bermejo**
**El intrépido Rafael García Bermejo**
**La Ilustración Española y Americana, 8-11-1879, p. 292.**

## 1.6.2 1879 Rafael Fernández Rodríguez

Los periódicos de Murcia, haciéndose intérpretes de los sentimientos[9] de aquel vecindario, han colmado de las más merecidas alabanzas al Sr. D. Rafael Fernandez Rodriguez, vecino de Lorca, quien, hallándose accidentalmente en Murcia cuando ocurrió la terrible inundacion del 15 de Octubre, llevó á cabo actos de valor y abnegacion, que merecen ser conocidos de todas las personas en quienes aliente un alma noble y generosa.

Hé aquí los hechos, que extractamos de la relacion publicada por un colega de aquella localidad:

Antes de las cuatro de la mañana de aquel dia, de tristísima recordacion, el Sr. Fernandez Rodriguez corrió, con otras muchas personas, al puente sobre el Segura, á cerciorarse de la magnitud de la catástrofe.

En aquellos momentos de suprema angustia hizo disponer su propio carruaje, arrastrado por un tronco de briosos caballos, y con el cual se lanzó á salvar á los desventurados que pedian auxilio, teniendo la fortuna de ver coronado su arrojo y caritativo celo por el más lisonjero éxito, pues pasaron de treinta las familias á cuyos miembros salvó el Sr. Fernandez Rodriguez la vida, con gravísimo riesgo de la suya.

Penetraba el Sr. Fernandez con su carruaje, y acompañado de un criado (cuyo nombre sentimos ignorar) por los sitios de más peligro, recogiendo, aquí enfermos imposibilitados; más léjos, tiernos niños; allá, una anciana desnuda; más léjos, á este y aquel matrimonio con sus hijos; poníalos en lugar seguro, y tornaba infatigable en busca de los que

---

[9] La Ilustración Española y Americana, 30-11-1879, p. 331.

reclamaban sus auxilios, no cesando en tan filantrópica y meritoria obra hasta las cuatro de aquella tarde, cuando llevaba ya arrancadas de las garras de la muerte á ochenta y tres personas.

En la mañana siguiente se presentó el Sr. Fernandez Rodriguez, siempre con su carruaje, en el camino de Alcantarilla, donde con eminente peligro salvó á veinticuatro personas más.

Tal es la admirable proeza del Sr. Fernandez Rodriguez, á quien el vecindario de Murcia profesará eterno agradecimiento, y á cuyo retrato nos complacemos en dar un lugar en nuestras páginas, que esa y mayor distincion merece quien no vaciló en arriesgar su propia existencia á trueque de salvar las de sus semejantes.

La ciudad de Lorca, donde habitualmente reside el señor Fernandez, acaba de declararlo su hijo predilecto, segun nos comunica el Sr. D. Antonio Muñoz y Gomez, á cuya bondad debemos la fotografía del protagonista de estos apuntes.

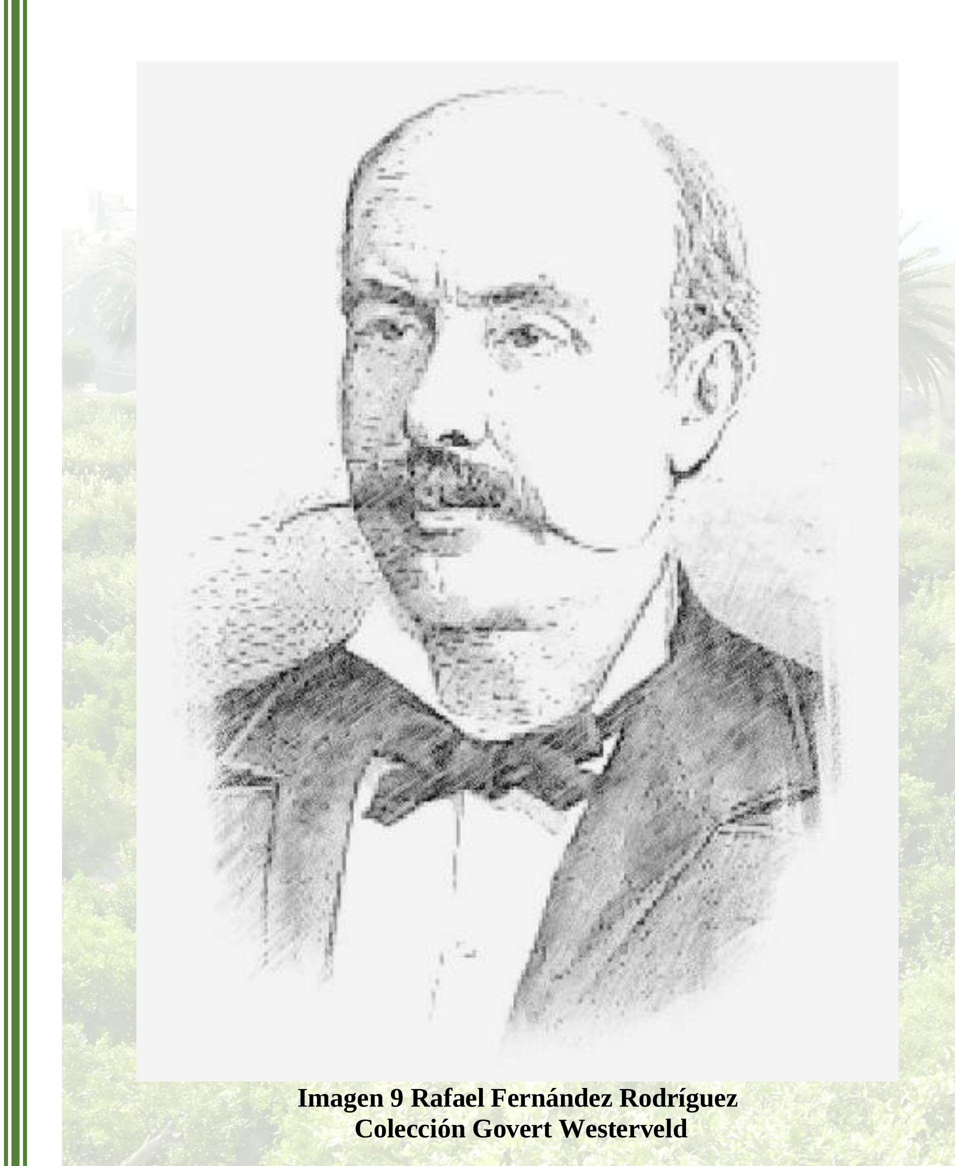


**Imagen 9 Rafael Fernández Rodríguez
Colección Govert Westerveld**

### 1.6.3 1879 Nuevas barracas para la huerta.

**Nuevas barracas para la huerta de Murcia. Proyecto aprobado por la *Junta de Socorros del vecindario de Madrid*.**

Conocido[10] es del público el acertado acuerdo de la *Junta de Socorros del vecindario de Madrid*, presidida por el ilustrísimo Sr. Cardenal Patriarca de las Indias, sacando á subasta la construccion de doscientas barracas en la huerta de Murcia, para atender á una de las más apremiantes necesidades de las desgraciadas familias á quienes la inundacion arrebató su modesto albergue. Atendiendo al notorio interes del asunto, damos en la pág. 424 del presente número la reproduccion exacta del proyecto de barracas presentado por el arquitecto Sr. D. José Marin Baldo, y que ha merecido ser adoptado por la Junta, para que con sujecion á él se verifique la construccion de aquéllas.

La circunstancia de haber nacido en Murcia el Sr. Marin Baldo, y de tener, por lo tanto, un perfecto conocimiento de aquella region y de las necesidades de su poblacion agrícola, es causa de que su proyecto reuna, en concepto de las personas inteligentes que forman parte de aquella ilustrada Corporacion, todas las condiciones que deben desearse en cuanto á solidez y distribucion bien entendida, sin excluir cierta elegancia en la forma.

---

[10] La Ilustración Española y Americana, 31-12-1879, p. 451.

El proyecto del Sr. Marin Baldo ha sido tambien favorablemente juzgado bajo el punto de vista de la higiene, del respeto á las costumbres tradicionales del pueblo laborioso que ha de habitar las barracas, y del esmero con que se ha atendido á hacerlas aptas para dedicarse en ellas á la cría de gusanos de seda, industria cuya importancia en la huerta de Murcia es bien conocida.



**Imagen 10 J. Marín Baldo**
**Proyecto de barracas presentado por J. Marin Baldo**
**La Ilustración Española y Americana, 31-12-1879, p. 424.**

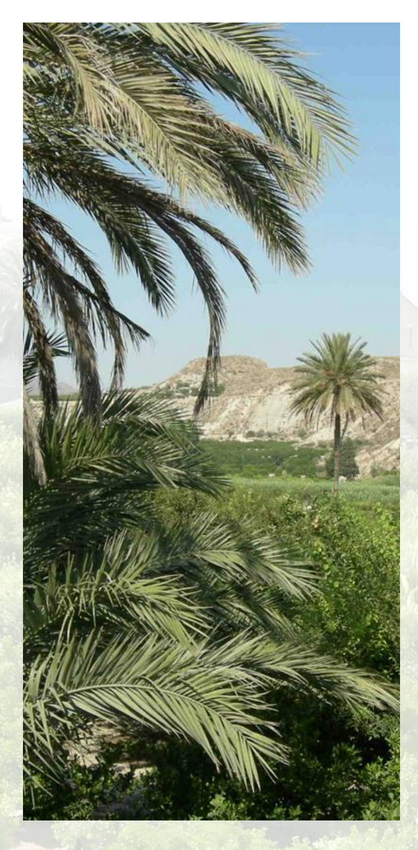
Asegúrase que estas barracas, presupuestadas en la cantidad de pesetas 635,04 cada una, resistirian victoriosamente el ímpetu de las corrientes en el desgraciado caso de ocurrir otra inundacion tan formidable como la tristemente célebre del dia de Santa Teresa. Bajo su piso encuentra el hortelano una especie de corral, cubierto y bien ventilado, que, entre otras ventajas prácticas, reune la de economizar un terreno de valor no insignificante en aquella region.

Como circunstancia recomendable, y que hace honor á la prevision del arquitecto, señalarémos la de que en la fachada posterior de cada barraca existe una especie de balcon, que, en un momento dado, y sin el menor esfuerzo, puede convertirse en balsa salvadora, donde toda una familia podria escapar á la muerte.

El Sr. Marin Baldo era ya ventajosamente conocido por su proyecto de monumento á Colon, que obtuvo un honorífico premio en la Exposicion de Filadelfia. No dirémos que su proyecto de barracas para la huerta de Murcia sea el *desideratum* de esta clase de construcciones; pero sí que nos parece un señalado servicio prestado á la causa de las provincias inundadas, por él y por la dignísima Junta de Madrid.

MANUEL BOSCH.

## 1.7 1882 Ese tipo gracioso, el Panocho



Hoy es día de recordar[11] á un tipo murciano que se ha perdido. Tipo carácterístico, que llenaba con las bizarrias de su traje semi-árabe los cuadros de género, y que, con sus inocentes malicias, copiadas por el ingenio, casi casi habia creado la literatura llamada entre nosotros de la Huerta. Ese tipo gracioso, espléndido, hermosísimo, aun visto ya entre las brumas del pasado, es el *Panocho*.

Han pasado para no volver aquellas alegres locuras de la primera mañana del Carnaval; han pasado los *bandos de la Huerta*, con sus carretas llenas de follaje, de naranjos, de coliflores, y de sartenes de sémola; han pasado los *Perráneos*, los *Perete Plantones*, los Juan *Zambullos*, los tios *Facorros*, con sus planchados, anchos y pomposos zaragüelles, con sus *jugones* encarnados y amarillos, con sus *fajas*, y sus calcetas, y sus esparteñas, y aquel pañuelo de *sea crua* sobre su cabeza que remataba con la airosa montera de felpa, y con su manta que parecia de amapolas, y todo

[11] El Diario de Murcia, 19-2-1882, p. 1.

aquel conjunto, que á donde quiera se veia, ya fuese por el artista, ó por el poeta, por el hijo de esta ciudad como por el forastero, se exclamaba con entusiasmo: ¡«Esa es Murcia»!

Hemos perdido mucho: hemos perdido los panochos. En la Huerta no hay ya mas que inundados.

Las siete coronas de nuestro escudo, con su letra, y sus castillos y leones, contienen en compendio la historia de nuestra ciudad; eso lo saben los críticos, lo sabe el historiador, lo sabe la heráldica; pero todo el mundo sabe que unos zaragüelles y una montera representan, no solo lo histórico de esta ciudad, sino su clima, su cielo, su hermosura.




**Imagen 11 Jean Laurent, c. 1870**
**Paisaje de la huerta murciana**
**Imágen de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.**

Ruiperez, Rubio, y tantos otros pintores paisanos nuestros, han copiado en sus cuadros escenas de las costumbres huertanas, que han gustado en todas partes; y Rosales, el gran Rosales, en los últimos dias de su vida, trazó, en la Fuensanta, las líneas esculturales de un tipo huertano, que si se ha perdido en la realidad, no desaparecerá nunca del arte.

***

¿Es mas feliz el huertano, ahora que no es panocho, ahora que gasta pantalon estrecho, sombrero hongo y zapatos? ¿Vive mejor, siendo federal ó *probesísta*, que cuando no era nada y se preocupaba tan solo de la simentera ó de los *pimentones*?–Mas feliz, no es; vivir mejor, si que vive. Hace veinte años, la mayor parte de los panochos comian bollo de panizo, y algunos torta de cebada cocida entre malas brasas; hoy todos, absolutamente todos, comen pan de trigo:

Una ensalada de camarrojas y cerrajones frita con un ajo era antes cena sabrosa de una familia numerosa, y hoy los cabadores en las hortalizas, y los jornaleros en las eras, y aun las sederas en la cria de los gusanos, no andan ni se estimulan en el trabajo sino á merced de buenos tragos de vino y de sendos trozos de carne frita. Materialmente están mejor, en todo, pues hasta compran los cigarros hechos en el estanco; pero no creemos que son más felices que antes.

Les ha llegado ese afan del lujo y ese cierto deseo de placer y de satisfacciones materiales que á todos nos escitan y que á muchos precipitan por sendas desconocidas. La civilizacion ha llegado á la Huerta, pero no con todos sus esplendores y bienes. Saben leer más que sabian antes, hablan mejor, piensan más; pero están más divididos, más enconados, porque la política ha sembrado entre ellos sus dañinos frutos.



**Imagen 12 Antonio Meseguer**
**Cuadro: "El Vale".**
**(La Ilustración ibérica, Barcelona, 29-4-1893, pp. 3-4)**

Yo quiero que el huertano sepa, que se instruya, que llegue al nivel general de ilustracion; pero que no pierda la sencillez de sus costumbres, sus maneras características, sus nobles y honrados y cristianos sentimientos. Quiero, que, ya que se hace raya en el

pelo y se deja echar mantequilla y bandolina por el barbero, sea dócil y no pendenciero, ni lleve la faca en la chaqueta para tirar de ella por cualquier motivo; quiero, en fin, que ya que no lleven los zaragüelles, que sean dignos descendientes de los que los han llevado.

***

El vale, por D. Antonio Meseguer.—El vale llaman los labradores de la huerta de Murcia al rato de descanso en su trabajo, que acompañan siempre tomando algún bocado con su correspondiente trago de añejo. Esto es lo que representa el cuadro del distinguido pintor Sr. Meseguer: varios huertanos descansan de la labranza, y una garrida moza de la inmediata vivienda les reparte las provisiones, que ellos saborean, con el paisaje de aquel paradisiaco verjel por fondo, destacándose en último término la silueta de la ciudad, coronada por la hermosa torre de la catedral. El cuadro del Sr. Meseguer rebosa en color local, y recuerda las costumbres é indolencia del gran pueblo árabe, arraigadas aún en los colonos de aquella bendita tierra, tan admirablemente cantada por Zorrilla.

¡Oh carnaval, locura ordinaria del año, yo te saludo! Quisiera tener tiempo y humor de ponerme tu disfraz y hacer cuatro tonterias por esas calles. El año pasado no te ví; oí tus risotadas desde el lecho del dolor, y me pareciste estúpido, insufrible. Este año ¡qué se yo! me pareces otro; me parece que eres mas aceptable; que haces bien en que la gente se tape la cara y salte y bulla y se despepite como si no hubiera penas, ni dolores, ni miserias por el mundo.................

***

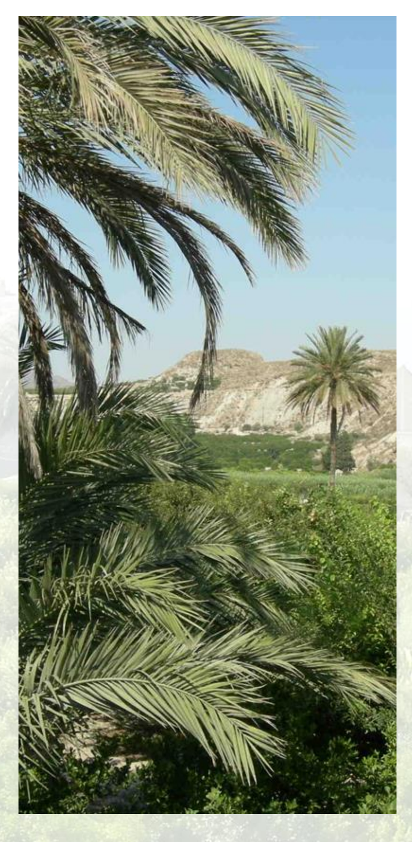
¡Feliz tu, niña inocente de diez y siete abriles, que preparas tu trage para disimular un poco tu esbelto talle y cubrir tu lindísima cara y dar alguna broma en el casino! Ah! no tengas duda que cometes un gran pecado de que yo no te puedo absolver, el pecado de taparte la cara habiendote dado Dios esos ojos que te ha dado tan hermosos.

Pero no adelantemos las bromas.

***

¿Por que viene el Carnaval al principio de la Cuaresma? La iglesia ha puesto los dias de ayuno y penitencia en un largo camino de cuarenta dias; pero el mundo ha puesto tres estaciones al principio de esa via, para prepararse.

La cuaresma es preparacion para la Semana Santa; el carnaval es preparacion para la Cuaresma, es el Diablo que se harta de carne.



## 1.8 1884 Rodrigo Amador de los Ríos

Que cada región de nuestra España[12], dentro de la unidad superior nacional, tiene fisonomía propia, como ocurre en todas partes, y que, del mismo modo, cada localidad la tiene también, dentro de su unidad respectiva, no es decir nada de nuevo. Es consignar simplemente un hecho incontrovertible; enunciar un axioma, vulgar, por ser de todos conocido y de nadie contradicho, y una noción elemental de la realidad, adquirida sin esfuerzo, y que surge por sí sola de las enseñanzas historiales, aunque haya quien resueltamente proclame que la Historia no sirve para nada. Todo ello no es sino expresión, en suma, de la variedad, que es la vida, armonizada en una unidad superior, la cual de aquélla se alimenta y nutre, caracterizándola.

[12] **AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo** (1888). De la huerta de Murcia. En: La España Moderna (1909). Madrid, pp. 27-61.

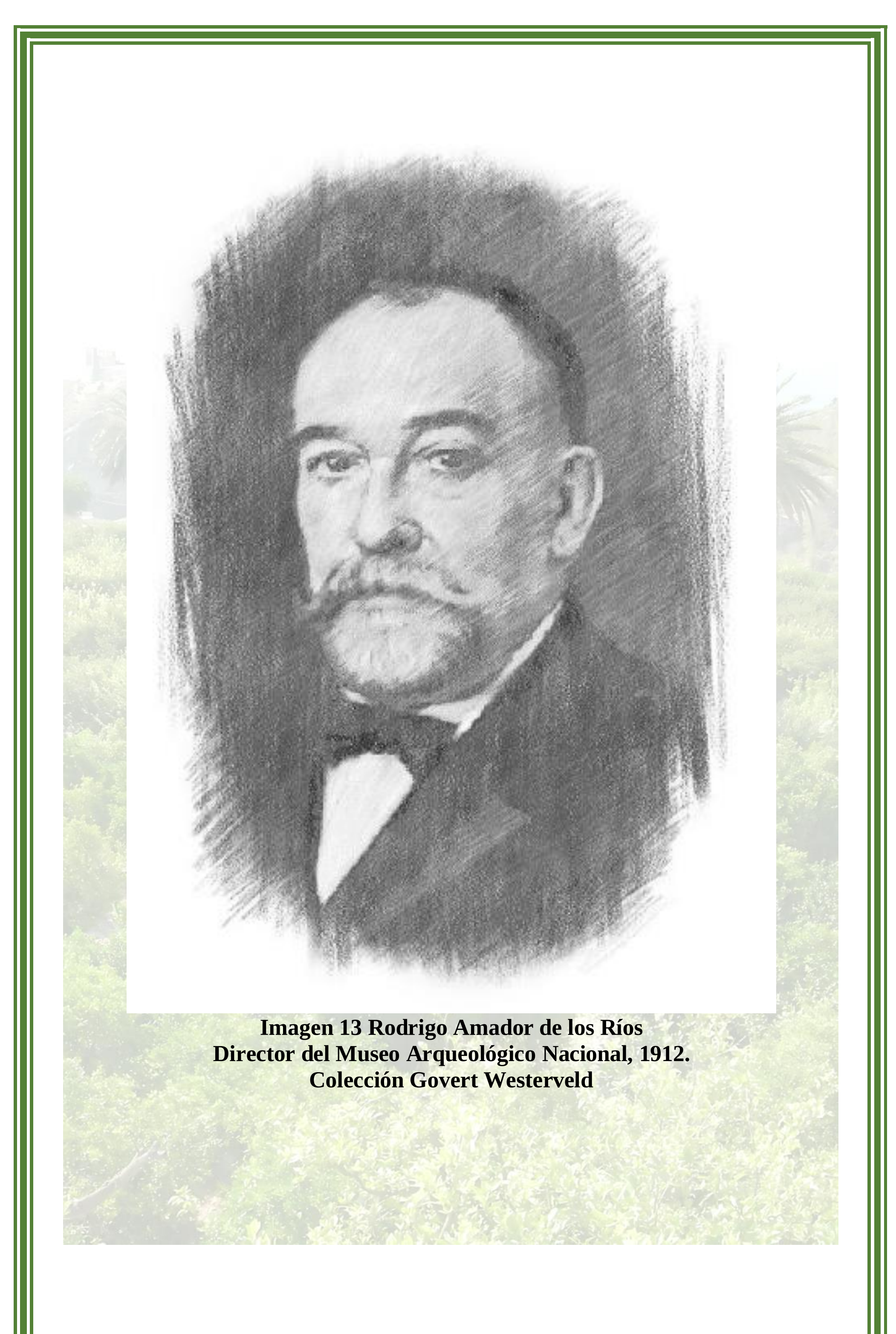


**Imagen 13 Rodrigo Amador de los Ríos**
**Director del Museo Arqueológico Nacional, 1912.**
**Colección Govert Westerveld**

Porque, según es elemental, asimismo, con las nacionalidades acontece lo propio, que, con las familias, en las cuales cada individuo tiene personalidad y fisonomía privativas y determinadas que de los demás le distinguen; pero todos ellos impreso y ostensible llevan en sí por modo indeleble, el sello de origen, con el que proclaman la virtualidad del vínculo que los aproxima y los une, y aunque esto sea ya un rosario de vulgaridades, no por ello he de olvidar cómo la Naturaleza brinda constante ejemplo de ley universal semejante, la cual se cumple indefectiblemente y sin intervención humana, con arreglo á las condiciones del suelo, á las orográfioas y á las hidrológicas.



**Imagen 14 Huertana**
**Murcia – Huertana**
**Rodrigo Amador de los Ríos, Murcia y Albacete, 1889.**

Quiere esto decir, sin más filosofías y sin mencionar siquiera las repugnantes ideas de criminal separatismo abrigadas por el espíritu soberbio de algunos superhombres en dos de las regiones españolas más industriosas,—quiere esto decir, repito, que por razones étnicas, por razones geográficas y por razones históricas, entre otras muchas más razones,—cada provincia tiene su fisonomía, como tiene sus producciones, sus necesidades, sus costumbres, su manera de ser, sus tradiciones y su vida, y que por ello, la hermosa provincia de Murcia excita interés muy principal, y despierta muy grandes simpatías dentro de la región de Levante y como individuo de la gran familia española, á la que pertenece y de la cual no reniega ni ha pensado en renegar, dando así prueba, por lo menos, de buen gusto.

Es aquella provincia, una de las que guardan todavía con mayor relieve, rasgos especialísimos y determinantes del pasado en su aspecto y en sus costumbres; rasgos que, aun esfumándose y desvaneciéndose poco á poco muchos de ellos, perduran á pesar de todo y constituyen su característica; rasgos de progenie distinta que, sin conservar su originaria pureza, y con aparecer mezclados y confundidos los unos en los otros por consiguiente, será lástima que al fin se borren y desaparezcan, pues su memoria es interesante sobre modo por lo que enseña.



**Imagen 15 Huertano**
**Murcia – Huertano**
**Rodrigo Amador de los Ríos, Murcia y Albacete, 1889.**

Con labor incesante, asidua, y de superior eficacia y éxito, van lenta y triunfalmente difundiendo por todas partes el vapor y la electricidad ideas, costumbres, aspiraciones y necesidades del todo diferentes á las añejas y privativas de cada comarca; aproximando entre sí las naciones y los pueblos; borrado diferencias; unificando países y destruyendo en ellos el alcázar esplendoroso formado afanosamente por sus tradiciones, para reemplazarle con el maravilloso edificio forjado por el moderno cosmopolitismo, avasallador é incontrastable, cuyo progreso no hay, al parecer, obstáculo alguno que detenga; pero que si á la postre consiguiere con la unificación universal imponerse en absoluto, lo cual es contrario á las leyes de la Naturaleza, acabaría por destruir la humanidad, sometida al durísimo tormento de'una unidad también absolutamente imposible.

Y es imposible, porque mientras la humanidad exista habrá individuos, y cada individuo es por naturaleza una unidad, semejante, es cierto, pero no la misma; y no siendo la misma física y moralmente, habrá de por fuerza diferencias que distingan los individuos entre sí, por su complexión, por su figura, por su mentalidad, por su ambiente y por infinitas razones más, pues la ley de la variedad es eterna, intangible é inatacable; no depende de la voluntad del hombre á ella sometido y por ella, como todo, condicionado, y no hay fuerza ni poder en lo humano ni para alterarla en su sustancia, ni para dejar de cumplirla, pues ella sola por sí misma indefectiblemente se cumple, sobre todo y á pesar de todo.

Jardín encantador y encantado es con verdad la comarca privilegiada y hermosa de Murcia, cuyas alabanzas, con haber sido cantadas en distintas lenguas por los distintos pueblos que en la sucesión de los tiempos han hecho de ella sú morada, son realmente inagotables, cual lo son sus excelencias y sus hechizos, sus virtudes y sus bellezas. Desde que el tren penetra por los límites de la provincia, viniendo de la de Albacete, la diafanidad del cielo parece ya preludio risueño de las maravillas naturales con que brinda particularmente la afamada Huerta de Murcia, aunque el panorama se desenvuelva circunscripto por los pelados macizos montuosos de aquellas sierras dé varia formación que en la antigua *Ségisa*, hoy Cieza, se denominan *La Atalaya, Pico-blanco* y el *Peñón de Armonchón,* la más empinada y abrupta de aquellas alturas sinuosas, á cuyos pies se extiende pintoresca población, regada por las aguas del Segura.




**Imagen 16 Lorquí, 1874**
**Ilustración Española y Americana, 22-1-1874, p. 36.**

No le es dado al viajero desde las ventanillas del vagón formar idea de lo que es Blancas[13], ni de lo que es Archena. La vía pasa por entre rojizos terrenos montañosos de distinto relieve y configuración distinta, áridos y monótonos, quedando ocultas así las huertas de ambas poblaciones y las de los pequeños pueblos que las rodean; pero flota eu el ambiente el perfumado aliento de sus hermosos huertos productivos, plantados de naranjales, limoneros y limeras, y así como á la aproximación del paraje en que habita una mujer hermosa se aspira el aroma penetrante y seductor que su persona exhala, así, conforme el tren avanza en dirección á la capital, se aspira el aire embalsamado de la Huerta, aquella Huerta feracísima y esplendorosa, de la que empieza á darse cuenta el viajero en Lorquí, en Alguazas y en Alcantarillas sobre todo, y de la que hacen con frecuencia tristísimo páramo desolador los terribles desbordamientos del Segura, del Guadelentín y el Sangonera.




**Imagen 17 La Huerta, 1874**
**Ilustración Española y Americana, 22-1-1874, p. 36.**

---

[13] Hay dos Blancas: la “Estación de Blanca” y el pueblo de Blanca.

Pintarla con la pluma, no es sólo tarea superior á mis fuerzas, sino que la juzgo imposible. Porque no basta decir que es un ramo gigantesco de verdura y de flores, atado con las cintas de plata de las acequias que la cruzan y la fecundizan, aunque la fantasía forme el ramo con cuanto de más hermoso produce en vegetación, en arboledas, en palmares y en flores la Naturaleza, y la imaginación puede reproducir agrupándolo pintorescamente;



**Imagen 18 La Huerta, 1900 (Misceláneo, 8-4-1900, p. 23).**

no basta para ello tampoco que, por esfuerzos de la fantasía, localice allí ésta los paisajes más deleitosos en otras partes contemplados, juzgándolos similares de los que puede ofrecer la Huerta de Murcia, que es efectivamente una bendición de Dios; ni que la imaginación, como archivo portentoso, acaudalado é inagotable casi, se ponga al servicio de la fantasía para idear lo que puede ser la Huerta, desde que la primavera la viste pródiga con sus pomposas y exuberantes galas hasta que el invierno intenta implacable desnudarla de ellas, sin conseguirlo por completo; no bastan asimismo los esfuerzos de la pintura, y menos satisfacen los de la fotografía, con copiar la realidad ésta más servilmente que aquélla.

Es preciso respirar el aire embalsamado, los efluvios de vida poderosa, las emanaciones sanas ó impregnadas de encantos inenarrables que en peculiar y privativa atmósfera, regocijo de los sentidos, alegría del alma, envuelven aquel trozo del paraíso, y aderezarlo con los tonos de oro refulgente que proporXXX ciona el sol, destacando en un cielo fuertemente azulado, tranquilo, insondable, dando relieve á cuanto del suelo brota, con variedad infinita de matices, y animarlo además, ya con el parloteo sibilante y agudo de las aves que anidan en las copas del procer arbolado, ó cruzan en bandadas por el cielo; ya con el rumor cristalino de las aguas que cruzan incansables por las entretejidas acequias; ya con el cascabeleo de la potranca que arrastra la tartana ó la característica *galera*; ya con el canto gutural y quejumbroso del huertano, y ya, en fin, con los mil ruidos que, de concierto con todo lo demás, llenan de movimiento y vibraciones vitales el delicioso panorama de la *Huerta*.

¿Qué de particular que, con tanta y tan hermosa maravilla, crean los murcianos que el paraíso se encuentra precisamente colocado en el trozo de firmamento que cobija aquella deliciosa comarca? ¿No es Sevilla la tierra de María Santísima?

Perpetua es allí la primavera.

Sobre los escalonados bancales cuajados de verdura; sobre la larga serie de tahullas de lozanos trigos y de otros cereales, cuyos erguidos y uniformes tallos suben hasta las ramas hojosas de las moreras, plantadas entre ellos para alimento del gusano de la seda; sobré los encañados respaldizos de las variadas hortalizas; sobre las copas oscuras de las torcidas oliveras, en ordenada formación dispuestas; sobre los alineados y frondosos naranjales, los limoneros y las limeras mencionadas, cuyos frutos de rojizo ó amarillento matiz motean vistosamente el pomposo follaje; sobre los nevados almendros, los granados, los melocotoneros y demás árboles frutales; sobre los macizos de laurel, y sobre aquel conjunto seductor é incomparable, ¡qué hermoso efecto causan desperdigadas, no en bosques intrincados como en Elche, las airosas palmeras, levantando al cielo erguidas sus cimbreantes y oscuros troncos, de cuyos abiertos penachos pende la en racimada y amarillenta uva, y por entre cuyas harpadas y flexibles ramas canta la brisa himnos sin fin de alegre música!

A través de las enramadas abundosas y frescas, salpican la Huerta, amarilleando á las veces y más frecuentemente, conXXX grises tonos manchados, los techos de albardín de las barracas de enjabelgados muros y agudas cubiertas que por todas partes aparecen; viviendas características, similares, aunque no iguales completamente á las valencianas, donde mora sobriamente él laborioso huertano, y que parecen nidos ocultos entre la vegetación espléndida, sin que por ello falten en aquel acorde de colores sabiamente armonizados, los modestos caseríos, diseminados y como perdidos por la *Huerta*, de deslumbradora blancura, en la cual reverberan los rayos del sol; de techumbres planas, de azotea á la morisca; con sus canales salientes de madera, sus corrales de adobes, y al lado, fuera de la vivienda, el horno, humilde, con su boca ennegrecida y su cupulilla esférica blanqueada con cal, recordando vivamente la condición todo ello, la naturaleza, las costumbres, la vida, en fin, de los pueblos orientales, de que son trasunto la población de la *Huerta*, y su deleitable perspectiva.

¡La población de la *Huerta*! ¡Cuánto de legendario tiene, y cuánto ha perdido ya en cerca de medio siglo, principalmente desde que los fieles del ferrocarril cruzan aquel oasis! La comunicación, el trato y el comercio constantes con otras gentes, han ido poco á poco desvaneciendo, en cuanto á la indumentaria tradicional y típica se refiere, los rasgos característicos del huertano; labor análoga y progresiva han hecho en su espíritu, del cual van arrancando, como las bocanadas de aire frío del otoño arrancan las secas hojas de los árboles, ideas, supersticiones, creencias y costumbres añejas é inveteradas, en las cuales latía vigoroso el pasado.

No desaparecerán por completo, al contacto de la ciudad, porque el aislamiento forzoso á que el cultivo asiduo de la tierra condena al huertano, le obliga á reconcentrarse á pesar de todo en sí mismo, y porque localidades hay en la *Huerta* donde á gala tienen sus naturales perpetuarlas, aun siendo como es grande y continua la comunicación con los extraños; pero al fin serán modificadas poco á poco, y perderán la frescura y la espontaneidad con que aparecían en otros tiempos, como se ha perdido la noción originaria de muchas de ellas y su significado propio, onvirtiéndose algunas en  grotescas.

Desde la humilde vivienda, la *barraca*, cuyo nombre disputan los sabios si es de progenie berberisca ó es de más antiguo abolengo céltico,—todo tiene allí su significado y su recuerdo, aunque dimanen de manantial distinto. Porque, si bien en los períodos históricos que al mahometano preceden, no es de presumir dejara de ser cultivada la *Huerta*, ni fueran desconocidas en absoluto muchas de las especies que constituyen la fisonomía particular de la flora murciana, lo cierto es que la *Huerta*, en la disposición en que se ofrece, fruto es de los cultivadores muslímicos, como es naturalmente presumible.

Ellos fueron, pues, quienes abrieron quizás de aquella suerte las venas del Segura, que hoy como en tales días serpean, se ramifican, corren y se extienden abundosas y tranquilas por el fértil valle, dividiéndose y subdividiéndose por él según las necesidades, y repartiéndose á sus horas en multitud de acequias, de brazales y de partidores, festoneados de altos, hojosos y verdes cañaverales;

ellos, acaso, quienes por aventura, en memoria de Palmira, y enamorados con las añoranzas y los recuerdos de la lejana patria nativa, plantaron allí las erguidas palmeras que entonan el paisaje; ellos, en fin, quienes, recogiendo y aprovechando ó no más antiguas tradiciones y anteriores cultivos seculares, tejieron como preciada alfombra pintoresca á las plantas de aquellos riscos, en otro tiempo casi todos erizados de muradas fortalezas, aquel verjel continuado, tantas veces maltratado por los desbordamientos de los ríos que le fecundan, y que vuelve á renacer siempre risueño, siempre bello, siempre lozano y siempre productivo y hermoso, cual si las pasadas tribulaciones y los desastres que le afligieron, las pasadas tormentas que le destruyeron borrando todo rastro de antigüedad, fueran ligeras nubes que desvanece la primera sonrisa de la nueva aurora.

Compararon los poetas arábigos y los geógrafos el suelo de Murcia al suelo privilegiado de Egipto; el río Táder, Segura ó Blanco, al Nilo, y las terribles inundaciones de que es la *Huerta* frecuente víctima, á las beneficiosas y periódicas del río sagrado; y, cual hija predilecta de la cultura oriental, hurí del paraíso musulmán semeja, bella, encantada, llena de gracias y atractivos, cubierta de ricos atavíos y preseas, deslumbradora de hermosura é irresistible, y como las huríes prometidas por Mahoma á los fieles, aparece eternamente virgen, con eternos hechizos, que renueva sin cesar cada año el afanoso esfuerzo de sus amantes hijos.



**Imagen 19 Inundaciones, 1879**
**Barracas arrasadas por las inundaciones en Murcia**
**La Ilustración Española y Americana, 30-10-1879, p. 261**

Así, contemplando tanta y tan singular maravilla, explicábame yo la causa de que mientras los musulmanes sevillanos, después de la conquista, huían de la ciudad hermosa del Guadalquivir, amparándose en el naciente reino de Granada,—algo más. de dos siglos después (1248-1492) solicitaran los granadinos ser internados en las comarcas del antiguo reino de Murcia, donde había permanecido la población muslímica aferrada tenazmente á su tierra, viviendo á la sombra de sus barracas, de sus palmares, de sus moreras, de sus maizales, de sus naranjos y de sus oliveras, como si la existencia de tales gentes dependiese de aquel pedazo de paraíso de la *Huerta*, por misterioso vínculo absoluto.

Explicábame también, las razones con que el Concejo de Murcia representaba á Felipe III mucho más tarde, y cuando el fatal decreto de expulsión privaba en mal hora á la agricultura y á la industria del concurso laborioso de los moriscos,—la necesidad y la conveniencia de conservar en la *Huerta* la población de esta índole, tan avezada á aquel cultivo, tan útil para la riqueza pública...

No fueron escuchadas por el monarca las súplicas del Concejo; y ante las órdenes reiteradas de desarraigar de allí, como de todas partes, la grey morisca,—supo la nativa y maliciosa diplomacia del huertano eludir sagaz y con acierto el cruel cumplimiento de la ley, que ordenaba la persecución y la expulsión inmediata de los moriscos. Por eso, para librarse de ambas cosas, como señal y testimonio públicos é irrecusables de cristianismo, y cual símbolo elocuente y visible de la fe que, ciertamente, no profesaban todos, acudieron al expediente bien eficaz y bien expresivo de colocar en el vértice de la techumbre de albardin de sus barracas la Santa Cruz, con cuya protección y bajo cuya salvaguardia pudieron vivir tranquilos y perpetuarse en la *Huerta*, sin que fueran por nadie molestados.

Son, con verdad, curiosos é interesantes de conocer los medios de que se valieron los moriscos aquí en Murcia y en otros lugares del reino para no abandonar sus tierras, y de ello dio años hace noticia mi hermano político, D. Francisco Fernández y González, en el erudito trabajo que escribió cen el título *De los moriscos que permanecieron en España después de la expulsión decretada por Felipe III,* y

publicó en aquella *Revista de España*, de buena memoria, fundada por el inolvidable Albareda en 1868, y dirigida un tiempo por Pérez Galdós y León y Castillo, actual marqués del Muni.

Cervantes mismo, en el capítulo LIV de la *Segunda Parte* de su inmortal *Quijote*, narrando el inesperado encuentro de Sancho Panza con el manchego morisco Ricote, su paisano, pone de manifiesto claramente la frecuencia y la facilidad con que los desterrados volvían á España, contraviniendo y burlando astutos aquella «inspiración divina... que movió á S. M. (el rey Felipe III) á poner en efecto tan gallarda resolución», como lo era la de arrojarlos del reino para siempre, «no porque todos fuésemos culpados; que algunos — decía Ricote — había cristianos firmes y verdaderos; pero eran tan pocos—añadía,— que no se podían oponer á los que no lo eran». Unos, como el dicho Ricote, en hábito de peregrinos, y unidos á otros de naciones distintas y poco escrupulosas en materia religiosa, cual Alemania, volvían para recoger el tesoro que habían en tierra dejado oculto al partir, fomentando de esta suerte la codicia de los campesinos, quienes en ocasiones suelen hallar hasta en nuestros días *tesoros* escondidos por aquellas pobres gentes; otros de los moriscos expulsados, venían con ánimo de quedarse en el reino, pues según hace decir Cervantes á Ricote, interpretando el común sentir de los expulsados:XXX —«No hemos conocido el bien, hasta que le hemos perdido; y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver a España, que los más de aquellos» acogidos á Berbería «(y son muchos), que saben la lengua como yo, se vuelven á ella y dejan allá sus mujeres y sus hijos

desamparados: tanto es el amor que la tienen.» «Donde quiera que estamos, lloramos por España; que en fin, nacimos en ella, y es nuestra patria natural»; «y agora conozco y experimento —decía el morisco — lo que suele decirse: que es dulce el amor de la patria».

De todas las tribulaciones por que pasaron sus hermanos expulsados del reino, lograron en su mayoría librarse diestramente los moriscos de la *Huerta* de Murcia; y aunque sea de presumir no se hubiera en ellos extinguido el santo amor de independencia que había producido en las Alpujarras, en la famosa Sierra de Bentomíz y en la Serranía de Ronda las explosiones, harto sangrientas, referidas por D. Diégo Hurtado de Mendoza y por Mármol,—no parece que abrigaron los moriscos murcianos aquellos «ruines y disparatados intentos» de sacudir el yugo cristiano, como califica semejantes sentimientos el propio Cervantes.

Hay, pues, obligada necesidad de admitir que en la población de la *Huerta* y en la de no pocos partidos rurales, perduraron, tanto en el vivir como en el cultivo de la tierra, tradiciones religiosamente recogidas por los moriscos, y religiosamente por ellos guardadas y perpetuadas; pero no la hay menos obligada de reconocer que en tales tradiciones, quizás por calculada y conveniente ostentación, ó acaso por influencias de la población cristiana, hubieron de mezclarse, y á la postre de confundirse, tradiciones de abolengos diferentes: castellanas las unas, aragonesas por aventuras, las otras.

La *barraca* está entre las primeras, es decir, las heredadas de los musulmanes. Aquí, como en Valencia; participa de condiciones de la choza y de la casa. Disputen cuanto quieran los sabios en orden al origen del nombre, repito de nuevo, afirmando los unos, como nuestro Simonet, que es céltio, y los otros, con el preclaro Dozy, que es berberisco; esto importa poco para el caso, pues lo cierto es que esta construcción rural, conforme la conocemos, aparece con filiación indudablemente moruna, y valga la palabreja, aunque es impropia. En la *Huerta* de Murcia, al igual que en la de Valencia, es el propio huertano el arquitecto, el albañil, el carpintero; quien labra afanoso con sus manos su vivienda, respetando escrupulosamente el patrón tradicional, y siempre con la clase de materiales, la forma y aun las dimensiones con que los levantaron sus antecesores en todo tiempo.

Él escoge el lugar donde ha de ser erigirla; él, por lo que respecta á Murcia, planta los girasoles, —que nacen, se desarrollan y crecen en dos meses,—para utilizar los troncos, fuertes y ligeros después de secos, empleándolos como maderos de construcción en la armadura; él recoge el barro, lo prepara y fabrica por sí mismo las *atobas*, que así llamaron los musulmanes á los ladrillos sin cocer, á los cuales decimos *adobes* en Castilla; con ellas levanta los muros, asentándolas y trabándolas cuidadosamente con lechadas del propio barro.

Él fragua y dispone con los troncos secos del girasol, la amardura ó los costillares que han de sostener la lomera; él corta las cañas, para tejer por sí mismo, luego de secas, los dos largos faldones ó vertientes de la cubierta; él acopia el *álbardin*, que es cierta especie de esparto, para formar lo que apellida *mantos*, y con él cubrir los faldones de la agudísima techumbre; él apisona el pavimento; dispone el corral con entretejidas cañas que recubre de barro; hace los asientos ó poyos que flanquean la puerta de la barraca; fabrica la *hornilla* de cúpula esferoidal, á la intemperie; coloca los pies derechos que han de soportar el emparrado, los encañizados para las flores, los ladrillos rojos, si los tiene, que no es lo más común, en el pavimento debajo del emparrado; enjalbega con cal de un blanco deslumbrador los muros de adobes, el encañado del corral, la hornilla y los asientos de la puerta; coloca tres ó cuatro andanadas de *zarzos* para la cría del gusano de seda, las *lejas* para los platos y las tazas, por cima del tinajero, y, por último, el gancho de madera para la jarra, de blanco y poroso barro, llena de agua y destinada á apagar la sed del visitante y del transeúnte. Las puertas, el ventanillo, si lo hay, y las cruces que han de alzarse en el *perfil de la cimera de la barraca,* son piezas de carpintería que el huertano adquiere por el menos dinero posible en la ciudad, procediendo las mayores y de más importancia muchas veces, de los derribos de la misma.

Carece, pues, de cimientos el edificio, el cual es harto frágil y de escasa solidez por tanto. Cuando llueve— que no es con grande frecuencia—no cae el agua dentro de la barraca, así erigida, casi por milagro; y si por ser en Murcia de poca violencia el viento, no se la lleva,—en cambio, el crecimiento del río, en una avenida, la arranca de su sitio y la arrastra, destruyéndola en breves instantes, y una chispa de fuego la incendia y la reduce á cenizas en un abrir y cerrar de ojos. Si por fortuna ni el río le arrebata, ni el fuego le consume, suele durar este edículo de padres á hijos largo tiempo.



**Imagen 20 Fernando Alcolea**
**Cuadro: Huertanos sentados a orillas del río**

De generación en generación se reparan las grietas que entre los adobes se abren; se repone la *montera*; se rehacen los encañados, y se fabrica de nuevo la *hornilla*, y todos los años, para que aparezca limpia y graciosa, se acumula sobre los muros de la *barraca* las capas de cal que los blanquean, y se renueva el albardín de la *montera* en los sitios que lo necesite.

Es la *barraca* de planta rectangular; y como si todavía, al despertar con las primeras luces de la mañana, tuviera el huertano que dirigirse al *quibláh* para hacer fervoroso la oración del alba, según la hacen los fieles musulmanes,—la única abertura que por lo común tiene el frágil edificio, ó sea la puerta, se halla practicada precisamente al Mediodía, y permanece franca siempre, pareciendo convidar de este modo con generosa hospitalidad al transeúnte.

Entrando por ella en aquel recinto umbroso y fresco,—en el ángulo de la izquierda, se ostenta, en primer lugar, el *tinajero*, aparato de madera en el cual, y según el rumbo y los medios de que el dueño de la *barraca* dispone, hay de dos á seis *tinajas* ó vasijas de barro rojo y de apropiado tamaño, donde reposa para ser potable el agua recogida de la cercana acequia. Por lo general, están las tinajas pintadas de almagre, y siempre cubiertas con *paños* de blanco lienzo, encima de los cuales destacan los *tapadores* de madera blanca ó pintada á su vez de azul ó verde.

El arquitecto murciano Marín Baldo, que era voto en la materia, hace constar que para quien «no conoce las costumbres de la *Huerta*... y lo que es la vivienda de un rico huertano, difícilmente podrá formarse idea del *tinajero*, en el cual se agrupan también grandes lebrillos vidriados, que relucen de limpios. En estas viviendas, los *paños* que cubren las *tinajas* están coquetamente bordados con hilos azules, verdes, amarillos y rojos del mejor y más singular efecto; y si bien lo mismo en las unas que en las otras *barracas*, por cima del *tinajero* y en un aparato aparente figuran cierto número de jarras, de barro blanco y poroso y boca ancha y ondulosa,—llamadas *tallas* en Andalucía,—llenas de agua reposada y fresca, y superiormente hay dos ó tres *lejas* ó vasales, con guarnición de madera calada, en euyas labores se perpetúa la tradición arábiga todavía, atestados de tazas, jícaras, vasos, copas, jarros y platos de todos colores, — entre los cuales solía antes del rebusco de los chamarileros encontrarse platos y escudillas de reflejos metálicos que tienen nombre de hispano-moriscos, todo ello caprichosamente colocado,—en las viviendas del huertano rico estas lejas, más abastadas, son en los días de gala pintorosamente adornadas entre la loza y la vidriería, «con flores, albahaca, naranjas, limones y calabazas de olor, que forman un conjunto de alegría y de limpieza y de buen gusto indescriptibles».

A la derecha, sin chimenea ni respiradero, se halla el fogón, en la generalidad de las barracas; el humo, que no tiene otra salida, se extiende por la vivienda, y es como compañero obligado del huertano, quien dice desenfadadamente de él que «no hace más que

ennegrecer las paredes», añadiendo que «sobre todo, si quiere salir, que salga por la puerta, que para eso está abierta siempre». Inmediatamente al *tinajero*, ocupa sitio preeminente, sobre cuatro pies ó sostenes aisladores, grande arca de madera blanca, con negro herraje de refuerzo en los ángulos, y recia cerradura. En esta arca, reemplazada ya en algunas *barracas* por el *baúl-mundo* de negros costillares claveteados y pintada lona, se guarda la ropa, hace oficio de alhacena respecto de los comestibles del día, y se deposita, para evitar su extravío, algún instrumento de labor, indispensable y de bastante coste relativo.



**Imagen 21 La Huertana**
**(Miscelánea, 8-4-1900, p. 28)**

Dos sábanas, tendidas á modo de biombo en el último tercio de la *barraca*, forman cierta manera de aposento, donde está el lecho matrimonial, el de los hijos grandes y pequeños de ambos sexos, y á veces, hasta el de algún convidado. Las camas, por fortuna, son tan capaces como altas, con cinco, seis y aun siete colchones de paja de maíz ó de cáñamo, sobre su tablado correspondiente, y de tan grande elevación, que resulta inverosímil. Sólo cuando el huertano está enfermo es, sin embargo, cuando duerme en tal lecho, y la huertana, cuando está de parto; en la vida ordinaria, ó duermen sobre el duro suelo ó sobre el arca.

En las *barracas* de más lujo, después del primer departamento de entrada, donde están el *tinajero* y las *lejas*, que es la sala de recibo, se pasa por un arco de medio punto al interior de la vivienda; allí, á la derecha, figura «la cocina-comedor, con su gran hogar y chimenea», en el fondo de la cual «se encuentran los hierros para colocar la caldera ó las sartenes al fuego»; en la *leja* de la campana, y como prueba de rumbo, se ostentan «un centenar de ollas y cazuelas de barro sin estrenar, formando pirámides» las unas sobre las otras. «En un lienzo de la pared se halla colgada la batería de cobre», resplandeciente de limpia, y en la cual no faltan «tres ó cuatro y más *chocolateras*, alguna de ellas extremadamente grande», que están allí de adorno como todo lo demás, pues no se hace uso de ellas, sino en circunstancias muy principales y críticas, tales como bodas, bautizos, peligro de muerte, ú otras por el estilo[14].

---

[14] «Sólo en alguna solemne ocasión suelen hacer un chocolate en la *Huerta de Murcia*», escribe Marín Baldo. «Yo recuerdo–agrega– cuando á la tía Pepa *la Cavernera*… le preguntábamos un día… cómo se hallaba su marido…; y la pobre mujer, muy afligida, nos contestó diciendo:–*Mu malico. Anoche pensamos que se nos iba á rematar, y*

A la izquierda de este departamento, en la *barraca* del huertano rico, está la escalera que conduce al piso alto, destinado todo él á dormitorios y graneros; y en la que se puede llamar *sala de recibo*, donde resplandece el *tinajero*, tiene una puerta que comunica con el corral, atestado de la hacinada leña producida por la escarda de las moreras, la cual «ha de servir para el horno y la cocina y la chimenea todo el año». Entre ella aparecen «algunos aperos de labor, y andan como Pedro por su casa las gallinas, las palomas, algunos cerdos, ó bien una manada de gorrinillos que andan en tropel, hocicando todos á una las ubres de su madre», hallándose instaladas en el «fondo del corral las cuadras, y por algún rincón, gallinero, palomar, perrera y pajar», al propio tiempo.

Fuera del arca, del *tinajero* y de los tablados para las camas, de que apenas usan,–en todas las *barracas* el resto del mobiliario, distribuído por las habitaciones ó *cámaras*, que dice el huertano,–consiste sencillamente en ocho ó diez sillas de poca altura, labradas con tosquedad en madera blanca de morera, fuertes, por el uso pulimentadas, y con asiento de amarillenta *soga entretejida*, y en una mesa, también de madera blanca, pequeña y baja, como lo son asimismo por lo común las de los campesinos en toda Andalucía, lo cual no impide que á veces haya además otras mayores y de mayor altura.

---

*hubo que dalle el chocolate al pobre; pero me paece que no escapa de ésta*.–Es decir, que el chocolate se aplica á los enfermos en último extremo como una medicina.» «Las recién paridas también suelen tomarlo, y en los bautizos y bodas es cuando se luce la gran chocolatera, que le caben dos libras ó más de este brebaje.»

Tal es, con corta diferencia, la *barraca* en la *Huerta* de Murcia. En la de Valencia, y según la describe con galana pluma Blasco Ibáñez, si conserva al exterior en su conjunto el propio aire y el propio aspecto que las hermanan, con su *montera* de vertientes largas y fuertemente inclinadas, sus cruces significativas y tradicionales en los extremos de la misma; sus muros de frágiles adobes, y aun con otros detalles, que dan á unas y á otras íntimo parecido; si es también obra particular del huertano, que con sus manos y su industria la fabrica,–varía, aunque poco, en algo; pues además de los adobes, emplea aquél en la construcción de los muros escombros que trae de los derribos de la ciudad en multitud de viajes; madera, de igual procedencia, en las costillas de la empinada techumbre, en vez de los troncos de girasol que el murciano utiliza, y paja, en lugar de albardín, para recubrir totalmente la *montera*. Además, también del corral, cuyas paredes están formadas de estacas y de barro, pintadas de blanco, tiene la *barraca* valenciana establo y pocilgas, pozo con su brocal correspondiente, y diversas ventanillas abiertas en los enjalbegados muros, y de azul celeste pintadas, como la puerta. Llaman allí *cantarera* al que dicen *tinajero* los murcianos, la cual está revestida de «barnizados azulejos», y los cántaros son verdes y de «charolada panza», formando en la *Huerta* de Valencia como en la de Murcia, «un conjunto de reflejos insolentes, que quita la vista», conforme el referido escritor expresa.

Esto no obstante, poco á poco, pero progresivamente, en casi todos los poblados y partidos rurales de la *Huerta* murciana, y cuando el labrador tiene medios y recursos para ello, van siendo sustituídas las tradicionales y antiguas *barracas* por casitas, más cómodas, si no más apropiadas, y en cuyo interior se perpetúan la disposición y el menaje de aquéllas, las viviendas seculares del huertano, que dan carácter especial todavía á la hermosa vega.

Dentro de ellas, como el gusano de la seda en su *capillo*, como en su nido el pájaro, habita el labrador, cuya persona va experimentando, con toda su familia, los efectos de la evolución social de nuestros tiempos. Que si en el cultivo de sus bancales y tahullas; en las prácticas y en los conocimientos agrícolas y metereológicos; en cuanto se refiere al vínculo indisoluble que á la *Huerta* le une, como unía al terruño en otras edades el siervo de la gleba, continúa lo mismo que sus abuelos,–en su indumentaria y en no pocas de sus costumbres ha variado al presente de tal forma, que sus antepasados quizás no le conocerían, y aun le negarían por descendiente suyo.

Todavía hay en él algo de aquel profundo sentimiento religioso, no exento de supersticiones, que le guiaba y le sostenía en sus tribulaciones y quebrantos; aún los ancianos y las mujeres principalmente, creen en Dios, y en Él, en la Virgen y en los santos tienen fe ardorosa y sincera, é invocan su protección en todos sus menesteres.

Todavía queda en el huertano rescoldo de aquel vínculo tradicional que le unía con *el amo*, á quien miraba como á señor y dueño, como á benefactor y amparo suyo; á quien respetaba como á cosa santa y superior, y á quien pertenecían en la tierra, la vida, los pensamientos, los esfuerzos y la sangre misma del labrador, quien era así, como parte integrante del terreno que cultivaba, en el cual había echado con cada generación, raíces tan profundas cual las de la palma, el naranjo y la morera.

Oblado de la *Huerta*, en ella ha nacido, en ella ha tenido sus alegrías y sus penas, sus amores y sus odios, sus esperanzas y sus desfallecimientos. El sudor de su frente la ha fecundado; en ella ha gastado la energía de sus músculos; en ella han nacido sus hijos; en ella se apaga poco á poco su existencia, y á ella, para darle su orgánica sustancia, van á parar los huesos del cultivador, amoroso siempre del pedazo de *Huerta*, que de padres á hijos, por lo común, en tiempos trabajaba. La odiosa contribución de sangre que paga á la Patria, odiosa por lo irritante, desigual é injusto de su exacción, rompe bruscamente el encanto en que vive hasta la edad en que la ley inexorable le llama para el servicio militar, y roto el encanto, renovada la atmósfera, cambiado el ambiente dentro del cual se agitaba y vivía,–ideas nuevas, por él mal comprendidas y peor digeridas; horizontes jamás antes vislumbrados y engañosos; aspiraciones nunca sentidas, y todo el cúmulo, en fin, de cosas que se atropellan desordenadamente en el cerebro del hijo de la *Huerta*, sin lograr comprenderlas por completo, modifican su moral,

debilitan lo tradicional en su espíritu, aflojan los lazos de amor que le unían á la tierra donde nació, y cuando á ella vuelve como reservista, le pasa lo que en todas partes ocurre: que lleva consigo, sin orden ni concierto, sin determinación ni fijeza, en estado de nociva nebulosidad, mezclados, confundidos en un caos verdaderamente horroroso, nociones y principios de cosas que podrían ser buenas si se desarrollaran en el ambiente donde nacieron y con sus elementos y condiciones naturales; pero que son pésimas, como fruto exótico, al ser trasplantadas de aquella suerte, y desarrollarse y desenvolverse en atmósfera viciada é impropia, que por esto mismo se corrompe.

Y aunque no reniega de su condición todo el que vuelve del servicio militar activo que, aun con ser educativo á su modo, no lo es cuanto debiera serlo,–las novedades que importa son tales, que llegan á modificar en mucha parte las costumbres. Por eso, si antes el huertano no tenía otro objeto de conversación que la *Huerta* y los asuntos con ella y el gusano de la seda y los amos relacionado, hoy ya en toda reunión se habla de *política*. ¡De esa carcoma que ha viciado los cimientos de la sociedad, invadiendo todos los campos! Así, cada labrador es un Moret, un Canalejas ó un Maura, y en un periquete arregla y da solución aun á los asuntos más complicados y difíciles. «Los tiempos de ahora,–dice no sin notorio pesimismo un escritor murciano, gran conocedor de las costumbres de estas gentes,–no son como los de antaño, cuando las... de la *Huerta* no se curaban de otra cosa que de sus cultivos y de sus cosechas.» «La lectura de los periódicos, que levanta

de cascos á todo el mundo, ha realizado en nuestros días una transformación tan grande en los espíritus, que hasta el sencillo huertano abandona más de una vez sus ocupaciones peculiares para matar horas y horas en el círculo ó en la taberna, disparatando sobre muchas cosas que no entiende.»

«Gracias á estas corrientes de ilustración que nos trae la prensa,–añade con sentimiento un tanto agresivo–han aprendido muchos huertanos que los rentos son excesivos, aunque las tahullas producen ahora doble más que en los tiempos pasados–asegura redondamente;–que la primera medida que les conviene adoptar es la de no satisfacer al amo lo que es suyo, porque vayan ustedes á saber de dónde le ha venido la hacienda, siendo el derecho de propiedad una enredina, y que los jornales son muy pequeños para el que los cobra y muy subidos para el que tiene que pagarlos.»

«A tal extremo–prosigue–va llegando en la *Huerta* la afición á los periódicos, que hay quien se suscribe á ellos sin saber leer ni escribir, con tal de que encuentre quien pueda deletreárselos.» «Si los hombres de saber, si los hombres de orden y patriotismo utilizaran tan excelentes disposiciones, difundiendo entre los huertanos lecturas provechosas, prestarían–concluye–un magnífico servicio á la cultura popular y salvarían muchas inteligencias vírgenes del diluvio socialista que descarga por todas partes[15]».

---

[15] D. Luis Orts, Vida Huertana–*Artículos de costumbres de la Vega de Murcia*, primera serie (Murcia, 1908), págs. 59 y 60.

No. No son realmente y en conciencia los periódicos quienes causan el daño. Es verdad que los hay de todos los colores y para todos los gustos; es cierto que los hay obcecados y de secta; los que persiguen para sus inspiradores y redactores el logro de personales medros absolutamente y por todos los caminos sin cuidarse de otra cosa; los que difunden ideas disolventes, en que no comulgan quienes los escriben, sólo porque «á río revuelto, ganancia de pescadores», y esperan que, enturbiando las aguas y revolviendo el río, harán ellos su negocio... Pero sin necesidad de recurrir á la que se llama á sí propia *la buena prensa*, hay que reconocer y confesar, pese á quien pese, que al periodismo es en mucha parte debida la evolución social moderna, que no es en todo tan mala como se dice.

Lo que ocurre es, sencillamente, que á la humana naturaleza halaga y seduce todo aquello que lisonjea sus personales apetitos; y claro es que al huertano, como al obrero en los grandes talleres y en las grandes fábricas,–hoy que la vida tanto y de tan alarmante modo y por tan distintas causas se ha encarecido para todos los que de su trabajo viven,–les halaga y seduce toda idea que les prometa medios de satisfacer más holgadamente sus necesidades cuotidianas, y por consecuencia, todo lo que tienda á acrecentar sus provechos y á disminuir sus esfuerzos y trabajos.

Lo que ocurre es, que ahora se ha exacerbado el antagonismo que ha existido siempre entre el capital y el trabajo, entre el patrono y el obrero, entre el propietario y el bracero. Y como ni en la *Huerta* ni fuera de ella hay medios de que la razón penetre á través de las nieblas espesísimas del egoísmo de cada uno; como carecen por lo común de la ilustración necesaria para discernir entre todo cuanto los periódicos dicen lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, lo conveniente y necesario, de lo nocivo y contingente; y como ni el huertano, ni el obrero, ni el bracero, si han de ganar con su trabajo el sustento suyo y de sus familias, pueden dedicar tiempo alguno al estudio, porque les es indispensable para ganar el pan de cada día,–de aquí, en buena lógica se deduce, que la labor instructiva es imposible, y que convirtiendo en sustancia y á su gusto cuantas teorías de más ó menos buena fe, la prensa, sin distinción de colores ni de *buena* ó *mala*, difunde á diario, continuarán los unos y los otros, cada cual en su esfera, viendo las cosas no como ellas son, sino

conforme al color
del cristal con que se mira.

Y punto y aparte.

Por lo que á la indumentaria se refiere, testigo de mayor excepción, como lo es el escritor á quien últimamente he aludido, cuyas pesimistas palabras no he dudado en copiar aquí, y de quien me dicen ha nacido y se ha criado en la *Huerta*,–confirma plenamente lo que están hartos de ver los madrileños que van en el célebre *tren-botijo* á disfrutar en

Murcia todos los años el espectáculo de las *Procesiones*, y el de las no menos célebres saturnales de *Semana Santa*, con la *Batalla de flores*, y con los encantos de aquella privilegiada región en primavera.

Antes, en otros tiempos que ya para no volver pasaron, los domingos y días de fiesta mayores; cuando repicaba alegre ensordeciendo los aires el vibrante bronce de la *Ermita de la Fuensanta*, pregonando el día de la patrona venerada de Murcia; cuando llegaban bulliciosos los de la *Feria* en la ciudad, ó la renombrada y extravagante fiesta de los *Alcázares*, ó la *Semana Santa*, ó alguna otra de las grandes solemnidades, fuesen ó no religiosas,–el huertano ponía gozoso á contribución el arca tradicional, que en la *barraca* no faltaba nunca, y sacaba de aquélla con singular regocijo las prendas que constituían su gala: el traje hereditario y característico en que le representan las figuritas de barro, con las cuales se hallan atestados los días de *Semana Santa* los escaparates de los comercios de la *Platería*, incitando á los forasteros; los *trapitos de cristianar*, que decimos por estas tierras de Castilla.

Entonces, aparecía el huertano ceñido á la cabeza, y atado por delante cual tocado morisco, el pañuelo de algodón, de vivos colorines, amarillo, azul y grana, especie de turbante, por bajo del cual asomaban á los lados y sobre las sienes sendos mechones de áspero cabello, cortado al rape en la parte central del cráneo, y á la manera que lo usan aún los campesinos alcarreños y los aragoneses; y aunque en la forma de colocarse el pañuelo había marcada semejanza entre el huertano de Murcia y el de Valencia, diferenciábase de aquella otra en que aragoneses y alcarreños lo disponen, y de la que acostumbran á usarlo en algunas partes de Andalucía.

Por cima del pañuelo, coronando el busto, y en los últimos tiempos reemplazada con frecuencia por el sombrero de felpas, alicantino y de anchas alas,– como recuerdo de la indumentaria de los siglos XV y XVI, ajustaba á su cabeza el huertano la graciosa *montera*, de terciopelo negro ó de lustrosas felpas también negras, algún tanto aguda, con dobladas orejeras, á veces, propor-cionada, y siempre vistosa y elegante.



**Imagen 22 Huertanos conversando**
**La Verdad de Murcia. Extraordinarios, 1931**

Era la *montera* murciana más airosa, de bastante menor altura y menos adornada que la de paño pardo, con golpes de felpas, lazos y otros requilorios, usada en las regiones del NO, por gallegos y asturianos, si bien guardaba con ésta cierto aire de familia incuestionable; y aun recordarán conmigo muchos, que hace más de treinta años estuvo la

*montera* murciana de moda como tocado femenil, y la lucían las medio pollitas de entonces, coquetamente colocada sobre los rizados cabellos, si bien ya adornada con una ó dos plumas al lado, rojas, azules ó blancas, viniendo á ser como trasunto algún tanto modificado de ella, la de los *Mefistófeles* de guardarropía barata, que figuran en las comparsas carnavalescas, como se recordará asimismo por algunos, para compararla en la memoria con ella, la montera usada hace muchos más años en Madrid, como prenda regional, por los aguadores asturianos, cuando las hoy tan turbias y tan insuficientes aguas del Lozoya no habían sido traídas á la corte.

Ni ahora ni nunca, al igual que los campesinos y labradores de todas partes, acostumbró á llevar el huertano pelo alguno en la cara: antes bien, los días á que me refiero, iba cuidadosamente rasurado, consistiendo las demás prendas del traje en gruesa camisa de lienzo cargada de bordados en *las pecheras*, en el cuello, que era ancho, y en los puños, cortos, con que las mangas se cerraban en los pulsos; el chalequillo ó *jubón* de matices abigarrados, con dos ó tres docenas de botones de plata *afiligranada*, tanto más grandes y abundantes, cuanto mayor y más provechosa había sido para él la *cosecha* de la seda ó de los pimentones, ó tenía más caudal y dinero; la faja de seda ó de lana carmesí á la cintura, con una tercia de ancho y como tres varas de largo, cubriendo la mitad del *jubón* y ciñendo los *zaragüelles*, aunque nunca bajando tanto como la bajan los aragoneses, que hacen llegar la suya, morada, hasta envolver casi en su totalidad los muslos.

Los *zaragüelles*, que han sido usados por los alicantinos y valencianos, y que, recogidos bajo el calzón, aunque sin aquel nombre, usaron por su parte los baturros aragoneses,–eran hechos de lienzo blanco, anchos como nagüetas, almidonados á veces como ellas en señal de lujo, y no llegaban en tres dedos á la rodilla, la cual quedaba desnuda al descubierto. De origen persa por lo menos el nombre, según Dozy,–el vocablo es de procedencia arábiga entre los españoles, como lo era seguramente la forma de la prenda, la cual variaba con arreglo á las localidades entre muslimes, á juzgar por lo que los escritores expresan, pues en Argel hombres y mujeres gastaban *zaragüelles*, si bien les llegaban á los tobillos y eran anchos por arriba y estrechos por abajo, afirmando Mármol que en Fez, las mujeres, sobre todo las de origen español, usaban pantalones bastante largos, que recogían en pliegues «para proporcionar la pierna», pues «las marlotas no les llegaban sino á medio muslo», y otros autores, que los *zaragüelles* de los hombres adinerados en Marruecos eran de lienzo blanco y muy anchos generalmente[16]. El P. Alcalá hace en su *Vocabulista arábigo* equivalentes los *zaragüelles* y las *bragas*.

Para abrigar las piernas desde las rodillas, llevaba, en los días de referencia el huertano las *calcetas*, blancas y de algodón, sujetas con apretada liga en lo alto, y que bajaban hasta la garganta del pie, donde quedaban presas con la *trabilla*, y calzaba las *alpargatas*, de cáñamo, especie de calzado

---

[16] Véase respecto de esta prenda lo que dice Dozy en su *Dictionnaire détaillé des noms des vêtements chez les Arabes*, págs. 203 y siguientes.

E. M.–*Enero 1909*.

originariamente nacional, que lleva con otros materiales el nombre de *abarca*, apelativo de que hicieron *barga* ó *parga* los musulmanes, y que por su dualidad dijeron éstos en plural *al-barguat* ó *alparguat*, de donde se hizo *alpargatas*[17]. Las del huertano no le cubrían sino dos de los dedos del pie, y se las ataba con una cinta negra, dándole una sola vuelta sobre la pierna.

Complemento era del traje la pintoresca *manta* característica, de la que no se desprendía ni aun en verano, por ser prenda absolutamente indispensable. Remedo del jaique moruno, tenía y tiene, pues todavía sigue usándose, cuatro varas de largo y dos de ancho; tejíanla en Espinardo ó en Lorca, y era prenda de precio, en la cual alternaban con gran visualidad los colores grana, carmín, verde, azul, amarillo y blanco, dispuestos en bandas y formando caprichosos dibujos, adornándola además con escarolada guarnición, larga y abundante flocadura en que jugaban todos los colores, y redondos madroños en los que acontecía lo mismo. Echábasela el huertano sobre el hombro, y no la abandonaba sino cuando asistía de oficio á algún bautizo, á algún matrimonio, ó á algún entierro, principalmente si la ceremonia se celebraba en la ciudad é iba en ella con otros labradores por cuenta del *amo*. En estas ocasiones, sustituíala con la capa de paño pardo y grueso del país, de cuello alto y desproporcionado, y que en la *Huerta*, del propio modo que en Castilla, pasaba como vínculo de una á otra generación sin accidente.

---

[17] Las hacían los musulmanes granadinos de terciopelo y de cuero, y las había de esparto, á las que llamamos *esparteñas*. Véase acerca de esta voz el *Vocabulario* de Simonet en *Parga*, el de Eguílaz en *Alpargata* y el *Dictionnaire* citado de Dozy.

Semejante particularidad es digna de ser reparada, pues no hay quien ignore que en las comarcas de la Vieja Castilla, sobre todo, es la capa–hecha de paño pardo de Santa María de Nieva con alto cuello, larga esclavina y longitud también desmesurada, al igual que la capa de la *Huerta* de Murcia,–prenda de etiqueta, usada en invierno y en verano para asistir á todas aquellas indicadas solemnidades, hasta el punto de que, cual ocurría y no sé si sigue ocurriendo en Murcia, quien no tiene capa no puede todavía contraer matrimonio. Podría presumirse que en Murcia la *montera* y la capa fueron las únicas prendas que de los cristianos viejos tomó el huertano, para alejar con ellas toda sospecha de islamismo y poder asistir con entera seguridad y libre de persecuciones á la iglesia, conservando, por lo demás, su originario traje, aunque no exento de las modificaciones introducidas en el mismo por el tiempo. Sólo también en las graves ocasiones mencionadas era cuando el huertano consentía en desprenderse del típico *plantón*, vara gruesa de fresno ó de morera que venía á constituir como parte integrante del individuo, parecida á la *chivata* usada por los andaluces.

Fama ha gozado siempre la mujer murciana de hermosura, y justo es confesar que esta fama es merecida y está completamente reconocida y demostrada. Tiene el tipo del país facciones de gran regularidad y nobleza; tez blanca y aterciopelada, modificada, claro está, por los efectos de la intemperie, y por el sol y la clase de vida que en la *Huerta* hace; nariz por lo común aguileña y fina y de buen dibujo; pobladas cejas y largas pestañas; ojos

negros, grandes, vivos, ardientes y soñadores; labios húmedos, encendidos y sonrientes; blanca dentadura; cara ovalada; negro, lustroso y abundante cabello, que recogía en complicada labor de entrelazados ramales, con los que formaba el artístico tocado designado por el expresivo nombre de *picaporte*; hombros altos y redondos; garganta bien contorneada; senos turgentes y abultados; anchas y redondas caderas; formas proporcionadas, elegantes y provocativas; manos pequeñas y pie breve y pulido.

De mediana estatura por lo común, es la murciana gentil en la apostura; gallarda en el andar; ceceosa en el habla; algo redicha; llena de gracia en los movimientos, de encantos en la conversación, y, por decirlo de una vez, hermosa, fresca, atractiva, apetitosa, como las flores de sus jardines, respirando vida; con el semblante coloreado y juvenil, iluminado por maliciosa y agradable sonrisa; amable y cariñosa, ligera y fantástica, recelosa y desconfiada algún tanto, en medio de la sencillez de su carácter; crédula hasta la superstición y el fanatismo en materia de religión; trabajadora y ágil; sufrida y modesta; de buenos sentimientos, y tan buena madre, como suele ser buena hija y buena esposa, si bien en esto, como en todo, hay las naturales excepciones.

Como entre los musulmanes acontece, para que la mujer sea reputada hermosa por el huertano, ha de tener cuatro partes de su cuerpo negras, que son: el cabello, las cejas, las pestañas y los ojos; otras cuatro blancas: la tez, los dientes, las uñas y la córnea del ojo; cuatro rojas: las mejillas, los labios, las encías y la lengua; cuatro grandes: la frente, los ojos, los senos y las caderas, y cuatro pequeñas, que son: las orejas, la boca, los pies y las manos.

Gloria daba, en los días de las grandes solemnidades en que repicaban gordo, ver la huertana joven luciendo el vistoso traje característico, el cual, no sólo daba fantástico realce á los encantos de su persona, sino que añadía nuevos atractivos á los que le había pródigamente concedido la Naturaleza. Aprisionados los menudos pies dentro del clásico *chapín* de raso blanco ó de colores tenues; con la calada media blanca, á través de cuyas labores se transparentaba lo rosado del arqueado empeine, ciñendo limpiamente la bien contorneada pierna; los almidonados *ahuecadores* de bordadas randas, limpios y crujientes como los ampos de la nieve, y lo suficientemente cortos para que se viera el nacimiento de la pantorrilla y las medias se luciesen; el pintoresco zagalejo, fruncido á la cintura, todo pliegues, y corto asimismo, hecho con tela de tonos uniformes y vivos, ya rojos, ya azules, y sembrado todo él de relucientes lentejuelas doradas formando ramos, complicados dibujos y extrañas flores; sobre él, sujeto al talle, el delantal de raso, blanco ó rosa, festoneado con metálica puntilla dorada como la de los mantos de las imágenes, y bordado también con lentejuelas de oro; el *armador*, corto corpiño de color y tela ambos iguales á los del delantal, y adornado cual él, y sólo propio del verano, pues era en el invierno reemplazado por el *justillo* de terciopelo, como de más abrigo, encarcelando el flexible talle y pronunciando las turgencias del seno; el pañolillo de suave crespón sedoso, blanco, azul celeste ó rosa pálido, bordado en sedas de los más fuertes matices, cruzado sobre el pecho, envolviendo blanda y graciosamente el gallardo busto y dejando al

descubierto la incitante garganta, rodeada por un collar de cuentas azules ó de perlas falsas, movidas por el ritmo acompasado y dulce de la respiración; las mangas, cortas y de encaje, permitiendo lucir las líneas y las desnudeces provocativas del antebrazo; las pesadas *arracadas* de filigrana y de topacios; la cabeza adornada de flores en primavera y en verano, ó cubierta en el invierno por la mantilla de *cintón*, hecha de terciopelo ó felpa, con ancha faja de raso al medio,–fácil es de comprender lo hermosa que estaría la mujer de la *Huerta* en sus lozanos abriles esplendorosos...

Pero todo ha cambiado al presente, y de estos tradicionales tipos, que se perdieron así ataviados para siempre, no queda nada, sino el recuerdo en la memoria de los ancianos, las descripciones que, con dejos de apasionadas *saudades* ó de tristes añoranzas, fueron hechas en libros y papeles, y principalmente en el trabajo de Selgas, *La mujer murciana*, inserto en la obra *Mujeres españolas*, editada años hace por Guijarro, en el episodio novelesco *Fuensantica*, de D. José Marín Baldo; en los de D. José Martínez Tornel, y en los del malogrado D. Pedro Díaz Cassou, todos ellos naturales de Murcia y conocedores de las costumbres de la *Huerta*.

«La... que mayor transformación ha sufrido en los pueblos rurales–dice recientemente el autor de *Vida huertana*,–es la que se refiere al vestido.» «Al desterrarse los antiguos zaragüelles, adoptaron los huertanos el pantalón estrecho y la chaqueta corta, que apenas les llegaba á la cintura; pero estas prendas se fueron modificando también, hasta el punto de que hoy visten en los días de fiesta lo mismo que las clases del pueblo de la capital.»

Ya no se ve, con efecto, una *montera* por nada del mundo. Quizás algún que otro viejo la usa todavía á diario, aunque deformada; pero los jóvenes que llevaron el sombrero alicantino, hoy cubren su cabeza con cierta especie de sombrero cordobés, de castor ó de fieltro, y á veces con los tonos más fantásticos.

Yo los he visto, cuando á la capital acuden en días tan solemnes como los de *Semana Santa*, vistiendo el pantalón abotinado y la cazadora; y como el sentimiento profundamente religioso, que imperó largos tiempos en la *Huerta*, aunque desfigurado por las supersticiones, no ha desaparecido por completo,–muchos de los mozos que en cuadrilla y regocijados pululan en la ocasión indicada por la *Trapería* y la *Platería*, se estacionan á la puerta de los cafés ó llenan la *Glorieta* y las calles para ver las procesiones, la cabalgata ó la batalla de flores,–llevan el traje de cazadora hecho de paño azul celeste ó morado, y de igual color el sombrero, pregonando que es *hábito*, como el de las mujeres, y promesa hecha en caso de enfermedad ó de otra tribulación cualquiera, ya á la Virgen de la Fuensanta, ya á Nuestro Padre Jesús Nazareno. Y aunque es bien singular el efecto que produce esta nueva costumbre en quienes no estamos á ella habituados,–nadie, por el corte y forma de las prendas, sospecharía que aquel que las lleva encima es un huertano.

«Con respecto á las jóvenes labradoras–continúa el escritor citado,–se puede afirmar otro tanto» de lo dicho en orden á los labradores. Ya habían desterrado el uso de los *chapines* de raso, sustituyéndolos con la botita de rusel, negra ó de colores apagados, y definitivamente con la botita moderna de charol ó de

*chagrín* ó de piel de cabra, de altos, menudos y peligrosos tacones á lo Luis XV. Hoy, «las modistas de Murcia confeccionan vestidos con arreglo á los últimos figurines, para uso de nuestras hermosas huertanas»; no recogen éstas ahora sus cabellos en el artístico *moño de picaporte*, sino que se peinan como las mujeres de la ciudad, á las que imitan y con las cuales procuran confundirse; no lucen ya la media calada, ni la saya corta, ni los almidonados *ahuecadores*, ni el *armador*, ni la mantilla de *cintón* tampoco; «el día que prescindan del delantal, que se ponen hasta para ir á la iglesia en las grandes festividades, sin curarse de lo mucho que se despega esta prenda con la mantilla de blonda que usan todas, habrán quedado convertidas punto menos que en señoritas elegantes.» «La piqueta de las modas, sin embargo–excepciona–no ha conseguido derribar ciertos usos arraigados entre la gente vieja, como el de la «faja de algodón encarnado», y el «sombrero de felpas», que á la *montera* reemplazó en los hombres, ni en las mujeres los «antiguos *moños de picaporte*», las «alpargatas *de cara* tan estrecha, que apenas les cabe el dedo gordo» del pie, y «las faldas tan cortas, que dejaban casi media pierna al descubierto[18]». Pero todo esto desaparecerá á la postre, como lo demás ha desaparecido, siendo «una verdadera lástima» para el dicho escritor, «que, en el habla, en ilustración y en higiene, vayan los pueblos rurales á paso de tortuga, y no alcancen el mismo grado de progreso que en lujos de indumentaria[19]».

---

[18] Orts, *Vida huertana*, págs. 146 y 147.

[19] Idem, ibidem

En cambio, las malhadadas costumbres políticas, que todo lo han echado á perder–aquí, como en la Montaña, y como en todas partes, pues es pernicioso hábito general, que, por cuanto á la Montaña hace, tantas veces y de modo tan magistral pintó el inimitable Pereda, sobre todo en su *Don Gonzalo González de la Gonzalera*,–han dado al traste con la proverbial sobriedad del huertano, no reparando hoy «los mozos de la *Huerta* en eso de frecuentar los ventorrillos; antes bien, parece que se hombrean y se vanaglorían con tan afrentosa costumbre». «No sucedía otro tanto en tiempos pasados–observa el Sr. Orts,–cuando las muchachas preferían quedarse á vestir santos, más bien que sostener relaciones amorosas con mozos aficionados á la bebida.» «Por lo menos, entonces se veía entre la gente joven de nuestros pueblos rurales cierto decoro personal, cierto temor al desprecio de las mujeres y á las censuras del vecindario, que les apartaba de este y otros vicios no menos detestables.» «Después, acabaron las muchachas por transigir con sus pretendientes en lo del abuso del vino, entrando con todas, como la romana del infierno, sin pensar que en el pecado llevan la penitencia, porque luego á luego se casan con el borrachín preferido, y aun no han pasado los tres primeros días de la luna de miel, cuando empieza á reinar en la casa el *santocristo* del garrote[20]».

Las reuniones electorales y los votos ganados á fuerza de vino en ventorrillos y tabernas, causas han sido, en la mayoría de los casos, de que el huertano se emborrache, tomándole gusto al aguardiente amílico y á las demás bebidas espirituosas, lo cual, ni con

---

[20] *Vida huertana*, págs. 116 y 117.

mucho, quiere decir que antaño no hubiese quien frecuentara los templos de Baco, y diera con su persona espectáculo bien deplorable, ni quien, por consecuencia de la bebida, esgrimiese contra su mujer «el *santocristo* del garrote», ó la navaja contra algún compañero en las soledades de la *Huerta*, pues en ella, como en todo lugar, ha habido y hay siempre de todo; pero expresa que la embriaguez no fué como hogaño tan general y casi obligada para alardear y echárselas de hombre.

En lo que el huertano no ha variado ni hecho alteración, es en lo fundamental é idiosincrásico de su carácter. Conserva en el semblante, de facciones pronunciadas, lo picaresco, malicioso y desconfiado de la expresión, la *letra menuda*, que también en distintas proporciones es peculiar á los campesinos de todas partes con el expresivo nombre de *gramática parda*. Marín Baldo, gran conocedor de la materia, decía de sus paisanos: «El huertano de Murcia no es de los hombres que se dejan conocer fácilmente.» «Entre lo que dice cuando habla, y lo que piensa en aquel momento, suele mediar mucha distancia; pero ellos entre sí no se engañan por este medio.» «El que oye, no oye lo que el otro dice, y sí adivina lo que está pensando hacer, enteramente contrario á lo que promete; esto sin embargo, el oyente finge creer, y no contradice ni argumenta, dándose por engañado, lo cual tampoco lo cree el que trata con él», si bien finge por su parte creerlo[21]. De donde viene á resultar que el huertano es solapado y astuto, casi al igual que lo son los gallegos, quienes de tales gozan merecida fama, siendo gente esta última

---

[21] *Fuensantica*, episodio de costumbres murcianas, publicado en el interesante y excelente *Semanario Murciano*, que veía la luz en aquella capital por los años de 1880 y 1881.

que nada tiene de común tampoco en origen y tradiciones con la murciana, la cual por ello remeda y parece conservar la proverbial diplomacia de árabes y de judíos.

Afanoso y constante en las labores de la *Huerta*,–si es cierto que para el cultivador de la de Murcia son letra muerta por lo común los progresos de la agricultura, y que continúa trabajando la tierra de padres á hijos en la misma forma y con los procedimientos mismos, conservando el esplendor y la fama de la deliciosa y productiva vega,–no es justo ni mucho menos el juicio que de él formulan, con más ligereza que mala intención, los extranjeros. Fueron éstos en todo tiempo seres privilegiados y superiores, para quienes bastó breve momento de inspección ocular para penetrar hasta lo más recóndito de las entrañas de lo por ellos tan superficialmente observado; y si bien ya han caído en descrédito las atrevidas afirmaciones de Alejandro De Laborde, y de Alejandro Dumas, y de otros,–á quienes siguen, no obstante, en el procedimiento los *touristas* contemporáneos,–no ha impedido esto que sus juicios y sus palabras, como expresión de la verdad, hayan sido admitidos y reproducidos por escritores sensatos, según ocurre con el ilustre Dozy, por ejemplo.

Es para él el de Murcia «país que recompensa con usura los *débiles* trabajos de los que le cultivan–decía en 1849;–de los *indolentes* murcianos de nuestro tiempo, *que pasan perezosamente la vida en la ociosidad y en la indiferencia*, y que sin sospecha de que puede mejorar la agricultura, siembran y plantan como sus padres sembraron y plantaron.»

«¡Qué no produciría este hermoso país–exclama bajo la obsesión de sus estudios predilectos–cuando pertenecía á los moros, los agricultores más inteligentes, más laboriosos que tuvo jamás España!» «No se hubiera podido decir entonces con verdad lo que el cardenal Belluga dijo con tanta justicia más tarde: *El cielo y el suelo*, *buenos*; *el entresuelo, malo*.» «En vez de los murcianos de nuestros días, *que se acuestan temprano y se levantan tarde*,–prosigue, acriminando fantásticamente á la pobre gente de la *Huerta*, y esgrimiendo sañudo contra los pellejos de vino, como el héroe de Cervantes,–que hacen con toda exactitud *cinco comidas* al día, y que emplean una gran parte de la jornada en fumar el cigarro,–los habitantes arábigos de esta ciudad eran... hombres muy valientes y que con frecuencia desafiaban á sus soberanos[22], etc.».

Más de medio siglo ha transcurrido desde que el doctísimo Dozy, dejándose llevar en esto, como en otras muchas cosas, del injustificado menosprecio que le inspiraron siempre los españoles de todos los tiempos, que no profesaban la ley del Islám, y seducido por las noticias y los datos de exactitud tan notoria cual la de los precedentes facilitados por los que llamamos hoy superhombres, y de que están llenos los libros de viajes de franceses, ingleses y americanos, para quienes nada había oculto,–más de medio siglo hace, repito, que escribió tan absurdas especies, las cuales no ha reproducido, á lo menos con el tono magistral por él empleado entonces, en las ediciones sucesivas del libro en que aparecen estampadas.

---

[22] *Recherches*, t. I, edición de 1849, págs. 66 y 67.

No sé si á última hora, vencido por los halagos y las honras con que los españoles se apresuraron á enaltecerle, reconociendo y confesando, según yo reconozco y confieso en toda ocasión y en todo momento, los servicios eminentes que hizo á España con sus obras,–modificó en algo sus juicios, aunque lo dudo mucho, en cuanto á los personajes históricos se refiere, pues en cuanto á los contemporáneos, si en 1849 arremetía sin compasión y como contra irreconciliable é incompatible enemigo, con nuestro venerable D. Pascual de Gayangos, luego, demás de transigir con él, celebró los trabajos de Simonet y aun se sirvió de ellos sin negarlos.

Pero, en fin; dando de lado á estas cosas, que podrán parecer aquí no pertinentes, lo que yo sé, lo que yo he leído, y lo que yo mismo he visto *con estos ojos que se ha de comer la tierra*, es que el huertano no es hombre perezoso ni rehacio para la labor; que se levanta antes del alba, y antes del alba comienza sus faenas, lo mismo en Enero, «cuando el tiempo es más crudo en la *Huerta* de Murcia, cuando amanecen las hojas de las plantas abrillantadas por la escarcha, y cuando el pelacañas del Norte sopla como legión invisible de saetas de hielo»,–que en el mes de Julio, en que con «los pies descalzos y unos calzoncillos muy estrechos arremangados hasta la rodilla, camisón de lienzo moreno, ennegrecido por el sudor, con las mangas subidas hasta el codo, y sombrero de fieltro de anchas alas, caídas por haber desaparecido con el uso su apresto y su conformación», «desde la hora del amanecer á la postura del sol», encorvado sobre la tierra, sudoroso y jadeante, maneja «una herramienta tan incómoda y tan pesada como el

legón que usan nuestros labradores», y permanece en su puesto cuando, ya levantado el sol, «empieza la tierra calcinada á despedir un vaho insoportable... que resiste con paciencia, mientras el duro trabajo agota sus energías y el fuego de los rayos solares le achicharra por la espalda».

Cierto es–¿y cómo no, si los hombres no son de hierro?–que «alguna que otra vez... suspende la tarea por un poco tiempo para echar el consabido *vale*[23]», y que «busca refugio y descanso en la fresca sombra de las moreras», que bebe «la clásica taza de vino como cordial y refrigerio, y que fuma un cigarro[24] para proseguir, después de aquel descanso, con más empuje y alientos la faena; pero ni esto es holgazanería, ni en Francia ni en Holanda ni en parte alguna del mundo deja de descansar el labrador para reponer sus fuerzas... Y si fueron los musulmanes «los agricultores más inteligentes y más laboriosos que tuvo España», ¿con qué derecho se moteja á los que, no sin modificaciones, aunque escasas, han perpetuado entre sí, religiosamente casi, las tradiciones agrícolas de aquellas gentes?... Si la Agricultura ha hecho innegables progresos desde entonces, ¿ha variado, por ventura, la condición de la humanidad, y han variado sus necesidades materiales?... Podrá–¿quién lo cuestiona?–mejorarse el cultivo de la *Huerta*; pero los que hoy la cultivan, ¿puede asegurarse que lo hacen sin inteligencia?

Con decir que el alimento del huertano se reduce á las proverbiales *gachas-migas*, á tomates crudos, á agrios limones y á verduras, y que es rara la vez que come carne, está contestada la imputación ampulosa

---

[23] Consiste el *vale* en mantener en cuclillas á la morisca un rato, posición incómoda de que usan mucho los tagalos, y que les sirve de descanso á los trabajadores de la *Huerta*.

[24] *Vida huertana*, págs. 57 y 68.

de que hace al día cinco comidas...; pero basta, porque quienes conozcan las costumbres de aquellos labradores, que parecen hormigas, y tengan además noticia de lo que de ellos gratuitamente han dicho los extranjeros, se habrán reído á sus anchas, si no se han indignado, con semejantes calumnias, pues sabido es que desde la *barraca*, que el huertano construye por sí propio, todo es obra suya, menos los instrumentos de labranza, y que hasta no hace mucho, era obra suya también en mucha parte, el lienzo de que hacía sus camisones y sus zaragüelles.

Tal como las he ido recordando, he expuesto las que, á mi juicio, pueden ser estimadas tradiciones heredadas en la feraz *Huerta* de Murcia de aquellos sus antiguos pobladores de los tiempos en que dominaron los musulmanes y sus derivados; pero no ha de olvidarse que antes de la venida á España de los hijos del Islám, había en ésta y eran cultivados, según San Isidoro, la palmera (*palma*); los naranjos, los limones y las limas, bajo el nombre común de *mala medica*; las moreras (*morus*), las higueras *ficus* y otras muchas especies arbóreas que se ha creído importación de aquellas gentes[25], así como el cultivo de la seda de que se hacían aquellas larguísimas *bombycinas* de que habla el insigne Prelado[26], á quien se ha juzgado y sigue juzgando, aunque con error, cartagenero. Queda, sin embargo, la exposición, por lo menos, de las tradiciones cristianas, de las que hablaré en otra ocasión, si Dios me da vida, y que son por todo extremo interesantes.

RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS

---

[25] *Vida huertana*, págs. 57 y 68.
[26] *Idem*, lib. XIX, cap. XXII.

## 1.9 1885 Las enfermedades

La vida en la huerta era muy dura en aquellos años, sobre todo cuando se trataba de enfermedades contagiosas. La desgraciada situación de Murcia y su pintoresca huerta, en cuyos habitantes se cebaba con horrible saña la epidemia colérica desde el día del Corpus (fecha memorable en aquella ciudad, porque en igual día de 1834 se desarrolló también, por primera vez, el cólera), hizo necesarios los socorros de dinero y ropa para las personas necesitadas.



**Imagen 23 Manuel Alcázar**
**Dibujo: "Un triste aspecto en la huerta".**

Desde el malecón[27], que se eleva más de diez metros sobre el suelo de la huerta, se domina en preciosa perspectiva la extensa vega, cruzada por el Segura, que sólo puede compararse con las de Valencia y

[27] La Ilustración Española y Americana, 8-7-1885, p. 12.

Granada; pero ¡qué rudo contraste ofrece ahora el humilde caserío de la huerta, con las tristes escenas que en él diariamente acontecen! A través de los espléndidos verjeles, de los bosques de moreras, de los altos maizales, cruzan con aterradora frecuencia el caritativo párroco que lleva á los coléricos los últimos consuelos de la religión, y el pobre huertano que conduce efectos fúnebres....

Una de estas escenas está representada en el grabado por dibujo de Manuel Alcázar, hecho con presencia de croquis del natural, de A. L.

## 1.10 1894 La Panocha encarnada

I

A un cuarto de hora, próximamente, de la ciudad y hácia la parte del Norte, existe junto á la carretera de Madrid un grupo de casitas, blancas como el ampo de la nieve, sombreadas por álamos gigantescos y pompotos emparrados, adornadas á trechos por pintorescos limoneros, granados y naranjales, y festoneadas por cuadrones de tierra, donde el cultivo hace alternar las frescas hortalizas con el maiz ó el trigo, según las estaciones del año y la necesidad ó el gusto de los labradores[28].



**Imagen 24 La Huerta XXX**

[28] **BLANCO Y GARCÍA, Andrés** (1894). El desperfollo. En: Escenas Murcianas. Murcia, pp. 185-198. (He cambiado el título original).

A derecha é izquierda la vista se pierde en un verdadero océano de verdura, por las espesas moreras y árboles de distintas especies que por todas partes asoman sus robustas y caprichosas ramas, y en algunos puntos la primitiva barraca de agudo y espartado techo eleva sus cruces características, dando amenidad al asombroso cuadro que la naturaleza trazó con sus inimitables colores y sus eternos pinceles.




**Imagen 25 Jean Laurent, c. 1870**
**Paisaje de la huerta murciana**
**Imágen de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.**

Fertiliza el suelo de tan espléndido paisaje una acequia de abundantes aguas, cuyas márgenes, formando un talud, apenas perceptible, bordado de florecillas y hierbas silvestres, sirve de pedestal á espesos y altos cañaverales, en cuyas hojas el viento silba con áspero ruido, como perpétua sonata que acompaña á los gorjeos de las avecillas que anidan en aquella espesura.

Un poco separada del grupo hay otra casa de mayores dimensiones, acusando á leguas pertenecer á antiguo labrador acaudalado, tipo que va perdiéndose desde que se dió en la flor de dividir y subdividir las propiedades y desde que el fisco, con afilada garra de espantoso tigre, tiene el inexplicable placer de clavar sus uñas sangrientas en todo lo que es hijo del trabajo, para sostener el politiquismo de los Césares de guadarropía que, dictando órdenes, leyes y decretos desde sus poltronas de Madrid, no tienen otro afán que el de hacer *feliz* á la nación.

Al pié de la fachada principal de aquella casa, extiéndese ancha plazoleta, separada de los bancales por algunas frondosas magnolias y por una empalizada de rosales, geráneos y dompedros que despiden una fragancia embriagadora cuando el sol principia á hundir en el ocaso los esplendentes rayos de su diadema.

A pesar de haber trascurrido algunos dias del otoño, nada se echa allí de menos de cuanto ofrece la exuberante vegetación en el tiempo primaveral: apenas alguna hoja pálida y mústia se desprende del pomposo ramaje de la arboleda, y hasta el viento es suave y tibio, acariciando mansamente las erguidas coronas (girasoles) que, en hileras compactas, muestran, sobre el fondo verde de la campiña, su aureola de oro alrededor de las menudas pepitas que forman el parduzco centro de su disco.

Allí, en el centro de la plazoleta, vese un enorme montón de panochas (panojas) secas que acaban de apilar vários mozos de labranza, y que, con alegria de los mismos apiladores y de algunos mancebos que se encuentran sentados á corta distancia, esperan de un momento á otro la deshojadura, para pasar á los graneros del tio Pedro Salazar, que es el labrador y dueño de la finca.



**Imagen 26 José María Almela Costa XXX**
**Dibujo de una huertana**

Habíase retrasado algunos dias esa operación por causas puramente fortuitas, y lo que debía haber sido en las últimas semanas del verano iba á serlo en la segunda del otoño. Pero nada se habia perdido con tan pequeño retraso, en vista de que las demandas de panizo comenzaban entonces, y pocos eran los graneros que podian surtir con algunas fanegas á los demandantes que hasta entonces habian limitado la compra á los pequeños cosecheros, que son los que venden barato para salir pronto de apuros.

La deshojadura ó desperfollo, como se dice en la huerta, es una de las faenas que más atractivos ofrecen al que desea estudiar las costumbres del país; y tratándose de la casa del tio Pedro, los atractivos son mayores, porque, tomando parte las mujeres en la operación y teniendo el tio Pedro una hija cuya hermosura no encuentra superior ni aún igual en media legua á la redonda, los mozos se afanan por acudir á la limpieza del panizo, por si les cupiera en suerte tropezar con aquella anhelada panocha que les hiciera obtener el premio de la fiesta.

El premio consiste en lo siguiente:

Cuando, al arrancar las hojas, alguno de los operarios tiene la suerte de descubrir una panocha encarnada, la sal de la flesta se derrama entonces, porque tal descubrimiento significa una victoria, ante la cual todos los circunstantes se inclinan sin pretextos ni distingos de ninguna especie.

Si el favorecido es una moza, todos los mancebos tienen derecho á abrazarla, y si es un hombre el que tropieza con la panocha encarnada, son todavia más ámplios sus derechos, porque puede libremente él solo abrazar á todas las mozas, sin que por ello cometa un acto ilícito ó repugnante ni sufra la honestidad el más ligero menoscabo[29].

En todas las regiones agrícolas, el desperfollo es una diversión sumamente entretenida, porque se reunen en un espacio diferentes personas de ambos sexos, y aquella reunión les proporciona un motivo para expansionarse y pasar muy á gusto unas cuantas horas, como recompensa de trabajos anteriores y como aliciente para lanzarse de nuevo gozosos á las rudas faenas del campo; pero en la murciana huerta, aun cuando el desperfollo tenga algo de común y cierta analogía con los de los demás paises, presenta indudablemente más originalidad, más belleza y más atractivos que en ningún otro punto.

La panocha encarnada es un galardón que sobrepuja en mucho al premio de la hermosa castellana en los antiguos torneos.

---

[29] Por regla general, la costumbre de los abrazos es tal como se afirma en la presente escena; pero como en todas las cosas hay excepciones, dáse ésta en algunos puntos de la huerta, respecto de la mujer. Con efecto, cuando alguna moza descubre la panoja encarnada, tiene derecho á excoger al hombre que la haya de abrazar, siendo á la vez ese derecho una obligación de la que no puede prescindir ni excusarse.

El rubor, sin duda, que á la mujer debe de causarle la elección y el temor de resentir á los que no sean agraciados, ha de haber influido lo bastante para variar en algo la costumbre, haciendo extensivos los abrazos á todos los hombres, con lo cual la mujer se exime de un compromiso que no deja de ser grave, y todos los mozos se quedan satisfechos y tranquilos, por no ver preferencias que pudieran ser motivo de posteriores disgustos.

En aquellas memorables épocas, cuando el caballero triunfaba y se hacia acreedor al objeto de sus afanes que habia disputado en reñida lid, recibia arrodillado la banda bordada primorosamente por la reina de la fiesta, y luego, al trotar del brioso corcel, lucía los colores de la ancha cinta, cruzando su pecho, ante los ojos de mil espectadores que aplaudian entusiasmados. Todo eso era hermoso y fascinador; pero téngase presente que allí habia sangre, habia lucha, habia rencores, habia un vencedor que se vanagoriaba de su fuerza y de su suerte y un vencido que gemía bañando en hiel su propio corazón, mirando con satánica envidia la victoria de su rival.

En el desperfollo no hay resentimientos, ni amor propio humillado, ni encarnizamiento para obtener con más ó menos violencia el galardón que ofrece la mano de una hermosa. Aquí son dos brazos que se enlazan á un busto palpitante y ardoroso, sobre el cual se asienta una cabeza inteligente con ojos que irradian fuego y mejillas ruborosas que se cubren de carmín como las amapolas silvestres.

El premio murciano es un verdadero premio. ¿Hay algo en el mundo que pueda compararse con él?

II

Dos tercios de carrera habia andado el sol, y los álamos que elevan su empinada copa junto á la casa del tio Pedro Salazar, proyectaban su sombra sobre la plazoleta donde se alzaba amontonado el maiz de la cosecha reciente.

Jugueteaba el vientecillo entre la hojarasca del montón, produciendo un ruido seco y desapacible, y algunas panochas, medio desprendidas de su envoltura, asomaban el rubio grano por entre las hojas secas y amarillas del áspero ropaje.

Un tropel de mozos alegres y muchachas bulliciosas iban colocándose al rededor de la pequeña montaña vegetal, procurando formar parejas, según los afectos ó los atractivos del caso, sentándose en el duro suelo, cruzando las piernas como sus antepasados los orientales, y disponiéndose á buscar la encarnada panocha, tras la cual se dirigian incesantemente las miradas de los afanosos mancebos.

Hallábase entre ellos sentada Dolores, la hija del tio Pedro, y en verdad que no mentía la fama acerca de su belleza; pues si hermosas mujeres habia á su lado ó en medio de los operarios, todas quedaban eclipsadas, como se obscurecen las estrellas cuando aparece en el horizonte el astro del dia. Adornaba su moño gentil, negro como la noche, un ramito de alábega (albahaca) arrancado del cercado de la puerta, y mostraba sus brazos desnudos, saaves y blancos como el marfil, que se movian sin descanso al deshojar el dorado y escondido fruto de los maizales. El encarnado fuerte de su refajo no empalidecia las rosas de su cara, pero en cambio hacia resaltar la nieve de sus diminutos pies que semejaban dos juguetes medio ocultos entre los pliegues de su falda.

¡Con qué gozo la contemplaban los interesados zagales y con qué entusiasmo entonaban coplas y coplas, amén de algún grito que más se asemejaba al relincho que á la expresión de alegria que intentaban manifestar!

Alternaban con las coplas, risas y palabras chispeantes: las indirectas y las alusiones se cruzaban con el acompañamiento que producia el ruido monótono y áspero de las resecas envolturas: las miradas ardorosas, como el fuego de aquellos corazones, se chocaban al extenderse las manos en busca de nuevas panochas que deshojar, y á los pocos momentos de comenzado el trabajo, la animación era completa, y no habia una sola persona que no deseara superar á las demás en buen humor y en propósitos de hacer disminuir el enorme montón que privaba á los de un lado de la vista de los del otro.

El tio Pedro, fumando en su negra pipa y sentado en una silla un poco más atrás, daba disposiciones á fin de que unos muchachos cargaran en los capazos (espuertas) las hojas arrancadas que habian de ir trasladando á un departamento del pajar, ó recogian las panochas deshojadas para conducirlas á una habitación donde se desgranarian más adelante, así que se concluyeran otros trabajos de perentoriedad. Su trabajo era de inspección y de dirección únicamente, pues de algo le habian de valer los años y su calidad de dueño, para eximirse de tomar parte con los jóvenes en aquellas faenas que, si tenian mucho de divertidas, no por eso dejaban de ser fatigosas.

Como uno de los muchachos, por imprevisión ó por malicia, se aproximara más de lo conveniente á una moza, al recoger puñados de hojas desprendidas, dióle ésta un empujón con todas sus fuerzas, estando á punto de derribarle, y gritando mal humorada al apartarle de sí:

–¡Quita, bruto! ¿Nó ves que me despeinas y me estrujas?

Esto dió margen para que el mancebo de al lado, que deseaba entrar en conversación con aquella ninfa de moño y zagalejo, contestara al instante, aprovechándose de tal ocasión:

–De verdá que sería una lástima que te desbarataran ese peinao que tan bien te sienta, anque tú no nesecitas adornos de nenguna clase pa estar de hermosa como la mesma luz del sol; pero si te arrepretaras un poco pa mí, no pasarias cudiaos como los de abora y otro gallo te cantara,

Miróle la moza con áire burlón, y dijo á renglón seguido, mientras arrancaba de una vez la envoltura de una panocha:

–Eso quisieras tú pa reirte un rato, que me arrepretara. ¿Es verdá que te daría muncho gusto que estuviéramos más cerca el uno del otro?

–Vaya, hija, ¿nó me había de dar?

–¿Pos sabes lo que te digo? Que aun hace calor pa arrejuntarse tanto, y lo que conviene es que pase el aire por entre medias pa que nos refresquemos.

–No lo he dicho pa que lo platiques con el ese tan cruo que te sale de la boca; pero si por ese lao lo tomas, yo te digo con toa la formalidá del mundo, que no te iria mal con un poco de tu calor: paece que por aquí dentro me dan de cuando en cuando unos frios...

–Serán los que te ha dejao la Dolores, y si á mí me buscas pa que sea plato de segunda mesa...

–Dios me libre de hacerte tan poco favor, que en algo más yo te estimo. Pero vamos al dicir: si la Dolores tié su mérito y no pequeño, tú tamién, y ciego estará el que no lo vea; y si anguna vez, porque son cosas de la joventú y no se pueden remediar, *me se* ha

pasao por la tela del juicio el qnerer galantear con la Dolores, á náide he ofendio y á nenguna mujer he fartao, y cosas son que no hay por qué sacallas á relucir, que libre soy y no tengo, como el otro que dice, nengún aquel ni quereles ú compromiso con neuguna moza de cuantas yo conozo y tú conoces.

–¡Eh! ¿Quién mienta á la Dolores?–ahulló una especie de moro que se encontraba un poco más allá:–pa nombrar á la hija del tio Pedro, es mester primero enjuagarse con agua de rosas.

–¡Cálla tú,!–dijo el que habia pedido á su pareja un poco de calor:–cállate lo menos dos semanas, y no te metas nunca ande no te llamen. Si es que quieres hacer méritos pa que tomes lo que no te dan, sepas que ese es un bocao muy gordo pa que puedas regolvértelo en la boca.

–Como á tí *te se* ha atragantao y por poco si te ahogas con él, te crees que á náide le va á cojer (caver) dentro.

Iba á contestar el primero, y no de un modo muy suave, cuando otra moza de más allá saltó con una copla, á modo de disparo, la cual copla, llevando toda la intención de un Miura dentro del redondel, se clavó en el corazón de los disputantes y les dejó sin ánimo de cruzar nuevas palabras.

Aprovechose de ésto un mocetón que estaba sentado junto á Dolores, y acercando un poco la cabeza, dijo con voz melosa al oido de la preciada joven:

–¡Vaya y cómo están de escocíos y esazonaos esos dos probes! La verdá es que bien merecen que no les hagas caso, porque no hay náide en el mundo que te quiera como te quiere éste que está sentao aquí.

–Pos mira,–contestó la moza, dando á su acento un marcado sello de indiferencia:–á éste que está aquí sentao, lo mesmo que á esos otros que me están mentando porque quieren, les doy munchas gracias por el aquel que haigan podío tenerme y por la güena voluntá que me manifiestan; pero yo no tengo por abora ganas de quereles de nenguna clase, porque el tiempo no *me se* pasa, y estoy muy bien sola sin rondantes y sin gentes que me quiten el sueño.

–Vamos, güena moza,–exclamó el mancebo, procurando envolver sus palabras en un tono dulce que contrastaba con el coraje que interiormente sentia:–no te hagas tanto de rogar. Yo sé que lo que muncho vale, muncho cuesta; pero estas cosas se han hecho pa hombres y mujeres. Si tú no has de ser monja ni has de estar soltera toa la vida, ná tié de particular que por eso mesmo podamos ser el uno pa el otro, y sepas y entiendas que entavía no ha nacío el mozo que te lleve tan metia en las entretelas como te llevo dinde hace un año. Añide á eso lo que bien sabes, y es que no soy un probe jornalero, como anguno de los que á tí se han llegao, sino el hijo de un labraor con propios y con güenas tahullas de rento, lo que haría, si te casaras conmigo, que estuvieras como la mesma reina de Madril.

–Cálla, hombre, y no me digas eso, que yo no te desprecio por tu persona ni por ná de este mundo; pero es que he pensao no platicar de noviajes ni de lo que le paesca, por cosas que yo me sé y me callo. Te lo agradezco, y mi gusto seria que te arrimaras á la Rosario que está muerta por tí, ú á cuasiquiera otra tan guapa como ella.

Quedóse el mozo desconcertado con tal contestación; pero reponiéndose al momento, dijo con cierta sonrisilla forzada:

–¡Valgame Dios! ¿Si será verdá lo que he oido dicir?

–¿Y qué es lo que has oido?

–Ná:... calambres me dan de pensallo.

–¿Y se pué saber por qué te dan esos calambres, que á mí me tienen sin cudiao?

–No te amosques, Dolores; pero se dice que dinde que te vido en la Fuensanta cierto señorito, que hasta le costó quear mal con su nóvia, paece que *te se* ha atrancao tó lo de la güerta. Y lluego, como á lo mejor haces por dicir despresiones finas, y por los domingos te vistes medio de señorita, con botas de charol y vestío largo y con saco y con roete como en ia ciuda, y además ese caballero ha venio por aquí tres ú cuatro veces... pos ná, hija, pos ná.

–¡Ay qué lenguas, Señor, qué lenguas!

–Lenguas ú no lenguas, digo lo que dice tó el mundo, por más que yo no sé lo que haiga de verdá al auto; que si lo supiera....

–¿Si lo supieras, qué es lo que harías? Toavía no he dao facurtaes pa que náide se meta en lo que no le importa.

–Pos míra, ese señorito ha estao ya à punto de mamarse una paliza, pa que sepa que por allá por sus parajes, tié lo que le conviene, y que las de aquí son pa nusotros que semos de su igual. ¡Pos no fartaba otra cosa! Esos señoritos van siempre á su negocio y náide les ve las intinciones, y si ese te hace el paripé de quererte, Dios sabe si será por engañarte y por ver lo que pué sacar de tí.

Irguióse la moza con dignidad al oir tales expresiones, y miró á su interlocutor con tanto enojo, que éste no pudo menos de bajar la vista avergonzado. La duda que habia manifestado el pretendiente encerraba una ofensa al decoro de la hermosa joven, respondiendo ella al agravio con un silencio despreciativo que equivalia á una respuesta más agria y contundente que cuantas hubiera podido formular con palabras duras y destempladas.

En ésto Dolores habia abierto media panocha, sin darse cuenta exacta de la operación, y como los ojos del mancebo se dirigieran hácia aquel punto por casualidad y por no poder sostener la mirada irritada de la joven, vió que el color que asomaba por entre las arrugadas hojas era encarnado. Súbitamente concibió el pensamiento de vengarse de la desdeñesa, ya que no le era posible devolverie frases que paliaran su atrevimiento anterior, y aprovechandose de la única ocasión que se le presentaba, sin dar tiempo á que Dolores se fijara en la panocha y la escondiera por temor á los abrazos, exclamó con voz potente;

–¡Acaba! ¡acaba!.., ¡Una colorá! ¡una colorá!

Dolores no pudo burlar ya la vigilancia de veinte ojos que se fijaron en ella instantáneamente, y haciendo un esfuerzo superior y mostrando una sonrisa que todos creyeron natural pero que era muy violenta, concluyó de deshojar la panocha y presentó el encarnado grano diciendo:

–Aquí está: venga un abrazo.

¡Qué palabras tan alarmantes aquellas y qué sacudida de nervios sintieron todos los hombres á la vez! Cesaron las conversaciones como por encanto, y un silencio sepulcral reinó en el animado corro, durante algunos segundos.

Aún no había acabado Dolores de decirlo, cuando el mozo resentido rodeó aquel hermoso busto, con una alegria indescriptible, sin haber tenido que hacer otro movimíento que el de inclinarse hácia su izquierda. Tras él siguíeron los demás, orgullosos por percibir en sus brazos el contacto de un cuerpo graciosísimo, y respirar, durante un breve tiempo, el aliento de la moza más guapa y más garrida de aquellos contornos.

El premio al trabajo se habia otorgado al fin y no podia ser mejor de lo que fué. Entonces fué cuando se desbordó el entusiasmo de la fiesta.

Después del último abrazo, y colocado cada cual en su sitio, coplas á granel comenzaron á salir de aquellas gargantas á la vez que destemplados relinchos, expresando con gritos y con cantos el inefable placer en que se bañaban sus corazones. Al mismo tiempo, como el resultado habia sido tan satisfactorio, el afán de encontrar otra panocha de encarnado color que repitiera el anhelado premio, les hacia á todos los hombres mover las manos con una ligereza vertiginosa.

Crecia el ruido de las voces y de la hojarasca, y al rato otra *colorá* se dejó ver en las manos de una mujer que formaba un verdadero contraste con Dolores. No era joven ni hermosa, pero la ley es ley, y aunque parezca dura á los que la sufren, no hay otro remedio que cumplirla.

Recibió la mujer los abrazos de ordenanza, con mucho gusto por su parte pero con ninguno por la de los mozos, y aquel galardón que la casualidad habia quitado á la juventud y dado á la vejez, fué objeto de frases satíricas y de indirectas cáusticas; que en el lenguaje rudo de la huerta caben tambien expresiones que hieren perfectamente la nota de lo cómico y de lo ridículo, mayormente cuando se conciben por imaginaciones meridionales tan propensas á la fecundidad y á la exaltación.

El montón de panizo habia descendido de una manera considerable, y sólo quedarian poco más de un par de cientos de panochas cuando el sol habia recorrido la última parte de su carrera.

No habia vuelto á encontrarse otra panocha encarnada con gran sentimiento de los mozos que veian cercana la con clusión de la faena sin la agradable repetición de nuevo abrazos, y si alguna *colorá* fué tropezada por las manos de alguna moza, con mucho disimulo habia ido deshojándola hasta esconderla en los montones de las amarillas, cosa que, de haberse sabido, hubiera sido objeto de protesta, con sobrada razón, por parte de los engolosinados mancebos.

Terminó al fin el desperfollo cuando las aombras de la noche comenzaban á aparecer, y mientras los muchachos seguian cargando los capazos y las mozas sacudian los arrugados vestidos y los mozos saltaban alegres por encima de las hojas, la mujer del tío Pedro, que habia estado confeccionando la merienda mientras se verificaba la operación de deshojar, colocó una mesa en el sitio donde poco antes se hallaba reunido el animado corro, y cuatro minutos

después humeahan sobre los manteles viandas olorosas, y alternaban con panes de trigo, abiertos por la mitad, algunos jarros de vino que habian de reparar las fuerzas de aquellos honrados hijos del trabajo.

Dejó el tio Pedro de fumar, y golpeó la pipa antes de esconderla en su bolsillo. Después, levantóse, escupió, apretó bien su faja, y muy despacio se dirigió hácia la mesa, llamando á unos y á otros, sentándose entre su mujer y su hija, y dando el ejemplo, que fué al instante seguido por todos, los cnales demostraban el mismo interés en mover las mandíbulas que los brazos para trabajar.

La cena en la huerta, concluida una operación de importancia cuando ésta no lleva consigo precio estipulado préviamente, es tan obligatoria como el baile para una fiesta ó diversión; pues así como sin el rasgueo de la guitarra y el repique de las postizas y la copla alegre, parece que falta la sal de la reunión, quedaría bastante deslucido un acto agrícola llevado á cabo en comunidad y sólo por el deseo de complacer, si el dueño de la casa no obsequiara después á los trabajadores con algo que se mascara y se bebiera.

Animada fué la cena, aunque no tanto como el desperfollo, porque los motivos para gozar eran diferentes, por más que entonces el estómago se alegraba tanto como antes el corazón; y es que lo inmaterial siempre tiene para el espíritu una ventaja muy grande sobre la materia, y hasta en la gente ruda que desconoce la razón de ciertas cosas, se impone lo que es superior y lo que está más en conformidad con el modo de ser de la naturaleza humana.

Poco á poco la luz crepuscular iba extinguiéndose, tomando el cielo un color plomizo, como sudario que envolvía la ya incolora arboleda, y para ahuyentar la obscuridad, la mujer del tio Pedro encendió dos enormes candiles de hierro, muy parecidos á los que se usan en las almazaras, que colgó á ambos lados de la puerta, con lo cual proyectabase la claridad suficiente para verse unos y otros y para que la animación se sostuviera, hasta que cada cual se marchase á donde tuviera por conveniente.

Algunos mozos comentaban las peripecias de las *encarn adas* y reproducian las chanzas que habia ocasionado la aparición de la segunda panocha, como si de este modo se vengaran de la suerte, por no haberla hecho aparecer en otras manos más jóvenes y más deseadas.

El tio Pedro solía mezclar alguna palabra en las bromas, y decía aparentando una formalidad muy grave:

–La avaricia rompe el saco. Vusotros las quereis jovencicas, y las jovencicas no se dan tós los dias, porque la suerte no es pa el que la busca sino pa el que la encuentra. La tia Atanasia se la ha encontrao, y tós habeis tenío que abrazalla, porque la suerte ha sio de ella. Y bien mirao, dimpués de tó ¿qué pieza le farta á la tia Atanasia, pa que no sea tan güena ni sirva pa el caso como cuasiquiera otra mujer?

–Eso mesmo digo yo,–contestó la aludida, alentada por las palabras del tio Pedro:–yo me creo que valgo igual que si tuviera quince años, y si me ven vieja y arrugá, yo les diré que se han colao y que les ha sucedío lo mesmo que reza la copla: al que no quiera caldo, tres tazas llenas.

Así charlaban y reian unos y otros, mientras despachaban los abundantes comestibles y apuraban aquellos jarros del tinto de Jumilla que les parecían de gloria, por el gozo que sentian en los corazones al traspasar el líquido al estómago repleto de los operarios.

En medio de aquella alegría, el mozo desdeñado por Dolores rumiaba palabras que entendía él solo y apenas probaba bocado, por el rescoldo que le quedaba allá en sus interioridades, pues si bién se relamía de gusto cuando recordaba que habia dado el primer abrazo á la que tanto le apenaba, no podia desechar de su imaginación aquella mirada iracunda con que le hizo sellar los labios para toda la tarde, ni olvidaba la rotunda desaprobación de unas proposiciones que hubieran hecho feliz á cualquiera de las muchachas presentes.

¡El, el hijo de un labrador acomodado, con juventud, robustez, y no despreciable presencia, verse desdeñado por la hija de otro labrador de iguales ó poco superiores condiciones! Eso era para sacarle de quicio, porque no se podia comprender semejante conducta. ¿Sería verdad lo que con insistencia se susurraba acerca del señorito de Murcia? Y caso de ser cierto que aquel intruso la pretendía ¿quién podía sondar el corazón de hombre tan extraño, para saber si en su fondo habia honradez de sentimientos ó deseos exclusivamente materiales, excitados por tan peregrina hermosura, ó acaso un mero capricho para entretener la ociosidad?

Verdad que la moza se hubiera merecido un marqués, que en su cara y en su cuerpo habia mérito bastante para subir a tal altura, y no sería la primera en ascender á mejor posición social, pues otras cosas mayores y más difíciles se habian visto en el mundo. Luego le abonaba también su abolengo noble, por lo que no carecía de orgullo de raza que en ocasiones no le seutaba mal; pero, como él, era huertana al fin y al cabo, y el refrán, que es la filosofía del pueblo reducida en una frase, manda que cada oveja marche con su pareja.



**Imagen 27 José María Almela Costa**
**Cuadro: “Baile en la huerta”.**
**La Verdad de Murcia. Extraordinario, 1-1-1930, p. 71**

Estos pensamientos atolondraban la cabeza del enamorado mozo, mientras Dolores, por su parte, pensaba en lo de las malas lenguas que tanto abundan y que tan propensas son á destruir reputaciones, y se preocupaba hondamente por lo de la proyectada paliza al señorito á quien aquél aludió, cuando, si llevaba intenciones de dirigirse á ella, aún no le habia dicho nada de particular, señal inequívoca de que la respetaba, y de que, si estaba enamorado de veras, no querria precipitarse hasta tener vencidos los obstáculos que entre ambos se alzaban, por pertenecer los dos á clases tan distintas.



**Imagen 28 Jean Laurent, c. 1870**
**Paisaje de la huerta murciana**
**Imágen de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.**

Y Dolores, abstrayéndose por completo en medio de la animada conversación de los labradores, decía entre sí, poco más ó menos de esta manera, sin que

pudieran tacharse sus razonamientos de falta de lógica:

–¿Qué razón hay para que yo no pueda pertenecer á la sociedad murciana? ¿Tanta y tan grande diferencia existe entre algunas señoritas y yo? El vestir con más ó menos soltura y elegancia es cosa de acostumbrarse y adquirir gusto, pues nádie nace vestido: y en cuanto a las palabras más cultas y mejor pronunciadas, la instrucción que yo adquiera y la voluntad mia sabrian hacérmelas reformar. ¿Nó habria en Murcia y en muchas grandes y pequeñas ciudades de España ninguna señoríta que no pudiera ser tildada en el hablar y en el escribir? Murcia, sobre todo, es una población agrícola: gran parte de sus hijos, y algunos de los más notables, proceden de la huerta, y aparte de ciertas costumbres, hay, entre algunos de sus habitantes y los que residen en las afueras, no poca semejanza en todo su modo de ser.

Algo exageraba la hermosa huertana, en sus sueños de color de rosa; pero no se podian rechazar en absoluto sus pensamientos, como tampoco podian desecharse los de su pobre y desdeñado pretendiente.

## 1.11 1900 Una mujer fallecida.

Los sucesos[30] ya tristes de ayer, por causa de los consumos, tuvieron ayer tarde una nota verdaderamente inesperada, con el fallecimiento inconcebible de una infeliz mujer, casi anciana, Se trata de un acto cometido por un empleado de consumos de la huerta, precisamente en el paraje de las Boqueras, que estos dias ha sido y es donde más irritados están los ánimos.

Compréndase si un hecho tan alevoso y repugnante habrá contribuido á exacerbar hasta lo sumo el espíritu de odiosidad que de un modo tan ostensible se ha manifestado en la Huerta contra el impuesto, causa de tantas desgracias.

El hecho según la version más generalizada fué como sigue:

La vecina del espresado paraje Maria Gonzalez entendida por la tía Moratalla, de unos 50 años de edad iba con una cesta que contenia la merienda para su marido que trabajaba en unas tierras próximas.

Un empleado de consumos, apodado el Caliente, y vecino de Las Boqueras, si tenía ó no tenía resentimientos ó agravios que vengar con dicha mujer, ello es que la llamó para registrarle la cesta, y no contestando por ser algo sorda, ó por otros motivos se abalanzó sobre la infeliz causándola una grave herida y la muerte.

Después de esta hazaña, el guardial huyó hácia la poblacion, en la cual se dice que penetró por la calle de San José hasta perderse.

Es indescriptible la indignacion que se apoderó de los vecinos de aquel paraje.

---

[30] Diario de Murcia, 16-6-1900, p. 3.

Muchos de ellos se armaron de hoces y, fuera de sí, anduvieron buscando al matador con ánimo de lincharlo, de haberlo encontrado.

Las mujeres levantaron un clamoreo general.

El infeliz esposo de la víctima, entró en la ciudad como loco, buscándo un médico, en la creencia de que aún estaba su mujer viva.

Cuando volvió á la huerta y supo que su mujer había muerta, fué acometido de un síncope.

El cadáver fué traido al Hospital en un zarzo por la Puerta de Orihuela, seguido de centenares de hombres y mujeres.

Algunos huertanos se internaron por las calles del barrio de San Juan, buscando al autor.

La noticia de este espantoso acto se divulgó rápidamente por toda la capital, causando, además de la natural indignacion, el temor de que puede ser motivo de funestas consecuencias por lo que en cierto modo ha de aumentar la gravedad de los acontecimientos del lunes y de ayer.

–

Se dice que el Caliente fué empleado hace pocos dias porque se habia prestado á que se estableciera el fielato en su casa, lo cual le habia granjeado mucha antipatía.

### 1.11.1 1900 Los huertanos amotinados.

**Pánico en la población. Una mujer fallecida. Origen del motín**

El motín[31] que promovieron los huertanos de Murcia se ha reproducido hoy con proporciones verdaderamente considerables y alarmantes, hasta el punto de que la población de Murcia está encerrada en sus casas, llena de temores y de zozobras. El motín lo ha originado la instalación de fielatos de consumos en el radio de la población, en los cuales los huertanos tendrán que abonar los derechos que devenguen las hortalizas, legumbres y frutas que introduzcan en Murcia.

Ya estos fielatos se quisieron instalar días pasados, pero ante la actitud de los huertanos, se desistió de mantenerlos. Hoy se intentó colocarlos por segunda vez, y estalló el gravísimo motín que voy á relatar.

**Los fielatos incendiados**

Los huertanos sabían que esta mañana quedarían fijados los fielatos. El toque de grandes caracoles los congregó cerca de la línea que cerraban los filelatos, donde se reunieron los huertanos en número verdaderamente considerable. La primera decisión fué prender fuego á los fielatos.

Los empleados del resguardo no se atrevieron á oponer resistencía á los amotinados ni á impedir que las casetas fueran incendiadas. Los fielatos ardieron. Cuando se les ponía fuego se presentaron las primeras parejas de la guardia civil y trataron de intervenir para evitar el daño que se estaba ocasionando.

---

[31] El Liberal (Madrid), 16-6-1900, p. 3.

Mas los huertanos apedrearon furiosamente á los guardias, uno de los cuales, cabo, recibió un ladrillazo en el pecho, que debió producirle una contusión bastante fuerte. Los guardias se declararon impotentes ante la actitud de los amotinados, y éstos, después de ver que el fuego consumió los fielatos, se dirigieron hacia la ciudad.

**Apedreando el gobierno**

Entraron los amotinados en Murcia tumultuosamente. Produjo la presencia de los huertanos en la población una alarma grandísima. Promovían horrible ruido, marchaban en número de muchedumbre, é iban armados de garrotes, picazas y hoces. Muchas mujeres se mezclaban con los amotinados, y la actitud de todos, mujeres y hombres, era imponente.

Se situaron frente al edificio del gobierno, y contra él estuvieron lanzando una pedrea continua y durísima, durante el espacio de dos horas largas.

Los amotinados se decidieron á enviar una Comisión cerca del gobernador, para que recabase de éste la orden de retirar los filelatos del radio de la población. Transcurrió bastante tiempo hasta que la Comisión fué recibida, porque el gobernador no quería escucharla, mientras la pedrea á su casa continuase; mas al fin tuvo que darla audiencia en pleno desahogo del motín.

**Miedo en Murcia**

Salieron los comisionados del gobierno, y su presencia produjo unos instantes de calma y un movimiento de expectación. Pero a poco de hablar con los que estaban más cercanos al gobierno, se conoció que no venían nada satisfechos de su conferencia con el gobernador, porque el motín se recrudeció con mucha más furia y algarabía.

Entonces la guardia civil de caballería recibió orden del gobernador para despejar, y así comenzó á hacerlo frente al gobierno. Los amotinados no resisten, porque ya allí nada tienen que hacer, y se disgregan en grandes grupos tumultuosos por toda la ciudad. En Murcia produce verdadero miedo la presencia y el pase por las calles de los amotinados. Las tiendas cierran precipitadamente sus puertas y se producen sustos, carreras y todos los efectos del pánico.

Los huertanos recorren las calles, como he dicho, tumultuariamente. Van derribando á pedradas los cristales de los faroles y rompiendo también los de las ventanas y balcones de las casas particulares. Así han continuado, campando á sus anchas, durante todo el tiempo que han querido. Y cuando se cansaron se retiraron á la huerta, dejando á Murcia encerrada y atemorizada.

**Censuras al gobernador**

Durante el motín el gobernador no se ha movido del gobierno. Y no solamente no ha salido de su casa, sino que ha permanecido en ella rodeado de todas las fuerzas de la guardia civil de que ha podido echar mano en Murcia.

La ciudad ha quedado completamente á merced de los amotinados, por la conducta del gobernador de la provincia. Afortunadamente, los huertanos han sido buenos para su tierra, porque se han contentado con desahogarse apedreando el gobierno y rompiendo cristales y faroles, cuando abandonados á su furor pudieron haber cometido cuantos desmanes se les hubieran antojado.

Este proceder de un gobernador, que en momentos graves para la población se ha ocupado solamente de su persona, dejando indefensa á la ciudad, le ha valido las censuras más enérgicas y más unánimes.

El Ayuntamiento debe conocer estas censuras y estar de acuerdo con ellas, porque se ha reunido en sesión, y en ella se ha manifestado por los concejales la necesidad de acudir á los poderes públicos para protestar de lo indefensiva en que se halla la ciudad y pedir la garantía de orden público que hoy no le han ofrecido las autoridades, cuya misión principal es mantenerlo.

**Durante la tarde**

Una inquietud, grandísima ha habido durante toda la tarde en Murcia. Ante el temor de que nuevamente los amotinados invadieran las calles de la población, mucha gente se ha abstenido de salir de sus casas, y los comercios, no todos, han entreabierto tímidamente sus puertas.

Mientras en la huerta, se observaba una agitación extraordinaria. Se discutía con calor lo hecho y lo que se debería hacer, caso de que se persistiera en colocar la línea de fielatos en el radio de la población. De vez en cuando, grupos de huertanos, más excitados que el resto, se dirigían hacia Murcia con ánimo de entrar nuevamente en la ciudad; pero las prudentes exhortaciones de los más pacíficos, les hacían desistir de sus propósitos violentos, invitándoles á que expusieran pacíficamente sus propósitos.

**Llegada de una noticia triste**

Cuando iba renaciendo la tranquilidad en Murcia y disminuía la efervescencia en la huerta, llegó a la ciudad una noticia triste. Se supo al anochecer, y en seguida se comprendió que, de ser cierta, se agravaría grandemente el conflicto.

La noticia, relatada escuetamente, decía que un empleado del resguardo de consumos había causado una lesión grave á una mujer de la huerta. Al conocerse este succeso en Murcia, los ánimos se han apocado nuevamente, y se ha entrado en la noche con verdadero temor de una nueva y más violenta invasión de los amotinados.

**El fallecimiento de la mujer**

Poco después del anochecer se confirmó la noticia de la lesión y el fallecimiento de la huertana.

Ha sido sombrío.

La pobre mujer de la huerta venía á Murcia y pasaba por uno de los fielatos llevando al brazo una cesta conteniendo los restos de la merienda que había comido su marido. El empleado de consumos quiso registrar la cesta, y la pobre mujer, que no llevaba nada que pudiese devengar derechos, ó protestó del intento del guarda, ó no haciendo caso de la pretensión de éste, siguió su camino.

El guarda de consumos perdió la cabeza y herió á la infeliz huertana. Acto seguido huyó de aquel lugar cautelosamente, y entrando en la ciudad por la calle de San José, se internó hasta hacer que se perdiera su pista.

**Los huertanos en busca del guardia**

La noticia del suceso llegó á la huerta antes que a la ciudad y produjo una excitación extraordinaria. En seguida gran número de huertanos, armados con hoces, entraron en Murcia acompañados del marido de la víctima y se dedicaron á buscar por todas partes al guardia, sin lograr hallarle.

El motín, marcado con esta nota sangrienta, aumenta en gravedad y hace que crezcan los temores del vecindario de Murcia, que pudiera verse mañana, como hoy, desamparado por la autoridad del gobernador.–*Parni García*.

## 1.12 1902 Andando por la huerta

Desde el templete gético[32] gótico que corona la cú pula de la torre de la catedral, á 80 metros de altura, se ve la ciudad, con sus callejuelas tortuosas, sus jardinillos urbanos, sus templos, sus edificios públicos y sus casas particulares, como un plano en relieve que recorta irregularmente con sus contornos angulosos el centro de un inmenso canastillo de aterciopelada verdura contorneado por un círculo de montañas, entre ellas la famosa del Mirabete, cuartel general de Antoñete Gálvez, y centro de operaciones de sus tropas huertanas en los tiempos de «la Cantonal.» El río, semejante á una colosal serpentina de acero bruñido, roza dos veces la ciudad, describiendo una doble curva, y va a perderse, á lo lejos, en la esponjosa vejetación salpicada por las manchas blancas de los caseríos, como si un jigante que ocupara el lugar de la torre hubiese sacudido, á diestro y siniestro, una enorme brocha de encalar.

El canastillo de nuestro simil es la huerta murciana, en su parte más ancha: un vergel de perenne verdor, que sólo tiene rival en el de Valencia, fecundizado por el Júcar y el Turia. Pero no es á vista de pájaro en panorama, como ha de gozarse la singular belleza de esta vega del Segura. La huerta hay que «vivirla», perderse en ella, oler sus perfumes. y registrar sus rincones, inagotables en sorpresas, siguiendo sus veredas tortuosas que se pierden entre los maizales; saltar las acequias, á riesgo de hundir los zapatos en la tierra húmeda de las márgenes; sentarse sobre un ribazo, festoneado de yorbajos silvestres, á la sombra de una frondosa higuera;

[32] El Imparcial (Madrid), 7-9-1902, p. 1.

ofrecer un pitillo al «panocho», vestido de blanco, que dobla el cuerpo sobre sus hortalizas, y cambiar un saludo y una sonrisa con la muchacha que camina gallardamente por entro bancales, descalza de pie y pierna y con el negro moño adornado con jazmines y nardos: la huertana, descrita así por el poeta Velarde:

«Murciana bella, entre andaluza y mora,
de piel tostada por el sol y el viento;
de dulces labios rojos,
de talle que á la palma desafía,
y de ojos negros, de rasgados ojos,
con el fuego del sol del Mediodía…»

Esta huerta no está cultivada con tanto esmero como la de Valencia, de tierra más roja y roturación más simétrica; pero en el desaliño de la murciana encuentro superior belleza. Como a las mujeres graciosas, por cualquier lado que se las mire y en la postura en que se la encuentre, resulta igualmente admirable.

Los bancales dibujan en verde de infinitos matices toda clase de figuras de la geometría plana; junto al cuadrilatero impecable, el triángulo escaleno; el trapezoido al lado del polígono irregular que clava sus angulos en una figura híbrida trazada con rectas y curvas. Todas ellas forman un gran mosaico de tonos verdes que recorre la gama entera del color fundamental, desde el agrisado hasta el verdinegro y desde el amarillento hasta el violáceo.

Mirada á distancia una agrupación de bancales, parece que algún fantástico mercader ha desplegado enormes plezas de raso verde, mostrando los diferentes matices á un comprador descontentadizo.

Los varios cultivos de la huerta aparecen divididos por un sencillo caballete de tierra ó, simplemente, por el desnivel del terreno. Un seto de aromos ó escaramujos, una hilera de granados que entretejen sus ramas, una rústica verja de cañas cruzadas, bastan para deslindar las fincas. A veces, el bancal de alfalfa, de cebollas ó de pimiento, tiene delante, á modo de guardia africana, una fila de jirasoles encarados siempre con el astro del día y mostrándole su negra faz circundada por una papalina de pétalos amarillos.

En ciertos sitios los bancales se presentan suavemente escalonados; junto á los plantíos de hortalizas enanas, crecen las cañas del panizal con sus anchas hojas lanceoladas que encrespa la brisa y sobre ellas se dibujan en el firmamento las masas redondeadas de los árboles de copa baja á manera de «cúmulos» recortados que flotan sobre la verde planicie de la huerta.

Los árboles aparecen por doquier, unas veces aislados, otras en agrupación más o menos numerosa y simétrica. Predominan las filas de moreras, que son las despensas del gusano de seda, y los batallones aristocráticos de naranjos. Aquí y allá, se despereza groseramente alguna chaparruda higuera, tendiendo sus anchas hojas palmadas sobre la huerta baja, mientras cerca de ella elévase con gallardía incomparable el tronco festoneado de la palmera que remata en un plumero verde balanceado por el viento allá en la altura.

Toda esta verde conjunción de yerbas, plantas y árboles que constituyen la huerta, está aprisionada en su base por una doble red de veredas ondulantes y de corrientes de agua murmuradora, y si las primeras conducen, al cabo de mil revueltas, al camino vecinal que enlaza los caseríos huertanos, las segundas nos llevan, agua arriba, a las anchas acequias ocultas por espesos cañaverales, y éstas al majestuoso Segura, médula del sistema hidráulico que vivifica la vegetación y alma animada de la huerta, que se desliza silencioso, con la superficie apenas rizada, aunque algunas veces la rasga el pico saliente de alguna roca sumergida en su cáuce formando en la corriente un ángulo de líneas ligeramente onduladas.

Sobre el borde de los caminos vecinales ó al final de alguno abierto expresamente en la huerta, se ven las puertas de las fincas de recreo que se aislan orgullosamente de las tahullas democráticas, encerrándose en cercas de mampostería ó dejando envidiar sus encantos á través de alguna verja de hierro. Allí dentro, en el fondo de un paseo enarenado que bordea un doble seto de rosales, gerancos, adelfas y otras plantas de flor, aparece el elegante chalet medio oculto entre las rasgadas hojas de algún platanar ó el cortinaje de una enredadera recamada de campanillas azules, y sobra el rojo tejadillo ó la blanca azotea, se dibujan en el fondo luminoso y celeste del firmamento, como grandes signos de admiración, los puntiagudos conos de un grupo de verdinegros cipreses.

La huerta tiene rincones deliciosos, ricos en motivos de composición para un paisajista no hay más que sentarse ante el caballete y copiar.

La barraca de blancas paredes y montera parda y en el rellano de su puerta, sombreado por una higuera, el nene que agita sus piernecillas en la pobre cuna junto al borrico de pellejo andrajoso, que permanece horas y horas en actitud reflexiva, con las orejas desmayadas; el molino rumoroso, oliendo á harina, con amplio enparrado á cuya sombra picotean las gallinas y se arrullan y revolotean las palomas; dos ó tres «zagales», en el traje con que los parió su madre, que juegan al sol ó se zambullen en el agua; un vejete despechugada trenzando soguilla de esparto crudo á la puerta de una casuca de adobes, y en torno suyo, un pavo de roja cabeza calva, vestido de etiqueta, que pasea neciamente su hinchazón vanidosa; varias mujeres lavando ropa multicolor en la «cieca» con movimiento rítmico del cuerpo apoyado sobre las rodillas; el sequero de pimiento, semejante á un tapiz de escarlata, tendido á los piés de alguna chumbera de paletas verdes coronadas de su espinoso fruto; la noria que recoge el agua con rechinamiento de maderaje para verterla en las tierras altas, medía docena de zarzos de caña donde los higos se arrugan al sol cuajando su dulcísimo almíbar; un cerdo manchado de negro y roja (casta que abunda en el país) que gruñe satisfecho en un plantío de judías de enredadera...

En la huerta hay una veintena de pueblescillos, pedanías dependientes de la capital: Espinardo, Nonduermas, La Nora, Jabalí Nuevo y Jabalí Viejo, Bentajan, Santomera y otros que no acuden ahora á mi memoria.

He visitado algunos en mis paseos por esta vega. Uno sólo de ellos, La Ñora, merece capítulo aparte, y como éste va siendo ya muy largo, quédese para mañana, no sin decir ahora por sí entonces se me olvidara, que una de las ventajas de la huerta es no haber sufrido todavía la invasión de los limpia-botas, la plaga más terrible que aflige á los habitantes de la capital.

**Nicolás de Leyva.**

### 1.12.1 1902 La cuestión del pimiento

**Una reunión y un banquete.**

El domingo último[33], á las diez de la mañana, en el Velódromo del «The Garden Sport» se reunieron unas cuatro mil personas entre huertanos y tratantes en pimiento para dar gracias al Senador D. Juan López Parra por la campaña que este ha sostenido en la Alta Cámara en favor de la mezcla de aceite puro de oliva al pimiento molido.

El Velódromo presentaba un hermoso golpe de vista, ocupado en su mitad por aquella compacta multitud de personas de todas clases sociales, entre las que predominaban los huertanos de todos los partidos de la vega.

Los cultivadores y exportadores de pimiento de Orihuela, que no pudieron concurrir por haberse enterado de la celebración de este acto ya á última hora, telegrafiaron expresivamente adhiriéndose á la reunión y tributando cariñosa felicitación al señor López Parra.

El Sr. D. Juan Pagán presentó á este á los concurrentes con sentidas frases de respeto y consideración, elogiando sus relevantes dotes y su criterio independiente que le lleva á defender siempre las causas justas.

Habló á continuación el abogado D. Antonio Clemares, con gran elocuencia; en un hermosísimo párrafo que arrancó un estruendoso aplauso, dijo que estas grandes cuestiones de tan vital importancia no deber empequeñecerse, no deben llevarse á ellas las pequeñas pasiones de odios personales ó políticos.

---

[33] Diario de Murcia, 1-4-1902, p. 1.

Constituye para mí–añadía–una gran satisfacción y un profundo convencimiento de que há de triunfar la justicia, el ver aquí unidos en común aspiración á comerciantes y huertanos, esas dos grandes fuerzas de esta región.

Alaba el orden y la corrección con que todos proceden en medio del natural disgusto que reina por las exageradas impugnaciones de los sistemáticos enemigos de la mezcla.

La cuestión se resolvería por sí sola–añade–pero ¿y en tanto? En tanto experimentaria inmensos perjuicios la industria del pimiento, perjuicios que alcanzan á todos, á huertanos y exportadores y á cuantos con ellos se relacionan en la vida industrial que es la verdadera vida de los pueblos.

Por eso hay que resolver pronto la cuestión, por interés de todos, no por mezquinos egoísmos personales ó celos políticos casi siempre malos consejeros.

Terminó recomendando mucho orden y mucha constancia y asegurando que contra todo, como siempre, el triunfo será de lo verdadero y de lo justo.

Las elocuentes palabras del señor Clemares fueron recibidas con estruendosos aplausos por los concurrentes á la reunión.

Acto seguido habló el señor D. Juan Lopez Parra que con gran sencillez se expresó brevemente, diciendo que poco le importan los denuestos, las imprecaciones y las silbas cuando cumplía con sus deberes de representante del país y de caballero defendiendo una causa legal y justa.

No importa que me combatan con ensañamiento, ni que me discutan ni que me injurien más ó menos esbozadamente,–decia:–hoy se discute todo, hoy todo se combate.
En estos tiempos de furiosa lucha, ni la divinidad escapa á las acometidas de los hombres.

Así pues, seguiré mi camino, invariablemente, compadeciendo á los que me combaten por odio, despreciando á los que me injurian y respetando á los que hidalgamente defienden opinión contraría á la mia.

Afirma una vez más su convencimiento de que la mezcla de aceite puro de oiiva con el pimiento no daña á la salud, ni perjudica á los agricultores, ni constituye adulteración en modo alguno, y termina diciendo: «Para que se convenzan de que no somos pocos los que así opinamos, para que nos cuenten, para que nos vean y puedan observar quiénes somos, id una comisión y, respetuosamente, saludad al Sr. Gobernador civil, invitadle á que venga á honrarnos con su visita y se haga intérprete de nuestros deseos cerca del Gobierno de S. M. Huertanos: ¡Viva Murcia!

Nutridos y largos aplausos se oyeron al terminar su discurso el Sr. López Parra, y al viva de este, contestado por cuantos allí había siguieron otros vivas al orador, al Sr. Clemares y á la huerta de Murcia.

***

Después, una numerosa comisión, compuesta en su mayor parte de huertanos sin caracolas y con mucho juicio, se trasladó á esta capital y visitó al Sr. Aguado, el cual se excusó de asistir al «Garden» por imperiosas ocupaciones del momento, pero haciendo constar la satisfacción que le producía el orden y cordura de la reunión así mismo como que gustoso trasmitiría al Gobierno de S. M. las manífestaciones de que se le rogaba se hiciese eco.

***

Cuando volvió la comisión que vino á Murcia se dirigieron varios telegramas: á los ministros de Agricultura y Gobernación: á don Francisco Romero Robledo, Excelentísimo Sr. Duque de Tetuan, D. José Muro y Barrio y Mier.

El telegrama que se expidió para los señores ministros de Agricultura y Gobernación, dice textualmente:

«Reunidos algunos millares cultivadores de la huerta acuerdan rogar á V. E. dicte disposición general que permíta mezcla pimiento con aceite de oliva evitando así ruina de este importante ramo de la producción.»

Los huertanos se retiraron en medio del mayor orden, dando ejemplo de una sensatez y cordura que habla muy altamente en su elogio, tributando al despedirse, una cariñosa ovación al señor Lopez Parra.

***

A la una de la tarde proximamente dió comienzo el banquete que los exportadores de pimiento molido ofrecian al últimamente mencionado señor.

Al acto asistieron unos noventa comensales, entre exportadores é invitados; de estos estaban D. Enrique Clavijo, D. Antonio Clemares (Meseguer), D. José Cuartero, don Ignacio Martinez, D. Antonio Clemares Valero, D. Francisco Ruiz Pastor, D. Severo Pérez, D. Augusto Vivero, D. José Enrique Maluenda y mi humilde persona por cortés invitación recibida en EL DIARIO DE MURCIA.

La comida fué presidida por el Sr. López Parra y la mesa fué muy bien presentada, siendo de elogiar el *menú* y el buen servício, cosa esta última que se hacía dificil por el extraordinario número de comensales.

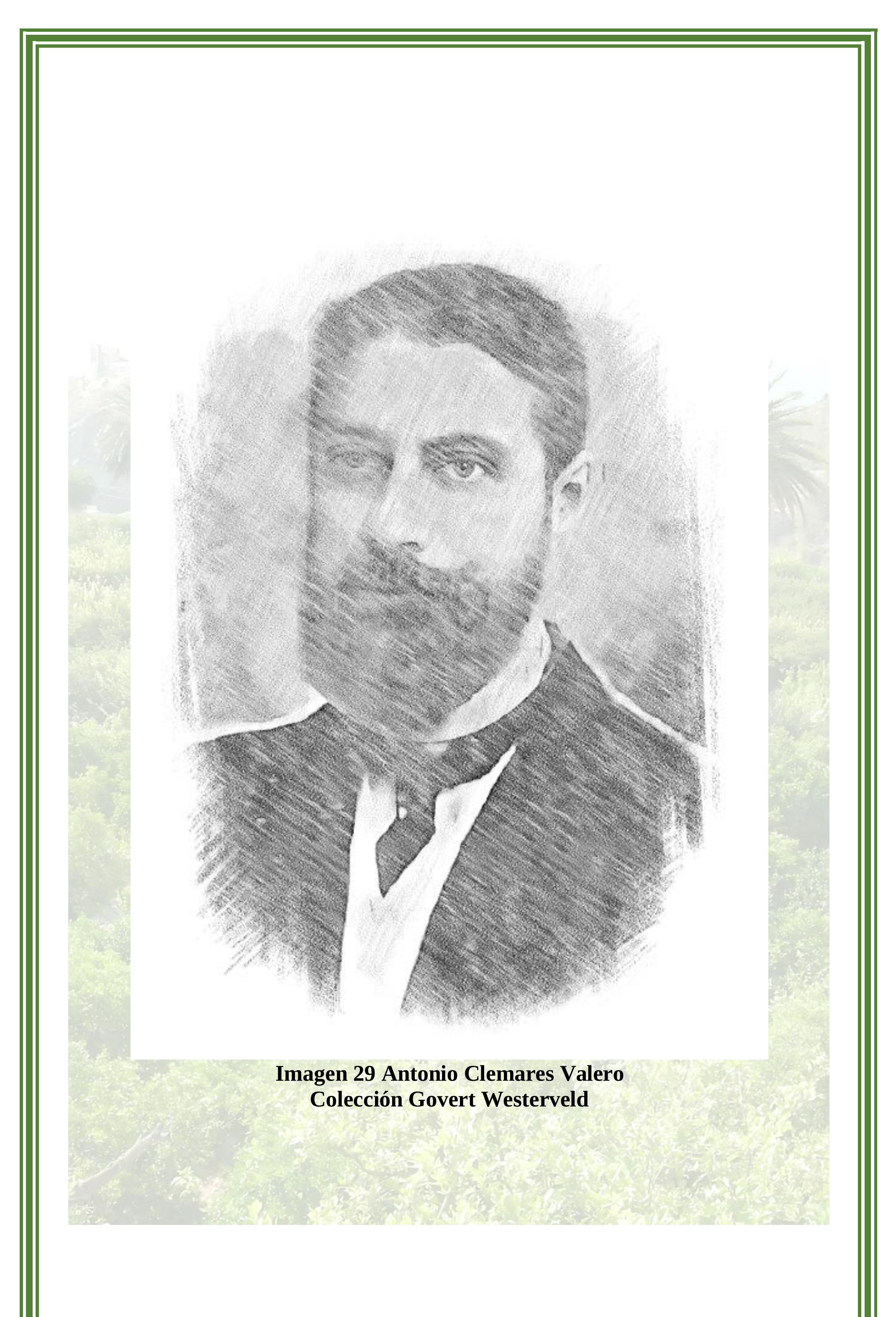


**Imagen 29 Antonio Clemares Valero**
**Colección Govert Westerveld**

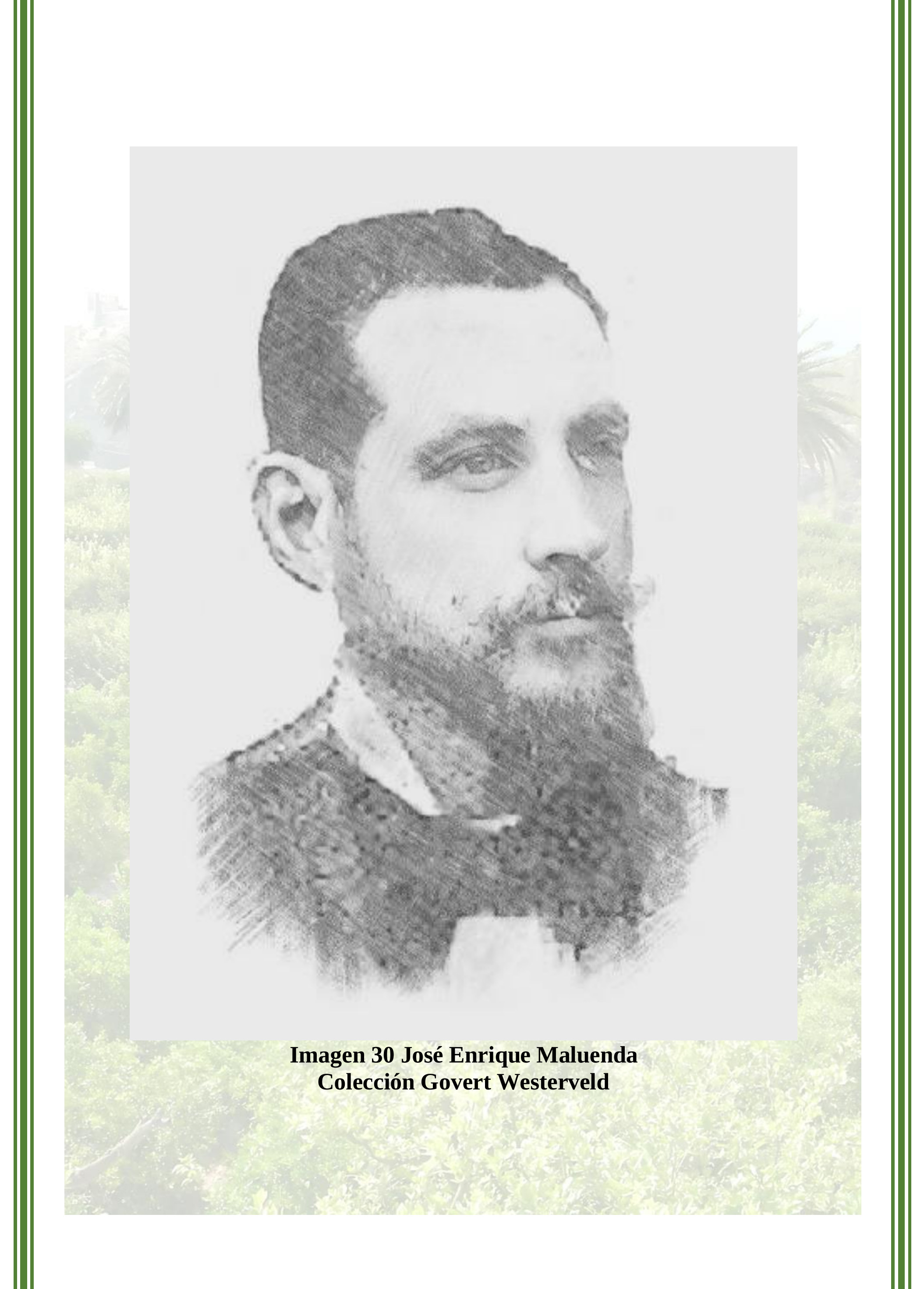


**Imagen 30 José Enrique Maluenda**
**Colección Govert Westerveld**

Llegado el momento supremo del banquete, «cuando el champagne hirvió en las copas» (según es uso decir en estas reseñas), á reiteradas invitaciones de sus amigos se levantó á brindar el Sr. Clemares (D. Antonio).

Su brindis fué elocuentísimo: más era un discurso, de esos discursos grandes, que arrebatan, que conmueven. Sinceramente, con toda verdad afirmo que el Sr. Clemares se mostró como orador elocuentísimo, grande; cada párrafo producía una tempestad de aplausos.

No es esto un brindis, ni un discurso, ni unas cuantas frases retóricas, no–decía–son palabras que salen de mi corazón, y suben á mis labios desbordándose como copa llena; son sentimientos que guardo en mi alma y los expreso aquí torpemente, en tropel, como brotan, diciéndoos y repitiéndoos lo que mi amigo el Sr. López Parra os decía: no importan las persecuciones, ni las silbas ni nada; altas las frentes sin mancha, serenos los espíritus, vamos todos á la conquista de la justicia.

Imborrables recuerdos dejan en mi alma los actos que aquí se han celebrado hoy por la sinceridad que los preside, por el entusiasmo que los significa.

Añadió que de allí debía salir algo práctico, algo real y tangible que perdurara; una agrupación industrial y otra agrupación agricola. Hoy no es posible la vida social sin agruparse, sin constituirse en núcleos fuertes y respetables. Se agrupan los obreros, los patronos, los comerciantes, los agricultores: todos se unen para la lucha.

Unidse pués, vosotros que teneis grandes intereses, que defender, comerciantes y agricultores.

Elogia en términos cariñosos al Sr. Lopez Parra y dice que en este acto no trata de volver por la honra de una parte del comercio, honra que por si misma se defiende de los ataques rastreros, sino que preconiza la importancia que tiene la cuestión que se discute y la fuerza que representan los partidarios de la mezcla de aceite al pimiento.

Una verdadera ovación se tributó al Sr. Clemares, cesando rquella al levantarse á hacer uso de la palabra el Sr. Lopez Parra.

Este, mostrándose profundamente agradecido, á las deferencias de que era objeto y hacia las cuales sentía profundo y eterno reconocimiento, con visible emoción sustentó lo dicho por el señor Clemares, la necesidad de que huertanos y comerciantes se constituyan en dos poderosas asociaciones.

Terminó ofreciendo su concurso para todo lo que se refiera á Murcia y brindo por que triunfe la Justicia, triunfo seguro, que nadie puede poner en duda.

Muy aplaudido fué el Sr. Lopez Parra por cuantos le escucharon, los cuales le felicitaron una vez más por sus actos y sus propósitos.

Después se designaron las comisiones para la constitución de las asociaciones á que he hecho referencia anteriormente, y así terminó este acto que resultó muy serio, muy expresivo y ejemplar y de una gran importancia en los actuales momentos cuando la cuestión del pimiento ha pasado, por parte de algunos, de la discusión razonada, á la infecunda y poco seria disputa.

Nosotros–me decían algunos exportadores–no queremos más que se nos permita servir los pedidos que se nos hagan: nos piden pimiento sin aceite, pues así; pimiento con mezcla, pues con ella. ¿A qué coartar la libertad de los consumidores?

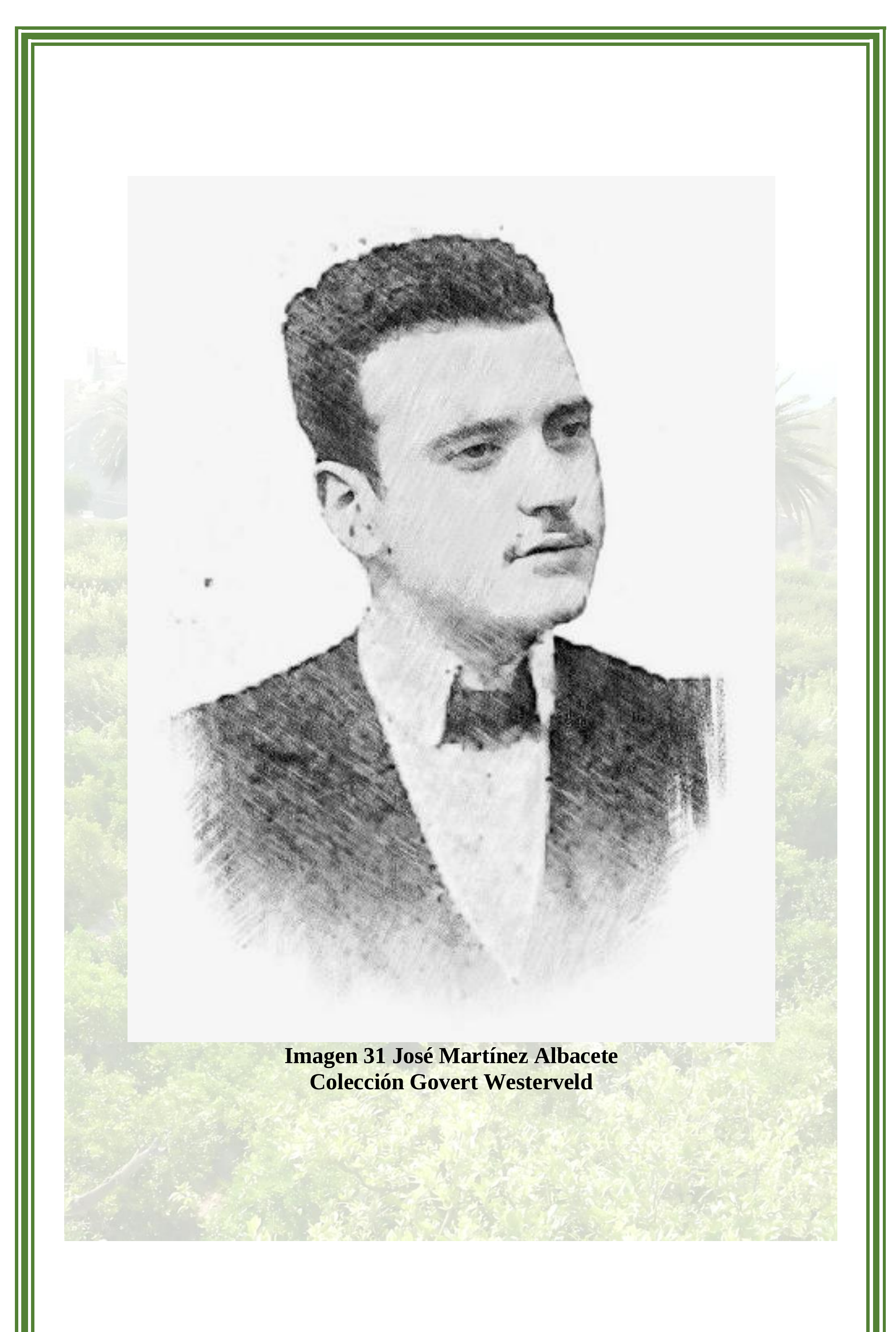
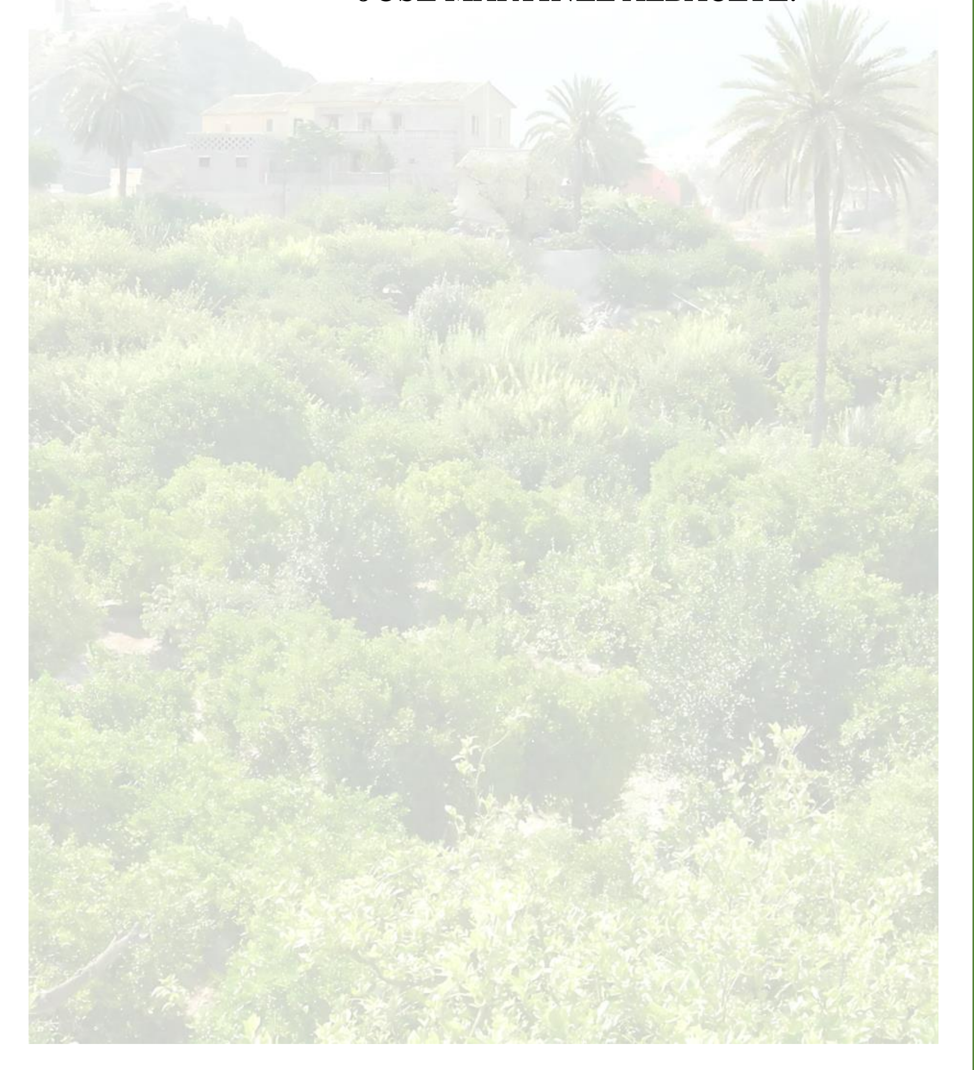


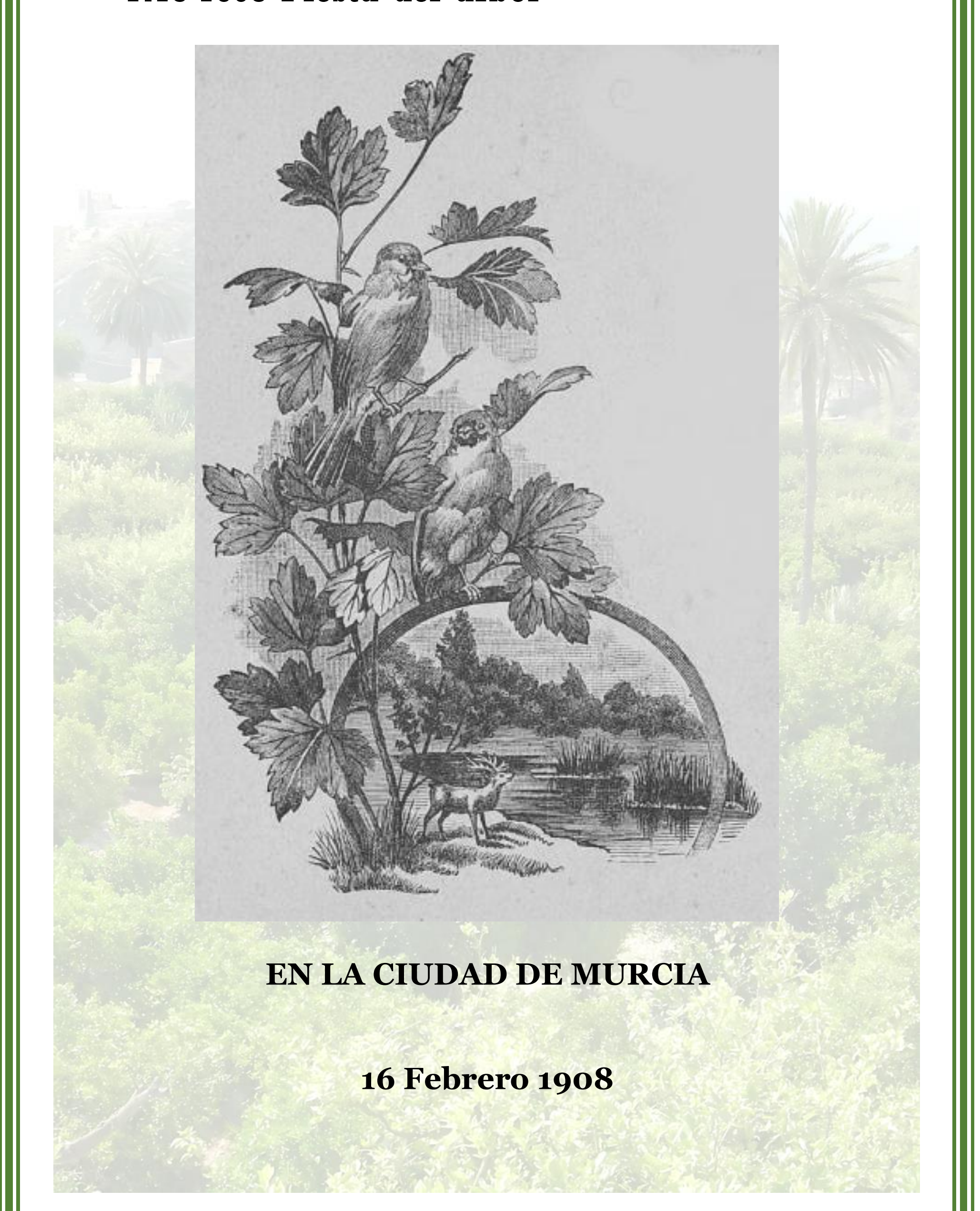
**Imagen 31 José Martínez Albacete**
**Colección Govert Westerveld**

Y yo para mis adentros, reconociendo la verdad y justicia de aquellas palabras, me repetía las que el Sr. Clemares pronunciara poco antes: ¿A qué empequeñecer estas grandes cuestiones con las pequeñeces, los egoismos y las trístezas del bien ageno que sienten é impulsan algunos espíritus?

JOSÉ MARTINEZ ALBACETE.



## 1.13 1908 Fiesta del árbol



**EN LA CIUDAD DE MURCIA**

**16 Febrero 1908**

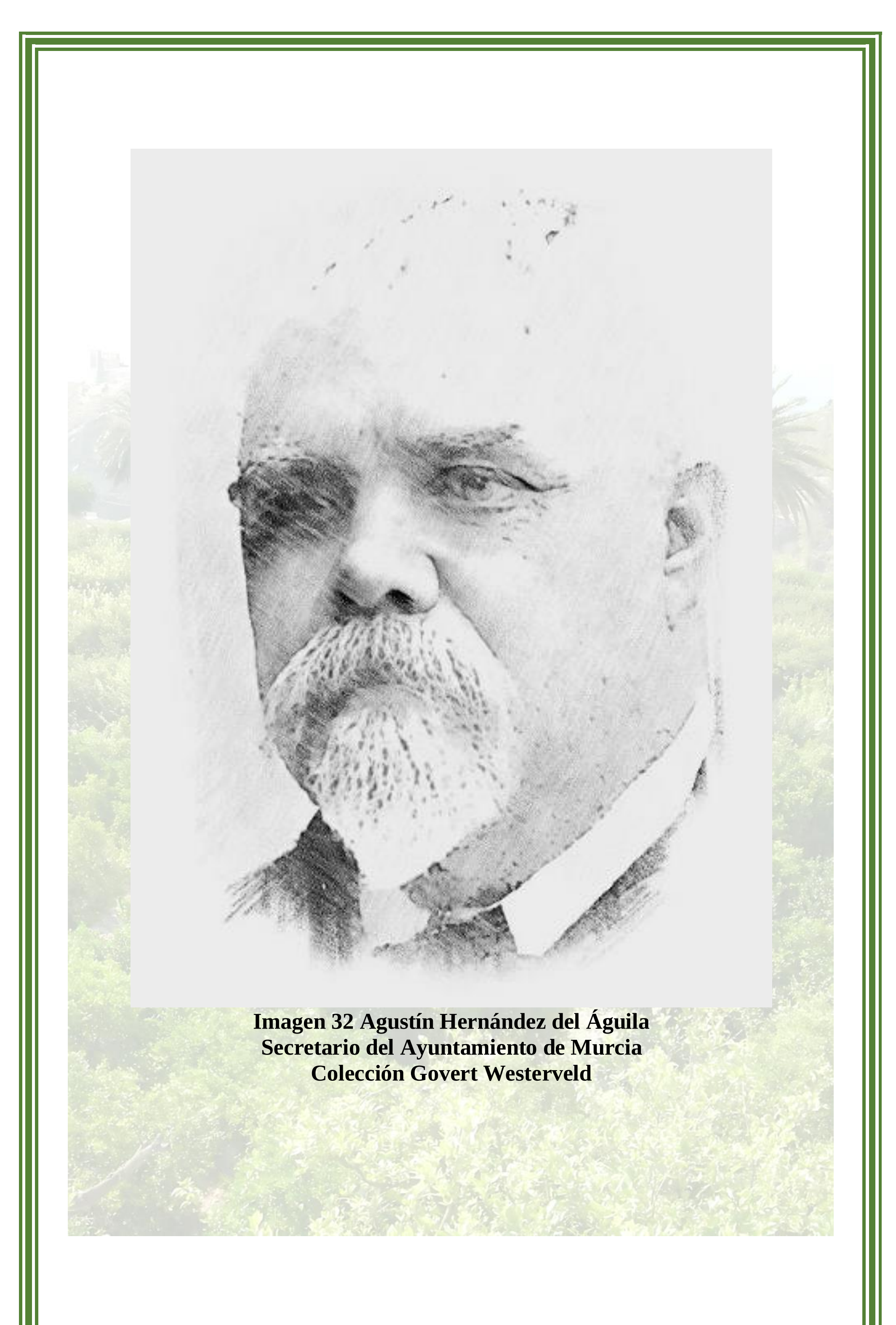


**Imagen 32 Agustín Hernández del Águila**
**Secretario del Ayuntamiento de Murcia**
**Colección Govert Westerveld**

*Acordado por este Excmo. Ayuntamiento que presido, celebrar la **Fiesta del Arbol**, me complazco en invitar á ella á todos los murcianos*[34]*.*

*Fiesta nacida en España á raiz de dolorosos acontecimientos, al calor de un sentimiento noble y patriótico, ha arraigado, se ha extendido y son hoy muchísimos los pueblos que la celebran.*

*Murcia debe también hacerlo; quiere también hacerlo, porque como las demás provincias levantinas sabe bien á que ha debido el azote de las inundaciones, su feraz vega ha padecido los efectos de la devastación de los montes y, país eminentemente agrícola, no olvida que como dice una máxima forestal "no hay agricultura posible sin montes, ni montes sin el amor de los pueblos al arbolado.„*

*Proyectado un Parque en el **Soto del Río** comprendido entre ambos puentes y dados ya comienzo los trabajos para su realización, este sitio se ha ofrecido naturalmente como el lugar á propósito para la fiesta. En él será, consiguiéndose así una utilidad inmediata y que el sentimiento general de cariño al arbol que la fiesta trata de estimular, tenga una aplicación concreta y determinada, interesando á todos en la realización y conservación de una mejora que tanto ha de contribuir al embellecimiento de Murcia y al recreo y solaz de sus vecinos.*

*Yo invito, pues á todos á la fiesta y espero que todos contribuyan á su brillantez. Que cada cual lleve y plante un arbol por su propia mano, que cada cual lo mire con paternal cariño, y entre todos los murcianos habremos hecho, por ser de todos, en la*

---

[34] Fiesta del árbol en la ciudad de Murcia, 16-2-1908, pp. 3-4.

*que todos hemos puesto nuestras manos y nuestro amor, una obra completamente murciana.*

*Murcia 3 de Febrero de 1908*
EL ALCALDE.

**Gerónimo Ruiz**

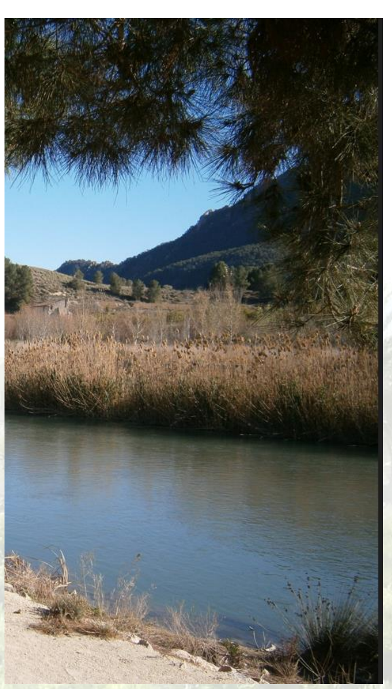
*En el Ayuntamiento se recibirán hasta el día de la fiesta, los donativos de plantas que se hagan con destino á ella, abriéndose un registro especial, que se publicará en los periódicos locales, en el que consten la donación y el nombre del donante.*

*Se admitirán toda clase de plantas, aun cuando sean de escasísimo coste, y se suplica especialmente el envío de las siguientes clases: plátanos, tilos, arces, castaños, fresnos, laureles, eucaliptos, cedros, palmeras, ailantes, araucarias, pinos, acacias, álamos, olmos sauces, encinas, magnolias, tuyas, evónimos, acebos, adelfas, bambúes, lentiscos, aulagas, clemátides, jazmínes, yedra, dulcamara y ficus.*

*Hasta hoy han ofrecido cubrir* ***macizos*** *del proyectado parque los señores y entidades siguientes: D. Isidoro de la Cierva, familia Servet, sociedad "La Peña„ Instituto general y técnico, Tiro Nacional, Casino, Círculo Católico, Círculo de Bellas Artes, señores Concejales, D. Angel Guirao, D. José María Hilla, la Cámara de Comercio y la Cámara Agrícola.*

*Se reservará un macizo ó lugar determinado á las familias que deseen cubrirlo ó plantar una agrupación de árboles á su gusto.*

## 1.14 1930 Evocaciones Huertanas



No vamos a resumir cuanto llevamos dicho acerca del indumento huertano[35], porque a nada práctico conduciría; mas si haremos observar, que las principales manifestaciones de su existir, quedaron sepultadas en la inmensa ciénaga en que se convirtió la huerta por la inundación del año 1879, salvándose del naufragio alguna zona aislada, de donde proceden las prendas que han llegado a nuestro poder; y es el caso, que esta desgracia restó a la huerta murciana–que surgió modernizada–, uno de sus más bellos aspectos; y, hasta de su lenguaje, pintoresco si se quiere, ha ido perdiéndose aquella su fonética característica, influenciada como el traje, a partir del siglo XIII, y perdónesenos si volvemos sobre este punto, por aquellos pueblos que en nuestro suelo coexistieron desde la Reconquista.

Indudablemente, contribuyó también, más si cabe que lo apuntado, a la desaparición del indumento privativo de la huerta, el cambio que se operó en nuestro relativo aislamiento, por ser incontrovertible

---

[35] La Verdad, Número Extraordinario, 1-1-1930, pp. 99-103.

que la facilidad en sus comunicaciones beneficia a las regiones en el desarrollo industrial y comercial, y perjudica a esos valores afectivos de sus arcaicas costumbres y al uso de los trajes seculares, que han subsistido allí en donde el alejamiento preexistente, no ha sido influenciado por las principales vías de comunicación. Aquí, entre nosotros, la génesis de esa desaparición ha sido la vía férrea de Albacete a Cartagena, que vino a restringir aquellos pesados e interminables viajes de nuestros abuelos, recelosamente prevenidos por las sorprendentes velocidades de los trenes, y, hasta algunos años después, continuaron viajando al tardo paso de las vacas, vistosamente uncidas a sus carretas, dejándose llevar por los mulos que tiraban de los carros de violín, cuando no era la sostenida trotera de los caballos de remuda, de aquellas románticas y monumentales diligencias; y así continuaron, hasta entrar, por fin, en el práctico camino de las realidades.

Cuando el chufla, chufla pasa,
me santiguo y me presino,
que va tan corriendo siempre
por obra del enemigo.

A medida que han ido cambiando las facetas que integran el desenvolvimiento de la vida social, ésta, por lógica concatenación, también ha ido modificándose; verdad que se evidencia recordando al huertano de pasados tiempos, y comparándole con el actual.




**Imagen 33 José María Almela Costa XXX**
**Dibujo de un huertano**

El de entonces vivía en su huerta y para su huerta y entre ambos se guardaba mutua fidelidad; a Murcia venía para vender los esquilmos de sus tierras, cuando a ello le impelía ineludible necesidad, u obligado por rutinarias y añejas costumbres: principalmente, los jueves para hacer mercado; a oír

misa y después ir de compras, los domingos; en Semana Santa, atraído por sus aficiones nazareniles, y Jueves Santo para andar nueve estaciones y, de paso, cantar u oír las correlativas en la plaza de San Agustín: en el día del Señor, le ilusionaba subir a la torre de Santa María y luego refocilarse en la pastelería de Bonache con un pastel de carne de a real, y en el cafetin de Trifón, tomar un vaso pequeño, bien soplado, como si pelara por caliente, de agua *espejiquios* (horchata); acudía a las populares fiestas de San Antón y San Blas, en donde compraba el pañuelo de cascaruja con que obsequiar a la mujer de sus pensamientos; alguna noche de las de feria para ver el castillo de fuegos artificiales, afición en él predominante; iba muy de extraordinario al tostadero del sol en una tarde de toros, y de ordinario acompañaba a la Virgen de la Fuensanta, en todas sus romerías. En cuanto al teatro, conocía el corral en el que se representaban las funciones de pastores, y de los cafés, si tenía noticia, para él como si no existieran, ya que ni el café, ni la leche ni sus derivados, han tenido devotos en la huerta, hasta no hace muchos años. Mataba el gusano, echándole en ayunas un cuarto de aguardiente, haciendo antes boca con higos secos, y de la leche, que no se hablara mientras hubiera caldo de gallina con muchos ojos, por que sin ellos se le llamaba aguate; yemas megías, nada de ponches asquerosos, y sustancia de arroz bien espesa. En cuanto al queso, bastará referir el caso de una madre que trajo a Murcia a su hijo, ya zagalón, y compró para que almorzase el consabido rollo de panza y un trozo de queso de bola; y el chico, tan pronto tuvo en su mano aquél companage se le quedó mirando curiosamente, y con ademán resuelto no fué tardo en tirarlo al suelo, diciendo con disgusto:

¡leñe, maere, a mí no me gusta la calabaza! Había tomado el queso por la cucurbitácea llamada quintalera, tan empleada para el engorde del ganado de cerda.

Aunque es lechero el huertano,
que más no cabe pedir,
no bebe leche de cabras;
lo que bebe es leche-anís.

Su modesto vivir y la sencillez de sus costumbres eran remansos de paz, únicamente alborotados cuando había de pagar los tributos del fisco, si a alguno de los santos de su especial calendario (sanabusanao, sanperdío, sanarroyao, sansecao, etc.) le daba por protegerle la cosecha; al meter al zagal en la quinta, y en el caso de morírsele algún animalico, desgracia que le consternaba, quién sabe si en mayor grado que de haberle ocurrido con la propia mujer, porque, en frase huertana, volver a tomar *estao*, cuesta menos dinero que un *alimal*; dicho revelador de su especial idiosincrasia, que de ordinario influía bien poco en su ecuánime pasividad.

Una mujer y una burra,
soñaba yo con tener;
y me costó más dinero,
la burra que la mujer.

En verdad, que esos atavismos, reflejos de un algo que no es precisamente el morico que llevamos dentro, según dicen jactanciosos de sí mismos los naturales de una cercana región, se avenían mal con otras óptimas cualidades de aquellos panochos para

los que, de haber vivido en estos tiempos, sobraban la liga contra la blasfemia y otras ligas represivas tan necesarias. Recordamos a este propósito, de un fiel y anciano servidor de nuestra casa paterna, ejemplar rezagado de la panochería andante, a quien por ese grado de parentesco muy familiar en la huerta, se le llamaba el tío Polaco, y fué de los últimos en vestir el indumento huertano, que llevó hasta su muerte ocurrida en 1882; y éste panocho modelo, cristiano viejo hasta la ranciedad, era, como todos los de su tiempo, de los que visiblemente se inmutaban al pasar frente a los tabucos de las meretrices, entonces limitados a ciertos y determinados lugares, de donde desaparecieron para diseminarse y propagar más libremente el germen esporádico de sus vergonzosas virulencias; y además de honestos eran pacientes y sufridos en tal grado, que en las raras ocasiones en que el disparadero de sus nervios les llevaba al paroxismo del coraje más exaltado, apelaban al sedante de unos cuantos ajos y cebollas, antes mal sonantes, que mal olientes, que hacían efecto prodigioso; casos estos, en los que el bueno del tío Polaco, se limitaba a erguir su interesante y respetable figura, y encarándose majestuosamente con el cielo, y abriendo los brazos en cruz, terminaba por decir con voz tonante: “Providencia divina y humana”; frases que aún nos parece estar oyendo, dichas con aquella su voz de trueno que no podemos olvidar, y que contrastan con los dicterios y horribles blasfemias de tanto y tantos indígenas modernistas, descastados sucesores de aquel huertano venerable.

Es infierno desatado
la boca de un maldiciente;
que al cielo lanza su baba,
y le salpica la frente.

También si esa fuera nuestra intención, de la mujer de entonces, y hasta la de no hace muchos años, podríamos hacer merecida apología, aunque el hecho que brevemente relataremos, es bastante para demostrar aquella su inocente condición de niña, que por ciertos reparos maternales era mantenida en supina ignorancia acerca de lo relativo a su condición de mujer, y hasta que era llegado el momento de descorrer la misteriosa venda de su doncellez, no sabía lo que intuitivamente es hoy conocido de la doncella más pudibunda ¡progresos que nos traen los tiempos! Me he desviado con lo dicho de aquel relato a que antes aludíamos, que se refiere al caso graciosísimo siguiente: Venían en cierta ocasión, no muy remota, camino de la ciudad, una pareja de novios, con el cancerbero de la madre, y aquel día estrenaba la novia unos majos zapatos de percha, que por ser, sin duda, los primeros que calzaban sus pequeños pies, apenas si con ellos acertaba a dar un paso; y cuando alguno daba, era por su cortedad más que paso un arrastrapiés, de lo que extrañado el novio, hubo de preguntar por qué no andaba más aprisa; y ella, mirando alternativamente a sus acompañantes, y después de mostrar sus pies, echándose la falda hacia atrás con ambas manos, contestó de esta suerte: "¿no veis, reconcho, que el hilo no da más de sí?"

Con efecto: acostumbradas como estaban las mujeres de entonces, al andar corto y vestir largo, no habían caído en la cuenta de cortar la cuerda que tienen los pares de calzado de fábrica; y era no extraña distracción, en los tiempos de este sucedido, rigurosamente veraz, por dominar la inocente aunque maliciosa simpleza femenil, y ahora está pareciendo inverosímil por haberse alterado los términos en forma tan radical, que si entonces convenía cortar el hilo a nuestra bella mitad, por estar excesiva y voluntariamente recluída, ahora se está haciendo necesario tirarle de la cuerda y dejarla como la de los zapatos; y si por llevar ropa en demasía en los años pretéritos no se terminaban nunca de desnudar, en los presentes no se sabe por donde empezar a vestirla; obra debida al sometimiento de esa dictadura, de la eterna y dura ley de las compensaciones.

Era la mujer de antaño,
de andar corto y veste larga;
después vino la de ogaño,
y ha cambiado las palabras.

Extrañaría seguramente, que ocupándonos del huertano, pasáramos por alto dedicar unos renglones a su típica vivienda, de enhiesta cruz protectora que la coronaba, y que con sus notas grisáceas ponía esmaltes de sombra en el regio manto de la vega, cuando se vestía del simbólico color de la esperanza, vinculada en el alma creyente y fervorosa de nuestros panochos.

Mas llegaron las inundaciones de 1877 y 1879, y las barracas que dejó en pie la primera, fueron arrasadas por la segunda, casi en su totalidad, quedando sustituídas por esa profusión de casicas blancas, que destacan sobre el fondo umbroso de la huerta, semejando deshecha bandada de níveas palomas, y mejor, las barcas veleras de ese soberbio mar esmeraldino de su boscaje, que al ser mecido por el viento, produce el efecto de suave oleaje susurrante y acariciador.



**Imagen 34 Inundaciones, 1879**
**Barracas arrasadas por las inundaciones en Murcia**
**La Ilustración Española y Americana, 30-10-1879, p. 261**

Desaparecida la barraca, lo mismo la ordinaria que la llamada de andana y cama, que era la habitación de la gente rica, desapareció también la cruz que en una y otra pregonaba la fe de sus moradores, comenzando a cambiar el aspecto moral y material de la huerta, y la enseña redentora, antes tan venerada dentro y fuera del hogar, quedó representada:

por tradición en las encrucijadas de los caminos; para recordar al viandante el lugar de la desgracia que arrebató una vida, contándose por fragmentarias piedras, allí dejadas en sitio visible, las oraciones que va dedicándole la cristiana piedad; por holgorío y fineza amorosa, la cruz florida de mayo; la de Caravaca, por el temor a las tempestades, que ahuyentaba, colgándola en el quicio de la puerta y al abrirse como electroscopio, influenciada por la electricidad atmosférica; y, por costumbre piadosa, la colocada sobre la huesa, al practicar la obra de misericordia de enterrar a los muertos.

Cruz, hay una en Miravete,
y hay otra cruz en los Garres;
y en Torreagüera hay la cruz,
del Santo Cristo del Valle.

Ese mejoramiento de la habitación, a la vez que hacía desaparecer la barraca, originaria en el siglo XII de la población bereber, en donde la encontraron los almoravides y los almohades, trajo cierto relajamiento en las costumbres huertanas y consecutivamente, una tibieza religiosa que continúa latente, sin conseguir cristalizar en el corazón huertano, por añeja raigambre de sus creencias cristianas.

Al panocho y la barraca,
la riá se los llevó;
la barraca se hizo trizas,
y el panocho no golvió.

# Las inundaciones



**Imagen 35 Escenas de desolación en la Huerta**
**La Ilustración Española y Americana, 30-10-1879, p. 261**

Así es en efecto: el panocho se fué para no volver, y la huerta se está yendo también absorvida por el mercantilismo de los huertos, con evidente merma de la horticultura, igual que la ciudad va debilitando las ligaduras que ataban al terruño a los huertanos, que de agricultores están transformándose en industriales. Leyendas, tradiciones, costumbres populares, indumento, lenguaje, todo lo que no pasó va desapareciendo más que de prisa, desde que se borraron las fronteras que limitaban los radios de acción de la huerta y la ciudad, y, dentro de poco, no quedarán otras huellas de lo que fueron la gente y el habla panocha, sino en el arte plástico representado por esas notas de color, palpitantes de vida local, que nos legaron aquellos virtuosos del arte que se llamaron Valdivieso, en su cuadro un “Baile en la Huerta”, Rubio, Picolo, Sobejano, Meseguer, Montijano, Medina Vera y, algún otro que no recordamos; y en los enjundiosos libros que rezuman cariños a esta tierra, y están saturados de los perfumes de la flor de nuestros naranjales, y expanden aromas, no sé si de las clavellinas, de la alábega y de los nardos y rosas del soberbio florecimiento de nuestra huerta, sublime inspiradora de los Aceña, Díaz Cassou, Martínez Tornel, Frutos Baeza, Marín Baldo, Soriano, Jara Carrillo, y otros enamorados de su hermosura, que ya rindieron el tributo a la muerte; dejando de estampar nombres prestigiosos que acuden a la memoria de todos, cultivadores afortunados del habla y de las costumbres de la huerta, que son ya del dominio de la Historia, y que continúan produciendo con difícil facilidad, la típica, celebrada y sugestiva literatura

panocha, dando a esta frase su acepción rigurosa, que es como decir literatura popular murciana.

Y esto dicho, terminaremos con lo que hubiésemos querido fuese a manera de tesis para doctorarnos en panocho y, como esa categoría ha tiempo dejó de existir para esa facultad, en la que apenas quedamos alguno que otro *licenciado*, habremos de contentarnos con someternos complacidos al juicio de aquellos amables lectores que hayan tenido la paciencia de seguirnos en nuestras huertanas lucubraciones, a las que damos fin, transcribiendo una copla que en cuatro versos condensa un mundo de pensamientos, la cual copla dice de esta manera:

Se echa en la huerta de menos,
el tiempo que ya pasó;
que el panocho se nos fué,
y el huertano se quedó.

* * *

Pensando en la manera de aligerar algún tanto la pesadez inherente a estas soporíferas notas, hemos puesto a contribución el acervo admirable de nuestro interesantisimo folklore. Este, según hemos visto, abarca las diversas modalidades y facetas que tiene la vida, captadas por el sentir del alma popular, de la cual brotan con fresca espontaneidad, notas alegres, sentimentales y jocosas, sintetizadas con fina percepción, aunque la impresionabilidad sea subjetiva, y no encarne muchas veces en la realidad, cuando es contemplada a través de un temperamento.

Así ocurre, y sirva de ejemplo, con esa irónica y sabida vulgaridad, que dice de esta manera:

Quien nísperos come,
y bebe cerveza,
espárragos chupa,
y besa a una vieja,
ni come, ni bebe,
ni chupa, ni besa.

Prescindiendo en esta retahila del espárrago cultivado, único que se chupa, entonces desconocido al huertano; igualmente que de la exótica cerveza, que reputaba de echada a perder y no consumía sino por prescripción médica, haremos hincapié–*hincadiente* sería mejor, en los redondos nísperos, jugosos y dulces, natural golosina agradable a la vista y al paladar, sabiendo a exquisitez, reñida con el gusto estragado del ocurrente autor de ese despropósito en verso, que, sin duda, ponderaba la cantidad y no la calidad; y debió pensar, que el níspero, como el mundo, encerrando más de malo que de bueno, resulta a la inversa.

¿Sabeis a lo que me sabe
el níspero del Japón?
Me sabe a lo que me supo,
el sueño de una ilusión.

Párrafo aparte merece la última afirmación del humorístico verso que venimos comentando. En él se dice que nada tiene de beso el dado a una vieja, y yo pregunto: ¿gozaría de madre quien escribiera ese mayúsculo dislate? Si no llegó a conocerla o la perdió joven, en plena infancia, le sucedió como a nosotros, que desde bien niños, y loado sea Dios, en lugar de madre tenemos un angel celestial, que, dicho sea de

paso, fué murcianica entusiasta del típico traje regional, vestido por ella en ciertas obras benéficas, hoy guardado a manera de venerable reliquia; observando con semejante motivo, el fenómeno psíquico de conservarse frescas las lejanas impresiones de la niñez, que viven siempre en la memoria más olvidadiza.

Al enterrar a mi madre,
quedose allí el alma mía;
y no sé como sin alma,
puedo vivir todavía.

Decíamos antes, que no conocerla, o quedarse sin ella cuando la madre es joven, y siempre suele serlo por ese privilegio maternal de no perder su juventud para los hijos, fué y no dejará de ser desgracia inmensa, por que la madre es lo único que encontramos insustituíble; pero gozarla vieja es la más suprema de las dichas. Sus ósculos tienen siempre el fuego de los años mozos, besa poniendo el corazón en sus labios, y al responder con mimosas caricias a los desbordamientos maternales, saben los besos a miel híblea y se sienten transportes de gloria; siendo estos momentos deliciosamente inenarrables, que confortan, purifican y elevan el alma, a las regiones ideales de la espiritualidad. Y estas sensaciones no son extrañas en nosotros, porque tenemos una vieja muy vieja y extremadamente hermosa, de una juventud perpetua, fresca y lozana, que es otra madre de la cual estamos tiernamente enamorados, con ese amor inextinguible que acrecientan los años, y llega a ser consubstancial con la propia naturaleza.

La madre cariñosísima, querida con inagotables efusiones, a la que estamos acogidos desde la niñez, y de cuyos ubérrimos senos brota un raudal de vida amasada con la sangre de sus entrañas, es la sorprendente mirífica e incomparable Huerta de Murcia.

Las arrobas que a mi huerta
la tengo yo en el querer,
no hay peso con que pesarlas,
no siendo el de San Miguel.

¡Oh Huerta idolatrada! En tu blando regazo maternal he vivido, y en ese mismo acogedor asilo, sintiendo la fragante embriaguez del perfume de tus pensiles, subyugado por la soberanía de tu bellísima veste de contínuo renovada, y con los deslumbramientos de ese radiante sol que con sus besos de fuego te fecunda, enamorado como yo de tus encantos de ensueño, quiero que se cierren mis ojos, llevando tu visión deleitable, para abrirlos en otro paraíso de eternales arrobamientos.

Cuando se muere un huertano,
al cielo va derechico;
que nenguno se condena,
viviendo en el paraíso.

Paraíso dice ser la huerta, esa murciana copla y paraíso la llamaron aquellos expertos agricultores yemenitas, que hicieron de ella el jardín oriental de Al-Andalus, y es hoy el vergel más hermoso de la tierra, por estar bajo la egida de la singular protección de una Virgen morena, que hizo su nido de amor en el

corazón de cada murciano, y al amparo de la cruz que puso la fe de nuestros mayores en esa torre prodigiosa de rasgados y bellos ojos, que parecen enturbiados con nuestras congojas y animados con las alegrías de nuestros regocijos; símbolo que enardece nuestra sangre encendiéndola en fervores patrios, y orgullo santo–valga la frase–, de cuantos tuvimos la fortuna de nacer en esta tierra bendita, cobijados por el raso azul del celeste palio murciano, que es el más diáfano de los cielos.

¡Murcia!, tu huerta asombrosa,
está de non en el mundo;
que es la antesala del cielo,
que Dios en la tierra puso.

JOSÉ ALEGRÍA

## 1.15 1936 Diego Sánchez Jara

Diego Sánchez Jara[36] nació en Murcia en 1894 y falleció en 1969. Era Maestro Nacional, ejerció en la escuela de la Beneficencia de Murcia, y licenciado en Derecho.

Fue redactor del periódico El Liberal de Murcia entre 1919 y 1933 y de Radio Murcia en 1935 y 1936, además de Presidente de la Asociación de la Prensa en 1935 y 1936 y de 1940 a 1944. Desempeñó varios cargos en la Administración, entre ellos el de Secretario Provincial de Información y Turismo. Ejerció como escritor y crítico literario.

---

[36] **SERRANO VÁREZ, Daniel & SERRANO SÁNCHEZ, Rosendo** (2010). Diego Sánchez Jara. En: En *Cangilón: Revista etnográfica del Museo de la Huerta de Murcia*, 33, pp. 160-162. Asociación de amigos del Museo de la Huerta.

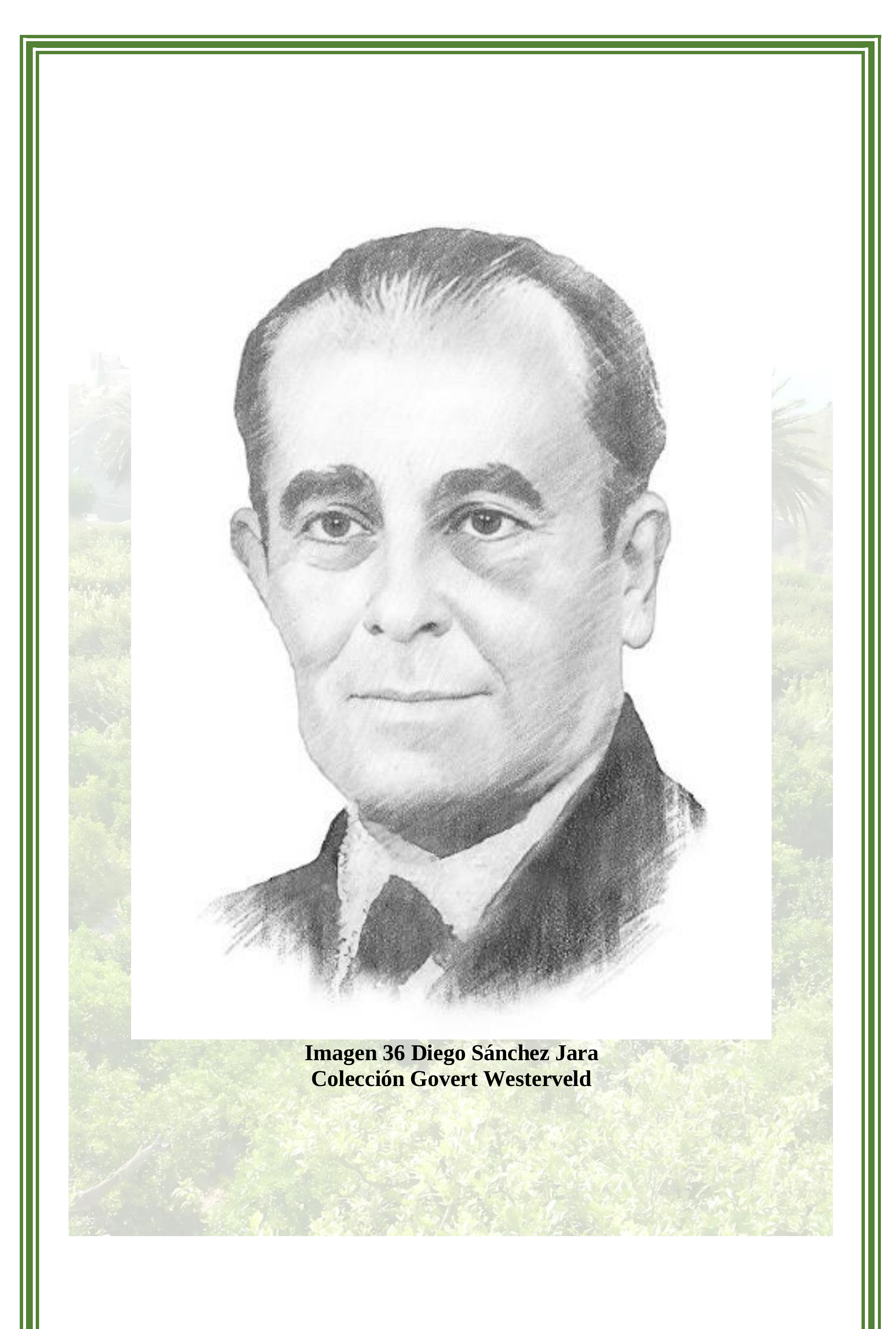


**Imagen 36 Diego Sánchez Jara**
**Colección Govert Westerveld**

### 1.15.1 Luis Orts González

Excelentísimo señor don Luis Orts González[37] (28-7-1859 - 15-5-1938). Regenta con carácter interino la escuela de Puebla de Soto en 1882, que renuncia para ampliar estudios en Madrid, y en 1890 es nombrado Director de la Escuela Normal de Maestros de Murcia, y en 1894 Profesor de la misma.

Protección de la Infancia y vocal del Tribunal Tutelar de Menores.

Entre otras distinciones le fueron concedidas: Medalla de 1ª Clase de la Cruz Roja Española, Caballero de la Real y distinguida Orden de Isabel la Católica, Diploma de honor del Consejo Superior de Protección de la Infancia.

A parte las numerosas colaboraciones en la Prensa local, dejó publicadas:

«Geografía para niños», «Breve memoria leida en el festival de los niños», «Vida huertana» (costumbrista), «Mariquita la Dibuja» (novela en panocho), «Santiago el Ranero» (novela).

En 1897 se le designa. Jefe de la Sección Administrativa de Instrucción Pública y Bellas Artes. En un lateral del monumento erigido a don Cipriano Galea hay una lápida mármol blanco con la siguiente dedicatoria:

---

[37] **SÁNCHEZ BAEZA, Emilio** (1983). La Nora. Ayer y hoy. Getafe (Madrid), p. 69

«En memoria del Ilmo. Sr. D. Luis Orts González, preclaro hijo de este pueblo, gran educador y amigo de los niños. Símbolo y prototipo del amor a la patria chica, testimonio de viva recordación de sus paisanos. 28-XII-1895 - 15- V-1938».

Falleció en Murcia y sus restos fueron inhumados en su pueblo natal.

## El Profugo

Yo también he sido agraciado con un ejemplar del nuevo libro del amigo Diego Sánchez Jara[38].

La cariñosa dedicatoria que le ha puesto el autor me recuerda aquellos tiempos, para mí ya lejanos cuando explicaba yo Preceptiva literaria en las aulas de la Escuela Normal en cuya clase hizo sus palmeros ensayos de versificación el llorado poeta Pedro Jara Carrillo y donde años después hizo su sobrino Sánchez Jara los estudios del Magisterio.

El asunto que se desarrolla en «El Prófugo» es en resumen[39] el siguiente:

En el partido de Zaraiche de la huerta de Murcia habita un matrimonio compuesto del tío Pencho y la tía Colasa, con un hijo ya mozo llamado Sebastián, próximo a entrar en quintas.

---

[38] El Tiempo (Murcia), 1-2-1936, p. 4.

[39] **SÁNCHEZ JARA, Diego** (1935). El prófugo y otros cuentos de costumbres huertanas. Murcia.

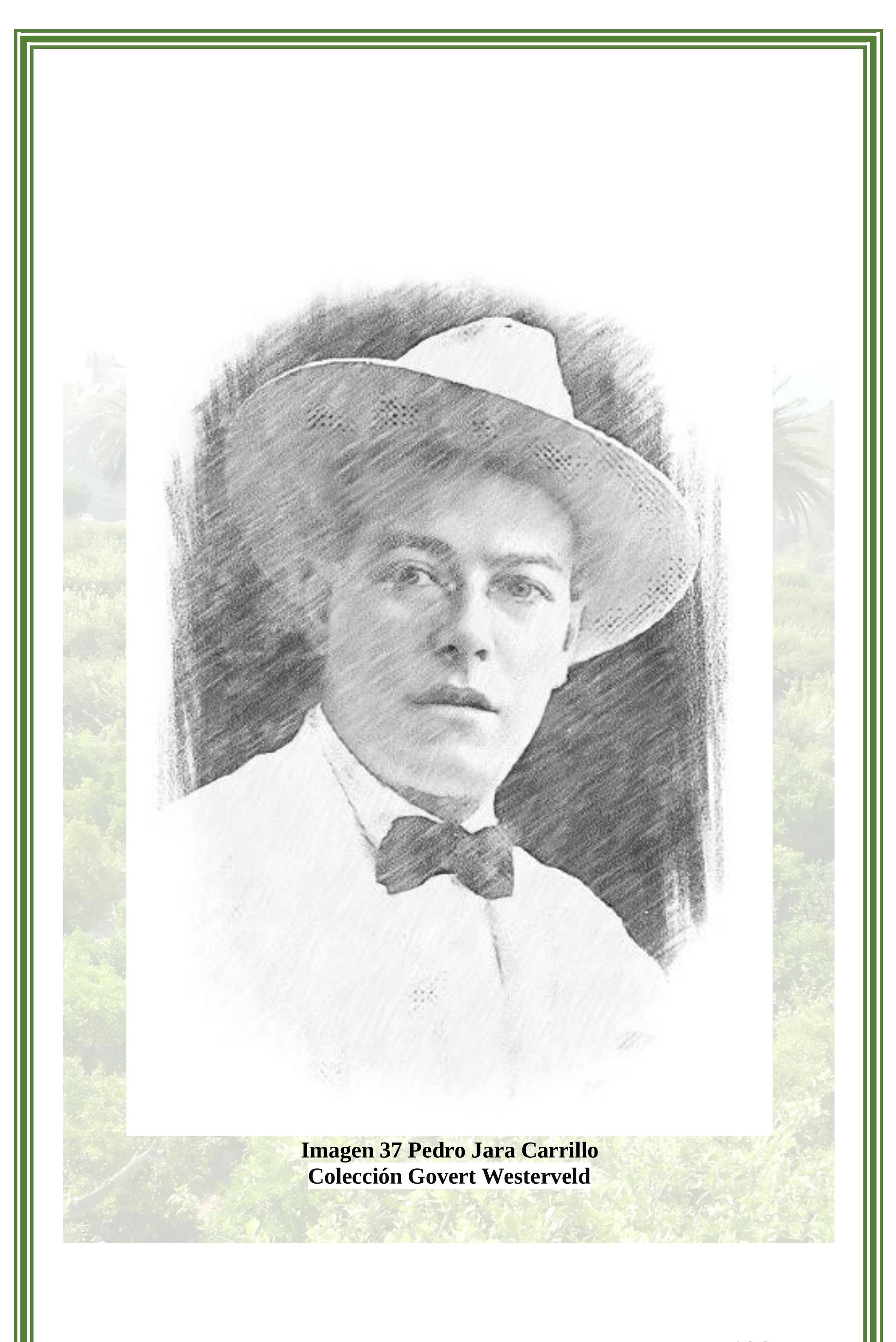


**Imagen 37 Pedro Jara Carrillo**
**Colección Govert Westerveld**

Tiene la madre tan arraigado interés de que su hijo no vaya al servicio, que, para conseguirlo, finge de acuerdo con su marido, que Sebastián ha adquirido la grave enfermedad de las viruelas, para que nadie le visite huyendo del contagio y a los pocos días corrió por el partido la triste noticia de que Sebastián había fallecido. Entonces el tío Pencho fué a Murcia a ver a D. Andrés el médico del partido y éste libró la certificación del fallecimiento sin cuidarse de ver el cadáver, fiado en los informes del tío Pencho y en la tarde de aquel mismo día se verificó el entierro.

Cuatro meses después empezó a circular por el partido la noticia de que Sebastián estaba vivo y sano en Orán, dedicado al cultivo de unos terrenos.

La noticia tomó tanto cuerpo, que enterado el Juez de instrucción del distrito, por los mismos vecinos de Zaraiche procedió a la exhumación del supuesto cadáver y en el fondo del ataud encontró un pedazo de tronco de morera, de pesó equivalente al de un hombre. Aquel mismo día apareció cerrada la casa del tío Pencho, que no se ha abierto ni se volverá a abrir en muchos años.

Movido quizá de un excesivo espíritu de benevolencia, el autor ha pasado en silencio las determinaciones del Juzgado relativas al procesamiento del médico que certificó el fallecimiento de Sebastián y lo mismo el de los padres del mozo que prepararon y llevaron a cabo tan peligrosa estratagema. Con respecto a Sebastián, cuando caiga en manos de la justicia ya las pagará todas juntas.

A la historia del prófugo siguen en el texto de la obra unos sencillos cuentos sobre asuntos de la ciudad y de la huerta, escritos con lenguaje correcto, liso y sano cual corresponde a un escritor de tanto relieve en el Magisterio y en la Prensa como Diego Sánchez Jara.

En el primero se describe con acierto la fiesta de San Antón en las feligresías de la huerta, con las costumbres de criar entre los vecinos un cochinillo para el Santo, de lucir los mozos sus caballerías en ese día y de regularle a las novias el consabido pañuelo de cascaruja.

En el segundo cuento titulado «El Maestro Rendija» presenta el autor a un zapatero remendón que trabaja en el puente de los Peligros y se dedica a censurar agriamente a todo hombre de buena posición que pasa por su lado; pero a fuerza de razones y súplicas de un vendedor ambulante de lotería adquiere un décimo que resulta premiado con uno de los primeros premios y entonces arroja la mesa y la banqueta al río còn propósito de no trabajar más en su vida.

El que le sigue a éste se titula «Los presagios de Don Rafael». Se trata de una pobre y antigua escuela de niños de una diputación de la huerta, donde don Rafael que es el maestro ha creado una pequeña caja de ahorros para sus alumnos, a los que no se cansa de recomendarles las ventajas de la economía y el ahorro, como excelente disciplina educativa digna de imitación en las escuelas nacionales.

«El monstruo del Segura» es el último de estos cuentos. Se trata de una moza de la huerta que se encuentra enferma y la familia se encomienda en la Virgen de la Fuensanta ofreciendo si se pone buena acompañar a la Santa Patrona de Murcia en su traslado al Monte. Con este motivo el autor describe con verdadero acierto, la tradicional romería que se celebra cuando se llevan a la Virgen. Lo del monstruo del Segura es una invención del tío Fulgencio, padre de la moza, para infundir temor y tener recogida a la gente maleante durante la permanencia de su familia en el Monte. No hay que decir que la moza enferma recobró la salud en pocos días.

Tanto la narración de «El Prófugo» que ha dado nombre al libro cómo los cuentos que le siguen están escritos en un lenguaje correcto pero liso y llano, cual corresponde a un escritor de tanto relieve como Sánchez Jara en el Magisterio y en la Prensa.

Con respecto al uso del lenguaje huertano el autor no ha podido estar más comedido. Ni una sola palabra ha empleado con el consabido diminutivo en iquia iquia. Sin duda, en este punto, sustenta Sánchez Jara el mismo criterio que el docto Profesor del Instituto y virtuoso sacerdote don José Lucas Conesa que asegura en una revista murciana que esos sufijos y otros parecidos no han sido nunca base de la prosodia del lenguaje panocho. Lo que imprime carácter al panocho no son los citados diminutivos sino los muchos giros y modismos, que las gentes de la huerta emplea en su manera de hablar.

Tampoco se encuentran en este libro ninguna de aquellas palabras disparatadas, verdaderos barbarismos inventados por los antiguos panochistas en sus detestables soflamas del entierro de la sardina.

En resumen, diremos que el libro de Diego Sánchez Jara me ha gustado por la sencillez y corrección del lenguaje empleado, como por la naturaleza de los diferentes asuntos que contiene.

En resumen, diré que hago míos en todas sus partes los acertados juicios publicados sobre esta obra por el eminente crítico literario y distinguido amigo don Alberto Sevilla y por el ilustrado capitán de Artillería mi buen amigo don Antonio Sánchez Bravo.

Como final de esta desaliñada reseña reciba Diego Sánchez Jara mi más entusiasta enhorabuena por el éxito alcanzado en «El Prófugo» y que no pase mucho tiempo sin que nos deleite su talento con otra nueva producción.

LUIS ORTS



# 2 COSTUMBRES HUERTANAS

## 2.1 1879 El labrador murciano.

Entre los pueblos invasores[40] de nuestra península, ninguno influyó tanto en nuestras costumbres y carácter como el pueblo árabe[41].

Si los romanos nos dejaron su idioma y sus leyes, el tiempo borró en breve todo lo demás que se refería al modo de ser de los conquistadores del mundo. Los árabes en cambio nos legaron su acento y sus pasiones, sus amores y sus gustos, y á pesar de los siglos trascurridos después de su expulsion, todavia el pueblo español siente en sus venas el calor de la sangre musulmana y aquello que forma la parte integrante de sus costumbres y de sus inclinaciones. Las provincias meridionales de España dan un testimonio público de esta verdad.

En vano las disposiciones de los Reyes Católicos, al realizar la idea de la unidad nacional, trataron de borrar las huellas de una dominacion de siete siglos, prohibiendo hasta los cantares con que el pueblo vencido manifestaba las penas ó las alegrias de su corazon. Las amenazas y los castigos perdieron su prestigio, y la fuerza de la costumbre, ley incontrastable y suprema, acentuó más y más el carácter de los españoles hasta el punto de convertirlos en un pueblo original.

De aquí esa variedad de cantos populares, rica coleccion admirada de propios y extraños. De aquí esa diversidad de báiles y danzas con que nuestros compatriotas celebran sus fiestas y divierten agradablemente sus ócios.

---

[40] Murcia-Paris, 18-12-1879, pp. 3-4.

[41] **SEMPERE FLORES, Ambrosio** (1984). La permanencia de usos y costumbres en la agricultura del Mediterráneo español. Un caso concreto: La Huerta de Murcia. En: Murgetana, número 66 , 89-101.

De aquí, en fin, esa alabada aficion al armonioso instrumento de la guitarra, fiel intérprete de nuestros sentimientos y que responde al “ay” de los gemidos y de los placeres, encarnándose, digámoslo así, en las afecciones de nuestro corazon.



**Imagen 38 Jean Laurent, c. 1870**
**Huertano murciano**

Hasta ahora el nombre de las provincias andaluzas, donde se conservan los soberbios palacios de los reyes moros, ha hecho afluir á aquellos puntos infinidad de viajeros que, al estudiar y admirar aquellas costumbres, aquel lenguaje y aquellos monumentos, han dado á todo una celebridad universal, justa y merecida; pero al alejarse de nuestra península creyendo haber estudiado cuanto se refiere á los árabes, no han conocido ni visto lo principal, lo constituyente del carácter y costumbres de aquel pueblo. Nádie hasta aquí ha hecho un sério y detenido estudio de nuestra provincia, la mas árabe, no por sus monumentos que han desaparecido al golpe de la piqueta demoledora, sino por la indolencia y temperamento de sus habitantes, por sus báiles, cantares y costumbres, por su traje, su lengua y su acento, y hasta si se quiere, por sus movimientos y por la ruda franqueza de su sencillez.

En la provincia de Murcia existe tal variedad de tipos y costumbres árabes, que puede decirse con razon que cada pueblo constituye un centro distinto de los demás. A medida que la poblacion se extiende hácia la costa del Mediodia, las razas van mezclándose y confundiéndose, hasta el punto de que en la parte de Cartagena, Mazarron y Aguilas, exceptuando el vestido y el lenguaje completamente moriscos, no puede decirse con exactitud si las facciones de sus habitantes pertenecen al tipo árabe ó al romano. Pero en donde todo tiene una expresion característica y exacta de la dominacion sarracena es en la huerta de Murcia.

Pocas serán las personas que, habiendo visitado nuestra provincia, no se hayan acercado, siquiera por curiosidad, á nuestra renombrada huerta. Lo que mas ha llamado la atencion á primera vista ha sido el traje de sus habitantes, abigarrado y extraño por la impresion que cáusa en quien no espera encontrar tal novedad, pero que examinado con detencion resulta no ser otro que el mismo que usaban los sarracenos con muy pocas ligeras variantes, que en nada afectan al corte del modelo primitivo, y que tiene su belleza especial, su gracia y su elegancia dentro del tipo á que pertenece, y que, sobre todo en la mujer, ayuda y descubre sus encantos naturales, sin afectacion, haciéndola aérea, ligera, voluptuosa, tal y conforme requería la exaltada imaginacion de los orientales.

Otra de las cosas que llaman la atencion es el lenguaje. A pesar del continuo contacto en que se encuentran con multitud de personas ilustradas, su modo de hablar no ha progresado, y lleno de rudeza, de modismos y de construcciones viciosas, tiene cierto encanto para quien lo estudia y conoce, cierta poética sencillez y cierto acento árabe que le hacen original sobremanera, estando todo en consonancia con su modo de sentir y con sus costumbres,

Pero donde más resalta el carácter morisco de nuestros labradores es en sus báiles y en sus fiestas. Cuando las doradas mieses ondean en la llanura y el fatigado colono ve colmadas sus ambiciones y deseos, da rienda suelta á las alegrías de su corazon; y al compás de la sonorosa guitarra y de las juguetonas castañuelas, entona dulces y sentidos cantares, originales y llenos de graciosas armonías, y se forman báiles de enamoradas parejas que se agitan y saltan por largas horas en acompasados movimientos, que retratan el calor, de sus abrasados corazones.

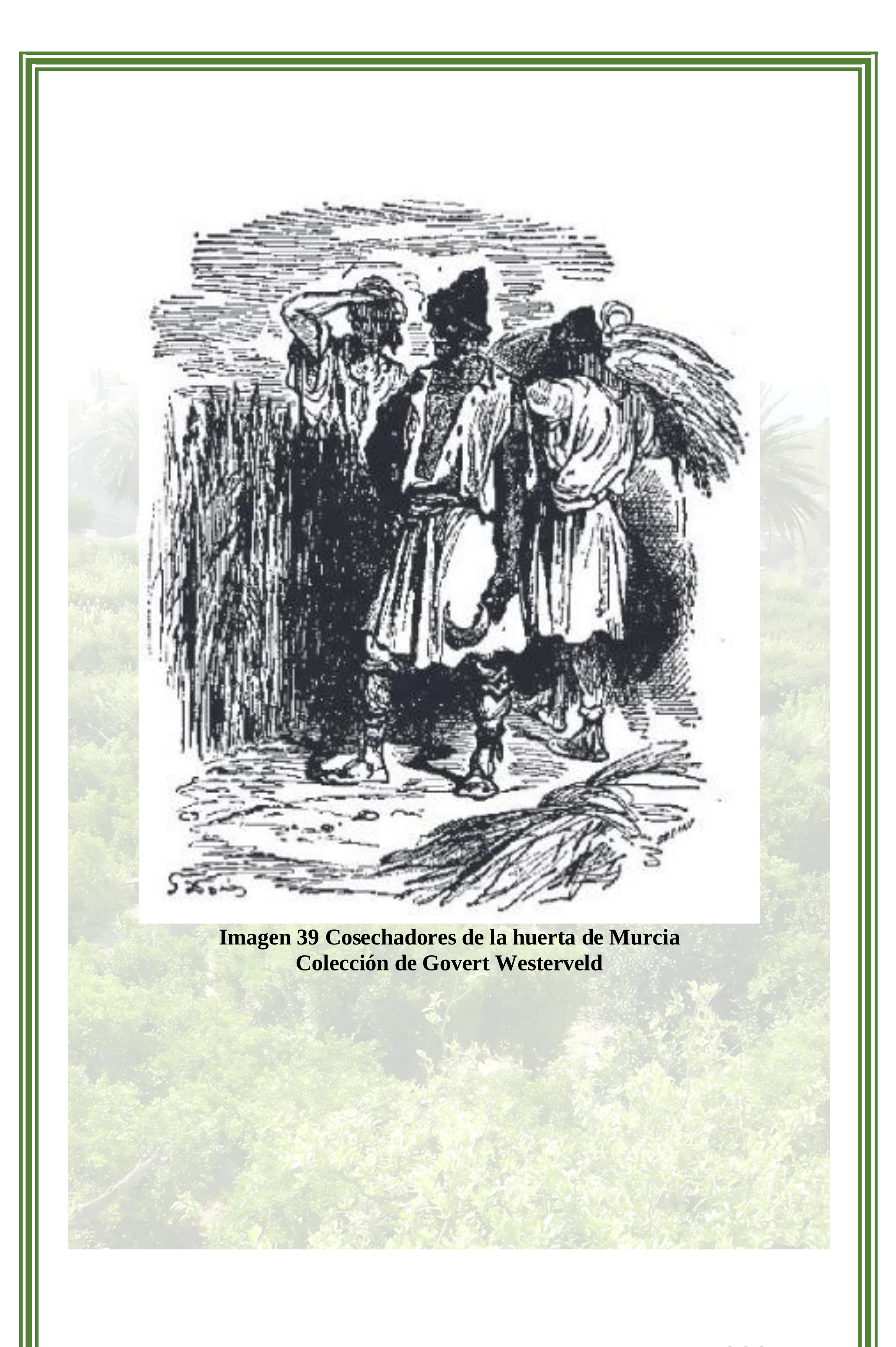


**Imagen 39 Cosechadores de la huerta de Murcia**
**Colección de Govert Westerveld**

Las *parrandas* es el báile mas original de la huerta de Murcia, y es de creer que estas seguidillas hayan dado márgen á la creacion de las primeras *sevillanas* y *manchegas* por tener cierto parecido en su estructura, cadencias y modulaciones.

Y si nos apartamos de la parte festiva y observamos á este mismo labrador en sus inclinaciones, en sus faenas, en sus amores y hasta en sus maneras especiales, y si se quiere hasta en su apostura, no podremos menos de convenir en que todo en él es musulman por naturaleza y que, para el estudio del carácter de aquel pueblo que destruyó la España de los godos, para levantar sobre sus ruinas otra nacion mas grande, el habitante de la huerta de Murcia es el que únicamente ofrece lo que puede apetecer el historiador, el novelista y el filósofo.

Hasta la supersticion y fatalismo que forma parte integrante del modo de ser de los hijos del Korán, constituye uno de los rasgos principales del huertano de Murcia que cree con fé ciega las mas absurdas patrañas, y más que á su trabajo ó ignorancia ú otras cáusas diferentes, atribuye su desgracia ó prosperidad, á estar así dispuesto por la Providencia sin intervencion de los agentes naturales. Estas creencias despiertan en él un valor estóico y una resignacion sublime que dan por resultado una sobriedad digna de apláuso y una docilidad admirable, y le convierten en un excelente soldado cuando la suerte coloca en sus manos un arma para la defensa de la nacion.

El amor al suelo que le vió nacer es grande y nada trueca por un pedazo de la vega donde nacieron y murieron sus mayores.

Bajo el frondoso emparrado que sus manos plantaron en la puerta de su blanca casita, contempla el magnífico panorama de la huerta con el mismo cariño que un padre mira á sus hijos predilectos, y cuando dirige á Dios sus oraciones no pide mas gracia que cerrar sus ojos á la sombra de aquellos árboles que presenciaron sus juegos infantiles y que mas tarde han sido tambien mudos testigos de las honrosas canas que coronan su cabeza.

ANDRÉS BLANCO Y GARCÍA

## 2.2 1879 Un huertano.

Se ha dicho que pesadumbres[42]
No pagan trampas, y es claro,
Pues los males que nos vienen
No se remedian llorando.
Por esta razon, señores,
Sin pucheros ni arrumacos,
Las desgracias que he sufrido
Contaré en estilo llano.
Yo, y lo tengo á mucha honra,
Soy de la Huerta y murciano;
Y si carezco de bienes
No es por culpa de mis brazos...
Pero déjome de arengas,
No me diga algun mindango
Que, como abuela no tengo,
A mi gusto me despacho.
Llegó el catorce de Octubre,
Cuyo dia recordamos
Con lágrimas en los ojos
Y en el corazon espanto...
¡Bien lo hizo el Santo del dia!
¡Bien!... Si estuviera en mi mano,
Lo que es á Santa Teresa,
La echaba del calendario.
Pues señor, aquella noche,
Sin saber cómo ni cuándo,
A nuestro amigo el Segura
Las narices se le hincharon,
Y ¡cataplum! sin que nádie
Dijera: „agua va, cristianos„,
Me encontré como otros muchos
Con el agua á los sobacos.

---

[42] Murcia-Paris, 18-12-1879, p. 4.

Yo me encomendé á San Pedro,
A San Antonio, á San Pablo
Y á San Blas que, segun dicen,
Es del gaznate abogado.
Mas, fíate en Dios, y no corras:
Si á una higuera no me agarro,
Dando tumbos por el rio,
Hasta Guardamar no paro.
Lo que pasé aquella noche
Dios lo sabe, y me lo callo…
Meta la mano en su pecho
Quien del lance se haga cargo.
Para no alargarme mucho,
Concluyo aquí mi relato:
Me salvé de aquel peligro
Y me encuentro bueno y sano.
Ahora, de todas partes,
De caridad muestras dando,
Dones sin cesar envian
Para los mas desgraciados.
Esto es digno de alabanza,
Mas sucede en este caso
Que el que no llora no mama,
Y yo jamás he llorado.
Si la Caridad me busca,
En sus piés pondré mis lábios;
Si es ciega ó no quiere verme,
A ninguna puerta llamo.

ZACARIAS ACOSTA.

## 2.3 1889 La Guitarra.

Aun cuando la fantasía[43] de más de un poeta ha atribuido á la musa la invencion de la guitarra, habiéndose llegado á representar á aquella deidad con el popular instrumento en una de sus manos y un plectro ó arco en la otra, lo cierto y positivo es que la *cithára hispánica*, (nombre con que los autores latinos designaban á la guitarra por ser esta una variedad de la antigua *citara*) era conocida en la Arabia desde la más remota antigüedad. Los árabes la trasmitieron á los turcos, estos á su vez á los moros, y estos á los españoles.

En España, ha venido siendo la guitarra por espacio de algunos siglos el instrumento favorito de todas las clases sociales. Ultimamente el piano ha venido á sustituirle en las moradas de los aristócratas y de la clase media, habiendo la guitarra quedada, con tal motivo, como patrimonio exclusivo del elemento popular.

Pocos instrumentos, sin embargo, podrán ser susceptibles de expresar del modo perfecto con que la guitarra lo hace, cuando manos hábiles la manejan, todos los sentimientos dulces ó melancólicos que anidan en el corazon humano, todas las sensaciones que el placer ó el dolor, la tristeza ó la alegria, elaboran en nuestra alma. Su acento, que á veces hace palpitar nuestro espíritu de gozo y á veces arrancar de nuestros ojos las lágrimas, es eco fidelísimo del corazon del que la toca. Oid, si no, lo que de ella dice uno de nuestros más tiernos poetas:

---

[43] Diario de Murcia, 15-2-1889, p. 1.

La guitarra que yo toco
siente como una persona;
unas veces canta y rie,
otras veces gime y llora.

Para ciertos usos la guitarra es total y absolutamente insustituible. Acompañad, sino, las *malagueñas*, *soleares* ó *seguidillas*, cualquiera cualquiera de esos cantos en que el pueblo español ha desbordado los torrentes de armonia y sentimiento que su corazon encierra, y que escuchados por oidos españoles en extranjero suelo, deben evocar de modo extraordinario el recuerdo de la pátria ausente, con todas sus bellezas y atractivos característicos; acompañad cualquiera de esos cantos llenos de sencilla inspiracion, que ha producido la honrada musa popular y que el *flamenquismo* ha desonrado haciéndolos exhalar en el *café cantante* entre frases obscenas, bocanadas de aguardiente y manifestaciones de deseos mal reprimidos; acompañadlos, decimos, por otro instrumento que no sea la guitarra, y habrán perdido mucho de su pristina belleza y no poco de ese *quid divinun*, que todos estos cantos populares encierran bajo la sencillez de su forma literaria.

En la Huerta de Murcia, la guitarra cuenta por el número de habitantes el de sus apasionados. Recorred una por una las humildes viviendas de los pobres huertanos tan castigados siempre por toda clase de desdichas, y en muy pocas dejareis de encontrar aquel popular instrumento, pendiente de un clavo en la pared ó arrojada sobre el lecho casi siempre pobrísimo del morador, y adornada muchas veces con lazos de vistosísimos colores.

Especialmente para la gente moza, la guitarra constituye algo tan necesario é indispensable como el pan de que se alimenta y el áire que vivifica sus pulmones.

Cuando el amor, inspirado por alguna gentil *huertana* de talle airoso y ojos provocativos, penetra en el corazon inocente del *panocho*, la guitarra con sus cuerdas vibrantes y su acento apasionado, es la que le facilita la tarea de expresar á aquella bajo el emparrado de su vivienda todas las ternezas que ella le inspira.

Cuando leyes inícuas le arrebatan de su hogar y de los brazos de su madre amantísima, sustituyendo en sus manos la redentora esteva por el mortífero fusil, el infeliz huertano coje su guitarra y rasgueando sus cuerdas, dá un triste adios á sus padres del alma, á su amada que vé su partida con los ojos escaldados por el llanto, al suelo aquel que regó con su sudor y fecundó con su trabajo, y por último, á la ermita donde su madre le enseñó á pronunciar y bendecir el santo nombre de Dios.

Un detalle que nunca se irá de mi memoria. Cuando la inundacion del 79, y entre los mil objetos y enseres que las cenagosas y enfurecidas aguas del Segura arrebataron de las viviendas de la huerta y arrastraban en su corriente, vimos desfilar más de una guitarra adornada con sus lacitos de colores. Después del espectáculo producido por el paso de los cadáveres de los ahogados, conducidos y hacinados en las carretas, ninguno que nos produjese más tristeza y compasion que aquel otro.

Que no era la materialidad de una caja de madera con unas cuantas cuerdas sujetas á lo largo de ella lo que aparecía á nuestros ojos, no. Cada uno de aquellos instrumentos arrastrados por las aguas, representaba á nuestros ojos un hogar derruido, una familia pereciendo entre angustias horribles, todo un mundo de esperanzas y de ilusiones doradas, taocado en pavoroses ruinas.

La guitarra ha inspirado composiciones bellísimas á muchos de nuestros poetas, entre las cuales descuella y sobresale la escrita por Ricardo Gil con el título de «La guitarra murciana». Manejando dicho instrumento han inmortalizado sus nombres Huerta y Sor, Aguado y Carcani, y han obtenido ruidosos aplausos Jimenez Manjon, el artista ciego, y Arcas, ese Sarasate de la guitarra.

F. BAUTISTA MONSERRAT.

## 2.4 1889 El traje y las costumbres.

Amador de los Rios ha sabido pintar de mano maestra el traje y las costumbres[44] de aquel *huertano que se fué*, en su novísima y preciosa obra «Murcia y Albacete», en la que nos hemos visto honrados, reproduciéndonos parte de algunos de nuestros romances populares murcianos.



**Imagen 40 Huertanas**
**Guirao Giralda (h. 1905)**
**Colección Govert Westerveld**

[44] El Diario de Murcia, 8-9-1889, p. 1.

«Cuando llega la bulliciosa féria–dice del huertano el erudito cronista–ó alguna otra de las grandes solemnidades, es cuando se engalana y se permite dar ostensibles treguas al trabajs. Y entonces poniendo á contribucion el arca, aparece en su traje hereditario y característico, ceñido á la cabeza y atado por delante cual tocado morisco, el pañuelo de algodon de vivos colorines, amarillo, azul y grana, especie de turbante del que rara vez se despoja, por bajo del cual asoman á los lados sendos mechones de cabello, cortado al rape en la parte central del cráneo; sobre el pañuelo, coronando el busto, y reemplazada ya con frecuencia por el sombrero alicantino de anchas alas,–como imposicion de otros tiempos y recordando de la indumentaría el de los siglos XV y XVI,–ajustada perfectamente á la cabeza, la graciosa montera, de terciopelo negro, aguda, proporcionada y elegante; la gruesa camisa de lienzo, cargada de bordados en la pechera, en el cuello, que es ancho y en el puño con que se cierran las mangas en las muñecas y que son cortos; el chalequills ó jubon de matices abigarrados y salientes con dos ó tres docenas de botones de plata *afiligranados*,» etc.

Con todo esto y con los zaraguelles, la faja *colorá* y el varejon de morera que seguidamente describe el Sr. Amador de los Rios, venía años atrás el huertano a la féria el dia de la Vírgen, sin murrias y sin rangas y con cuatro *chavos* que no le debia á *naide*, para *osequiar*, si era *mester*, á los amigos.

Una evolucion repentina ha dado al traste con toda esta poesía popular. Pero dice el amigo Cárles, con patriótico deseo, que «¡Aún hay pátria!»

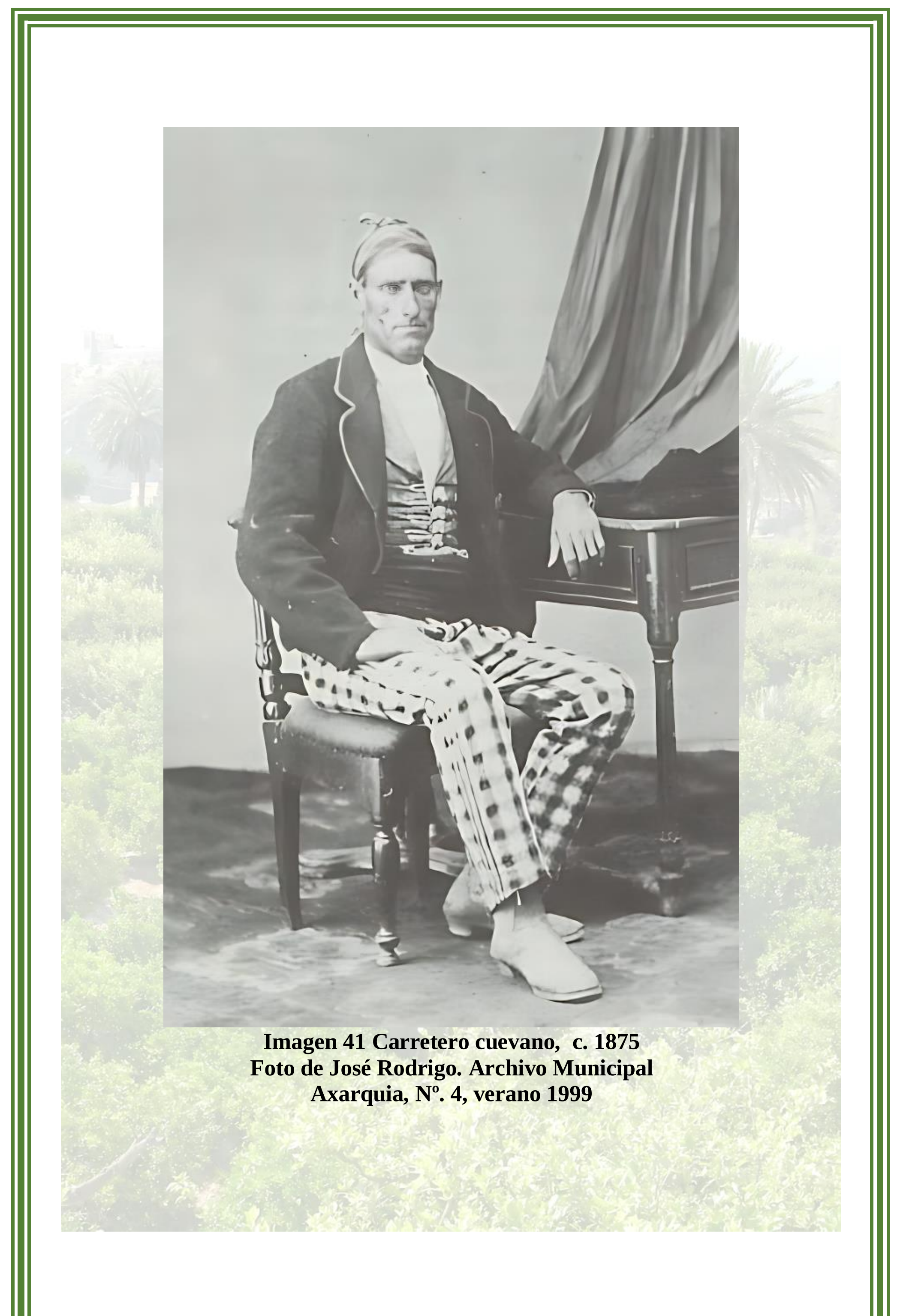


**Imagen 41 Carretero cuevano, c. 1875**
**Foto de José Rodrigo. Archivo Municipal**
**Axarquia, Nº. 4, verano 1999**

## 2.5 1902 Huertanos y franceses

Tal es el título[45], como saben nuestros abonados, de la obra que acaba de publicar el laureado poeta y distinguido literato D. Andrés Blanco y Garcia.

Espoleado por su patriotismo, y no queriendo que hoy que la novela regional está en boga y cuenta con cultivadores como Pareda en Santander, Blasco Ibáñez en Valencia, Navarrete y Nogales en Andalucía, y otros poco menos ilustres en otras partes, se quedara nuestra hermosa Murcia en el olvido, ofreciendo como ofrece harto campo con sus costumbres pintorescas para relatos interesantes y cuadros animados que puedan competir con los que de aquellos maestros admira y aplaude el público aficionado á la amena literatura, el Sr. Blanco decimos, ha acometido gallardamente el empeño difícil de una novela de costumbres murcianas, y por darle más realce, ha colocado su acción, no en la época contemporánea, en que lo mas característico de nuestros tipos y costumbres populares empieza á borrarse y perderse, sino en tiempos pasados, cuando dichos tipos y costumbres estaban en todo lo suyo, y cuando á la vez ocurrieron aquí sucesos importantes de gloriosa recordación; es decir, que al par que de costumbres, la novela es histórica. Su título de «Huertanos y Franceses» ya deja adivinar que se trata de la época de la guerra de la Independencia, por los años del 10 al 12 del siglo pasado.

La trama novelesca es muy sencilla; se reduce á los amores y amoríos de la huertana Mariquita, la juncal zagala del tio Roque Penalva, que se disputan un «mancebo» panocho de la Albatalía y un ricacho

---

45 El Diario de Murcia, 16-3-1903, p. 1.

lanero de Espinardo: personas de poco enrevesada psicología, pero suficientes á mantener el interés de la acción, que marcha sin grandes altibajos ni sorprendentes efectismos, dando lugar y pretesto para cuadros como el de la trilla, el del mercado, el baile de la huerta, el ventorrillo, la visita de los frailes, la petición de mano, el Te-Deum, la cuajada y otros igualmente pintorescos y característicos, que el Sr. Blanco ha sabido tratar con arte y discreción. No queremos desflorar el argumento. Hacia el final se entrelaza hábilmente con los sucesos históricos á que hemos aludido, motivando otros cuadros y escenas de índole más dramática, de tonos más calientes y estilo más nervioso. La entrada de las tropas de Soult en nuestra ciudad indefensa, las fechorías de todo género de la soldadesca invasora la caza de gabachos por los patriotas murcianos entre las sombras de la noche, la heroica aventura del desventurado La Carrera, y la proeza legendaria del *anónimo* Coscorrones, están contadas y descritas con un patriotismo vibrante que repercute en el corazón del lector y le emociona. El Sr. Blanco logra dar, en ciertos momentos, á la figura del huertano Coscorrones las proporciones épicas. En él ha encarnado el esfuerzo admirable de la protesta popular contra los invasores enemigos de la religión y la pátria españolas. El fin de Coscorrones es digno de su vida, y su generosa resolución de última hora, que viene á desatar el nudo de la acción novelesca, por su magnanimidad se corresponde con la hazaña del Puente. Las otras figuras, de Mariquita, el tio Roque, el Lanero, Ambrosio, el tio Jeromo, y el P. Melchor, de caracteres variados dentro de la tonalidad regional, están vistos y tratados con bastante acierto también.

El episodio de la pobre bruja, la Patanga, resulta una nota de color sombrío, oportuna para marcar la superstición de la época. Y también es un rasgo felíz para retratar la fisonomía moral de nuestra sociedad de entonces, la polémica de los dos frailes carmelitas con motivo del proyecto de Constitución.

El estilo de la novela, fluido y correcto en general, participa del regionalismo del fondo, dando cavida en los diálogos al lenguaje *panocho* (que dice Diaz Casou); pero sin exageración. Este uso parco y discreto que él hace es uno de sus méritos; pues hechos como estamos á ver empleado literariamente ese lenguaje panocho en parodias del corte de los *bandos de la huerta* ó en cuentos de igual índole cómica, presenta su dificultad para manejarlo sériamente en escenas patéticas, sin que las amengüe ó rebaje. En las descrepciones y pinturas, el estilo del Sr. Blanco no sigue la moda modernista de los imitadores de los Goncourt ni de los coloristas á lo Rueda, en que el epíteto, la imágen y la onomatopeya se combinan para producir la sensación de lo descrito. Busca más bien sus afectos con la línea y el claro-oscuro del dibujo: procedimiento algo anticuado, quizá, pero más idealista, sin duda. Sirva de ejemplo la pintura de la hermosa Mariquita, cuando nos la presenta vestida de gala, con su moño de picaporte y sus mangas de jarra y su armador de lentejuelas y su refajo bordado con aplicaciones de terciopelo, y sus caladas medias, y en fin, las demás prendas típicas de aquella indumentaria huertana ya perdida, lo mismo que el lenguaje panocho auténtico, y reproducido ya sólo, como éste, por vía de artístico juego.

Vemos á la «escultural» Mariquita y la admiramos sobre la fé de su pintor, y sus rasgos traen á nuestra mente los recuerdos de otras *huertanas* reales, aunque menos auténticas que han dado golpe, asi vestidas, en la Glorieta, por las férias, y nos explicamos aquellos éxtasis del P. Aniceto, famoso.

De todo lo expuesto se infiere que ha sido muy satisfactoría la impresión que nos ha producido la novela de nuestro querido amigo y compañero D. Andrés Blanco. Sáquenle otros los defectos que tendrá, que tiene, sin duda; échensela de críticos delicados y pónganle los puntos sobre las ies con tono doctoral y exigente. Nosotros hoy, al terminar su agradable lectura, sólo nos sentimos en vena de aplaudir al autor, por su tentativa meritoria, por su generoso y alentado propósito de enriquecer las letras murcianas con una novela regional digna de ellas: propósito en que no ha fracasado, ciertamente, y que el público y las corporaciones y entidades á ello llamadas deben premiarle del modo que más estima un autor en estos casos, adquiriendo ejemplares de su obra, para resarcirle de los gastos de la edición y animarle á nuevas producciones.

Con que reciba el Sr. Blanco nuestra cordial enhorabuena.

J. M. T.

[José Martínez Tornel]

## 2.6 1924 Paisaje, usos, indumentaria

### Paisaje, usos, indumentaria y tradiciones

### Mariquita “La Dibuja” (Divagaciones sobre un carácter)

La pluma[46] de Luis Orts, ya acreditada de excelente en las narraciones de la vida huertana, vuelve de nuevo, tras una pausa de algunos años, a trazar con gran acierto y soltura, una novela murciana, un cuadro pintoresco y vivo del ambiente y costumbres de nuestra vega.

Abunda esta novela en descripciones de paisajes, usos, indumentaria y tradiciones murcianas, tan bien hechas, tan excelentemente observadas que esto solo bastará para alabar justamente la obra, si no tuviera otros y muy elevados méritos que del estudio psicológico de alguno de sus personajes se desprenden.

La novela murciana cuyo título encabeza estas líneas tiene algo así como el perfume penetrante y sencillo de doradas naranjas en sazón. *Mariquita la Dibuja* es un azucarado fruto en hesperidio.

Mas he aquí lo extraño: Queriendo yo escribir unas breves impresiones, eco de las que en mi ánimo produjo la lectura de «Mariquita la Dibuja», no es precisamente de *Mariquita la Dibuja* de quien voy a ocuparme.

---

[46] El Liberal de Murcia, 3-4-1924, p. 1.

Mariquita es una bella zagala en cuya juventud y hermosura se encierra, como en una flor de huerta el fruto bienoliente y gustoso de esta amena novela que acabamos de saborear.

Y siendo ella la protagonista sentimental de la novela, como el perfume y los pistilos son lo más esencial de una flor virgen, lo interesante y fundamental de esta narración murciana, no es Mariquita, sino su madre, su típica y transcendental madre María Pepa la Escobera, por mal nombre.

María Pepa la Escobera es todo un símbolo inquietante. María Pepa es la paradoja viviente, la verdad mentirosa, el talento ignorante, la honrada perversidad, el amoreso odio, la clara turbulencia y el egoista sacrificio...

Contradicción moral e intelectiva de sus mismos sentimientos e ideas, esta absurda mujer es un carácter rectilíneo lleno de tortuosidades indescifrables.

Quien no haya leido esta novela, difícilmente podrá comprender cómo, a la vez, puede un ente, por vulgar y primitivo que sea, reunir y compatibilizar estas contrarias e incompatibles cualidades.

Pero la cosa es clara como el agua clara. María Pepa es la supervivencia de un carácter universal y muy murciano sin duda alguna. Como ella, y salvo pequeñas diferencias de detalle, son y han sido siempre el diplomático, el jesuita y el negociante. Y el murciano rural tiene bastantes rudimentos étnicos de todo esto.

Hago esta afirmación con todos los respetos, pues solo elogios calurosos, merece la conducta de la ilustre, aunque zafia María Pepa la Escobera, causa y origen de semejante atrevida comparación.

Esta buena y temible mujer se propone casar a su hija única «más hermosa que el Sol, sin alabancia denguna», con el hombre más rico, más «honrao» y buen mozo del partio. Ni por el fin, ni por los medios que pone en práctica para llegar a él, la tía María Pepa perjudica ni deshonra a nadie. Un generoso, aunque interesante anhelo la guía y un santo, aunque egoísta sentimiento la dirige.

Y, sin embargo, María Pepa la Escobera es una «trapalona». Maquiavelo, Florídablanca, Wilson y Mazarino más puedieran ser envidiosos que envidiados a esta singular mujer que hace del Soto de los Alamos una rural pero doctísima Universidad de Bolonia.

Y es el caso que todas las subrepticias pero bien orientadas gestiones de la ignorante y sabia labradora dan el resultado que ella desea y su hija contrae matrimonio canónico con el ricachón honrado y sencillote, sin que para ello el honor ni la virginidad de Mariquita hayan sufrido menoscabo.

Los altos diplomáticos profesionales han solido fracasar en sus patrióticas maquinaciones. María Pepa, no fracasa. Falta saber si los altos diplomáticos vieron en la patria una hija necesitada de protección, o un pedestal... Ese es un misterio más de aquella diplomacia.

Esta mujer astuta, certera en sus empresas, firme, pero flexible como el acero bien templado temorosa de Dios, pero segura y dueña siempre de sí misma, es el personaje que de mano maestra nos presenta el autor de «Mariquita la Dibuja».

Algunos partidarios de las ideas absolutas dirán quizás, que María Pepa es una palurda chismosa y repulsiva.

Pero es indudable para los que solo ideas relativas admitimos, que con las almas de un espía y una celestina metidas en un honrado corazón de madre, se puede hacer formar un admirable tipo psicológico de diplomático o de héroe.

Y ese tipo puede tener un estrecho parentesco espiritual con María Pepa la Escobera.

Estas son las triviales divagaciones que suscitó en mi ánimo la lectura de «Mariquita la Dibuja».

Ilustran este libro, en la portada y en muchas de sus páginas, dibujos del distinguido pintor Luis Gil de Vicario.

Al decir de los inteligentes, estos dibujos merecen un entusiasta elogio.

ENRIQUE SORIANO

## 2.7 1928 El habla

**La indigente regionalidad literaria de Murcia.**

Siempre ha sido, según mi particular[47] posición espectacular, base otorgativa de la personalidad literaria de una región la historia de su habla popular.

Si la concreción formativa de un lenguaje obedeció a un desbroce de términos inadecuados a sus necesidades espirituales autóctonas; a una eliminación de voces importadas por elementos de convivencia circunstancial y descaracterizadoras de su etnografía e historia; a una depuración filológica en beneficio de su personalidad literaria y a una preocupadora conservación de su idioma substancial; si la concreción formativa de un lenguaje, digo, responde a estas modalidades espirituales, creo realizada integramente la regionalidad literaria. Pero si, por el contrario, no ha existido una enérgica defensiva contra la invasión de palabras y giros extraños, admitiendo con abulia suicida toda forastera influencia bastardeadora, despreocupándose puniblemente de la conservación de su personalidad idiomática, entonces la fisonomía literaria de una región aparece informe y, virtualmente, inexistente, porque ha ido perdiendo todos los caracteres que podían haberla singularizado, y en la singularización es donde hay que buscar los estratos de su regionalidad.

---

[47] La Gaceta literaria (Madrid), 1-1-1928, p. 4.

Murcia pertenece hoy a este grupo de regionalidades negativas; una literatura marcadamente regional no la ha tenido desde su undación por el modarí Abderramán II[48]. Ha sido quizá, entre las comarcas españolas la de más incompleta caracterización, es decir, la de más caracterizada descaracterización, la de más neblinosa etnología, la de más dífuminada silueta. Primero, los árabes, que, como es sabido, dejaron en el idioma y en las costumbres hondas huellas de su paso, largamente estacionado; después, el Rey Sabio, con su castellanía y posterior acompañamiento de aragoneses y catalanes; su historia, accidentada hasta la división territorial–tan absurda–de 1833: todo ha contribuído a su deformación regional.

Pero hay, sin embargo, quién de estas circunstancias históricas, de esta fusionalidad léxica territorial, con las aportaciones de los pueblos sucesivamente dominadores, deduce la personalidad regional de Murcia en afirmativo sentido[49]. Destaquemos en contra, como hecho consumado, nuestra oriundez psicológica y vocabular: árabe, castellana, aragonesa, catalana. En nosotros, los murcianos, estos sedimentos raciales, cuya posesión nos presenta ante el mundo como bien capaces–por incapacidad de repulsión–de asimilar lo que gentes más enérgicas–capacidad de impulsión–traten de imponernos, esto es, la falta de instinto repugnador de intromisiones, conservador de lo autóctono, nos quita todo carácter singularizador, forman una región

---

[48] Según D. Aureliano Fernández Guerra, la fundación de Murcia fué romana, dándosele en aquella sazón el nombre de *Samos*.
[49] Don Justo García Soriano en su "Estudio acerca del habla vulgar y de la literatura de la región murciana".

de características tan complejas y dispersas que, a mucho concedérsenos, nos significaría como una región *impersonal* por su polifacialidad histórica.

Estos residuos de raza los tiene anotados ya una prestigiosa pluma murciana[50], y consisten, principalmente, en "el fatalismo, la pereza, la superstición, la ignorancia[51], la rutina, las pasiones desordenadas, la tristeza del bien ajeno, la resistencia al progreso[52]", etc., etc. Y todo esto es de nuestros pasados dominadores, a quienes debemos nuestra actual impersonalidad.

* * *

Unicamente el habla huertana nos ha dado una apariencia regional. Y consuetudinariamente, si se quiere hablar de nuestra región, a la huerta hay que acudir inmediatamente; por esto no carece de significación para nuestro punto de vista el hecho de que el Dr. Ruiz-funes elija como sujeto de su "Derecho consuetudinario" al huertano y la huertana de Murcia.

El habla de la huerta difiere bastante–hoy ya no tanto del habla de la ciudad. El ciudadano de Murcia usa la lengua castellana, pero negligentemente, sin

---

[50] Doctor D. Mariano Ruiz-funes García en la introducción a su "Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Murcia".

[51] Sobre esta cualidad–la ignorancia y "resistencia al progreso"–tuvo felices atisbos nuestro finisecular romancista Sr. Frutos Baeza, como puede verse leyendo su gracioso romance "El regalo del abuelo o el *chasco* del tío Aristones".

[52] También sobre esta "resistencia al progreso", fatalismo, superstición e ignorancia, debe verse cómo las subrayaba el periodista murciano D. José Martínez Tornel (murió en 1916) en su serie romancesca de "Errores populares".

atender a la pureza prosódica, que envidiamos sinceramente a los vallisoletanos; y véase ya en esta negligencia la heredada pereza arábiga. Nuestro huertano, no sólo descuida la prosodia, sino que la *estropea* graciosamente, con rústica gracia, aportando todas las corrupciones terminológicas de nuestros antiguos dominadores.

Un libro –"Cajines y albares"–de un querido poeta local de la generación anterior, don José Frutos Baeza, ha sido reeditado, con adición de romances inéditos, por un buenísimo hijo de aquel venerado romancista, Francisco Frutos Rodriguez, heredero de su ingenio y de su amor a las viejas tradiciones. La publicación de este libro ha sido la impulsora de nuestra decisión de escribir estas líneas, que pretenden solamente cooperar a la aclaración de si, literariamente, puede o debe considerarse a Murcia como potencia regional, siquiera sea de segundo orden. Y de este libro, reliquia de los *panochistas* murcianos, vamos a sacar un romance–cuyas calidades estéticas no es este el momento de discernir–para que los lectores de LA GACETA conozcan el característico medio de expresión de la huerta, así como las influencias que la misma padece, debiendo declarar previamente que el habla de nuestra vega está ya bastante corrompida por ciudadanización. Sea nuestro romance *modelo* el titulado:

ANDE JUERES, HAS LO QUE VIERES

Venemos con zaragüelles
como en los tiempos d'azaga,
porque ya se jué la moa
de la vestimenta larga,
y asín naide se la pisa
por espaciquio que vaya.

Las zagalas como enantes,
traen refajos y senaguas,
cenojiles coloraos,
zapatiquio y media blanca;
el armaor u la armilla
con lentejuela y sin trampa,
lo mesmo la qu'está recia
que la probe que vé animas;
un moñazo que dá gozo
y un collar con su meralla.
Unas llevan d'escondite
un San Blasiquio de prata
pa espantar al elemigo
y a las contingencias malas,
y otras se cuergan relicas
o un San Antonio en estauta,
pa que, en siendo por lo erecho,
les traya lo que les farta,
qu'es lo que piden de ruillas
antes de echarse la sábana.

En la custion de las uvas,
anque es cosa abusionaria
y nus dá argún regomello,
meteremos la buchara
y haremos porque s'esfaren
anque nus las den de parra;
pero no habeis de reirus
si anguna se nus atranca,
porque en tragarselas gordas
los churubitos nos ganan.

–Y vusotros ¿qué pedís?
(nus dirá argun cascarrabias)
¿Es que pedís mejor año
qu'este c'abora arremata,
cuando nus cobrais los güevos
a dies riales y us dá lástima,
y pesais los nabicoles
como se pesan las cartas
y nus sacais un quijal
por cá bajoca trempana?
–Oya osté (tendré que icille)
pare osté ya la guitarra:
¿es que osté piensa que semos
los panochos de otra casta
y vevimos de abusiones
lo mesmo que las pantasmas?

Pos sepa que en esta Murcia
dista el resuello nus sacan,
y si vié osté con tres duros
u con cinco de su casa,
se güerve en canilla viva
en mercando una mecánica.
Si quié osté echarse un mengajo,
paga el tiple y se lo capan;
si merca, osté unos carzones,
como tuiquio tié su marca,
en poniendose en cuquillas
hacen ¡clis! y se le rajan;
quié osté jumarse un petillo
de los que mandan las frábicas,
y juma osté un chavo e'specias
medio fallute y con raspas…

En fin y pa rematar:
qu'esto es una trampantaina
y cá quisque va a lo suyo;
tó er mundo está a la que sarta,
ande la vé la arta e palos
y ar son que le tocan baila.

Por eso, bien dijo er fraile
que prenunció estas palabras:
–Hermanos: *Nulla est redemptio…*
*Qui potest capere, capiat…*
–Que en panocho quié icir: –Pepa,
toma higos, que se abusanan;
al que la pille, pa él,
y mentras rula, no es chamba.

Este romance, compuesto para ser leído al expirar el año, nos habla del temperamento burlón de su autor; pero esto no es lo que en el momento nos interesa.

Examinémosle brevemente, como corolario de cuanto llevamos dicho, y percibiremos en la composición las influencias apuntadas. Verbigracia: el adjetivo *abusionario*, o supersticioso, de antiguo origen castellano, que puede hallarse, según estudios del Licenciado García Soriano (D. Justo), en determinadas obras del siglo XIII; *regomello*, por recelo o cortedad, también del castellano antiguo voces arábigas, como *churubito* (señorito); catalanas, como *bajoca* (judía verde), y *fallute* (vacio, vano), etcétera, etc.

Hay que advertir, por si alguien, desconocedor de la pronunciación murciana, quisiera leer entonadamente el anterior romance, la más importante regla apocópense las palabras que de ello sean susceptibles, y téngase presente, que las, antes de consonante o como final de dicción, no se pronuncia: se aspira.

Hay elementos en el romance, como se ve, bien capaces, a mi modo de ver, de despersonalizar una región. Mírese a otras regiones españolas, de firme contorno, de inconfundible fisonomía, como Cataluña o Vasconia, y quizá se comprenda mejor, ejercitando las comparaciones en todos sentidos, la débil contextura de nuestra pretendida regionalidad.

Y como esta regionalidad, mejor dicho, los aspectos típicos de nuestras tradiciones huertanas van desapareciendo, ya puede hablarse sin temores de la indigente regionalidad literaria de Murcia, regionalidad que, si bien ha merecido culto de murcianos ilustres como Díaz-Cassou, Tornel, Soriano, Frutos Baeza, Jara Carrillo y en un plano más genuina y poéticamente huertano–Vicente Medina, los jóvenes de hoy la contemplamos indiferentemente, saboreando en ella rancias cosas pretérítas, pero sin gran dolor por su desaparición, que ello equivaldría a un execrable lamento porque el progreso esté en marcha.

**Jose Cánovas y Albarracín.**

## 2.8 1933 Sobre un “Centro Panocho”.

La peña de amigos[53] que en Madrid no dejamos de mirar a Murcia con perseverante cariño–esa peña me invita a que prosiga mis comunicaciones periodísticas con los paisanos–, que está atenta a las palpitaciones de su patria chica, que celebra sus venturas, que lamenta sus contratiempos, aún cuando ahora no acuda aquí al domicilio de la Colonia, las cosas murcianas siguen preocupando como si aún continuásemos avencidados en la ciudad encantada de la Torre y por que algunos frecuentan las visitas a su solar nativo.

Pepe Planes, mi amigo muy querido, a su triunfal regreso de Murcia, en donde tan justamente fué agasajado por su Venus de reciente concepción galardonanda en esta villa en reñido certamen artístico, el admirado maestro de la escultura trajo hacia acá evocadores ecos de esa bondadosa tierra de la Contraparada a la Condomina.

Entre otras cosas, el mago del cincel nos habló de un proyectado Centro Panocho que murcianos amantísimos de ahí tienen en estudio. Y ciertamente que la idea es de las que se adentran enseguida en el alma de los que piensan en murciano neto y de aquí el entusiasmo con que fué acogido el Centro Panocho planeado, que hasta su título comienza por ser murcianísimo; tanto, que es preciso ser de la tierra para pronunciarlo.

---

[53] El Tiempo, 19-5-1933, p. 1.

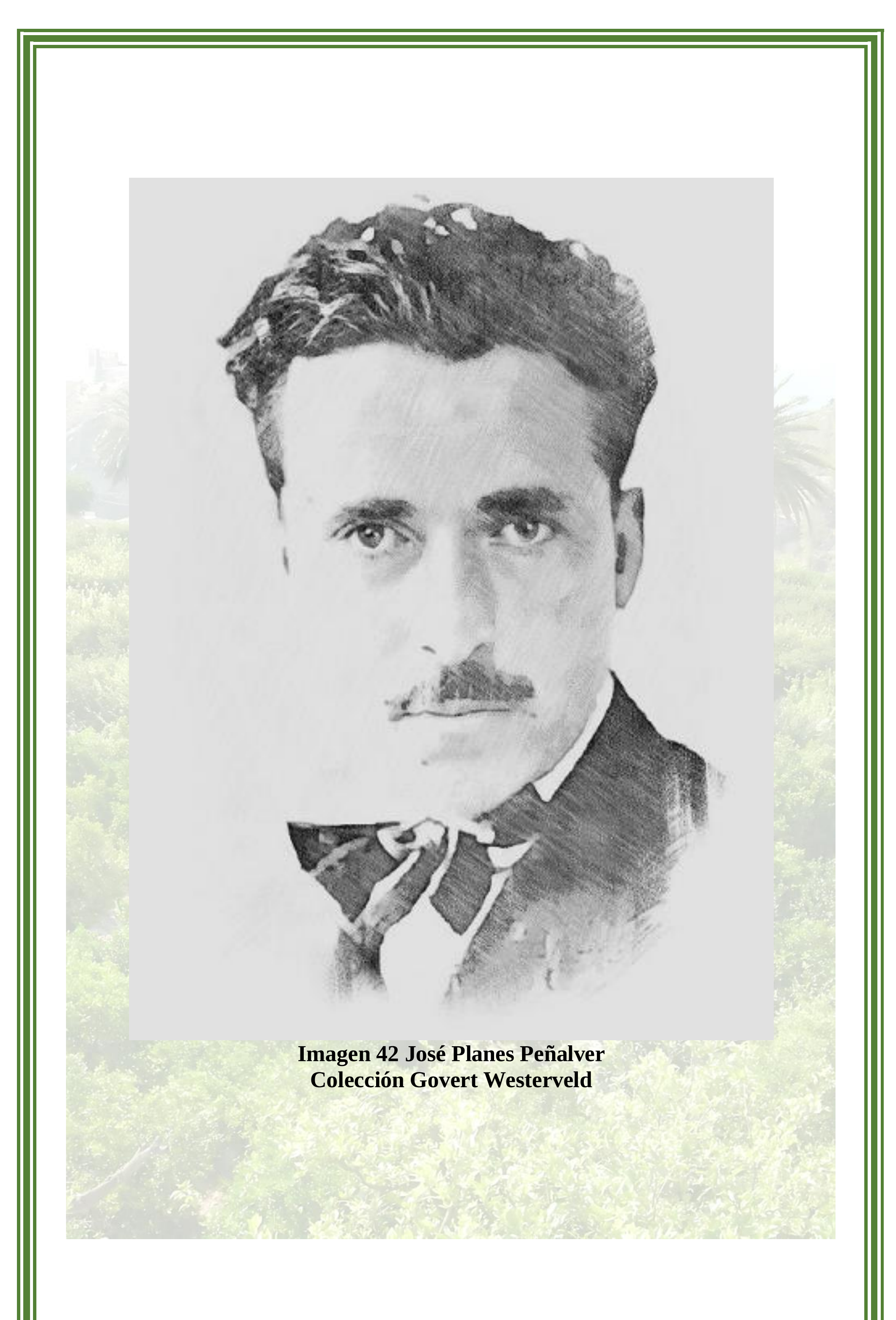


**Imagen 42 José Planes Peñalver**
**Colección Govert Westerveld**

Es verdad que para cultivar la atracción del forastero hacia Murcia, cuéntase ya con el Patronato Nacional, organismo que ha llegado a obtener una organización más práctica que costosa, o sea todo lo contrario de su iniciación, que fué más costosa que práctica. El Patronato, ahora, cuida atentamente de la atracción forastera hacia las regiones de España, y para esa atracción cuenta el mentor del turista con numerosas Delegaciones provinciales que, como la de Murcia, confiada a persona bien preparada, no escasen detalles de aportación informativa para el visitante de donde quiera que proceda.

Así, pues, cuanto de sobresaliente goce Murcia, en el orden arquitectónico, terrenal y artístico, el Patronato encárgase de propalarlo en lujosos catálogos y artísticos «affiches» anunciadores que irradia por medio mundo. Pero, ¡ay!, que al mismo tiempo, a Murcia le interesa mucho mostrar a sus huéspedes exóticos o nacionales–y a sus naturales también–cuantas curiosidades atesore la Huerta y la ciudad y que se hallen al margen de la labor del Patronato.

–

Pensemos en que el Centro Panocho haya de instalarse con la más apropiada justeza panocha. Esto es: el decorado y el mueblaje perfectamente acoplado al clasicismo más puro de la Huerta.

Arte y mueblaje adquirido por prestación personal de artistas y ciudadanes entusiastas, a los que se les rindiera el mayor honor por sus generosos donativos y labores artísticas.

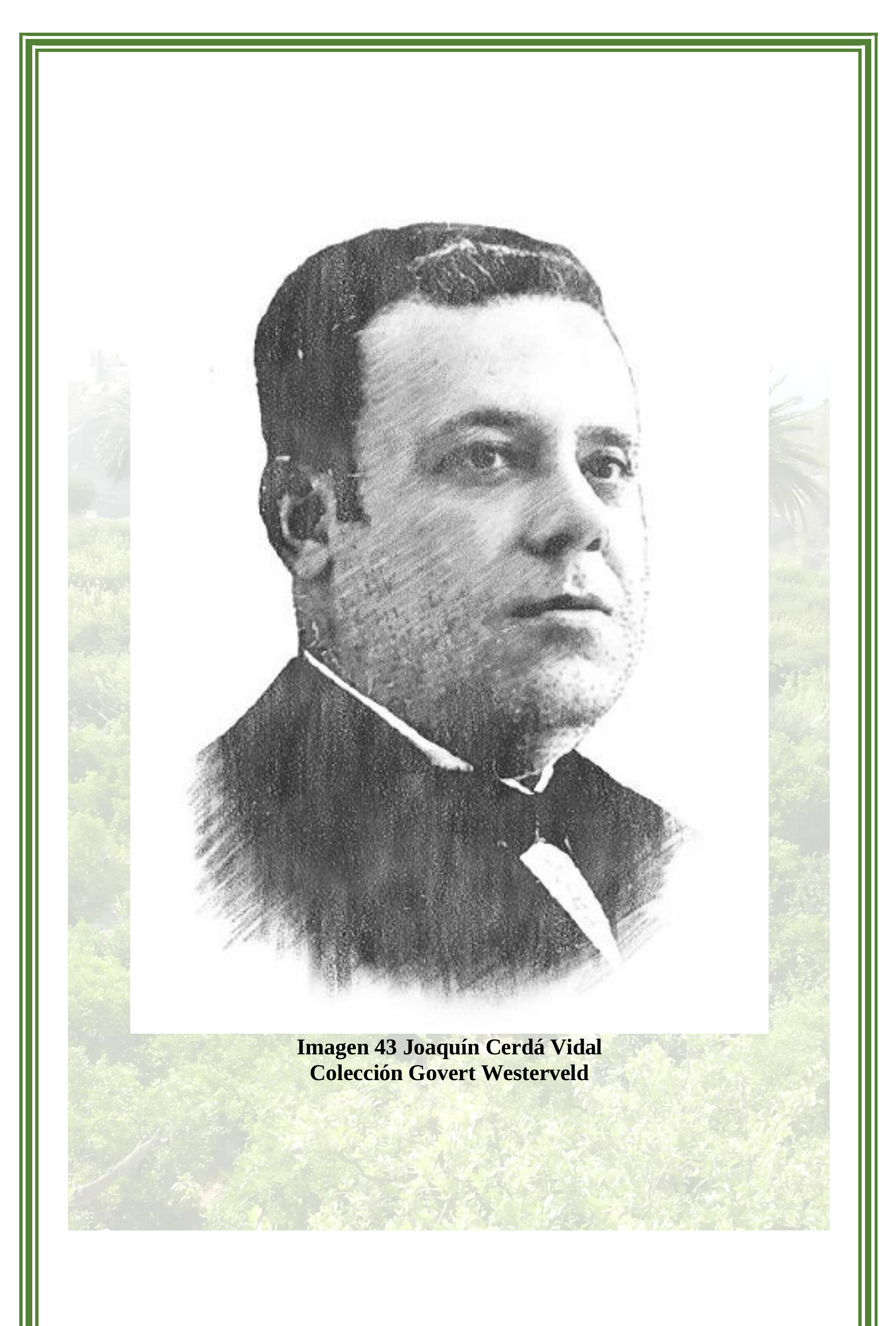


**Imagen 43 Joaquín Cerdá Vidal**
**Colección Govert Westerveld**

No se nos oculta que para llevar a efecto en Murcia la creación del Centro Panocho, cuéntase ahí con capacidades muy valiosas por sus relevantes méritos y actividades y por el amor acendrado a todo le murcianista. Y entre tantos, señalaremos algunos da los que recordemos, ya que hacerlo en totalidad sería labor inarmónica con este escrito y más propio de un censo de vecindad. Mas señalemos, por ejemplo, a don José Alegría, cuidadoso guardador del ropaje clásico de la Huerta; a don Carmelo Bueno, ejemplo de actividad y modelo de organización genérica; a don Joaquín Cerdá, que representa al Comercio y a la Industria, con la completa adhesión de todos sus componentes, prueba de su inteligente y acertada gestión desde la Presidencia de la Cámara Oficial de esas poderosas colectividades de la provincia; y como complementos de gran arraigo y entusiasmo murcianista, citaremos algunos nombres para que sirvan de recuerdo a la Comisión que peche con la fundación del Centro Panocho, y son los que siguen:

Don José María Bautista [Hernández], digno alcalde de la ciudad; don Alfonso Palazón, destacado murciano en la ciencia médica y Presidente de la Diputación Provincial; don Jesús Belmar, acreditado comerciante y de los populares y respetados; don Hernán García Muñoz, veterano periodista que apenas salió de su hogar murciano desde que terminara su carrera de Derecho;

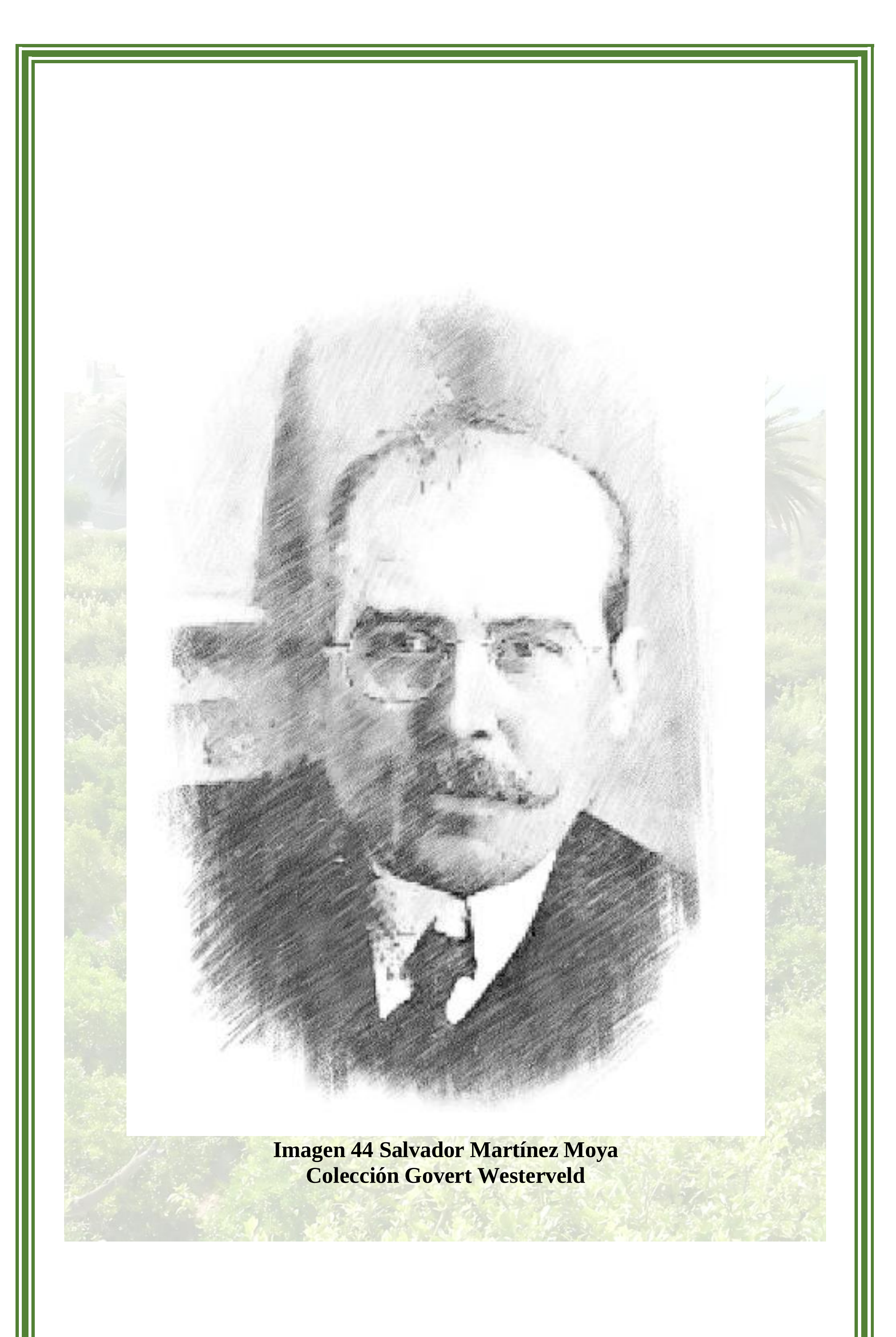
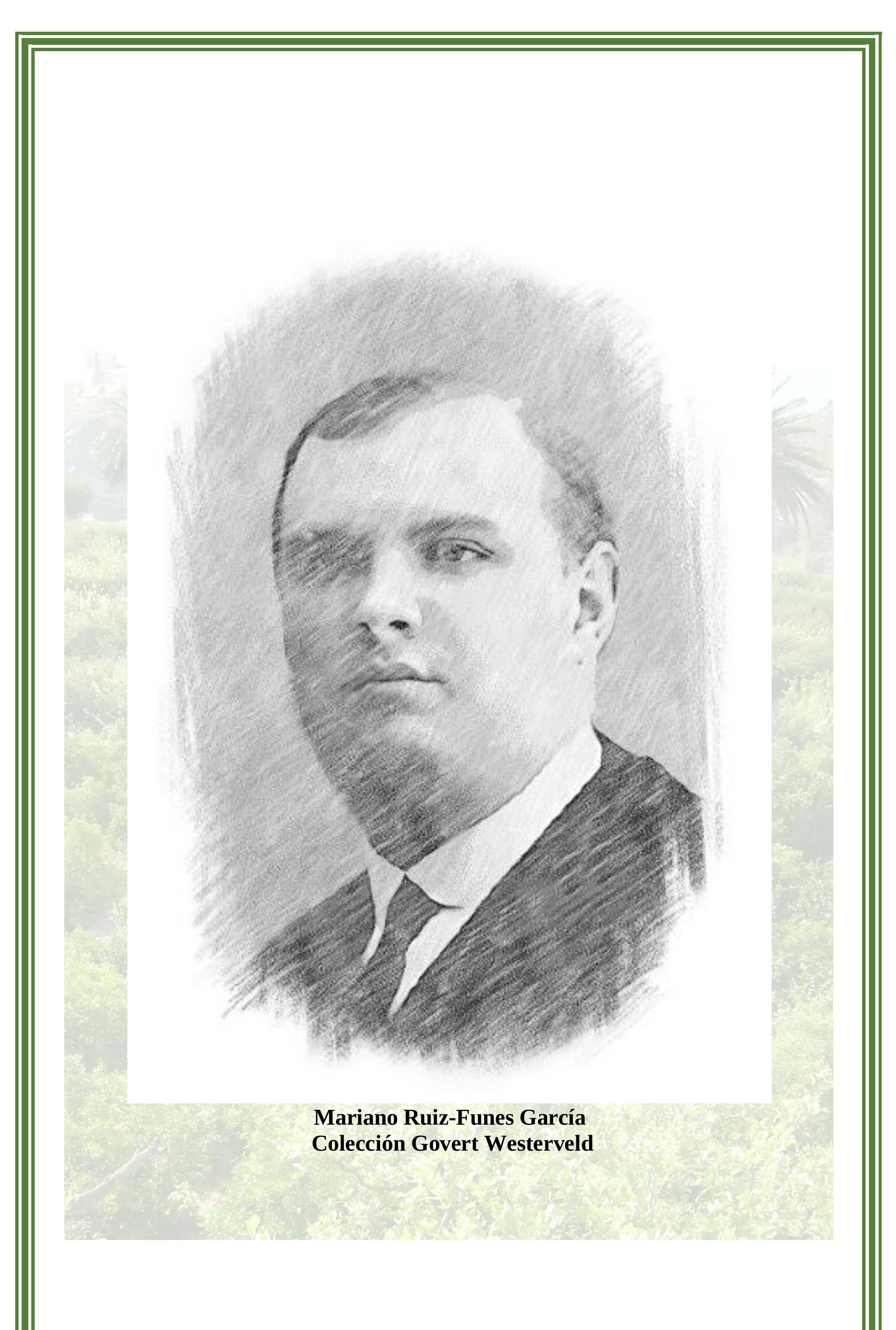


**Imagen 44 Salvador Martínez Moya**
**Colección Govert Westerveld**



**Mariano Ruiz-Funes García**
**Colección Govert Westerveld**

don Mariano Ruiz-Funes, don Salvador Martínez Moya, como representativos de la Universidad y del Colegio de abogados, y, en fin, como murcianos hasta la cepa, que se apellidan Ortega (don Nicolás), Serna (don Ricardo), Velasco (don Juan), Calderón (don César M.), Blázquez (don Ricardo), Moreno Galvache (don José), Vinader (don José), Peña (don Gaspar y don José Manuel), Baeza (don José), Sevilla (don Alberto), Baró (don Pedro), Sobejano (don Andrés), Sellés (don Luís), Orts (don Luís), Ayuso (don Leopoldo).

Ese Centro Panocho hace mucha falta en Murcia–y quizás también con alguna Delegación en Madrid– para que la literatura y la música murciana estén recogidas en su Biblioteca; para que a modo de exposición se exhiban algunas terracotas representativas de la cría del gusano de la seda en la Huerta, a todo detalle; modelos del traje regional, cuya prestación se solicite de los que posean estos ropajes de sumo interés para el curioso turista; recopilar el mayor número de maquetas de las carrozas del Entierro de la Sardina, Batalla de Flores, Coso Blanco y Bando de la Huerta, a ser posible, de cada año celebradas. Pinturas de paisajes y fotografías de los lugares más pintorescos de la provincia y una amplia colección fotográfica de las imágenes de Salsillo veneradas en los templos de la Región.

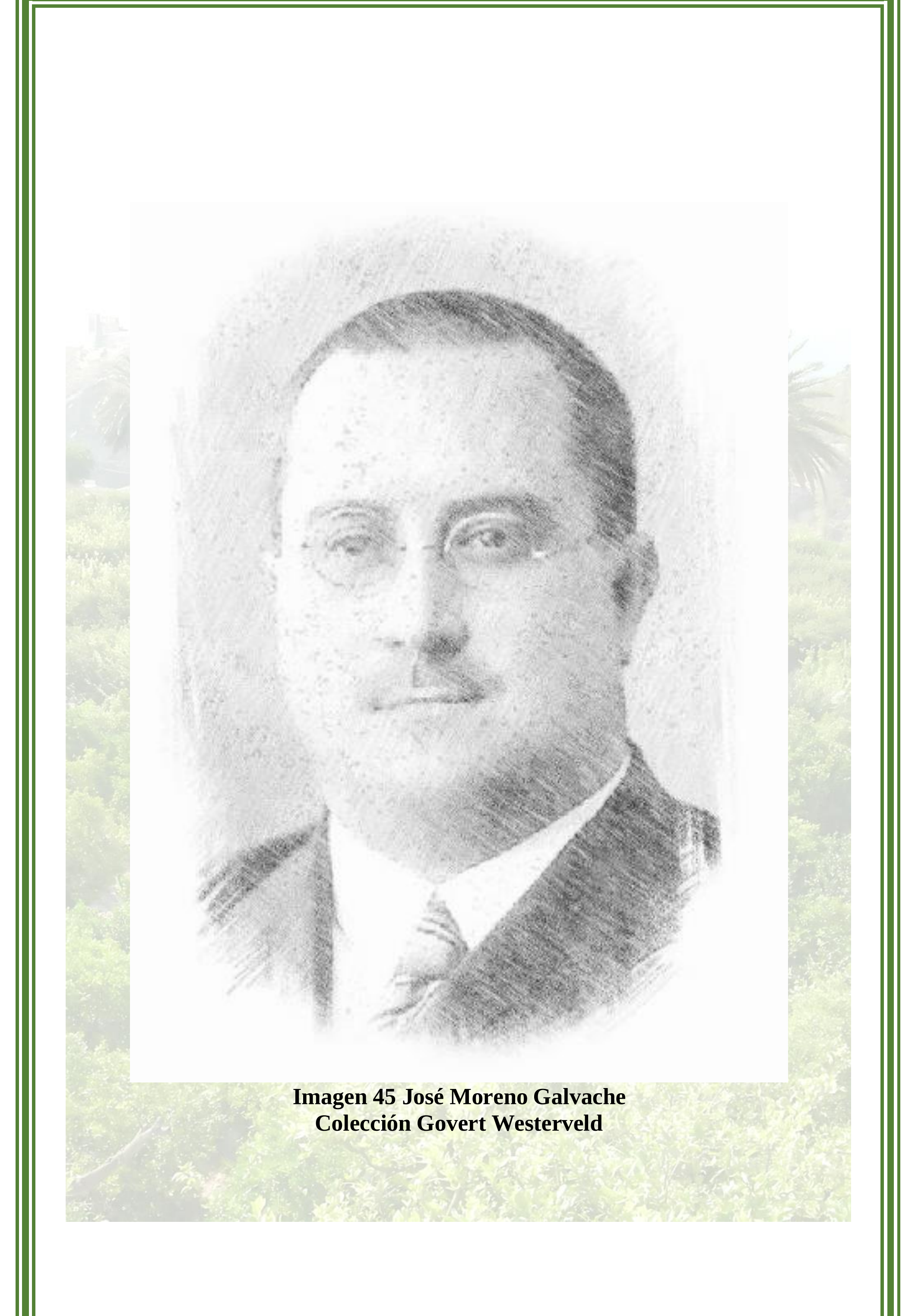


**Imagen 45 José Moreno Galvache**
**Colección Govert Westerveld**

Fuera muy interesante también que el Centro Panocho cultivara la cocina murciana, a base de restaurante-ventorrillo en las mejores condiciones de instalación y de servicio.

¿Sostenimiento del Centro Panocho? Con subvenciones del Ayuntamiento, de la Diputación y los Centros sociales de la localidad, amén de las cuotas voluntarias de los que formaran el cuadro de socios fundadores y los donativos módicos de toda la población ciudadana y de la Huerta.

–

Pobre es la idea que dejamos expuesta cumpliendo un deber periodístico, y como algo fundamental para la creación del Centro panochista. Algo, sin embargo, dejamos iniciado para dar a conocer como vemos en principio la finalidad del nuevo Centro que, de llegar a una realidad, casi podemos afirmar sería obra escogida, espléndida, honrosa para Murcia, al contribuir con sus brillantes iniciativas patrióticas cuantos murcianos sientan el murcianismo y el orgullo de mostrar al extraño lo clásico y artístico de la tierra, hasta ahora escondido e ignorado, por tanto.

La peña de amigos que aquí vivimos mirando siempre a Murcia, estamos dispuestos a contribuir con el mayor esfuerzo a la obra proyectada del Centro, y solo esperamos el mandato de nuestra querida Murcia para ponernos a las órdenes de esa tierra preñada de virtudes y flores y mujeres piadosas y bellas hasta la admiración.

JOSE TRINCHANT

Madrid y Mayo de 1938.

## 2.9 1963 La Barraca

**(El notable panochista, Nicolas Rex Planes )**

**“Yo creo que la idea de “La Barraca” se me ocurrió soñando. Es algo que lo llevo dentro de mí, y de día, de noche y a todas horas estaba pensando en lo mismo. La bauticé con ese nombre porque siendo una sociedad murcianista no cabía otro para condensar y simbolizar nuestras tradiciones huertanas.”**

Al principio tuve miedo[54], pero ahora tengo esperanzas y creo que seguirá adelante y cuajará en esplendorosa realidad, porque he de decir públicamente que hasta ahora no he encontrado dificultades de ninguna clase, y antes al contrario, he recibido opiniones unánimes de apoyo y solidaridad.

Ahora sólo pienso en la organización, porque lo esencial es constituirnos, y una vez que lo hayamos conseguido, abordaremos el problema de tipo económico, que supone lo suyo. En cuanto a la expresada organización, la semana entrante tendremos una reunión la Comisión gestora, para perfilar los estatutos, y después se convocará a Murcia entera para que se hagan socios todos y proceder entonces a la elección de la Directiva.

Soy de opinión que la cuota a satisfacer debe ser módica, para que todos puedan hacerse socios. Diez pesetas al mes están al alcance de cuantos quieran serlo y no lesiona los intereses de nadie, y esta será la cuota definitiva.

---

[54] Línea, 1-12-1963, p. 4.

He pensado en hacer una gestión cerca de la “Sociedad de Amigos del País”, para que nos autoricen a utilizar su local social, y que él sea a modo de trampolín de nuestro salto definitivo a “La Barraca”.

Puede que nos hagan falta unas tres tahullas, porque habrá una barraca central y otras anexas. Aspiramos a disponer de biblioteca, archivo, guardarropía –es una pena que los trajes de nuestro “Bando” tengamos que traerlos de Valencia, aunque el del huertano de allí no sea el mismo que el nuestro–, un ventorrillo de tipo auténticamente huertano, y secciones de panocho, baile, folklore... De todo lo nuestro, en suma, porque “La Barraca” ha de ser testimonio vivo del alma de Murcia hecha carne en sus tradiciones.

Sería muy conveniente la participación de la juventud en esta empresa de murcianismo, pero asesorada por nosotros y sin que ella desempeñe el papel primordial, porque si así fuera, ¡ya se sabe lo que pasaría! Viniendo con nosotros, ¡de acuerdo!; pero es natural que la madurez y la experiencia sean quienes desempeñen el papel rector.

Está dentro de nuestros propósitos el estimular a la Huerta para que ella misma sea con su ilusión y entusiasmo quien haga vibrar a los demás. Para conseguirlo, cada domingo se visitará una pedanía, en la que se celebrarán una serie de manifestaciones de nuestro folklore y tradiciones.

Creo que “La Barraca” será una realidad en un futuro que Dios quiera sea próximo, y aunque todavía no he recibido la adhesión oficial a este proyecto, sé de sobra que podemos contar con ella y con su apoyo, porque el alcalde de Murcia es el primer murciano, no sólo de derecho, sino también de hecho. El será el primer valedor de nuestros afanes que no tienen más mira ni aspiración que servir a Murcia, con exclusión absoluta de todo lo que pueda ser, o parecer, lucimiento personal.

Agradezco, y toda Murcia debe agradecerlo igualmente, la campaña que viene haciendo LINEA, que se ha volcado en apoyo de “La Barraca”, dando una lección práctica de lo que es sentir nuestras tradiciones.

JOSÉ ALEGRÍA NICOLÁS

## 2.10 1964 Fiesta de Reyes

### Fiesta de Reyes en la huerta murciana

Por su interés y calidad, nos complacemos en reproducir este artículo de nuestro ilustre colaborador, publicado en nuestro querido colega «Arriba»;

En estos[55], días la huerta murciana se apacigua en dulces y suaves celeres, gama de ocres y oros, entre verdes perennes de bancales de naranjos mitológicos y humildes lechugas. En el paisaje huertano los pueblos pedáneos viven inmersos entre cañares, marcados por espadañas, o ascienden en los cabezos hacia el Norte, o se despliegan en la falda de las ásperas y alborotadas sierras del Sur. Este mundo vario, difícil y tierno de la huerta, desplegado entre dos cadenas de serrijones, se alerta en fiestas en estos dias de alegría y esperanza, como canta en las voces de sus aureros. Una de las fiestas tradicionales, excesivamente abandonadas, es la conmemoración del Misterio de los Reyes Magos.

Hace años, cuando yo, extremeño vagamundos, llegaba a esta tierra del Sudeste, un buen amigo, Eusebio Aranda, colaborador devoto en la cátedra, guía y maestra en saberes murcianos, me habló y me enseñó sobre los Reyes Magos. Uno de estos pueblos humildes de la huerta es Churra. Ahí, como en otros lugares de la huerta, se celebra cada año la fiesta de los Reyes.

---

[55] Línea, 12-1-1964, p. 29.

Eusebio Aranda, hombre raigal en este pueblo, me llevó a ver esa fiesta, y animado por mí estudió textos, depuró versiones, analizó la tradición y en su libro “Teatro medieval en un pueblo murciano”, nos da un panorama completo del tema.

Este intelectual entusiasmo de Aranda encontró, un eco de solidaridad y colaboración. Y creo que nos encontramos ante una de estas obras, de arte hispánicas que tienen una esencia tradicional, y por tanto en constante peligro. Tradición vale aquí como transmisión no escrita, o parcialmente escrita, de una forma. Tradición es renovación, no copia, según sabemos algunos y se empeñan en ignorar otros. La teoría del tradicionalismo; científica, la debemos, como un fruto de su perpetua madurez, a don Ramón Menéndez Pidal. La tradición tiene que ser servida por un espíritu tenso que no deje las formas a merced de una vida autónoma que consiste en la mera repetición, y toda repetición degrada por ser excesivamente natural. El animal repite, el hombre jamás repite, por eso tropieza en la misma piedra. La tradición exige la cooperación tensa del arte. Virtud y nobleza, arte y naturaleza era el mote de Lope de Vega, tradicionalista y creador personalísimo. En el caso de los Reyes de Churra, de los Reyes murcianos, la dejadez de los doctos causó un mezclamiento textual (con la curiosa aportación en un texto antiguo de un fragmento de Pérez Escrich, nada menos, como descubrió Aranda). Eusebio Aranda depuró textos, y añadió partes del venerable auto de los Reyes Magos, texto español medieval, de recio sabor y gran belleza.

Este misterio de Reyes es, repito, una obra tradicional. Es teatro y auténtico teatro popular.

Comentaba yo hace unos días, en este mismo diario, la pasión teatral en la juventud universitaria (o para-universitaria). Hay una auténtica cultura popular y en ella este teatro que tiene manifestaciones en toda España, trasmitido a través del tiempo, ocupa, un puesto esencial. El teatro tiene una función, la de crear un pueblo. Pero pueblo no es una sola clase social. Pueblo es el ayuntamiento o juntamiento de mayores o medianos o minimos. Fuenteovejuna es "todo" el pueblo de Fuenteovejuna, ricos y pobres, señores y criados, "todo" el pueblo contra un mal señor. Pueblo bien señoreado es pueblo entero. El teatro crea el pueblo. Por eso hay que fundirse, cada uno desde su posición. Teatro medieval llama Aranda a este misterio de Reyes. En estos días me he metido yo en la Edad Media. Preparo, con un año de antelación, la conmemoración del centenario del Dante. He leído su "ensayo" (¿por qué no?) "Sobre la lengua vulgar". Ahí habla el Alighieri de la necesidad de fundir lo artístico y lo popular, sin que estén separadas ambas formas. Recuerdo cómo Menéndez Pidal, en su "Flor nueva de romances viejos", afirma el derecho y el deber, del hombre docto a intervenir en la tradición popular, en la poesía veramente tradicional. Por eso creo que la obra de fijar, limpiar y dar esplendor a esta tradición de Reyes murcianos es de suma importancia.

El tema de Reyes Magos nos viene de la Edad Media. Este asombro ante la estrella, de nuestro viejo auto, se encuentra, en los venerables textos de otros puntos de Europa. Así, en San Benito del Loira, en cuya Adoración de los Magos ("Tunc incipit ordo ad representandum Herodem"), participan Herodes, el ángel, pastores, mujeres, los Magos, el pueblo, escribas, etc.

Nos imaginamos los «Misterios», quizá demasiado arqueológicamente, y un poco de sofisticada arqueología hay en resurrecciones de “Misterios” como la de los Teophiliens sobornicenses, o en la que en el verano sucede en el enlosado de Notre Dame de París, llenando los bordes del Sena de figurantes barbados (que algún turista, ingenuo cree que son existencialistas). Pero aquí, como en la maravilla de los Aureros, no hay arqueología, sino vida; vida impetuosa y turbia, y por ello conviene unirse a esta corriente, mejorando las formas, limpiándola de ovas y lama, dejando claras la belleza y la verdad. Aún diría más, no importaría crear formas nuevas, utilizando las antiguas, y convocar a poetas navideños, Gerardo Diego, Luis Rosales..., para un renovado auto.

El entusiasmo de los murcianos por este misterio encontró un fiel servidor en Francisco Sobrao, profesor y delegado de Información y Turismo. A él se debe el haber traído a la bella plaza de Belluga el tablado del viejo misterio y haber asociado al núcleo urbano a esta conmemoración típicamente huertana. Yo he excitado a alumnos míos a recoger otros textos, y sin duda hay un camino abierto en esa obra tradicional, popular, cultural...

Yo escribo ahora frente a ventanas abiertas a toda la huerta. Siento que vive y vibra y siente. En estos días navideños que se cierran con la conmemoración de los Reyes Magos recuerdo, en mi vivir provincial y europeo, el mundo de lo medieval, recuerdo. Colonia y el sepulcro de los Reyes Magos, los porches góticos..., y contemplo los bancales y cañares y palmeras, los cabezos y los pueblos, y estoy en espectáculo de estas fiestas de Reyes, tradición y belleza, a la que todos tenemos que servir.

Manuel Muñoz Cortés



# 3 ALGO SOBRE LA CIUDAD DE MURCIA

## 3.1 1845 Desde una torre cristiana.

**Lo que se ve desde una torre cristiana.**

Gracias á ese átomo de civilizacion[56] que desde la alcantarilla de Atocha nos lleva en nueve horas á Albacete, en menos de vinticuatro se presenta á los fastidiados ojos del vecino de Madrid la pintoresca Murcia, reclinada desdeñosamente en el fondo de su huerta como una odalisca reclinada en los tapices de Persia del serrallo. La transicion no puede ser mas agradable, mas dulce al madrileño. De campos áridos, de flores artificiales, de aguas fétidas, de raquíticos horizontes pasa en menos de un dia á ver verdaderos campos con verdadera frondosidad, verdaderas flores que turban el sentido con sus penetrantes aromas, bulliciosas y cristalinas corrientes por todas partes, ora entregadas á sí mismas con toda la rotunda poesía de la naturaleza, ora, lo que es mas frecuente, dirijidas por la mano del hombre en cauces, acequias y cañerías; y en fin horizontes que ensanchan el alma, unidos al cielo por la copa de las gallardas palmeras.

Ciudad ignorada, ó por mejor decir desdeñada: Murcia es un nuevo goce inesperado que trae el ferro-carril á las puertas de Madrid; porque pocas personas recuerdan que era uno de los centros mas activos de la gente morisca, y ya estamos acostumbrados á no ver maravillas de sus artes, sino en Córdoba, Sevilla y Granada; Murcia, es verdad, no las encierra de mucho ni de poco precio.

---

[56] Semana pintoresco español, 7-7-1855, pp. 212-213.

El cuerno de Amaltea no vertía aquí para los árabes sino frutas y flores, y á las provincias agricultoras dieron como entendidas la preferencia; pero le queda á Murcia todavía ese indefinible tinte arábigo que ningun pincel reproduce; esa poesía en el cielo, esa voluptuosidad en el ambiente, esa melancólica alegría en las casas y en las calles; y le quedan sobre todo á Murcia sus huertanos y su huerta donde se pasea todavía la sombra de D. Jaime el Conquistador; donde se oyen todavía los lastimosos gritos de los pobres jardineros, que acaso por ganar un sombrero colorado arrancó el duque de Lerma de su jardin y de sus flores.

Estas emociones á las puertas mismas de Madrid sorprenden y deleitan mas, como hemos dicho, porque cojen mas de nuevas. El que vá á Andalucía sabe que vá á la Meca meridional; antes de perderse entre las columnas de la mezquita de Córdoba, ha visto ya relucir la vencedora cimitarra de Almanzor; antes de distinguir en el horizonte como una saeta, disparada al cielo el gallardo Giraldillo, ha leido los versículos del Alcoran estampados en el friso del Alcázar de Sevilla; y antes en fin de ver las manchas de sangre de la marmórea pila, ha contado ya las cabezas de abencerrages que cayeron en el patio de los leones de la Alhambra.

En Andalucía no sorprende nada; vá el viajero preparado á las maravillas, mientras en el jardin que baña el Segura no esperamos ciertamente hallar tan vivo el espíritu de los hombres que lo sembraron. Como que las flores al otoño se convierten en hojas secas que se lleva el aire; y los palacios y los templos, y las cortes de los califas resisten al furor de los siglos; pero estas flores moriscas deben de ser eternas, no hay duda alguna.

Cuando al anochecer de una tarde de junio sube el viajero á la torre de la catedral de Murcia, émula digna de la Giralda, y estudia el inmenso panorama que ante sus ojos se desarrolla, no son recuerdos poéticos los que se agolpan á su mente, no, es una ilusion de tal naturaleza que suprime los siglos y las conquistas, los reyes, los pueblos y las religiones, para creer presente lo que es triste pasado. Si entonces se fija el viajero por acaso en las cruces benditas que coronan las bóvedas laterales del templo, restriégase los ojos y cree que verdaderamente sueña, porque esperaba hallar la media luna.

El horizonte arde: ráfagas de color de naranja, sudario del sol que acaba de morir, revelan al viajero que es el cielo de Africa el que le cobija. El ambiente viene impregnado en aromas salvajes ó dulcísimos; ora trae los murmullos acres del mar, ora los cantos de los jilgueros de la huerta, era el olor de sus flores y de su boscaje, ora en fin el tibio susurro de las aguas que como animadas de un espíritu inteligente se dirigen á regar lo que quiere el hombre que rieguen. El Segura, mártir de la belleza campestre, sangrado por mil partes, esplotado en todas, en ninguna libre, parece un esclavo que cubre con flores sus cadenas, y reasume todos los susurros de las acequias y las cañerías en un suspiro profundísimo que llena el ambiente de melancólica dulzura.

A los piés del viajero está la ciudad tendida mansamente como banda de palomas, que rendidas del calor se posáran bajo los árboles. El muelle y voluptuoso silencio de las ciudades moriscas no ha huido de Murcia todavía, que eran estas poblaciones á las castellanas por lo tocante al ruido lo que el amor mudo de los besos y las caricias al amor estrepitoso de las serenatas y de las trovas. La línea que separa al meridional del africano es en esto muy perceptible.

Fáltanle á Murcia monumentos árabes, ya lo hemos dicho, pero tiene en cambio, mirada á vista de pájaro, la fisonomía mas oriental que pueda imaginarse. Parece que la emboza una capa negra, y es el piso de sus terrados que lo hacen con una tierra oscura. Esta igualdad, que en la perspectiva pudiera ser monótona, la altera pintorescamente la pared blanca que separa unos terrados de otros. Dicho sea entre paréntesis y sin tanto así de malicia: en ninguna parte se puede cantar con mas razon que en Murcia aquella copla:

Es el amor terreno
tan poco firme,
que parece una cuerda
de volatines;
y, en sus enredos
parecen los amantes
volatineros.

Gracias a los terrados, en Murcia todos los amantes parecen volatineros. A cada paso desde la indiscreta torre de la catedral se ven cuando empieza la ciudad á envolverse en sombras, misteriosos bultos de figura humana, que saltando las paredes divisorias de los terrados recorren quizás una calle entera hasta reunirse con algun otro bulto femenino, en cuya compañía se apartan luego á un rincon donde los tenga Dios de su mano, que aquí la sangre hierve.

A estos terrados es costumbre que salgan á pasear las murcianas á la caida de la tarde, con que ya se comprende la poética perspectiva que presentarán las casas á vista de pájaro.

Pónganse en esos terrados toldos de colores, siéntese esa aérea tertulia en muelles almohadones, agréguesele un fumador de larga pipa, y como el atavío de las personas no lo alcanzan á distinguir los ojos, cata á Murcia la cristiana convertida en una poblacion turca. ¿Quién creerá que en una catedral pueda pensarse tanto en Mahoma?

Y á dicha tendrá por cierto el viajero que sea un tanto fantástico no distinguir los trajes femeninos, que ellos marchitarían su ilusion instantáneamente. Intolerable y horroroso anacronismo hacen en los terrados los insulsos vestidos que cubren los piés, los prosaicos pañuelos de *varege*, y los tocados mezquinos de tul, que con insufrible monotonía gastan hoy todas las damas europeas; mas tambien para este disgusto encuentra el viajero compensacion en la catedral de Murcia; pues un anteojo de larga vista le permitirá escudriñar los mas recónditos sitios de la huerta, y reconocer á su sabor aquellas veredas que serpentean entre los árboles como culebras de nieve, aquellos caminos entoldados de verdura que parecen conducir al paraiso, y aquellas *delanteras* de las casas de campo donde bailan el domingo zagalas y mancebos y trabajan entre semana todos los individuos de la familia.

En estos rostros y en estos trajes si que el viajero hallará ocasion para creerse en la mismísima Morería como dice el vulgo. Los saragüelles blancos, que moriscos y moriscas usaban la ancha faja de colores vivos, que está pidiendo á voces una cimitarra, la camisola de echura de jubon, la manta abigarrada y con alhamares, que segun las varias posturas y ocasiones era en nuestros moriscos equivalente á

capa, ó tabardo, y en los viejos y graves á lobo... ¿qué mas? hasta la famosa *monteriquia* es indudablemente una degeneracion de la *chia* hebrea que usaban nuestras razas proscritas, ó de la caperuza que traian en los últimos tiempos las gentes castellanas, confundidas ya con sus enemigos. ¿Y el turbante, se dirá, el turbante que es prenda típica, característica del traje moruno? El turbante está compendiado tambien en *la monteriquía*. Los especialísimos sastres de la huerta han hallado el modo de hacer mas monteras al revés de las de Sancho Panza, pues con poco paño abultan mucho, ahuecando la cabeza grandemente, y aun deben de ser mas anchas, pues con frecuencia llevan los huertanos debajo un pañuelo ceñido, y entonces la ilusion es completa, ganas dan de llamarlos Aben-zaide, ó Rusafa, ó Abdul.

Camino del castillo de Monteagudo, que son unas ruinas inaccesibles que trascienden á árabes desde legua, aunque el nombre se lo dieron los cristianos, espanté yo cierto disanto con una pareja huertana que sin duda platicaba amores debajo de un limonero. De mediana estatura el galan, nervioso y retorcido de miembros, bronceado de rostro, pobre de barba, ardiente en el mirar, bullicioso en el sonreír, pinturero en la postura, amorosamente desmayado en los ademanes, relucía de puro limpio con su traje de fiesta. Blancos como el armiño sus saragüelles y su camisa, hacían resaltar de un modo admirable sus nervudas piernas y sus contorneados brazos. En su faja y en su manta, recien salidas de la calle de la Trapería, brillaban todos los colores del arco iris, y como la primera se acababa de estrenar, tersa y poco maleable, envolvía su cintura con verdadera profusion, desde mas abajo de las caderas hasta la tetilla.

Soplaba además el levante húmedo de la huerta y llevaba para abrigarse estendida sobre los hombros la manta á modo de casulla. ¿Quién lo creería cristiano?

Ella, la huertana, aparte cierta palidez enfermiza muy comun en el país, pudiera pasar por tipo de la degenerada raza mora. No muy alta, rehecha, de contornos redondos, abultada de pechos, cimbradora de talle, fornida de piernas y brazos, con unos ojos negros como endrinas y unas caídas de pestañas amorosas, con unos labios un tanto livianos remangados, de color quebrada, y un cuello ni largo ni corto, pero admirablemente compuesto, cubría su cabeza con un pañolon blanco, que solo se diferencia de las sábanas que usaron las moriscas en los flecos que casi arrastran. Mirada por detrás la huertana, nadie diría que aquello era un pañuelo. Completaba su atavío un vestido á media pierna que la dejaba ver desnuda, unos alpargates que son sandalias al pié de la letra, con galgas y grandes lazos hasta mas arriba del tobillo, y unas arracadas ó pendientes en verdad disformes, pues hasta los hombros le caían. Este uso es general.

Los que hayan leido cierto artículo que consagramos dias pasados á la poética historia de los *velos y las mantillas*, hallarán aquí un nuevo documento que apoya nuestras opiniones. El manto fué el primer grado de la degeneracion de la clámide; al manto español correspondía exactamente la sábana morisca; el primero, pasando por el rebocillo, ha descendido hasta las mantillas modernas; la segunda, menos degenerada, es hoy exactamente el pañuelo-sábana de las mujeres de la huerta. Prueba por cierto esta argumentacion una cosa que nos favorece muy poco, y es que la raza morisca ha degenerado menos que la castellana.

Por las veredas de la huerta bajan los domingos á Murcia un verdadero aluvion de huertanas y huertanos así vestidos, que invaden la ciudad como conquistadores. Entre semana, de lo que menos se acuerdan es de reunirse con sus semejantes. ¿Cómo será de numerosa esta poblacion medio salvaje y medio humana que en todo el reino se le llama la Rusia, si bien se la debia de llamar la morisma?

El género de vida que traen á orilla de sus acequias, medio hombres, medio anfibios, recibiendo por adarmes los rayos de un sol ardiente á través de un toldo de verdura impenetrable, las mas veces los hace ocasionados á crueles enfermedades, y les pone como es sabido, cuando soplan ciertos vientos, un humor de todos los diablos que da mucho que hacer á los jueces de primera instancia. Matan ó asesinan por un quítame allá esas pajas, y raro es el baile de la huerta en que no intervienen unos cayados muy gruesos de madera amarilla que todos gastan. Cuando esto sucede, á imitacion de sus hermanos andaluces, empiezan por deshacerse de la guitarra, como si acabada la música debiera empezar el llanto.

–¡Quita las manos! gritan al tocador, blandiendo el cayado.

El tocador recoje pausadamente las manos en los bolsillos, y la guitara queda sobre sus piernas á merced del cayado, que no tarda en darle un beso mayúsculo que la hace callar para siempre.

Y empieza el vapuleo. Cada trancazo deshace una cabeza.

Aquí no hay por fortuna trabucos en tanta abundancia como en las huertas de la inmediata provincia de Alicante. Solo Elche y Orihuela poseen mas trabucos que los barrios madrileños de Lavapiés y Maravillas.




**Imagen 46 Orihuela**
**Ilustración Española y Americana, 22-1-1874, p. 36.**

Con la pintoresca ermita de la Fuen-Santa se completa el cuadro de lo que se vé desde la torre de la catedral. No hay que buscar en Murcia otros espectáculos de primer órden, escepto en la misma catedral una capilla que merecía artículos aparte. Bajando luego á la poblacion, lo que se encuentra de mas bello es un paseo titulado de Florida-blanca por la estátua del ilustre murciano que entre sus flores y sus frutales descuella. El del Malecon, que corre á la orilla del Segura mirando á poniente, es segun lo indica su nombre una simple muralla destinada á impedir que invada el río la huerta; mas como el paseo la invade á su vez tiene magníficos puntos de vista.

A la caída de la tarde en particular, cuando los pájaros despiden al sol, cuando el Segura suspende sus quejidos, y las ranas y los insectos de la noche destemplan armoniosamente la música de la naturaleza, se ven desde el Malecon dibujadas en el purpúreo cielo las jigantes palmeras de las cercanías, símbolos de la inteligencia humana que desdeña la tierra en la que solo vive su cuerpo miserable. Esta es la única hora en que deja su nido alguna lánguida murciana. El resto del día como no sea de misa, no se vé por las calles una sola mujer. Los cafés de Murcia nada tienen de particular, y mucho de malo; pero en cambio el casino es una verdadera perla. Escepto el de Cadiz, no he visto ninguno que se le aventaje en elegancia y riqueza. Aunque algunas posadas se pavonean con el título de fondas, solo se vive confortablemente en la fonda francesa, establecida en la casa que fué Cárcel de la Inquisicion. El comercio, reducido á la esportacion del esparto y de las frutas, es antes pobre, que otra cosa. Indolentes, como todos los españoles, estos murcianos no han estudiado siquiera el medio de que sus esquisitas frutas duren lo suficiente, ora sea estrayéndolas el aire, ora sometiéndolas á otro procedimiento, para esportarlas al estranjero por el vecino puerto de Cartajena. ¿Ignoran quizás que los industriosos ingleses surten á todas las Américas de frutas españolas, que parecen recien cogidas del arbol?

V. BARRANTES.

## 3.2 1869 Un paseo por Murcia.

Esceptuando[57] las márgenes del Nilo y afueras de Granada, la huerta de Murcia es lo mas pintoresco y delicioso que puede imaginarse. Una dilatada planicie formada por los detritus de dos cordilleras de montañas y colinas paralelas del O. al E., bien anteriores á la fecha del Calendario de Occidente, atravesada á lo largo por el caudaloso rio Segura, constituye tan fértil valle, poblado de moreras, naranjos, palmas, limoneros y frutales; y aquí y allá, á pocos metros unas de otras, las campestres moradas de los labradores y unas diez y seis poblaciones en derredor.




**Imagen 47 Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo (Colección) - Paisaje de la Huerta de Murcia Serie C, 1900?**

[57] La Paz de Murcia, 22-5-1869, p. 1.

Tierras de primera calidad, todas ellas de riego y perfectamente cultivadas por el antiguo sistema árabe, hace que la huerta de Murcia sea una taza de plata, como vulgarmente se dice, por sus variados y ricos frutos.

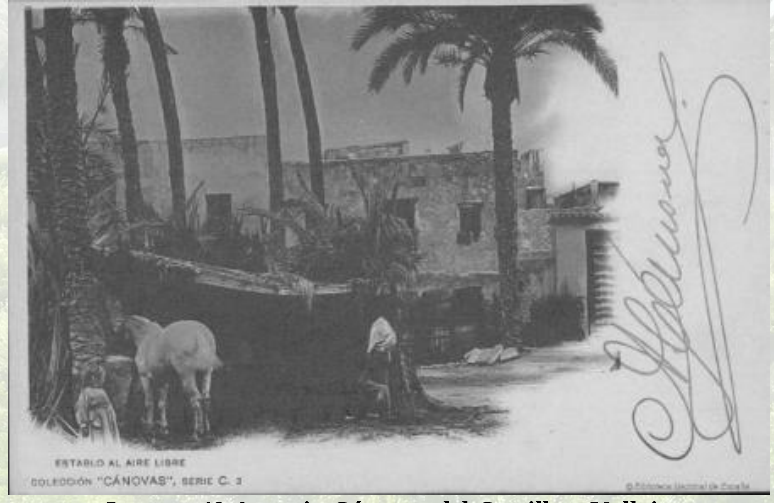



**Imagen 48 Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo (Colección) - Establo al aire libre Serie C, 1900?**

La ciudad es una de las poblaciones mas antiguas de la península y de muy gloriosos recuerdos históricos, cuyo archivo, bien poco conocido, contiene, entre multitud de documentos de remota antigüedad, el manuscrito original de las „Siete partidas„ de D. Alfonso, actas de Córtes y Concilios, pergaminos nobiliarios y muchas preciosidades arqueológicas. Sitúa sobre ambas márgenes del citado rio en comunicacion por un esbelto puente de piedra de sólida construccion.

Las calles son tortuosísimas, sin empedrar y llenas de cascote, en las que se derrama el viejo de las obras, escepto unas cuantas de moderno adoquinado. Carece la poblacion de policia urbana, y á no ser por la limpieza diaria que los vecinos hacen en la parte de calle que afronta á sus casas, y la de los labradores para recoger la basura, esta llegaria á incomunicar el tránsito por ellas. Están bien alumbradas por gas, en su mayor parte, y rara es la en que no hay un retablo con luces á un santo, y á dos y tres juntos los conventos de monjas y ex-frailes. Las iglesias son muchísimas, y los oratorios no pocos.

Hay muchas mas parroquias que en Madrid, y sus templos generalmente con gran lujo. En cambio, no hay mas que un hospital, y una como casa de convalescencia.

Sólidos edificios, semi-palacios de antigua nobleza, hay bastantes, si no pocos de ellos en alquiler ó vacíos por ausencia de sus propietarios. En el del marques de Fontanar, hay uns lujosa cuadra-modelo, con hermosos caballos en plaza, á los que es muy aficionado é inteligente su bondadoso y simpático dueño. La aristocracia, generalmente es un tipo morigerado de hidalguía. Los escudos heráldicos se conservan profusamente sobre los pórticos y en las fachadas de casas de todo género. Lindísimos jardines, en no pocas, aromatizan el aire y deleitan la vista. El sistema de edificacion generales de mal gusto y mas en la ornamentacion esterior, sin regir plan fijo tampoco en las alineaciones y ensanche de calles. Hay bastantes sin salida, y muchas formando repetidos coños y revueltas en laberinto.

Los edificios conventos cogen parte muy considerable de la superficie del plano de la ciudad, dándola un aspecto levíticamente sombrío, porque son muchos y de proporciones colosales, amén de la multitud de ostentosos templos. El de la catedral es de piedra franca y arquitectura gótica en el volteo de sus arcos. Es pequeña, bien clara y surtida de santos. En el presbiterio del altar mayor se conservan las *entrañas* del rey D. Alfonso el Sábio, cuya corona legó á la ciudad.




**Imagen 49 Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo (Colección) - Diezmos y primicias Serie C, 1900?**

Algunas de sus capillas son de patronato nobiliario, constituyendo una preciosidad arquitectónica la muy suntuosa de los marqueses de los Velez, a espaldas del presbiterio. La silleria del coro, si de pésimo gusto, los tallistas que la trabajaron, en ella gastarían no pocos años.

El detalle mas minucioso y esmerado constituye su mérito artístico. ¡Tantos miles de duros invertidos en ella! ¿Para qué? Para que asentarán rollizos canónigos las posaderas y allí roncasen mas de uno. Así no se alaba á Dios.

Lo mas notable de este edificio es su campanario, de elevada altura y de un trabajo bien prolijo en piedra franca.

Súbese interiormente por rampas al cuadrado, igualmente que á la Giralda de Sevilla. En los cuatro ángulos del tercer cuerpo le ornamentan unos pequeños minaretes: el cuarto, mas estrecho ya, contiene veinte campanas y la del reloj, terminando el quinto en una pequeña cúpula. Desde este, llamada vulgarmente de luces, se domina la dilatada y riquísima huerta de Murcia. Tan colosal hacinamiento de piedra esmeradamente labrada, testifica á los siglos aquellos de diezmos y primicias ¡Oh témpora...!

Otro coloso, de sólida construccion, sitúa frente al pórtico lindísimo de dicha catedral. Es el palacio episcopal, y contiguo, el muy estenso á grandes proporciones, para seminario. Gran parte de este vasto edificio está destinado ahora á instituto provincial de segunda enseñanza. Posee una escogida biblioteca de obras modernas y un gran catálogo de instrumental para las ciencias físicas con el mayor esmero conservado. Este establecimiento está bien dirigido. Contigua es la llamada biblioteca pública, en la que por toneladas figura la teología escolástica y otras *útiles* creaciones papistas, *ejusdem fur furis*. ¡Cuánto pergamino añejo y latin de sacristía hacinaron en ellos los obispos de Cartagena! Cuentan las viejas del pais que en este puerto arribó Santiago.

La casa de Misericordia para los huérfanos ó abandonados está bien montada y dirigida, y los pobrecitos acogidos muy en sanidad, robustos y bien vestidos, sin distintivo alguno humillante. La de Maternidad y doncellas huérfanas, lo mismo, al cuidado de beatas. No hay mas que un hospital y una como casa de convalescencia, igualmente bien dirigido y con el mayor aseo sus enfermerías, cuanto posible es en esta clase de establecimientos. El ramo de Beneficencia, en conjunto, está bien: no así el de instruccion primaria. Pocas son las escuelas públicas de ambos sexos y en las que si, costeadas por el municipio, el menor número de discípulos es el de los pobres, tolerándose injustamente a los maestros la libre admision de los de pago, en perjuicio grande de la pública enseñanza de los menesterosos.

El mercado de legumbres, hortaliza y frutos, es un edificio de moderna construccion, cómodo y bien capaz: el de granos es muy proporcionado y de antiquísima fábrica, situado en buen punto; el de contratacion corresponde al siglo XV. Todos los jueves lo hay general, al que concurren los labradores de la huerta con sus frutos, y en el que se venden toda clase de artículos y mantenimientos. Es muy concurrido y animado, dia en que se vé el verdadero tipo provincial. Además, hay su feria anual, muy concurrida, en cuya época se divierten mucho los vecinos y los forasteros.

El teatro es un grande edificio de planta regular en el centro de una plaza y rodeado de árboles; bien compartido interiormente, muy cómodo y con grande lujo en el decorado. Es un teatro de primer órden; pero siempre desierto, por mas regular que sea la compañía de actores.

Es propiedad del municipio, y su arrendador lo esplota en perjuicio de la pública conveniencia. Sin embargo, son baratos los precios de la localidad, llamando la atencion tan absoluta falta de concurrencia. No así en las funciones de Iglesia y otras mojigangas papistas. La plaza de toros es regular, y el circo gallístico bien construido *ad hoe*.

En el cementerio público no ha penetrado aun el grande lujo mundanal, si bien es descuidada su inspeccion en el orden de enterramientos y fosas. Sencillas, lápidas incrustradas en la tapia indican los sepelios al aire, pues no hay mas que una mediana bóveda cubierta pura los nichos en arrendamiento. Los granados y parras que en él cultivan los sepultureros, el fruto debe ser sustancioso. El sepulcro del gran Florida-blanca está en una capilla de su patronato junto al presbiterio del altar mayor en la iglesia parroquial de San Juan, en cuyo templo figura la octogona cruz de la inclita órden de Jerusalen. Este templo semeja bastante al que fué de dicha soberana órden en la isla de Malta.

El casino es un edificio de elegantísima construccion en planta baja. En él se charla, lee y juega como en todos. En la Tertulia progresista se habla y lee. En los dos círculos republicanos, en ninguno de ellos se juega. Hay un tercer club que huele algo á sacristía. Cafés, salvo el de la calle de la Trapería, los otros no merecen tal nombre, aunque lo vendan. Hay cuatro fondas; una con el símbolo del Gólgota, otra en que se come ayunando, otra estrufada á lo francés. En la que puede comer á su sabor el canónigo de mas cinchas es en la nombrada del Comercio.

¿En dónde no hay pasteleros? Los de Murcia confeccionan sabrosísimas pastas y apetitosos platos de repostería. ¿Cómo no ser espertos en una poblacion de tanto bonete? Las confiterias dejan mucho que desear, no obstante, de haber tanta hábil monja y entendidos padres custodios en sus conventos. El pan, generalmente, malo y desabrido; pero el vinillo es pasable, y á *sotto voce* se fuma buen tabaco. Las frutas, riquísimas y abundantes, igualmente que las finas flores de todo género. Las naranjas y fresas, baratas. Brujas muchísimas, y gitanos no pocos. En las barberías se carece enteramente de aseo, y al prójimo soban la cara. Cada boticario tiene su pozo en casa, y los sastres son de larga tijera. Ningun clérigo magro ni corto de talla. A las nueve de la noche rara persona transita por las calles; ni de dia se ven las jóvenes al balcon.

Los paseos y sus jardines, bien descuidados, á los que únicamente jueves y domingos concurre la gente aristocrática sin bajar apenas de sus coches y tartanas. Esta previncial costumbre de *guardar* la distancia aun, motiva el no ver bien las graciosas caras y bonitos pies de las ciudadanas elegantes. Y á fé que las hay hellas que su intenso mirar moviliza al mas cenobita. Solamente en el del Malecon es cuando pueden admirarse sus perfecciones, respirando el balsámico ambiente de tan encantador paseo por entre florídos vergeles, limoneros, palmeras y naranjales, cuya magnífica vegetacion sorprende y el espíritu se eleva hasta la próvida omnipotencia de Dios.

RAFAEL GARCIA LOPEZ.

## 3.3 1897 La calle de Azucaque

### La leyenda de la calle de Azucaque

Fue en 1243, lo he dicho[58] y repetido, cuando por vez primera se enseñoreó de Murcia, el Rey de Castilla; y, durante algunos años, no se estableció separación alguna entre los *hombres de las tres religiones*, como entonces se decía, y vivieron entre unos mismos muros, y en mal avenida mescolanza, judios, moros y cristianos.

Hubo entonces, y aun existe, una calle que arrancando de la Mezquita Mayor, convertida después en Sta. María, Mayor tambien, iba á otra callejuela, así mismo subsistente, y que hoy se llama del Cabrito (cuya leyenda os contaré otro dia); y como la que hoy se llama Plaza de Fontes entonces no existiera, y el sitio fuese de lo mejor y más yema de la ciudad morisca, los conquistadores encontraron labrados en él, dos palacios con jardínes, que, á derecha é izquierda, formaban toda la calle, y de los que, en uno, vivía y siguió viviendo Zayen, moro riquísimo y de regia estirpe que se sometió al mudejalato, y el otro mediante confiscación por rebeldía y donación del Monarca, vino a ser palacio de D. Ferriz de Pitarque, caballero poblador de Murcia que en el Repartimiento figura con tierras en *Rabad al-Gidid* (Herrera) y *Benizate* (Betiza) y cuyo apellido perpetua (aunque hace siglos que no se perpetuó la descendencia) el brazal ó acequia de *Pitarque*.

---

[58] El Mosaico, 9-5-1897, pp. 220-221.

Allí, separados por un metro de vía pública y por un abismo de odios de religión y de raza, vivieron el viejo y redomado Zayen, y el jóven y apuesto Ferriz; y más de una vez se encontraban uno y otro en la pequeña y estrecha calle, y pasaban rozandose y haciendo que no se veían; mas de una noche se tropezaron en la oscuridad, pero nunca cambiaban un saludo.

Es frecuente que el odio de los señores se comunique á los domésticos, y es mas fácil que, por menos educados, sea en los servidores en los que haga explosión. Así fué en nuestro caso. Cierto día, un esclavo de Zayen riñó y vino á las manos con otro de Pitarque; á los gritos acudieron los demás servidores de una y otra casa, enzarzándose tambien, y tardaron segundos en salir y encontrarse frente a frente y hierro en mano los dos nobles señores de las alborotadas chusmas, á cuya presencia y como si á ellos solos tocara dirimirla, cesaron en su lucha los criados.

Corta fué á más de difícil por la estrechura del sitio, la pelea entre Pitarque y Zayen; tendióse, éste, en furiosa estocada á fondo, que burló su enemigo dando un salto, y la espada saltó en pedazos al chocar con la pared; tiró la suya el caballero cristiano y como no llevaba ceñido puñal, abrazóse al moro sujetándole fuertemente para que no pudiera sacar daga; vinieron ambos al suelo, pero D. Ferriz encima; lucharon todavía, y vióse pronto que el jóven dominaba al viejo y luego se le vió arrancarle la daga, esgrimirla con fuerte mano, levantar el brazo para herir… y en aquel instante terrible, en que todos callaban, nadie se movía y Zayen estaba á pocos dedos de la muerte, se oyó un grito de espanto y angustia.

D. Ferriz levantó la murada, vió en súplica y un ajimez de la casa del moro una mujer hermosísima que tendía hacia él sus brazos, en ademán de súplica y

–Vuelve a tu casa, Zayen, dijo tirando la daga, soltando al moro y levantándose; vuelve á tu casa y adoctrina á tus servidores.

El moro más avergonzado que reconocido, se apresuró á entrar en su palacio seguido de sus gentes, el cristiano hizo seña para que le precedieran los suyos, y al volverse para entrar en su casa, miró al ajimez de donde había salido el grito. Allí estaba todavía la aparición explendorosa, el angel de la guarda de Zayen, á quien acababa de deber la vida, su hija, seguramente, la hija que nadie lograba ver pero cuya soberana hermosura andaba en lengua de todos: el mórbido brazo izquierdo caído á lo largo del cuerpo, cuyas formas ocultaba mal el ámplio riquísimo trage de las damas moras; el brazo derecho destacando su blancura sobre la ventana, á la que, buscando apoyo, se cogía una mano como pudiera soñarla un escultor; caída hacia atras la cabeza, abundante en negros rizos, agitados pecho y garganta; densamente pálido el rostro; fijos, muy fijos, los hermosísimos ojos... y, no acierto á desbribirla. Recordad la mujer mas arrebatadoramente hermosa que hayais conocido, visto pintada, ó soñado... y figuraos que así era la hija de Zayen.

Ferriz la veía por vez primera y la miraba extasiado; tenía Kinza clavados los ojos en Ferriz, el quería hacerla un silencioso saludo antes de entrar en su casa;

ella comprendía que era acreedor el generoso enemigo de su padre, á que le hiciera un ademán, alguna demostración de su gratitud antes de dejar el ajimez; buscaban, ambos, la fórmula, el gesto, la palabra banal de un saludo, y ni la idea vena al cerebro, ni el movimiento al cuerpo, ni la palabra á los labios... y así vivieron sin saber que vivían durante la eternidad de un minuto, y así nació en el campo esteril del ódio, la flor de los amores de Kinza y de Ferriz.

II

Habían trascurrido algunos meses desde la fecha de los sucesos que acabo de referir, cuando una mañana, despertó corte de reino musulmán independiente, la ciudad que venía siendo, según expresión de Alfonso el Sabio, la *mejor piedra engarzada en la corona de Castilla*.

Recuerdos gloriosos de aquellos tiempos en que un Rey moro de Ricote había unido bajo su cetro á Murcia, Granada, Málaga, Almería, Córdoba, Denia, Játiva y Jaen, y andado cerca de reconstituir el califato de Occidente: tentadoras promesas de ayuda por parte de Alhamar, el gran Rey granadino; alientos nacidos de contarse muchos los mudejares, y ser pocos los cristianos pobladores; la vecindad de la frontera que facilitaba la agena ayuda, tanto como la impunidad de la huída, caso de fracasar... fueron con otros motivos que han escapado á la historia, los que produjeron la conjura y sublevación de los moros cristianos, en 1261, que tuvo mucha semejanza con la sublevación cantonal que, en nuestros días acaudilló *Tonete Galvez*.

Fué, tambien, la huerta, la que sublevó, entonces, la ciudad. Durante la noche habian franqueado los muros, huertanos armados que, divididos en varios grupos, sorprendieron, al ser de dia, las guardias del *Alcazar Kibir* (Alcazar grande, hoy fonda de Zabalburu) el *Darax-xarife* (casa del Noble, hoy Ayuntamiento) y el *Alcazar Nasir* (de la defensa, donde hoy el Hospital), en cuya célebre torre, *Kars-al-mahu* (torre de Caramajú, ó del agua, derribada en nuestro siglo) venía estando desde el tiempo de los moros el arsenal y parque de Murcia. Tomadas por sorpresa y fuerza las posiciones militares de la gran ciudad, esta había despertado á la hora de *Assoble* (el alba) con los gritos moros *Allah proteja al Rey. Ensalzado sea.–Murcia por Alwathik-ben-ahuntawaguil* (el Alboaques de Cascales). Con estas aclamaciones se mezclaban gritos de triunfo, y con todo execraciones y amenazas; y pronto los odios comprimidos y las venganzas de largo tiempo acariciadas, hicieron explosión y ensangrentaron el triunfo. Impotentes las nuevas autoridades, para evitarlo, en los primeros momentos, sobre todo, después de hacer en todas las iglesias reintegradas á su antiguo destino (pues todas habian sido mezquitas) la oración por el nuevo rey de Murcia, se leyó un bando de proscripción de los cristianos, que deberian salir de la ciudad, con todas sus gentes y todo lo que tuvieran y pudieran llevarse, en lo que restaba de dia. La sanción de esta orden era rigorosa: las puertas de la ciudad quedarian cerradas aquella noche, apenas los *muedines* (almuedanos) concluyeran de llamar desde las torres para *alatema* (oración entre ocho y nueve de la noche), y todo muslim podría matar impunemente al perro perro cristiano que hubiese quedado dentro de murallas.

Mañana y tarde de aquel dia, numerosos grupos, armados y rodeando bestias que se doblaban bajo cargas superiores con mucho á su resistencia, fueron saliendo de la ciudad en dirección á Orihuela: eran los expulsos cristianos. A puestas de sol, de la calle en que vivian el mozo Zayen y el cristiano Ferriz de Pitarque, habia partido una recua escoltada por servidores y hombres de armas á pié; y quedaban en el zaguan de la casa tres magníficos caballos. Anochecía por momentos; era de presumir que el noble caballero cristiano había tenido mucho que arreglar antes de tan precipitada salida y la retardaba hasta última hora. Faltaban, ya, pocos minutos para que llamasen á *alatema*, cuando Ferriz armado de todas armas, su escudero tambien armado de punta en blanco, y un page, cabalgaron y salieron del amplio portalón, á la desierta y ya oscura callejuela.

## Conclusión
## La calle de Azucaque

Habían hecho[59] pocos pasos, é iban á tomar la vuelta de la que hoy se llama calle del *Cabrito*, cuando se encontraron á Zayen que iba en dirección de su casa, acompañándole un grupo de moros, amigos y guardias, porque Zayen habia sido nombrado gobernador de la ciudad, y andaba, ya, en funciones. Fuerza era detenerse y D. Ferriz refrenó el caballo y volvió la cabeza á sus acompañantes; el page es condia la cara en el rebocillo que bajaba de la toca, el escudero probaba disimuladamente si la espada salia bien de la vaina.

–*Allah issaad messak* (*Dios te de fortuna esta noche*), dijo Zayen.

–*Messa le jer* (buena noche), contestó laconicamente Pitarque, é hizo dar un paso á su caballo.

Pero la estrecha calle apenas podia contener el grupo de moros apiñados junto á su nuevo gobernador, y este no tenía seguramente tanta prisa como D. Ferriz.

Empezó una de esas largas conversaciones de saludos, muy propias de los orientales, que consumen así media hora, sin decir otra cosa que fórmulas de saludo; D. Ferriz contestó con palabras tan breves como atentas; el moro volvió á sus perifrasis de cortesanía oriental, y el cristiano le dijo que no podía detenerse mas tiempo en re murallas, sin incurrir en la pena del bando de proscripción;

[59] El Mosaico, 16-5-1897, pp. 228

protestó Zayen de que su vecino pudiera corrér riego pues le consideraria desde aquel instante como huesped suyo; empezó Pitarque á sospechar una falsía; y, de pronto, una voz sonó desde la torre de la mezquita mayor: era el muedano que, empezando por gritar tres veces

–*Allah akbar* (Dios es grande), llamaba á la oración de *alatema*: era la hora fijada en el bando de proscripción, la hora del exterminio.

–¡Paso!... gritaron Ferriz y su escudero desnudando las espadas.

–¿Paso?... contestó riendo como un demonio Zayen, esta calle no tiene salida, esta calle es *azzucaq*[60].

Y como había sacado tambien, la espada, se tiró á fondo sobre D. Ferriz que apenas tuvo tiempo de encabritar y revolver su caballo, y la terrible estocada alcanzó é hirió en el corazón al page del caballero, que cayó al mismo tiempo que éste y su escudero arrollaban la turba de los moros y ganaban a todo correr la vecina puerta de Africa, donde estuvo ó sigue el azulejo que dice *puerta ó plaza del Sol*.

La puerta se cerró apenas dió salida á los cristianos, y se volvió á abrir para un grupo de moros, de los que acompañaban á Zayen, que venía detrás de aquellos persiguiéndoles. Zayen no iba con ellos... se mesaba rostro y cabellos, se desgarraba las vestiduras, lloraba y se retorcía de dolor junto al cadáver del pagecillo, en el que la luz de las antorchas, le había permitido reconocer á Kinza, á su hija de su alma á quien el mismo habia matado.

---

[60] Azzucag se dice en árabe, la calle sin salida.

III

Pasaron cuatro años, tiempo bastante para que la fortuna mude, y se habian vuelto las tornas. D. Jaime el Conquistador estrechaba la ciudad de Murcia desde el campamento de Monteagudo, y los *Xeques* de la ciudad pactaron entregarla por modo análogo al que sirvió para que los moros la recobrasen. Corrió por el Real cristiano la noticia de que se necesitaban un capitan y veinte hombres escogidos, que penetrarían durante la noche, y mediante traición, por un portillo de la muralla, se posesionarían del Alcazar, y esperarían arma al brazo y oido atento, á que, con la primera luz del día siguiente, cincuenta caballeros y ciento veinte ballesteros se acercaran a trompeta herida y bandera desplegada, penetraran por las *bib Ifriquia* (puertas de Africa) y tomaran posesión de la ciudad a nombre de D. Jaime; quien apoyaría la operación acercándose á Murcia durante la madrugada, y estacionándose con todo el ejército á la lengua del agua, en uno de los recodos del Segura. Sobraron voluntarios para esta empresa que ofrecía algun riesgo, y el Rey confió el mando de los veinte hombres á un caballero enlutado, en que parecía tener muy cariñosa confianza.

El caballero y sus hombres se acercaron a la muralla en las últimas horas de la noche, y bien pronto pudieron ver que toda precaución de su parte, como la traición convenida por parte de los de adentro, eran perfectamente innecesaria. Nadie tenia cuidado de portillos, ni aun de puertas. No había podido ocultarse la noticia de la pactada rendición, y los moros mas fanáticos, o mas comprometidos, abandonaban presurosos la ciudad con todos los suyos, y cada cual con lo mas precioso de lo suyo:

aquello era un “*salvese quien pueda*„. El caballero enlutado llegó al Casar-Kibir al frente de los suyos, penetró en el como pudiera en su propia casa, hizo cerrar y encastillarse, en él, sus gentes, confió el mando de ellos á un adalid que les había acompañado y seguido de su escudero salió del Alcazar, y se aventuró por las calles de la ciudad completamente a oscuras, pero no silenciosas ni tranquilas.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Zayen era de los que se iban á Granada. Precisamente era pariente y muy amigo del rey moro. El día antes había hecho salir por la vereda, hoy *senda de Granada*, una interminable recua de machos, escoltada por crecido número de hombres armados, y á la primera luz de aquella mañana se ponía en camino rodeado de sus mas íntimos servidores y de sus mas fieles esclavos. Salieron todos, y el último Zayen, de aquella gran casa, de aquel palacio cuyas puertas quedaron abiertas de par en par, volvieron todos, aguijandos sus caballos la esquina de la calle hoy del Cabrito, y cuando el último, Zayen, iba á doblarla, un bulto se adelantó y una mano de hierro asió la brida é hizo doblar hasta tocar la tierra los corvejones del caballo.

–¡Paso! gritó Zayen, y desnudó el acero.

–No hay paso,–gritó el caballero enlutado que era el mismo D. Ferriz de Pitarque;–esta calle es *azzucaq*, acuerdate, tu lo dijiste.

Las trompetas rompieron entonces su mas chillona fanfarria, desde los muros del *Kasar-Kibir* cercano; otras trompetas contestaron desde las afueras y un clamareo se oyó por todas partes: los cristianos victoriosos y los moros por temor, gritaron hasta ensordecer.

¡Murcia por D. Jaime!

Y Ferriz de Pitarque envainó el acero tinto en sangre de Zayen, cruzó los brazos sobre el pecho, y el único triste ó que no temía exteriorizar su tristeza entre tanto alborozado, se dirigió al encuentro del rey conquistador.

Madrid–1886.

## 3.4 1898 Los músicos de Murcia

**Sesión musical.**

Con motivo de celebrar[61] anteayer sus dias nuestro amigo D. Mariano Marin reunió por la noche en su casa á varios amigos, músicos y aficionados á la buena música, proporcionándoles el placer de asistir á una sesion agradabilísima; como organizada por dicho amigo, cuyo buen gusto artistico es notorio. El sexteto de D. José Verdú, formado por este y los profesores Moreno Pretel, Solera, Areu, Mendoza y los Sres. Puche, tocó admirablemente varios números notabilísimos de música clásica; una «Polonesa», magnífica obra del inolvidable D. Julian Calvo, que fué oida con religioso respeto y repetida por peticion unánime y en justo tributo á la memoria del maestro por todos tan querido; y un precioso «Minuetto» composicion muy celebrada del Sr. Verdú.

Tambien tomó parte principalísima en el concierto el joven pianista Enrique Martí, que estudiando constantemente y sin otros estímulos que la propia satisfacion y el aplauso de sus amigos en ocasiones como la de anteanoche, hace grandes progresos y demuestra su valer extraordinario. Las tres ó cuatro difíciles obras allí tocadas lo fueron por Martí á la perfeccion; venciendo llanamente todas las dificultades; matizándolas con delicadeza y gusto; sintiéndolas; y demostrando que se le puede llamar pianista notable, sin poner nada de favor en el elogio.

---

[61] El Diario de Murcia, 3-4-1898, p. 3.



**Imagen 50 Enrique Martí Ruiz-Funes**
**Colección Govert Westerveld**

Muy aplaudido fué Enrique Martí y con el mismo entusiasmo lo será siempre que ante el público puedo lucir sus facultades artísticas.

Con tan valiosos elementos musicales no hay para qué decir lo gratamente que se pasó la velada.

Si la música que el Sr. Marin hizo oir á los concurrentes, fué de famosos autores, el Jerez que les dió á beber fué de acreditadas marcas, agradeciendo, todos, estos obsequios con felicitaciones sinceras y el deseo de que con salud y alegria se repita la fiesta el año próximo.

Y despues muchos más.

## 3.5 1925 De la Murcia que se fue

### La calle de Plateria

Nada hay tan interesante[62] ni tan intensamente emotivo para un espíritu sensible como la evocación a través de una antigua fotografía del pincel o lapiz de un artista de los tiempos que se marcharon para no volver.

Por eso, ante la contemplación de este grabado que nuestro director ha tenido el buen gusto de desempolvar, hemos quedado absortos y un poco melancólicos.

He aquí, lector, un pedazo de la Murcia que se fué: el segundo trozo de la Platería visto desde la plaza de San Bartolomé. La vestimenta clásica de nuestros huertanos, triunfan en primer término, a la izquierda, un genovés trashumante, de los muchos que pululaban por nuestra tierra, se ha «clisao» acariciando la bota, y en místico rapto de éxtasis, eleva al cielo la mirada, bajo el tambalillo amparador de su frágil mercancia, al fondo, parecen esfumarse los pintorescos indumentos de los mercaderes tunecinos que aquí realizaban sus transacciones; una infantil huertanica pregona sus primorosos ramos de palma cuya artística manufactura también ha desaparecido.

---

[62] El Liberal de Murcia, 5-4-1925, p. 1.

Acaso estas remembranzas que sentimos nosotros a la contemplación de esas «estampas viejas» que nos saturan de un ambiente ingénuo esfumado entre las brumas del modernismo, fueron las mismas que inspiraron al poeta aquella imperecedera frase que dice que «todo tiempo pasado fué mejor».

De todo esto que el anónimo artista copió a buen seguro del natural, no queda más que el sitio. La civilización, borrando las tradiciones, uniformando las costumbres y marcando otros rumbos comerciales, arrolló en su carrera vertiginosa ésta pintoresca decoración que la pluma de un artista, a través de los años, pone ante nuestros ojos.

Es cruel la civilización…

Porque a cambio de muy leves recompensas, se lleva de nuestro lado esas cosas tan caras al corazón como son nuestras tradiciones y nuestras costumbres, que debemos adorar como restos sagrados.



# 4 LA VIDA MURCIANA

## 4.1 1887 Certámen del Ayuntamiento

La distribución de los premios[63] de este certamen se verificó anteanoche en el teatro de Romea, presidiendo el acto el Sr. Julian Pagán, con los Sres. D. Agustin Escribano, don Eduardo Riquelme, D. Emilio Mendez, D. Victor Rebaglieto, varios concejales y algunos jurados.

El secretario del ayuntamiento dió cuenta de los antecedentes del concurso, leyó el fallo de los jurados, é inmediatamente se procedió á la apertura de pliegos, lectura de las poesías y egecucion de las obras musicales.

El primer nombre que se dió anteanoche de los laureados fué el de Ricardo Sanchez Madrigal, á quien no hemos de quitar los elogios que se merece por ser gran amigo nuestro. Como poeta lírico, es Sanchez Madrigal honra de Murcia y gloria suya, y, por lo tanto, sus legítimos triunfos nos enorgullecen.

«La Palmera» se titula la poesía con que ha ganado el primer premio en este certámen, y es, realmente, una poesía tan gallarda, tan magestuosa, tan alta como el arbol de la corona cimbradora que le dá nombre.

Otro poeta, que ocupa un puesto distinguido y honrosísimo entre los vates murcianos, ganó el segundo premio. D. Andrés Blanco García, que leyó una oda inspirada y valiente «Al Progreso, mereciendo un general y entusiasta apláuso.

---

[63] Diario de Murcia, 14-9-1887, p. 1.

Carlos Cano, conocido en toda España por su multitud de preciosas composiciones, en su mayoria humorísticas, lijeras é ingeniosas; y que desde hace poco se nos ha revelado á nosotros, en varias y laureadas composiciones, como poeta profundo, filosófico y sentido, ha merecido tambien en este certámen una mencion honorífica, por una composicion que no se leyó.

Finalmente, el director de este periódico ha tenido el honor de que el jurado encuentre algun mérito en un pequeño poema, que ha presentado por cooperar tambien á la iniciativa del ayuntamiento. Esta obrita contiene una poesía religioso-popular á cada una de las advocaciones de la Vírgen que en Murcia reciben mas ferviente culto. Hace diez años que lo tenemos escrito é inédito, y ha sido suerte nuestra, al meterlo para hacer número en el certámen, que salga honrado. No tiene, en verdad, muchísimas bellezas literarias, pero tiene algun calor, está sentido y está escrito con buen fin. Agradecemos al público que escuchó benévolo el trozo que se leyó, los apláusos inmerecidos que dió al autor.

En la parte musical han ido los premios á recompensar las extraordinarias aptitudes de jóvenes que empiezan ahora á producir las primicias de su ingenio; y á algun maestro de los que no tienen aquí ningun estímulo para escribir. Nos referimos á Munoz Pedrera, Benavente y Montalvo, Tormo y Gascon.

El premio primero de las bandas lo recibió el director de la de Mula, después de haber egecutado en el escenario de un modo admirable las dos piezas de concurso.

Los nombres de los jóvenes pintores laureados ya los conocen nuestros lectores, como así mismo la distincion honrosa hecha al arquitecto Sr. Rodenas.

Fué alternando la lectura de poesias con la ejecucion de las piezas musicales; y el acto resultó ameno y en extremo agradable, al menos para los que ván á estas fiestas á algo más que á ver y á ser vistos.

Finalmente, el Sr. Pausa, invitado por el Sr. Alcalde D. Julian Pagan, á terminar el acto, dió fin á este con un sentido discurso, en el que á fuer de hombre amante de la cultura y del progreso de esta ciudad, enalteció la trascendencia y significacion de estas fiestas literario-artísticas y vertió cariñosas palabras de alabanza para los poetas y artistas que les dan brillo, para las corporaciones que las realizan y para cuantos las honran y dignifican con su cooperacion y asistencia.

No sabemos si alguna parte exigua del público que dicha noche habia en el teatro, quiso voluntaria ó involuntariamente, recompensar la honrada palabra del Sr. Pausa, con el amargo desden, ó con la frívola indiferencia; pero crea el Sr. Pausa que su serenidad, su aplomo, su valor diciendo todo lo que dijo y debió decir, le han aumentado las simpatias, entre los que saben cuan difícil es hablar en público, entre los que aprecian lo que merece el complacer á un amigo, y entre los que saben cuanto vale y cuan digno es cumplir con un deber aun á costa del amor propio.

Es de sentir, y de sentir muy mucho, que haya en actos como el de que nos ocupamos, personas que se crean público. No y mil veces no; ni los que hacen el sacrificio de subir al escenario en estas solemnidades, son actores, ni debe juzgárseles por ningun sentido de tal manera; ni el invitado á esos torneos del arte y la poesía, debe creerse con el derecho y la aptitud del espectador que paga una peseta porque le diviertan.

Cosa respetable y sagrada debe ser en tales casos el poeta, el orador, el artista; el que que vá allí á ofrecer el fruto de su ingenio, no más que con el generoso intento de que se sepa que no es todo positivismo y política y miserias sobre la tierra.

Ultimamente confiamos en que la repeticion de estos actos, les quitaran esos roces y esas impropiedades que bien mirado no significan nada.

## 4.2 1891 Eulogio Soriano Fernández

Aún no secos nuestros ojos[64], del llanto que el profundo dolor que su muerte nos produjo, vamos, satisfaciendo los deseos de nuestro antiguo condiscípulo y buen amigo, el director de CARTAGENA ARTÍSTICA, á biografiar al eminente murciano que, para desdicha de su pais, ya no existe; tarea muy superior á mis fuerzas y para la que cuento, más que con éllas, con la benevolencia del lector. Lo que falta de corrección á mi pluma sobra de sentimiento á mi corazón así como la admiración, que mi alma guarda al que fué muchos años cariñoso amigo, suplirá á la galanura del estilo, dón con que la Providencia no quiso dotarme.

De distinguida familia, nació Eulogio Soriano en la villa de Molina en 1841, dando desde su más tierna edad gallardas muestras de su talento privilegiado y de grande aplicación. Estudió filosofía hasta el sexto año en el seminario de San Fulgencio, siendo uno de los más aprovechados alumnos de aquel notable establecimiento, de cuyas aulas salieron hombres tan notables, honra no solo de la carrera eclesiástica si que también de todas las facultades profesionales. Al comenzar el sexto año incorporó sus estudios al Instituto provincial en donde recibió el grado de bachiller en artes el año 1858 y al siguiente marchó á Madrid á estudiar la facultad de Derecho, que siguió con gran lucimiento, formando parte de aquella pléyade de jóvenes de la que luego han salido hombres tan eminentes como Silvela (D. F.) y Puigcerver, y jurisconsultos, honra de la magistratura, como Rovedo, Olmedilla y otros.

[64] Cartagena artística, 20-9-1891, pp. 215-216.

Terminada su carrera, desgracias de familia y reveses de fortuna obligaron á Soriano á que, renunciando al brillante porvenir que la Córte le ofrecía y á las ilusiones que su alma abrigaba, volviera á su país natal para ponerse al frente de su casa y aceptar el modesto cargo de secretario del ayuntamiento de Molina. La revolución de Septiembre, origen de tantos y tan fecundos bienes, lo sacó de su pueblo y, ya, en la capital; bien pronto se dió á conocer como abogado notable y hábil polemista en la defensa que hizo de los Sres. Portillo, en una famosa causa de conspiración carlista.

Desde aquel dia la fama de nuestro biografiado como orador forense fué en aumento, hasta el punto de que sus talentos y laboriosidad le colocaron á la cabeza de los abogados de Murcia, siendo raros los asuntos judiciales de alguna entidad en que no interviniera con su dirección ó consulta y desempeñando la presidencia del Colegio desde hace dos años.

De arraigadas convicciones democráticas, Soriano tomó plaza en el partido republicano, uniendo su suerte á los que en él representaban el matíz menos radical. Elegido diputado provincial en 1870 por los distritos del Barrio de San Benito de Murcia y el de Fortuna, optó por el primero, formando parte de la Comisión provincial en la que demostró sus dotes de hombre público y de administración, siendo el alma de la corporación provincial el tiempo que de ella formó parte. Los tristes sucesos de 1873 lo alejaron algún tanto de la política con gran contento de su familia y clientes;

pero á la formación del partido demócrata monárquico, Soriano, que creía que la forma de gobierno es accidental, siendo de esencia las doctrinas democráticas, no negó su concurso á aquel ensayo, con tan feliz éxito realizado después, y de acuerdo con Martos, Sardoal y otros demócratas ilustres, levantó la bandera del nuevo partido siendo su verdadero organizador en la provincia. La constante evolución de la política confundió después á los demócratas monárquicos, con los constitucionales, formando el gran partido liberal y á su formación en Murcia dedicó Soriano todas sus energías y todos los medios de su poderosa creación, llevándose á la tumba el consuelo de haberlo realizado y dejando á sus amigos el recuerdo de sus esfuerzos para ello, recuerdo que será un lazo mas que los una.

Formado en Murcia en 1890 el Ayuntamiento, que la opinión se empeñó en llamar de notables, y elegido Soriano Alcalde presidente por el voto de todos los concejales, se dedicó con infatigable entusiasmo á resolver la crísis económico municipal. Para ello y con la poderosa ayuda que le prestara su entrañable amigo D. Joaquin Lopez Puigcerver, consiguió en materia de Consumos un encabezamiento con la Hacienda, el más ventajoso de cuantos se han realizado para los intereses municipales, pero Murcia se veia constantemente amenazada por el terrible azote de las inundaciones y su Alcalde no podia dominar esta necesidad, y aunque su salud era muy escasa, y aunque su familia y despacho le reclamaban, Soriano, atento solo al bien de la ciudad que regía, pasó una larga temporarada en Madrid, haciendo una brillante campaña que no olvidarán nunca los buenos murcianos.

Seis meses desempeñó la alcaldía y en ese corto espacio de tiempo cimentó la normalización de la hacienda municipal, dotó á Murcia de un nuevo puente sobre el Segura y evitó gravísimos perjuicios á nuestra vega en la famosa cuestión con la empresa del ferro-carril de M. Z. A. Su nombre aunque no esculpido en el mármol de las salas consistoriales, lo está en el corazón de todo murciano agradecido; de ello es buena prueba la imponente manifestación de duelo que seguía á su cadáver.

Soriano ha muerto cuando apenas había cumplido cincuenta años, cuando tenía casi resuelto el pavoroso problema de *la lucha por la existencia*, cuando á sus ojos se presentaba un brillante porvenir de triunfos y de glorias que le indemnizara de tantos trabajos, de penalidades tantas. ¡Dios no lo ha querido! Sin duda se reserva darle en el cielo premio mejor. Deja tres hijos, en los que deseamos ver reproducidos el talento y virtudes de su inolvidable padre, así como que Murcia no olvide jamás lo que á Eulogio Soriano debe, que este nombre viva eternamente en su memoria y lo cite á las generaciones venideras para que imiten su patriótica conducta.

JUAN LÓPEZ PARRA.

## 4.3 1897 Semana Franciscana

Desde muy temprano, numerosa[65] concurrencia incesantemente renovada, fué ocupando el templo de Verónicas y ante la imagen de S. Francisco de Asís, que presidia el altar mayor, se celebraron muchas misas y tuvieron lugar innumerables comuniones.

La Venerable Orden Tercera, dedicó á su glorioso fundador, en la mañana de su festividad, solemnísima funcion religiosa y por la tarde, del primorosamente decorado templo, salió lucida procesion que presidida por el señor alcalde D. Juan de Aguilar, recorrió varias calles de las parroquias de San Pedro, San Nicolás y San Antolin, y al terminar el acto en el ya mencionado sagrado recinto, un entusiasta himno al Santo de Asís, finalizó la fiesta franciscana.

Además de la efigie de San Francisco, figuraban en la procesion las de Santa Isabel reina de Hungría y de San Luis rey de Francia, y el recuerdo de las vidas de los regios franciscanos unido al del trascendental fundador, por los tiempos en que vivieron y las obras que realizaron, patentizaban el éxito de su mision en la tierra, siendo sus hechos que han resistido tantas y tantas seculares vicisitudes, inspirado buen ejemplo para los que se preocupan del bienestar social.

---

[65] Diario de Murcia, 8-10-1897, p. 1.

## 4.4 1997 Boda

Como decíamos ayer, en el Oratorio[66] privado de la casa de nuestros amigos los Sres. Condes de Roche se unieron con los indisolubles lazos del matrimonio D. Gerardo Murphy y Trives y la distinguida y bella señorita D.ª Isabel Fuster, siendo apadrinados per los padres de esta. La ceremonia religiosa revistió gran solemnidad, diciéndoles el párroco de Santa Catalina una breve y ternísima plática despues de darles su bendicion nupcial y decirles la misa de velaciones, asistiendo tambien segun es de ritual el Párroco Castrense.

Despues de este acto, pasaron los invitados al comedor, que siendo, como es, muy ámplio resultó reducido para dar cabida á las familias de los novios, que celebraron con regocijo y con un esquisito almuerzo este fausto acontecimiento familiar, que fué saludado con el espumoso champagne por algunos concurrentes, concluyendo todo por un gran rigodon bailado por la gente joven.

Los reciencasados visitaron ayer mismo á nuestro venerable Prelado, quien los recibió con su proverbial galanteria; y tambien á la señora doña Carolina Trives, cuyo delicado estado de salud le impidió del gusto de asistir á la boda.

Reciban, pues, los novios y toda su distinguida familia nuestra más cumplida y sincera enhorabuena.

*Lista de los regalos que han tenido*
*los reciencasados Doña Isabel Fuster*
*y D. Gerardo Murphy.*

---

[66] El Diario de Murcia, 16-7-1897, p. 2.

Un aderezo de pulsera, pendientes y alfiler de oro con brillantes, esmeraldas y zafiros. Un vestido de paño de raso negro adornado de encajes y azabaches, confeccionado en Madrid por la modista Ramona Gomez. Y un sombrero de paja con plumas y flores, regalo del novio D. Gerardo Murphy y Trives.

Un estuche con doce cubiertos de plata, de mesa y doce cuchillos, de los Sres. Conde de Roche.

Un pañuelo de encaje para la mano, de la Sra. Condesa de Roche.

Doce cubiertos de plata, de mesa, doce cuchillos y un cucharon, en dos estuches, de D.ª Carolina Trives y Salinas.

Un estuche con plato, taza y cuchara de plata, de D. Atanasio G. Cubero y señora.

Un edredon de raso para cama de matrimonio, de D. Rafael Vinader y señora.

Un cuadro apaísado con marco dorado y pintado al óleo, que representa una marina, regalo y obra de D. Fulgencio Fuster y Fontes.

Un abanico de nacar blanca y encaje, de D. José Maria Fontes y señora.

Una silla de palisandro tapizada de raso color de oro y bordada en sedas de varios colores. Otra silla de nogal tapizada de raso verde y bordada, como la anterior, por la donante Srta. D.ª Enriqueta Fuster y Fontes.

Un cojin de raso blanco, bordado en sedas de colores, por la donante Srta. D.ª Fuensanta Fuster y Fontes.

Un abanico de sándalo, regalo de D. Mariano Fuster y Fontes.

Un par de aretes de brillantes. Y un manton de Manila, fondo blanco con paisajes y figuras de colores en una caja estuche, de la Srta D.ª Purificacion Fontes Rossique.

Una pulsera de oro de cadena con una medalla de San Jorge, de los Excmos. Sres. Condes de Torre-Isabel.

Dos estatuas de bronce, de la Excelentísima Sra. Marquesa Viuda de Ordoño.

Una mesita de niquel, de D. Diego Aleman Rossiqne.

Un alfiler imperdible de oro con perlas y diamantes. Y un estuche con doce cucharillas y un cucharon de plata para tomar helado, regalo de la Excma. Sra. D.ª Concepcion Moreno Rocafull, Viuda de Fontes.

Un reloj de sobremesa y dos candelabros de bronce dorados, del Excelentísimo Sr. Marqués de Villalba de los Llanos y de Arneba.

Dos estatuas de bronce y una bandeja, de D.ª Rafaela Stárico, Viuda de Fontes.

Un estuche de doce cuchillos con mango de plata para postre, regalo de los Sres. Marqueses de Ordoño.

Tres figuritas de porcelana blanca, de D. Francisco Fontes y señora.

Un *verre d'eau* de cristal cuajado, de D. Horacio Moreu Gisbert.

Un sortijero de cristal, de D. Lope Moreu y Gisbert.

Dos jarros de bronce dorados, de D. Pedro Moreu y Gisbert.

Un cuadro al óleo representando una vista de la Alhambra, obra y regalo de D. Carlos Moreu y Gisbert.

Un tapete de terciopelo azul, bordado en sedas de colores, de la señorita D.ª Isabel Moreu y Gisbert.

Una mesita maqueada, de los Excelentísimos Sres. Marqueses de Rioflorido.

Un licorero de cristal encarnado, de D. Juan Viudes y señora.

Un servicio de the, de porcelana, regalo de las Srtas. D.ª Rosario y D.ª Teresa Fontes Fernandez de Córdoba.

Un juego compuesto de seis copas, jarro y bandeja de cristal, azul tallado, de la Excma. Sra. D.ª Dolores Barnuevo Viuda de Fontes.

Dos ánforas italianas de barro, regalo del Sr. Marqués de Torre-Octavio.

Un reloj de sobremesa de bronce dorado, de la Excma. Sra. Marquesa de Salinas.

Una sortija de oro con brillantes y rubíes, de los Sres. Condes del Valle de San Juan.

Una estátua de bronce, de D. José de Echeverría y señora.

Un gallo de mayólica, de las señoritas D.ª Concha y D.ª Mercedes de Echeverría y Carvajal.

Un aparato de metal figurando un tallo de una planta para luz eléctrica, regalo de la Excma. Sra. D.ª Concepcion Musso viuda de Moreno Rocafull, y de D.ª Antonia Musso viuda de Escola.

Una estátua de bronce, de D. Narciso Clemencin Vergara y señora.

Un imperdible de oro y diamantes, de los Excmos. Sres. Marqueses de Villamantilla de Perales.

Dos estátuas de bronce y una bandeja, de D. Pedro Fernandez Falcon y señora.

Dos anforitas de mayólica, de los Sres. D. Juan y D. José Peñafiel.

Un estuche con media docena de cubiertos de plata, de mesa, de don José Molina Andreu y señora.

Un abanico, regalo de D.ª Carolina Lafuente de Ruiperez.

Dos estatuas de bronce y una bandeja, de D. Ramiro Conde.

Dos marinas pintadas en dos conchas de nacar con marcos de terciopelo, de D. Rosendo Alcazar y señora.

Dos paisajes de relieve en dos platos de porcelana, con marcos de bronce, de la Srta. D.ª Francisca Alcazar y Alarcon.

Un estuche de doce cuchillos con mangos de plata, para postre, de don Alfredo Gallego.

Un juego de cristal compuesto de sortijero y violeteros en una bandeja, de D.ª Dolores Prieto de Megías.

Un espejo de tres lunas, de doña Dolores Arroniz y Albelda.

Un estuche con dos servilleteros de plata, de D. Joaquin Martinez Sanchez.

Un par de pendientes de oro con turquesas, de D. José Pio Tejera y señora.

Un estuche con media docena de cucharillas de plata, de D.ª Concepcion Perez Trigueros de Martinez.

Un tocadorcito con un espejo en una bandeja, de D. Julian Calvo Garcia y señora.

Un alfiler de oro con un zafiro para corbata, regalo de D. Federico Luque y Palma y señora.

Un par de gemelos de oro, figura de lanzadera con perlas, de los señores Barones del Solar de Espinosa.

Un sortijero de cristal rojo con pié de bronce, de D.ª Ramona Clemencin é hijos.

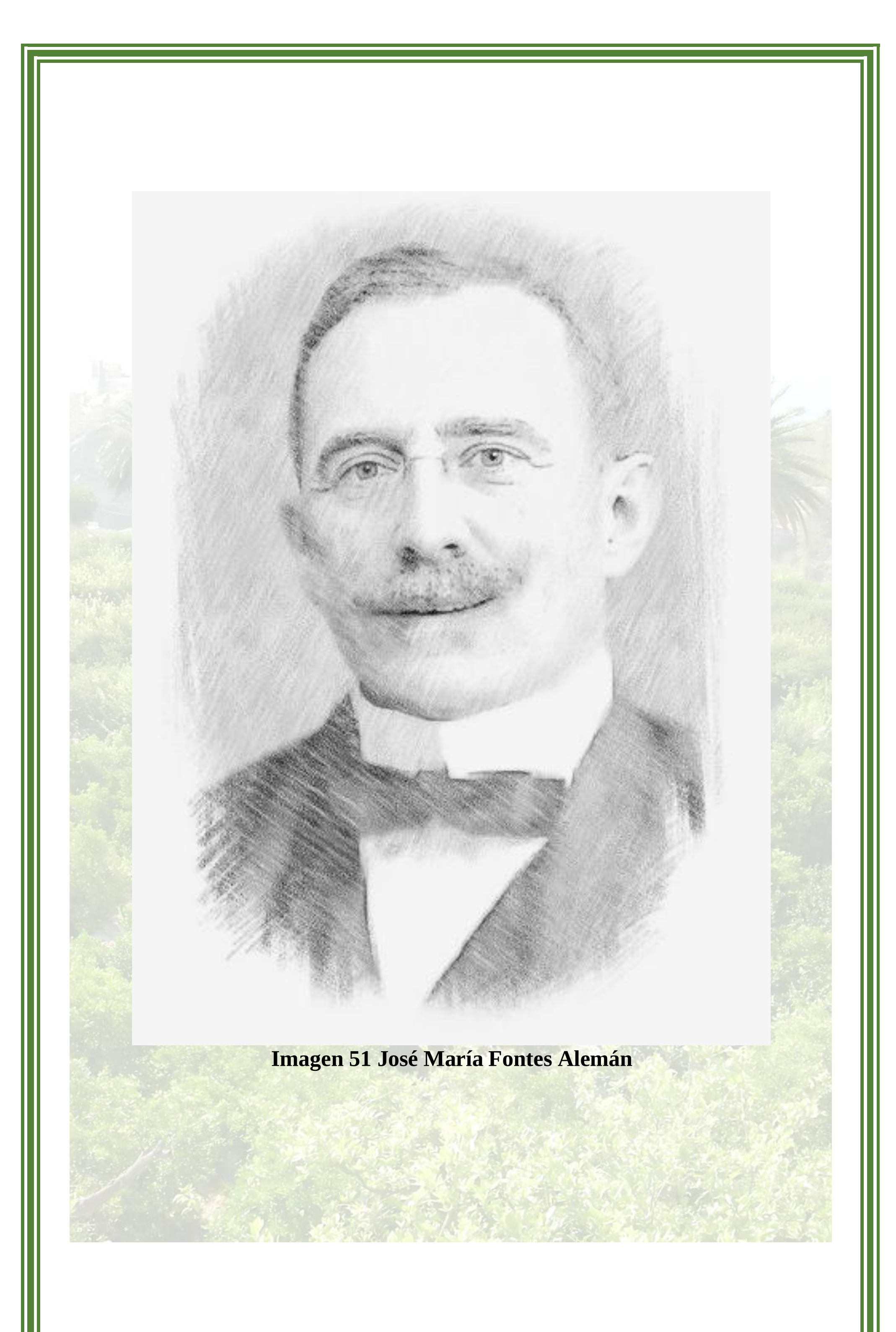


**Imagen 51 José María Fontes Alemán**

## 4.5 1926 Una comida íntima.

El pasado domingo se celebró[67] en el Círculo de Bellas Artes una comida íntima en honor de los profesores del Conservetorio Provincial y distinguídos artistas don Roberto Cortés y don José Agüera.

Asistieron numerosos amigos y admiradores de los homenajeados y reinó en el acto sencillez y cordialidad.

Se sirvió un exquisito menú compuesto de platos castizos.

Ofreció el banquete don Damián Revér en elocuentes e ingeniosas frases, haciendo un cumplido elogio de los notables artistas en cuyo honor se celebra el acto.

También don Recaredo Fernández de Velasco, como presidente del Círculo pronunció breves palabras expresando sm admiración y su cariño por los señores Agüera y Cortés.

El señor Frutos Rodriguez pronunció un brindis en panocho. Los inspiradísimos versos del joven poeta local, llenos de gracia y de agudeza fueron muy celebrados.

Finalmente, los señores Agüera y Cortés expresaron su reconocimiento.

---

[67] Liberal de Murcia, 20-4-1926, p. 2.

## 4.6 1929 La vida municipal

Ampliamente reforzados los ingresos municipales[68], mediante el empréstito concertado entre el Ayuntamiento y el Banco de Crédito Local de España, la hermosa Murcia camina a pasos agigantados a su engrandecimiento.

No fué poca la carga que tomó el Municipio con el plan de reformas. En éstas, estaba comprendido el abastecimiento de aguas potables y riegos de la población, alcantarillado, pavimentación, evacuatorios, reforma del Ayuntamiento, corte de calles, terminación del Mercado de la calle de Saavedra Fajardo.

La mayoría de estas obras son admiradas ya por los murcianos, estando a punto de terminar el alcantarillado, cuyas obras han empezado ya en las calles céntricas, quedando algunas de San Juan, San Lorenzo y Santa Eulalia.

El Marqués de Ordoño ha continuado la obra emprendida, y durante su mando se han ejecutado las obras de embellecimiento del Paseo de la Reina Victoria, siendo su propósito continuar éstas hasta la entrada del Malecón.

En materia sanitaria ha sido meritísima la labor realizada por la Corporación, creando plazas de médicos y practicantes, Casa de Socorro, prestando colaboración importantísima al Instituto Provincial de Higiene y otras.

---

[68] La Verdad de Murcia, Extraordinarios, 1-1-1930, p. 4.

En Instrucción primaria se han aumentado las Escuelas, extendiéndose el radio de acción a muchos pueblos del término municipal; se han arreglado los locales del casco y extrarradio poniéndolos en condiciones de higiene con arreglo a la Circular del Gobernador civil de la provincia señor Castelló y Madrid y ha contribuído a la cultura pública concediendo becas a alumnos pobres de la Universidad, Normales y Seminario Conciliar de San Fulgencio y ha prestado su apoyo moral y material a los actos celebrados.

Las mejoras urbanas, comprendiendo el Marqués de Ordoño que casi terminada la red del alcantarillado el complemento de estas obras era el adoquinado de las calles, desde septiembre del 28 que empezó la pavimentación por el Paseo de la Riena Victoria, ha cantinuado a todas las calles, encontrándose ya muchas adoquinadas y modernizadas.

Mejora importantísima para la vida urbana de la capital, ha sido la alineación de muchas calles, para lo que se ha tenido que hacer cortes de casas como en San Pedro, Zambrana, Jara Carrillo, San Antonio y otras.

Piensa llevar a la práctica el Marqués de Ordoño, según manifestaciones que hizo hace algún tiempo a la Prensa, la construcción de la Gran Vía que partirá de la calle de Angel Guirao hasta llegar a la explanada de la Estación férrea de Murcia a Caravaca. Seguramente en esta amplia calle que constituirá la nueva vida de Murcia, se edificarán los Palacios de la Diputación y de Justicia y otros edificios modernos.

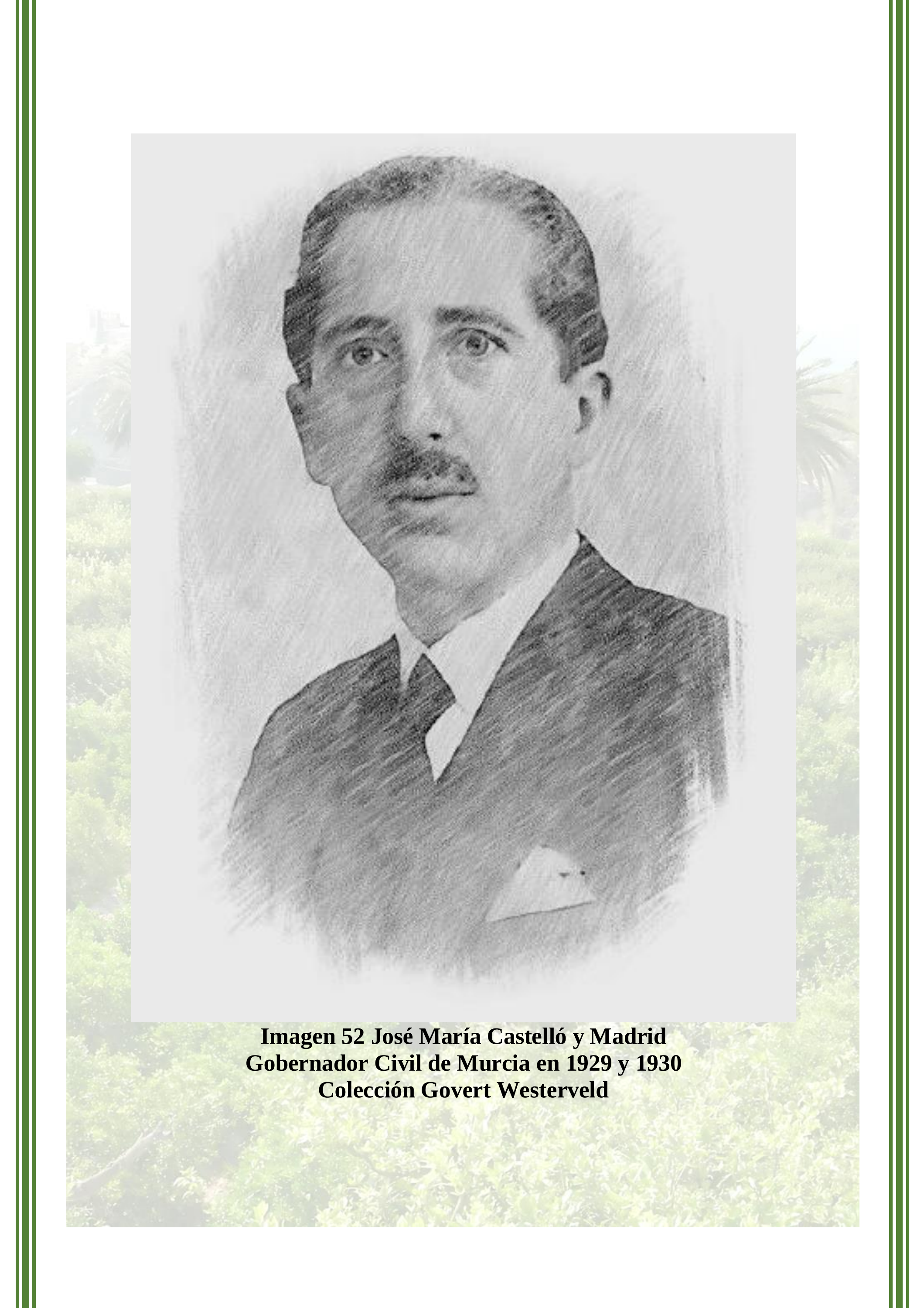


**Imagen 52 José María Castelló y Madrid**
**Gobernador Civil de Murcia en 1929 y 1930**
**Colección Govert Westerveld**

## 4.7 1928 El cronista de Murcia

### La Capilla de los Vélez, Monumento Nacional

Por R. O. del Ministerio de Instrucción[69] pública y Bellas Artes y en virtud de los favorables dictámenes emitidos por las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, ha sido declarada Monumento Nacional la Capilla de los Vélez, de nuestra Iglesia Catedral, admirable joya arquitectónica y uno de los mayores y más valiosos ornatos de Murcia, elogiada por propios y extraños, aunque siempre más por los extraños que por los de casa.

En nuestro afán de poner en conocimiento de nuestros lectores todo aquello que por su calidad de murcianos pueda interesarles, hemos requerido al ilustre Cronista de la Ciudad y de la Provincia D. José María Ibañez García, para que por nuestro conducto ponga en antecedentes al público de cuantos pormenores se relacionan con esta hermosa Capilla y con la declaración de Monumento Nacional hecho a favor de la misma.

El Sr. Ibañez, con su habitual amabilidad, se apresta a contestar a nuestras preguntas:

–¿Quién fue el autor de la traza y ejecución?

–No ha podido averiguarse hasta el día: los mayores esfuerzos de D. Elías Tormo en sus informes a entrambas Academias no han podido llegar a determinar quién fuera el autor. Claro que no debió ser el Maestro de Obras de la Catedral, sino él que trabajara por aquella época al Marqués de los Vélez, y este dato acaso dormirá entre el polvo de los archivos de esta ilustre casa.

---

[69] Flores y Naranjos, 6-5-1928, pp. 4-5.

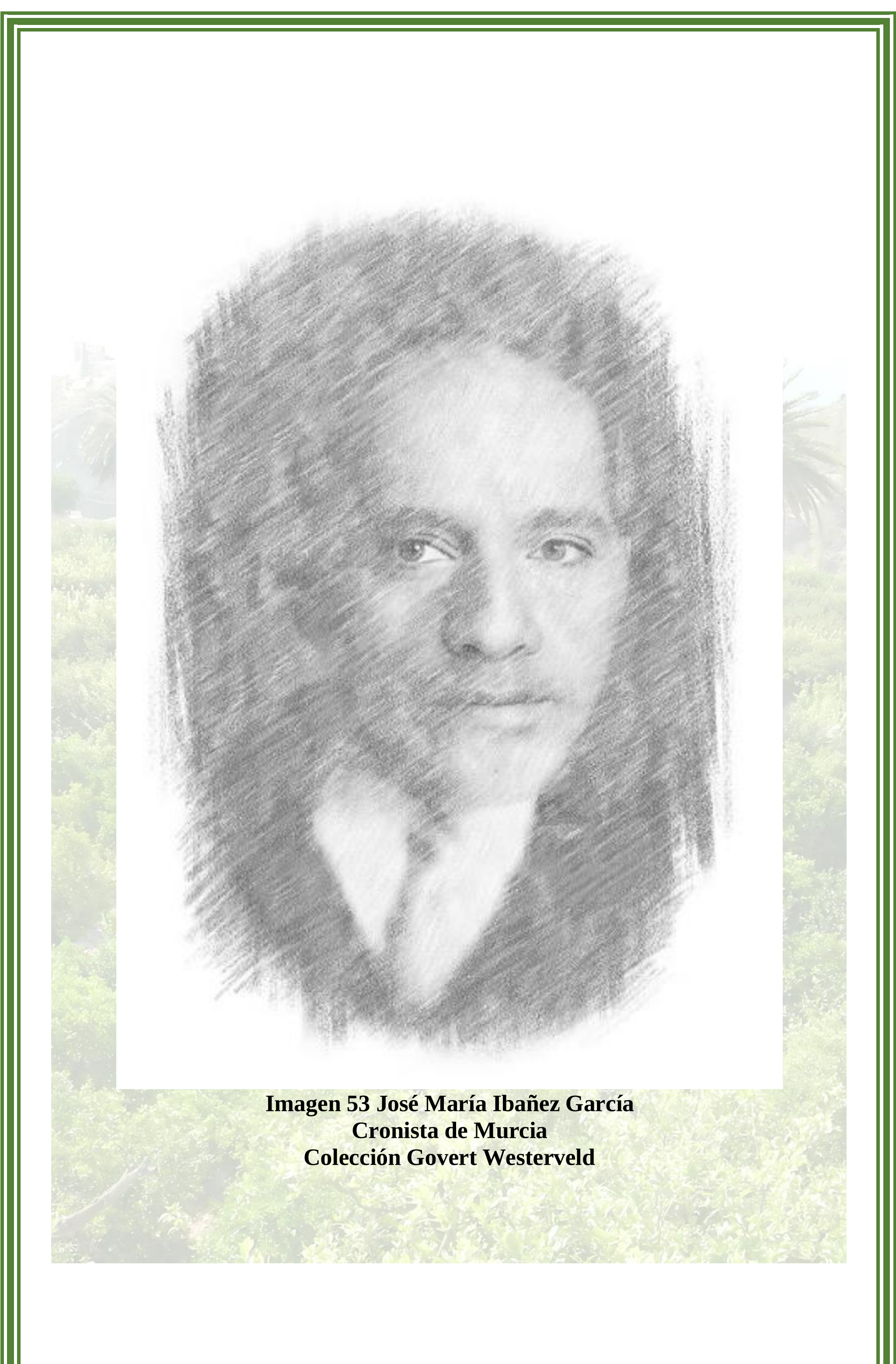


**Imagen 53 José María Ibañez García**
**Cronista de Murcia**
**Colección Govert Westerveld**

–En qué fechas se empezaron y terminaron las obras?

–Comenzaron en 1490 para concluir en 1507, durando por tanto 17 años.

–¿Quién formuló la petición de este honorífico título?

La Comisión Provincial de Monumentos presidida por el Excelentísimo Sr. Marqués de Villamantilla de Perales, que en Junta de 10 de diciembre de 1922 me designó para presentar una ponencia que, aprobada con voto de gracias en Junta de 10 de diciembre del siguiente año, se acordó fuera la inicial del expediente que había de instruirse ante la Dirección general de Bellas Artes. El escrito de petición llevaba la fecha de 24 de diciembre de 1923.

–¿Qué ventajas reportará a la conservación de la Capilla la concesión de este título?

–Las reparaciones que haya que hacer en ella a consecuencia de los estragos que ocasiona la acción del tiempo, no podrán verificarse sin anuencia de la Comisión Provincial de Monumentos, y bajo la dirección del arquitecto del Estado.

Amén de esto, es de suponer que la Comisión interesará del Ministerio de Gracia y Justicia, en caso necesario, la consignación bastante para ocurrir al presupuesto previo de restauración que habrá de formarse por el técnico oficial. De otra suerte, ¿no sería un contrasentido que el Estado dejara arruinarse un edificio que protege como incluído oficialmente en el índice de nuestro tesoro artístico nacional?

–¿Qué diferencia hay entre Monumento Nacional y Arquitectónico-Histórico?

–Sobre esto, podría responder que la declaración de Monumento Arquitectónico-Histórico, es de creación reciente; que se ha de hacer por virtud de R. O. del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, previo informe de la Comisión Provincial de Monumentos, la cual cuidará de participar en el mismo, el valor que conceda al edificio en razón de su historia o de su forma artística. Hecha la declaración, el entretenimiento o conservación del Monumento, corresponde a quien se haya declarado como propietario del edificio.

El Monumento Nacional, como es notorio, tiene mucha mayor importancia y su conservación pertenece, huelga decirlo, al Estado, de quien habrá de solicitarse en caso de reparaciones ya que hasta el día no se consigna el suficiente crédito anual con destino a la conservación de cada uno de estos monumentos.

La Comisión Provincial de Monumentos respondió a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 1920, dando una lista de los que podían ser declarados Monumentos Arquitectónico-Históricos. De entre ellos, la Academia solo ha participado a la Comísión Provincial de Monumentos la admisión de El Contraste.

La Capilla de los Vélez es el único Monumento Nacional que en la actualidad existe en la demarcación del antiguo reino de Murcia y en la Diócesis de Cartagena.

–¿Qué motivos ha tenido la Comisión Provincial de Monumentos para pedir la declaración de Monumento Nacional?

–El valor artístico de la suntuosa fábrica que fué en último término la capilla tumular de los Adelantados del Reino de Murcia. Sobre su valor artístico podría decir que se han venido haciendo grandes elogios de esta construcción como perteneciente al tercer periodo del estilo ojival, o sea el llamado ordinariamente gótico florido. Pero, a vueltas de tales elogios, se deslizaba la idea de ser una forma decadente, lo cual en cierto modo atenuaba el valor de esta fábrica, sobre todo en comparación de las formas más sobrias y austeras del estilo gótico primitivo. El doctísimo señor Tormo ha dicho en resumen (y conviene divulgar juicios tan originales enunciados sobre nuestra fastuosa capilla del Marqués) que afecta en su exornación arquitectónica, una modalidad del estilo ojival en los días de la egregia Isabel la Católica, modalidad que preludia una de las formas características del primer *manuelino portugués*.

La arquitectura ojival en su tercer tíempo afecta nuevas formas de que ofrece bizarra muestra la capilla tumular de los Adelantados: Los paramentos de los muros, antes lisos, como los fondos de grandes hornacinas, se labran con varios y prolijos ornatos. En aquellos se abren nichos para estatuas soportadas por ménsulas y cobijadas por afiligranados doseletes en forma de piramidales torrecillas que rematan en esbeltas agujas.

Bellas follajerías se imitan del natural, tomando como tipo la berza rizada, el cardo espinoso, la vid silvestre... y con tales follajerías se decoran no solo los capiteles de las columnas agrupadas en haz de los pilares, sino las guarniciones que contornan los arcos,

no ya meramente apuntados, sino conopiales y aun semicirculares, decorados también en torno del baquetón interior por labrados *caireles*, cuales se ven (ya mutilados por la acción del tiempo) en los arcos de los cuatro edículos los sepulcrales de la gran capilla (aunque únicamente se habilitó uno de ellos para sepulcro de un vástago de los patronos, a fines del siglo XVIII.

Entre la profusa y característica follajería se labran niños desnudos, jarroncillos, animales fantásticos o bien copiados de la fauna terrestre, frutas y flores…

El fastuoso estilo, en que el cincel dejó admirables y prolijos primores, «bordando la dura piedra cual sutil encaje», fué el últímo brote en nuestra patria de aquel arte ojival que en su evolución postrera, parece comunicar al *plateresco* ya que no su espiritual *caracter*, elementos producidores de nuevos efectos por su gracil elegancia, maravillosamente bellos.

–¿Cree usted que la enfermedad que experimenta la piedra destruirá estas obras de arte?

–Dificil es contestar a esta pregunta, pero acaso los bloques que sustituyan a los que allí puso el arte en el siglo XVI tengan menos consistencia que los anteriores. Ejemplo: los que sustituyeron a los viejos en la parte exterior del zócalo, que se han empezado a destruir a muy poco tiempo de hacer esta obra, lo mismo en esta capilla que en la del Junterón.

*

Una vez logrado nuestro deseo nos despedimos del bondadoso don José no sin que antes, indulgéntemente, se preste a «posar» ante el objetivo en unión de nuestro Redactor-Jefe.



**Imagen 54 Federico García Izquierdo**
**Redactor de Flores y Naranjos**
**Colección  Govert Westerveld**

## 4.8 1932 Murcianos en Madrid

**Desde la "Barraca" madrileña**

**Francisco Sastre y Moreno**

Cumple a nuestro deber social[70] en esta Casa de los murcianos residentes en Madrid, entre otras cosas, el mútuo auxilio de los congregados, y en la ocasión presente me cabe el honor de interceder con todo amor en favor de un querido consocio, de un amigo y de un antiguo compañero en la Prensa.

Me refiero al buen periodista lorquino Francisco Sastre y Moreno. Este nombre será bien recordado en Murcia y en Lorca en donde actuó largos años en su profesión, y de ello pueden dar fé los veteranos en la Prensa, don Nicolás Ortega, don Hernán Garcia Muñoz, don Juan López Barnés, don Raimundo de los Reyes, don Leopoldo Ayuso, don César M. Calderón, don Andrés Bolarín, don Ramón Blanco, don José Franco, don Manuel Navarro y tantos otros contemporáneos suyos.

La pluma competente de Sastre y Moreno la vemos aparecer de vez en vez, en las grandes revistas y rotativos de esta urbe ex cortesana.

Este gran luchador de la galerada formó complemento de la tribuna que yo fundé en esa tierra de los grandes periodistas que se llamaron Tornel, Baleriola, Montserrat, Jara Carrillo, y de aquí mis afectos singulares hacia el antiguo camarada y excelente amigo Sastre.

---

[70] Levante Agrario, 8-4-1932, pp. 1-2.

De la personalidad periodistica de éste, queda hecho el mayor elogio, cuando a poco de salir de Murcia, fué a ocupar la dirección de un acreditado periódico de Ciudad-Real, «El Pueblo Manchego». Después, mejorando, pasó a Salamanca a dirigir otro diario; y en Murcia formó parte de casi todas los periódicos locales.

El afán de superación le trajo a Madrid e ingresó en «La Acción», pero, al dejar de publicarse este importante periódico, salió nuevamente a provincias donde pasó algún tiempo trabajando la publicidad de Prensa.

Reintegrado desde hace unos dos años a la capital de la nación, nuestro camarada sigue cultivando las leíras y el periodismo, que es en la actualidad su ocupación única.

–

Sastre Moreno, como todos sabemos, dedica también su poesía con gran acierto y brillantez.

Entre sus obras que obtuvieron franca aceptación y justo éxito, recordamos «Ecos del Alma» y «Valle del Segura», cuyas ediciones están completamente agotadas.

En este momento, nuestro querido compañero tiene en preparación un nuevo libro donde figurarán seleccionadas sus poesías, de algunas de las cuales, aunque en forma fragmentaria, queremos ofrecer a nuestros lectores las primicias de su fina labor para que, por anticipado, puedan saborear la inspiración feliz de este buen poeta, que merece el apoyo generoso de sus paisanos, puesto que él se ha destacado por su propio esfuerzo y laboriosidad.

He aquí algunos trozos del inédito libro de Sastre y Moreno:

(De una poesía titulada «Carmelitana»):

. . . . . . . . . . . . .

Hermosa carmelitana,
la de los ojos que queman,
la de los labios que rien,
la de la cara hechicera,
la que saliendo a la calle
va derrochando canela
y va escuchando a su paso
frases las más lisonjeras.

Prepara bien tu tocado,
cuida además las macetas
donde nacen los claveles
conque adornas tu cabeza,
para que al llegar las noches
de música y de verbena,
seas proclamada por todos
de las mujeres la reina.

. . . . . . . . . . . . .

*(Continúa en 2.ª plaua)*
*(Continúa en 1.ª plana)*

(De una poesía titulada «El Amor»):

. . . . . . . . . . . . . . .

Tú eres la nota tierna y armoniosa
que lanza el ave al despuntar el día;
eres tu la cadencia primorosa,
que ofrece en sus estrofas la poesía.
Eres del niño la inocente risa
y de las almas el ensueño ardiente;
vas envuelto en las ondas de la brisa;
te nombra entre sus peñas el torrente.
Eres la fresca gota de rocío;
de la flor el perfume delicado;
tú eres el cauce del tranquilo río
y de la luna el rayo plateado.

. . . . . . . . . . . . . . .

(De una rima titulada «La Carta»):

. . . . . . . . . . . . . . .

Mucho tiempo esperé la misiva
y lo tengo por bien empleado,
Ella lleva a mi pecho el sosiego
que estaba añorando.
Guardaré este papel tan precioso
todo lleno de sentires castos.
¡Qué perdure su grato perfume
de amor y de nardos!

. . . . . . . . . . . . . . .

(De una composición titulada «La Ultima poesía»).

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Ha muerto mi musa.
Su cuerpo sin vida
en la tumba está.
¡Que calle la lira!
¡Que calle el poeta!
¡Silencio! ¡Callad!

–

Mi musa se lleva
toda mi alegría,
toda mi ilusion.
Mi musa ha dejado
exhaustas las fuentes
de la inspiración.

–

Y no torna el alma
en dulce poesía
ufana a latir
que ansía el poeta
morir como ella,
mil veces morir.

–

Mis últimos versos
musa que te fuiste
estos versos son.
¡Los dejo en tu fosa,
como ofrenda póstuma
de mi corazón!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

–

Sastre y Moreno, según hemos señalado, es hijo de Lorca, de esa espléndida ciudad preciada de frondosas alamedas y artisticos jardines, incitadores a sus pobladores a la inspiración poética que tantos cultivaron con gran felicidad y entre los cuales y como el más moderno se encuentra don Antonio Para Vico, a quien su pueblo con motivo de un concurso de poesía en el que alcanzó el triunfo de derecho reivindicó justamente y más tarde le ha elegido alcalde de la ciudad.

Sastre y Moreno tiene preparado todo el original para la formación de su torneo de poesías de valor extraordinario por la inspiración acertada de todas y cada una de las composiciones. Pero hace falta, señor Alcalde de Lorca, poeta reconocido y aclamado, que ese conjunto de renglones cortos rimados puedan ser editados, y para esta finalidad creemos que el señor Alcalde del pueblo de Sastre puede hacer algo paralelo a lo que acaba de otorgar el Ayuntamiento de Murcia a dos destacados poetas de la capital: una subvención para que puedan editar sus obras.

Mucho anhelamos que este buen deseo nuestro en favor de Sastre y Moreno, por el compromiso que representa para el señor Alcalde de Lorca, nos sea disculpado, ¡pero que sea atendido!

JOSÉ TRINCHANT

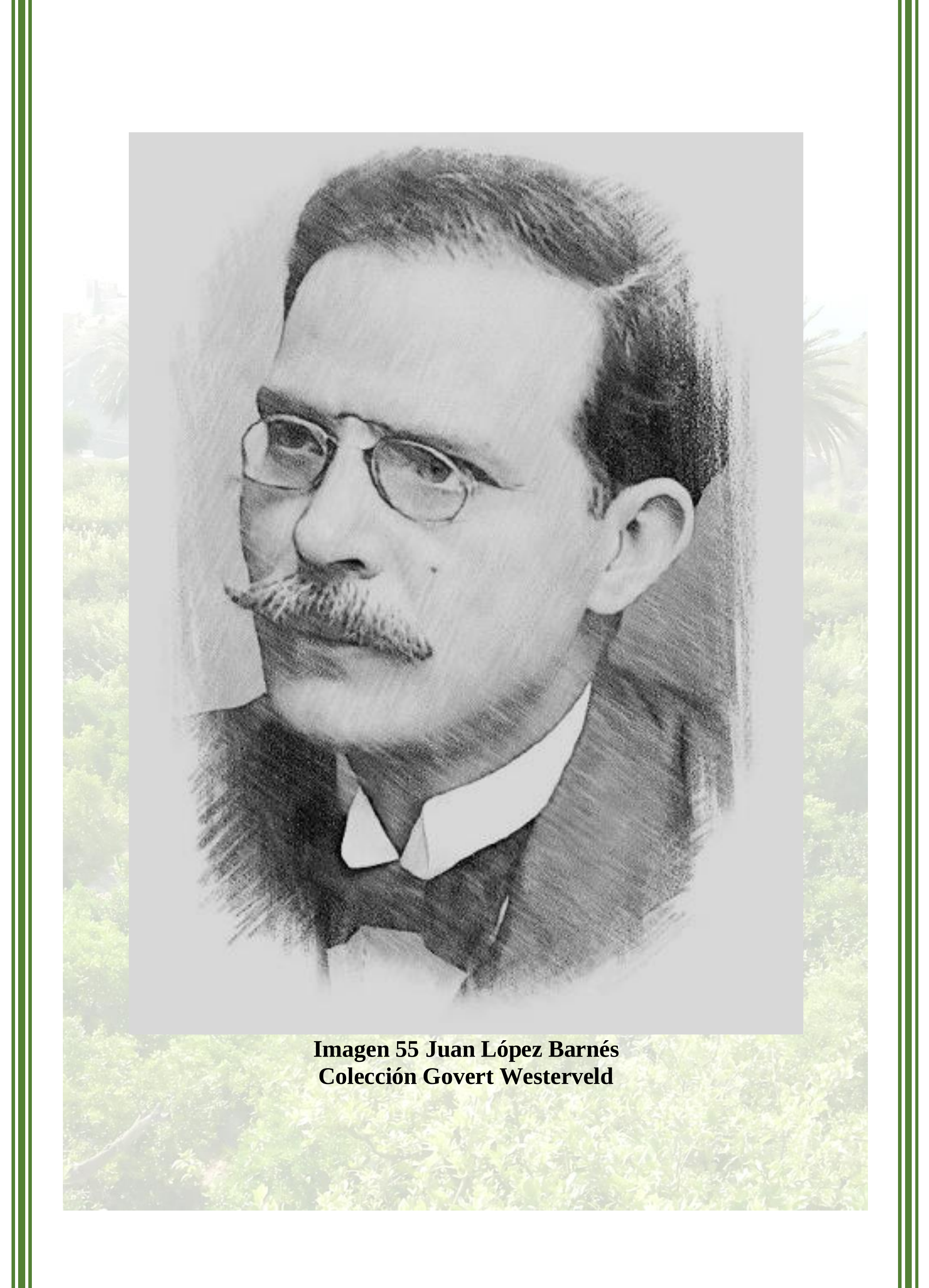


**Imagen 55 Juan López Barnés**
**Colección Govert Westerveld**



# 5 FIESTAS DE PRIMAVERA EN MURCIA

## 5.1 1854 Entierro de la sardina

Rafael Vívanco[71] estableció su imprenta en la calle de la Trapería, 64 en 1855; luego se mudó al 26. Trabajó poco, sólo cuatro años: desde aquella fecha hasta 1859. La impresión más interesante que hizo fué la del folleto titulado El Carnaval de Murcia, en el año 1854. Poema joco-serio, por Miguel Rubio Arrónis. 1ª. edición (1858). Es una descripción en verso, y en estilo panocho a veces, de las fiestas de Carnaval celebradas en Murcia el expresado año.

En algunos pasajes remeda paródicamente El Diablo Mundo de Espronceda. Contiene un Bando de la Huerta, en prosa. Aunque no conocemos ninguna descripción carnavalesca anterior, es de suponer que no fuese la primera. Tales opúsculos tienen extraordinario interés para la historia de la literatura y de las costumbres murcianas.

Las fiestas del Carnaval (las «Carrestuliendas») se celebraban tradicionalmente en Murcia con gran animación, fantasía y arte. En sus atractivos entraban no sólo las máscaras, comparsas y bailes, como en todos los sitios, sino que había además artísticas y grotescas cabalgatas como el famoso *Entierro de la Sardina* y el *Bando de la Huerta.*

---

[71] **TEJERA Y R. DE MONCADO, José Pío** (1922). Biblioteca del murciano, o, Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia, p. 679.

Consistía éste en una alocución («perolata» o «soflama») y un bando burlesco, en verso o en prosa, que un fingido alcalde pedáneo de la Huerta, vestido con el característico indumento huertano (montera o cajañé, jubón o chaleco con botonadura, faja, zaragüelles y calcetas) y la vara de mando*, espetaba, encarruchaba* y *esperfollaba* a sus *avacinaos*.

Entre sus facecías y chuscadas rústicas («amoñigaciones») iba la mostaza de intencionadas alusiones de actualidad, que estimulaba el gusto y el comentario jovial y picaresco de las gentes. Burla burlando, se decían a veces grandes verdades, que sólo con estas «esfrazaúras» podían decirse. Debajo de aquellas chocarrerías de sal gorda solía haber inmenso derroche de agudo ingenio y donaire.

### 5.1.1 1899 Hace medio siglo

El Entierro[72] de la Sardina, *reencarnado* en la presente época, como diría Pitágoras, en nueva generación, ha resultado hermoso, fantástico, recordatorio del de hace medio siglo iniciado por Báguena, Gil, Oromendia, Ochando, Mendoza, Stárico, Mazón, Zarandona (Luis Zarandona Sandoval), Ricardo Lopez, Useras, Pedro Aceña, Rubio Arroniz, Joaquín Lopez, Lorenzo Lafuente, Federico Servet, Lopez Egea, Juan Sbrí, Villegas, Zamorano, Pepe Alix, Joaquin y Luis Fontes Contreras, Ernesto Castillo y otros muchos borrados ya del libro de los vivos.

Aquellos entierros en los que se distinguían los aristócratas de entonces, llamaban mucho la atención y sin ferro carriles y sin «botijos», traían á Murcia mucha gente que llenaban las fondas de la «Vicenta», «Valentina» y de «Juan de la Cruz».

El Entierro de la Sardina, que cual otro Fénix ha resucitado de sus cenizas en Pascua de Mona, más lógico que el martes de Carnaval, ha sido acontecimiento inconmensurable, que no es posible reseñar ante la mágia óptica de los espectadores; los que por referencia le conozcan que cierren los ojos, que se duerman, y sueñen con los cuantos árabes de las mil y una noche y podrán bocetar el cuadro del Apoteosis, en la Glorieta, la noche del Lunes de Gloria.

---

[72] La Juventud Literaria, 9-4-1899, p. 1.

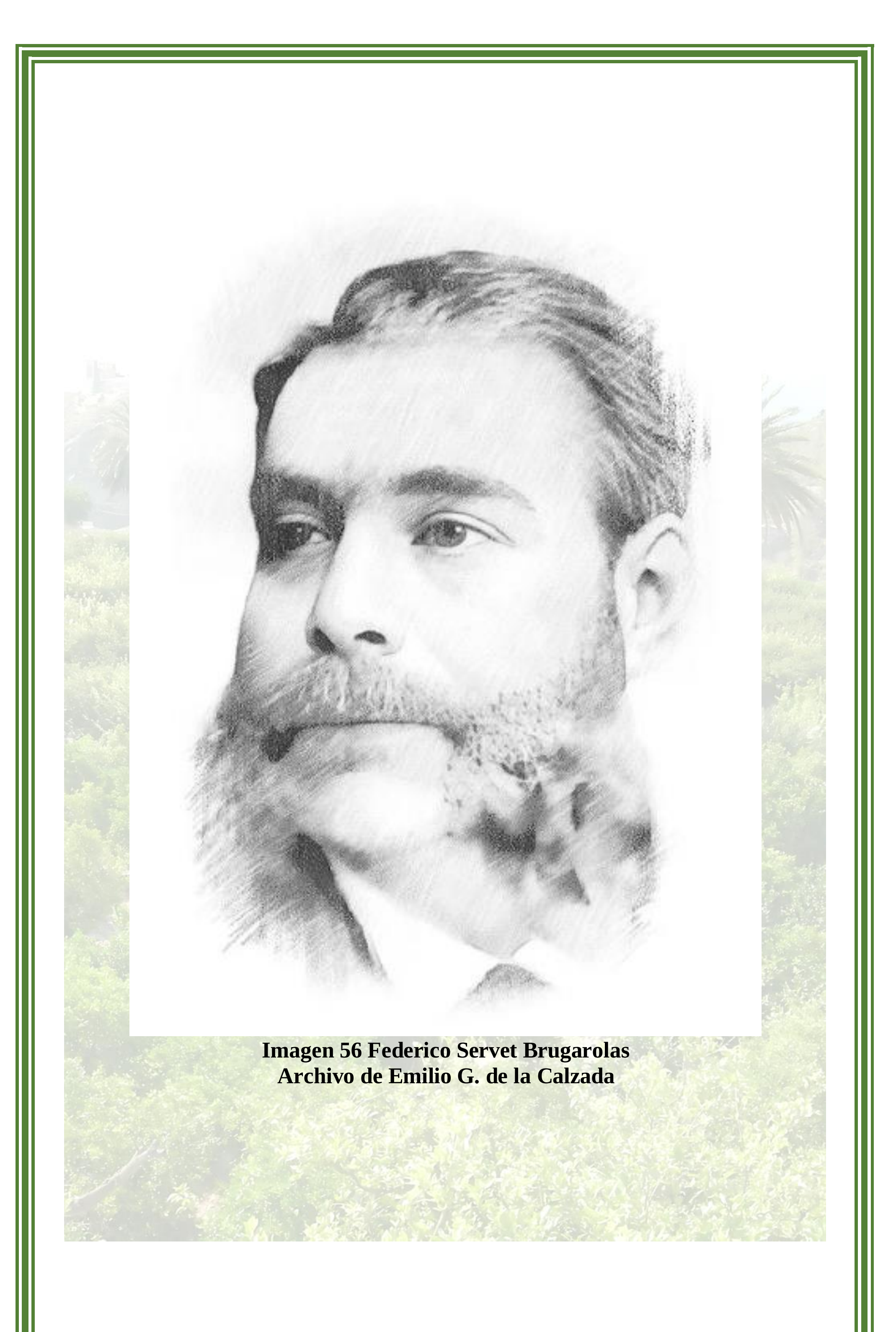


**Imagen 56 Federico Servet Brugarolas**
**Archivo de Emilio G. de la Calzada**

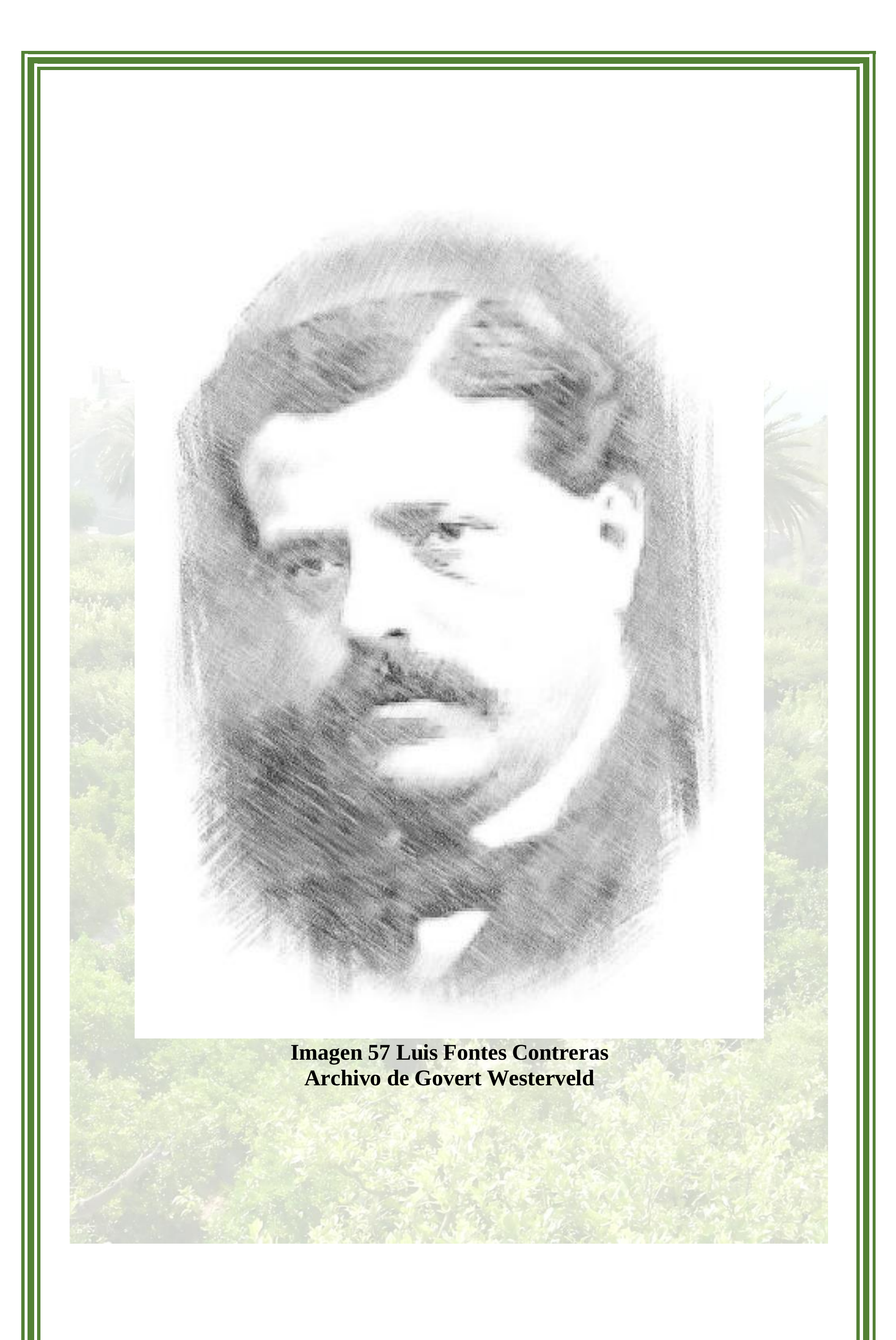


**Imagen 57 Luis Fontes Contreras**
**Archivo de Govert Westerveld**

### 5.1.2 1909 Los primeros años

Esta famosa fiesta[73] empezó en Murcia por una humorada carnavalesca. Debió ser por los años mil ochocientos cincuenta y tantos. Juntáronse unos cuantos jóvenes el último día de Carnaval, pusieron una sardina sobre unas improvisadas angarillas, encendieron unos cuantos hachones y simulando una especie de procesión de entierro, condujeron el féretro sardinero á una placeta (según parece la de San Antolín) donde formaron una pira con las hachas de viento é incineraron la víctima.

Aquella broma tan infantil gustó mucho á la gente, por la contradición que envolvía el enterrar la sardina, cuando su reinado empezaba al siguiente día, el Miércoles de Ceniza.

Y también tuvo otro estímulo, para darle importancia y para su repetición, que fué combatido aquello por algunos predicadores, como una abominacion.

Ello fué que el Entierro de la Sardina quedó como simulacro indispensable del carnaval por muchísimos años.

[73] Album programa Fiestas de abril: Murcia 1909, p. 15.

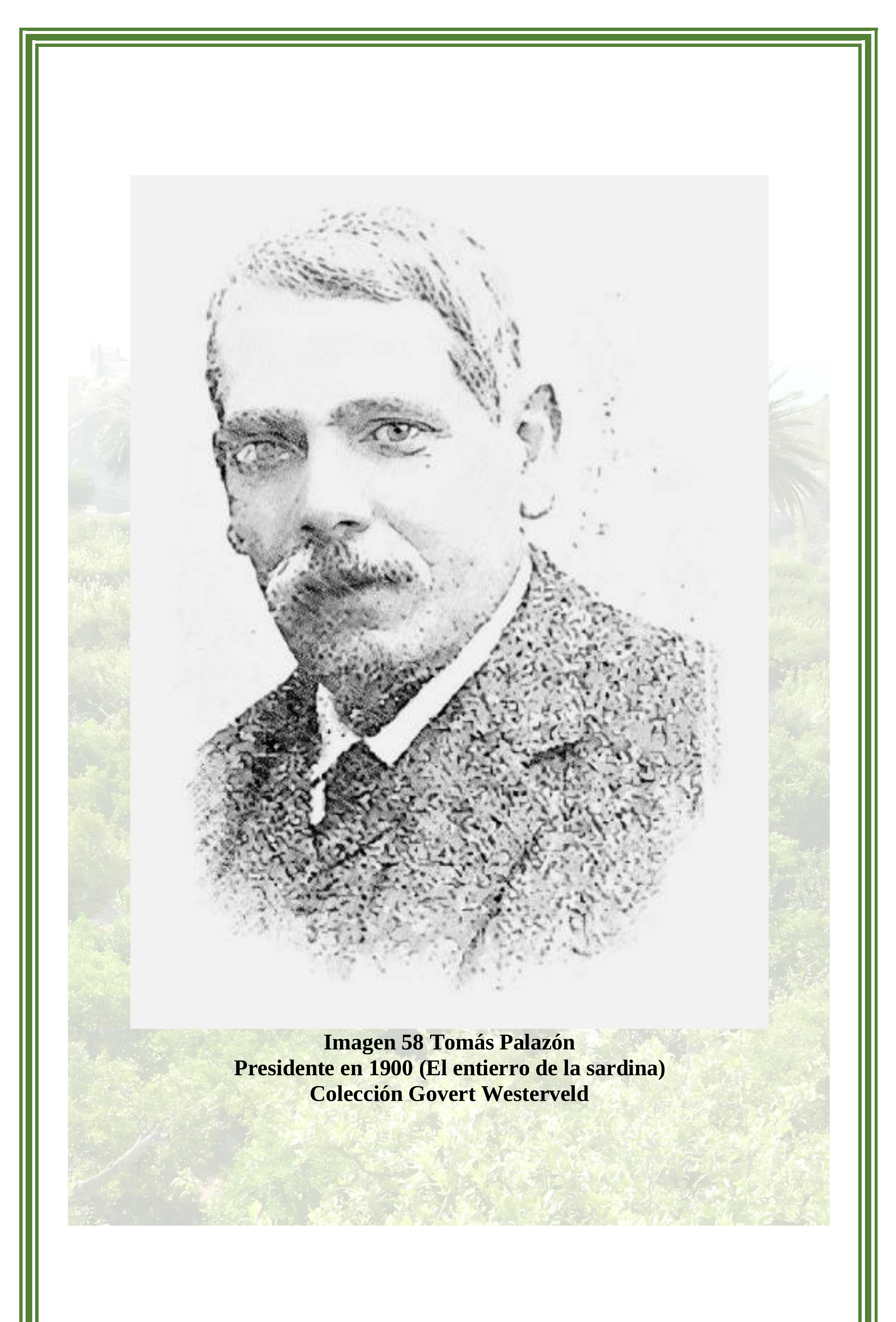


**Imagen 58 Tomás Palazón**
**Presidente en 1900 (El entierro de la sardina)**
**Colección Govert Westerveld**

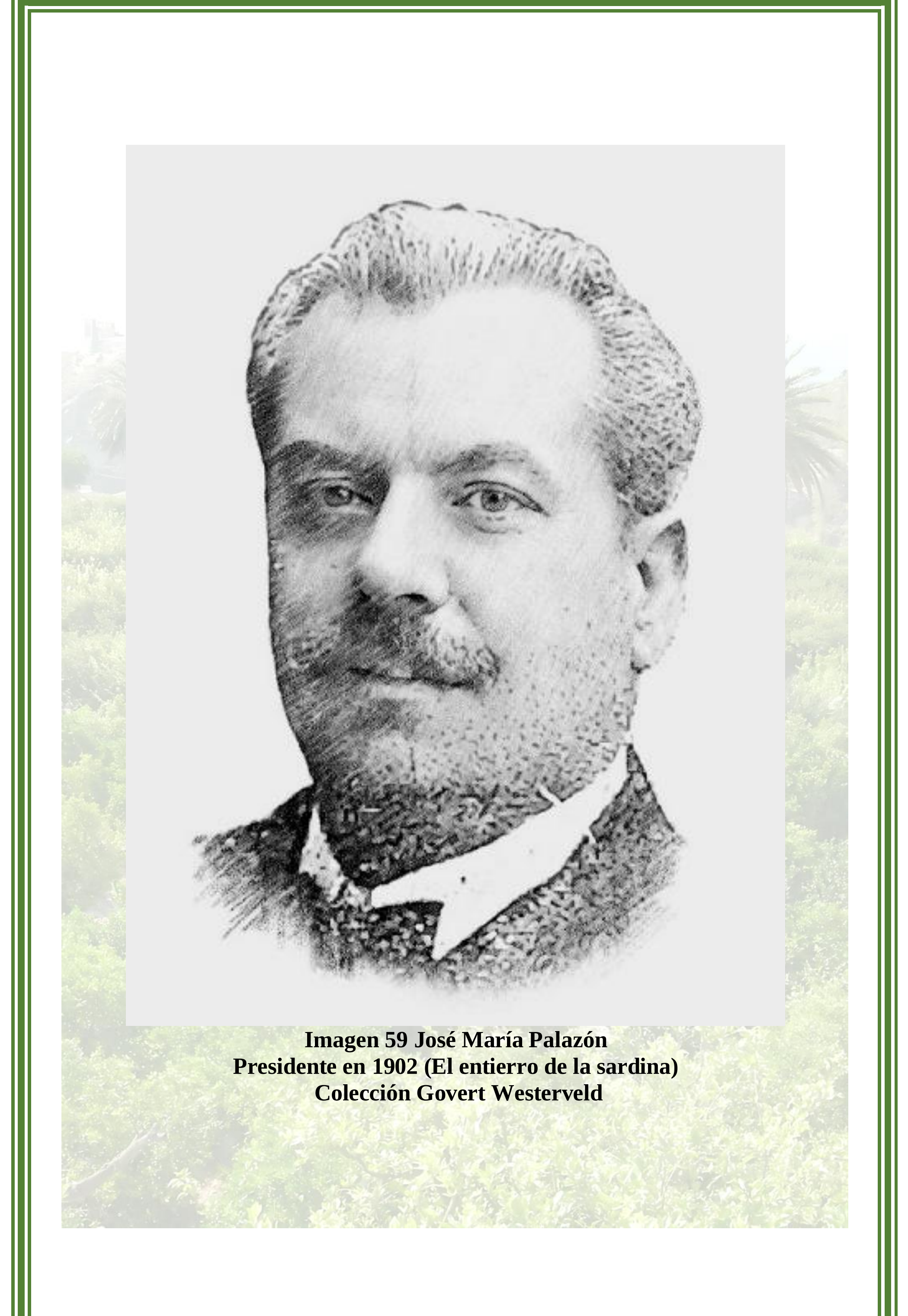


**Imagen 59 José María Palazón**
**Presidente en 1902 (El entierro de la sardina)**
**Colección Govert Westerveld**

Que lo que empezó tan insignificante y grotesco, llegó á ser una mascarada fantástica, en la que se derrochaba el arte, el dinero y el buen gusto, en hermosas carrozas simbólicas, mitológicas ó burlescas que trazaban y dirigían los artistas murcianos y en las que salían repartiendo flores, dulces y otros regalos los jóvenes más distinguidos de la buena sociedad murciana.

Con los primeros años del Entierro coincidió la aparición del Bando de la Huerta el primer día del Carnaval por la mañana.

Empezó á salir de la plaza vieja de los toros, en una carreta de vacas, adornada de verde follaje, con una plataforma, en la cual, D. Joaquín López, D. Miguel López y D. Pedro Aceña, recorrían la población dando lectura al Bando, que lo escribía uno de los hermanos López, y lo decía el Miguel, que tenía para el estilo *panocho* una pronunciación y una gracia insuperables.

Este Bando, que se renovaba todos los años, que era trasunto de las costumbres huertanas, que contenía alusiones picantes á los hechos más salientes de actualidad, ha sido la base de lo que hemos llamado después la literatura panocha, la poesía huertana, que han cultivado y han elevado á regional, entre otros, Martínez Tornel, Frutos Baeza y Vicente Medina.

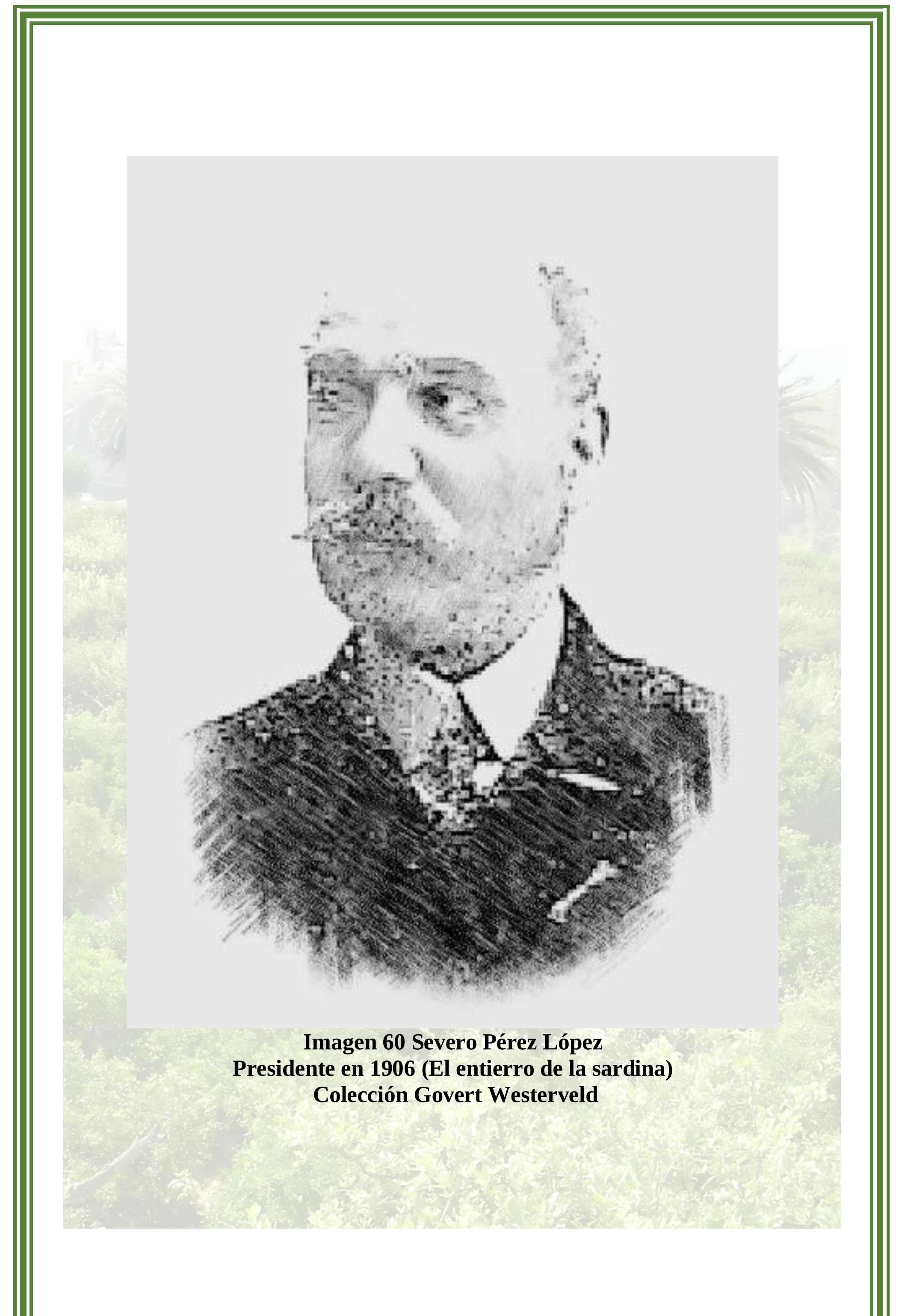


**Imagen 60 Severo Pérez López**
**Presidente en 1906 (El entierro de la sardina)**
**Colección Govert Westerveld**

Después del Bando de la Huerta, surgió la idea de otro bando, que hiciera contraste, por lo fino y distinguido, con el grotesco huertano, y se hizo el Bando de la Sardina; que después se llamó Testamento de la Sardina.

Fué una cabalgata magnífica, lujosa, soberbia. Un año salieron diez y nueve caballeros, en hermosos caballos, representando y caracterizando, con ricos y apropiados trajes, los 19 siglos de la era cristiana; tan superiormente, que nunca se ha vuelto á hacer.

Sería muy curioso detallar esta primera época de los bandos, cabalgatas y Entierros de la Sardina; pero no tenemos espacio para ello.

Es la época clásica, grandiosa, envuelta ya en los recuerdos de los viejos con los resplandores poéticos del tiempo pasado. Dígalo sinó don José Cayuela. Esta época tuvo su término porque parece que no pudiendo superarla, era mejor concluirla.

Y en efecto, pasaron algunos años sin entierro y sin ninguna fiesta de carnaval; hasta que un día se le ocurrió resucitarla á don Adolfo Ayuso, quien con el señor Martínez Tornel, logró echar á la calle las tres manifestaciones típicas del carnaval, el bando de la Huerta, el testamento de la Sardina y el Entierro.

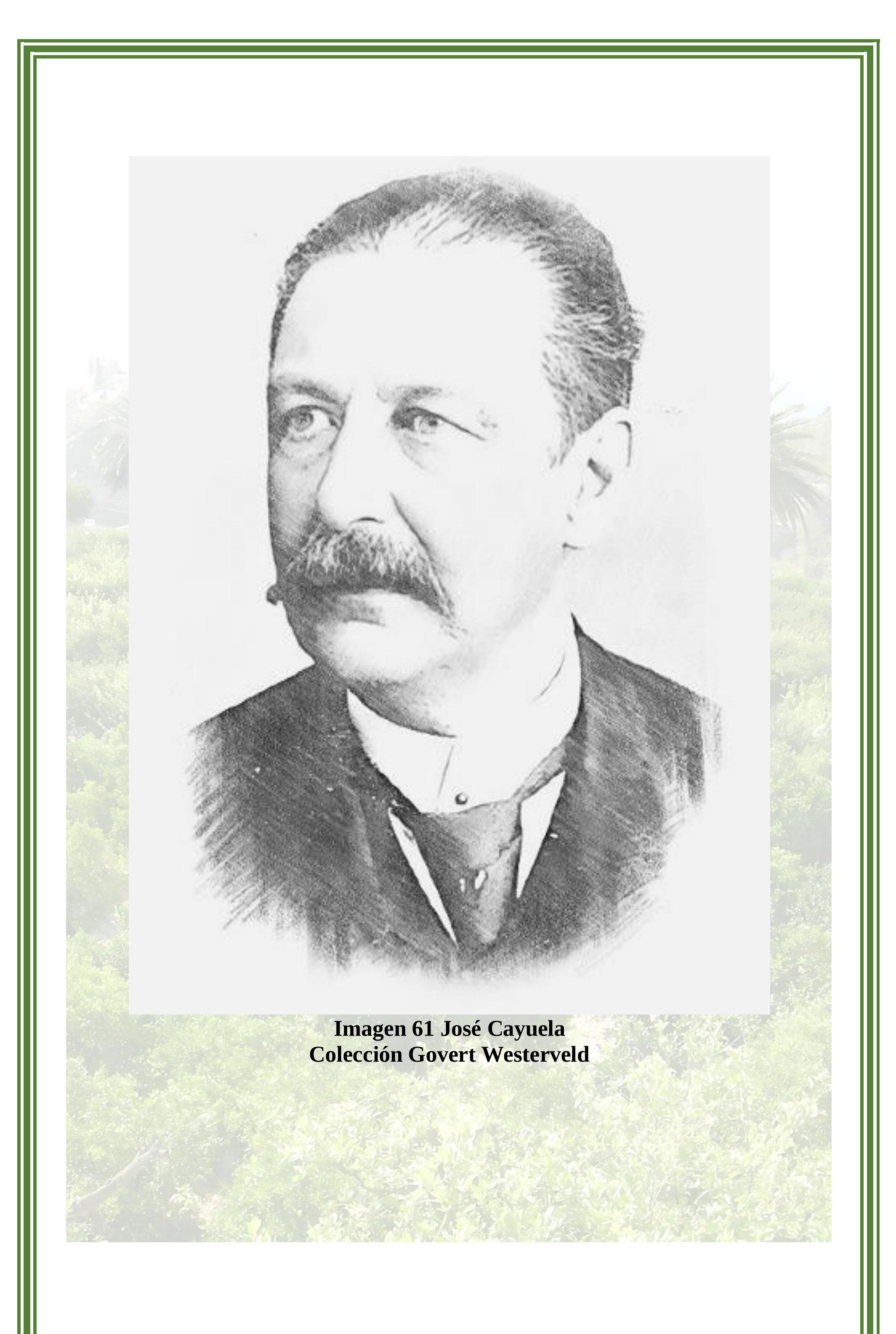


**Imagen 61 José Cayuela**
**Colección Govert Westerveld**

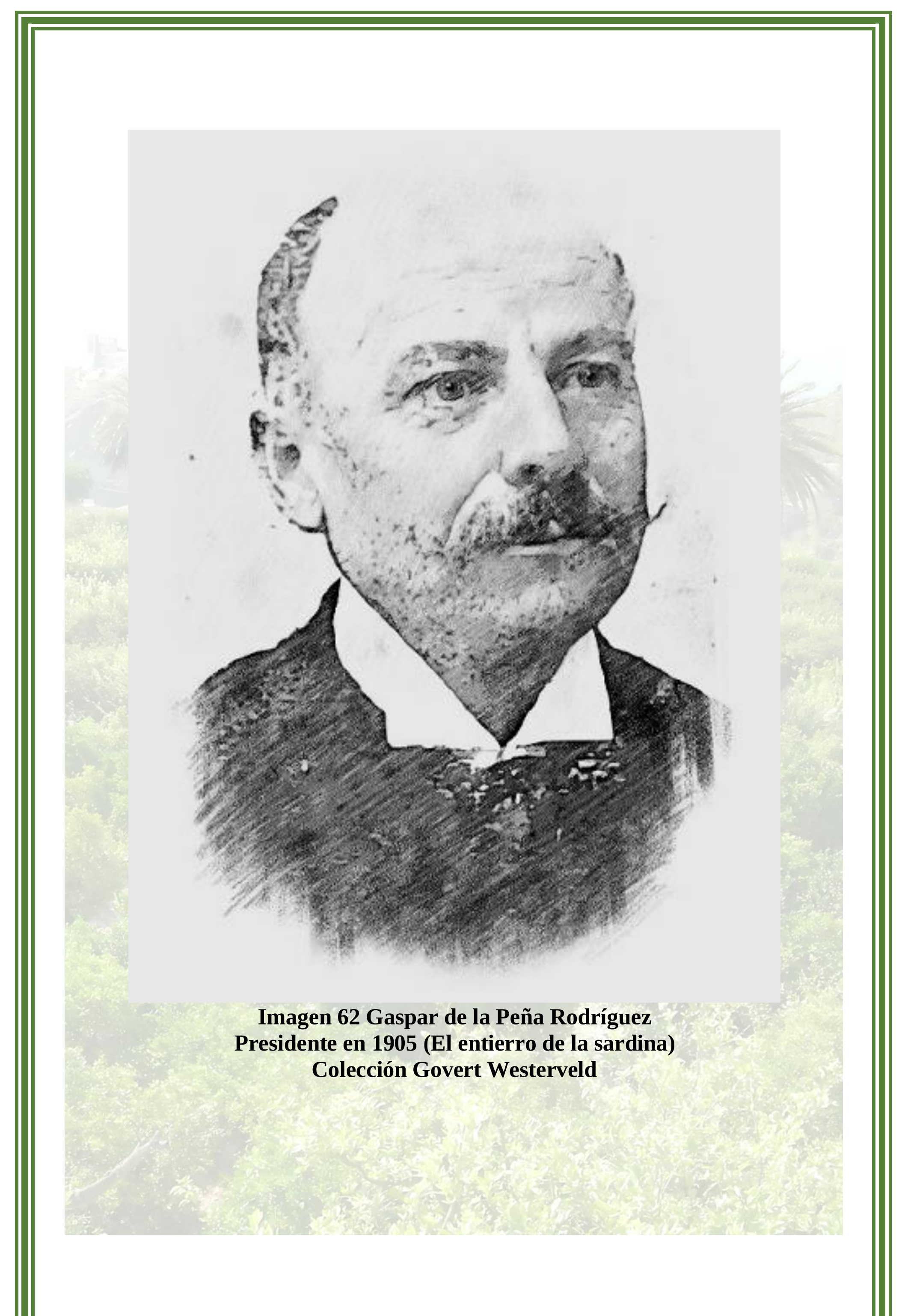


**Imagen 62 Gaspar de la Peña Rodríguez**
**Presidente en 1905 (El entierro de la sardina)**
**Colección Govert Westerveld**

Fué un resurgimiento digno de la primera época. Ayuso y Tornel hicieron estas fiestas dos años. Luego las continuaron algunos años más, gran número de jóvenes murcianos, entre los cuales, por esto y por otros motivos de gratitud que tiene Murcia para con ellos, citamos á don Agustin Ruiz, don José y don Federico Servet, don José Parra, don Luis Peñafiel [Martínez], don Juan Quer, don Antonio de la Peña, don Tomás Maestre [Pérez], don Salvador Lacárcel, don Ángel y don Luis Guirao, don Ernesto Castillo, don José María Ballester, don José Herrera, don Agustin Medina, don José Castillo, don Pedro Pagán, don José Ledesma, don Gabriel Baeriola, don Juan López Somalo, don Manuel Fernández Matute, e de la Yegua Sultana, don Mariano Medina, don José Huertas, don Saturnino Tortosa, don Rafael Martínez y tantos otros, que no es posible enumerar.

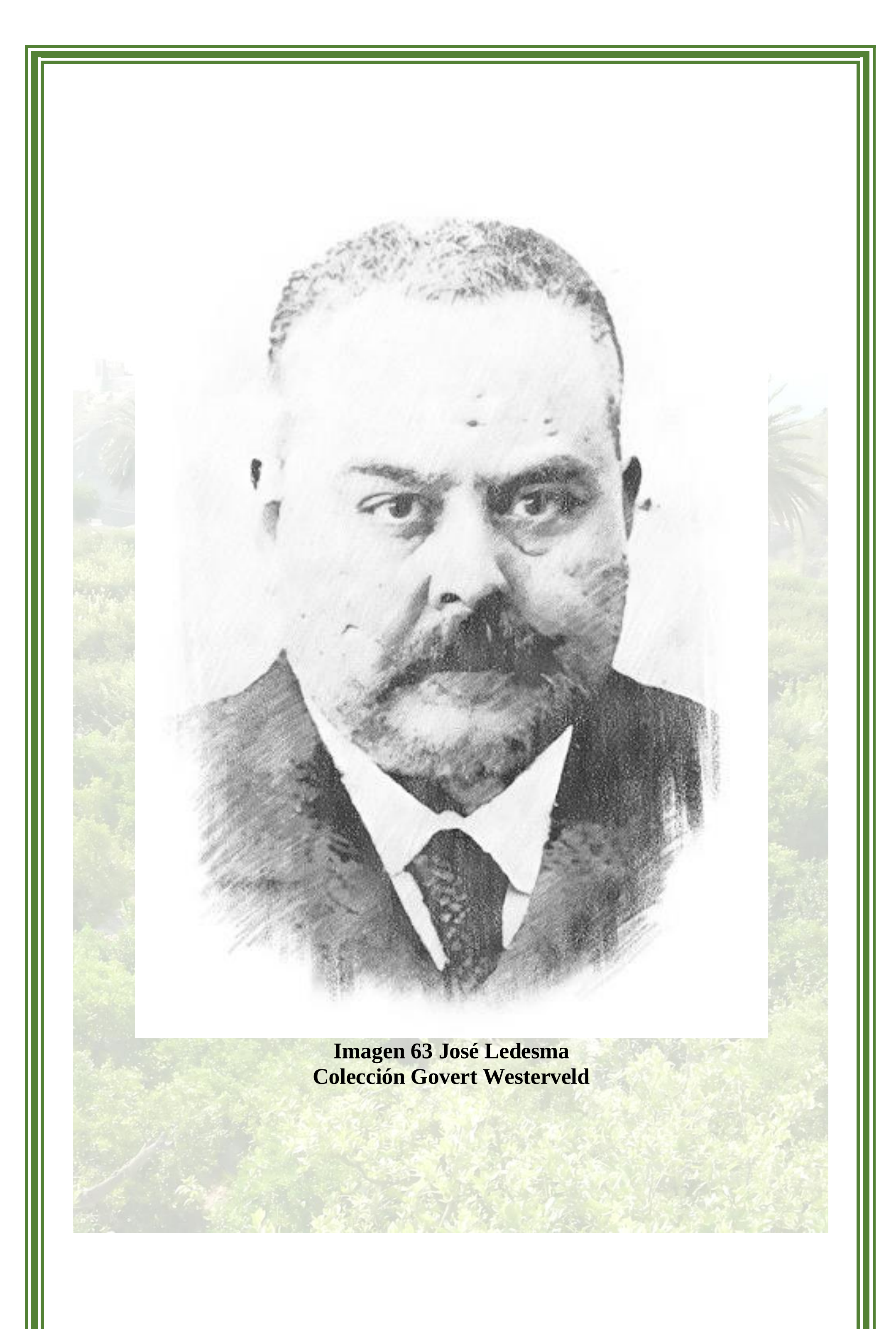


**Imagen 63 José Ledesma**
**Colección Govert Westerveld**

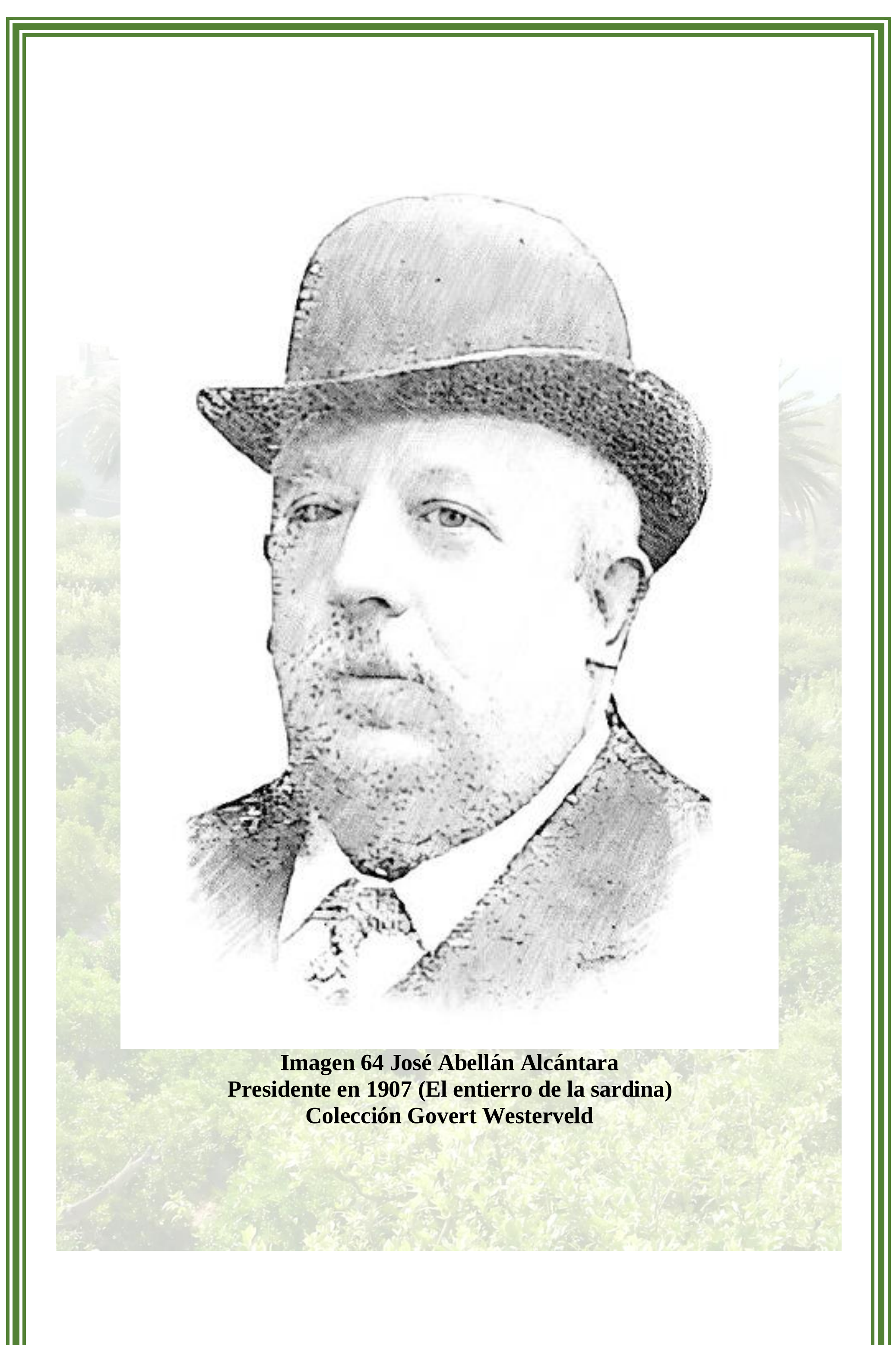


**Imagen 64 José Abellán Alcántara**
**Presidente en 1907 (El entierro de la sardina)**
**Colección Govert Westerveld**

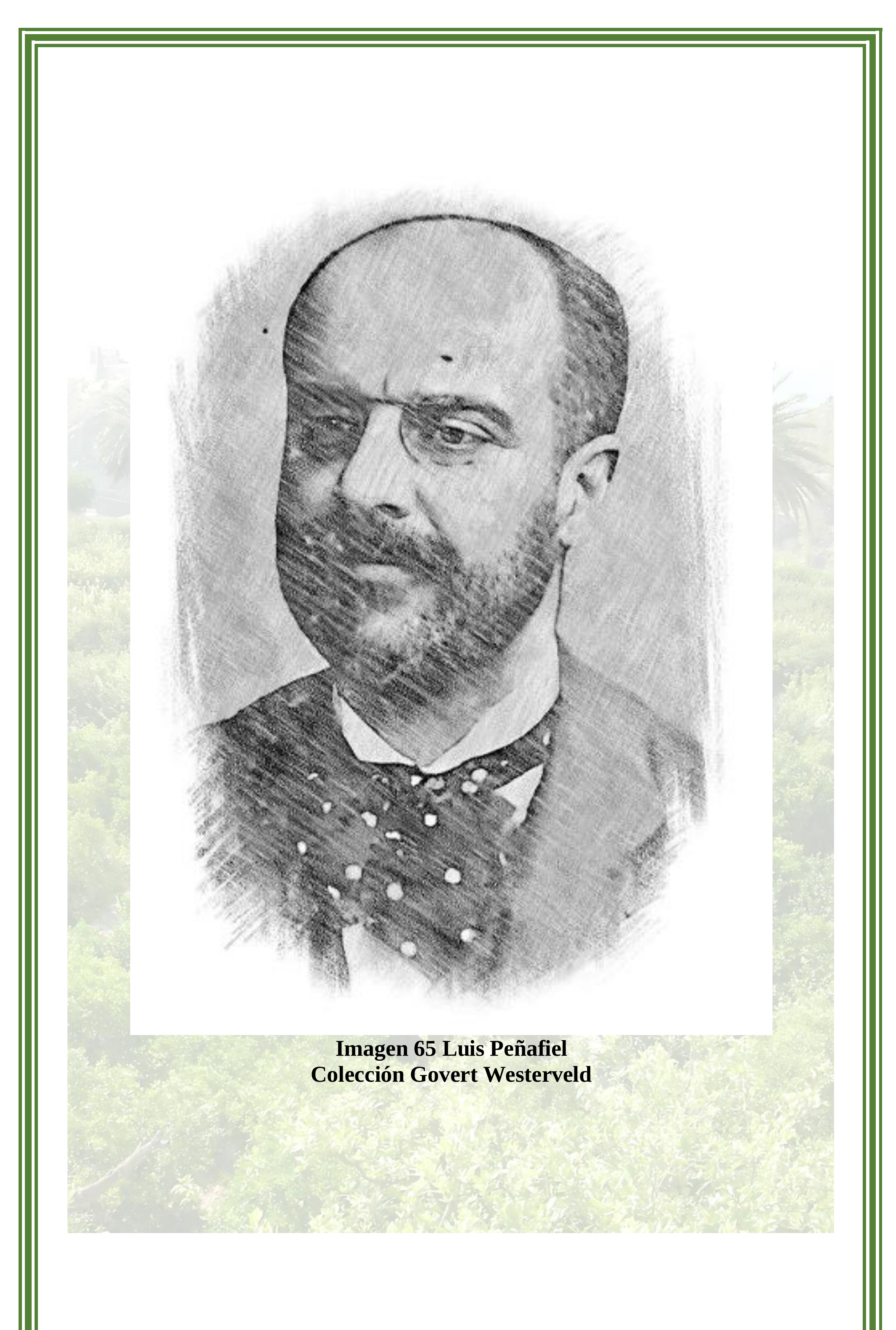


**Imagen 65 Luis Peñafiel**
**Colección Govert Westerveld**

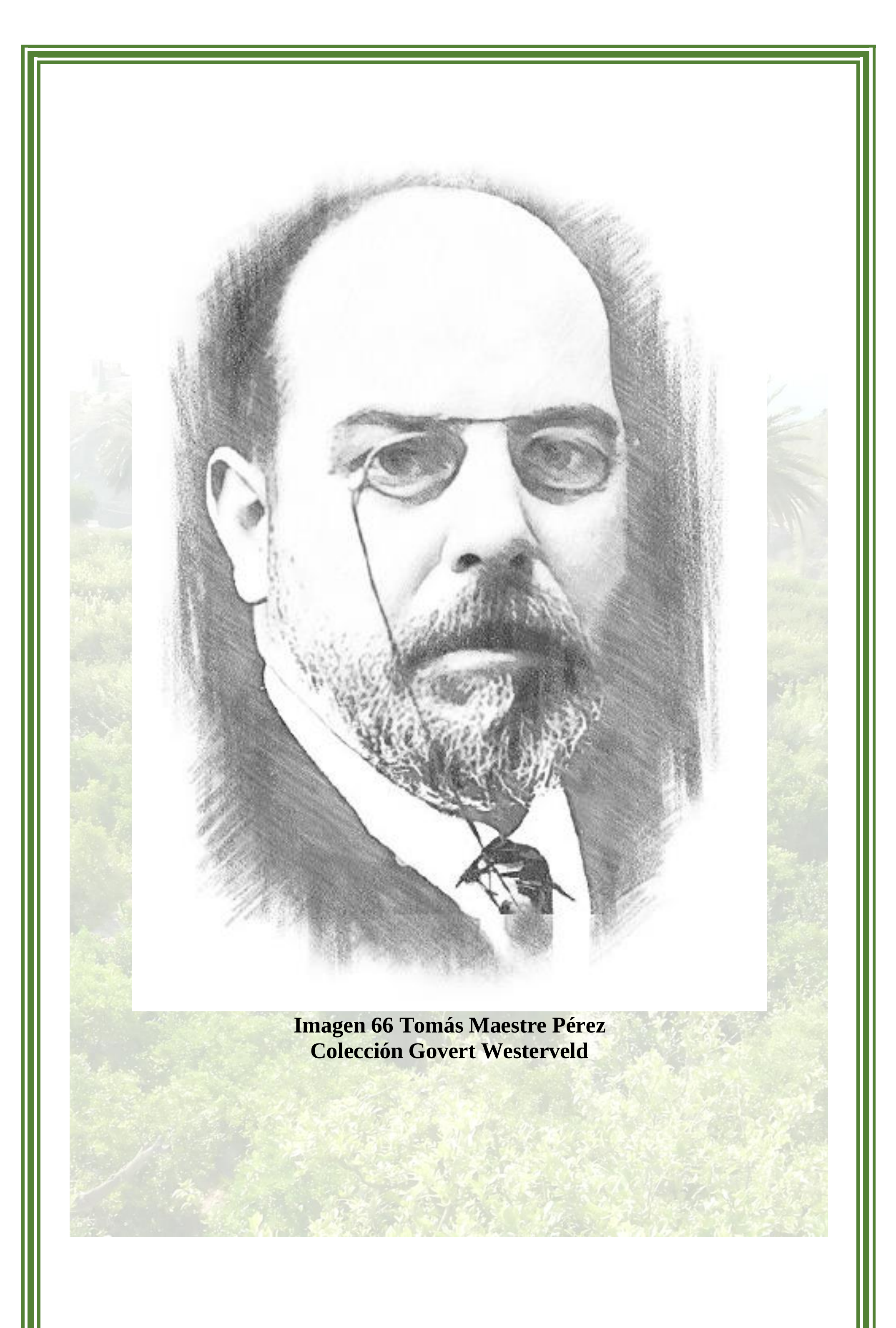


**Imagen 66 Tomás Maestre Pérez**
**Colección Govert Westerveld**

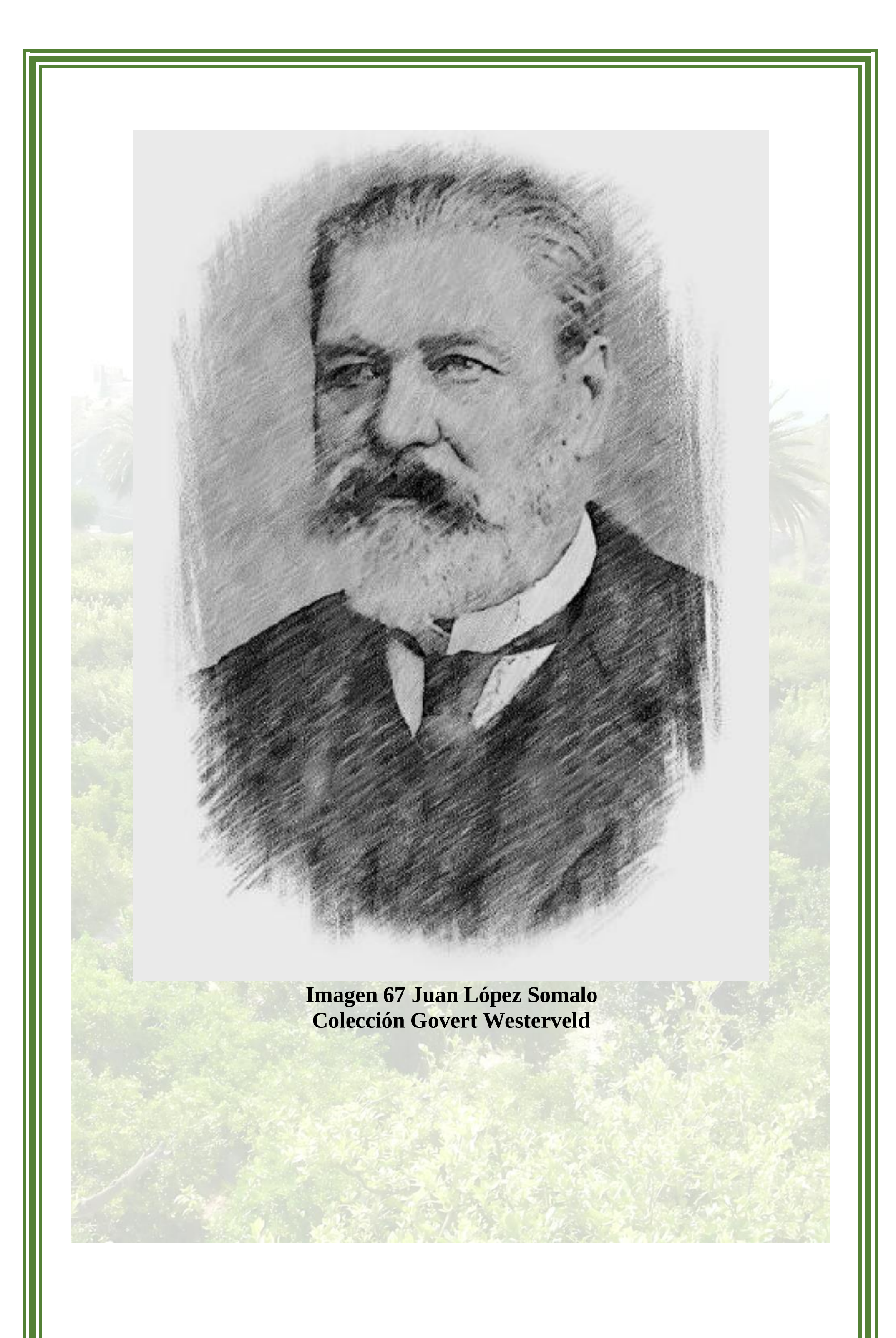


**Imagen 67 Juan López Somalo**
**Colección Govert Westerveld**

La tercera etapa del Entierro de la Sardina es su incorporación á las grandes fiestas de Abril. Esto es de nuestros días y todos lo conocemos, se han hecho Entierros algunos años, dignos de la época clásica.

Y por lo visto no decaen. Como iniciadores, organizadores ó protectores deben citarse los nombres de don Tomás Palazón, D. José María Palazon, D. Severo Pérez, D. Teodoro Danio, D. Antonio López Gómez, D. Gaspar de la Peña, D. José Abellán Alcántara, D. Jerónimo Ruiz, D. Manuel Duran y D. Diego, Fontes. Todos estos señores, como buenos murcianos tienen la sangre sardinera, y legarán á sus sucesores, con el cariño á Murcia, el entusiasmo por sus fiestas y especialmente por el Entierro de la Sardina, que, aunque sufra las vicisitudes del tiempo, no está que llamado á desaparecer.

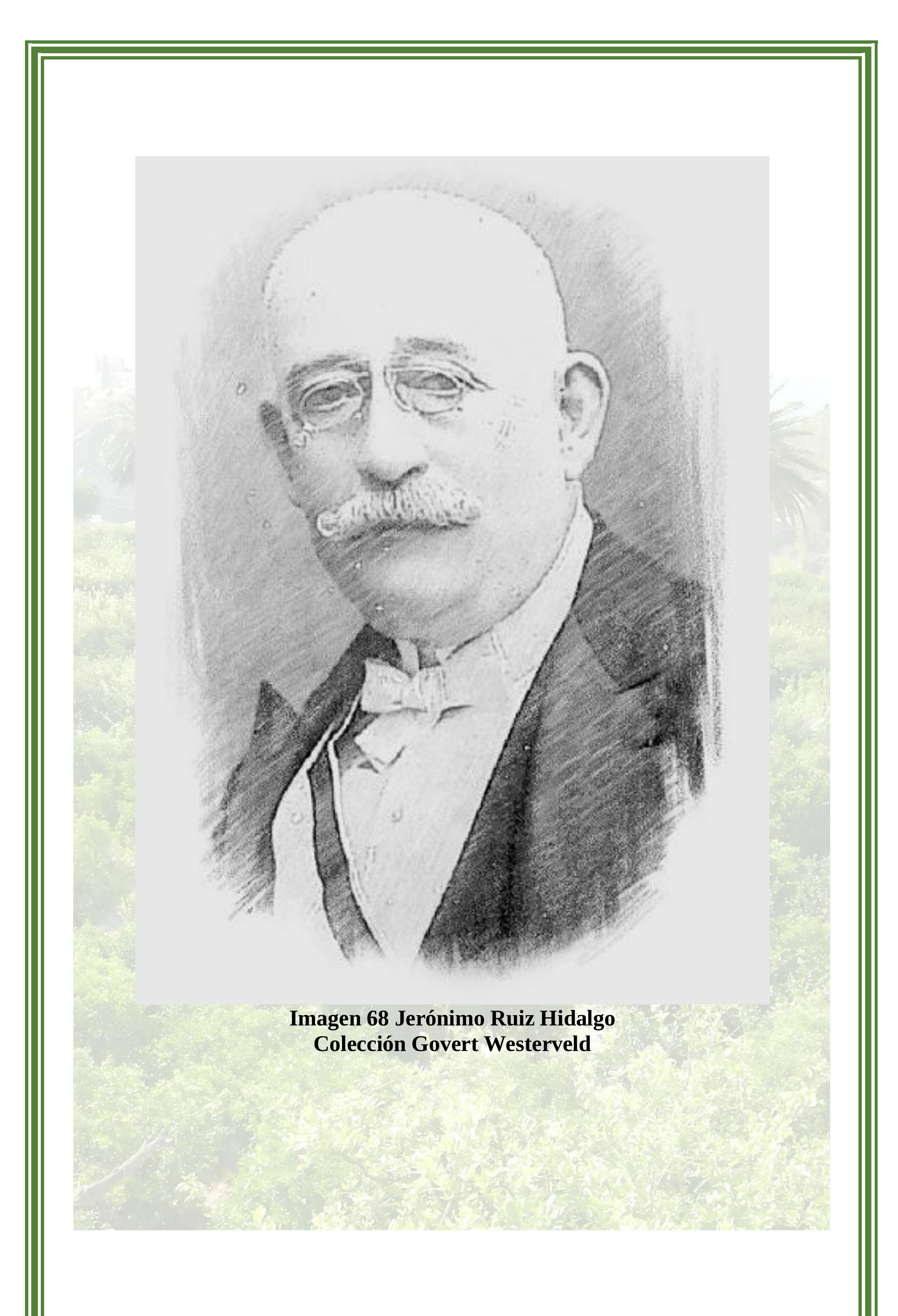


**Imagen 68 Jerónimo Ruiz Hidalgo**
**Colección Govert Westerveld**

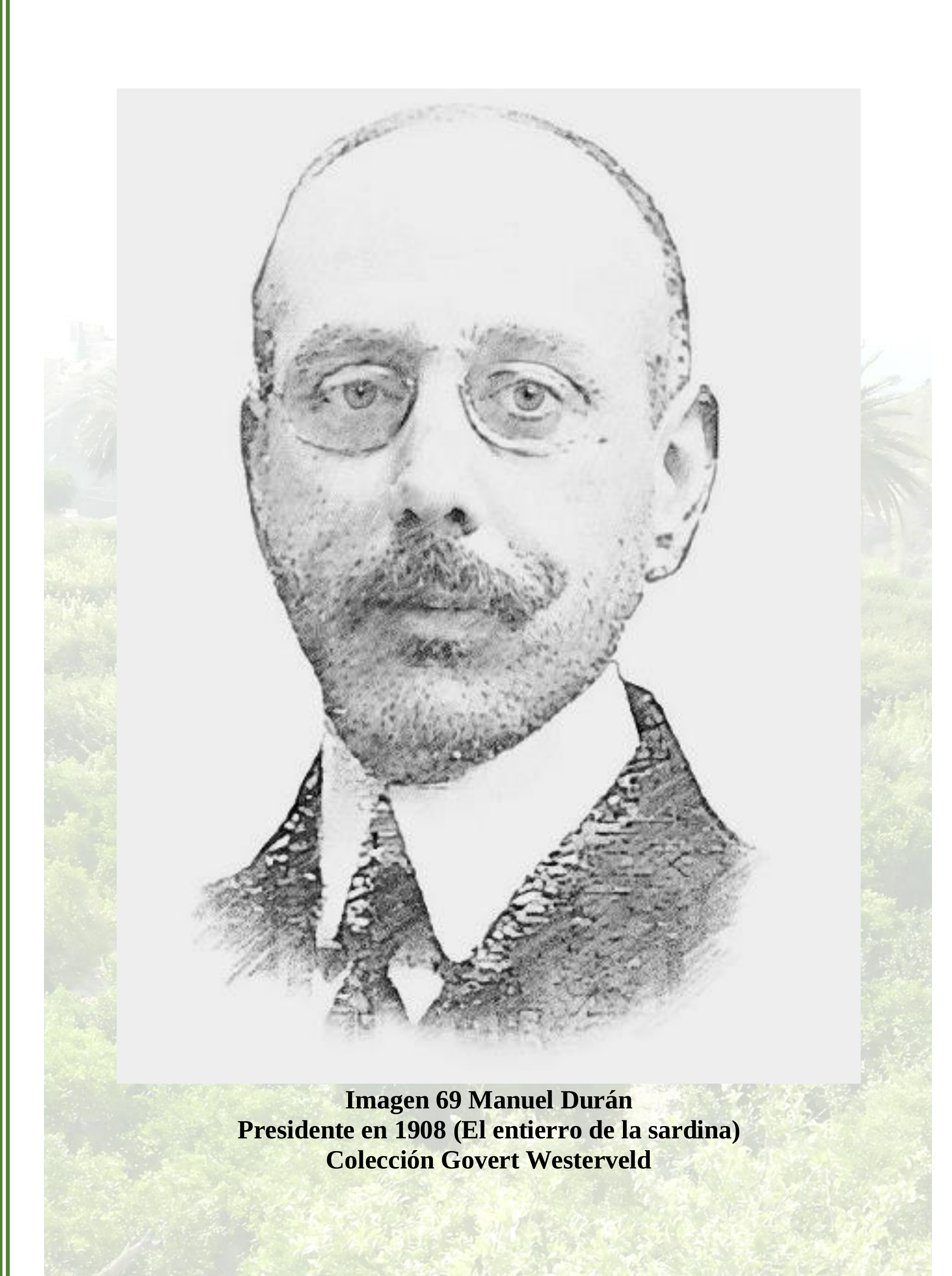


**Imagen 69 Manuel Durán**
**Presidente en 1908 (El entierro de la sardina)**
**Colección Govert Westerveld**



**Imagen 70 Diego Fontes Alemán**
**Presidente en 1909 (El entierro de la sardina)**
**Colección Govert Westerveld**

### 5.1.3 Cabalgata

Una cabalgata es un desfile festivo que se realiza en la vía pública, caracterizado por la participación de carrozas, disfraces, música y a menudo animales o vehículos decorados. Las cabalgatas son comunes en muchas culturas y se llevan a cabo en diversas celebraciones y festividades.

Los elementos típicos de una cabalgata del Bando de la Huerta son, generalmente durante las Fiestas de Primavera son: Carrozas temásticas, trajes regionales, folclore y distribución de productos.

La cabalgata del Entierro de la Sardina es el evento culminante de las Fiestas de Primavera y se celebra el sábado siguiente al Bando de la Huerta. Es una celebración muy esperada y conocida por su colorido y alegría. Las características de esta cabalgata son: carrozas, disfraces y mascarones, fuegos artificiales y quema de la sardina.

## 5.2 1854 Bando de la Huerta.

Ollan[74] tuiscas las presonas que estan avacinas en Murcia y en los partios de la guerta.

Estando abocás, como el otro que ice, las carrestuliendas, temporá de muncho debertimiento y muncha esa, en la que ca uno se biste ala moa que le paece, sin ofender á naide, ni nenguna cosa prejudical pa los hombres; y pa que las gentes de los partios, ya anque sean probes óya anque tengan muncho averio por lo que hace atento é las viviendas, puan ir á la zuida sin nengun regomello ni nengun ese, plubicamos la articulaciones siguientes:

CAPITULO 1.° Asin que los emplaos é las puertas, quio icir, los é la vesita, apreciban é defisen anguna convocatoria de alarves bestios de ladrones, ó con perfuos sabenas é paja ú zamarras, y anque los vean con vocas é juego, varas é freno con ruaja ó cualsiquia otro destrumentro de melicia, que no tenga que icilles naa, por que los tengo llo destruios con platicas y lellendas, atento é lo que reza er Tósigo penár.

CAP. 2.° Aviso tamien, que cudiao conque se tiren cachos de zenaorias, confituría ni nenguna cosa que pua prejudicar á las presonas que van por los paseos, porque ogaño hace un año, que unos lechuvinos, arrecujonaos en una galera, con bozos e tirar ar sabre, movieron una rebullicion mu gorda, y dejaron tuerto al hijo del Tio Faco er de la Mota, con una zenaoria: conque cudiao con orviar este capitulo, por que aqui, er Tósigo penar echa tuisca la juerza.

---

74 **RUBIO ARRONIZ, Miguel** (1854). El Carnaval de Murcia, en el año 1854. Murcia. Imprenta de Rafael Vivanco, Traperia núm. 26, pp. 15-16.

CAP. 2.° Por lo que hace atento e las zagalas, digo: que, lluego que pasen po arlao de tuisca esta gente, que no tengan nengun regomello por lo que hace á las porvareas, por que lla les eicho llo, que no coman muncho forraje ni nenguna comia que haga muncho viento.

CAP. 4.° Que sa preciban luminarias y corgauras, pa cuando pase el Entierro, que pua marchar con toa la soflamaura er mundo, no se iga lluego que los acomisionaos que arrepujan er negocio, no han dao las destruciones der caso.

CAP. 5.° No reconojo nengun enconviniente pa que, toas las presonas de angun copete, se apresonen ellas en burras guelles ú cosa e vacuno (y no se iga lluego que juera con motigo e titeres ú bolatines) mu presumieros y arrepantigaos en sus alimales, aprecebios pa lo que hace á la juncion de la esfrazauría de carrestuliendas.

CAP. 6.° y rremataura ar fin yá la prepartía. Que á too aquer que sa adesurrecione atento de las articulaciones que reza la lellenda de arriba, se le echará tuisco er Tósigo penar, con tuiscas las zarandajas, sin que tenga remision perpleuta.

Dios guarde á ostes munchos años---Convocatoria de los partios de mi juricion.

*Lló er Perraneo.*

## 5.3 1897 Elección de reina

Para nadie[75] más difícil que para mí hacer la revista de la solemnísima funcion literaria, artística, popular y lírico-dramática que se celebró anteanoche en el teatro de Romea.



**Imagen 71 Soledad Rico**
**Juegos Florales celebrados en Murcia en 18-1-1897**
**Elección de reina de la fiesta**
**El Mosaico, número 18, 28-2-1897, p. 1.**

---

[75] Diario de Murcia, 20-1-1897, p. 2.

Yo podria hacer la revista refiriendome al distinguido y numeroso concurso que llenaba el teatro, á las bellezas que poblaban y decoraban las localidades más visibles, á la multitud de caballeros que asistian al espectáculo en trage de etiqueta dándole al acto la importancia que tenia, al pueblo que llenaba las localidades altas y que son tanta círcunspeccion y cultura colaboró con su estusiasmo á la grandiosidad de la fiesta; porque todo esto le vi yó, llenando en el escenario los cargos que, como organizador, me habia impuesto.

Puedo tambien dar fé de que el acto literario, con su eleccion de Reina, como se ha realizado por primera vez en Murcia; tanto por la gallarda cortesanía con que se llevó á efecto, como por la belleza, natural magestad y distincion de la elegida, que lo fué la Srta. D.ª Soledad Rico, resultó brillantísimo y sorprendente.

Yo no lo pude ver, pero el cuadro que debia presentar el escenario, cuando la señorita de Rice, ocupaba su sitial de preferencia, teniendo á su derecha al Sr. Gobernador Civil, á la izquierda al Sr. Comandante Militar, á un lado y otro numerosa corte de oficiales de las diferentes armas del ejército y de caballeros de rigurosa etiqueta; detrás, en guardia de honor, dos filas de soldados, con trage de gala, en los que resaltaban todos los vistosos colores de los varios uniformes, y en último término la banda militar, que saludó con los acordes de la real marcha á la hermosa presidenta; digo que este cuadro de belleza, de galanteria, de luz y de color, no solo habia de llenar los ojos, sino que debia producir impresion agradable y deleitosa, simpática y patriotica.

Así lo fué en efecto, á juzgar por los aplausos prolongados, con que el público saludó todas las ceremonias, todos los incidentes y hasta los menores detalles del acto.

Yo he de confesar que al éxito de esta fiesta, que bien puede calificarse de las más cultas, solemnes é importantes que se han celebrado en el teatro de Romea, ha colaborado eficazmente el Sr. Gobernador Civil, el Sr. Comandante Militar, el Sr. Alcalde de esta ciudad, el Sr. Vicepresidente de la Comision Provincial (aunque por sensible motivo no pudo asistir al acto), el núcleo de jóvenes distinguidos que ya en la comision de honor de la Reina de la Fiesta, ya en la representacion de «Las Zapatilla» dejaron probada su elegancia y distincion como sus aptitudes y disposiciones artísticas.

Con todos estos valiosos elementos y con la cooperacion del Sr. Paredes y de su hijo, del Sr. D. Pablo Lopez, en cuanto ha podido, con su desavenida compañia; del Sr. Verdú y de su orquesta, del Sr. Fresneda y banda de la Misericordia, del Sr. D. Alejandro de Martinez con su desinteresado concurso de la luz eléctrica; del dueño de la guardarropia, con los servicios de la misma, y de otros que en las cuentas se detellarán, no es estraño que todo haya resultado bien y que la obra de caridad y de patriótismo, que entre todos realizamos, haya de ser importancia.

Detallando el programa realizado, he de consignar que el Sr. Paredes y su niño, el precoz artista, egecutaron todos los números anunciado, siendo muy aplaudidos, principalmente en las piezas que el público pudo oir y saborear, porque en otras al teatro se comia el débil sonido de los delicados instrumentos.

La representacion de «Las Zapatillas» fué un triunfo verdadero para los aficionados que las desempeñaron, cuyos nombres ya conocen nuestros lectores por haberlos incluido en el programa de la fiesta. El público entusiasmado les aplaudió debidamente, hacióndoles repetir varios números y llamándolos á escena al final de la obra.

Del número de bailes populares, resultó la malagueña del Huertanico, que es un pobrecito niño asilado de la casa de la Misericordia, resultaron las *Sevillanas*; lo que no resultó fueron nuestras parrandas murcianas, apesar del auxilio con que á últíma hora me han favorecido algunos amigos y parientes de la Alberca, entre ellos el Sr. D. José Dámaso Garcia. El romance mio, en huertano, que despues de este número me hizo el favor de leer el amigo Pablo Lopez, explica las disficultades con que he luchado para *entonar* las parrandas.

La bonita zarzuela «La Maja» representada por las señoras y señoritas y demás artistas y coros de la compañia, puse fin al expectáculo.

De los poetas ¿qué he de decir al público que aplaudió los brillantes y sonoros versos de D. Andrés Blanco, que sintió con D. Eduardo Martinez Rebollo el concepto poético y hondo de la pátria y que tuvo momentos de arrobamiento dulcísimo en la inspiradísima composicion que nuestro compañero D. Mariano Perní dedicó á la Hermana de la Caridad?

Ni á los que escucharon dichas poesias, ni á los que las han de leer en este número, hemos de decir más de lo dícho.

Esa poesia no es de la que está llamada á desaparecer, si no que, por el contrario, vivirá siempre, mientras no se pierda en el mundo el sentimiento de la belleza, al de la patria, el del amor; sentimientos, en fin, por los que el hombre sabe que se eleva sobre todo lo creado.

Esta fiesta, tan grata para todos, solo á mí me ha producido algunos disgustos, por no haber podido complacer á cuantos solicitaban palcos, plateas y localidades de preferencia. ¿Qué hubiera querido yo, hasta por egoismo? ¡Multiplicar los palcos y las plateas, como los panes y los peces!

Los ingresos obtenidos, que todavia no se han concluido de hacer, alcanzan próximamente A UNOS DIEZ MIL REALES; los gastos, no los sé, porque tampoco se ha concluido de pagar.

Para concluir, suplico á los disgustados que me dispensen, y doy las gracias de todo corazon á cuantos me han ayudado en este no facil empeño.

**J. M. Tornel.**

## 5.4 1900 Junta sardinera

En la reunión verificada ayer[76] tarde en el ayuntamiento, con asistencia de numerosos elementos sardineros, se procedió á eleccion de nueva junta, con el objeto de que sin pérdida de tiempo se proceda á los trabajos preparatorios para la celebracion del Entierro de la Sardina en el año próximo.

Dicha junta quedó constituida, por aclamacion, en la forma siguiente:

**Presidentes honorarios**

Sres. Alcalde de Murcia, Marqués de Aledo, D. Ramiro Mestre Martinez y don Joaquin Garcia y Garcia.

**Presidente efectivo**

D. Tomás Palazon Perez.

**Vice-presidentes honorarios**

D. Arturo de Huete y D. José Román.

**Vice-presidentes efectivos**

D. Severo Perez Lopez, D. Isidoro de la Cierva, D. Angel Guirao Girada, don Miguel Gimenez Baeza, D. José Servet Brugarolas, D. Jesualdo Cañada, D. Gaspar de la Peña y D. José Gascon.

**Tesorero**

D. Teodoro Danio Alba.

**Guarda-almacén**

D. José Baeza Perez.

**Secretarios**

D. Antonio Martinez Lopez, D. Juan de Dios Perez Lopez, D. Simon Torres Miró, D. José Salvat Rodriguez, D. Tomás Palazon Lacarcel y D. Venancio Cañada.

---

[76] Heraldo de Murcia, 23-4-1900, p. 2.

**Vocales**

D. Luis Perez Lopez, D. Enrique Lacardel, D. Anselmo Bañon. D. Antonio Lopez Gomez, D. Anselmo Sandoval, don Salvador Esteve, D. Isidro Juan, D. Santiago Crespo, D. Evaristo Cánovas, don Dionisio Alcazar Mazon, D. Diego Garcia Avilés, D. José Antonio Soler, D. Enrique Villar Mauricio, D. José Maria Palazon, D. Manuel Llanos, D. Cesar Casalins, D. Juan Garcia Sanchez, D. Enrique Carmona, D. Salvador Marin-Baldo, D. Antonio Dubois Garcia, D. Francisco Palazon Lacarcel, D. José Lorca, D. Enrique Lopez Ayala, D. Andrés Palazon D. Felipe Fernandez, D. Bernabé Guerrero Caballero.

D. Juan Quer, D. Antonio Cánovas, don Antonio Garcia Garcia, D. Mariano Ruiz Seiquer, D. Julian Alcaráz, D. Mariano Baleriola Soler, D. Juan Bautista Alonso, D. Pedro Garcia Bosque. D. José Maria Sanz, D. Francisco Barnés, D. José Cremades, D. José Maria Ruiz-Funes, D. Miguel Quesada, D. Joaquin Mollá, D. José Sandoval, D. Modesto Bellod, D. Félix Cabezos, D. Adrián Lopez Egea, D. Francisco Amorós, D. Manuel Lopez Gomez, D. Saturnino Tortosa, D. Lucido Garcia, D. José Bermudez, D. Luis Gomez Garcia, D. Salvador Martinez Moya, don Mariano Diaz Cassou, D. Joaquin Cañadas, D. Luis Durán, D. Luis de la Serna, D. Antonio Atienzar Salas, D. Ginés Cánovas, D. Luis Peñafiel, D. Joaquín Fontes, D. José Atienzar, D. Mariano Fontes, D. Ernesto Mentasti y D. Jerónimo Torres: los directores de los periódicos locales y un individuo designado por cada centro sardinero.

## 5.5 1901 El Bando de la huerta

Durante toda la mañana del domíngo[77] recorrió las calles de esta capital el Bando de la Huerta, que ha sido bien presentado en cuanto cabe, dada la escasez de elementos disponibles para esta fiesta de carácter tan especialmente murciano.

En el bando, figuraban cuatro carretas, adornadas de verde follaje, en una de ellas representándose un baile huertano y en la última leyéndose el graciosísimo bando de nuestro compañero Frutos Baeza.

Esta composición que insertamos en este número, fué la nota mas propia y característica del Bando y lo que la gente ansiaba oir y recojer como recuerdo de la fiesta.

Los panochos de las carretas fueron repartiendo anises, *fostachones* y otras golosinas, llevando para tomar un bocado pendientes del verde ramaje, rollos tiernos, bollo, sardinas, bacalao y otras viandas de la misma talla.

La popular mascarada dió gran animación á la ciudad hasta la hora de la comida, sin que hubiera que lamentar ningún incidente desagradable.

No teniendo espacío para otra cosa que para felicitar al organizador del Bando y á cuantos panochos auténticos y fingidos han prestado su concurso á este dificil número del programa.

[77] Diario de Murcia, 9-4-1901, p. 2.

## 5.6 1901 Juegos Florales

Mañana noche[78] á las nueve de la misma se celebrará en el Teatro Romea la brillante y culta fiesta de los Juegos Florales.

En contra de la costumbre, este año se han lanzado á la publicidad algunos de los nombres de los poetas y escritores premiados, por lo que nosotros no tenemos que guardar ya el secreto.

Los autores que han alcanzado premios son, además de Tirso Camacho, que ha obtenido la Flor natural, D. Mariano Perní Garcia en el tema de la «Romería á la Fuensanta», D. Augusto Vivero en los del «Romance histórico» y «La mujer en el hogar», don Javier Fuentes en el de «El obrero» y don Juan Antonio Lopez en el de «Cuento en prosa».

Los premiados en los demás temas ignoramos todavía quienes son.

A todos ellos enviamos nuestra enhorabuena.

–

El Mantenedor de los Juegos Florales don José Echegaray, llegará mañana á esta en el tren correo de Madrid.

El recibimiento que se le hará al insigne dramaturgo será digno de tan ilustre personalidad.

–

Hay mucho entusiasmo para los Juegos Florales, por lo que es de esperar que el Teatro Romea esté mañana noche como en los dias de grandes solemnidades.

–

[78] Provincias de Levante, 6-4-1901, p. 2.

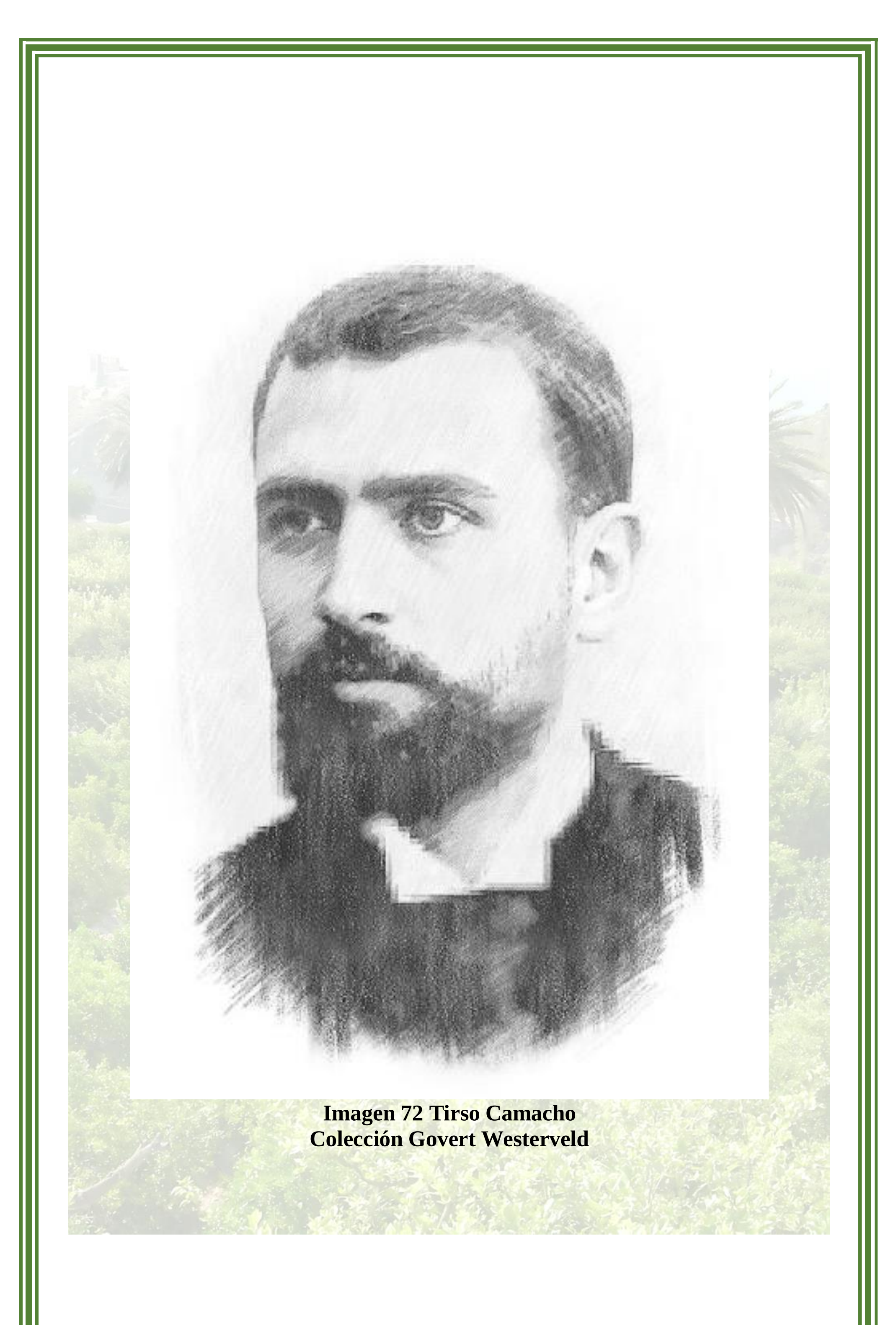


**Imagen 72 Tirso Camacho**
**Colección Govert Westerveld**

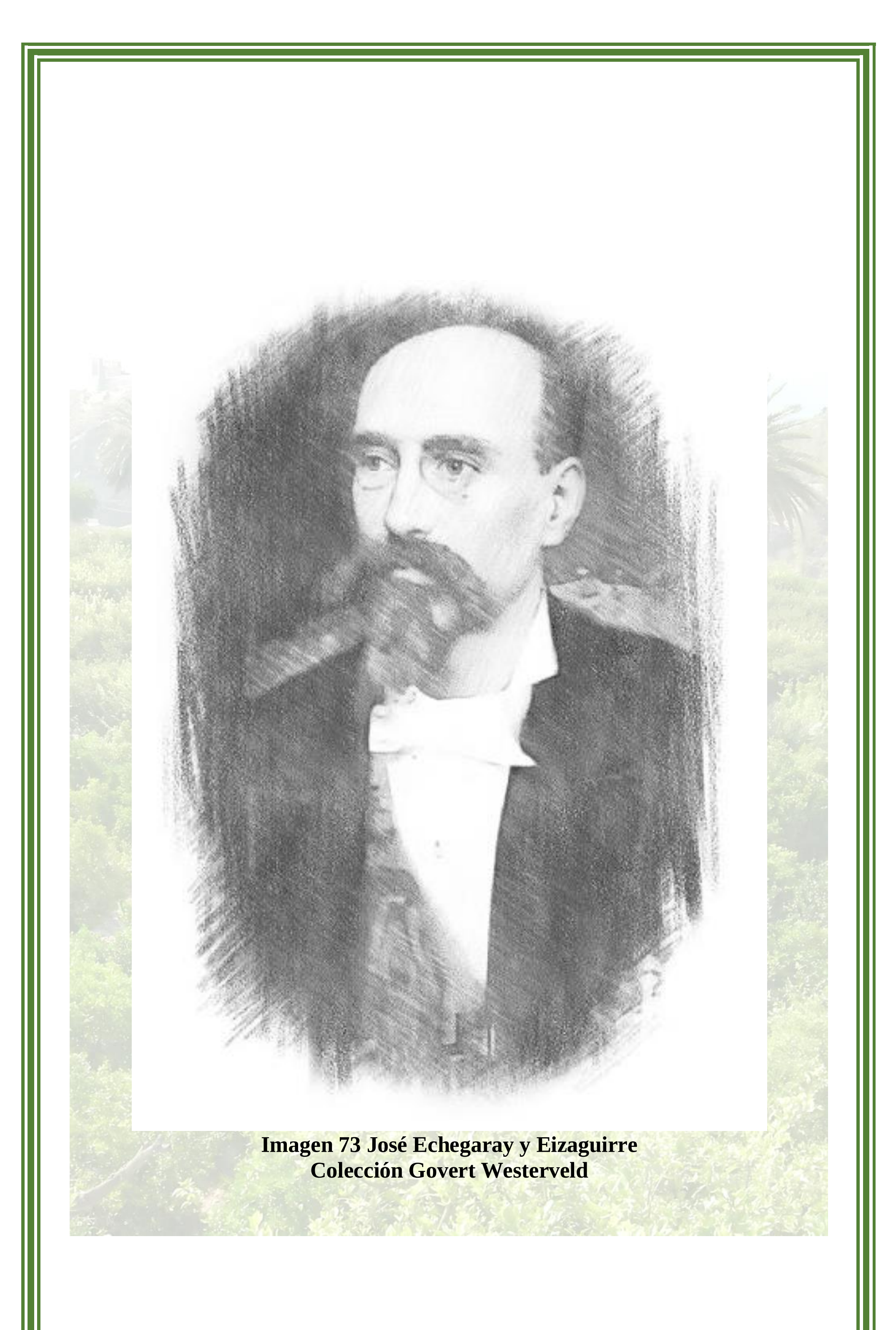


**Imagen 73 José Echegaray y Eizaguirre**
**Colección Govert Westerveld**

Los premios recibidos son:

El de D. Angel Guirao, un precioso estuche conteniendo una magnífica pluma de oro y un monísimo tintero con tapa de oro.

El de D. Pedro Diaz Cassou, consistente en una cartera de despacho tapizada de raso con conteras de plata.

El de D. Juan de la Cierva, un gran busto de barro.

El de D. Antonio Garcia Alix, un magnífico reloj de mesa.

El de D. Ezequiel Diez y Sanz de Revenga, un precioso centro de mesa de bronce.

Y el de la Junta directiva del Casino, una bonita figura de bronce.

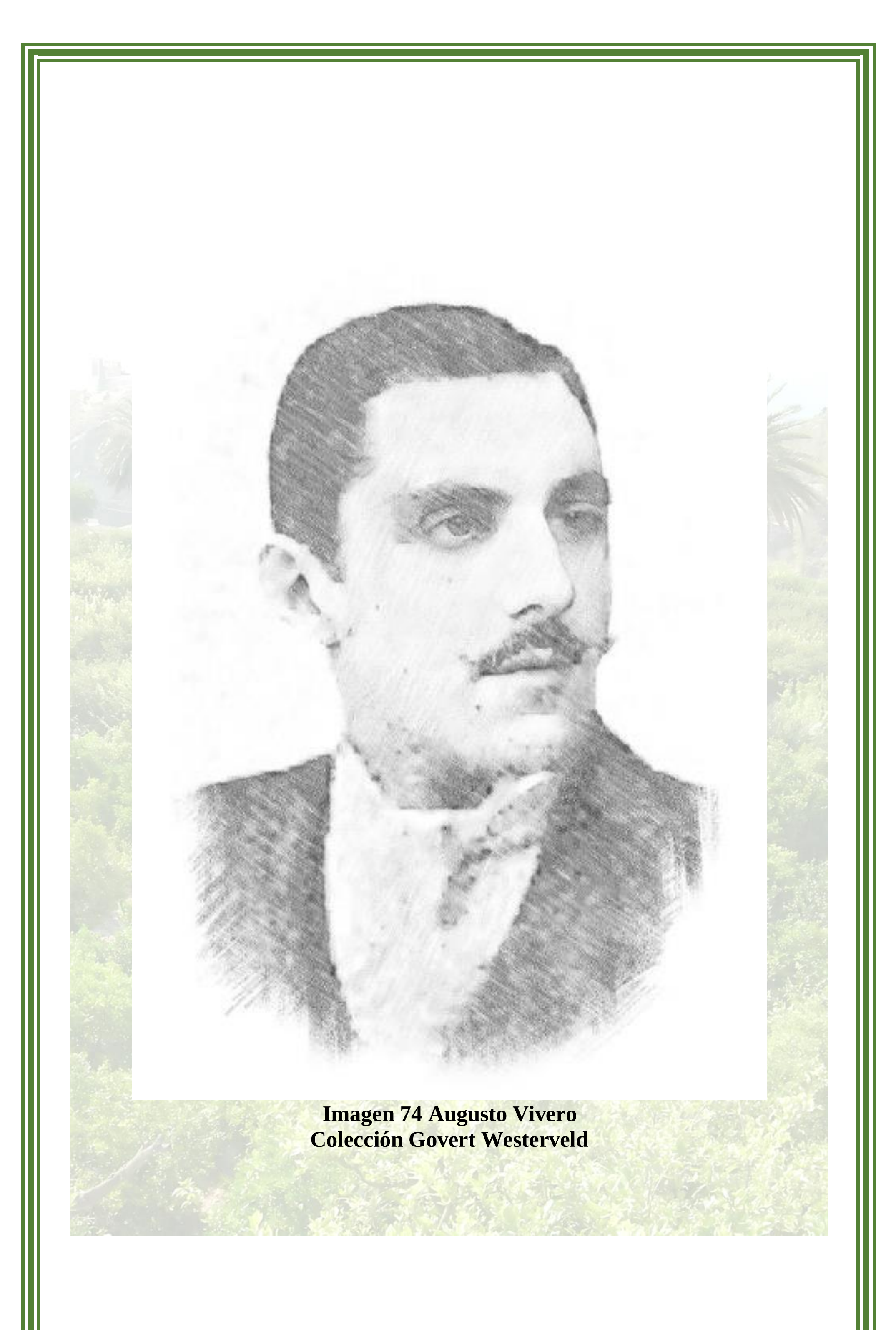


**Imagen 74 Augusto Vivero**
**Colección Govert Westerveld**

## 5.7 1901 Juegos Florales (2)

El acto solemne que tienen[79] los los Juegos Florales, resultó anteanoche en nuestro teatro de Romea, grato é inolvidable para los que á él asistimos.

Poco después de las nueve y media, se presentaron en el escenario, que estaba preciosamente decorado, las autoridades locales con el ilustre Mantenedor señor Echegaray, Comisión organizadora y demás invitados; principiando la sesión por la lectura del fallo del Jurado calificador de las composiciones presentadas.

Abierto el pliego que contenía el nombre del poeta premiado con la Flor natural, se proclamó á D. Tirso Camacho, el cual seguidamente, acompañado de una respetable comisión y precedido de los maceros del Ayuntamiento, fué á invitar á la por él elegida para Reina de la fiesta, á la bellísima y distinguida Srta. Dolores Perez Marin, á que ocupase el trono.

Efectivamente, á los pocos momentos el dichoso poeta y la candorosa joven, cruzaban el teatro por entre las filas de butacas, al son de la Marcha real, y entre los aplausos y la admiración de la concurrencia.

Ya en el escenario, ofreció el brazo á la elegida Reina, el señor Echegaray, que subió con ella las gradas del trono, dejándola sentada en él, con la magestad de su belleza.

Seguidamente leyó el Sr. Camacho su preciosa composición premiada, y que el público no pudo saborear, por no haberla oido toda ella, pero en otro lugar de este periódico la encontrarán nuestros lectores, comprendiendo al apreciar sus bellezas, con cuánta justicia la ha distinguido el jurado con los honores del primer premio.

---

[79] Diario de Murcia, 9-4-1901, p. 2.

Después se abrieron los pliegos que contenian los nombres de los demás poetas premiados, que lo fueron, D. Eduardo Martinez Rebollo, D. Francisco Arroniz, D. Mariano Perní, D. Augusto Vivero, D. Juan Antonio Lopez Sanchez-Solís y D. Javier Fuentes.

El Sr. Martinez Rebollo leyó, siendo muy aplaudido, su inspirada composición, dedicada á Murcia, á la Pátria chica, que también tenemos el gusto de ofrecer en este número á nuestros lectores.

Los tres magistrales sonetos del Sr. Arroniz, fueron bien leidos por el Sr. Bautista Monserrat. Los tres sonetos los recibió el público con manifestaciones de agrado, sobre todo el último, que levantó en todos los corazones el profundo sentimiento de la Patria.

Nuestro compañero de redacción, y amigo querido D. Mariano Perní, nos dió á conocer su hermosa, correcta, sentida y pintoresca descripción de la popular romería en Murcia, á la sierra de la Fuensanta, cuando llevan á su eremitorio del monte, la Virgen, nuestra Patrona, obteniendo un prolongado y entusiasta aplauso de la concurrencia.

D. Augusto Vivero, no se presentó á recojer sus premios, ni á leer sus composiciones, que fueron una el Romance histórico murciano y otra «La mujer en el hogar».

El autor del cuento premiado con el lema «De mi huerta murciana», D. Juan Antonio Lopez, renunció á leer su laureado trabajo, por su extension, aunque por parte del público se hicieron manifestaciones de que se le oiria con gusto.

D. Javier Fuentes y Ponte, que se presentó á recojer el premio que se le habia concedido á su trabajo sobre el obrero, renunció también á leerlo, por el mismo motivo.

La lectura de estas composiciones fué tan breve, que indudablemente todos hubiéramos oido con gusto leer, lo que no se leyó; ya completo, ó ya para dar una idea de los trabajos laureados.

Y con esto le llegó el turno al Mantenedor D. José Echegaray, el cual hizo un discurso esencíalmente murciano, desde sus primeras hasta sus últimas palabras y queriendo, con extremada modestia, dar caracter familiar á las hermosísimas cosas que dijo.

Recordó los primeros años de su vida, el nacer de su espíritu, en Murcia, á la vida de la inteligencia, porque aquí recogió las primeras ideas del saber, en la escuela y en el Instituto nombrando uno por uno, á sus Maestros y Profesores, cuyos nombres por más de un motivo producian también gratísimas emociones en la concurrencia.

El Sr. Echegaray nos pintó de mano maestra, la Murcia de los años primeros de su vida, y nos hizo recorrer, con él y con sus recuerdos, nuestras calles y plazas, las orillas de nuestro rio, la sierra de la Fuensanta, el Valle, la Luz y la deliciosa extensión de la rica huerta de Murcia.

No es posible recordar tantos, y tantos detalles íntimos de los que guarda el hombre eternamente en su espíritu, de los albores de la vida, que el Sr. Echegaray nos dijo á todos, como su candorosa confesión de un *casi viejo*, (como él se llamó) y á los que sabemos por que se quiere tanto y no se olvida nunca esta hermosa tierra de Murcia.

Con lágrimas unas veces, con risas otras, y con viva emoción siempre, oimos todos anteanoche al Sr. Echegaray, equellas intimidades, que nos confió y que dichas, habla que te habla, huyendo de atildamientos retóricos, nos parecieron gorjeos, arrullos, eso que dicen á veces sin palabras los niños felices, en el regazo de la madre.

Pero además de esto, historió los Juegos Florales, su origen provenzal y su significación en los albores del Renacimiento; determinó las variaciones que ha sufrido en su evolución, adaptándose á las exigencias de los tiempos modernos, aunque conservando dijo, como deben conservar su caracter de fiesta, de fiesta regional, de fiesta de la Poesía y fiesta del Amor, por lo que la elección de Reina se conserva como la significación más genuina de estos Torneos, que recuerdan los de los antiguos bardos.

Fiesta, porque las ciudades tienen sus alegrias, como las tiene el individuo y las tiene la familia que es el fundamento y la razón de lo que tienen de regionales estos Juegos Florales; matices varios de un mismo sentimiento, pedazos pequeños, pero de una gran Patria; en suma que lo local y lo regíonal, no excluyen lo nacional, sino que lo forman y vigorizan.

A la poesia, Musa inspiradora de estos Certámenes, dedicó el Sr. Echegaray un canto magnífico, casi un himno, hallándola en todo, y definiéndola como el fondo divino de todas las cosas.

A la señorita que tan dignamente ocupaba el trono de Reina de la fiesta, que le escuchaba y le seguía en todos los detalles de su discurso, le dirigió frases de galanteria, de admiracion, de cariño y hasta de digno vasallaje, diciéndola, que no ya Reina, sino hasta Emperatriz la proclamaria.

Finalmente, evocó el nombre augusto de la amada Patria, para que todos rindíeramos en sus aras el sacrificío de nuestro amor, por su felicidad, por su paz y por su progreso; lo cual le emocionó hondamente, hasta el punto de nublarse sus ojos de lágrimas y apagarse la voz en su garganta.

Ultimamente se despidió de Murcia, y especialmente de todos los que tanto cariño le oían, diciendo gráficamente: «Me voy llevándome más intenso el cariño que siempre he sentido por esta ciudad; cuando querais que vuelva, haced lo que la hilandera, con el capullo de la seda, que cuando se resiste á desenvolver la hebra de su finísimo tejido, lo obliga, llamándolo hacia ella con un suave tironcito. Tirad de mí cuando querais, que yo vendré á vosotros».

Una salva prolongadísima de aplausos y vivas á Echegaray, que fueron contestados con entusiasmo y con fervor, coronaron este hermoso final; siendo el señor Echegaray abrazado por los murcianos que tenía más próximos, y felicitado por todos.

Despues, el ilustre orador subió al trono, dió el brazo á la Reina de la fiesta, y por en medio del teatro, y á los acordes de la Marcha real, la llevó al palco de su familia, recibiendo ambos, Reina y Mantenedor, y Mantenedor y Reina, una ovacion entusiasta.



**Imagen 75 Francisco Arróniz y Thomas**
**Colección Govert Westerveld**

## 5.8 1911 Fiestas de abril

### Brisas murcianas

Como todos los años[80], EL LIBERAL en Murcia, no ha podido resistirse al deseo de recoger en sus hojas, en este primer día de fiestas populares, unas gráficas notas de la tierra, con las cuales se ennoblecen nuestras páginas y honran al mismo tiempo á este rincón de España en que vivimos, sacándolo á la luz de la admiración de los demás pueblos.




**Imagen 76 Fiestas de abril**
**Liberal de Murcia, 16-4-1911, p. 1.**

En nuestro empeñado afán de popularizar las fiestas murcianas y de poner de relieve la hermosura de este terruño encantador, hemos sacado á la admiración de todos dos notas que constituyen el alma murciana más genuina y clásica: un trozo de vega y un ramillete de mujeres. De estas dos notas gráficas, una representa el alma de nuestra riqueza: el río que besa los muros de nuestra ciudad; y otra representa el alma de la vida, el espíritu de la belleza más soberana que Murcia encierra: sus mujeres.

---

[80] Liberal de Murcia, 16-4-1911, p. 1.

Para representar esta gloria de nuestra patria chica, no hemos hecho selección de preferencia, y líbrenos Dios de semejante pecado. La mujer murciana puede estar representada por cualquiera de las que vemos á cada paso cruzar por nuestro lado; y así hemos recogido esta gallarda muestra, que hoy tenemos el honor de ofrecer en nuestro número extraordinario, seguros de que esos tres retratos de tres bellezas murcianas, pueden ostentar dignamente la representación de la hermosura femenina de esta región.



**Imagen 77 Lola Cerdán**
**Liberal de Murcia, 16-4-1911, p. 1.**

Lola Cerdán, Amparo García y Trinidad Pasqual, son los nombres que corresponden á esos tres soberanos retratos con que honramos nuestro número murciano.

Lo mismo pudimos ofrecer esta manifestación de la belleza femenina en otros mil retratos de otras tantas beldades que son admiradas por propios y extraños; pero en la imposibilidad de recoger todas esas bellezas soberanas, damos á estas, por hoy, la digna y justa representación de la juventud femenina, comprometiéndonos a seguir enriqueciendo el album de nuestro diario, en sucesivas fiestas, con otras hermosas hijas de Murcia que, tanto como las que hoy reproducidos, merecen ostentar esta representación de la belleza.

Y lo mismo pasa en esto de la mujer murciana, que en lo que se refiere á nuestra vega.

Decid á un pintor que nos ofrezca el mejor rincón de nuestra huerta y lo habreis puesto en un grave aprieto: la huerta tiene tantos encantos que todos sus rincones ofrecen detalles de la mayor belleza.

Y en el mismo apuro se verá el que tenga que elegir entre las bellezas femeninas, tres ejemplos de selección.

Por eso vemos cumplido nuestro propósito, tomando al azar el trozo murciano que preside la Torre y que surca el río, y tres beldades de las muchas que popularizan nuestro suelo.

Y á ver si hay quien diga que no está representada así el alma murciana en toda su riqueza y en todo su esplendor.

Y completando la nota gráfica para cuya informacion tanto detalle virgen hay en nuestra tierra y tan rico manantial ofrece nuestro suelo, ahí van también ligeros apuntes de ese arte murciano que avalora las fiestas abrileñas, y los hombres que por este año han fomentado nuestros tradicionales festejos.

El favor que el público dispensa á EL LIBERAL hemos de pagarlo nosotros largamente, con estos sacrificios que en honor de Murcia hemos de procurar que se repitan con frecuencia: y así cumpliremos uno de los principales fines que debe tener la gran prensa en los pueblos modernos.

De hoy en adelante, daremos una especial preferencia á las notas gráficas que representan el verdadero «tour de force» del periodísmo europeo.



**Imagen 78 Amparo García**
**Liberal de Murcia, 16-4-1911, p. 1.**

## CANCIÓN DE ABRIL

*Flores y mujeres de mi vega mora;*
*sabed que un cautivo suspira de amores*
*y que cerca os canta y lejos os llora*
*por ser sus cadenas mujeres y flores.*

*¡Qué rico es el dulce cautiverio mío!*
*En el abrileño lecho de ambrosía,*
*me cierra los ojos el rumor del río,*
*me cubren las ramas de la higuera umbría.*

*Ni envidio coronas ni imperio he soñado*
*por alfombra piso mantos imperiales*
*y mi frente cubren flores de granado*
*que parecen rojas coronas reales.*

*Mi alcázar es este; y no de sultanas,*
*como las llamaron viejos trovadores;*
*es este palacio de reinas cristianas,*
*á quien da la vega coronas de flores.*

*Flores y mujeres son mis cautiverios;*
*por eso á mi tierra voy encadenado,*
*viendo entre las ramas los rojos imperios*
*que cuajan las lindas flores del granado.*

*Y para esta dulce soledad murciana*
*que es paz de destierro que á amar nos enseña,*
*yo tengo una copla de moza huertana,*
*yo guardo el gemido de una malagueña.*

*Yo tengo un rosario de coral y flores*
*que lleva ensartadas cuentas de claveles,*
*y una cruz de rosas de varios colores*
*y un rezo de abejas que buscan las mieles.*

*Abril, el rey more feudal de esta vega,*
*vino y trajo á grupas de sus alazanes,*
*los mantos floridos que al pasar despliega,*
*cual botín de nardos de los musulmanes.*

*Yo celebro el triunfo de su señorío*
*besando á mi musa blanca y plañidera,*
*que es humana y virgen; como besa el río*
*la flor del granado que hay en la ribera.*

*Dame sombra, verde ribera frondosa;*
*con tus blancos álamos, dame sombra y vida;*
*yo haré con tus linfas una primorosa*
*canción abrileña, sonora y florida.*

*La savia y la sangre, en tí han germinado,*
*una fué á los rostros y otra fué á las ramas;*
*y hoy ya son los labios flores de granado*
*y queman lo mismo que trozos de llamas.*

*Abril tiene siempre su estrofa bendita*
*de líneas carnales y alientos de fuego;*
*porque sus mujeres la llevan escrita*
*en sus blandas líneas, con estilo griego.*

*Mujeres y flores son ricos cantares*
*que Murcia hizo carne y Abril trocó en hojas;*
*y ya son los versos ramas de azahares*
*ó ya en los granados son coronas rojas.*

*Bendito palacio de paz y de gozo;*
*bendita la tierra que ofrece al cautivo*
*la húmeda caricia del frescor del pozo,*
*bajo el emparrado que es su palio altivo.*

*Es este palacio alcázar sonoro*
*que en flores y luces sus notas desgrana,*
*la vega vendita, es un arpa de oro*
*y Murcia una mora que se hizo cristiana.*

**Pedro Jara Carrillo.**

## Fiestas de nieve

–Menos que en una ventana
ó en un tablado, no esperes
verme en el coso.

**Tirso de Molina**

Es fiesta de nieve, es el Coso blanco. La algarabía popular, en un éxtasis de admiración, suspende el clamoreo y de tiene la retina en el blanco circuito.

Comienza la singular batalla y el papel de nieve alegra la pista con carcajada sarcástica...



**Imagen 79 Trinidad Pasqual**
**Liberal de Murcia, 16-4-1911, p. 1.**

Las albas galanuras de los tocados femeniles dan un matiz de pureza al festejo. El dios de la alegría y el amor esparce sus deseos místicos por entre las muchedumbres, y la Primavera sonríe beatíficamente como esperando dichas que han de llegar.

El blasón níveo es. plende, la nácar bella de los rostros y, en la lucha, las almas suspiran, añorando dichas de niño, alegría infantil, amores de colegio.

Los esqueléticos portes hombrunos, dignos del pincel del Greco, realzan sus aposturas al destacar los rostros entre blancos adornos; el alma femenina corona el vivir alegre y France y Prevost no serían bastantes á definir el efecto real de la lucha albeada que sostienen en la pista carrozas y tribunas, hombres y mujeres y niños, dando honor á la atención que el espectáculo merece al compacto núcleo de las muchedumbres.

Mas la fiesta, en sí, lleva un algo de tristeza que apoca los espíritus. Su palidez de luna es el símbolo de prematuras muertes, que hacen sentir la nostalgia perfumada de nardos y violetas, cantos andaluces y fados gallegos, dorada manzanilla y cármenes granadinos, de una España alegre, vivaracha y locuela como la musa de Ignacio Zuloaga.

Se nota la carencia de flores: es todo artificio, relumbrona, falsa poesía. Se asemeja el festejo al albo sudario que envolviera un cuerpo virginal. No hay perfumes, no hay vida en las fiestas de papel. Los sentimientos del alma no acuden solícitos á buscar amores entre cartones y telas: necesitan ese algo que perfuma el ambiente é impregna las almas de dulces vivires melancólicos...

Y en el fragor de la nívea batalla, el cansancio que producen los esfuerzos, da anuencia á la falta de colores y de vida que quita alicientes á la poesía de la fiesta. Imagináos una princesa ó una pastorela de Watteau pintada de blanco: tendría la frialdad del mármol, el silencio sepulcral de las cosas que mueren...

. . . . . . . . . . . . . . . .

Termina el éxtasis, vuelve el clamoreo y la balumba humana pisotea la alfombra de nieve. Natura triunfa y la risa loca de la Primavera habla de dichas y de claveles rojos. Es la vuelta a la vida.

**Luis Benavente**

## DE MURCIA AL CIELO

Esto lo dijo Zorrilla,
un día que estuvo aquí,
y yo lo repito ahora,
porque lo debo decir.
Van á imprimirse estos versos
bajo un paisaje feliz,
copiado de nuestra huerta
en una tarde de Abril;
á un lado se ve la Torre
sobre un cielo de zafir,
en el otro una huertana,
de un pozo junto al pretil,
recuerda á la de Samária
aunque el Señor no esté allí;
por el centro pasa el río
que, como el Guadalquivir,
de la sierra de Segura
nace en el alto confin.
Después, estos pobres versos
míos, juntos van á ir
con tres hermosos retratos
de tres bellezas de aquí;
las tres, un grupo de ángeles,
cada una un serafin.

En tal situación, señores,
¿cómo puedo yo escribir,
sin faltarles á estas bellas,
una cosa baladí?
Yo quisiera aquí ponerles
guirnaldas y flores mil:
con el clavelón ardiente.
la rosa y el alelí,
y con la grandiosa dalia.
campo de nieve, el jazmín.
Quisiera escribir cantares
de esos que suelen salir,
al compás de la guitarra,
del corazón juvenil.
Pero yo no tengo flores,
ni macetas, ni jardín;
no tengo, para hacer versos,
ya la inspiración febril;
pero tengo un amor grande
á la tierra en que nací,
y como vosotras sois
encanto de este pensil,
hadas, por las que Zorrilla
dijo: «Al cielo desde aquí»,
yo no sólo daré un «¡Vivan
las murcianas!» sino mil.

**J. M. Tornel.**

## 5.9 1899 La batalla de flores

Un éxito: un grande y brillante[81] éxito: una confirmacion de sus optimismos, para los que creian, y nosotros nos contamos en ese número, que dicho festejo podía celebrarse en Murcia, sin desmerecer de cómo se verifica en otras poblaciones: una demostracion de su error, para los que venian augurando un fracaso.

Espectáculo hermoso, soberbio, indescriptible: fiesta cultísima y poética: fiesta del color, de la galantería, recreo de los sentidos y deleite del alma.

–

Dos horas y media antes de la anunciada para dar comienzo á la batalla, se notaba ya mucha animacion y los balcones del ayuntamiento destinados á las familias de los señores concejales se hallaban totalmente ocupados.

En los de la alcaldía, fueron tomando puesto distinguidas personalidades, invitadas para ello por el alcalde Sr. Pagán.

Entre los que allí acudieron a presenciar el festejo recordamos á los siguientes:

Srtas. D.ª Maravillas y D.ª María Pidal, hijas del ministro de Fomento Exomo. Sr. Marqués de Pidal.

Excmo. Sr. Capitán general del distrito D. Antonio Moltó, acompañado de sus ayudantes y de D. José de la Canal y su señora.

Excmos. Sres. D. Diego Gonzalez Conde, D. Antonio Garcia Alix y marqués de Aledo con sus familias.

Excmos. Sres. D. Angel y D. Justo Aznar.

---

[81] Heraldo de Murcia, 3-4-1899, p. 1.

Familias de los Sres. Gobernador civil de la provincía D. Juan Campoy, comandante militar D. Antonio Torrecillas y coronel de la guardia civil D. Emilio Macabich.

El ex-alcalde de esta capital don Lorenzo Pausa y su familia.

Las señoras fueron obsequiadas por el Sr. Alcalde con lindos bouquets y flores.

–

Entre tanto las tribunas iban ocupándose por distinguidas familias, figurando tanto en ellas como en los balcones de las Casas Consistoriales, un gran número de bellísimas damas, gala y encanto de la fiesta.

También se hallaban totalmente ocupadas las sillas colocadas debajo de las tribunas y en la orilla del rio.

En el interior de la Glorieta penetraron unas tres mil personas, colocándose tambien junta á la verja de la misma una fila de sillas.

A los periodistas de esta capital y á los redactores del «Heraldo de Madrid», «El Imparcial» y «El Globo» que se hallan entre nosotros, se les destinó el espacio comprendido debajo del tablado de la música situado frente al ayuntamiento.

–

Próxima la hora señalada–cinco y media de la tarde–se hizo el despejo del sitio destinado para la batalla por la seccion de caballería de Sagunto, que se halla en esta capital con motivo de las fiestas.

Prévia la señal convenida dió comienzo la batalla, siendo saludada con ruidosos aplausos la aparicion de las preciosas carrozas que después enumeraremos.

El cuadro que desde aquel momento comenzó á desarrollarse á nuestra vista fué de un efecto tan sorprendente, de una riqueza tal de colorido, de una brillantez tan extraordinaria, que su descripcion es tarea muy difícil para la pluma.

Desde las carrozas á las tribunas y viceversa y entre ellas y el público, se estableció un tiroteo de

flores, serpentinas y «confetti» tan copioso y continuado, que más que cuadro de la realidad, parecia aquello un delicioso sueño de la fantasía.

Las lindísimas señoritas que en las carrozas, poeticamente ataviadas, para mayor realce de su belleza, prestaban á la fiesta uno de sus mayores encantos, tenian que ir en continua defensiva, para evitar el recibir en el rostro el disparo de flores que desde uno y otro lado les hacían.

Tan hermoso y alegre espectáculo, prolongábase sin producir en nadie el menor cansacio: antes por el contrario, el tiempo trascurria rápidamente, lamentando todos que aquello hubiera de tener término.

Cuando la batalla hubo concluido, quedó, sobre toda aquella extensión una verdadera alfombra de flores y papeles de color, como huella de la grandiosa fiesta que allí habia tenido lugar.

–

Componian el jurado encargado de la adjudicación de los premios los señores Gobernador civil D. Juan Campoy, comandante militar D. Antonio Torrecillas, presidente de la Diputación provincial D. Jesualdo Cañada, Delegado de Hacienda D. Waldo Ferrer, D. Lorenzo Pausa, Coronel de la guardia civil D. Emilio Macabich, Sr. Marqués de Aledo, D. César Casalins, D. Alejandro Seiquer y D. Antonio Meseguer, los cuales ocuparon la primera tribuna situada á la derecha de la puerta del Ayuntamiento.

Los premios fueron concedidos en la forma siguiente:

Primer premio: busto grande en bronce, de S. M. la Reina Regente.

Un magnífico cisne de colosal tamaño, confeccionado con flor blanca, de D. Luis Ibañez, director de los Tranvías de esta capital: tirado por seis caballos á la Daumont.

En él iban vestidas de huertanas valencianas las distinguidas señora y señoritas de Ibañez: y de

murcianas las bellísimas Teresa y Rafaela Fontes Stárico y Rosario Clemares.

Segundo premio: un jarron de metal blanco con su estuche, de S. A. R. la Infanta Doña Isabel.

Precioso canasto de flores conteniendo dentro un «periquito» en su jaula, tirado por tres caballos á la potencia vestidos de perros de aguas y guiado por D. Luis Federico y D. Angel Guirao.

Dentro del canasto, iban vistiendo caprichosos trajes de flores, las siguientes elegantes señoras y lindísimas señoritas:

Maria Almansa de Guirao, flor de cascal.

Luisa Sancho de Guirao, camelia.

Concha Medina, margarita.

Teresa Tuero, madreselva.

Virtudes Amo, capuchina.

Delfina Amo, campanilla.

El *periquito*, no era otro que el precioso niño José Luis Guirao Almansa.

En esta carroza figuraban flores de todas clases.

Tercer premio: un aparato de luz eléctrica con columna de nogal, del Excmo. Sr. D. Justo Aznar.

*Sandia* arrastrada por cuatro caballos y guiada por el joven D. Adrián Viudes.

Esta original carroza, estaba confeccionada con geranios blancos y rosa.

En ella, con trajes color fuego adornados con botones negros, representando *pepitas*, iban la Sra. Marquesa de Rioflorido con sus preciosas hijas Luisa y Dolores y la no menos Elisa Guirao.

Cuarto premio: Centro de mesa de cristal y bronce, de D. Ezequiel Diez y Sanz de Revenga.

Carroza á la pequeña Daumont, representando una preciosa *oca* de alelíes blancos.

En ella iban D. Juan Viudes y su bella esposa Doña Amparo Fontes.

Quinto premio: Jarrones japoneses con pedestales, de D. Juan Jorquera.

Máquina y tender del tren botijo, conducida por una mula, oculta perfectamente bajo aquella.

En ella iban, vistiendo de maquinistas los Sres. Marqueses de Beniel y Peñacerrada y de guardagujas los hijos de este último.

La máquina llevaba á su frente un botijo dorado, con una cara grotesca.

Llamó mucho y muy justamente la atención, esta carroza de tanta oportunidad en nuestras fiestas.

Sexto premio: Reloj de sobremesa con columna de bronce, de Don Angel Pulido Fernandez.

Bonita cesta de flor, tirada por dos caballos, en la cual iban en trajes de paseo, las distinguidas señoras de Larrinaga (madre é hija) y de Villazon y la simpática Adela Peñafiel.

Séptimo premio: Cuadro del señor Usell de Guimbarda, del Excmo. señor D. Luis Angosto y Lapizburú.

Artistica carroza simbólica de la *Primavera*, conducida por cuatro caballos á la gran Daumont, con elegantes guarniciones verdes.

En ella iban, vistiendo vaporosos trajes rosa, anuncio de la florida estación, las encantadoras señoritas Pepita Garcia y María Guirao, y la niña Margarita Guirao.

Octavo premio: Figura artística de bronce, de D. Miguel Gimenez Baeza.

Faeton adornado con preciosas mariposas de flores, en que iban D. José Maria, D. Antonio y D. Juan Peñafiel y D. Rosendo Alcázar Alarcon.

Noveno premio: reloj de sobremesa, del presidente de la Diputacion provincial D. Jesualdo Cañada.

Caprichosa cesta con profusion y riqueza de flores, en que iban don Juan Jorquera y D. Félix Pascual de Cartagena, venidos exprofeso para tomar parte en la fiesta.

Décimo premio: Jarron azul de plata con pié, del Excmo. Sr. D. Diego Gonzalez-Conde.

Chapina de flor, arrastrada por dos caballos y guiada por su dueño don Luis Ibañez, al que acompañaba don Antonio Fontes Stárico.

Además se otorgaron «accesits» á uno pipa, presentada por el joven Miguel Zapata, de Portmán, y un don carruaje adornado con flor, del jóven D. José de Bustos, primogénito de los Sres. Marqueses de Corvera, al que acompañaba D. Amancio Musso.

Con cada premio se ha entregado al carruaje favorecido un precioso estandarte de raso primorosamente bordado ó pintado y á los «accesits» un no menos elegante gallardete.

–

Esta brillante fiesta, se repetirá seguramente todos los años, dado el grandioso y brillante éxito que ayer obtuvo.

Merecen un entusiasta aplauso cuantos á su celebración han contribuido, y especialmente el iniciador del pensamiento D. Lorenzo Pausa, la junta organizadora tan dignamente presidida por el Sr. Marqués de Rioflorido y los dueños de las carrozas ayer presentadas.

Los que ayer no tomaran parte en ella, deben aprestarse á hacerlo el año próximo, para que todos los que puedan alternen en el sacrificio que esto representa.

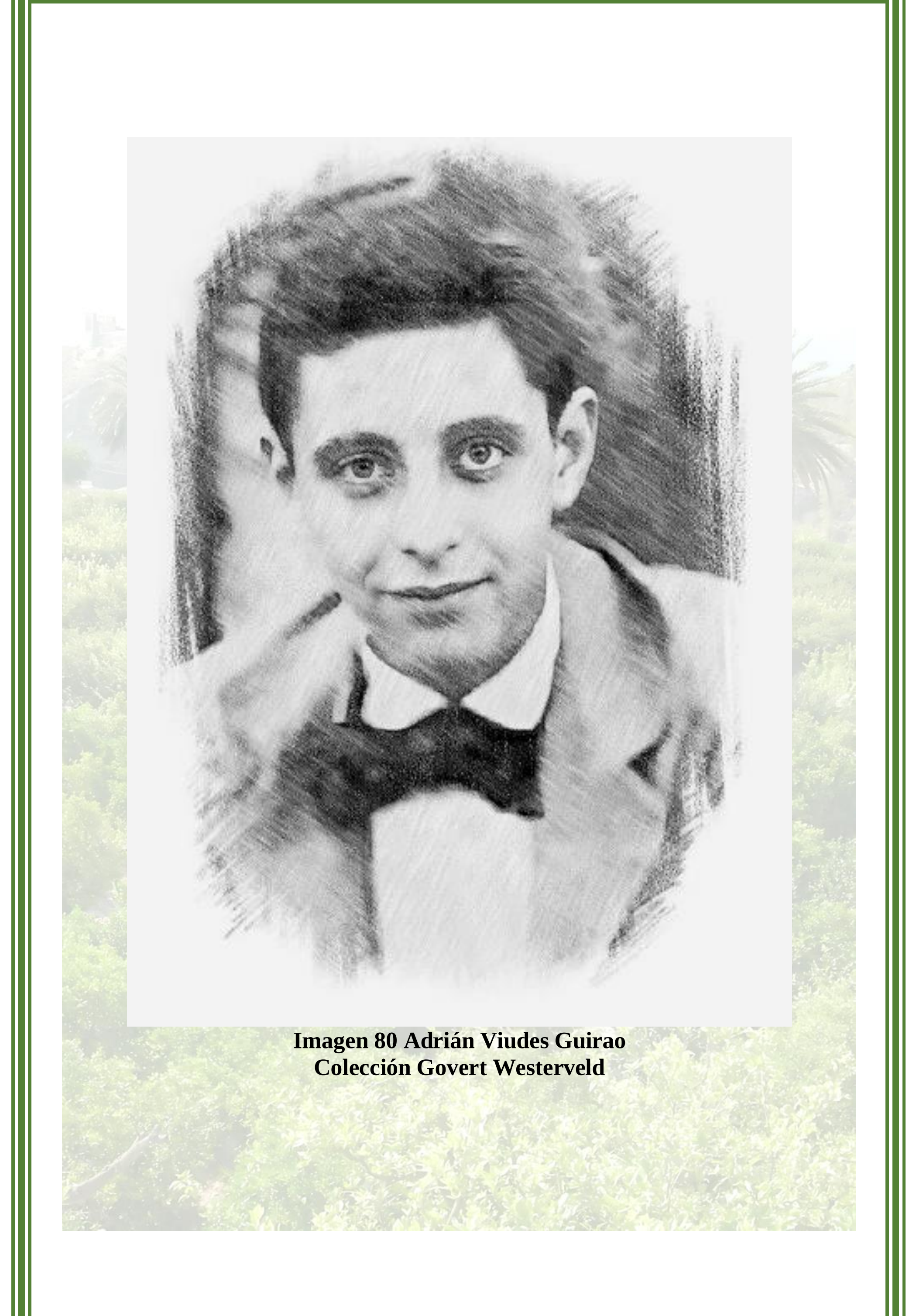


**Imagen 80 Adrián Viudes Guirao**
**Colección Govert Westerveld**

## 5.10 1906 Batalla de las Flores

Las disposiciones oficiales dictadas[82] para la celebración de la Batalla de flores son las siguientes:

Primera. El recinto donde ha de efectuarse la Batalla, quedará circunscrito y cercado, pudiendo solo penetrar en el mismo, las personas provistas de su correspondiente entrada ó pase y los carruajes que hayan de tomar parte en el festejo, previamente admitidos por la Comisión.

Segunda. La entrada del público se verificará exclusivamente para las tribunas por la puerta de la Casa Ayuntamiento que da á la calle de San Patricio: para las sillas por la calle del Arenal, y los que tengan silla de Glorieta entrarán por la puerta que hay frente al Ayuntamiento: los que solo tengan entrada general entrarán por la Puerta del Sol y ocuparán el centro de la Glorieta entrando por la puerta de frente al Puente.

Tercera. Queda prohibido en absoluto, la estancia de los espectadores en el recinto ó pista destinado á los carruajes que han de tomar parte en la Batalla, permitiéndoseles solo el paso sin detenerse y por el camido más breve, en busca de sus localidades, hasta el momento del despejo que verificará la guardia civil de á caballo; una vez hecho éste se cerrarán las puertas y bajo ningún pretexto se consentirá á ningún espectador atravesar ni permanecer en dicha pista. Unicamente podrán estar en ella: los ayudantes ó auxiliares de los carruajes que lleven á la vista su correspondiente distintivo, así como los individuos de la Comisión organizadora y las autoridades civiles y militares con sus agentes.

---

[82] Liberal de Murcia, 17-4-1906, p. 3.

Cuarta. Los carruajes interesados en la Batalla se reunirán préviamente en la calle Paseo de Garay, colocándose por orden de llegada y por cuyo punto ingresarán en la pista, prévio aviso de la Comisión y al sonar el disparo que así lo indique.

Quinta. Los carruajes una vez hecha dicha señal, emprenderán la marcha hacia la derecha, siempre en una sola fila y por el orden antes expresado, hasta que la Comisión disponga por medio de otra señal, análoga á la anterior, el momento de dar comienzo á la Batalla.

Sexta. La Batalla tendrá efecto de cerruaje á carruaje y desde éstos á las tribunas, balcones, sillas, público en general y vice-versa; pudiéndose arrojar como proyectiles: pequeños y ligeros ramos de flores y confetti, pero en modo alguno ramos pesados ni otros objetos cualesquiera que puedan causar el menor daño á los concurrentes.

Séptima. Los premios se adjudicarán por un jurado compuesto de los señores D. Andrés Baquero, D. José Martínez Tornel, D. José Atienzar, D. Francisco Miralles y D. Juan Dorado.

Octava. Un cañonazo pondrá termino á la Batalla, comenzando entonces el desfile de carrozas ante el jurado, el cual las irá haciendo entrega de los distintivos correspondientes á los premios adjudicados á cada una.

Novena. Terminada la adjudicación de premios y prévia orden de la Comisión, se abrirán las puertas de la calle del Arenal, y comenzará el desfile que tendrá efecto por la nombrada calle, plaza de Belluga, calles de Salcillo, del Príncipe Alfonso y plaza de Santo Domingo, donde se disolverá.

Décima. La Batalla comenzará á las cinco y media en punto.

Décimo primera. Con objeto de proporcionar el mayor espacio posible para que el público en general pueda gozar del espectáculo gratuitamente, en las horas de duración de aquél, queda prohibida en absoluto la parada y estacionamiento de carruajes de cualquier clase que sean en toda la bajada del Puente por el lado Norte y frente á las casas del Sr. Zabálburu, así como también en las desembocaduras á la Glorieta de las calles de Garay, del Arenal y Puerta del Sol.

Décimo segunda. Si por lluvia ó cuaquier otra causa hubiera de suspenderse la Batalla, el publico no tendrá derecho á reclamación de ningún género.

Décimo tercera. La guardia civil, fuerzas de orden público y guardia munícipal, estarán encargadas por las autoridades, del cumplimiento extricto de las anteriores disposiciones.

Por la reseña ya publicada[83] ya publicada de esta fiesta ha podido deducirse el éxito y el gran lucimiento que ha tenido.

En su organización, como se dijo en el transcurso de los preparativos de las fiestas, ha trabajado con entusiasmo el presidente de la comisión encargada de este número interesantísimo del programa, D. José Mas de Béjar.

---

[83] El Liberal de Murcia, 20-4-1906, p. 2.

Además de estos trabajos de preparación el Sr. Más con su esposa y D. Annio Cánovas con la suya han tomado parte activa en la Batalla presentando un precioso coche figurando «Una chapina» y recorriendo en él como en triunfo por el buen resultado de la fiesta, la pista florida.

Por omisión involuntaria de este detalle entre los muchos datos publicados, nos complacemos, al reiterar nuestro aplauso al Sr. Más como presidente, tributárselo también á él y á D. Artonio Cánovas como concursantes de delicado gusto.

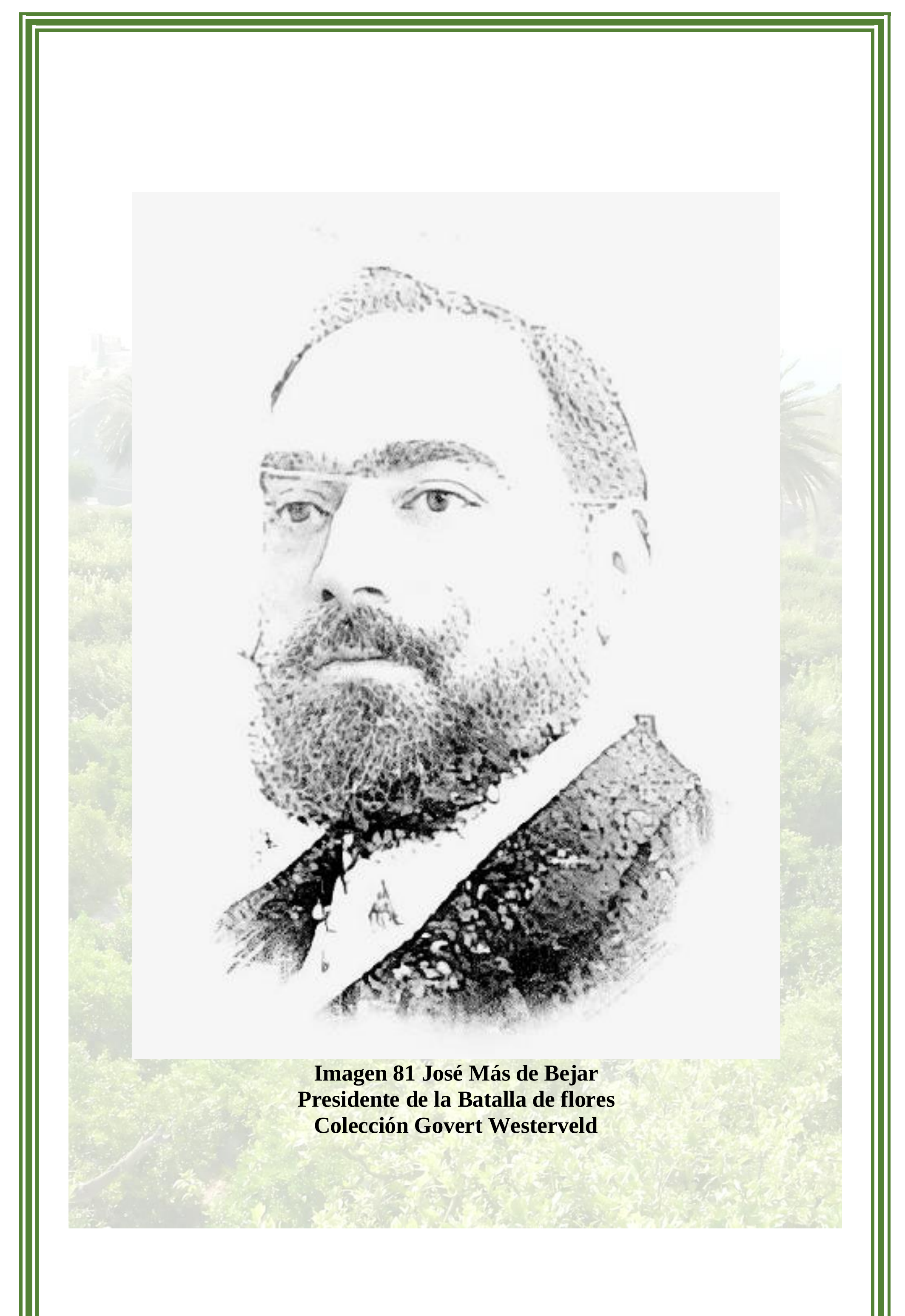


**Imagen 81 José Más de Bejar**
**Presidente de la Batalla de flores**
**Colección Govert Westerveld**

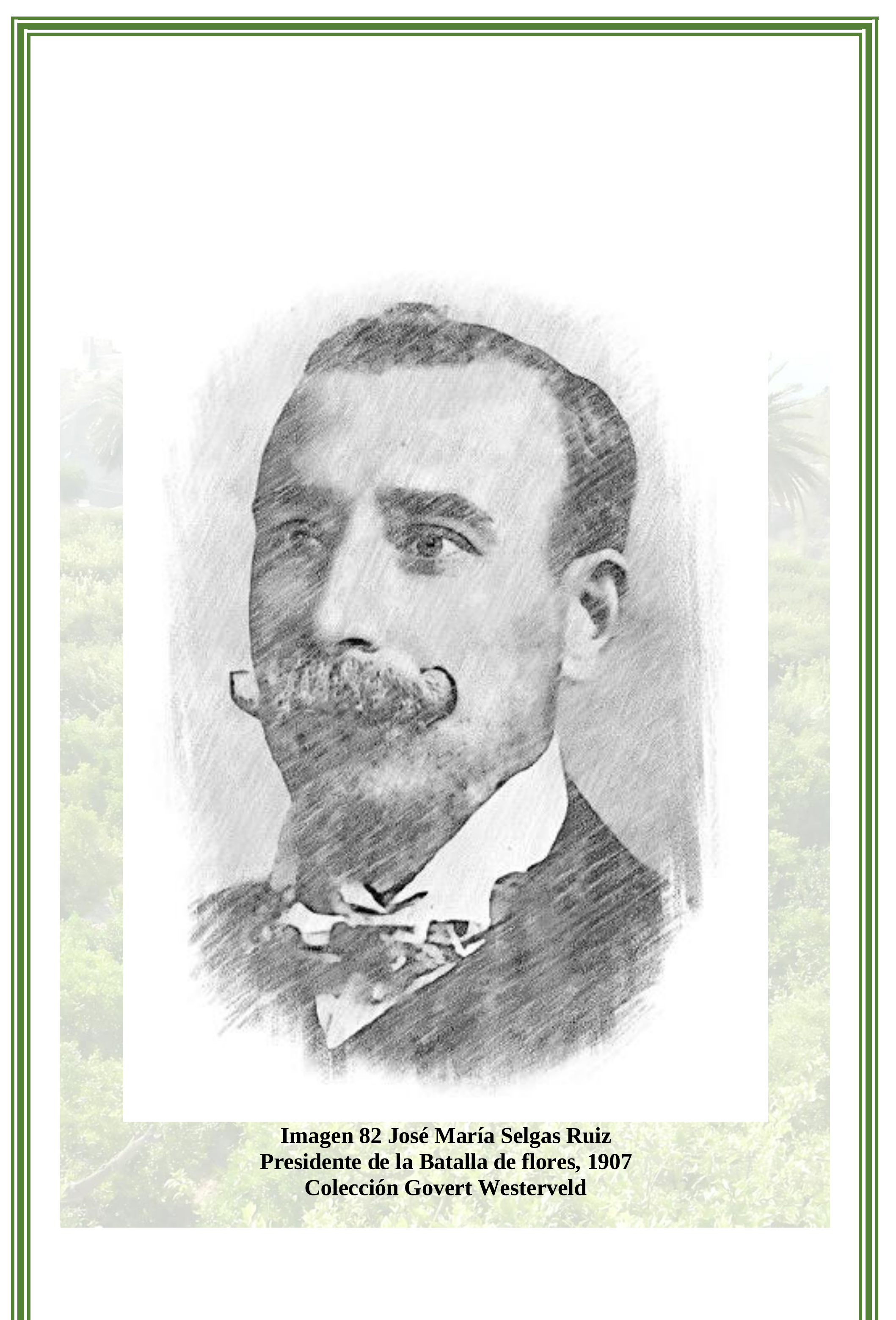


**Imagen 82 José María Selgas Ruiz**
**Presidente de la Batalla de flores, 1907**
**Colección Govert Westerveld**

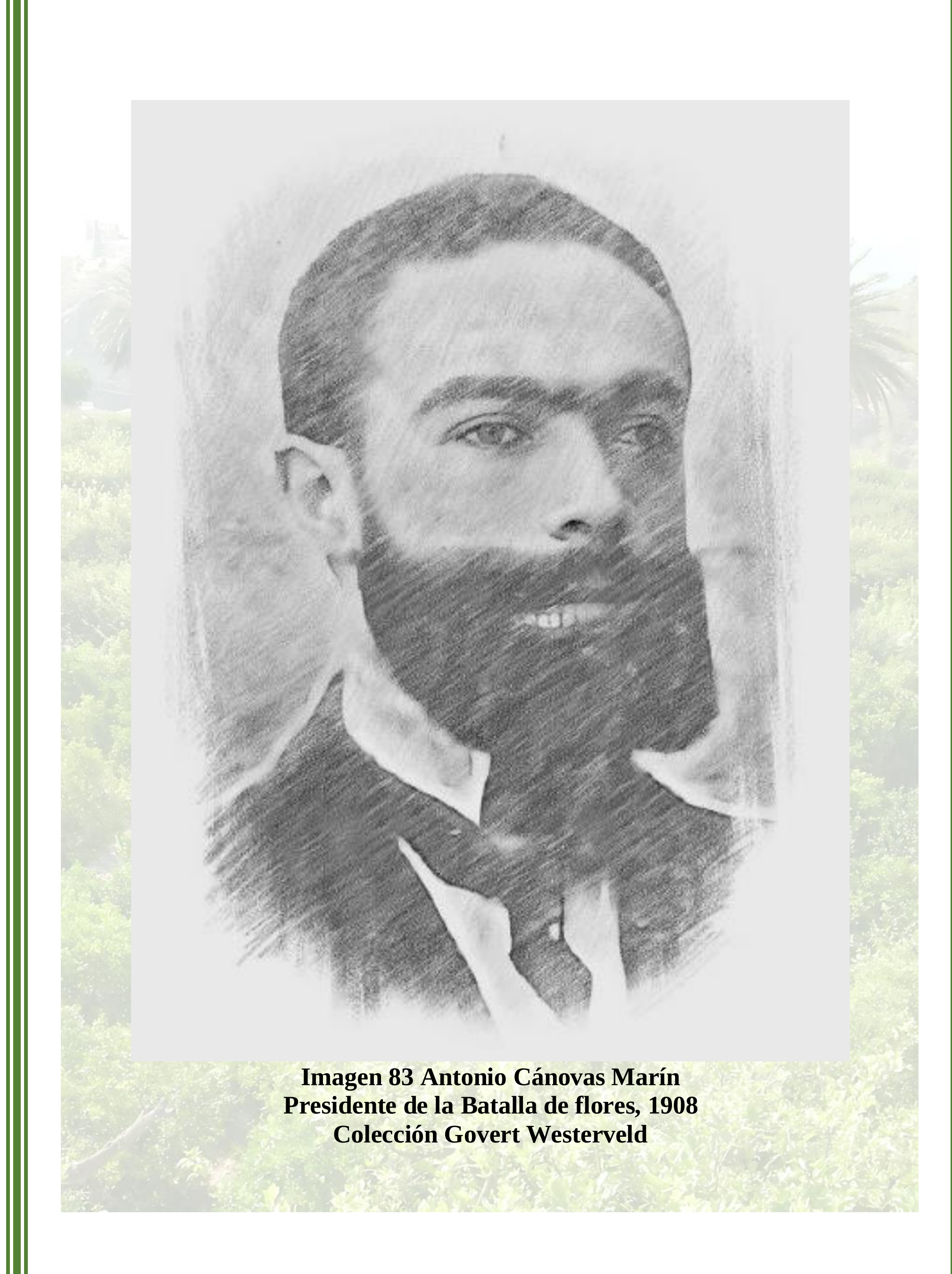


**Imagen 83 Antonio Cánovas Marín**
**Presidente de la Batalla de flores, 1908**
**Colección Govert Westerveld**

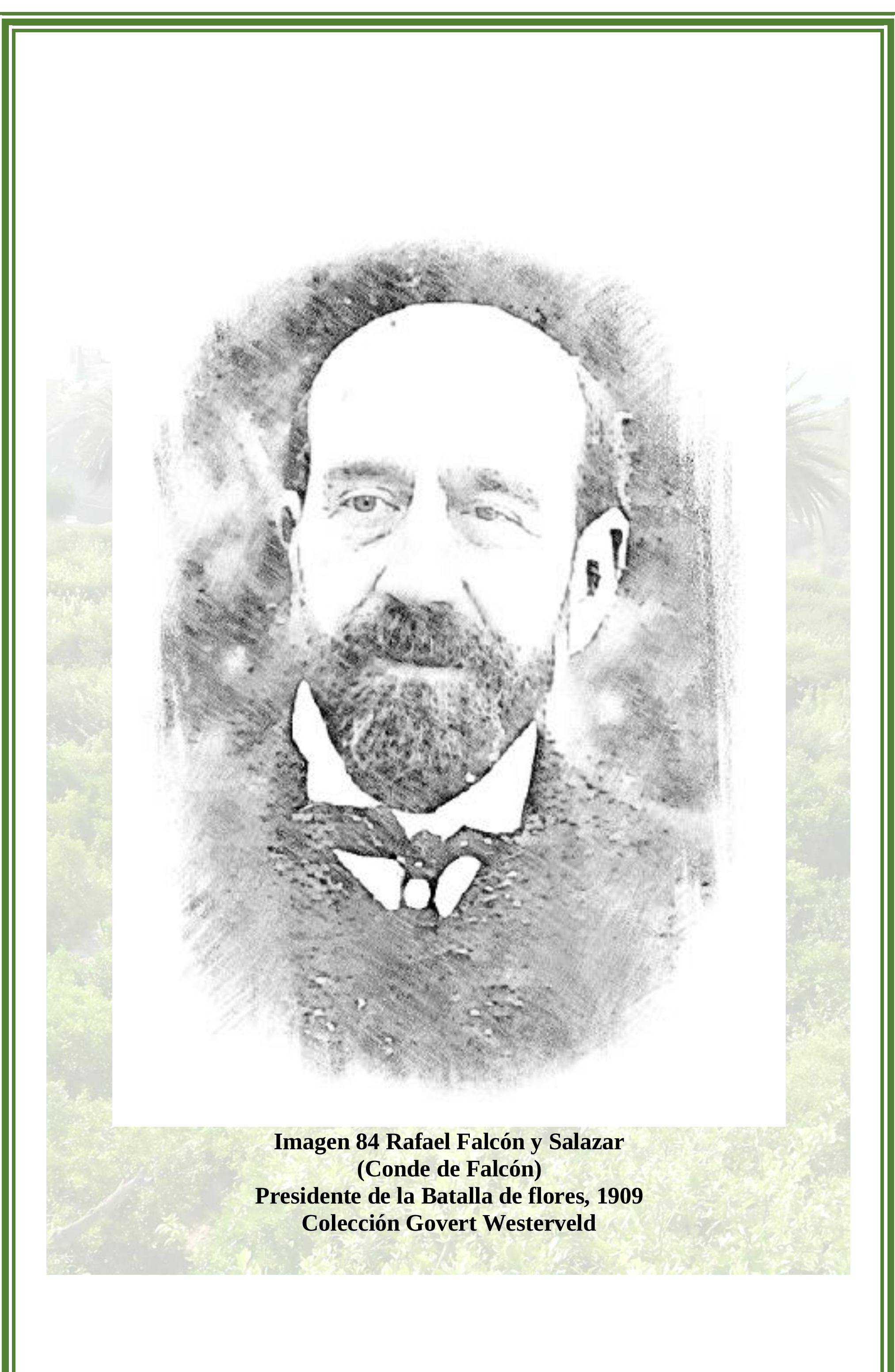


**Imagen 84 Rafael Falcón y Salazar**
**(Conde de Falcón)**
**Presidente de la Batalla de flores, 1909**
**Colección Govert Westerveld**

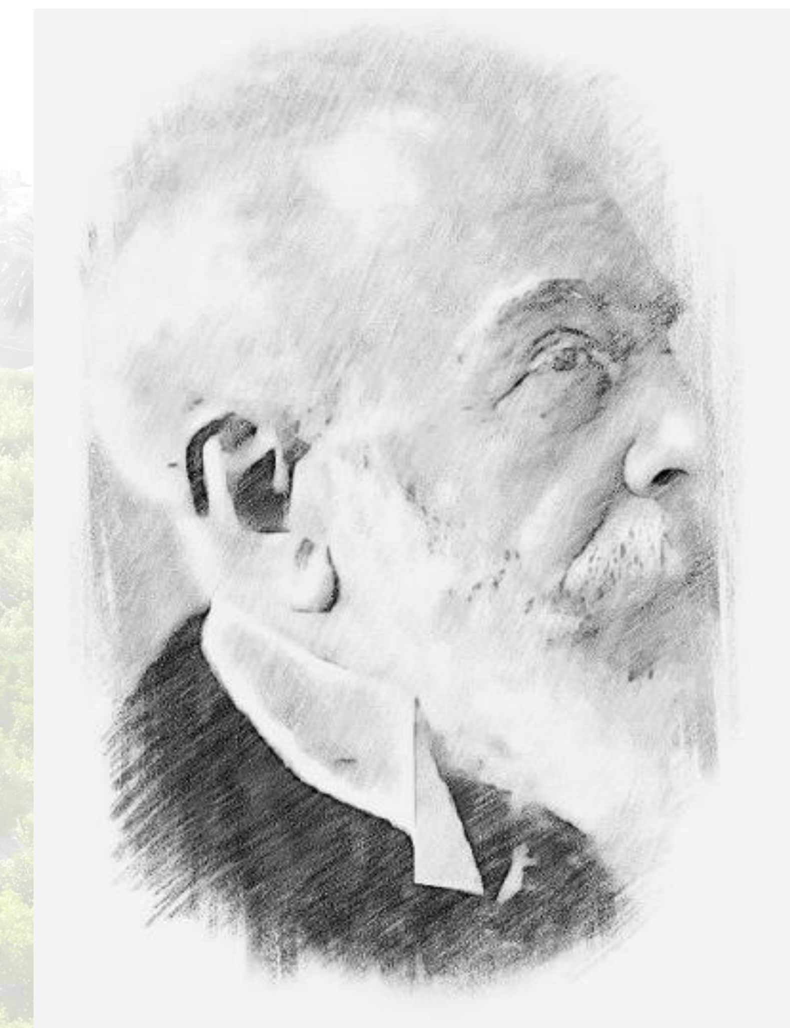


**Imagen 85 Adrián Viudes Girón**
**(Marqués de Ríoflorido)**
**Primer presidente de la Batalla de flores, 1899**
**Colección Govert Westerveld**

## 5.11 1913 Batalla de flores

Ha quedado constituida bajo la presidencia[84] del Sr. Salvat, la junta organizadora de este culto y bonito festejo y uno de los más atrayentes de nuestras fiestas de primavera.

Seguidamente comenzarán los que la componen á trabajar activamente en todos los preparativos.

Se quiere que este año resulte la Batalla de Flores lucidisima, y para ello se ha suprimido del programa el Coso Blanco, fiesta que por ser de un gran parecido á la Batalla y por celebrarte al dia siguiente de ella, quitaba brillantez á la primera.

Este año los esfuerzos que se venian dedicando á ambos festejos, serán solo para la Batalla y de esta forma no cabe dudar que adquirirá más brillantez este festejo.

Apesar do ello no dejamos de lamentar que haya desaparecido del programa un festejo tan bonito como el Coso y que ya estaba arraigado en nuestras fiestas.

La Junta nombrada para organizar la Batalla de Flores es la siguiente:

Presidentes honorarios.–Señores Gobernador civil de la provincia, Alcalde de Murcia, don Isidoro de la Cierva, don Angel Guirao y Girada, don José Selgas Ruíz, Conde de Falcón, don José Más de Bejar y don José Lorca Tortosa.

Presidente efectivo.–Don José Salvat y Rodriguez.

Vice-presidentes.–Don Emilio Lacarcel López, don Wenceslao C. Peña, don Juan Antonio Hernandez del Aguila, don Laureano Albaladejo, don Fernando Coello y Pérez del Pulgar y don Luis Pardo Fernández.

---

[84] El Tiempo (Murcia), 26-1-1913, p. 1.

Tesorero.–Don Rosendo Ferrán Pascual.

Secretarios.–Don José Martinez Torres y don Joaquín Amo.

Vocales.–Don José Baeza Pérez, don José Guillamón Miró, don José Antonio Soler, don Diego Hernandez Montesinos, don Luis Multedo, don José Martínez Tornel, don Antonio Beviar Castello, don Emilio Diez Vicente, don Alberto Pérez Monte, don Diego Fontes Alemán, don José Blaya Montejano, don Manuel Ayuso, don Manuel Pérez Bertolucí, don Juan Antonio Gómez Carreño, don José Ferrán Moreno, don Manuel Valenciano, don Ramón Angel Cremades, don Mariano Ruíz-Fanes, don Salvador Martínez Crespo, don Joaquín Fontes Maury, don José Alemán Guillamón, don Angel Bernal, don Lucindo Garcia, don Fulgencio Cano, don José Ballesteros, don Cesar Portillo, don Pedro Jara, don José Trinchant, don José Clemares Sala, don Francisco Alemán Martínez, don José María López Herrera, don José Martínez Cutillas, don Gabriel Laso, don Antonio Puíg, don Ricardo Meseguer, don Antonio Noguera, don Anselmo Lorencio, don Antonio Atienzar, don Luis Gómez, don Emilio López Sanchez Solis, don Eduardo Montesinos, don Manuel Reverte, don Francisco Llanos, don José García Berenguer, don Alvaro Spottorno, don Jacinto Serrano, don Pedro Gomez Pérez de Tudela, don Angel Romero, don Pedro Durán, don Antonio Fontes, don José y don Antonio Pascual, don Antonio Palazón, don Fernando Fernandez Reyes, don Salvador Marin-Baldo, don Francisco Garcia Martines, don Juan Peñafiel, don Eduardo Alabarta,

don Miguel Gallego, don Francisco Fenech, don Antonio Baselga, don José Cardona, don Agustín Oliván, don José María Llanos, don José Atienzar y los directores de los periódicos locales.

Casi todos los señores que componen la Junta actual, han hecho la fiesta otros años y la brillantez con que se ha venído celebrando desde que quedó incorporada á nuestro programa, garantiza el éxito de la que se ha de celebrar este año.

## 5.12 1906 Coso Blanco

Ayer tarde se celebró[85] este festejo, el último del programa y el realizado por primera vez en Murcia.

El éxito fué extraordinario: el programa de fiestas tiene una más y de las que merecen el viaje de los que en estos días vienen á Murcia en busca de sus tan elogiadas diversiones.

Los que vieron ayer el Coso blanco después del Entierro y la Batalla de flores, quedarían convencidos de que la fama que Murcia ha adquirido de hacer en fiestas cuanto se propone está muy bien ganada.

Aquí se conocía el Coso por referencias solamente; se sabía que lo hacían en Niza, que se adoptó en Valencia: pues el primero hecho en Murcia con un complemento tan magnífico como el del baile blanco en el Circo no tendrá nada que envidiar seguramente á los que le sirvieron de ejemplo: podrá haber en alguno de aquellos mayor amplitud en el escenario, mayor número de carrozas, pero no aventajarán á este en gusto delicado para los motivos que se representan, en arte para la ejecución, en entusiasmo de los tripulantes, en hermosura de las mujeres, que en ésta como en tantas otras fiestas tienen tan importantísimo papel.

Murcia puede enorgullecerse de su fiesta de ayer. Nuestra enhorabuena á los iniciadores y á cuantos han contribuido á este magnífico resultado.

---

[85] El Liberal de Murcia, 20-4-1906, p. 1.

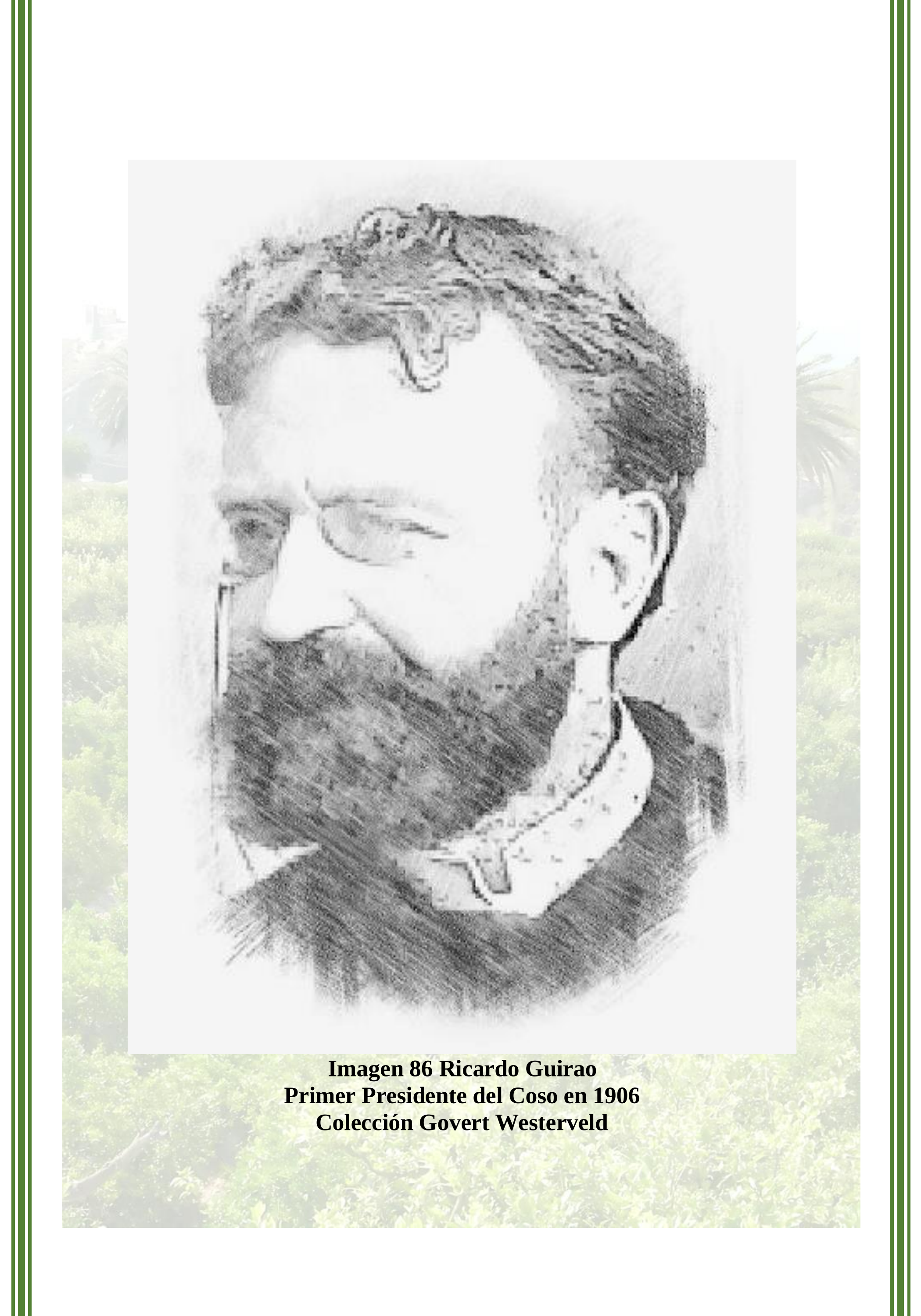


**Imagen 86 Ricardo Guirao**
**Primer Presidente del Coso en 1906**
**Colección Govert Westerveld**

## ANTES DE LA FIESTA

Durante toda la mañana de ayer los vecinos de la calle de la Trapería y de las plazas de Santo Domingo y Belluga disponían los adornos de sus casas en la proporción que detallamos seguidamente.

Desde las tres de la tarde la concurrencia fué invadiendo las calles en donde podía presenciarse la fiesta que tanto interés despertaba por su novedad y por la confianza que había de que resultara muy bien, aunque, á decir verdad, no tanto como resultó en efecto.

Las tribunas, balcones y sillas colocadas en las aceras y puestas á la venta por la comisión organizadora y el arrendatario de sillas de los paseos públicos, se vieron pronto por ocupados cuanta concurrencia podían contener.

Para dar comienzo á la batalla fué muy difícil desalojar totalmente las calles, aunque tampoco hizo falta, puesto que observóse buen orden por el pronto y no ocurrió ningún incidente desagradable.

## EL DESFILE

A las cinco y media sonó la bomba anunciadora del comienzo del Coso.

Desde la plaza de Belluga recorrieron su carrera á la de Santo Domingo las carrozas presentadas.

Iban precedidas en su primer tranquilo paseo por una sección de la guardia civil de á caballo al mando de un teniente, fuerzas de vigilancia y municipales y la banda de música de la Misericordia vistiendo todos sus individuos rigurosamente de blanco.

La aparición de todos los coches fué saludada con grandes y entusiastas aplausos. El efecto sorprendió á todo el mundo. Detrás de una bonita y sencilla iba otra no menos original y elegante y así desfilaba la artística y blanca cabalgata entre los elogios de los espectadores y la satisfacción de los presentados.

A la segunda vuelta comenzó la batalla de conffeti y serpentinas que fué incesante y animadísima.

De las carrozas á las tribunas y balcones y viceversa se tendió un tejido vistosísimo de serpentinas y con los conffeti quedaron alfombrado el suelo y todos los espectadores envueltos en una nevada de papel que los uniformó, viéndose así cumplidos los deseos de la comisión organizadora.

El cuadro era digno de una poética y detenida descripción, que, no pudiendo hacerla en estos momentos, suplimos con la de las carrozas y losadornos de las calles.

## LAS CARROZAS

Las carrozas que figuraron eran las siguientes:

**Una chapina**

Este bonito carro representaba una chapina, en la que se cobijaban la señora de González-Conde y la señorita de Villamil. Iban además los Sres. D. Diego y D. Joaquín González-Conde García.

El cochero, apoyado en las rocas, dirigía la chapina.

Por los alrededores se veían atributos marinos.

La chapina era arrastrada por tres magníficos caballos muy bien enjaezados.

Todo el carruaje iba adornado con mucho gusto y muy apropiado á lo que representaba.

### Góndola

Era del Sr. Marqués de Peñacerrada.

Carro precioso, de mucho efecto. Iban en él las Srtas. Luisa Fontes, Trinidad Pascual, Antonio, José y Alfonso Pascual. También iba el Sr. Marqués, autor del proyecto.

Sobre la Gondola se destacaba un bonito rosal, formando un emparrado, con grandes flores que daban sombra á la preciosa tripulación.

Llevaba también una bonita corona y una bandera blanca, que decía: «Coso blanco, 1906».

El material empleado en su confección ha sido papel y tela.

Las ruedas muy floridas y los caballos elegantemente vestidos del color de la fiesta.

### Gorra japonesa

Carro pequeño, bonito y de mucha novedad.

Es una gorra japonesa, de madera y cartón y forrada de blanco.

Iban dentro las Srtas. Dolores Fontes Pascual, Amparo Pascual, Agustín y Luis Pascual y Luis Viudes.

El carro y el proyecto son del señor marqués de Peñacerrada.

El resto del carruaje adornado con papel de seda.

### Las pajaritas

Carro grande, magnífico. Dos pajaritas de papel, engalanadas con flores y otros adornos, arrastran una preciosa caja de dulces.

Asoman por ella los Sres. D. Manuel Llanos, D. Enrique Lacarcel, D. José Pardo y D. Baldomero Hernández.

Tres caballos, que ostentan grandes flores de papel, con varios postillones, conducen las pajaritas, caja de dulces y á los que van dentro.

Este hermoso carro está compuesto de madera y papel blanco.

**Un cesto**

Carro ligero, pero hecho con mucho gusto. Representa un cesto en el que iban los Sres. D. Mariano Navarro y don Miguel Miró.

Está confeccionado con tela y papel.

Muy bien adornado. Las ruedas del carruaje abullonadas con flores grandes de papel.

El caballo que lo conducía, vestía de rigurosa etiqueta.

**Tocando el tambor**

Dos conejos, hermosos ejemplares, vestidos con su propia ropa de pelo blanco, se divierten tocando el tambor…

Es una idea felicísima. El público no se puede contener ante su presencia y prorrumpe en aplausos.

Cada conejo alberga á uno de los pequeños hijos de D. Angel Guirao, dueño del carro, á Angelito y Delfina Guirao, que iban en aquel refugio más contentos que unas pascuas.

Tres caballos, elegantemente vestidos, conducían aquel hermoso coche que tanto llamó la atención.

Lo dirigía Pepito Viudos. Iba tambien D. Angel Guirao.

Las ruedas lujosamente abullonadas de papel-seda.

### Caja de sorpresa

De la caja de sorpresa sale un payaso, que llama la atención.

Iban delante la Sra. D.ª María Tamayo con su esposo D. José Más de Béjar y los jóvenes D. Francisco y D. Miguel Más.

La caja, forrada de tela, con atributos, lleva también hermosos lazos y flores de papel blanco y plata.

La conducían dos briosos caballos muy bien enjaezados.

### El zapato

Fué igualmente otro de los carros que justamente llamaron la atención.

Zapato de raso blanco y tacón alto, descansa sobre blanco cojín.

El primero que asoma por él es don Joaquín Germán, que dirige el paso...

Siguen, haciendo escala, la señora doña Antonia Monasterio de Alonso Martinez con su hija señorita María Alonso y señoritas Josefina Montero y María Lopez Trigueros.

El zapato tiene un hermoso remate y es de gran efecto.

No le falta ningún detalle; hasta lleva su hebilla de latón.

El autor de la obra es D. Salvador Marin Baldo.

El zapato lo conducen dos caballos.

### Joyero modernista

Joyero modernista, es una elegante figura artística en la que en lo alto se destaca el busto de una mujer.

El boceto es del notable escultor don Juan Dorado.

El material empleado es madera y cartón.

Dentro iban sus dueños, D. Ricardo Guirao y su hija María, y en otra parte del joyero sus pequeñas hijas Margarita y Rosa.

**Cuello de camisa**

Este carro lo constituye un enorme cuello de camisa por el que asoman las jóvenes María Martinez Torres, María Perez Lozano, Encarnación Perez Castillo y María Perez Cano y los Sres. don Juan de Dios Perez Lopez y D. Pablo Martinez Torres.

El cuello, que paracía de pasta, lucía gran brillo y lo cerraba corbata blanca de lazos.

Es también muy bonito y ligero.

Las ruedas del carro, como los dos caballos, iban muy floridas.

**Juegos de verano**

Era un carro grande y muy bien hecho, que contenía diferentes objetos para juegos de verano.

Iban en él las señoritas María Pidal, Pastora Spottorno, Asunción Pidal, Josefa y Caridad Perea.

También iban los Sres. D. Juan Antonio Perea y D. Francisco Nolla.

Juegos de verano, lo conducían tres caballos enjaezados.

Las ruedas del carro forradas de papel, con lazos.

En la amplia plataforma adornada con mucho gusto, iban los bonitos objetos para juegos de verano.

El autor del boceto es D. José Atienzar.

**Una escribanía**

Dos tinteros. De uno salía la señorita Querubina Guillamón y del otro su hermano José María.

En medio una campanilla.

El respaldo consistía en un portaplumas que contenía objetos de escribanía.

El material empleado ha sido madera, tela y papel de seda.

Los caballos muy elegantes, y con dos postillones.

La escribanía ha sido otro de los carros que justamente llamaron la atención.

Rodeaban el carro objetos de escritorio.

Autor del boceto Sr. Sanz.

**Una «corbeille»**

«Corbeille» de flores, de D. José María Díaz y Díaz, que la dirigía.

Dentro de ella iban las señoritas Carmen Díaz, Paquita Fenón, Carmen Conejeros y Anita Monteverde.

En el remate de la «corbeille» se destacaba una bonita mariposa.

Está construida con madera y papel de seda.

**Barquillera**

Este carro era precioso.

Una barquillera que contiene á las señoritas Beatriz y Brígida Asensio y á sus hermanos D. Federico y D. Francisco y asoman la cabeza con elegante sombrero destacándose el barquillo que les sirve de lazo.

La barquillera es de papel de seda y hacia atras caía la tapa, muy bien hecha, con toda su numeración en tela.

Era arrastrada por dos caballos, con elegante correaje blanco.

### Carruajes particulares

Tambien se filiaron para tomar parte en la fiesta los siguientes carruajes particulares:

Uno en el que iban los jóvenes don Cesar Portillo, D. Manuel Nicola, don Manuel Unánua, D. Juan Alcaráz y Pepe Girón.

Otro de los jóvenes José Martinez Torres, Fernando García Alcaraz, Mariano Ruiz Funes y Alfredo Hernández.

Y otro de Alberto Lorente, Rafael Palarea, Ernesto Pelluz y Antonio Gimenez.

Estos últimos repartían dulces blancos.

## CASAS ADORNADAS

### Plaza de Belluga

En esta plaza, donde comenzaba la carrera, no había ninguna fachada de casa adornada.

Solo se veía media docena de balcones con colgaduras blancas.

### Calle de Salzillo

En esta calle que es muy corta y no tiene casas más que en una acera, llamaban la atención por su precioso adorno dos fachadas y eran tambien muy elogiadas otras varias.

La primera casa adornada era la de D.ª Milagros Sandoval.

Ostentaban en los balcones colgaduras blancas.

Estas se hallaban adornadas con hermosas flores blancas de papel.

La casa siguiente de D. Anselmo Sandoval lucía análoga decoración.

Ambas causaban buen efecto.

La casa del marqués de Peñacerrada, uno de los elementos mas entusiasta del Coso, mereció grandes y justos elogios.

Toda la fachada estaba enlucida de color blanco, pero lo mas saliente era el elegante, artístico y bonito adorno de los balcones.

Consistía en un tejido de flores y guirnaldas de papel, que cubría todos los frentes de los balcones del piso principal y que resultaba precioso.

Los balcones del segundo piso estaban adornados en forma semejante, pero con menos profusión.

Cuantas personas pasaron por la calle de Salzillo dedicaron elogios á la citada fachada.

La casa de D. Diego González Conde, situada al lado de la anterior, lucía asímismo hermosos adornos de flores blancas en todos los balcones, formando una artística combinación.

Los adornos de papel eran de la misma clase que en la casa anterior, pero de mayor tamaño.

El decorado de esta fachada resultaba elegantísimo y majestuoso.

**Calle de la Trapería**

Era la que más llamaba la atención por la profusión de colgaduras y adornos blancos.

La primera casa adornada era la en que está situado el comercio de la Puerta del Sol.

Todos los balcones y salientes de la fachada estaban decorados con rosas blancas de papel.

Las paredes hasta el piso principal estaban cubiertas de tela blanca.

La decoración resultaba bonita y fué elogiada.

Seguía después la fachada de la casa de D. Ricardo Guirao, que dá á la Trapería.

Estaba sencilla y elegantemente engalanada con colgaduras blancas caladas y matizadas con flores.

**Casino**

La decoración de la fachada del Casino merece capítulo aparte.

Era toda ella de flores naturales, alelíes y rosas de color blanco y crema, casi por completo.

Las columnas centrales de los entresuelos estaban vestidas y trasformadas preciosamente con flores blancas, dejando cuatro huecos que cerraban en la parte superior con arcos arabescos y hermosísimos cortinajes, todo de flor natural.

Los cortinajes semejaban un precioso encaje y atraían todas las miradas, elogiándolos calurosamente.

Los frentes de las galerías, desde la repisa al antepecho se hallaban así mismo artísticamente adornados con flores naturales, semejando colgaduras.

Por último, el frente del balcon central lucía una artística muestra que parecía de mármol y en la que se leía: «Casino».

El autor del boceto para el adorno de la fachada del Casino es un dependiente del mismo establecimiento llamado Juan de Dios Coll Martínez y los ejecutores fueron los jardineros de la Puerta de Castilla, Francisco y José Moreno conocidos por Manú.

Estos jardineres han hecho un verdadero primor.

Uno y otros han sido felicitadísimos.

Los elogios á la sociedad del Casino por su buen gusto eran generales.

### Otros adornos

La Peña y los dueños de algunos establecimientos de la Trapería tambien adornaron sus fachadas con sencillez.

Los sucesores de Nogués, revistieron la fachada de su establecimiento de papel blanco.

El Banco de Cartagena lucía su letrero de gran tamaño cubierto de alelíes blancos naturales.

Hacía muy buen efecto.

La casa de D. Pedro Pilon lucía en los balcones unos bonitos lazos de gasa blanca.

### En Santo Domingo

En la plaza de Santo Domingo no había fachadas adornadas, pero en cambio casi todos los balcones lucían colgaduras blancas.

Presentaba un bonito golpe de vista.

## FIN DEL COSO

Cerca de las siete terminó el Coso y los carruajes desfilaron para ir al que había de ser soberbia apoteosis de la fiesta: el baile del Circo.

Entonces la muchedumbre invadió las calles y los chicos comenzaron la molesta tarea de recoger conffeti del suelo y arrojarlos de nuevo. Esto ayer resultó de un malísimo efecto por recoger á la vez que los papeles el yeso que se había echado en el suelo, formando todo ello una atmósfera de polvo irrespirable.

Hay que suprimir lo del yeso y corregir en cuanto sea posible la otra mala costumbre.



**Imagen 87 Eduardo Montesinos**
**Presidente del Coso en 1909**
**Colección Govert Westerveld**

## 5.13 1923 El Coso Blanco

Hasta la luz[86], al reflejarse en el nítido blancor del paseo, da una pálida tonalidad a la fronda, que ya apunta en un verde gozoso y juvenil.

Nunca mejor llegada la primavera que con este blanco velo de desposada con que se viste, en el parque, en la tarde maravillosa toda hecha de suavidades de color, como envuelta en un blanco plumon de cisne...

Por el ancho rio, de lecho y de aguas blancas, que pasa desde la entrada por la Glorieta hasta Vista bella, van y vienen en un éxodo lento y majestuoso, como en un ensueño, las carrozas blancas, en las que son las tripulantes,–rubias, morenas,–la única nota de color... Como rosas caídas en la nieve.

Sobre este mismo paseo, antes de ayer se vertieron, en una lluvia prodigiosa todas las flores de nuestros jardines, que parece como que abrieran por la única razón de esta lucha florida, en la que rivalizan de igual a igual las flores y las mujeres.

Hoy, es la lucha más lenta, más dulce, más aristocrática. El color, que es un poderoso incentivo a toda exacerbación, ausente ahora, amortigua el fuego de la competencia, y es una dulce laxitud, honesta y plácida la que embarga a las almas.

Porque este blanco que todo lo llena, inunda los ojos femeninos, que al mirar entornados, nos dan en la claridad del ambiente, la nitidez inefable de sus bondades... ¡Y siente el corazón un fuerte latido de dicha!

---

[86] La Verdad de Murcia, 5-4-1923, p. 4.

Como un ensueño, pasa, esta tarde, ante nuestros ojos, la estupenda visión de las carrozas blancas, la nebulosa de serpentinas y confettis blancos, los blancos tocados frívolos y artísticos, las miradas blancas, las palabras blancas, las blancas sonrisas, que luego andado el tiempo, han de poner en brumas de nuestro pretérito una inmortal rosa blanca, como esas que nacen al borde de las olvidadas tumbas, para brindarles un piadoso aroma...

Porque el corazón, aunque envuelto en blancos cendales, no puede disimular del todo sus pasionales anhelos... Y suele acontecer–y acontece siquiera una vez en cada vida–que mientras pasa la fiesta risueña y dulce del Coso blanco, simulando una universal caricia de felicidad... el corazón, como una fuente silencisa y oculla, sangra dolorosamente...

RAIMUNDO DE LOS REYES

**A la entrada**

Dos horas antes de la anunciada para dar comienzo la fiesta, la entrada al Parque en el sitio llamado Vista Bella, presentaba un aspecto extraordinario de animación. Una larga fila de automóviles y carruajes que llegaba hasta el cuartel de artillería, esperaba la llegada de las carrozas.

Contribuyó a la animación de la fiesta la esplendidez de la tarde que lucía un sol hermosísimo mitigados sus ardores por un amable viento que se hizo frío al oscurecer, pero que hasta entonces templó el ambiente haciéndolo agradabilísimo.

Próximamente a los cuatro y media comenzaron a llegar los coches adornados y las carrozas, y el público curioso, que invadió toda la explanada.

A las seis menos cuarto, hicieron su entrada en el Parque

**Las carrozas**

En el siguiente orden:

«Labor femenina».–Presentada por la Real Sociedad de Tiro de Pichón. Es autor del boceto el señor Atienza y ejecutor Anastasio Martínez.

Representa diferentes útfles de la mujer: agujas, hilos, carretes mallas. Dentro de una banasta van las señoritas de Atienza, Delfina Cánovas Amo, señora de Unánua y María Luisa Pérez Ayuso.

«Centro y margaritas». Bonita carroza que representa una figura de capricho y a su pie profusión de margaritas. Es autor y ejecutor don Adolfo Moreno.

Dentro del centro ocupan asiento las señoritas Aurora López Reverte. Carmen Azofra, María y Carlota López Benítez y María Luisa Alpañez.

«Futbolistas».–Original y muy bien terminada, pues representa un jugador de foot-ball en el momento de parar un tanto en la meta.

Ha sido construida por Anastasio Martinez.

«Un capricho».–Carroza original y de buen gusto, que resultó artística, construida por Anastasio Martinez. Figura un monumental zapato, cubierto por un gran quinqué con vaporosa pantalla de encaje.

La tripulaban las señoritas Pilar Ribadulla, Conchita Pérez de Lema, Conchita Pérez Ayuso. Marina Garrido Blaya, Araceli Fernández, Luisa Aragonés y Remedios Aguilera.

«Palomas».–Artística y bonita carroza, que llamó mucho la atención, presentada por la Diputación provincial, construída en el huerto de Manú.

Representa varias palomas blancas saliendo de un cesto, puestas en guardia pues son perseguidas por un gran gato. En el cesto iban las señoritas Amalia, Carolina y Rosita Seiquer, María Llovera y Antonia López Palazón.

«La horchatera».–Una monumental horchatera va rodeada de vasos, platos, barquillos y paleta para sacar el helado. En esta bonita carroza iban de horchateras las señoritas Luisa Servet, Lola Pérez Ayuso, María Sánchez Llorens. María Fernández, Cruz Fernández, Anita Hernández, Rosa Torres Gascón y Elena Molins.

«Un cañón».–Representa un cañón en el momento de hacer un disparo. Ha sido presentado por don Rufino Montero.

«La Solana».–Carroza artística y muy bien terminada. Es autor del boceto el señor Atienzar y ha sido ejecutada por Anastasio Martínez. Representa una terraza y en ella el alto mirador de una casa de labor.

La tripulaban las señoritas Conchita Diaz Marín, Anita y Antoñita Gómez, Amparo Castillo, Conchita Vidal, Albina Fayrén, Conchita Manresa y Rafaela Fayrén.

**Coches y autos de batalla**

Auto de la señora de Gallostra, ocupado por ésta y las señoritas de Povil, Conejero y Beltrán.

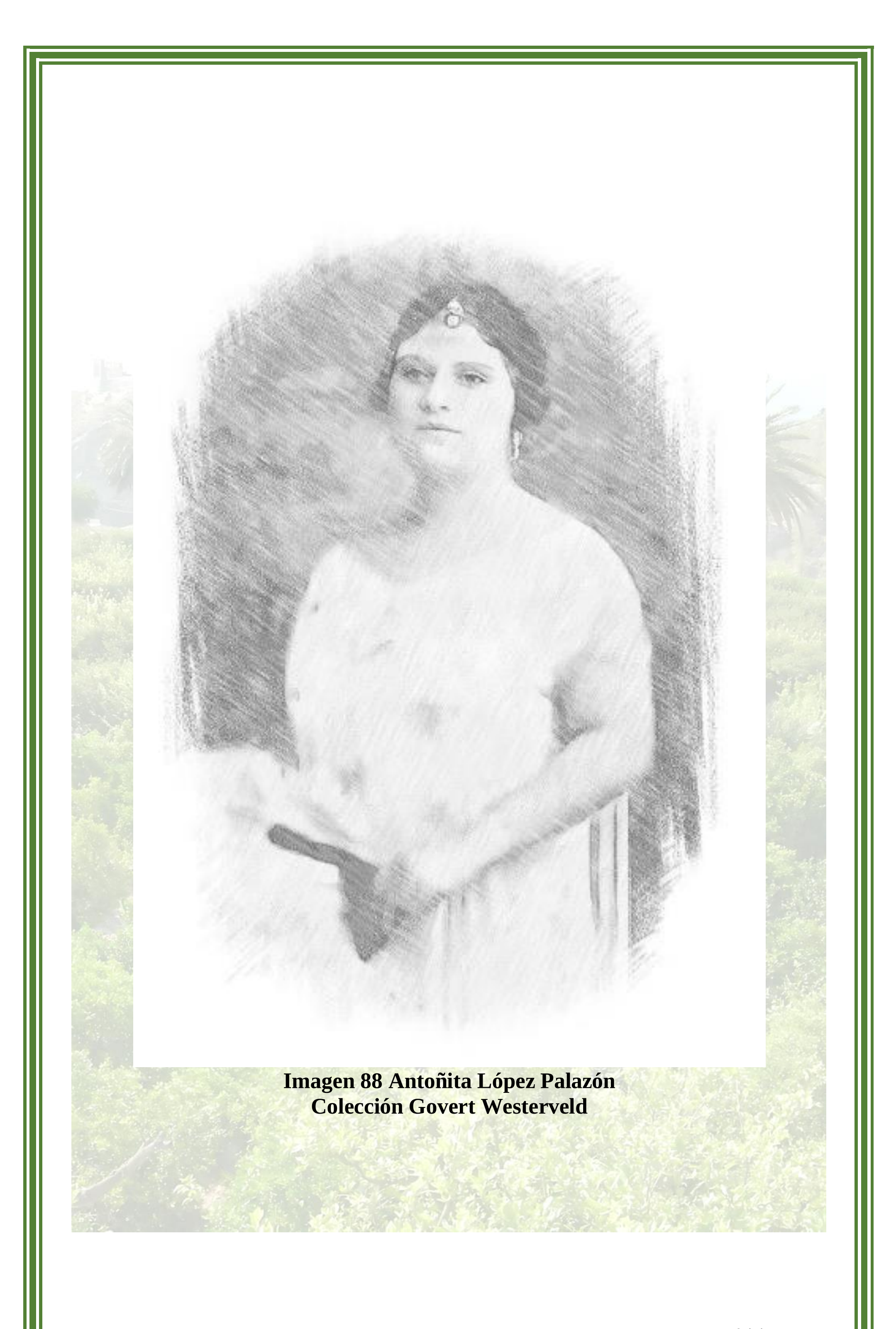


**Imagen 88 Antoñita López Palazón**
**Colección Govert Westerveld**

Auto «Mariposas», presentado por don Pedro Guijarro. Va ocupado por las señoritas de Cuadrado, García Avilés y Guijarro y señor Ubeda.

Coche del señor Candel, ocupado por él y sus amigos.

Coche de don Aurelio Castaño y sus amigos.

Coche de don Nicolás Gómez Tornero, ocupado por las señoritas de López Ayllón, Navarro Illán y Martínez Vivas.

Auto de don José Viudes. Representa un enorme cajón lleno de confetti, serpentinas, etc. Va ocupado por su señora e hijos.

Coche figurando una cesta, de don Anselmo Lorencio, ocupado por las señoritas María y Lola García Guillen, Rita y Asunción Lorencio, Amparo Manzanera y Carmen Wandosell.

Coche de don José Hernandez Mora y amigos.

Coche figurando una gran rosa blanca, presentado por don Adrian Viudes. Iba tripulado por las señoras de Bernal (don Angel), Romero (don Angel) y señora de Viudes (don Adrian).

Coche «Los niños están en casa». Representa una cuna muy bien terminada. Iba ocupado por las señoras de Fontes Pagan y Fontes Blanco, señorita de Servet y señorita de Fontes.

Auto representando un partido de Tennis. Lo presenta don José Medina e iba tripulado por las señoritas María e Isabelita Medina, Dolores Clemares y Paquita García.

Coche «Mariposas» presentado por don Antonio Clemares.

Coche «Cuarto creciente» presentado por don Francisco Peña y tripulado por ál y algunos amigos.

Auto representando «Una góndola veneciana». Tiene categoría de carroza y está admirablemente terminada. Las velas son finísimos encajes y de tripulantes iban las señeritas de Delmás, Ortuño y Sánchez Solís.

Ha sido presentada por don Fernando Delmás [Giner]. Gustó mucho por su originalidad.

El conjunto de la cabalgata era admirable, realzando sobre la rara apariencia de carrozas y coches la alegre simpatía y la belleza de las señoritas que las tripulaban.

**En el Parque**

El paseo presentaba también un admirable aspecto.

Las localidades se hallaban ocupadas en gran número, luciendo en sillas y tribunas, artísticamente engalanadas, su belleza la mujer murciana que es, en estos festejos, la nota más interesante y simpática.

La batalla, que fué relativamente breve, tuvo una animación estupenda, efectuándose un verdadero derroche de confettis y serpentinas, que dió una gran animación contribuyendo a la brillantez de la fiesta.

**Los premios**

Los premios fueron distribuídos acertadamente en la siguiente forma:

**Carrozas**

Primero. «Labor femenina».
Segundo. «Palomas».
Tercero. «Solana».
Cuarto. «Futbolistas».
Quinto. «Un capricho».
Sexto. «La horchatera».
Séptimo. «Una rosa».
Octavo. «Centro y margaritas».

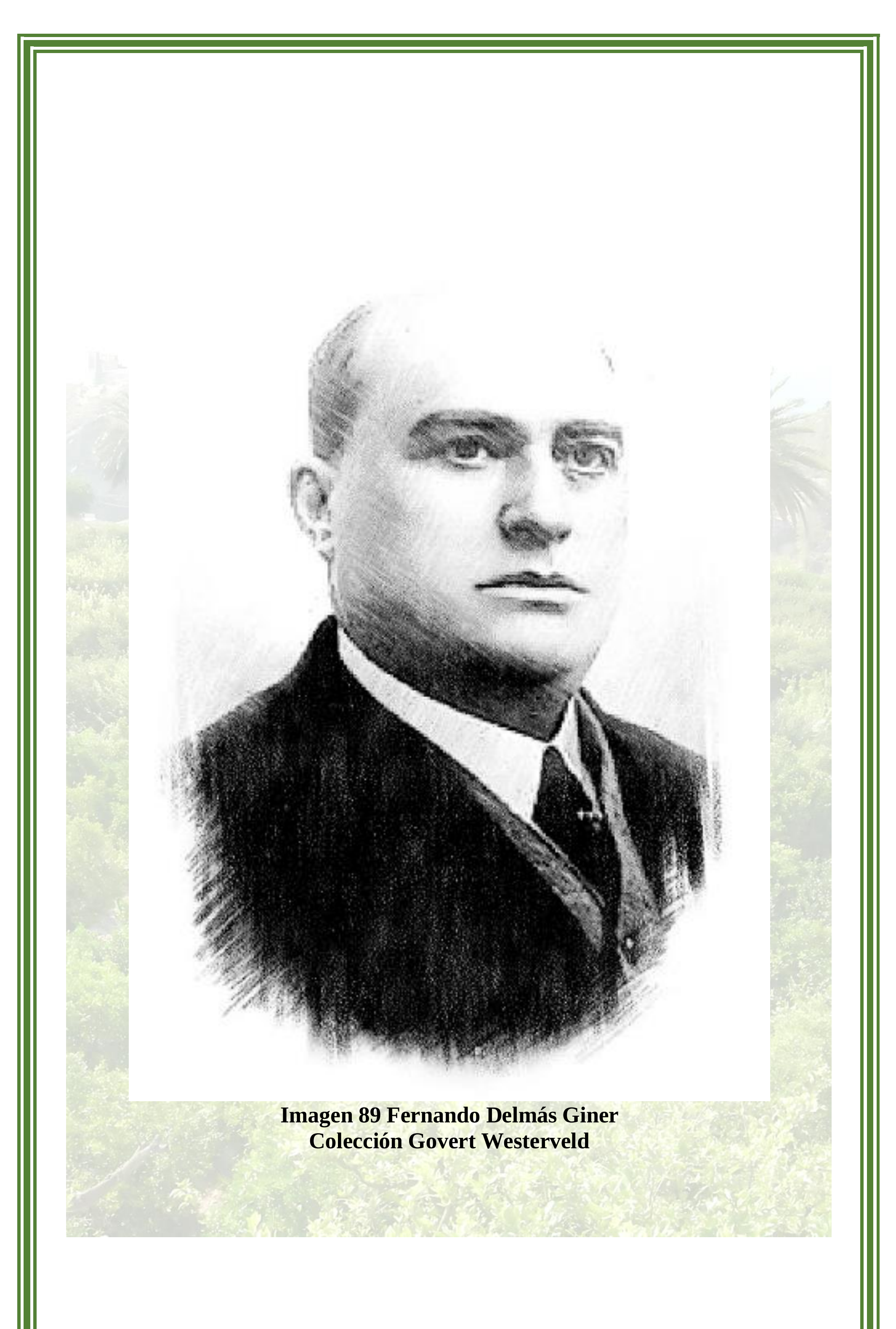


**Imagen 89 Fernando Delmás Giner**
**Colección Govert Westerveld**

**Coches y automóviles**

Primero. «Góndola», del señor Delmas.
Segundo. «Serpentinas y confettis».
Tercero. «Mariposas», del señor Clemares.
Cuarto. «Góndola», del señor Guijarro.
Quinto. Coche del señor Lorencio.
Sexto. «Tenis».
Séptimo. «Cuarto creciente», del señor Medina.
Octavo. «Mariposas».

La adjudicación de los premios fué acogida con unánime aplauso del público.

**El desfile**

El desfile se efectuó por la carrera de costumbre, entre un enorme gentío, que invadía el trayecto en la salida del Parque por la Glorieta y en las calles de la Trapería y Príncipe Alfonso y plaza del Romea, en donde terminó la cabalgata.

Los cafés, hoteles y balcones de edificios públicos ofrecían una extraordinaria animación, prorrumpiendo en aplausos y ovaciones el público que habia en ellos, al paso de las carrozas y coches del desfile.

Puede asegurarse que ha sido este uno de los Cosos Blancos más lucido y animado que se han conocido en Murcia, demostrando el acierto y la pericia de sus activos organizadores, que se han hecho merecedores de la más sincera felicitación.

## 5.14 1873 Las Parrandas

El danzado es antiguo[87], y como prueba de ello debemos consignar que quien primero enseñó la danza fué una mujer llamada Timele de quien habla Marcial en aquel verso, «que Thimelem Spectas deriforem Latinum.» Los ejipcios y seitas la usaron en sus sacrificios, y los romanos tenian los sacerdotes Salios que danzaban en honor de Marte, siendo Appio Cláudio el que entre ellos se llevó mas gloria: Platon llamó á la danza juego agradable y alegre para los Dioses y calificó de ruda á la persona que carece de su inteligencia y conocimiento. Lampridio cuenta que los parthos hacian sus fiestas danzando al son de fláutas, zampoñas y tímpanos. Libio refiere que en los juegos scénicos las vírgenes nueve á nueve danzaban cantando. Camaleon asegura que Esquilo fué el primero que arregló las mudanzas del danzado, y su discípulo Telesces, célebre maestro que fué luego, ya enseñó nueve modos de danzar, y á estas danzas llamaron distintos pueblos: las Pirrhas, Orsitas, Cretenses, Epicrédias Matripias, Macedónicas, Florcades, Jónicas, Termaustras, Lacónicas, Trecenias y Escopemantes, como asi mismo las Telesias, que fueron Tripudios bélicos y militares.

Ahora bien: si cada pueblo ha tenido su distinto modo de danzar, posee Múrcia uno esencialmente característico que debe ser originario de aquí, no como algunos otros varios que han sido importados en distintas épocas de los reinos inmediatos, como Malagueñas, etc.: á nuestras danzas originales las han

[87] El Chocolate, Septiembre 1873, pp. 1-4.
Artículo extractado de una carta dirigida sobre este asunto al Iltmo. Sr. D. Mariano Soriano Fuertes, por el autor, en setiembre de 1872.

llamado y llaman Parrandas y Torradas respecto de cuyos nombres hay algo que decir.

Parranda tiene su raiz en el griego, pues Parragrafa es el período corto que va resultando y sacándose en las oraciones; en lo antiguo se llegó á encerrar entre dos cc, que mas tarde juntándose hicieron un signo como Tijerera de la planta Parra «y viendo los antiguos (dice Rosal) que esta planta mas que otra produce tambien sacados y hechos estos párrafos que llaman Tijeretas, llamáronla Parrafa ó Parraha» siendo posible que algunos titulasen Parrahana ó Parrahanda á cualquier relato breve, ó dividido en períodos enredados como los vástagos, constando en los Diccionarios Aragoneses como palabra antigua de la Edad Media la palabra Parranda, indicando «jolgorio de gran diversion y pasatiempo.»

Torrada ó Torranada puede ser Tornada, vuelta de viaje que se ha hecho; repeticion de la ida á algun paraje ó lugar, volver á empezar de nuevo lo que se ha concluido de decir ó hacer. Repetir, «Reditus reversio». Tornadizo es el que deserta ó muda de idea ó puesto, y tornamiento en lenguaje romanceado es, vuelta, mudanza, ó conversion de una cosa en otra. «Reversio conversio».

La Parranda no es mas que una antigua seguidilla segun ejemplos de la Historia de la literatura y entre los muzárabes debió usarse, lo cual deduzco de una copla, ya medio borrada por el tiempo, que está marginalmente manuscrita en una anteporta de «Los Anales de Flandes que compuso Emanuel Suayro, impresos en Bruselas por Juan Bellera en 1624» cuyo libro conservo, siendo esta la copla:

Yo quisiera morirme
bailando zambra
entre jacarandinas
que son lilailas
y en mi entierro
háigan repalandorias
y parrandeo.

Tan castizas frases moriscas revelan que aun en el siglo XVI se conservaba recuerdos de bailes de los moros, ó en estos era aun costumbre tradicional, siendo muy de notar el corrompido «háiga» de que aun se hace uso, y se mencione el «Parrandeo» como cosa alegre y festiva. Mas tarde, en el siglo XVII, fueron suntuosas las procesiones públicas, y delante de cada imágen habia de ir una danza de gitanos, soldadesca, huertanos, etc., llamándose Danza-fiera á la de parejas que hacian comparsa cerca del artificio conocido con el nombre de Tarasca: comparsa que en Valencia llaman Degolla por embestir con la concurrencia á golpes y saltos. En Múrcia, las danzas de gitanos y huertanos casi siempre bailaron Parrandas, y en mi obra «Múrcia que se fué» incluyo una copla de aquella época cantada en la procesion del Corpus que sacaron con gran ostentacion D. R de Tudela y D. S. de Castilla, comisarios del Santísimo el año 1644, cuya copla es esta:

Por la calle abajito
va la custodia;
todos los angelitos
cantan su gloria.
Viva el salero
con que procesion sacan,
del Sacramento.

La Pabana, el Pié de Gibado, la Chacona y otras fueron danzas muy usadas en los siglos XVII y XVIII, pero en Múrcia no debió perderse el uso de las Parrandas, pues al mediar el reinado de Cárlos III y siguiendo el afan de recordar asuntos mitológicos y de historia trágica en las cosas mas triviales de la vida, moda que se introdujo á consecuencia de las grandes fiestas ó espectáculos de la corte de Luis XIV y su hijo, reyes de Francia; se hizo extension en España mas tarde dicha costumbre, habiendo entre muchas coplas de Parranda por aquella época las siguientes:

Segundo Marco Antonio
seré en quererte
que á los piés de Cleopatra
se dió la muerte,
y de este modo
tú serás Cleopatra
yo Marco Antonio.

–

Limosna pidió á Venus
un pobre anciano
y la Diosa le dijo
«perdone hermano»
que en mis altares
jamás se han socorrido
ancianidades,
porque en caso tal
la juventud se aprecia
no la ancianidad.

A este doble estribillo ó terceto duplicado se llamó Retal, tomando este nombre tambien una endecha de tres y cuatro sílabas que se añade á dicho estribillo como podremos ver mas adelante, pero lo general fué tener solo un estribillo.

Sirviendo como modelo de improvisacion la que recuerda un trozo de «memorias manuscritas» que conservo y al tratar de las fiestas de la proclamacion de Cárlos IV en los dias 21 al 24 de junio de 1789, concluye de este modo un párrafo: «Detrás del muy vistoso carro de los labradores que figuraba un jardin con un cenador y una barraca con jarricas y zarzos, iba una muy lucida comparsa de jardineros de esta huerta y campo vestidos á la antigua usanza con muchas flores en los sombreros y mantas, los cuales bailaban Parrandas; y luego que estuvieron frente á la casa del Sr. Corregidor, delante del vítor que tenia los retratos de nuestros muy queridos soberanos que Dios guarde, Juan Zambudio, por mal nombre Azoteas, que era de Churra y tenia fama, cantó esta copla á la que dió muchos vítores la gente, y dejó escrita para memoria:

Vítor á los monarcas
que amados reinan
tomando de la España
las ramaleras,
y quiera el Señor
que por un buen camino
la lleven los dos.

Cuya grotesca y estrambótica copla, improvisada como muchas por los cantadores y cantadoras delante de los retratos de los reyes, es una de tantas mas ó menos desatinadas que se cantaban á porfia, teniendo muchas veces la autoridad que castigar á algunos por decir hasta obscenidades á fin de arrancar vítores al público. Entre algunas coplas de esta clase, impresas por aquel tiempo con «La relacion curiosa y divertida de la vela de sebo», hemos encontrado estas menos verdes:

El cazador que es diestro
de noche caza;
de este modo las liebres
pilla en la cama,
y acierta el golpe
si es que no desperdicia
las municiones.

–

Las uvas de tu viña
son las mejores
pero hay en ella muchos
vendimiadores.
No es de mi gusto
porque á mí no me agrada
ir al rebusco.

–

Yo fuí á visitarte
la otra mañana,
pregunté á los criados
con quien estabas.
Dijeron todos
unas veces con uno
otras con otro.

Cosa extraña es en verdad la publicacion de esto cuando entonces habia prévias censuras de las autoridades eclesiástica y civil para todo lo que se daba por los impresores al público no solo en relaciones, romances, trovos, comedias y sainetes, sino en periódicos como lo era: «El Correo de Murcia,» dirigido por Meseguer, Bado y Zamorano, é impreso como las coplas anteriores en la imprenta de la viuda de Ternel, calle de la Lencería, imprenta hoy de D. Pedro Belda.

En el tomo 3.° de la coleccion de otro periódico, página 63, correspondiente al martes 28 de marzo de 1793, se hallan entre otras estas coplas imitativas del lenguaje de nuestros huertanos, no tan libres como las otras y atribuidas á uno de los insignes expresados poetas:

La esperencia, la sencia
y la gramanza
hacen al hombre supio
con la estudianza.
Aupa aupa
no es usté la pantasma
que á mi me asusta.
–
Aunque en toa mi casa
háiga un timurto
no podrán a rancalme
de tu volunto.
Echame cuatro
panes en las alforjas
que voy al campo.
–
Debajo de la hoja
del verde limon
está Alifonsa mala
quienjuera Dotor.
Echame en tierra
y pateame el arma
sobre la arena.
–

Los ojos de mi dama
lloran sardinas
y los mios aceite
para freillas.
Este es el dengue:
chicolate, viscochos
y agua de nieve.

Muchas y muy notables coplas de Parranda han venido conservándose, á través de los años trascurridos de este siglo, pero á fin de presentar modelos de las mas principales he recogido algunas con retales variados y compuestos de dos, tres, seis y siete versos en los que brilla, un raro ingenio poético popular, mezclándose con la mas sensible ternura unas veces, cuanto la mas penetrante y maliciosa reticencia en otras; helas aquí:

Comienzo la primera
diciendo Jesús
como los escribanos
haciendo la cruz.
Anda salero
como me retegustas
te retequiero.
El retal, el retal
la cofia del tio Juan
arrinate pa, cá,
que te quiero besar.
–

Mirando las estrellas
dijo una niña
todas las cosas buenas
vienen de arriba,
y dijo un majo
unas vienen de arriba
otras de abajo.
–
Toda la que se casa
con hombre viejo
él es la cornucopia
y ella el espejo
donde todos se miran
menos el viejo.
–
Ayer tarde á mi ruego
se rindió un ángel
cuándo tendré otro rato
como ayer tarde.
A la semana
con pocos ratos de estos
me contentara.
–
Si supiera de cierto
que me querias
al Rey con su corona
despreciaria.
Lo digo al tanto
que el Rey con su corona
no viene al campo,
y si viniera
al Rey con su corona
yo despidiera.
–

Una noche lloviendo
pensé olvidarte,
porque estaba yo-viendo
segundo amante,
y yo no quiero
haya segundo amante
y mas, lloviendo.

–

Un pobre puerta en puerta
gana mas cuartos,
que el que está en una esquina
siempre parado.
Por esta cuenta
llevo yo mis amores
de puerta en puerta.

–

De lirios me dió un ramo
el dueño mio
y en las hojas decia
este es de-lirio,
y yo asi que vi
que de lirio era el ramo
se lo devolvi.

En nuestros dias y con motivo de los bandos de la huerta que salian del Casino anunciando la solemnidad del Entierro de la Sardina, nuestros amigos los humorísticos poetas Sres. Rubio Arroniz y Lopez, compusieron varios romances alusivos á cada cosa que en caricatura representaban ante el público, casi siempre con asuntos de costumbres, en lenguaje de la huerta salpicado de maliciosa gracia. No podemos pasar en silencio un bellísimo cantar que original inserté nuestro muy querido amigo Joaquin Lopez en las columnas de LA PAZ, el cual dice asi:

Hasta las cobernices
y er picatalon
lla no pusen icirse,
pláticas de amor
polque han sabio
que de eso está maliquio
er pecho mio.

En el baile toman parte régularmente desde cuatro parejas en adelante y mientras tocan el acompañamiento las guitarras no se baila, haciéndolo solo durante la copla: las parejas se ponen frente á frente de modo que la mujer esté ante el hombre de la pareja contraria; al dar el cantador ó cantadora la muestra que es cantar el primer verso, como en la seguidilla manchega, el hombre dá una vuelta alrededor de la mujer, pareja suya, como para invitarla; mientras cantan la copla, bailan el hombre y mujer respectivamente de la pareja, pero durante los estribillos y retales, bailan con el hombre ó mujer respectivamente de la pareja contraria ó de la inmediata si hubiere muchas, haciendo cada bailador una campanela al concluir la última frase del estribillo y retal, quedando frente de su respectiva pareja, parando con un golpe y movimiento brusco la música y el baile: en seguida intermedia el motivo general de acompañamiento, solo de guitarras, que dura muy poco.

Cuando, segun decimos, hay muchas parejas, á cada tres coplas dice el cantador «ande la rueda» y los hombres cambian de pareja hácia la derecha. El movimiento de los brazos es casi ninguno, pues los mantienen muy poco arqueados á la altura de los hombros mientras bailan, y el movimiento de los piés

consiste en un cruce de ellos sucesivamente empezando con el derecho, de modo que si se dibujase en el suelo la direccion quedaria como rastro una serie de diagonales presentando una especie de Tijereta que como dijimos al principio dió origen á la Parranda segun Rosal.

Los mas distinguidos bailadores y bailadoras de nuestra huerta introducen varias mudanzas, haciéndolas diferentes para cada copla; y desde antiguo se ha conservado hasta ya entrado este siglo una de dichas mudanzas conocida con el nombre de pataletiquia ó pataletica, que era una especie de zapateado en que se levantaban alternativamente los piés al compás de la música, moviéndolos en el áire y dando tres golpes seguidos en el suelo como en la salida del Tripudio, entre los antiguos griegos y romanos, que tomó tal nombre en razon á los dichos golpes dados por los danzantes ó gladiadores, como para marcar el primer paso de sus juegos. Aun entre varios retales hemos oido sobre tal asunto el siguiente:

Aunque lógicamente
de tí me aparté
metafísicamente
no te olvidaré.
A tí te digo
porque lógicamente
hablo contigo.
Allá va el retal,
con los tres golpecitos
como es regular.

Y basta de Parrandas, pues demasiado largo ha sido el rato que ha estado en baile mi pluma.

**Der Lehrling.**

Múrcia, setiembre, 1872.

## 5.15 1928 La Parranda.

Una "parranda" en Murcia es una reunión festiva y alegre donde se comparte música, baile, comida y bebida entre amigos, familiares o vecinos. Es una tradición arraigada en la cultura murciana, especialmente durante celebraciones como festivales locales, fiestas patronales o eventos sociales.

Nadie[88] ignora que es una bella zarzuela de costumbres típicas de la luminosa huerta murciana. Sus mejores, antiguas y desaparecidas tradiciones, han resucitado triunfadoras, gracias a la musa fácil, dulce y apasionada de un gran poeta; y a un gran músico inspirado y eminente, que supo encerrar en las cinco rayas del pentágrama deliquios, amores quiméricos, frénesis, éxtasis, arrobamientos, cantos humoristicos, himnos regionales y todos los estados de ánimo, en fin, por que pasan los simpáticos personajes de la obra, los cuales son todos honrados y buenos.

Su estreno tuvo el mágico poder de satisfacer a esa legión antipática y descortés de los críticos teatrales. El público la aplaudió a rabiar, honrándola con su presencia cada vez que se anuncia su representación. Algunos críticos la alabaron; otros dijeron que estaba bien; los que *saben* más que los mismos autores, se callaron. El teatro, siempre lleno, y la empresa hartándose de ganar dinero.

[88] El Liberal de Murcia, 16-12-1928, p. 1.

Todo lo que acabo de decir lo sabe Murcia, pero por si se le había olvidado, yo me he tomado la libertad de recordárselo. Soy murciana y he visto varias veces «La Parranda» y cuando se ve un poco lejos de la patria chica deja un sabor, un recuerdo extraordinario, que es muy difícil olvidar.

Por eso me da pena. Casi todos saben algo de su «Parranda». Algunos la han leído, otros la han escuchado como una de tantas piezas que se tocan en los cafés y conciertos.

El gramófono quizá les haya dado la impresión más aproximada de que la han admirado; pero no deja de ser una vaga e imprecisa muestra, con la que nos debemos conformar.

«La Parranda» no ha venido a visitar a su tierra madre, debiendo haber sido para ella sus primeras visitas. Quizá sean motivos de cortesía. Quizá sus paisanos, un poco indolentes, no han tenido la atención de procurar invitarla.

Aún está esperando que sus versos tengan eco en la tierra que le dió la vida, y que su música acaricie los oídos de quienes tantas veces la escucharon sin escucharla. «La Parranda» es muy de Murcia y todos, sin excepción, deben admirarla y conocerla. Sería un homenaje y un orgullo para la vieja ciudad que tan necesita está de cosas nuevas.

–Algún día vendrá–pensarán indiferentes.

Tienen razón. Algún día llegará en los viejos baules de una de esas compañías de «familia-ocasión». Saldrá de entre sus escasos vestuarios y deteriorados decorados, arrugada y vieja, casi desconocida.

La anunciarán, el público acudirá curioso y la verá sin que le interese, porque quizá los que la hayan visto no puedan reconocerla. No será la obra que, como ahora, honra y hace propaganda de la ciudad. Entonces será la que la avergüence, falsificada, sin sabor ni color local. La que no conocerán ni sus mismos autores.

Lo mismo que al público cuando la vea mal puesta, sucederá a los mismos huertanos cuando vayan a ver «La Parranda» creyendo que van a ver su huerta. Quizá no la reconozcan. La huerta, como todo, se ha modernizado. La trabajan con elementos mecánicos y sus huertanos están tan civilizados como el primer ciudadano. Ha desaparecido, casi, el hablar panocho, pues éste y los zaragüelles solo quedan en el «Bando de la Huerta».

Los demás gastan travilla y pantalón a la última. La tartana la sustituyó el rápido auto. La montera se trocó por el sombrero con la insignia del «club». La vara, por el junquillo con el que se hacen filigranas. Los músicos, por el gramófono. Y la parranda, por el moderno *agarrao* más o menos *meneallo*.

«La Parranda» es lo mejor que tiene hoy Murcia. Ensalza su vega y tiene un recuerdo para la «ciudad alegre, que vive confiada», procurando lentamente embellecerse, pero tan despacio, que cuando toque a su fin tendrá que empezar a modernizar lo primero por resultar anticuado comparado con lo último.

«La Parranda» la han tenido que modernizar para que la reconozcan, ya que de lo antiguo no le queda nada, pues lo poco que existía lleváronselo en buena hora unos ilustres autores.

## 5.15.1 1929 Homenaje a los autores

### Homenaje a los autores de la Parranda

Murcia, ha tributado a los insignes autores de la «La Parranda» un memorable y brillantísimo homenaje organizado por el Círculo de Bellas Artes y al que se han adherido los elementos intelectuales, Prensa y entidades locales. Los actos realizados, (y de los que no nos ocupamos con todo detalle por haberlo hecho en su tiempo oportuno la Prensa diaria local) consistieron en una función de gala en el Teatro Romea, en cuyo acto se representó «La Parranda».

El Teatro Romea estaba engalanado con guirnaldas de flores, mantas huertanas y escudos de Murcia, y ostentaba ese adorno único de nuestras mujeres ataviadas con el típico traje huertano en palcos y plateas. No recordamos haber visto nunca un espectáculo tan deslumbrador como el que Romea ofrecía esa noche. La obra fué dirigida por el Maestro Alonso quien en Unión de Ardavín recogió los fervorosos aplausos de Murcia allí congregada esa noche.

Hubo una nota de delicada cordialidad para un músico murciano ausente. Antes de comenza la presentación, la orquesta ejecutó el Himno a Murcia de Emilio Ramírez, delicada página musical que fué acogida con una atronadora salva de aplausos. Luego, el Sr. Alarcón recitó una composición en panocho del exquisito poeta Paco Frutos, siendo calurosamente aplaudidos autor e intérprete.



**Imagen 90 Francisco Alonso López**
**Colección Govert Westerveld**

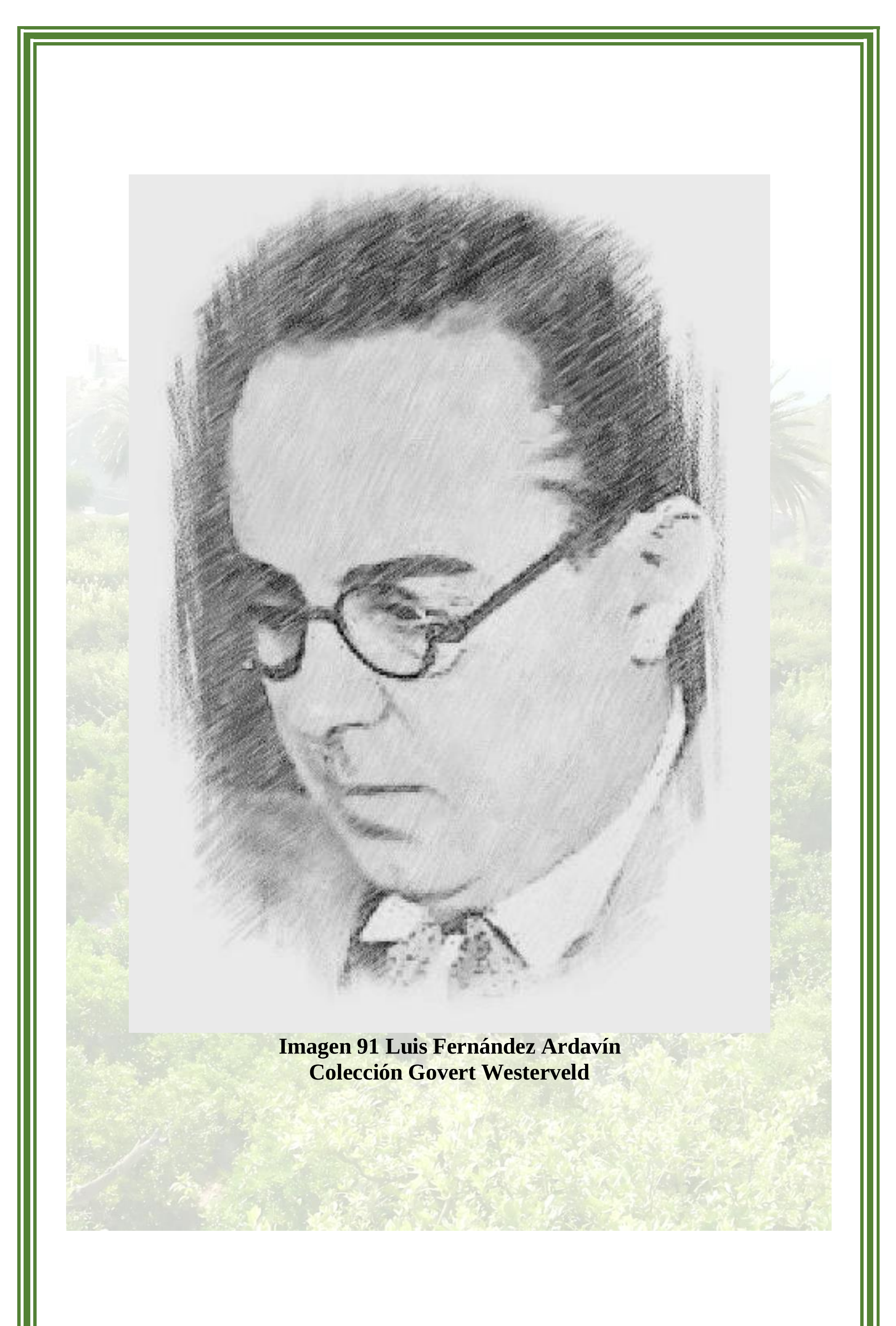


**Imagen 91 Luis Fernández Ardavín**
**Colección Govert Westerveld**

A la terminación del primer acto, se leyeron poesías de los poetas locales Sres. Vergel, Sobejano, Bolarin, Ayuso, Frutos y R. de los Reyes por bellísimas señoritas ataviadas con el traje de la huerta, entregándose artísticos pergaminos a los autores e intérpretes de la obra. El Sr. Cierva, en frases emocionadas y elocuentes, hizo el elogio de «La Parranda» y sus autores siendo ovacionado largamente; el Sr. Fernández Ardavín, leyó unas cuartillas donde en prosa florida y exquisita hacía el elogio de Murcia y sus artistas ovacionándole largamente el público. Finalmente, el archipopular Emilio el de los Muebles, vistiendo el traje de los antiguos perráneos murcianos, improvisó una jocosísima soflama que fué reída y aplaudida como merecía.



**Imagen 92 Teatro Romeo**
**El extreno de la inspiradisima obra de Fernández Ardavín y el maestro Alonso «La Parranda» por la compañía de Luis Calvo, en el Teatro Romea y en la que el eminente divo Marcos Redondo hizo gala de su voz privilegiada.**
**(Flores y Naranjos, 8-1-1930, p. 20.)**

Una jornada memorable en suma de la que los autores de «La Parranda» y los que tuvimos la fortuna de asistir a ella guardaremos un recuerdo imborrable, y de cuya organización puede justamente envanecerse el Círculo de Bellas Artes y cuantos en ella han intervenido.

El banquete, celebrado el Domingo en el Casino, resultó igualmente otro acto inolvidable en el que Murcia puso de relieve su cariño a los Sres. Ardavín y Alonso. Esta gratísima fiesta, tuvo un colofón admirable en las adhesiones, los discursos y unos versos exquisitos de Fernández Ardavín. Y en la fiesta musical que en el salón de baile improvisaron el Maestro Alonso sentándose al piano y acompañando al eminente creador de «La Parranda» Marcos Redondo quien cantó como nunca la «canción del platero» y el «himno a Murcia».

Fernández Ardavín y el Maestro Alonso, nos manifestaron al marcharse que llevarían en su alma el recuerdo de Murcia mientras durara su vida. No queremos cerrar estas breves impresiones, sin consignar la grata fiesta celebrada el sabado en la tarde en la finca de D. Isidoro de la Cierva, donde fueron obsequiados los Sres. Alonso, Ardavín, Campúa, Vela y los periodistas e invitados con una fiesta de sabor murciano en la que hubo «parranda» y madrugadas» y en la que los Sres. de Cierva en unión de sus bellísimas hijas hicieron los honores con esa patriarcal aristocracia que va unida a todos sus actos.

«Flores y Naranjos», que se adhirió a estos actos en homenaje de sus colaboradores honorarios Fernández Ardavín y el maestro Alonso, al felicitarles por el triunfo que han obtenido con esta obra, se complace en testimoniarles su admiración y afecto más sinceros.

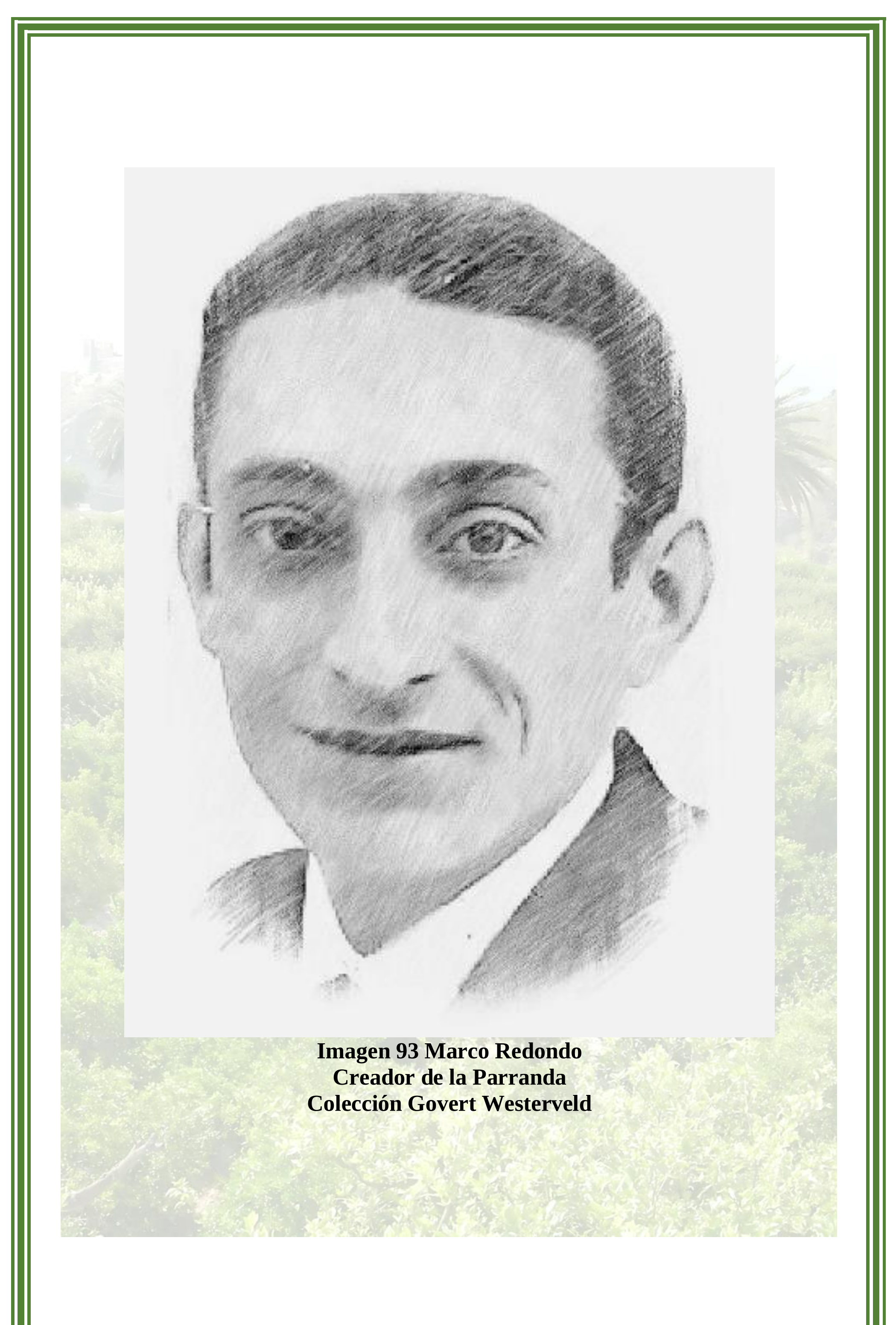


**Imagen 93 Marco Redondo**
**Creador de la Parranda**
**Colección Govert Westerveld**

## 5.15.2 1933 El Fruto y la Flor

Nunca olvidaré aquella[89] aromosa ofrenda de los azahares que ascendía de la dilatada huerta murciana en una tarde de abril, limpia y fresca por la lluvia matinal.

Estábamos en un miradero culminante, lanzado al vuelo inmóvil del espacio libre, que le consentía dominar el buen prodigio de cada día a las horas distintas y en las épocas sucesivas.

Siempre habrá de ser grato acodarse sobre el barandal de hierro y contemplar la quieta emergencia de la ciudad morena–con su brazo robusto de la Torre ávido de acariciar la tersura celeste–de entre la verde marea circular del agro. Y la sensación de infinitud grave y sonriente al mismo tiempo será como el milagro seguro, generoso, sin cesar renovado, para las pupilas y el corazón.

Pero yo hablo de “mi momento”, de aquel sentirme penetrado y recibido por el hálito de los naranjales, que allí y entonces tenían algo de misteriosa grandeza litúrgica, de extenso esplendor votivo brotado desde las entrañables ansias nupciales de una tierra inagotablemente fecunda.

Todos, aun los hechos a respirar el perfume azahareño, nos inclinamos, nos abruzamos hacia lo hondo, con la actitud de sedientos sobre un manantial, para recibir el gozo suave de su embriaguez.

---

[89] Ahora (Madrid), 27-4-1933, p. 5.

De la prieta, recién lavada, fronda; del verdor lustroso y oscuro de los árboles, se destacaban juntos las pequeñas esferas rubias y el candor florido. En las mismas ramas la naranja y el azahar. El fruto maduro y la flor que anuncia al venidero.

Alguien suspiró, se irguió, se pasó la mano por la frente como para disipar el sortilegio que de abajo venía y hasta los confines visibles se dilataba.

–¡Cuán cara pagamos esta coincidencia tan bella de ver!

Y otra voz, con el dejo melancólico y lento de los hombres del Sur, añadió:

–Señorío de los ojos y regodeo de los sentidos a costa de nuestra vida...

Al silencio de la fruición siguió el de la contricción. Entre los dedos finos de una muchacha, una naranja de jugo rojo copioso parecía un corazón que se desangraba. Y al aire, adormecido por el crepúsculo, aquel aroma, creciente, envolvente, mareante, daba como ritmo y sentimiento de Kásida a las palabras de queja.

Cierto. El fruto y la flor no debían estar juntos en el mismo árbol.

Otros años ya hacía semanas que los caminos y las olas se llevaban y esparcían por el mundo las naranjas y limones levantinos. Este año, cada día tiene la angustia nueva del afán sujetado. Cada día que pasa y el fruto sigue agobiando la rama, se dañan, irremediablemente, dos cosechas. Porque la de hoy será desvalorizada, y la de mañana, empobrecida.

– – –

¡Sin embargo! Por encima de esta realidad dolorosa, a la que se vuelve con tardanza la atención nacional, más allá de cuanto significa grave perjuicio a la producción regional, y del deber de todos de ponerle remedio, no por tardío menos eficaz, yo imaginaba (mientras el cielo empalidecía y la huerta se oscurecía y bajábamos a la ciudad desde las alturas del Verdolay adentrándonos por los huertos henchidos de Beniajan) como el símbolo de Murcia y del alma murcianas en esta coincidente belleza de la flor y el fruto sobre el tronco recio que la tierra fértil nutre.

Flor, fruto a un tiempo mismo. Gracia y aroma. Jugo y energía. La sonrisa externa y la íntima esencia vital. Carne y espíritu. Forma, color y perfume que solicitan el buen milagro de la ensoñación y el vigor entrañable, la densa fuerza de la tierra aprovechada por el hombre inteligente para perpetuar la raza.

En Murcia, ese ejemplo del árbol fructificado y florido, en lo que tiene de verdad viva y de fantasía imaginada, se ofrece elocuente.

Hay, en primer término, el garbo. Si predominase la ancestralía latina, le llamaría euritmia. Pero es la, felizmente imborrable, influencia árabe la verdadera saturación de la tierra y el alma murcianna, y por ello me parece que es el garbo, la gracia sutil y un poco nostálgica de los árabes lo que mejor define ese alzarse, y moverse, y ondular, y trazar arabescos, nobles en todo: en las líneas y en las palabras, en las ideas y en los sentimientos, en el arte que se crea y la existencia que se vive.

Garbo en su torre catedralicia–en la que nada importan siglos ni estilos del Occidente, en mal hora divorciado del Oriente sabio y artista–, que es como una dama cuyos atavíos renacentistas y setecentistas no hubieran olvidado la lección de señorío de una sultana. Garbo en las vírgenes madres y las mujeres bíblicas y los adolescentes angélicos de Salcillo. Garbo en los ademanes del huertano cenceño, socarrón y donairoso, lo mismo dentro de sus zaragüelles blancos que de su blusa negra. Garbo en el rumbo de las procesiones cristianas y en los cortejos paganos y agrarios del "Entierro de la Sardina" y el "Bando de la Huerta", únicos en España.

Garbo en el señorito que parece no hacer nada en la fresca y estrecha intimidad callejera de las rúas de Trapería y Platería, y sin embargo trata sus negocios, propulsa sus industrias, atiende a sus fincas y estimula el otro garbo supremo de la mujer murciana, de tez de azahar o de canela clara, nieta de musulmana.

Garbo en la traza–intacta y eterna también–de la experiencia árabe, de las acequias que riegan la huerta y que llevan, como las arterias al corazón, como las callejuelas medioevales a la mezquita o a la catedral a la majestuosa ruede de le "Nora", el más cabal, conmovedor y viril monumento del campesino murciano a la Diosa Agua... Y garbo, en ella misma, en su lento entrar y salir en la corriente mansa que ella agita y de la que nutre los sembradíos altos, con sus tablatares que tienen un tibio color de carne desnuda soleada y húmeda, y de su desflecar y desensartar de gotas brillantes, y su son de romance de mora cautiva entre las ruinas de un castillo.

Luego, el color. También esta condición floral hallo en Murcia. Porque no solamente los pétalos, los matices delicados de ellos están en la atrevida gallardía de las carrozas de sus batallas de flores y sonríen a la vera de los huertos y caseríos y se inclinan sobre la tierra andante de la acequia–fulgurante bajo el sol y baño de estrellas en los nocturnos serenos–, sino que los encontramos en la finura y delicadeza tonal de los edificios: en la armonía y buen gusto de las telas de ornato y vestido, en el interior de templos y capillas–¡oh, estas iglesias murcianas, lo mismo las de la ciudad que as esparcidas por los pueblos o las encaramadas en colinas y montecillos, cual la humildica y afable de La Luz!–, y en las tallas del Gran Imaginero.

Ciertamente hay en las pupilas murcianas un sentido aristocrático del color. Hasta los edificios pobres, caídos en miseria y abandono, incluso en barrios polvorientos o embarrados–según la voluntad celestial–encontramos siempre una extraordinaria finura de acordes cromáticos: azules desvaídos, rosas tiernos, grises distinguidos, verdes afables. El verdadero luminismo, que nada acepta de los tonos gritadores y congestionados, sino que solicita la cariciosa, la suave, la sosegada modulación de los matices melódicos.

Yo he visto en una casa como olvidada entre escombros de otras donde tal vez el día de mañana se alce una de esas ostentosas parodias neoyorkinas–que jamás desearía a Murcia, la gentil–la carne del ángel de la Oración. Y en el torso, en el brazo de este ángel, creí ver una pauta colorista no desatendida por los humildes pintores de puertas y fachadas…

Finalmente, garbo y color también en los poetas. Desde los que inflaman el ímpetu épico o quintesencian la tersura lírica para la tradición de los Juegos Florales, hasta los satíricos y zumbones rimadores en el "panocho" popular; desde los afiliados a las nuevas inquietudes de la sensibilidad hiperestésica de las modernas tendencias, a los que conservan como un culto familiar y hogareño el ansia de repetir motivos íntimos y exaltar costumbres y pasiones rurales.

Pero junto al garbo y al color, la madurez del fruto, la fuerte, sana, jugosa; esa perdurable vitalidad, matronil y adolescente a un tiempo mismo, que tiene Murcia, y que un pintor vasco, Gustavo de Maeztu, supo ver en su proyecto de decoración mural "Ofrenda de Murcia a la tierra española".

Brotaban allí–escultóricos bloques–las figuras femeninas con amplias vestiduras que ofrecían pretexto para modelados sensuales y armoniosos. Trazaban estas mujeres en el aire, que parecía espolvoreado de gérmenes prolíficos, sus ademanes lentos y graves. Al lado de ellas, los hortícolas del rostro de bronce y los brazos nervudos las contemplan con amor reposado y recto. La luz, que en el centro era una exaltación pagana, se aquietaba, se espiritualizaba en los paneles laterales, tamizada por unos rosetones de vitral gótico y descendía en glorificación divina sobre las figuras viriles, mientras las mujeres, sensibles entre la penumbra de sus mantos, sentían su carne languidecer de misticismo bonito, como si en el ardor de una tierra requemada por el sol canicular se abriera repentinamente un lirio.

Pero aún se precisaba más el significado de esta ofrenda perenne de Murcia a la tierra española.

Las canéforas, las cariátides, portadoras de flores y frutos; los hombres que levantaban sus banderas como un marino su remo, un guerrero su lanza o un sacerdote el braserillo votivo, sostenían a derecha e izquierda el tema central lleno de serena majestad, donde la tierra española estaba simbolizada por una mujer turbadora y casta a un tiempo mismo, con la mantilla negra, y los ojos claros, y los labios carnosos, y el cuerpo opulento dentro de las telas cariciosas. Se adivinaba lejos, en el horizonte, la serenidad ondulante del Mediterráneo, más allá de la ondulante serenidad de la Huerta, y se presentía el olor capitoso de las frutas maduras y un zumbido de insectos dorados en el aire vibrante de polvillo luminoso.

Es así como ahora, devuelto a la tornadiza y versátil primavera madrileña, perdido el precoz verano murciano, reveo a la matrona levantina en realidad inclinada melancólicamente sobre sus naranjos fructificados y florecidos a la vez.

José FRANCÉS

## 5.16 1876 El Carnaval de Murcia

### 5.16.1 1876 Los festejos por la paz

**El Carnaval de Murcia y los festejos por la paz.**

(J.M. Tornel)

**Introducción**
**I**

Un buen murciano[90], el Sr. D. Adolfo Ayuso, concibió, allá por el pobre carnaval de 1875, el proyecto, que parecía utópico, de resucitar en todo su esplendor el célebre carnaval murciano. Una vez decidido á acometer tan difícil empresa, y resuelto á luchar contra todas las dificultades que se la presentaran, de las cuales no era la menor la creencia general de que lo que gloriosamente habia sucumbido no podia ni siquiera galvanizarse, confió su proyecto á algunos amigos de su confianza y principalmente encontró cooperadores en los señores D. Julio Marin Baldo y D. Javier Fuentes y Ponte.

De estos tres murcianos, distinguidos por su actividad, y avezados en la lucha del fomento de los intereses generales de esta poblacion, nació una *Comision agitadora*, en el seno de una escogida reunion de jóvenes, que desde luego ofreció á la comision, con sus halagadoras simpatias, el fecundo concurso de su entusiasmo.

[90] Paz de Murcia, 7-3-1876, p. 1.

En las primeras gestiones que realizó la primitiva comision encontró á su lado el gran contingente de influencia y representación, que por sus numerosos amigos y posicion social tiene el Sr. D. Pedro Pagan. Ridículo, además de injusto, seria que la animosidad política, ú otra mezquina pasion, quisieran regatear al Sr. Pagan, el apláuso que merece; pues todas han visto con qué incansable constancia ha contribuido, en la manera lujosa y espléndida que él sabe hacerlo, á solemnizar estos festejos.

Es menester ya dejar á un lado, por lo menos los que no tenemos el ruin pensar del vulgo, las antipatias mezquinas que enjendraron las mal llamadas luchas políticas. Hay un sentimiento noble, el amor de la pátria; á cuyo calor vital deben fundirse y evaporarse esos *retestines* negruzcos, que adheridos como correoso envoltorio al corazon, no le permiten sentir ni las grandes alegrías ni las desgracias de la pátria.

Impropio de este sitio parecerá á alguno el recuerdo del amor pátrio; pero no lo creerá así, si reflexiona que el carnaval de Múrcia ha sido por feliz coincidencia, en los deseados dias en que la nacion ha visto al sol de la paz alumbrar las montañas del Norte coronadas del victorioso ejército de la libertad. Múrcia era, en esos dias, la pátria para los murcianos; porque la pátria es la tierra en que vivimos, la casa en que nacemos, el rio en cuyas márgenes hemos saltado en nuestros primeros años; y no es posible evitarlo: si en el ejército no hubiera hijos de esta tierra, si en la marina que lleva sobre las ondas el pabellon de España no estuvieran la sangre de los antiguos Bastitanos y Contestanos, si entre las glorias nacionales no estuviera Saavedra Fajardo,

si el ejército de la libertad lo compusieran solamente catalanes ó gallegos, no podriamos sentir los murcianos, por mas que quisiéramos, como sentimos hoy, el inmenso gozo por ver terminada la fraticida guerra. Aquí en Múrcia es donde sentimos con la pátria: á su hermoso cielo miramos cuando levantamos los ojos en busca de Dios; las campanas de su Catedral son las mensajeras de los reveses y de las victorias; alzamos al aire las venerandas banderas de nuestra ciudad; en nuestros templos lloramos por los que mueren, nuestra Vírgen es la Reina de los cielos; y siempre oye nuestros gritos, ya sean de dolor, ya de alegría, una hermosa matrona, cuyos piés besa el Segura, cuya cabeza ciñen las flores de los naranjos, en cuya mano está la palma de la victoria, y cuyo escudo ostenta inmarcesible, compendio de su gloriosa historia, las siete coronas de no menos valia que los castillos de Castilla.

Es necesario pues, cuando de un suceso nacional se trata, ó cuando se acomete una empresa beneficiosa para esta poblacion, olvidarlo todo y decir: «no hay mas que una pátria, digna de ser reverenciada en una ciudad tan bella como la nuestra.»

Volviendo á nuestro asunto, que es antes de entrar en materia, indicar cuales fueron los elementos locales que con mas calor acariciaron en sus albores el pensamiento de resucitar el *Entierro de la Sardina* y con él todo el célebre Carnaval de Múrcia, diremos, que el *Circulo industrial*, corporacion popular, esencialmente democrática, y no muy sobrada de recursos, fué la primer sociedad que con gran número de sus sócios, con su nombre, y su antigua bandera de la mascarada, contribuyó á hacer más autorizado y solemne el nombramiento de la Junta Directiva, que tuvo lugar en el *dia de Reyes* y en los cláustros del Instituto provincial.

Allí, fuera de los mezquinos incidentes personales que para nada deben tenerse en cuenta, celebróse una numerosa reunion, en la que la fraternidad de todos los murcianos que asistieron compendióse en la Junta Directiva, que por aclamacion quedó formada con los siguientes nombres: Sr. D. Adolfo Ayuso, D. Julio Marin Baldo, D. Pedro Pagan [y Ayuso], D. Enrique Pagan, Marqués de Beniel, Marqués de Peñacerrada, D. Luis Federico Guirao, D. Anselmo Sandoval, Marqués de Villalba, D. José Servet, D. Luis Peñafiel, D. Zacarias Acosta, D. Domingo Colombo, D. Adolfo Plañiol, D. Juan Quer, don Agustín Medina, D. Antonio Gomez, D. Primitivo José de Soria, D. Nicolás Aguilar, D. Manuel Picolo, D. Manuel Sanmiguel, D. José Erades, D. José Campillo, Directores de LA PAZ, del «Noticiero» y «Las Noticias» y autor de esta reseña.

El sombramiento de esta Junta fué el *fiat* del Entierro. Cuando es posible reunir elementos activos y entusiastas, vencer las demás dificultades, no es nada. En esa Junta está todo, Pueblo, nobleza, clase media, talento, entusiasmo; la juventud y la edad madura; la industria y el comercio; el arte y la propiedad; pintores, alcaldes, escultores, poetas, etc., todo en fin lo que era necesario que tuviese.

En el Círculo industrial tuvo lugar la constitucion de la Junta Directiva. Se eligió presidente en votacion secreta, resultando favorecido, muy justamente, por la mayoria de los sufragios el Sr. D. Adolfo Ayuso, persona á quien he tenido el gusto de conocer íntimamente en estos dias y de la cual os voy á hacer aunque sea á vuela-pluma un retrato con el parecido que me sea posible.

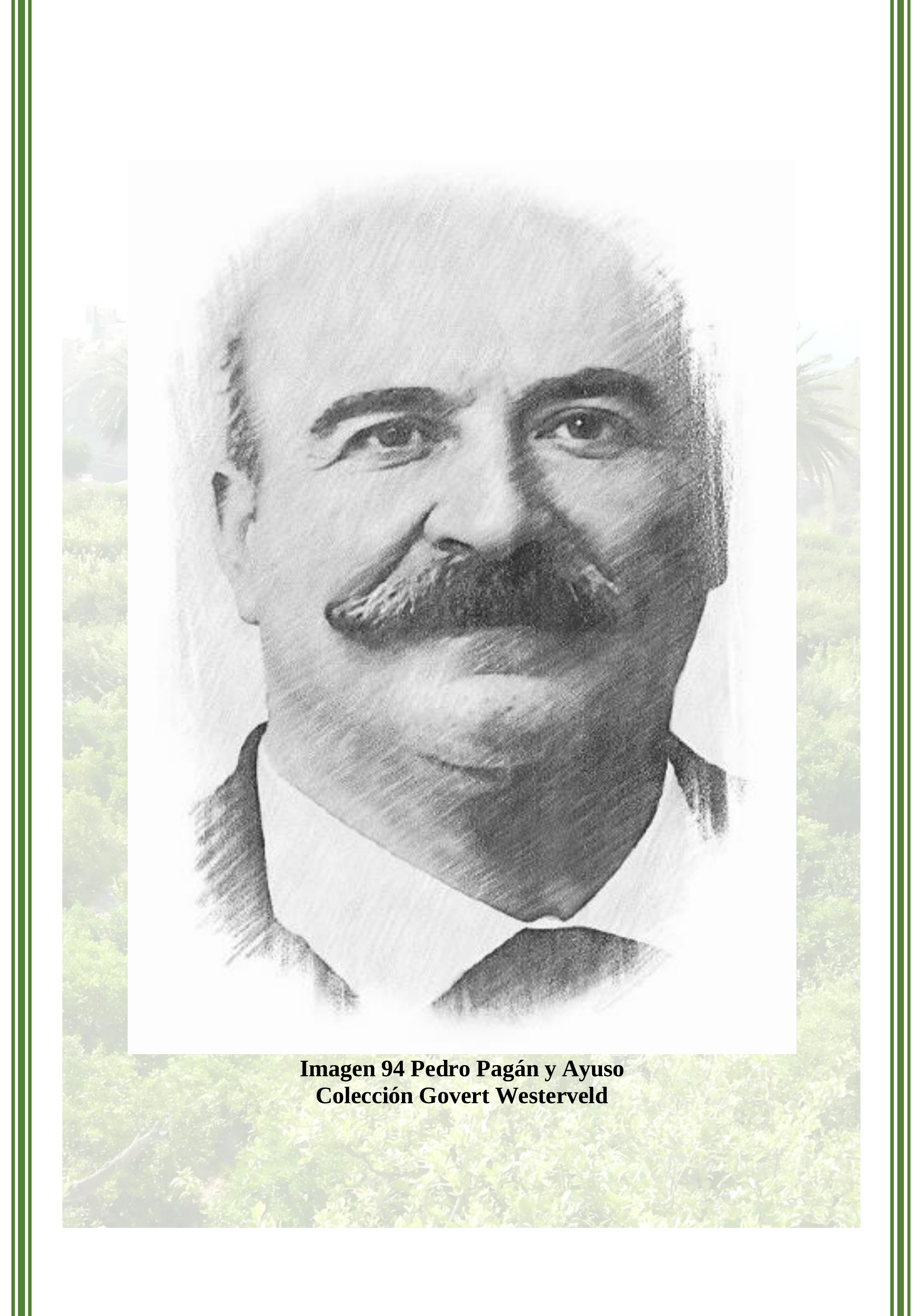


**Imagen 94 Pedro Pagán y Ayuso**
**Colección Govert Westerveld**

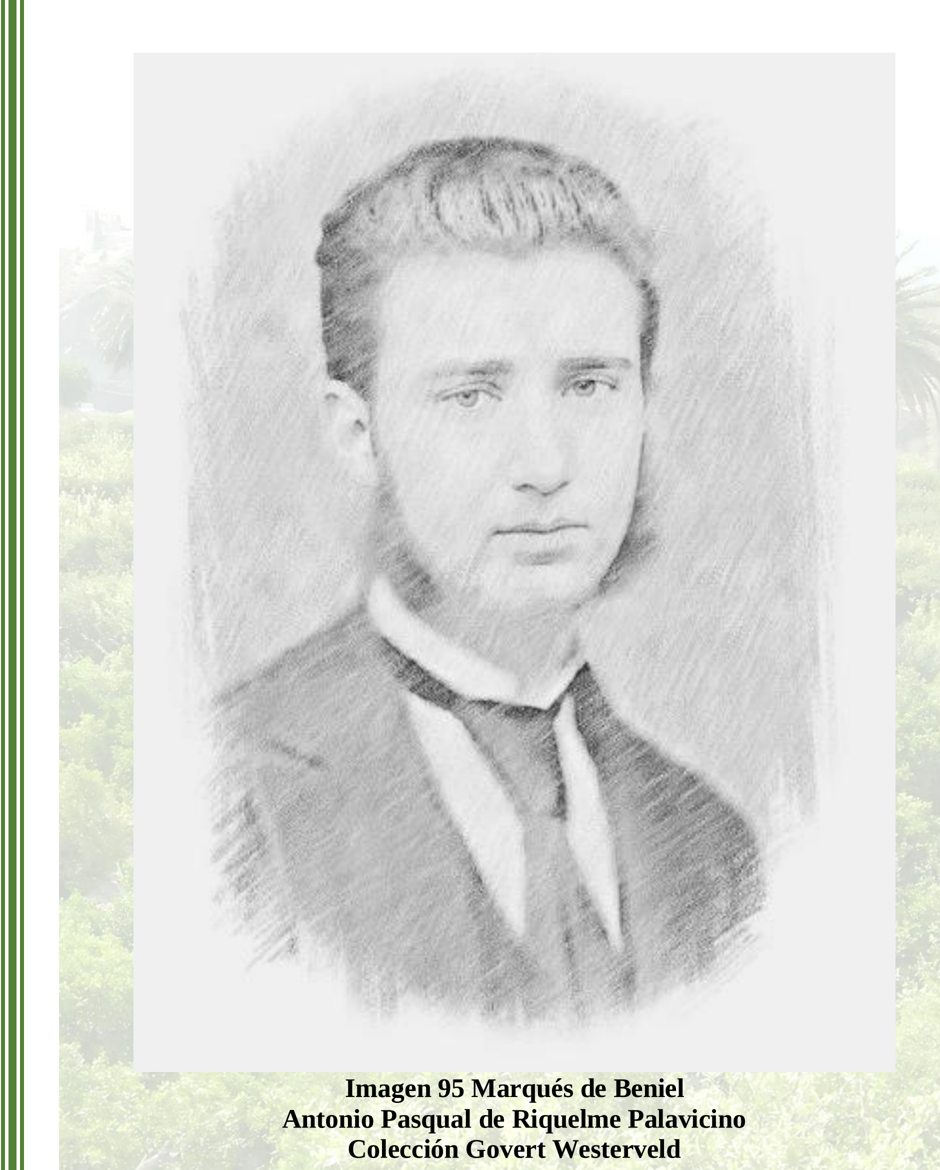


**Imagen 95 Marqués de Beniel**
**Antonio Pasqual de Riquelme Palavicino**
**Colección Govert Westerveld**



**Imagen 96 Luis Pasqual de Riquelme Palavicino**
**Marqués de Peñacerrada**
**Colección Govert Westerveld**

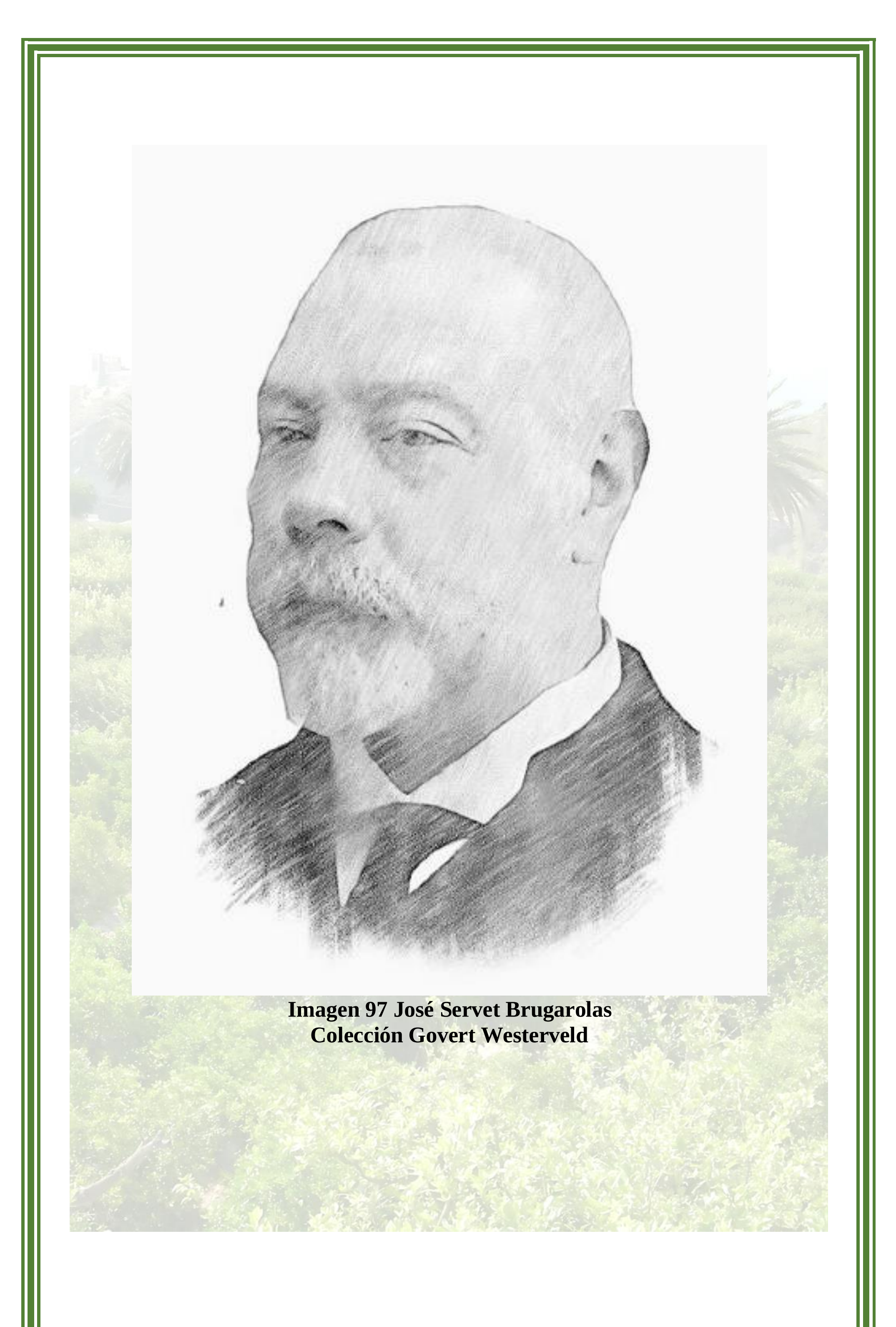


**Imagen 97 José Servet Brugarolas**
**Colección Govert Westerveld**

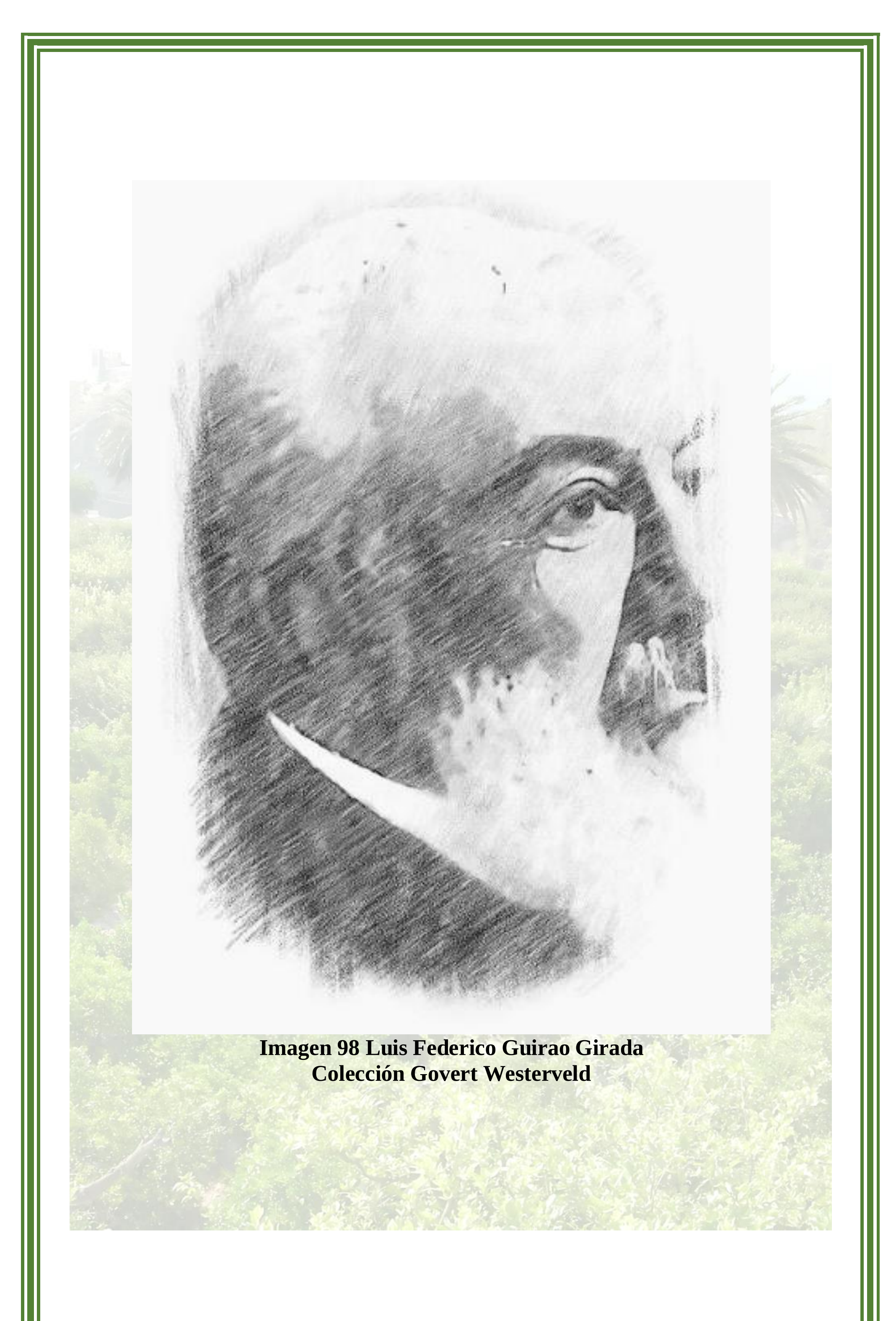


**Imagen 98 Luis Federico Guirao Girada**
**Colección Govert Westerveld**

## 5.16.2 1876 Adolfo Ayuso II

Con el Carnaval[91] de Múrcia de 1876 ha conseguido, en esta ciudad, el Sr. D. Adolfo Ayuso una cosa que no tenia: nombre.

Cuando hay en un alma una voluntad capaz de luchar contra la opinion de toda una poblacion y realizar, azolado el rostro de desáires y aturdidos los oidos de nécias é impertinentes habladurías, una empresa que siembra en una ciudad algunos millones de reales, cuando hay esa potente voluntad en el alma de un hombre, bien merece tener, conocido y querido un nombre en la ciudad.

Creo que en Múrcia no hay un hombre mas *negado* para una broma que Ayuso: así como tambien creo que no hay uno mas atento, mas comedido, mas respetuoso, menos decidido y dispuesto, en fin, para esas ingeniosas desazones que se llaman *bromas* de Carnaval. Y sin embargo ese hombre que se acuesta á las ocho (de la noche), que tiene á todo el mundo exajeradas atenciones, y que parece un sacerdote del formalismo, es el que ha dado al traste en estos dias con toda su formalidad y nos ha dado ejemplo para que todos nos llenáramos de *zuros*, aquel sitio delicado de la cabeza en donde se cree ordinarianente que reside la inteligencia.

*(Se continuará)*

---

[91] Paz de Murcia, 7-3-1876, p. 1.

Adolfo Ayuso ha merecido hien de Múrcia[92]. El lo ha sido todo, lo ha hecho todo, ha estado en todas partes. Ha hecho hasta versos en honor de la Sardina, para lo cual, él mismo lo confiesa, no tiene mas que buenos deseos. Entre la Junta Directiva y su Presidente ha habido las relaciones de cuerpo y espíritu. Aquella era la pasividad, casi la inercia; este era el movimiento, la accion constante. El primero que se disfrazó fué el presidente. Aun me parece que le estoy viendo en la mañana del dia de la Candelaria, cuando todavía la boca anárquica del Carnaval no habia dado su primer grito, con sus narices supletorias que bien hubiera podido envidiarlas el mismo Tomé Cecial. Todo el entusiasmo de un niño era preciso para que un hombre honrado y sério depusiera así tan friamente su formalidad, y saliera el primero á la calle desafiando el ridículo.

Sí; porque el especial mérito del presidente de la Junta Directiva ha sido ese: dar el primer paso; sufrir los primeros desáires; no temer el mote de *chiflado* que los inéptos dan á cualquiera que hace algo con entusiasmo y constancia.

No extrañe nadie que me exceda en alabanzas á Adolfo Ayuso, ni que haga sobresalir su figura sobre la respetabilidad de la Junta. Las voluntades fuertes lo dominan todo, y últimamente, estímulo de las acciones humanas es la satisfaccion del amor propio, que sólo las personas, y nunca las corporaciones, tienen.

Hechas estas aclaraciones, que creo procedentes y muy justas, paso á ocuparme de los preparativos de las fiestas, suplicando al lector tenga á bien dispensarme el desaliño de estos apuntes.

---

[92] Paz de Murcia, 8-3-1876, p. 1.

### 5.16.3 1876 Los preparativos. III

Si el Carnaval[93] de Múrcia resucita pobre, si renace enclenque y ridículo, muere este mismo año, de la misma manera que no seria señal de viabilidad una precocidad fastuosa y espléndida. Era, pues, el problema inaugurar nuevamente el Entierro de la Sardina, pero de tal modo que no se echase el resto en este primer año, y sí se echaran las bases para su porvenir indefinido. A vencer esta dificultad se han dirigido todos los esfuerzos de la Junta, y creo que en este punto ha conseguido su objeto.

Otra cosa que se tuvo presente, y es muy digna de hacerse constar, es la manera que la Junta Directiva tuvo de entender el Carnaval. «No demos fomento a las diversiones de esos dias, decia uno de sus individuos, para que en ellas no se produzca mas que el placer estúpido de la locura; hagamos porque al Carnaval de Múrcia coopere el arte con sus esplendores, y sea como un palenque en donde el pintor pueda lucir los primores de su pincel, donde el poeta pueda hacer resonar las cuerdas sensibles de su lira; donde el músico pueda hacer oir las mejores notas de sus melodias; y donde la arquitectura, la escultura, todas las manifestaciones del ingenio, en fin, tengan un lugar de preferencia y admiracion:» Que algo de esto se ha conseguido lo podrá ver el lector en las descripciones que después he de hacer.

En las primeras reuniones de la Junta se pronunció desde luego la gran palabra: ¡Dinero! ¿Quién lo dá? ¿Cómo se busca?–«Señores, dijo el Presidente, los industriales de la poblacion se me han ofrecido, y ha habido algunos que como los dueños

---

[93] Paz de Murcia, 8-3-1876, p. 1.

del *Café de la Puerta del Sol* me han hecho tomar 500 rs casi á la fuerza, primeros fondos que ofrezco á la Junta por tenerlos á mi disposicion.

Es preciso nombrar comisiones que visiten á todas las clases contribuyentes, oficiar á todas las corporaciones, pedir elementos á todos, porque para todos será el bien.»

Se ofició al Sr. Gobernador (D Leandro Perez Cossio), á la Diputacion provincial, al Municipio, á la Real Sociedad Económica de Amigos del País, á la Tertulia, al Casino, al Círculo Industrial, á la Empresa de Consumos, á la Reunion, al Centro del Teatro, al Círculo Conservador, etc., y de todas estas personas (sin excepcion) recibió la Junta inmediata y satisfactoria contestacion.

El Sr. Gobernador hizo un buen donativo, la Diputacion ofreció su consurso, el Ayuntamiento una regular cantidad: la Sociedad Económica aplaudió el pensamiento, pero se excusó delicadamente de contribuir por la falta absoluta de recursos, la Tertulia dió un regular contingente, el Círculo Industrial ofreció costear el carro mortuorio de la Sardina, la Empresa de Consumos hizo efectiva una cantidad no pequeña, el Casino, por suscricion voluntaria de sus sócios ha contribuido espléndidamente y todas las demás sociedades, corporaciones y personas han cooperado en la medida de sus posibles á la realizacion del pensamiento.

Los industriales y particulares han rivalizado en ofrecimientos. Tan solo uno de los primeros ha desairado completamente á la Junta y eso que la concurrencia de estos días le ha proporcionado una ganancia fabulosa en la proporcion de su pobre aunque suculenta y muy murciana industria.

Pero volvamos á los preparativos. Noticia desconsoladora fué para la Junta saber que no quedaba nada del antiguo Entierro. Todo se ha perdido.

Cosa curiosa, aunque difícil, seria saber cómo han podido perderse tantos y tantos enseres que representaban un capital. En las sombras de la noche habian desaparecido Europa y Asia, Africa y América, sin dejar un rastro siquiera en la ruta por donde se habian precipitado en los abismos del no ser. Los alegres Enanos, los blancos Patos, las banderas, los aparatos de luz, el uniforme de los alumbradores, los instrumentos funeracios, cascos, corazas, mazas y espadas, las banderas de los 19 siglos, las gasas de Vénus, los tritones, las algas, las insignias de los Dioses, el trofeo vencedor de Baco, etc., todo aquel costoso y relumbrante atrezzo, se habia perdido acaso tambien en el furor revolucionario) y á sacarlo del polvo de la nada, dirigió la Junta (por ser absolutamente preciso) sus primeras gestiones.

Cómo y de qué manera ha podido la Junta hacer todo esto con los pocos recursos de que ha podido disponer es el secreto de su tacto y prudencia. Descender á estos detalles seria separarme mucho del objeto que me propongo; baste consignar que toda la nueva se ha hecho mucho mejor y mas economico que era antes. Se ha regateado todo y analizado todo, para gastar bien el dinero; debiendo citar como ejemplo de esta verdad la subasta verificada para la confeccion del traje de los alumbradores, en la cual el *agraciado* se ofreció á hacer la blusa y el capuz poniendo el carton de este y el cuello y botones de aquellas, mas una sardina de tela negra, por la cantidad de dos reales y en el término de quince dias.

Para unir el presente con el pasado y que fuera el Entierro, mas que una mascarada, la exhibicion de todos los buenos hijos de esta ciudad ha tenido esta Junta todas las atenciones que debia con aquellos murcianos, ausentes ó presentes, que en los pasados años dieron brillo y realce á estos espectáculos, A. D. Joaquin Lopez, á D. Juan Esbry, á D Ricardo Lopez, á D. Pedro Aceña y á otros muchos que no recuerdo ha invitado particularmente la Junta. Al Sr. Lopez para que tomara parte en el tradicional *Bando de la Huerta* del cual era fundador y actor, á D. Juan Esbry renombrado ginete, para que sacara el estandarte del Casino, pues era sabida la aficion de este señor á estas diversiones locales tanto que un año dejó sus ocupaciones, y vino desde Barcelona á tomar parte en las fiestas. Al Sr. D. Ricardo Lopez y á don Pedro Aceña para que lucieran en lo que su voluntad fuese las gracias de sus ingénios y de su inextinguible buen humor. Todos han acudido á su llamamiento y si todos no han tomado parte en las fiestas ha sido porque una lamentable desgracia ha convertido para alguno de sus mas queridos amigos en dias de luto los que han sido de placer para la generalidad.

*(Se continuará.)*

## 5.16.4 1876 La Junta
**IV**

El lugar[94] en que la Junta ha tenido sus reuniones ha sido el Círculo Industrial. Las sesiones siempre han sido públicas: muchas veces han tomado parte en ellas algunas personas extrañas.

Tres ó cuatro sesiones ha tenido la Junta Directiva y en ellas se ha derrochado tanto entusiasmo, se han pronunciado tan calurosos discursos, que llegó á veces á tener aspecto de convencion lo que no era ni podia ser mas que una modesta reunion de amigos.

Un incidente cualquiera levantaba una borrasca, y allá en la tormenta de palabras incoherentes y frases patrióticas resonaba la voz de Agustin Medina, el jefe de la fraccion mas intransigente, desquiciándolo todo, ó extendiendo la calma de la bonanza sobre el encrespado oleaje.

Es para mí, en los momentos cuadragesimales en que escribo estas líneas, un gran placer recordar el aspecto que presentaba la Junta Directiva en sus sesiones. Allí no habia derecha, ni centro; todo era extrema izquierda, intransigencia, absolutismo. Las fuerzas conservadoras no han tenido algunas veces mas que dos representantes, Almazan y yo, que hemos visto impávidos combatir nuestro criterio del justo medio por la intransigencia de los Marin Baldos, los Pepito Servet, Peñafiel y otros, D. Pedro Pagan era un revolucionario, que mas de una vez vió cortadas sus palabras, por la anarquia, que síempre vé un mas allá en todo y que en nuestras juntas estaba representada por Medina y Campillo.

---

[94] Paz de Murcia, 10-3-1876, p. 1.

Los menos intransigentes eran los Benieles, los Peñacerradas, los Guiraos, los Villalbas y los Sandovales: los meramente revolucionarios los Paganes, los Peñafieles, Quer y una exígua fraccion que les acompañaba; y los ultra-intransigentes, Medina, Servet, Marin Baldo y Campillo. Almazan y yo, nos aproximábamos en cuanto podíamos á la derecha: el presidente siempre con la mayoria.

Cuando la Empresa del ferro-carril del Mediodia regateaba á la Junta Directiva la rebaja de los billetes, exigiendo una especie de fianza, que no la expusiera á perjuicio alguno de sus intereses, levantóse en una de las sesiones de la Directiva el mar siempre irascible de sus pasiones. Allí fueron las imprecaciones y los *Quousque tandem*, los *¡Por vida del mundo!* y los vivas y mueras.

La Junta, á pesar de todas sus exigencias, autorizó al Presidente y á uno de sus secretarios (el que escribe estas líneas) para que llevasen á cabo sus acuerdos, y gestionasen cuanto creyeran conveniente al buen éxito de la popular mision que le estaba confiada.

En dos ó tres sesiones derrochó la Junta toda su vitalidad, y tuvo á bien dar autoridad á dos personas y delegar en ellas toda su influencia y representacion. Como han correspondido estas á la confianza que les dispensara la Junta, lo ha de decir, mas elocuentemente que yo, el resultado de las fiestas. Nosotros (mi Presidente y yo) hemos hecho muchas cosas en nombre de la Junta, contra el parecer mismo de esta; hemos conciliado todas las voluntades y teniendo en cuenta que el fin único y exclusivo era presentar á la ciudad y á los forasteros un espectáculo digno y que no pudiese en manera alguna confundirse con los que el espíritu de explotacion anuncia, nos

hemos permitido todos los lujos y todas las libertades y autorizaciones que condujeran á este fin.

Como nuestros actos y gestiones los ha visto todo el mundo, nada tenemos que decir á nadie. Podrá haber habido olvidos, lijeras faltas, esas pequeñeces que dos hombres solos no pueden remediar, pero el resultado general ha sido completamente satisfactorio.

La Junta ha quedado honrada por sus gestiones y sus representantes La Junta merece el aprecio de los murcianos porque sin ella nada hubiéramos podido hacer.

Una noche, en esa hora alegre en que los trabajadores abandonan sus pesadas tareas, algunos señores de esta ciudad, respetables amigos mios, vieron entrar por sus puertas respectivas cuatro criaturas desnudas que pedían, en un papel que llevaban escrito, que cubriesen sus huesos las almas caritativas de los consignatarios. Aquellas criaturas eran como los fetos que después habian de representar á Europa, Asia, Africa y América; y los señores á quienes buscaban eran D. Pedro Pagan, Sr. Conde de Roche, D. Manuel Stárico y D. José Elguela. Abriéronse las puertas de las suntuosas moradas de estos señores, y las *criaturas* encontraron hospitalidad y tan buen trato, que á los pocos dias se les vió lujosamente vestidos y redondeadas sus formas acudir á la plaza de Sto. Domingo y hacer la guardia de honor al catafalco donde se habian de quemar los restos de la Sardina.

Aquellas criaturas fueron alojadas en las respectivas casas antes dichas por acuerdo de la Junta, que todo esto era menester para atreverse á pedir vestido conveniente á cuatro señores pacíficos para las Cuatro Partes del Mundo, y mas cuando en todas ellas se ha desarrollado el lujo tan fastuosamente que lo que se cuenta del Asia es un grano de Anís y nada más.

Pocas intransigencias habrin sido tan fructíferas como las de los intransigentes da la Junta. Porque no era solo el efecto que producian dentro de la misma Junta, sino que lo comunicaban al público, en el cual habia una masa siempre dispuesta á todo.

Cuando la Junta recibió la desconsoladora noticia de que el *Vulcano* se habia ido á pique con su fragua y con todos sus cíclopes, hubo en la Junta quien pidiera la destitucion de todos los dioses del Olimpo, y en el público quien optó por el fusilamiento en masa.

El Barco, aquel célebre bajel que en los pasados años habia desafiado los arrecifes de nuestras calles, presentóse á la Junta desarbolado, sin tripulacion y haciendo aguas por todas partes. Un individuo de la Junta levantóse descompuesto á la vista de aquel espectáculo, y preguntó en alta voz: ¿No hay quien eche un cable de salvacion á este pobre velero?

No fué menester mas: del público que oia á la Junta salieron las voces de los Perpenes, Cardonas y Paco Hernandez diciendo: «Aquí estamos nosotros.»

*(Se continuará.)*

Era costumbre[95] en los primeros años de esta mascarada, que el *Barco* fuera conducido, fletado y mandado por los jóvenes comerciantes de esta poblacion.

En este año esos jóvenes, que no son los hijos de los comerciantes ni los que por otro cualquier parentesco están ligados con los que se dedican á esa distinguida profesion, sino los dependientes, esa clase jóven, voluntaria y decidida, que en esta ciudad siempre ha disfrutado de buena salud, y ha estado frecuentemente dispuesta á terciar en todas las diversiones, ha estado este año por muy bajo de todas las juventudes. Esa clase, sueño dorado da las modistas y gente alegre, terror de las fámulas, y consumidora de las palabras mas dulces del diccionario, ha estado muy retraida en todas las diversiones carnavalescas. No digo la clase, pero ni los individuos han dado señales de vida. Tal cual se vió en los báiles del Casino, algunos en los del Círculo, no pocos se atrevieron con el del Teatro; pero ninguno ha tenido ni voluntad ni desprendimiento, para haber ofrecido á Mercurio el sacrificio de un rato de buen humor.

---

[95] Paz de Murcia, 11-3-1876, p. 1.

**La cabalgata del dia de la Candelaria.**
**V.**

Tuvo esta por objeto[96] principal esplorar el ánimo de la juventud respecto de las fiestas que se proyectaban. Si responde á este primer llamamiento, se dijo, podemos confiar en ella para los grandes dias.
La Cabalgata se anunció al público en esta forma

**LA SARDINA.**

«Murcianos: Tenemos el placer de anunciaros la llegada de tan respetable Señora. El día 2 del próximo febrero, en un tren exprés, entrará en el ameno valle que riega el Segura, la que deja por visitarnos los húmedos palacios de las Saladas ondas del Mediterráneo. Es preciso hacerle un recibimiento digno de sus méritos y en consonancia con nuestra lealtad. Que no pueda decirse nunca por los Reinos de Neptuno que en la ciudad de las flores no ha sido bien recibida la predilecta de los mares.
Al efecto, los amigos y parientes de tan respetable señora, hemos acordado salir á la estacion del ferro-carril de esta ciudad en magnífica CABALGATA, con la representacion de todas las corporaciones de buen humor y de la juventud atenta y voluntariosa, con las dos bandas de música de la poblacion, y con la aquiescencia de la ciudad, que no puede en manera alguna manifestarse indiferente en este caso.

[96] Paz de Murcia, 11-3-1876, p. 1.

«En la plaza de Sto. Domingo, á las 12 del dia, se reunirán la flor de la caballería murciana y todos lo que quieran tomar parte en la fiesta, advirtiendo que no se permitirá nada que desdiga del acto; pero esperando que todos los murcianos, con los disfraces, carros alegóricos, humorísticos, ó carátulas que gusten, acudirán al lugar de la cita para dar mas solemnidad al acto.–*La Junta Directiva.*»

Solícita acudió la juventud murciana al llamamiento de la junta, como puede verse en la revista sigmente, que publiqué en LA PAZ DE MURCIA, el domingo 6 de febrero:

«Aun no eran las doce del dia de la Candelaria, cuando la ancha plaza de Sto. Domingo y los alrededores del Teatro y toda la plaza del Esparto estaban inundados de gente, que acudia presurosa, alegre y entusiasmada á saludar la reaparicion de nuestra histórica mascarada, en la cabalgata que para dicho dia se preparaba.

Era las doce la hora de la cita designada por la junta directiva, y apenas sonaron las pausadas campanadas en el relój de la Catedral, aparecieron los primeros, llenando la calle de la Traperia y desembocando por las Puertas del Mercado los caballeros, que acudian á formar parte de la comitiva. Viéronse llegar gallardos, sobre sus blancos corceles, á los Sres. Marqués de Beniel y Agustin Medina, como los caballeros de Zorrilla, con sus castores con plumas, sus blancas capas y rizadas melenas, llevándose los ojos de las bellas y el apláuso del público. Al jóven Miguel Cano, todo un guerrero de S. Quintin y Pavia, llevando en su mano el estandarte de Cárlos V, y recordando con su histórico traje los mejores tiempos de las glorias españolas.



**Imagen 99 Antonio Pasqual de Riquelme**
**(Antonio Pasqual de Riquelme Palavicino)**
**Marqués de Beniel**
**Colección Govert Westerveld**

Al espléndido alcantarillero, renombrado ginete, señor don José Castillo, convertido en el famoso extremeño que quemara las naves allende los mares, cuando empezó á hacerse temer el pabellon de España en los inmensos dominios de los Lucas. Al simpático y rubicundo Pepito Ballester, rico flamenco de la córte de Cárlos V. sobre un blanco caballo, que se sentia orgulloso de llevar sobre su silla al mas desenfadado de los jóvenes de Múrcia. Al apuesto Luis Lisson, atleta de formas delicadas, con vistoso traje del siglo XIV, brioso é imperturbable ginete, que con su elegante compañero el joven Sandoval, no menos apuesto y gentil, parecian dos vencedores de las justas vallisolitanas. Al artista que ha engalanado el salon de baile del Casino con los primores de su pincel, Manuel Picolo espíritu sin materia, á quien, con su caprichoso traje azul y blanco, llevaba, como lijera pluma, la no muy fogosa sangre de su caballo. A Marin Salazar, compañero de glorias y fatigas del anterior, que templaba magistralmente con su diestra las fogosas salidas y espeluznos de su cabalgadura. A los hermanos Pelluz, hermanos en traje, en gracia y en arrogancia. Al guerrero de la corte de Juan II, de marcial talante, fosca mirada y fisonomia broncínea, el jóven Nares. Al deslumbrante mosquetero de los tiempos de Lepanto, rico en atavios verde y oro, el garrido y moreno Paco Hernandez, abanderado de la lujosa bueste de mosqueteros, entre los cuales sobresalian el nunca bien ponderado y entusiasta murciano Perpen, que ha prodigado el lujo en su precioso traje con el despilfarro de un Creso, y cabalgaba en la jaca mas cantonal de la provincia; Cardona que lucia con su rico traje, manejando diestramente su alazan, la gracia de su esbelta figura;

Bermúdez, no atleta ni gigante, pero sí gracioso caballero, Ercilla de aquella hueste; Ramos Perez, representante de la Diputacion, con la espada limpia de la mosqueteria. Del cuerpo de franqueadores, aparecieron bien pronto, con sus cascos tiburonianes y ligera gasa, Adrian Perona, amable jóven, rubio, modoso y estimable, los simpáticos Perico Pelluz, Mata, que justisimamente llevaba las insignias de jefe, y Parra, Toboso y Bernal, dóciles jóvenes, á quienes la junta directiva tiene que agradecer muy buenos servicios. A Godinez, de marcial continente, que presentó una lucida escolta, muy numerosa, que acompañó respetuosamente á la heroina de fiesta.

*(Se continuará.)*

Al robusto[97] Viñas, correo de gabinete, y á los hermosos niños de Pelegrin y Flores, lujosamente vestidos, sobre pequeñas jacas. Todos ellos, por su talante marcial, riqueza de traje y brio de sus caballos, merecian el dictado, que la junta directiva, con bastante anticipacion, les habia dado de «flor de la caballería murciana.»

»No puedo referir el órden que llevaban los coches, que concurrieron á hacerla mas lucida. Yo ví en la plaza de Sto. Domingo, una carretela propiedad de Roque Blaya, en el cual se llevaba un gran estandarte pintado expresamente para esta fiesta por el Sr. Sanmiguel; un carruaje á la jerezana en el cual lucian trajes de majos los jóvenes Hernansaez, Casalins, Gomez y otros que no recuerdo; otro que habia arreglado el talabartero que vive en la calle de S. Pedro, esquina á la de los Desamparados, cuyo nombre ignoro, llevando sus caballos *diez mil reales* en cascabeles; otro de personajes chinos, otro de caballeros de Felipe IV, otro con señores del tiempo de Floridablanca, otro con dos señoras antiguas; palaciegos, grande y pequeña duriom, ricos atalajes, anténticas libreas, airosos postillones, tronquistas distinguidos, dando realce á todo este lujo los jóvenes distinguidos Anselino Sandoval, Marqués de Camachos, Marqués de Peñacerrada, Marqués de Villalba, Fernando Fontes, que tambien vestia su librea, Barnuevo, Marin, Luis F. Guirao, Stárico, Enrique Pagan, Tomás Fernandez, Salazar, Santiago Caballero, Corbalan, Quesada y otros que no recordamos.

[97] Paz de Murcia, 12-3-1876, p. 1.

»La novedad de algunos pensamientos proporcionó señalados triunfos; en particular fueron objeto de una constante ovacion los chinos Marqués de Villalba y Sandoval y Braco (don Agustin); *los Felipes*, el *verde* Servet, el *azul* Quer, el *marron* Peña, (D. Antonio de la) y el *rubio* Luis Peñafiel; no siendo menos grata para el Sr. Plañiol, la favorable acogida de su elefante, pues al entrar en la plaza de Santo Domingo, disfrazado de Pachá, muellemente sostenido sobre el cojin que el animal llevaba sobre el lomo, y precedido de su esclavo, que conducia la immensa cabalgadura, fué saludado (el Sr. Plañiol) con general clamor de aprobacion.

»Ya habia llegado *la Sardina* á la estacion, en su tren expres, cuando arribó la cabalgata. El jeje de la estacion la habia recibido con personal amabilidad; el conocido pintor Sr. Castillo estuvo finísimo con la ilustre *Viajera*, no menos que con sus acompañantes, los médicos de cámara Sr. Ayuso y un servidor de ustedes. El embajador subió á la estacion y cogida la Sardina de una aleta la condujo por entre la multitud al carruaje del Sr. Pagan, á el cual subió con sus doctores.

»Allí fué el victorear de la multitud, el prodigar las músicas sus mas armoniosos ecos, el deshacerse en saludos y ofrecimientos toda la comitiva para la noble viajera.

»Yo no ví nada mas de la cabalgata; pero ví desde el coche donde respetuosamente acompañaba á mi Reina y Señora, á toda Múrcia en las calles. Corría la gente á *atajalla*, como en las grandes procesiones.

Todos los balcones atestados de mujeres; ni una cara triste, ni una mirada séria. Los hombres mas graves no podian ver, sin una sonrisa de complarencia, aquella mascarada, que con tan buenos suspicios resucitaba. Por todas partes saludos afectuosos, expresivas señales de parabien, flores, dulces y, sobre todo, la agradecida mirada de las niñas, que no sabian cómo manifestar su buena voluntad para los que las auguraban un brillante carnaval.

»Sobre todos los entusiastas, sobresalió un escéntrico murciano, que ya hace tiempo peina blancas canas, y se ha sentido jóven en estos dias de preparativos, que los ha presenciado todos con infantil alegria. D. José Elgueta [y Ruiz], manifestó su entusiasmo en el espléndido *buffet* que ofreció á las señoras que desde sus balcones presenciaron el paso de la cabalgata, convite de cuya riqueza y dulzura tuvieron inéquivocas señales casi todos los que formaron parte de la comitiva.»

Esta desaliñada descripcion de la Cabalgata inspiró á mis amigos Baquero, Tejera y Cárles una sentida composicion, publicada en LA PAZ el sábado 12 de febrero y de la cual he de copiar en honor de sus autores los siguientes bellísimos trozos:

«A Múrcia y á su pueblo noble y fiero;
á su animada y bulliciosa gente,
á su comercio y su milicia y clero,
á todo bicho, en conclusion, viviente,
que con fastuoso, y por demás extraño,
lujo sin tasa y suerte peregrina,
resucitar han decidido ogaño
el entierro triunfal de la Sardina;

nosotros, todos, los que en estos lares,
mal que nos pese, estamos condenados
á beber espatriados
las aguas del Lozoya y Manzanares,
salud os enviamos
de envidia y de entusiasmo á la vez llenos,
y cual murcianos hasta el hueso buenos,
á aplaudir desde aquí nos preparamos.
    Sabed, que ha producido
en aquesta colonia impresion grata
el relato florido
de la gran cabalgata
que en esa habeis tenido.
El pecho del murciano se dilata,
cuando en bellas imágenes se pinta
tanta brillante cinta,
tanta pluma ondulante,
tanto jóven apuesto en su pescante
de sus tiros las riendas gobernando,
tanto airoso ginete
á las bellas murcianas alegrando,
que estaban, vive Dios, de rechupete,
y en fin tanta alegria
resplandeciendo en calles y balcones...
–Cuando en ello pensamos ¡suerte impia!
nos quisiéramos dar de coscorrones.–
    ¡Quién viera á Miguel Cano
con aquel estandarte tan precioso
en la derecha mano,
que iria, de seguro, muy lujoso!
Y á Beniel y Medina, tan bizarros
como dos caballeros de Zorrilla;

aquel broncíneo Nares
y aquel Hernan Cortés de Alcantarilla;
a Pepe Ballester hecho un flamenco,
siempre tan decidor y tan galante,
y aquel moderno Ercilla
ni atleta ni gigante;
el rumboso Perpen y de Lanuza,
con su jaca andaluza;
los hermanos Pelluz, en todo hermanos;
Godinez, de guerrero continente,
marchando á la cabeza de su gente
y sin temor á tirios ni á troyanos;
Perona, jóven, rubio y estimable;
el chico Ramon Perez con su sable,
honra de los gallardos mosqueteros;
mas... quitémosnos todos los sombreros,
que asoma en lontananza un elefante.
–A que Plañiol lo monta!, ¿no lo dije?
y quién lo ha de regir si él no lo rige?
Y los cuatro Felipes, y los chinos,
y los demás donceles,
y aquellos que lucian
mas de media talega en cascabeles!!...
Con esto y lo de Elgueta
que aspecto habrá ofrecido la Glorieta!!
Pero.... nos ha chocado
el ver que algunos chicos han faltado.
Dó estuvo Pino y Vivo?
dónde nuestro Agulló? dónde el festivo
y amigo universal «El Noticiero»?
dónde el Ibañez, crítico y torero?
en dónde el provincial bibliotecario?

*(Se continuará.)*

dónde Fuentes y Ponte[98],
y dónde Benedicto el boticario?
¿Y el *petit comité* de los Guirados?
¿Y Cláusel el pianista?
¿Y el club de los chiflados,
que de listos se pierden, ¿ay!, de vista?
Cómo toda esta gente
no llevó su disfraz correspondiente?
–Agulló, por ejemplo, de Belluga;
Pino, de lechuguino;
y cualquier otro amigo, de lechuga;
pudo haber ido, Blanco, de Santana,
Virgilio, de señora,
Fuentes, sacar la Aurora,
é Ibañez, con enaguas y canana;
Benedicto, de Hipócrates,
los chiflados, de Sócrates;
y los demás, haciendo un sacrificio,
ya que ninguno es manco,
pudieron, por salir, salir de quicio,
ó una salida hacer de pié de banco.
Y sobre todas cosas, nos extraña
que haya faltado Aceña,
brillando por su ausencia en la reseña
de esa funcion que nos envidia España.
No vino Joaquin Lopez al instante
que supo la noticia, de Alicante?
¿Cómo juntos los dos no se han lanzado
á la histriónica arena,
y suelta dando á su fecunda vena,
como en otras antiguas mascaradas,
no han vuelto á sus andadas?

---

[98] Paz de Murcia, 15-3-1876, p. 1.

Pues, lo que es al entierro, que no falten.
Ya que en él se dá cita
á la gente de humor que Múrcia encierra;
la comision que *agita*
cometiera un gran yerro
si los dos mas alegres de la tierra
no llevaran su vela en este entierro:
para entonces la junta directiva,
que entiende en los asuntos del Casino,
es preciso, preciso, que reviva
sus viejas tradiciones,
y que si á luz no dá los jigantones,
ni el túmulo marino,
dé por lo menos cuartos para hachones
y flores y bengalas,
y al mayor lucimiento contribuya
de la alegre funcion carnavalesca,
en fin alguna cosa como suya.
Anímese la gente
llevando cada cual su contíngente;
rebose la alegria,
como en la cabalgata,
y que sepan de Oriente hasta Occidente
que cuando en Múrcia de lucir se trata
ó de gastar dinero,
no hay en el mundo entero
quien nos eche la pata
Nosotros, desde aquí, con las dos manos,
como buenos murcianos,
á aplaudir nos daremos tan buen tino
que será un desatino;
y de apláusos haciendo grande salva
diremos con Procopio:

¡*Pues, señor, esta Múrcia le dá el ópio*
*al lucero del alba*!

Por la colonia: *A Baquero Almansa.–J. Pio Tejera.–Rodolfo Cáries*

Madrid 10 febrero».

No pensaba copiar integra esta magnífica composicion, pero habiendo sabido que está agotado el número de LA PAZ en que se publicó, como igualmente el que contiene la contestacion que yo escribí, las publico íntegras, á peticion de algunos amigos

Decia yo en las *Cosas de Múrcia* del 16 de febrero:

A Cárles, á Tejera y á Baquero,
á la flor de los chicos expatriados,
que derraman la sal de su salero
en versos inspirados,
para ensalzar, lejaneo de sus lares,
con vena peregrina,
á la orilla del pobre Manzanares,
no el Entierro, el nacer de la Sardina;
á vosotros, amigos de mi alma,
que, lejos de esta tierra,
no olvidais nada de lo que ella encierra,
y, murcianos de ley y hasta las cachas,
recordais la Glorieta,
y la casa de Elgueta,
y el Malecon, la Torre y las muchachas;
á vosotros, que hicisteis gran acopio
de calmante morfina
y os pintais solos para dar el ópio
á quien no quiera honrar á la Sardina,
yo, con mi estilo y con mi acento rudo,
como buenos murcianos, os saludo

Sabed que ha producido
entre nosotros impresion ingrata
ver lo que habeis sufrido
por no admirar aquí la cabalgata
y haberos divertido
en ver cómo le echábamos la pata
á lo más atrevido;
no sirve la revista, que he mandado,
para poder formarse de ella idea;
pálida la ha de hallar el que la lea:
¡vá mucho de lo vivo á lo pintado!
–Mas no sirvan, por Dios, mis espresiones,
para que os deis al fin de coscorrones.
Yo he de crito el conjunto y no el detalle,
y áun el conjunto lo he hecho á grandes trazos;
aquel gran espectáculo de calle
lo tuve que pintar en dos brochazos.
Así me ha sucedido
que he dado muchas cosas al olvido,
como no haber nombrado
–por hacerlas justicia y no por bombo–
al jóven Luis Guirao y á Colombo.
Nadie nos ha faltado,
ni la milicia, ni el comercio y clero;
quien no se ha disfrazado
ha puesto en nuestra mano su dinero,
y, atento y expresivo,
ha entregado las llaves de su erario,
como fué Benedicto el boticario
y el Sr. D. José de Pino y Vivo.
Nuestro amigo Agulló y «El Noticiero»
y el Ibañez, el crítico y torero,
con D. José Molina,
y el *petit comité* de los Guirados,
y el *club de los chiflados*,
toda esta buena gente

no llevó su disfraz correspondiente,
mas aplaudieron tanto á sus paisanos
que alguno de ellos se lisió las manos.
    La sociedad selecta que reside
en la tranquila plaza del Correo
no parece sino que la preside
algun adusto neo:
ni una contestacion concisa y seca
ha dado á la misiva,
que le escribió la junta directiva,
se está haciendo la sueca;
y, aunque gracias á Dios aun no hay apuros,
pudo decir: «Ahí van mis treinta duros.»
    Del Casino no hay queja formalmente,
pues el celo del digno presidente
y la activa gestion de sus parciales
dan una suscricion de miles reales.
    Renace el Carnaval con mucho brío:
Lopez nos dice el bando de la huerta,
Pedro Aceña está en puerta,
y de Baquero el opulento tio,
murciano, como el mas de los que valgan
á Cayuela y Mazon y patulea
no los deja vivir para que salgan.
Es decir que el pasado
se une perfectamente,
en abrazo apretado,
con la grata alegria del presente;
hay excepciones, tristes excepciones,
por causas meramente personales:
muchos se apartan de estas diversiones

*(Se continuará.)*

por no tener[99] siquiera cuatro reales;
y otros como Virgilio y Pino y Vivo,
porque creen que está feo,
cerca ya del santuario de Himeneo,
salir á loquear, aun con motivo.
Rozas apresta su caballo bayo
para lucir su gracia y gallardia,
y tal con vez el Sr. D. Juan Tamayo,
toda su influencia y su valia,
venga á al echar una mano
vacilante carro del Vulcano.
Los Laguardias y Chápulis é lilenes,
los Bócios y Nogueras y Mendozas,
los Lopez Calaborra y Garceranes,
en jacas, ó en caballos, como Rozas,
toda esta alegre gente
se prepara á ofrecer su contingente.
Múrcia entera se presta
á aumentar los encantos de la fiesta:
todas las sociedades
y las autoridades
con nosotros están desde el principio,
dando ejemplo el ilustre municipio.
Se abren las puertas, se abren los bolsillos;
se hacen nuevos los cuatros *gigantones*,
los *patos*, los *enanos*, los pendones,
porque no nos paramos en pelillos;
se construye de nuevo un catafalco,
que reciba la urna cineraria,
que ha de alumbrar el hacha funeraria,
reflejándose en plata, en oro y talco:
prepárase á salir con muchos humos
un bergantin bizarro,
y parte de la Empresa de Consumos

[99] Paz de Murcia, 15-3-1876, p. 1.

se nos viene á la calle con un carro.

Así, de esta manera,
podrá decir cualquiera,
cuando vea en la calle tantas galas,
y tanto caballero,
y las luces brillar de las bengalas,
y correr el dinero,
y á la ciudad, que de leal se precia,
sobrepujar á Roma y á Venecia
en el lujo y la gresca
de su antigua funcion carnavalesca,
podrá decir, repito,
lo que el Sr. Elgueta,
el que tiene su casa en la Glorieta,
dice en tono profundo:
«No hay pueblo como Múrcia en todo el mundo.»

**El catafalco.**
**VI**

Venía siendo el Entierro de la Sardina, en los años en que se ha realizado, un grandioso espectáculo que concluia de cualquier manera. El pensamiento de construir un catafalco, una especie de panteon, en donde después del entierro, se guardasen los restos de la Sardina, ha obedecido principalmente, á dar una conclusion digna del espectáculo.

El catafalco se ha formado sin proyecto alguno. Sobre las líneas casi probables de dos grandes tablados, que habian de formar dos cuerpos, cortáronse los bastidores, revistiéronse estos después de lienzo y se les entregaron á los jóvenes pintores de la localidad Siete lienzos principales, de unos tres metros cuadrados, esperaban que el pincel de

nuestros amables artistas les favoreciese con sus primores, para ponerse en condiciones de figurar en el panteon de la Sardina.

Picolo, Dubois, Mauricio, Sobejano y Meseguer dieron en dos dias cuenta de ellos.

Picolo trazó en el suyo un grupo encantador. Es una matrona, que representa á Múrcia carnavalesca, tiene á sus piés el escudo de la ciudad; rodéanla, un trovador, un paje que mira los encantos de su pecho y se complace en su alegria; y un niño bellísimo sentado sobre su falda, que hace sonar un instrumento pastoril: el fondo de este cuadro es un paisaje local, teniendo en primer término y á la derecha una fuente preciosa entre espadañas y flores, y á la izquierda un trofeo de atributos de las artes, ciencias, agricultura y comercio. En este cuadro se nota desde luego la facilidad de su autor en el uso del color y el gusto de la composicion que daba no escaso realce á la obra.

Dubois ha piutato dos cuadros; uno fantástico y otro mitológico: el primero es una especie de cueva llena del humo que serpentean rojizas llamas, en don le se vé á un demonio quemando una sardina; el segundo es Neptuno, caballero en una bestia marina, sobre las olas de un mar negruzco y espumoso. Estos dos asuntos están realizados con feliz expresion de color y manera, y reunen á su facilidad manifiesta congruente relacion con el objeto final.

Mauricio tambien ha hecho otros dos cuadros: en ellos ha puesto dos tipos característicos de la huerta de Múrcia: el primero es un tio, pero un tio bien plantado en el que se notan las líneas que con segura mano ha trazado el pintor. Tiene el tio una sardina en la mano derecha, la cual levanta á cierta altura paтa librarla de un Micifur, que se relame á su vista.

La tia viene del mercado, con un mújol en la mano y su cesta al brazo, en un estado bien caracterizado é interesante. Los dos tipos son bien conocidos y honran á su autor.

Sobejano ha pintado al Amor en la arrogante figura de un mancebo de rubia caballera, que lleva en la mano derecha la antorcha de Himeneo y, pendientes de sus hombros, el carcax de sus dulces saetas. Esta figura esta trazada con gracia y soltura, bien tocada de color y y no falta de dibujo; habiendo tenido su autor acierto de poner en los ojos del Amor una melancolía dulcisíma que es el quid de esta obra.

Meseguer ha puesto en su lienzo una hermosa matrona, que representa algo como la Fama. Una ligera túnica que acusa artísticamente el desnudo, cae graciosamente de sus hombros; un ondulante manto forma en su derredor como una nubecilla azul: extiende su mano derecha con la que empuña no pez como si fuera su cetro, y descansa su pié en una blanca nube, sobre la cual se levanta graciosa y esbelta. La obra del Sr. Meseguer ha gustado mucho.

El Sr. Castillo ha pintado, en un bastidor secundario, una sirena preciosa, adormecida entre las olas, recostada en un triton, en una marina detallada con gusto. El Sr. Castillo es un pintor que huye de todo lo vulgar con un instinto notablemente artístico. Pareja de este cuadrito es otro del Sr. Picalo, en el cual se vé echar las reves al mar á un dios algoso y malcarado. Este trabajo del Sr. Picolo ha sido muy alabado de los inteligentes.

Seiquer es el pintor de los trofeos. Aunque dedicado al paisaje, paréceme que sus aficiones le han de llevar á la escena y á la perspectiva. Casi todo lo que no es cuadro lo ha pintado ó lo ha concluido el Sr. Seiquer.

Dos trofeos particularmente merecieron el aplauso unánime de sus compañeros, aunque en todos, por mas que estén hechos y concluidos á la hogera, se vé la inteligencia y buen gusto del Sr. Seiquer.

Don Joaquin Martinez es el autor del adorno general del catafalco. Adorno sencillo, pero que sujeto á un estilo ha podido subordinar á un pensamiento aquel fárrago de preciosos caprichos que habia amontonado el fecundo pincel de nuestros artistas.

Han cooperado en la pintura del panteon sardinesco, como aficionados sobresalientes, los jóvenes Boronat, Atenza, Navarro, Ferrer y algunos otros; pues se puede decir que todo el que sabia siquiera tirar una línea acudia al salon del Contraste á poner sus manos en la obra.

Don Juan Albacet, el maestro y amigo cariñoso de los jóvenes murcianos que se dedican á la pintura, ha puesto tambien su pincel en uno de los lienzos, dejando allí un trofeo de la pesca magistralmente concluido.

El Sr. D Julian Martinez del Peral, jóven ingeniero que se halla accidentalmente en esta poblacion para respirar el benéfico ambiente de nuestro clima, ha puesto en el catafalco un Amor cabalgando sobre una rana.

D. Federico Atienza ha sido un buen consejero de estos artistas, y tambien ha demostrado que no es del todo impérito en la materia.

Mientras he durado el trabajo, han acudido al salon-museo del Contraste todos los murcianos que gozan en los progresos y buen nombre de la juventud murciana. Aquello parecia hacerse por milagro: lo que por la mañana era tosco lienzo, terminábase por la tarde en bellísimo cuadro. Por eso acudia tanta gente á presenciar aquel portento de fecunda actividad.

El Sr. Gobernador y el Sr. Alcalde quedaron admirados en aquel inmenso *atelier*, y estrecharon cariñosos las manos de los artistas. Nadie sabia que en Múrcia, é hijos de la ciudad, hubiese tantos y tan buenos artistas. Y es claro, como el público en general, y los que tienen que gastar el dinero en particular, no acuden mas que al ruido y al bombo, prefieren; porque si, al forastero para darle utilidad, y olvidan al paisano, que tiene mas derechos y mas méritos que nadie.

Por eso ya que nuestros artistas han probado en el catafalco, especie de certámen público, que son capaces de todo lo que se puede realizar con el color, escribo aquí para que lo sepan todos, el siguiente aviso

A los Murcianos.

Sabed que los jóvenes paisanos
Antonio Meseguer,
Federico Mauricio,
José Maria Sobejano,
Alejandro Seiquer,
Manuel Picolo,
Lorenzo Dubois,
y Joaquin Martinez,

son capaces de hacer un salon como el del Casino, un techo como el del Teatro, un cuadro como otro cualquiera, un retrato como una persona, un paisaje como Vista-Bella, una decoracion como cualquiera ó mejor que las que hay en nuestro teatro, y en fin, como he dicho ántes, todo lo que sea posible hacer con el color.

Si hay alguno que lo dude, puede salir á la escena, y entonces le dirán las obras de todos, lo que es bueno. El techo del Casino sacará la cara por Picolo, porque aquellas hermosuras las ha engendrado su pincel, y allí estarán pregonando siempre su nombre, sin que nadie pueda disputarle esta honra. La magnífica pira del catafalco hablará por D. Joaquin Martinez, y por los demás, sus obras que creo inoportuno citar.

Volviendo al Contraste debo decir, que entre los entusiastas por la juventud murciana, que acudieron á admirarla, deben ser citados los señores D. Gonzalo Baño, D. Gerónimo Ros, D. José Illan, D. Pascual Abellan, D. Domingo Colombo, D. Rafael Lossada, D. Gerónimo Flores, D. Ricardo Sanchez, los Marqueses de Beniel, y algunos otros que no recordamos.

D. Antonio Piqueras estuvo allí un dia y quedó admirado al conocer á tantos artistas, manifestando poco después y en el mismo dia, que no olvidaba á sus paisanos, siendo testimonio de su aprecio un suculento y dulce recuerdo para aquella trabajadora hueste, que en su nombre pudo permitirse un refrigerio, que levantó su casi desfallecido espíritu. Basta con esta indicacion: ya sabe Múrcia, que tratándose de D. Antonio Piqueras, no habia de ser el obsequio ni mezquino ni de *mal gusto*.

Y entremos ya de lleno en el Carnaval

*(Se continuará.)*

## 5.16.5 1876 El Carnaval. VII

*Primer dia.*

La entrada[100] en Madrid del ejército vencedor, con el Rey D. Alfonso XII á la cabeza, ha producido el consiguiente trastorno en la redaccion de LA PAZ, que se ha visto en estos dias abandonada de su celoso Director y excasa de operarios; por este motivo y la abundancia de otros originales políticos, hemos retardado la publicacion del folletin, que hemos dedicado á la reseña del Carnaval, y nos encontramos ya, próximos al *Viernes de Dolores* sin haber dado fin á nuestro trabajo.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Por otra parte, los grandes sucesos de estos dias parecen como que cohiben al que escribe estas líneas, para que arroje lejos de sí la pluma con que refiere las fiestas carnavalescas de Múrcia y levante su voz, débil y pobre como es, en gloria y alabanza de la Providencia, que al fin ha vuelto sus piadosos ojos sobre la desdichada pátria. El deber de terminar esta revista me impide separarme de mi objeto; pero no ne prohibe que desde este modesto sitio mande mis plácemes al ejército de la libertad, al valiente y sufrido soldado español, el héroe oscuro de todas nuestras grandezas, víctima de todas nuestras desgracias.

Dios es el árbitro de la paz y la guerra; por él reinan los reyes aciertan los legisladores, por él se agita la hoja del árbol y vuela el génio en la esfera de lo sublime: por su bondad infinita creo que empieza una nueva era para España; pero, á pesar de esta

---

[100] Paz de Murcia, 25-3-1876, p. 1.

creencia cristiana, cúmpleme respelar y alabar con todo el obsequio y efusion de mi alma, á quien pueda haber sido en la tierra el afortunado instrumento de la Providencia. Si ha sino ese jóven Rev que llevará en la historia el nombre de Alfonso XII, yo le saludo y le felicito en mi humilde voz: si ha sido lo pátria con la sangre de sus hijos, yo la adoro grande y magnánima, como la he admirado en su historia; si ha sido el Gobierno que hoy rige los destinos de la nacion, yo le aplaudo y le bendigo; pero si ser ingratos con nadie. ¡Gloria á Dios en los cielos y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!–

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Y volvamos á nuestro propósito.

Era el dia 1.° de Carnaval. La plaza de San Agustin, de la cual salió el primer *Bando de la Huerta* en su origen, estaba notablemente concurrida desde las primeras horas de la mañana. Por todas las avenidas veiánse llegar, caballeros en sus albardados borricos, a los jóvenes mas distinguidos de esta ciudad, que vestian, como era de ene, el traje característico de la Huerta.

En un momento completóse la mascarada. Abrian la marcha dos majos á caballo; seguia un carro todo adornado de palmas, flores y hortalizas huertanos y huertanas, aquellos con todo el aparato de pañuelos, broches de plata, *jugones* fajas etc., y estas con sus grandes moños, soberbios rizos y monumentales arracadas: en otro carro los Sres. Jordan y Ballester figurando dos acomodados panochos que acudian á la fiesta como por puro patriotismo; en un desvencijado carromato, teniendo por trono una silla de soga, iba Neptuno, el dios de las aguas, que parecia invocado

por la gente da la huerta para arreglar las *aguas de gracia* y distribuirlas equitativamente: una comparsa de músicos con sus *timples, tenores, mandurrias y postizas*, relinchando *á piacere*, caracterizaba aquel abigarrado conjunto; la juventud médica (de la que me ocuparé después más extensamente) con lujosos trajes de la huerta, formando una lucida cabalgata de jacas alfalferas: la gran doumont huertana, inmensa cesta que contenia á los jóvenes Guirao (D. Federico Luis) Servet, Peñafiel, Peña, Plañiol, Quer, felicisimos en en este como en los demás pensamientos, que han realizado en el Carnaval: y finalmente la carreta estrado, en donde el popular y querido Joaquin Lopez, con otros amigos, representaba la autoridad del perráneo, héroe inocente de la mascarada.

El objeto de esta mascarada es la publicacion del bando de la Huerta, que ha venido siendo hasta aqui un documento escrito en el lenguaje corrompido de nuestros labriegos, lleno de gracias y de donaires; pero sin trascendencia alguna social. Yo he tenido el encargo de redactarlo este año, y huido en su composicion de las gracias é insulsezes tradicionales. Le he dado algun carácter politico; he indicado en él algunos consejos de sana dotrina; he ridiculizado algunas prácticas politicas propias de la localidad; he procurado traer á la memoria de este pueblo las tonterias que hemos hecho (yo el primero) en no may lejanos ni prósperos tiempos; y todo esto, ha obedecido en mí, sin crititar ni aludir á partido ni á personalidad alguna, á la conviccion de que no pueden decirse ya inocentadas á un pueblo que ha visto turbados sus pacíficos quehaceres por el oleaje de la anarquia.

Es decir que el bando de la Huerta, que yo he escrito no tiene mas mérito que el de la buena intencion que lo ha dictado; si ha merecido el favor del público, débese en primer lugar á la gracia y donaire con que lo han recitado ante el público, mis queridos amigos Lopez y Arroniz.

Los doce primeros versos refiérense á la persona del Sr. Lopez, lo demás no se refiere á nadie, pero puede recojerlos el pobre huertano, que haya podido ser victima ó lo sea al presente, de aquel tumulto en el que todos pusimos nuestras manos.

Decia pues el bando de la Huerta:

*Desahogo canibalesco, que desemboca* JUAN PERETE ZANCHEZ ZAMARRA ARISTONES Y FERISNEAS, *en estos dias de carrestuliendas, pa devirlimiento del prúbico y anchura de su pecho, al golver á empuñar la vara de la perranía del Menancho*.

**I.**

**SOFLAMA.**

Por motigos y motigos
ca argun dia se sabrán
man subio á esta carreta
con arma empenalizá.
Pongo la mano en mi pecho
por que no puo resollar,
de la africion y el espanto
que estas junciones me dán.
Yo era un perráneo de busto
y de fina voluntad
en estos años traseros
ca habemos dejao atrás.

Yo me salia trempano
de mi cama del pajar
y me venia pá Múrcia
con las boceras quitás,
pa enjaretar las soflamas
de mi mesma autoriá.
Con mi gente y mi compaere
y ambuno y que otro zagal,
que traiban sus isfraces
y burras aparejás,
recorríbamos las calles
y plazas de la zudiá,
dándole busto á la gente,
y tirando mil asnás.
Y sin ofender á naide,
ni al Cóigo ni á la moral,
los zagales, las mujeres
y gente empingorotá,
sin regomello nenguno,
con busto particular,
se reiban por alante,
sin esgracias por atrás.
Once años han pasao,
once años sin contar,
que yo he estao en mi barraca,
sin poer parpaguear,
porque el que más y el que menos
es, pa él, un alimal.
Los trastornos que san visto
y tanta barbariá
como hamos hecho tuiquios,
por meternos á arreglar
er mundo, que estaba malo
y así sigue y siguirá;

años en camos pitao
por el lugar de D. Juan
y por la punta de Inchola
y en Churra y en Beniajan.
   Yo en púlítica era un hombre
ca acudia á las votas
y tomaba mi pastel
y mi copa ds arquitrán
y me golbia á la huerta
con la céula sellá:
pos dimpués une dié á mí el asno
de llegar á cornijal
y ser del ayuntamiento,
pa lucir y fegurar;
y por conseguir too esto,
me metí en una hermandá
que le ician en la huerta
amócrata Cartonal.
   Tomé un fusil que me diéron,
que reventó por atrás,
y con el fusil me iba
por la huerta á pedricar.
Ejé á un lao los bancales;
me oivié de trebajar;
los trigos se los comian
el zerriche y las fenás:
la burra se queó en los huesos
y yo me quée en la estacá,
con un bigote erizao
que me tuve que dejar.
   Pero ya ha pasao too eso
y asína no güerva más;
abora á tender la cola,
como más haiga lugar.

El subir yo á esta carreta
con la antigua autoriá,
que he tenio toa mi vida
de perráneo y naiquia más,
con la vestimenta propia
y las borlas rodeás,
quiere dicir que la huerta
está en su ser natural.
De hoy en alante los tolmos,
la mujer y trebajar;
pa pulítica, la arfarfa;
pa peródico, la azá;
pa fusil, una picaza;
pa herramienta, una almará;
pa cartuchera, un capazo;
una orqueta, pa aventar;
un caballon, pa sentarse;
un corbillon, pa esmochar;
pa buchillo, una corbilla;
esparteñas, pa votar,
y pa presentarse en Múrcia,
la fiesta de carnaval
y el bando de los panochos
que lus voy á esperfollar.

*(Se continuará.)*

## II.

## BANDO.

Bando[101] que yo y mi presona
le echamos á este pais,
pa que en las Carrestuliendas
nos poamos devertir.
Nenguno que no esté puesto
en el registro cevil
ni háiga dao los dos cuartos
á Perete el Argüacir,
arrendaor del derecho
de las que atién que paril
podrá isfrazarse este año,
por lo que puea ocurrir.
Al que pase por las Puertas
con bultos, ú cosa así,
no le meterán la puncha
po ande no puea salir,
como en el jueves pasao
me la metieron á mí:
que si el caso es ver si lleva
angun matute entro é si
ya tiene aburejo hecho
pa poello descubrir.
Al que lellere un peródico,
de los que traen de Madrí,
se le arrimará un cepazo
que me lo eje en un tris,
si con lo que ice é carlistas
y piazos de fuletin
no se limpiara enseguia
lo que no quiero dicir.

---

[101] Paz de Murcia, 29-3-1876, p. 1.

El que lleve anguna moza,
y no la lleve de aquí[102],
sin que al pelo de la ropa
le toque, ni por reir;
si se efisa que en la calle
le arrempuja el retintin,
y la mete por acá,
y la saca por allí,
ó se pone repuntao
por mareo, ú cosa así,
se le ha de poner un bozo,
pero que puea escupir.
Al que halle un municipal
y en cuanto lo vea venir
no se quite los calzones
pa que le pongan allí,
en los mesmos zaragüelles,
camison y el escarpin
el selliquio de la guerra,
se le esterrará á Ciuti.
Al que se isfrace de cafre
ú de burro, ú de mastin,
y tienda emasiao la cola,
se le cortará en raiz,
pa que no puea hacer servicio,
si le toca de servir.
Al que repulle y relinche
cuando esfise, (es un dicil,)
dende en imitá de la calle,
lo que se puea escubrir
de anguna moza que lleva
en la mano el peregil,
y mirare incia el barcon
(si la tal queara allí)

[102] Del brazo

con los disinios preversos
der que se pone cerril…
se le echarán dos pozales
de agua por la nariz.
Si anguno en Santa Isabel,
(la plaza que icen así,)
por hacer una esperá,
ú por pasar por allí,
pasa y cretica los hoyos,
el caballon, el carril,
los árboles que arrancaron,
ú los que puean venir;
á ese, por entrometio,
se le entregará á Pepin,
pa que lo lleve á la plaza
y el Regior que está allí,
ecomisando la carne
de cochino y cafalí,
y enderezando los nabos,
la lechuga y peregil,
le aplique tóas las penas
y me lo ponga á parir.
Finalmente, al que estornúe,
y no sea por la nariz;
al que metiere la pata
po ande no puea salir;
al que traya angun revolver,
ú pistola, ú espain,
ú guchillo é cabo negro,
como si juera á venir
á auguna juncion de moros
que se egüellan por un tris;
al que no responda á pelo
cuando digamos aquí:

*¡Viva la Paz*! *¡Viva España*
*que es una probe infeliz*!
al que no sea güeno abora
y luego, diquia morir,
á ese, con una corbilla,
se le atiza por aquí[103].

Tal era el *bando*. Que ha merecido el favor del público lo prueba haberse agotado la edicion que de él hice y el gusto con que se escuchaba. Pero ya he dicho que no es el mérito literario, sino la recta intencion en que está inspirado lo que han aplaudido mis paisanos,

Esta mascarada del primer dia ha sido siempre un tanto atrevida, ya con fines políticos, ya con intentos particulares. Cuando no se ha podido hablar, ni escribir, y la opinion pública ha estado cohibida y sellada con los siete sellos de la reaccion, recobraba toda su libertad en este dia y criticaba á sus anchas, con las alegorias mas convenientes, el despotismo de los Gobiernos, ó los defectos personales de los gobernadores, que eran en cierto tiempo en las provincias representantes arbitrarios de los Gobiernos. En este año no ha habido ninguna alegoria política; salvo las referencias que yo me he permitido hacer, nadie se ha acordado para nada de la cosa pública.

Los jóvenes médicos de esta ciudad se distinguieron notablemente en este dia Montados en sus mal domadas jacas; permitiéndose frecuentes y tintas libaciones: encendidos sus ojos de la agitacion que les producia el galope desacostumbrado de sus alimañas, parecian furias, cortando la comitiva,

---

[103] Por el cuello

atropellándose unos á otros, ofreciendo el licor de Baco á todo el mundo, y saltando por todos los miramientos sociales. Tropa anárquica era aquella, que no sabía dominar la cabalgadura, ui estor encima de ella, y cayendo aquí, y levantando allá, sueltas las fajas, desceñidos los pañuelos de la cabeza, rechinando los broches de plata, parecían furias mas bien que jóvenes ilustrados y formales.

Y no cabe duda que lo son: entre ellos iba el simpático Agustin Ruiz, la esperanza de la cirugia en esta ciudad, que ya puede enorgullecerse con muchos timbres en su carrera. Jóven, entendido, estudioso y espléndido, caritativo con los pobres, con la gran paciencia que requiere su profesion y otras prendas personales, que omito por no ofender su modestia, es Agustin Ruiz, buen médico, buen amigo, buen hombre y buen murciano.

Antonio Peña ha dedicado sus estudios y su claro talento a combatir las enfermedades de los ojos. ¡Cuántos llevarán el dictado de *oculistas*, que no lo merecerán tanto como nuestro amigo! Ya lo dije en este periódico cuando aun no era conocido; y tan oportunamente lo dije, que acaso me cabe mi parte de satisfaccion en la curacion de un infeliz ciezano, á quien el señor Peña devolvió la vista; hoy no debo decirlo yo, porque los hechos son mas elocuentes que las palabras. Deben decirlo las mil operaciones que felizmente ha practicado y el número increible de enfermos que acude diariamente á su consulta.

Miguel Baeza, por su talla, su fácil y consoladora palabra, ya vaya en su tartana, ya cortando esquinas, mas que á visitar sus enfermos parece que vuela en su socorro. Es como el mensajero de Esculapio.

Francisco Medina, rural y urbano, es el enemigo de las calenturas y los tabartillos, que con la resignacion de un santo, sufre por los caminos de la Huerta los frios del invierno y las calinas del verano, para llevar el consuelo de la ciencia á la doliente humanidad de las barracas y los azarbes. Y allí donde todo es pobreza he visto á Medina, sacerdote de Dios y de la ciencia, derramar la caridad y prodigar consuelos y remedios.

Manuel Fernandez parece todavia un estudiante y es un profesor. Más modesto que nadie, mas bullicioso que ninguno, parece un juez, cuando ejerce su profesion; y sin embargo es la amabilidad y bondad personificadas.

Palazon es un fortunero, que no tiene en su profesion nada del carácter distintivo de sus paisanos. Son aquellos, antes que todo, comerciantes, quien peca de avaro, quien de interesado, pero este es un buen muchacho, en quien no ha podido influir todavia ningun interés mezquino, de esos que la juventud instintivamente rechaza.

Sepan pues mis paisanos, quienes eran aquellos médicos que tanto ioquearon en el primer dia de Carnaval. Aquel dia no eran mas que murcianos, y murcianos jóvenes que dieron rienda suelta á los naturales deseos de sus años; hoy, y siempre, son buenos ciudadanos, almas caritativas, que pasan las horas de su juventud en las tristes salas del Hospital y al lado de la cabecera del enfermo.

. . . . . . . . . . . . . . . .

Me he permitido esta digresion, que creo no llevarán á mañ mis lectores, porque he creido muy justo honrar á estos jóvenes, que tanto han contribuido con su persona, su bolsillo y su ingenio á dar esplendor á nuestro Carnaval. Tambien suplico á los interesados que me dispensen, aunque no sea mas que por el modo de señalar.

*(Se continuará.)*

Tambien corresponden[104] al primer dia los siguientes documentos de literatura huertana. La primera *soflama* es del Sr. D Joaquin Lopez, que por su autor fué leida en el Casino de esta ciudad en la noche del domingo de Carnaval. Dice así:

«PEROLATA *que dá el Arcarde que ha vuelto á empuñar la vara á sus feligreses y avacinaos del partio*.

Caballeros: A esta flecha estamos metíos de patas en la esfrazauria de las carrestuliendas, diversion en que los que tienen borlas, poer, juracion y mando, han de estar vrigilantes pá debitar los encorbillamientos de presonas, que suelen acarrear los hombres cuando quien salirse con su impresa.

Muncho trebajo es ná un probe viejo como yo, que defisa yá encorbillá y sin juerza la vara de la justicia, poer enderezar este negocio y mas tavía habiendo el balamio de causas que voy á desatacar.

El mundo está lleno de arbullo, ya no hay páeres pa hijos, ni hijos pa páeres; las máeres en la Ñora se comen á sus zagales en presencia de sus marios ausentes; el probe jornalero dice que quie ser rey porque la icho el maestro iscuela que le pretenece de erecho devino; los amos están soliviantaos porque no recogen un centimetro del cautivo de sús tierras; por el partío anda una mujer que con voz de serena engañaora va iciendo que los hombres y las mujeres pueen aparearse como los alimales, sin dalte cuenta á Dios ni ar mundo; Perete el aguacil, al mesmo tiempo, casa cevilmente a las presonas po ezaga é la Iglesia iciéndoles que quean pa siempre *insolutis*, y

---

[104] Paz de Murcia, 30-3-1876, p. 1.

desamina los zagaliquios pequeños atento del averio pa devitar denquivocaciones; si tomamos otra ráula, vemos á los probes basureros que andan escamaos porque impués de satisfacer la cota del chinarro les llevan la burra á la posá, valiéndose de superflujos; en fin, caballeros, esto sagüerto un disierto porque dasta los alimales sangrinos que trocean vivos á los defuntos muertos, andan por las calles tirándose vortetas arrejuntaos con osos y franchutes, á pique de dalle un susto á las presonas que están en mala desposicion. Así no poemos seguir porque no estamos en la incensa turca; samester que caminemos por la ráuta que nos enseñaron nuestros páeres, dándole á ca uno lo que le preteneja de erecho, pa devitar las hablaurias de la gente en tos los siempres del mundo y prencipalmente en las presentes carrestuliendas. Por lo mesmo; yo que soy vuestro páere, yo que por vusotros he llorao como un zagal en las epocas traseras; yo que nunca los meteré en nengun zarangollo de esas que arrobinan á los probes; yo que me sucidiaría por vusotros si jua mester, con un buchillo: con el corazon allegio y estrujao como una pasa, de ruillas os pio, que ya no oigais la voz de los hombres y de las mujeres himpróquitas que quíen perdellus de remate; que tengais obedencia á los amos dándoles los que les preteneja; que á los Deputaos de arriba los mireis siempre de reojo, que nos sus metais con náide; que debiteis el la bebios; que presigais con loa la juerza que yo sus delego, á los que tiran güeveciquios rellenos de armion, anisiquios reandos y pelaillas farsas; que pongais tuiquio el aquer del ese que se debe á nuestra máere la Sardina cuando le den seportura, acompañandola como es debio con angun porron y una boliquia picante de esas que pagan erechos de puertas á la salia, y por

remate que si por angun avento y como es de coustumbre sus disfrazais de ladron de mentirijas, y sin poello remediar sus tirais préfugamente angun ere, por la parte zaguera, precurar hacello siempre devitando prejuicios sin fartar en ná, á las borlas er poer, y la juricion de vuestro arcarde que sus quiere dasta er güeso,

***Juan Porrones.***

Otros muchos *bandos* se han publicado, algunos de ellos no faltos de gracia y oportunidad, de los cuales copiamos los siguientes trozos, por no permitirnos copiarlos íntegros la extension de esta reseña.

El Tio Perete Chamorro decia al final de su relacion:

«Ahora, pa dalle fin
dinamente á mi suframa,
me resta solo que icirus
que vallais con muncha carma
y lleveis muncho cudiao
en no prenunciar palabras,
remanentes á pulítica
ni que puean intrepetallas,
que están los é policia
con las orejas mu largas
pa ver si se efara anguno
y en la cárcel me lo zampan.
Con que, he icho: juera é gromas
que us vallan á salir caras,
y en rematando la fiesta

irus á güestras barracas
á echalle un pienso á las bestias
y á escansar, pa en el mañana
ponerus á regar crillas
dimpues de segar la arfarfa.»

Entre tanto sucedianse los telégramas de todo el Atlas, como dice el autor del aceite de bellotas, interesándose por la salud de la Sardina.

Publico, por no tenerlos todos á mano, los que he podido salvar:

**PRIMER TELEGRAMA.**

*«El dios Neptuno á los murcianos:*

Hasta mi trono ha llegado
un rumor á la sordna
que mi pecho ha taladrado:
decidime si de cuidado
está enferma la Sardina.»

**SEGUNDO TELEGRAMA.**

«El Excmo. Sr. Ex-médico de Cámara de la ilustre Sardina, cuyas cenizas serán depositadas en el gran catafalco que al efecto se la destina en la plaza de Santo Domingo, dice á su compañero lo que sigue:

Con una gastro-artritis
se presentó el primer dia:
degeneró en enteritis
imprimiendo á la gastritis...
el carácter que temía.

Después de una agonía
tan continuada,
murió de pulmonia...
¡*No somos nada*!
¡Quién lo creyera,
que con tanta asistencia
se nos muriera!
Estoy, Tornel, confuso
como la ciencia,
y digo á fé de Ayuso...
que no hay conciencia;
y hasta me aterra...
ver los yerros del hombre
tapar la tierra.
La profesion me dejo,
me doy de baja,
el corazon me aflije
tanta mortaja.
A otro que mate...
con su pan se lo coma
y con tomate.»

Es copia.–*El Golpe*.

La prensa local se interesaba vivamente por la ilustre enferma, y tanto para contener la justa impaciencia de la voz pública como de la opinion idem, era menester publicar diariamente partes numerosos del curso de la enfermedad. Por eso se escribió aquel que decia:

«Por conducto del Mayordomo mayor del Salado Palacio, hemos recibido el siguiente parte oficial del actual estado de la régia enferma:

A mi colega el Doctor,
que me dice en «Las Noticias,»
el estado patológico
de la Sra. Sardina;
debo decirle que anoche
se le inflamó la barriga
y tuve que darle líquidos
por una y por otra via.
Síntomas son alarmantes
estos que se echan encima;
pues si la hinchazon desciende
ó se sube para arriba
y se interesa el exófago
y el pericárdio se irrita
y los tubérculos híbridos
de la masa digestiva
no tienen correspondencia
con las yugulares fibras,
se presentará la asnosis
y luego las diarrerias
y por último la enferma
se quedará tiesesita.
¡Y era un constipado malo
lo que dicen que tenia!»

*(Se continuará.)*

## 5.16.6 1876 Segundo día – La Paz.

La mascarada del segundo día[105] de Carnaval, que por tradicion se llamaba el *Bando del Casino*, y que este año se ha denominado *Testamento de la Sardina*, por el objeto á que se dedicaba, ha sido la mas notable, lujosa y mejor ordenada.

Tiene por objeto esta célebre mascarada leer las últimas disposiciones testamentarias de la Sardina y anunciar su Entierro. Ya no recuerdo los jóvenes murcianos que acudieron a formar parte de ella, pero si se que estuvieron todos los que tomaron parte en la Cabalgata de la Candelaria, con nuevos y mas lujosos disfraces. Mas vistosos y caprichosos coches, mas caballos con ricos jaezes, mas disfraces y mas ricos, recuerdo haber visto en esa mascarada. Es digno de especial mencion el carro que el Sr. Guirao (D. Luis Federico) presentó en ese dia; por demás sencillo era, pero por lo fantástico y por el gusto y delicadeza con que se realizó el pensamiento mereció muy justamente el apláuso del público: era simplemente *Fáusto* acompañado de un gran *murciélago*-mefistofélico, guiando dos magníficos caballos enjaezados con encendidos arreos, y adornados de grandes alas como el Pegaso Sencillo era como se vé, el pensamiento, pero había que ver la finura y distincion de los detalles para admirarlo.

Volvieron á salir en la cabalgata de este dia algunos de los carruajes que ya se habian visto en la de la Candelaria, y algunos de los trajes ya conocidos; pero de unos y de otros hubo no pocos nuevos.

---

[105] La Paz de Murcia, 2-4-1876, p. 1.

Tal fué el costoso de Alejandro que lució mi amigo Agustin Medina; el de los jóvenes Ballester, Picolo y otros que no recuerdo, los cuales eclipsaron con los nuevos el brillo de los que airosamente habian ya lucido.

Un dia hermoso de agradable primavera favoreció el completo éxito de la mascarada.

Yo era el encargado de dar lectura al testamento de la Señora, y lo hice en los sitios mas públicos, desde la magnífica carretela del señor D. Pedro Pagan, que él mismo guiaba revestido de la librea de su casa.

El testamento es original de mi particular amigo Ricardo Sánchez Madrigal, á quien yo se lo habia encargado, conociendo que le sobraba ingenio para el feliz desempeño de su redaccion; y para que haga fé donde quiera que necesario fuese, trascríbolo íntegro, fiel copia de su original á que me remito.

Dice así:

**TESTAMENTO DE LA SARDINA.**

¡Oh!, vosotros de Múrcia habitadores
que ostentais con orgullo, por divisa,
brindar de vuestro ingénio los primores
al Dios de la Locura y de la Risa;
los que de alguna fiesta á los rumores
siempre acudís en la ocasion precisa,
y más cuando es el goce tan sencillo
que afecta al corazon y no al bolsillo

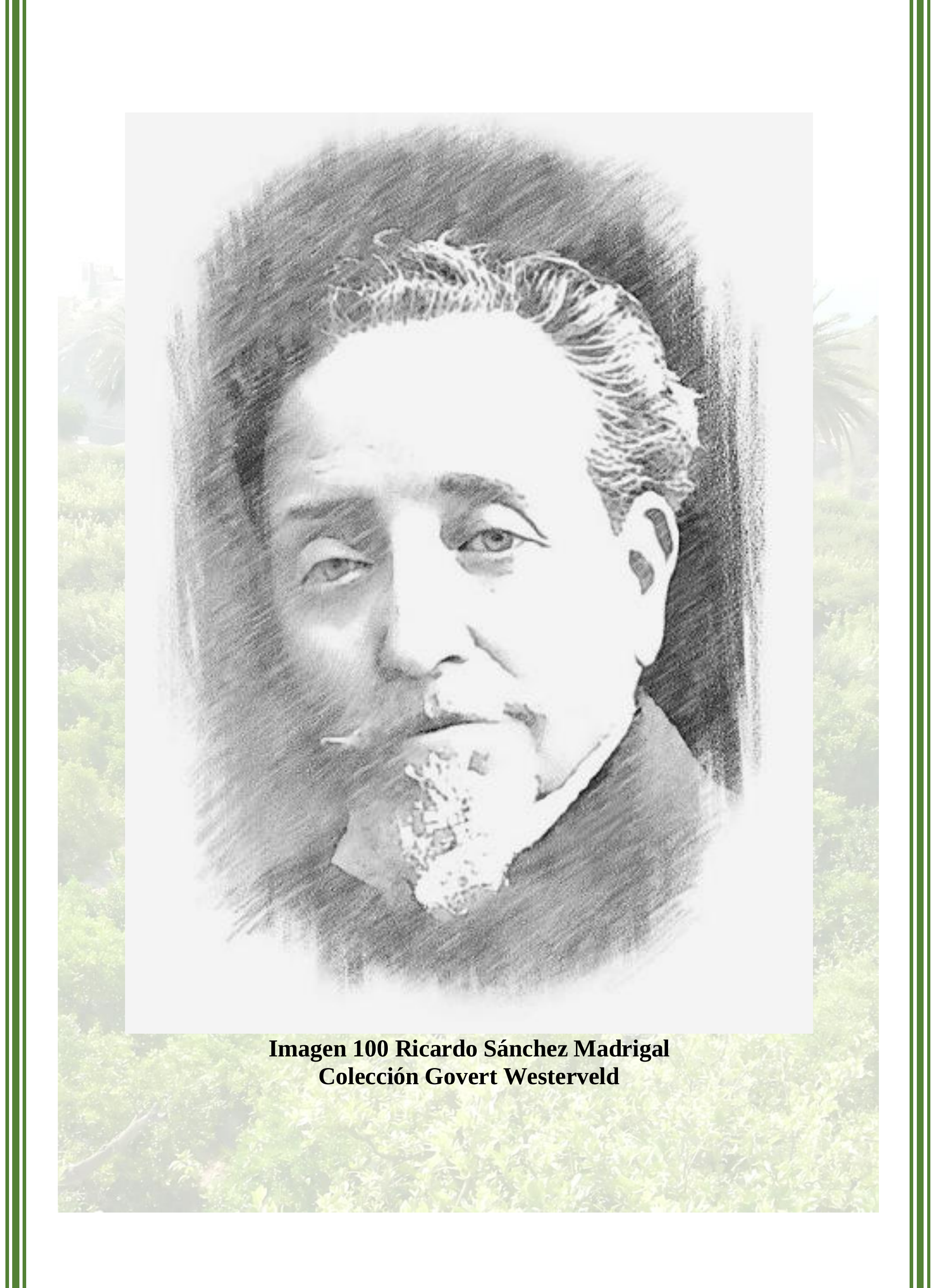


**Imagen 100 Ricardo Sánchez Madrigal**
**Colección Govert Westerveld**

Los que con tiesos y auchos zaragüelles,
jubon y manta de morisca traza,
sois abogados sin saber *de leyes*
y el legon manejais y la picaza;
los que dejais las burras y los bueyes
por sufrir tanta broma con cachaza,
y escuchais sin chistar las *asnerias*
que dicen las *soflamas* de estos dias;

Los que viniendo de lejana tierra
pisais la alegre márgen del Segura
á celebrar el término á la guerra
con los goces que Múrcia os asegura,
y á todo el oro que la bolsa encierra
le dais aquí galante sepultura;
*á cuantos oyen la palabra mía*
*salud el lábio de un notario envia*
Sabed: que ayer, después de anochecido,
cediendo al duro mal y á sus pesares,
en su augusto palacio ha fallecido
la vírgen mas salada de los mares.
Hizo su testamento y, concluido,
mandóme leerlo en públicos lugares.
Prestad, pues, atencion por un momento.
Dice así el importante documento:

*

En nombre del gran Neptuno
dios de la region marina
de quien soy, yo, la Sardina,
vasallo fiel cual ninguno;

hallándome triste y sola
y por el mal que me mata
próxima á estirar la pata
que es en nosotras la cola;
con el sentado cabal
como cumple á buen cristiano,
doy en el suelo murciano
mi disposicion final.
Yo dejé mis patrios mares
presa de atroz calentura,
buscando junto al Segura
una trégua á mis pesares.

Y tambien con el intento
de ver si hallaba en la tierra
menos trastornos y guerra
que en el líquido elemento.
Vanos mis sueños han sido.
Desde uno en otro Doctor,
yo fuí de mal en peor
hasta manos de Garrido.
Tontos, mas que Pepe *Unes*,
no me supieron curar,
y creo que, como en el mar,
son los médicos atunes.
En cuanto á la variacion
que esperaba conseguir
ha sido lo mismo que ir
de Málaga á Malagon,
pues es cosa de donáire
que solo el demonio frágua
ver que se encuentra en el áire
cuanto dejé bajo el agua.

Aquí, segun me lo explico,
sin que la razon lo mande,
sucede que el pez mas grande
tambien se traga al mas chico.
Aquí como allá en los mares,
con matizados reflejos,
hay políticos *cangrejos*,
hay *pulpos*, hay *calamares*,
Y en pasmosa confusion
ricas *doradas*, *morenas*,
y juguetonas *sirenas*
que incitan á perdicion.
De todo vengo á sacar
en lógica consecuencia,
que es de muerte mi dolencia
y en fin, que Múrcia es... *la mar*.

Por todas estas razones
resuelvo morirme presto,
ya que la suerte ha dispuesto
darme tantas desazones.
Cedo tranquila al destino,
que impele á toda mi raza
de estar en prensa en la plaza
siendo un estímulo al vino;
y con alma bien entera,
ante un notario y testigos,
hago así, por mis amigos,
mi disposicion postrera.
Dejo por esta señal
para cuando yo no viva
á la junta directiva
albacea general.

Galante me recibió
con cabalgata lucida,
cuando triste y dotorida
pisar su tierra me vió.
En médicos y en botica
lleva gastado un caudal:
pero ¡ay de mí! que, al final,
bien su conducta se explica;
porque tengo para mí,
(Dios me perdone si miento)
que cediendo al pensamiento
y al popular frenesí,
disfraza mal su desden
y trata con gran finura
no tanto de hacer mi cura,
como de enterrarme bien;
y por muy diversos modos
ha de entender el mas lerdo
que es mi muerte la del cerdo
que se hace á gusto de todos.
Pues eso quieren, yo dejo
lo que de mi hacienda baste
para que en pompa se gaste
en mi funeral cortejo.

*(Se continuará.)*

Es tambien mi afan profundo[106]
que á acompañarme, cuánto antes,
manden sus representantes
las Cuatro partes del mundo.
Y Lilliput sus enanos,
sus patos, charcas y fuentes,
y el alto Olimpo sus gentes
con sus trenes mas galanos.
A Vulcano, no mandarle
esquela, que, con su fragua,
este año ha sido hombre al agua
y es preciso dispensarle
Vendrán ninfas vanorosas
envueltas en gasa y flores,
y mil traviesos amores
á flechar á las hermosas.
Pluton el enamorado
con su esposa Proserpina,
que me gusta por lo fina,
y porque es un buen bocado.
Con los marciales arreos
de otros tiempos y naciones
cien vistosos escuadrones
lucirán sus escarceos
y músicas, luces, flores,
locura, delirio ardiente,
y una multitud hirviente
cantando á Múrcia loores,
serán de mi calidad
prueba grande y manifiesta,
y, mi entierro, alegre fiesta
para esta noble ciudad.

[106] La Paz de Murcia, 6-4-1876, p. 1.

Poniendo muchos pasquines,
y abaratando los trenes,
cubrirán calles y andenes
gentes de todos confines;
y grato á mi corazon
será saber que mi muerte
en un potosí convierte
á esta hermosa poblacion.
Dado el lucido paseo
por mí hueste engalanada,
ser en efigie quemada
es mi vehemente deseo.
Y mis cenizas guardar;
pues, del mundo para pasmo,
al calor del entusiasmo,
volveré á resucitar.
Del sobrante de estos gastos
yo, que, de amor con exceso,
por Múrcia ya me intereso,
y para honor de mis fastos.
mando á cuantos abajo digo
las convenientes partidas,
que á ser bien distribuidas
á mi sucesor obligo.
Lego un fuerte capital
que se dará al municipio
para que, en breve, principio
se dé á una obra colosal;
pues solo mi llanto enjuga
pensar que el Ayuntamiento
alzará así el monumento
que Múrcia debe á Belluga.

Item: para que un paseo
se corrija como es justo
por las leyes del buen gusto;
que ahora se encuentra muy feo.
Item mas: de mi gabeta
lego una buena pension
al que enderece un balcon
que hay en la casa de Elgueta.
Mas quien á hacerlo se lance,
haga que se le convide;
que á poco que se descuide,
puede sufrir un percance.
De mi cuerpo... ¡ah! por mis ojos
lágrimas siento ardorosas.
Para unas mandas piadosas
han de servir los despojos
Lego en prueba de amistad
mi cabeza embalsamada
á la suntuosa morada
palacio de la ciudad,
Para que, por mas belleza,
á siete copias muy monas
ciña las siete coronas
de su escudo de nobleza.
Item: mis escamas todas,
por si no tienen bastantes,
á tantos pollos tunantes
enemigos de las bodas.
Mi carne, á un marido ahito
de ternura empalagosa;
pues es cosa prodigiosa
para abrir el apetito.

Mi sal, á nadie la mando;
pues mi don despreciarian
las murcianas, que la crian
y la derraman andando.
Y aquí, de un consejo sábio
pido á cualquiera el servicio;
que pagar un beneficio
debo, y tambien un agravio.
Como dí ya hasta la caspa,
solo me quedan dos cosas
para estas déudas premiosas:
el corazon, y la raspa.
El corazon, es de ley
premie la ardiente lealtad,
tomando en esta ciudad
ejemplo del Sábio Rey;
para que en él mi amor lean
cuantos, de mi gloria amantes,
lidiaron perseverantes
porque ensalzada me vean.
La raspa, dicho se queda
para qué gente será;
tráguensela entera ya,
y que la arroje quien pueda.
Ya desfallecer me miro...
ya siento á la horrible muerte
esperar que el cuerpo inerte
lance su postrer suspiro.
Puedo apenas respirar...
mas mi último pensamiento
quiero exhalar con mi aliento
en un ¡viva! al espirar.

¡Viva la clásica broma!
¡Viva Múrcia que se precia
de emular así á Venecia,
Nápoles, Florencia y Roma!
¡Viva su gente escogida!
¡Viva... la que le es ingrata!
Y hasta el dolor que me mata
porque dá á Múrcia la vida.

Eran las tres de la tarde de este dia cuando el alegre y sonoro acento de las campanas de la Catedral anunciaron al pueblo murciano, que la ansiada paz era un hecho en la Península. D. Cárlos había pasado la frontera, internándose en Francia; y con él traspasaban los Pirineos las furias de la guerra, la discordia, no dejando en esta noble tierra mas que el recuerdo vergonzoso de sus miserables hazañas.

A las amarguras y aflicciones habian sucedido el contento y el bienestar: ya podia levantarse el ramo de oliva, que no tiene mejor altar que las puntas de las bayonetas de nuestros soldados, porque solamente elllos, con la voluntad del cielo, han conseguido la victoria.

La noticia de tan fáusto acontecimiento inundó de inmenso júbilo á todos los murcianos; y fué por feliz coincidencia el último estímulo que podia haber para que todos nos entregáramos á los arrebatos de la mas desbordada alegria.

Como por encanto engalanáronse los balcones; setenta y nueve campanas comunicaban á la vez el fáusto suceso á todos los pueblos de este municipio; las bandas de música recorrian la poblacion tocando los himnos populares;

las autoridades recibian entusiastas parabienes de todo el mundo; fué, en fin, aquel momento, de espansion sublime en el que todos los corazones henchidos de placer se sentian vivificados por el santo amor de la pátria.

*(Se continuará.)*

El Sr. Gobernador civil[107], dió muestras inequívocas en este dia de su gran amor á la pátria, pues en las diferentes veces que tuvo que dirigir la palabra al pueblo, le ví noblemente impresionado, manifestando en la sencillez sublime de sus palabras y en las lágrimas que humedecian sus ojos, cuanta era la santa y patriótica alegria de su pecho.

En la noche de este dia tuvo lugar una manifestacion improvisada en honor de la Paz, iniciada por la Excma. Diputacion provincial. Casi todos los jóvenes que habían tomado parte en la mascarada de la mañana acudieron á ella para realzarle con sus lujosos trajes. Presidia esta manifestacion un magnífico carro alegórico de la Paz: apoyada en el escudo nacional, teniendo á sus piés el indomable leon de España, sobre un trono que embellecian frescas flores y lozanas plantas, veíase, arrogante y majestuosa, llevando en su mano nuestro glorioso estandarte, á una hermosa matrona que representaba á la Pátria.

---

[107] La Paz de Murcia, 7-4-1876, p. 1.

Bajo el trono, en segundo término y rodendos de ramos de olivos y verdes laureles, veíase un soldado licenciado de la guerra, á quien su padre, representado en un huertano, tendia cariñosamente sus brazos. Era además conveniente adorno, el distinguido escudo de nuestra ciudad y gran cantidad de lozanos tallos, trofeo de la agricultura, y emblema de nuestra tierra.

En medio del mayor entusiasmo recorrió esta manifestacion las principales calles de la ciudad, oyéndose por todas partes calurosas vivas á la Paz y al Ejército vencedor.

La casa del Gobierno estaba ingeniosamente engalanada, con bellísimos trofeos alegóricos, y recuerdos de los nombres de los generales que han tomado la principal parte en la gloriosa campaña. La diputacion lucía una espléndida iluminacion, así como el ayuntamiento, y algunas casas particulares.

¡Qué fraternidad, qué contento reinaba en todos los murcianos! Parecia que en esta poblacion habia aparecido una generacion nueva que no tenia, como desgraciadamente tienen todas las de las ciudades de España, un ayer doloroso que han engendrado los nefandos ódios que mantienen desubidos á los españoles! Parecia que la mano de un ángel habia borrado del libro de los recuerdos, ofensas y recriminaciones, luchas y persecuciones, que parecen ser el triste cortejo, que, por inexplicable antinomia, lleva consigo esa ley divina de la humanidad que se llama el progreso.

Ya se ha acabado la guerra,
ya no suenan los cañones,
ya no llorarán las madres
los hijos de sus amores,

cantaba una estudiantina, que salió á los poco dias pidiendo limosna para los pobres soldados heridos de esta ciudad, y efectivamente tal era la idea consoladora que se apoderaba de nosotros, entre otras halagüeñas esperanzas, al inaugurar el reinado de la paz.

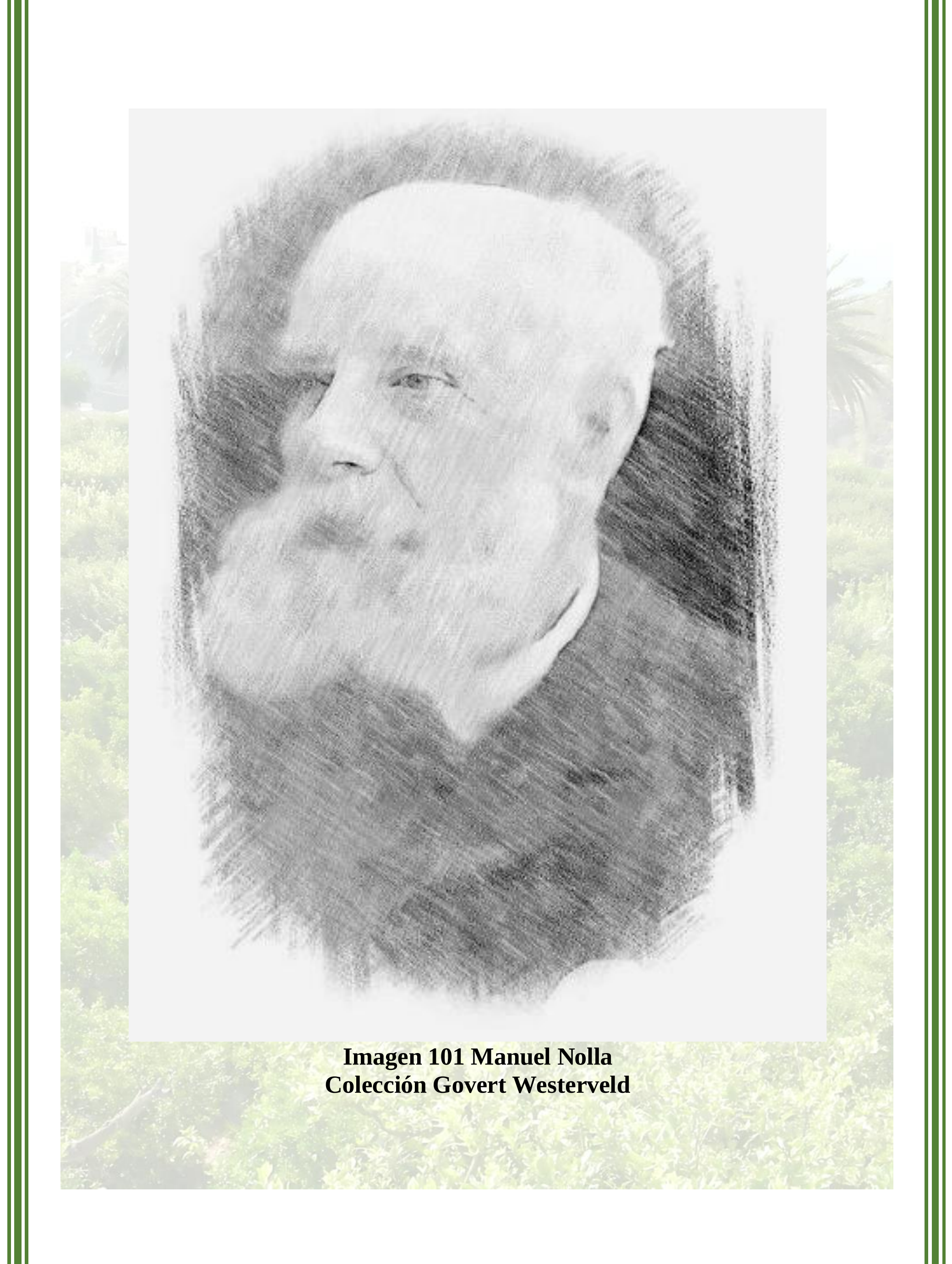
Hasta aquí, se decia, todo se ha justificado: quintas, contribuciones, impuestos, incautaciones, medidas arbitrarias; desde hoy, al influjo benéfico del nuevo sol, resplandecerá el imperio de la ley y producirá ópimos y abundantes frutos el verde tallo de olivo.

¡Quiera Dios que no salgan fallidas tan hermosas esperanzas! Que no produzcan, los campos regados con la preciosa sangre de nuestros bravos soldados, maldita y estéril cosecha de desengaños.

## VIII.
## ULTIMO DIA.
## –
## APOTEOSIS.–EPILOGO.

Yo no he conocido el origen del *Entierro de la Sardina* de Múrcia, pero por la tradicion sé que se inauguró de esta manera. Unos cuantos murcianos, entonces jóvenes, entre los cuales he oido siempre citar á Nolla, Cárlos, Ibañez, Selgas, Gomez Carrasco, Marin Baldo, Ortiz, Garcia, Esbry, Báguena y Peñafiel, sorprendieron á Múrcia en la última noche de un carnaval, presentándose en sus calles, á guisa de disciplinantes, con sendos capuchones, negros, hachas de viento en las manos y formando terrorífica comitiva que concluia con un diforme féretro, en el cual, se supo después, iban los restos mortales de una desgraciada sardina. Al son triste de una lúgubre música, recorrieron las principales calles, y después, formando una pira con los hachones, quemaron el féretro.

Estos son los verdaderos origines del *Entierro de la Sardina*. Se inició un pensamiento humorístico, que después habia de tomar impensadas proporciones en bien y contento de la poblacion.


**Imagen 101 Manuel Nolla**
**Colección Govert Westerveld**

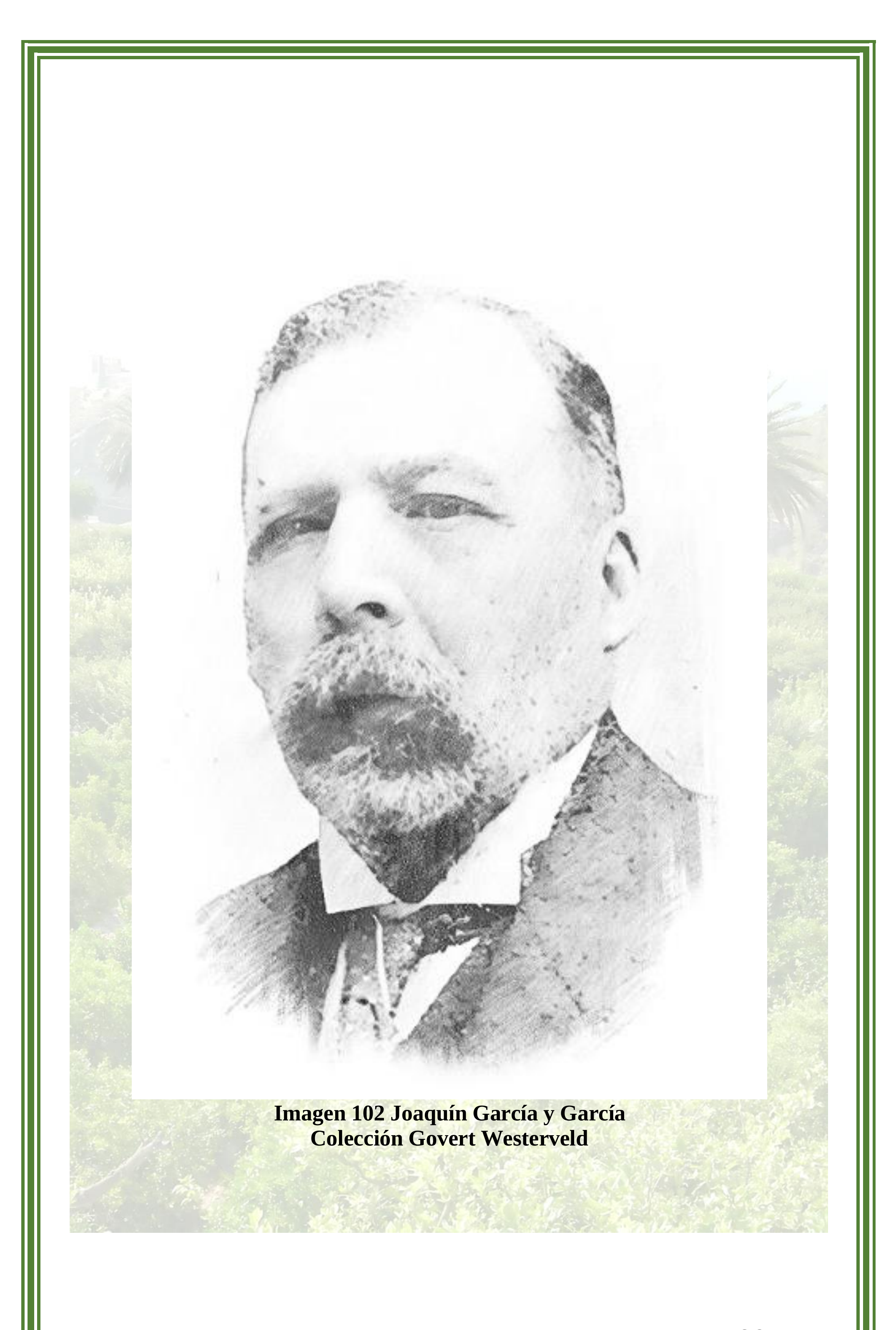


**Imagen 102 Joaquín García y García**
**Colección Govert Westerveld**

Paso por alto, por ser trabajo ímprobo y además difícil, de hacer, la historia de esta mascarada en su primera época, desde su orígen hasta su terminacion; baste decir que de un año para otro fué la fiesta creciendo en interés é importancia; que el *Casino* la adoptó espléndidamente, acordando un aumento en la cuota mensual de los sócios destinado á su engradecimiento y especialmente á los gastos generales; que el *Círculo Industrial*, puso tambien su óboto en la gran mascarada, concurriendo muchos años á tomar parte en ella con magníficos carros alegóricos á los estatutos y significancia de esta sociedad.

De dia en dia iba aumentando el *Entierro de la Sardina* en riqueza y esplendor. Todas las manifestaciones del ingenio tenian en él cabida; pues aparecieron sucesivamente, dándole el verdadero carácter carnavalesco, que nunca le ha faltado, alegorías, carros mitológicos, ingeniosas representaciones, cuadros humorísticos, etc. Llegó un dia en que parecia haberse agotado los recursos de la imaginacion para añadir detalles, y lujo, y fáusto, á aquel espectáculo, cúyos mas primorosos carros reprodujo con elogio el «Museo Universal», periódico ilustrado que á la sazon se publicaba.

Luchando con todos estos recuerdos hemos desenterrado en este año el *Entierro de la Sardina*. Y tal ha sido el primer año de su segunda época, que no falta quien crea que ha renacido muerto por su escesivo desarrollo; pero no será, porque esta segunda época durará, por lo menos, tanto como la juventud que la ha inaugurado.

Si yo hubiera de ir enumerando uno por uno los nombres de los que tomaron parte en la última mascarada, y apuntando los disfraces, y reseñando los trajes, necesitaria mas tiempo y mas espacio del que puedo disponer; he de recordar, por tanto, en globo y á la lijera lo mas notable del *Entierro*:

Después de una seccion notable y lujosa de caballeria, abria la marcha un gallardo bajel, lleno de blancas velas, airosas banderolas y farolillos, tripulado por una alegre juventud, que capitaneaba el Sr. Perpen.

*(Se continuará.)*

## 5.16.7 1876 Conclusión

Galantes, aunque rudos marinos[108], iban los jóvenes del PIRATA repartiendo con profusion flores, versos, y dulces, que constituían el principal cargamento del buque.

Los cuatro gigantes, mis lujosamente ataviados que nunca, en representacion de Europa, Asia, Africa y América, con la gravedad mas diplomática formaban en el fúnebre cortejo, excitando la hilaridad de la gente de la huerta, con su desmesurada grandeza.

Seis enanos de inmensos mofletes y en estremo cabezudos, acompañados de otros tantos bulliciosos gansos, completaban el sainete de la fiesta.

La caballeria garibaldina precedia al carro de la Paz, anteriormente descrito.

*La Muerte* á oscuras, armada de su cortante guadaña, parecia entre la fantástica luz de los bachones una aparición.

*El Infierno mitológico*, carro costeado por los empleados de la Diputacion provincial, representaba la llegada de la Sardina á aquellos siniestros fugares. En primer término, aparecian las inquietas aguas de la laguna Estigia, sobre la cual flotaba la barca de Caronte, tripulada por este ilustre decano de los bateleros y conduciendo á bordo los restos de la egregia finada. De la orilla de las aguas se levantaba un montículo de árido aspecto, en cuya base abríase la puerta del infierno, lúgubre caverna, en cuyo fondo se veian fulgurar los siniestros resplandores del Averno. Las hendiduras del monte daban salida por diversos puntos al fuego interior.

---

[108] La Paz de Murcia, 8-4-1876, p. 1.

En la puerta estaba vigilante y enroscado el tricéfalo Cancervero. Sentadas en la aspereza del monte iban dos figuras, de las cuales, una representaba el Destino, vendados los ojos y apoyado en una urna; y la otra al sábio Minos, presidente de aquel inapelable tribunal, levando en una mano el cetro de la justicia infernal y en la otra el libro de los humanos destinos. En la parte posterior del monte veíase la figura de Hegias sosteniendo el peñasco, cuya terrible mole parecia aplastarle. En la cúspide del monte iban Pluton y Proserpina, con la majestad propia de quien reina y gobierna en aquel antro. Conducian el carro seis negros caballos con mantillas y plumeros rojos, guiados por tres condenados del servicio particular del establecimiento.

*La Urna Cineraria* aparecia colocada sobre una especie de altar céltico, en cuyos relieves, como sosteniendo la urna, iban tres sacerdotes druidas, de luenga barba y venerable aspecto.

*El Carro de la Sardina* representaba en su totalidad un lago junto á un gran monte: en la cúspide de este veíase á Neptuno sobre un carro tirado por tres caballos alados, envueltos en ligera nube. A orillas del lago, dos ondinas tratan de pescar una sardina, aunque sin poderlo conseguir. De una quebradura del monte nace un torrente que llena el lago, en el que además de la sardina rebullen varios tritones. Crecen al borde del lago multitud de cañas y plantas acuáticas. Todo realizado con sumo gusto y propiedad.

Estos eran los principales carros, que formaban la mascarada. De todos ellos vertíanse raudales de luz con la gran cantidad de bengalas que quemaron; y todos ellos rivalizaron en esplendidez al repartir

flores, versos y dulces; siendo muy justo hacer especial mencion por este concepto de los tronquistas del carro de la Sardina, Campillo y Fernandez, que no solo repartian gran cantidad de dulces, sino que llevaban costosas cajas, expresamente dedicadas con lujosas tarjetas.

Muchos de los jóvenes que en esta mascarada tomaron parte y que han figurado ya en las anteriores, nos sorprendieron á todos, con otros nuevos trajes. D. Pedro Pagan llevaba un rico trage de guerrero romano, acompañado de los hermanos Navarro que lucian igual disfraz: el Marqués de Beniel, los hermanos Sandoval, Marin, Marqués de Peñacerrada, Barnuevo y otros ya repetidas veces citados, como Ballester, Picolo, y Rayneli. Hernandez, Colombo, Agustin Medina, Cano, Lison, Perona y otros ciento, realzaron con muevos trajes la mascarada y proba en suficientemente su distinguida é incansable esplendidez.

El Carro de la Sardina ha sido costeado sin omitir sacrificio alguno por la sociedad del Círculo Industrial; los de la Paz y el Infierno por los empleados de la Diputacion provincial; la Urna Cineraria, por los jóvenes médicos y los Sres. Illan y alguno otro; y el Barco por los jóvenes que lo tripulaban.

Está mascarada no habia tenido digno fin en ningun año de su primera época; pero en este lo ha tenido y muy brillante, inaugurándose una segunda parte del Entierro, que tendrá de seguro en los años venideros tanta importancia como la mascarada.

A las doce de la noche tuvo fin el Entierro con la anunciada apoteósis. Consistió esta en la cremacion de la Sardina sobre la pira del Catafalco ya descrito.

Estaba la plaza de Sto Domingo *de bote en bote*: no cabia ni una punta de alfiler, como suele decirse. Llegado que hubo el carro mertuorío á la proximidad del catafalco, acercáronse á él los sacerdotes druidas con un magnífico cogin de terciopelo en el cual recibieron á la sardina. Con grave paso y al son de lúgubre música subiéronle después al tablado del Catafalco y depositaron luego en la pira, que instantáneamente apareció encendida con vistosas llamas entre las cuales volaba á la region sardinesca el vital aliento de la finada: al mismo tiempo llenaba el espacio multitud de cohetes, iluminábase el Catafalco de lenguas de fuego de todos colores, ardían miles de bengalas, alzábanse densísimas columnas de humo formadas por grandes pebeteros en los que se quemaban benjuí, mirra, estoraque é incienso, destacándose en medio de tanta luz la severa figura de los druidas, y la majestuosa de la pira con su rico y conveniente adorno.

Despues empezó el reinado de las tinieblas. Muchos buscaron la luz y estuvieron alumbrados en los bailes del Casino y Círculo, y maxime en el del Teatro.

Los moradores de nuestra huerta abandonaban la ciudad á bandadas, estupefactos de tanta maravilla, deslumbrados de tanta luz.

Los forasteros llenaban los cafés, fondas, casas de huéspedes y de comidas, y en todas partes faltaban manos y recursos para abastecer á tantas necesidades. Hubo un momento en que se agotó el pan en hornos y tahonas. Las pastelerias y tiendas de comestibles no pudieron cerrarse en toda la noche.

No habia una casa en la poblacion que no albergase un forastero, cuando no era una familia completa. ¡Tanta era la concurrencia que ha traido esta popular fiesta!

En resúmen: el carnaval de Múrcia de 1876 ha sido de honra y provecho para la poblacion; de honra porque ha presentado un espectáculo digno de un pueblo culto y moral como el nuestro, sin tener nada de inmoral, ni vergonzoso, ni crapuloso; porque han sabido, los que en su direccion han tomado la principal parte, imprimirle carácter artístico, bello y conveniente y patriótico á todas sus mascaradas y diversiones; porque en él han encontrado estímulo el ingénio, en la confeccion de los trajes, en las pinturas, en los versos, y en todos los alegres escritos que se ha publicado, y finalmente porque ha unido en una sola aspiracion á la juventud murciana.

Ha sido de provecho por la inmensa concurrencia que ha venido á la ciudad, de la provincia y de fuera de ella; porque ha favorecido no pocas industrias y dado trabajo á cientos de jornaleros.

Deber es de todos los murcianos sostener estas fiestas con esplendor; lo cual se conseguirá fácilmente si cada uno lleva su óbolo á esa sociedad, que con el título de Intereses Locales, ha nacido del entusiasmo del carnaval pasado. Todos cabemos en esa sociedad: se han creado cuotas desde dos reales hasta la cantidad que voluntariamente quiera darse para que pueda haber proporcion entre lo que esa fiesta individualmente produce y el sacrificio que por ella se hace.

Desde el pobre ciego que ha ganado veinte duros vendiendo bandos de la huerta, hasta el dueño del café de la Puerta del Sol que ha servido miles de cafés, hay una gran escala de obligados contribuyentes que por interés propio atenderán al sostenimiento de la nueva sociedad.

El que escribe estas líneas poco sirve, y por tanto de escasa utilidad han de ser sus servicios; pero así como en este año ha puesto su modesta pluma y su actividad toda al servicio de la popular fiesta, lo mismo se ofrece á hacer en los venideros; todo en honor de la que se llama en la historia muy Noble, muy Leal y Siete veces Coronada ciudad de Múrcia, en cuya hermosa tierra ha nacido y en cuyo ameno valle desea que descansen sus cenizas, cuando la inexorable parca corte el hilo de su vida.

Paréceme algo triste esta conclusion para una reseña de Carnaval; pero ha venido como rodado el pensamiento de la muerte al poner fin á este trabajo, y no quiero borrarlo: tal hace la iglesia cuando al dia siguiente de Carnaval llama á los cristianos al pié del altar y por medio de los sacerdotes les dice estas solemnes y filosóficas palabras: *Acuérdate, hombre, de que eres polvo, y en polvo te has de convertir*.

**FIN.**

Múrcia 8 de abril de 1876.

## 5.17 1906 Toros

Estaba anunciada la corrida[109] para el domingo primer día de Pascua; pero el hombre propone y el tiempo dispone.

Amaneció lloviendo y aunque á mediodía amainó y hasta llegó á ponerse raso, la empresa dispuso suspender la corrida para el lunes á las tres de la tarde. Mejor hubiera sido no hacerlo, pues el lunes llovió más todavía y no llegó á aclarar un solo instante, por lo que hubo precisión de suspenderla de nuevo hasta ayer.

También llovió ayer por la mañana, pero á la tarde despejó un poco y por fin se dió la dichosa corrida para la cual

Hay seis de Arriba Hermanos
muy gordos y muy bien puestos
que han de lidiarse esta tarde,
metidos en los chiqueros.
De trapío y corniceras
están los bichos muy buenos;
de coraje y de bravura
muy pronto vamos á verlo,
que ya salen el Minuto
y el Lagartijillo al ruedo
capitaneando la gente
de trenza, que va con ellos.
Al son de música y palmas
son recibidos los diestros;
y una vez hecho el saludo
y terminado el despejo,
colocados en su sitio
peones y caballeros,

[109] El Liberal de Murcia, 18-4-1906, p. 2.

y agitando el presidente
al aire el blanco moquero,
se oyen del clarín las notas,
la puerta abren del encierro
y bramando de coraje
sale el primer bicho al ruedo.

A las tres, hora de principiar la corrida, habría en las localidades de la plaza unas dos mil personas.

Las simpáticas y bellas señoritas que presidían se presentan en su palco y son ovacionadas por el pueblo soberano, siempre galante con el sexo femenino.

–

Era el primer toro de pelo negro mulato y gordo.

Los piqueros de tanda son Agujetas, Cantaritos y el reserva.

De salida da las buenas tardes á los tres de la mona y Minuto le da dos lances moviditos.

Agujetas cae con estrépito.

Cantaritos pone dos buenos puyazos y pierde el penco.

La plaza está convertida en un herradero.

Cantaritos brinda al tendido tres y coloca una vara superior, midiendo el suelo.

Otra vara del mismo buena, con caida. Dos más y se cambia el tercio.

Gonzalito, llegando bien á la cara del bicho, levantando los brazos como el arte manda y coloca un par superior de las de lujo.

Su compañero, después de tres salidas, deja uno aceptable y dobla el primero con uno pasadito.

Brinda Minuto y empieza desconfiado en los primeros pases. Después se aprieta más y deja un pinchazo que escupe el bicho, terminando con una en las tablas algo caída, por echarse fuera el diestro.

Se acuesta el bicho y Minuto, que viste terno morado y oro, escucha palmas.

–

El segundo animal de la tarde era negro mulato y algo gacho.

Minuto le da dos capotazos que ni fú ni fá.

Después de un lío de capotazos entran en juego los de la mona, que son Farfán, Trescalés y el reserva.

El bicho no quiere bromas con la gente de ahupa y vuelve la cara por tres veces.

Por fin, en vista de la mansedumbre de la res, indica el pañuelo rojo la señal de tostarle el morrillo, lo que ejecutan con prontitud Pepín y Maguel, colocando en el morrillo del manso tres pares de las calientes, que truenan de lo lindo.

Lagartijillo, después de brindar, se dirige al manso y le da tres pases, sufriendo una tarascada de peligro. Más pases y otra colada.

Entra á paso de banderillas y deja una estocada de lo peorcito en su género.

Media buena que da fin de la res.

Palmas.

–

Tercero, berrendo en negro y con mucha madera en el velamen.

Minuto le saluda con tres navarras bastante buenas, que son aplaudidas.

La primera vara la toma del reserva, recargando y dándole una costalada mayúscula, haciéndonos concebir la esperanza de ver un buen toro.

Pero se le acaba pronto la pólvora y en los tres puyazos que toma después ya no recarga.

Total seis varas, cuatro caídas y penco fallecido.

El segundo tercio lo llenan con prontitud los chicos de Minuto, dejando dos pares y medio bastante aceptables y entra por segunda vez Enrique en ejercicio.

Seis pases bastante buenos y entrando derecho como una vela deja una estocada completa un poquito caída, que finiquita al bicho.

(Muchas palmas á Minuto que se las ha *ganado á ley*.)

–

Se verifica el sorteo de las dos novillas, siendo favorecido el número 4.171.

Cuarto, negro mulato y meano.

Sale á la plaza y se para á enterarse de si llueve ó no llueve.

Lagartijillo le da tres lances que no pasan de lo mediano; el bicho se decide á tomar la primera vara, dando un tumbo al reserva.

Farfán castiga en lo alto y pierde el jumento que montaba. Trescalés pincha y cae. Otra vara buena en los tercios de la plaza con desprendimiento de la peana que montaba. Otra del mismo y á parear.

Un par de lujo algo pasadito, otro un poco delantero y par y medio más de las ordinarias colocan en el morrillo del animal los chicos de Lagartijillo, y éste armado de estoque y muleta torea con poca confianza, sufriendo dos tarascadas y un desarme y haciéndonos temer en cada pase un desaguisado.

Un pinchazo y luego otro y otro después sin hacer el diestro por el toro, ni el toro por el diestro. Otro idem de lienzo y una completa en las tablas acaba con la res.

–

Quinto, negro y cornialto.

De salida hace una caricia á Dientes, el cual, después, pone una vara en lo alto del morrillo.

Cantaritos pone seguidos tres puyazos de lo más superior que se ve.

Chiquito moja en la pezuña y Cantaritos dos varas más en buen sitio.

Los matadores toman los palos y Lagartijillo, con un par de lujo figurando unos peces, después de mucha preparación, coloca medio par.

Minuto prende uno excelente y uno de los chicos deja medio par.

Y otra vez entra Minuto en faena.

Tantea con la izquierda y se lía con el bicho á mantazos dejando un pinchazo, saliendo perseguido y asomándose al olivo.

Media bien puesta pero que no basta y una sin soltar el arma.

Una corta en buen sitio y un descabello y se remata la pieza.

–

Sexto y último, berrendo de pelo, gordo y con buenas carniceras.

Sale con pies y los chicos le recortan para parárselos.

Lagartijillo da tres lances que son aplaudidos.

Entran en juego los de la mona y toma el animal seis varas á cuenta de tres caídas y dos caballos muertos.

Jardinerito toma un par de lujo y entrando bien y alzando los codos las coloca un poco desiguales.

Su compañero deja medio y dobla el primero con uno bueno.

Palmas al Jardinero.

Lagartijillo torea ayudado de toda la gente y deja un sopapo en el sótano que acaba la corrida.

**Resúmen**

El ganado regular.
Los chicos trabajadores
y en cuanto á los matadores
con deseo de agradar.

**Paquiro.**

## 5.18 1909 La Corrida de toros

**¡Vaya un aplauso!**

–

La información local[110] ha impuesto al lector de los sinsabores y disgustos que sufren las empresas que proceden con honradez y patriotismo, y buena prueba de ello nos ofrece lo ocurrido á la de Murcia en cuanto se refiere á contratos con toros y toreros para Abril y Septiembre. Pero ello, que es de suyo *machacón*, olvidémoslo, corramos un velo á tan enojoso pleito, que bien poco favorece á nuestra predilecta fiesta, y hablemos con merecido entusiasmo del proceder de la comisión y de la magnífica corrida que ha organizado.

Anselmo Lorencio, que como su inolvidable padre, todo es corazón y buen deseo, dijo en plena asamblea preparatoria de nuestras suntuosas fiestas:

–«Habrá corrida de toros, pero con lo mejor que se cotice en el mercado...» Y como su palabra responde con el hecho, ahí está el cartel.

Desde entonces está recibiendo justísimas felicitaciones que su modestia rechaza declinando el éxito para los Sres. D. Pascual Sandoval, D. Enrique Carmona, D. Antonio Atiénzar Sala, D. Pedo Cantó, don Tomás Palazón Pérez, don Ricardo Meseguer, D. José Cremades, D. Eduardo Montesinos. D. José Martínez Pedrera, D. Mariano Perní, D. José López Herrera, D. Pedro Jara Carrillo y D. Nicolás Ortega, que componen la comisión los cuales, con una alteza de miras digna del mayor aplauso, han colaborado de una manera especialísima en todo lo que se refiere al

[110] Álbum programa Fiestas de abril, 1909. Fundador propietario José Trichant Rivera.

festejo que les fué encomendado, al que han dado y realmente lo tiene, un carácter benéfico-popular, que hace desde luego más saliente y más simpática su acertadísima gestión.

Les envío mi aplauso modesto, pero sincero. Son murcianos de corazón.

## El cartel

–

*Bombita* y *Gallo*, las dos figuras toreras que más han brillado en la anterior temporada, inauguran en Murcia la del presente año.

El nombre de estos diestros nos releva del trabajo de decir lo que son en la plaza y lo que hacen con los toros, porque todos sabéis que de los cuarenta y cuatro matadores que hoy figuran en lista, no se saca de ellos la cantidad de toreo que ambos poseen; pero toreo verdad, fino y elegante, ese que entusiasma, que electriza á los públicos.

La parejita es de las que se imponen, lo mismo con los toros que con las empresas... Pero es que son oro de ley, y lo que vale; hay que distinguirlo... y pagarlo.

Y para que todo esté en relación, para que al lado de estos colosos nada desmerezca, se ha buscado otro de extraordinario crédito, el del Marqués de Saltillo, que como debut de temporada ha ofrecido seis ejemplares que justifiquen la fama de la divisa... y las 12.000 pesetas que le han sido remesadas.

Hay que esperar, pues, una corrida que deje grato recuerdo.

El esfuerzo que supone la confección de un cartel como este, que representa un gasto de siete mil duros, es el mejor elogio que se puede hacer de la Comisión: ha sido un gran arresto y un alarde del buen gusto torero.

En otras plazas de igual ó menos categoría que la de Murcia, cuando se lanza un cartel que tiene tales honores, se establecen precios muy elevados; pero

aquí, á pesar de todos sus alicientes se han señalado muy reducidos.

**¡A la plaza!**

–

Buena ocasión ofrece Murcia para el próximo domingo de Pascua, á los que, pensando bien, quieren toros y toreros, porque de ambas cosas encontrarán mucho y bueno.

Hay que ir á la plaza á ver las magistrales faenas del *Bomba* y el artístico toreo de *Gallito* que convencido de que hay que apretar, lo ha hecho el hombre tan de veras, que ha saltado la valla de la indiferencia para colocarse en la fila de los que brillan.

Los alicientes que tiene el cartel son motivos bastantes para confiar en que la plaza se vea rebosante y las taquillas repletas.

Corridas de estas, de siete mil duros, entran pocas en temporada... A la plaza, pues, todos.

Así corresponderemos al noble esfuerzo de la Comisión organizadora, que todo lo ha antepuesto en bien de Murcia y para Murcia.

Que el cielo nos oiga y se percate del patriotismo en que se inspiran cuantos han intervenido en este festejo, es el deseo de

**Ginés MAIQUEZ CORTÉS**
(El sobrino de Paquiro)



**Imagen 103 Anselmo Lorencio Romero**
**Presidente de la Junta de la corrida de toros**
**Govert Westerveld**

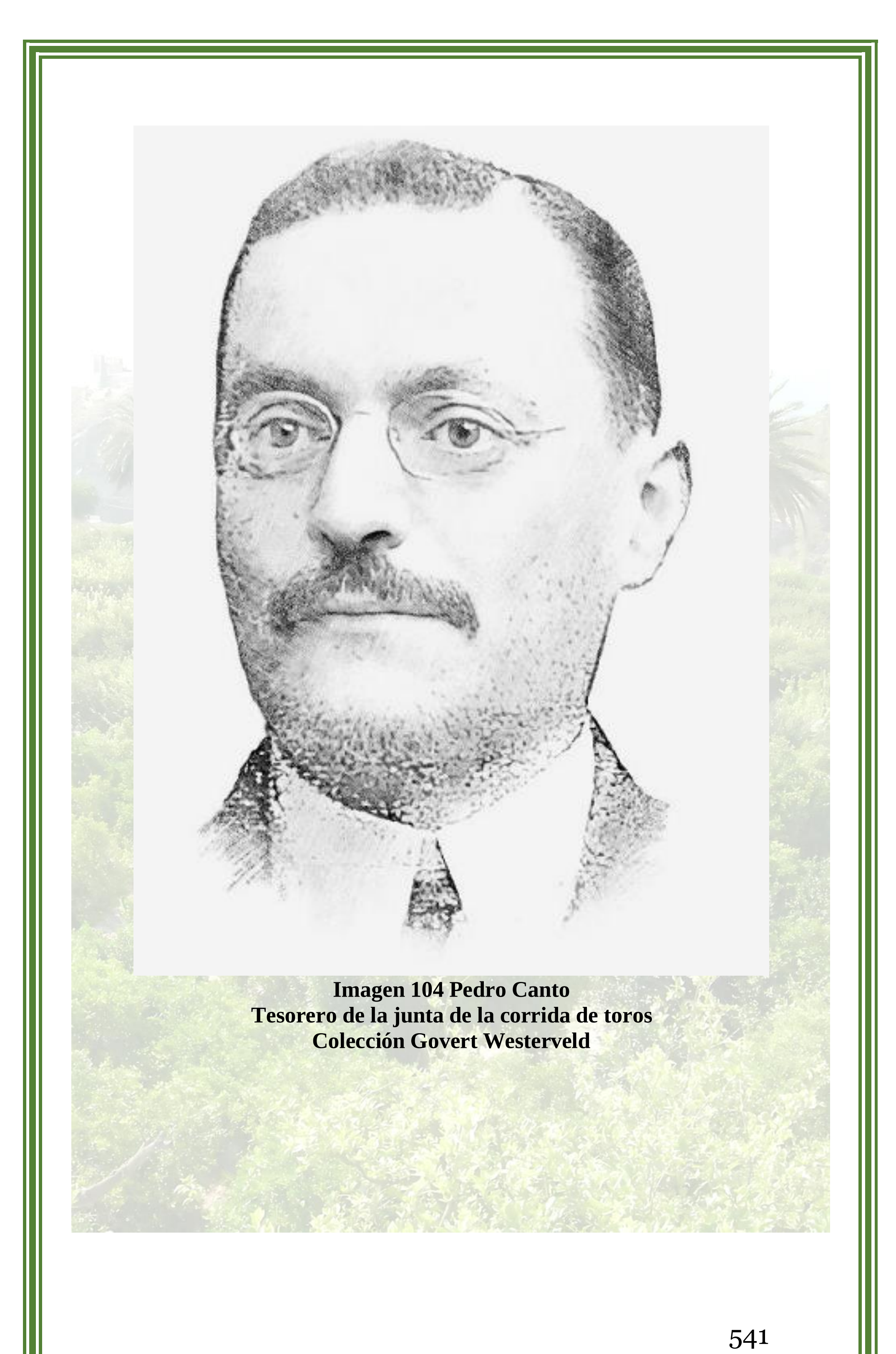


**Imagen 104 Pedro Canto**
**Tesorero de la junta de la corrida de toros**
**Colección Govert Westerveld**



# 6 FIESTAS DE AGOSTO

## FERIA DE MURCIA

## 6.1 1879 Programa de Feria

**AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL de la M. N., M. L., F, y siete veces coronada CIUDAD DE MURCIA.**

**–**

**PROGRAMA DE LAS FIESTAS RELIGIOSAS Y POPULARES que desde el 1.” al 14 de Setiembre en que se celebra la antigua Féria de esta capital, tendrán lugar en el presente año 1879.**

*Día* 1.º

INAUGURACION DE LA FÉRIA.

La banda de música municipal[111] amenizará la velada de este dia y los sucesivos, de 9 á 11, ejecutando las mas selectas piezas de su repertorio: la Féria y la Glorieta estarán adornadas, cual de costumbre en esta época, é iluminadas con profusion.

*Día* 4.

PRUEBA DE CABALLOS

en la plaza de Toros, en la que dos bandas de música ejecutarán piezas escogidas desde las cuatro de la tarde. Para este acto la plaza estará engalanada con gallardetes, banderas, escudos, coronas, guirnaldas, trofeos y *diez y ocho retratos al óleo* de otros tantos toreros célebros, entre los cuales figurarán, bajo el palco de la presidencia, los de LAGARTIJO Y GALLITO CHICO que son los espadas á cuyo cargo estará la lidia de los toros en el presente año. Dichos retratos son una de las mejores obras del distinguido pintor D. JOSÉ ANTONIO SERRATE.

---

[111] La Paz de Murcia, 21-8-1879, p. 1.

*Días* 5 *y* 6.

MAGNÍFICAS CORRIDAS DE TOROS

de las renombradas ganaderías de Sevilla de la Excma. Sra. Marquesa viuda de SALTILLO y de la Sra. Viuda de MURUVE. La *Sociedad Taurina* que tiene á su cargo las corridas que se anuncian, compuesta de antiguos y entusiastas aficionados al toreo, no tiene otro anhelo, ni pretende otra cosa, que ofrecer á los concurrentes dos espectáculos que rivalicen con los mejores que de este género son conocidos, y al efecto no ha perdonado ni economizado nada, como lo prueban la cuadrilla y ganaderías de que se ha valido para justificar su propósito, y todavía lo probará más con los toros que son los mejores que dichas ganaderías podían contratar.

*Días* 5, 6, 7 *y* 8.

El paseo matinal de la Féria de 7 á 9 será amenizado con la asistencia de la banda de música que dirige el inteligente profesor D. Angel Mirete.

*Días* 7 *y* 8.

De 11 á 1 asistirá la misma banda de música al paseo de la Platería, situándose al efecto en la plaza de Jufré.

Días 1.° *al* 8.

ANTIGUA FÉRIA DE GANADOS

libre de arbitrios, en los terrenos de costumbre del barrio de S. Benito.

*Día* 13.

GRANDE Y VISTOSA ILUMINACION
EN COLORES

de la magnífica torre de la Santa Iglesia diocesana.

*Día* 14.

SOLEMNE FUNCION RELIGIOSA

que en honor y con motivo de la festividad de la excelsa patrona de Murcia

**Ntra. Sra. de la Fuensanta**
se celebrará en la referida Sta. Iglesia Catedral, con solemne Misa y panegírico del que estará encargado un distinguido orador sagrado; concurrirá á estos actos la Capilla de música.

En este dia se repartirá á los pobres por cuenta del Excmo. Ayuntamiento, una limosna de pan.

–

Además do los festejos anunciados habrá otros variados espectáculos en la plaza de Toros y en el recinto de la Féria, en el que se exhibirán bonitos panoramas y un

MAGNÍFICO MUSEO DE FIGURAS DE CERA

compuesto de 85 personas célebres, entre las que figuran los *Doce Apóstoles*, *S. S. Leon XIII*, el *Emperador Maximiliano*, los *Comuneros de Castilla*, D.ª *Baldomera* y otras.

En todos los dias de Féria, de 9 á 12 de la mañana, podrán ser visitados, grátis, los completos Gabinetes de Física y Química é Historia natural del Instituto provincial de segunda enseñanza, y de 7 á 12 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde podrá serlo igualmente el Museo artístico arqueológico en donde se coleccionan las numerosas antigüedades que se recojen de esta provincia y se hallan además expuestos los cuadros de los ponsionados por la Excelentisima Diputacion provincial, y los enviados por el Ministerio de Fomento.

–

Como es costumbre, se espera que en todos los dias de Féria se despachen en las estaciones de la línea férrea comprendidas entre Albacete y Murcia, Cartagena y Murcia, y Alicante y Murcia, billetes de ida y vuelta con destino á esta ciudad, que sirvan para los trenes ordinarios y especiales que forme la Compañía. En los dias 5 y 6 habrá trenes especiales en la noche para el regreso de los que vengan para las corridas de toros.

–

ADVERTENCIAS.

1.ª Hasta el dia 14 del actual, en conformidad á lo prevenido en el edicto de la Alcaldía, fecha 17 de Julio último, se reservarán á los feriantes las paradas que ocuparon en el año anterior: para reclamarlas, utilizarán los resguardos que se les expidieron, ateniéndose á las condiciones en ellos contenidas... Pasado dicho dia, las paradas que no se hayan reclamado por los que las ocuparon, quedarán á disposicion del Sr. Alcalde y Comision municipal de Féria que dispondrán de ellas para los nuevos feriantes.

2.ª Los feriantes que ocupan puestos ambulantes para la venta de quincálla, frutas verdes y secas, agua y otros objetos, en el paseo y calle del Arenal, plaza de Palacio, barrio de S. Benito, calle del Carril, plaza de S. Agustin y sus adyacentes, ó sea fuera del recinto de la Féria, deberán acudir al Ayuntamiento á reclamarlos en los dias del 26 al 28 del actual, de 5 á 7 de la tarde, y á los antiguos se les otorgarán en los mismos sitios que han ocupado en otros años, si no hay cáusa que lo impida:

todos estos feriantes quedan obligados á abonar en el acto que se les conceda el puesto, el derecho que con arreglo a tarifa tengan establecido los de su clase, sin cuyo requisito y el recibo talonario que se les dará para acreditar el pago y punto en que han de situarse, no podrán establecerse, sufriendo la pena de abonar doble derecho los que falten á esta advertencia.

8.ª Los feriantes que ocupen casetas y otros puestos dentro del recinto de la Féria quedan obligados á satisfacer el derecho que tienen establecido, á los agentes del Ayuntamiento, prévio recibo talonario, en los dias 7 y 8 de Setiembre segun es costumbre.

–

Para garantizar la seguridad personal y el buen órden de la Féria y corridas de toros, las Autoridades adoptarán las medidas que crean necesarias.

Murcia 12 de Agosto de 1879.–El Alcalde Presidente, Pascual Abellan.–El Secretario interino, Vicente Daviu.

## 6.2 Romería de la Virgen de la Fuensanta

**Costumbres murcianas. La Fuensanta.**

Fresca y bella como[112] Fresca y bella como alborada de Mayo, despertaba una de las primeras de otoño, cuando por las calles de nuestra ciudad comenzaba á bullir tal gentio, que bien se notaba no ser aquel dia de los comunes del año, y que alguna agradable novedad hacia dejar aun á los perezosos el delicioso sueño de la madrugada.–Era en efecto el dia en que, obtenida la anhelada lluvia, *se llevan á la Vírgen* á su eremitorio de la Fuensanta; y la ciudad y la huerta y los campos vecinos se despueblan para acompañarla en su tránsito, para recibirla en el *Monte*, y para gozar de camino la diversion que ofrece la concurrencia. Porque esta es aqui como en otras muchas partes, una de esas solemnes ocasiones en que la devocion se hermana admirablemente con el regocijo de los pueblos, y santifica por decirlo así el placer y alegría de los corazones sencillos.

Queriendo nosotros, apasionados amantes de nuestro pais y acérrimos partidarios de las devociones y romerías populares, tomar parte activa en tan plausible fiesta, echamos tambien muy luego camino de la Fuensanta en gracioso carrito de la tierra, de blanca tienda y cortinillas de raso, tirado por galana yegua de encarnados y pagizos quitapones, con vistoso collar de sonoras campanillas;

---

[112] La Palama, 27-5-1849, pp. 43-46.

y guiado por esbelto zagal huertano, suelto como una cabra, ligero como una ardilla y revelando en su trage el orígen morisco de su alcurnia. Íbamos por el camino de Algezares, dejando atras á los pobres peones, y quedando á la espalda de las lujosas carretelas que pasaban al trote largo de los caballos, y de las galeras arrastradas con estrepitoso brio por seis sobradas mulas de hermosa estampa y de sobervia alzada.

Largos años ausentes de este terrenal paraiso, todo nos encantaba, cuanto topábamos en el camino... El sol que por las quiebras de Orihuela para alumbrar tanta fiesta radiante y bello se aparecía; la ciudad que solo mostraba la gallarda Torre por sobre álamos y moreras que ya cambiaban el verdor uniforme de primavera y verano por los mil matices de las hojas de otoño; el suelo alfombrado por los nacientes alcázares, las acequias rebosando por la abundancia de las aguas; la alegría de los rostros, la sencilla gala de los vestidos: todo contribuía á que sintieramos esa particular felicidad que da la naturaleza, y aumenta la idea del justo, público y general regocijo. Acaso no hay ninguno que con tanta razon lo sea para el buen pueblo murciano, acostumbrado, hace siglos, á ver á su madre y patrona en la que representa aquella hermosa imágen. Grande fué el cristianismo en presentar al culto de los hombres una muger en quien supo reunir el misterioso respeto, la ternura y las gracias de Vírgen, al confiado amor y proteccion segura que ofrece de Madre.

–Observen que el poderoso engreido con sus riquezas y valimiento, solo en aciagas ocasiones suele acudir al cielo; pero el pobre pueblo mísero y subyugado, dependiente mas á las claras del querer del cielo cifra mas su confianza en la divina, y necesita siempre un objeto, una imágen y un santuario que determine, materialice y facilite la satisfaccion de esa necesidad religiosa: lo cual es el origen de las hermitas populares, que para estar mas á la vista de todos, para que sea blanco de los ojos lo que lo es del pensamiento, y para que proporcionen una romería, se hallan siempre estramuros y en elevado parage, como celestes atalayas que en beneficio del pueblo vigilan á la contina.

Así discurriamos subiendo ya por la falda del monte y descubriendo el ancha vega, que se hace entre la Fuensanta y las *cuestas* fronteras de Molina y que como vasto horizonte á nuestros ojos se desplegaba, sembrada de chozas y quintas, de caserios y poblaciones, cortada por mil cintas de plata que tales semejan las acequias y los brazales, y circuida de la triple banda de colinas, cerros y montañas que forman la barrera esterior del estenso, bellísimo anfiteatro. En su centro como encantada de tanto hechizo, duerme Murcia medio oculta en sus selvas de naranjos y de moreras, irguiendo la Torre como para dominar la estension y saborear la hermosura y riqueza de su señorío –Duerme en efecto, pensábamos nosotros inoportunamente asaltados de melancólicas ideas, duerme la ciudad querida del *Rey sabio*;

yace sin gloria la morisca ciudad de peregrinos recuerdos, desperdiciando los ricos elementos que atesora de felicidad y engrandecimiento, porque yacen en vil ocio sus hijos olvidados de sus ilustres progenitores.

–Pero por que se detiene el carruage? pregunté al mozo, pasando de la abstracta region por do vagaba á la prosaica de un fuerte sacudimiento producido por la repentina parada del nuestro.

–Por que esta es la *casa del Labrador*, contestó el interpelado, y aquí se para y desciende, y se acomodan los carruages y caballerías, y se comienza á ver la gente y la feria.

Obedeciendo á la imperiosa ley de la costumbre y del ejemplo, saltamos en tierra y nos confundimos entre la multitud, que con vestidos de fiesta y alegres semblantes de un lado á otro con algazara y júbiło discurría. ¡Que contraste de ciudadanos trages y aldeanos vestidos! aquellos visten con afectado desgaire; estos lucen lo mejor que tienen; todas las arcas han quedado revueltas por la apresurada, dificil eleccion del pañuelo de seda y de la media calada. Vése en las mugeres campear el totanero zagalejo, el de bordados y cairelos de plata ó relumbrantes orlas de azabache; el armador lila ó rosa cuajado de lantejuelas y canutillo, el delantal azul con sus puntillas en torno, la limpia media y el zapato blanco...: y en los hombres la faja color de fuego, el juboncillo esmeralda con sendas hileras de ruidosos botones de plata, la listada manta recuerdo del alquicel moruno, el ladeado calañés ó la aterciopelada montera.

Crecia entre tanto por momentos la concurrencia. Ya de capaz faeton desembarcaba una familia entera; ya de alquilada tartana dos docenas de traviesos mozalbetes; ya en su humilde jumento llegaba la aldeana del Ral ó de los cabezos, ya en briosa jaca de redondo aparejo venia el reciencasado luciendo á la grupa su linda pareja.

Asi llegaste tú, donosa Rafaela, perla de Benetuzar y orgullo de tu partido; asi llegaste aun ataviada de boda y leve como una pluma de las ancas de la torda yegua gentilmente te derribaste, sentando en el suelo los pies menudos aprisionados en blanco raso. Tu esposo, arrendada la yegua á uno de los álamos vecinos, te llevaba ufano á su derecha, y tú pudorosa y encojida á vista de tal gentio, de su lado te guarecías y modestamente te paseabas, llevándote empos los codiciosos ojos de los mancebos y las envidiosas miradas de las zagalas. ¿Y quien no habia de envidiar tu rostro de cielo y tu cintura de anillo, tu andar de reina y tu aspecto de inocente niña? Calle te abrían por donde quiera que pasabas... y mas de un corazon habría que sintiera haber llegado en tal hora á la funcion aquella.

A esta impresion otra y otras sin órden sucedieron; pues dia de gran reunion y gran bullicio, lo es siempre de inciertas, vivas y rápidas sensaciones. De un lado al tornar la vista se encuentran dos ojos negros como la endrina, brillantes como el lucero del alba; de otro se oye una voz de dulce timbre que rie y disputa con campestre libertad y gentil desenvoltura;

ya se lleva delante un talle delgado como un junco y como él redondo y flexible; ya á bastante distancia para la admiracion sin satisfacer la curiosidad, pasa un conjunto de donaire y gracia en la apostura y en los movimientos, que se desvanece luego tras la fea catadura de bigotudo rostro ó arrugada frente.–Se oye acá un requiebro, allá una intergecion, acullá una risa, mas allá un chillido, el chasquido de un látigo, el estrépito de un carruage... formando el bajo profundo y fundamental de tan estraña orquesta el sordo murmúrio de las generales conversaciones, en que resaltan ya agudos ya broncos, ya femeninos, ya varoniles, los desacordes múltiplos gritos de los impacientes vendedores, repitiendo estraños y graciosos vocativos para atraer á los rapaces y á las mozuelas á gustar de sus avellanas y almendras, de sus garbanzos tostados y sus golosos confites; y la voz del que ofrece al transeunte el trasparente vaso de cristal ó limpia jarra de barro rebosando el agua santa recien-cojida.

Entretanto vaga por el concurso una pregunta general que todos repiten y á que ninguno responde... *¿Habrá salido ya la Vírgen? ¿Viene ya la Vírgen? ¿No llega aun la Vírgen?*–Quisieran los muchachos que llegara desde que llegaron ellos, porque hasta que la Vírgen viene, no se almuerza; quisieran que tardara las mozuelas que han de dejar la fiesta asi que llegue; esperan sin impaciencia los que en parranda y de fiesta han de pasar allí completo el dia.

*(Continuará.)* G. J. T.

**Continuación:**

Separados en tanto de[113] la confusa muchedumbre algunos mas observadores y menos bulliciosos han estado contemplando desde uno de los próximos cabezos, la gente del monte y la gente de la campiña, la reunion y su vida y su movimiento y su vocerío, y la continua afluencia de mas y mas personas, que saliendo de barracas y caseríos por sendas y por atajos confluyen á las diversas avenidas del santuario. Y alcabo de rato de espera y despues de oir el majestuoso repique de las veinte campanas de la Torre, que anuncia la salida de la imágen, han visto desde su atalaya, en el recto camino principal aparecer lejana la procesion y sobre el fondo de mil colores que la gente forma, resplandecer oscilando la *Imágen de la Señora* que relumbra con el oro de su corona, las piedras de su manto y la argentada media luna de sus plantas. Ya el incesante clamoreo de los esquilones de Algezares anuncia su llegada al Regueron y su tránsito por el pueblo, y hela aquí que aparece á la subida: erguidos pendones la preceden, el clero cantando sus loores la acompaña, los magnates de la ciudad la siguen y ansiosa multitud por doquiera estrechándola la rodea: ya se oye el compasado rosario que sube devotamente rezando el numeroso acompañamiento; ya se oye el tierno monotono *canto de la Aurora* con que los *hermanos* saludan á su *patrona* en los descansos.

---

113 La Palma, 10-6-1849, pp. 66-68.

Ya el concurso advertido por algun noticiero de las colinas, se ha apercibido de la llegada de la Señora: la voz ha cundido eléctricamente y todos los rostros se vuelven al sitio donde comenzando la cuesta, clara y distintamente aparece á los ojos de todos favorecidos por la posicion que ocupan en la elevada tortuosa subida.

Todos los que por uno ú otro lado andaban descarriados acuden al camino presurosos; doblan el paso los rezagados y tardíos, tomando en brazos las madres á los hijuelos cuyo torpe andar no basta á su grande prisa; descienden de los altos los observadores; se encaraman á los árboles y rocas los muchachos; crece la confusion y crecen los apretones, hasta que llegando el estandarte delantero, echa al vuelo su campana la torrecilla de la iglesia, y todos se aquietan tornándose todos á mirar la causa de su devocion ó de su espectativa.

Por cualquier lado que lo miremos entonces, ofrece el monte un espectáculo grande y tierno; porque es grande todo acto en que el pueblo toma tan espontánea parte; y es tierno en el momento de llegar la imágen ver aquella muchedumbre en que preside un pensamiento general religioso, móvil conforme de tantas voluntades, descubriéndose las cabezas, doblándose las rodillas, llenando el aire de gemidos y cortas aspiraciones y tributos de gracias al *Hijo* y á la *Madre*, al Dios terrible y grande que bajo la humilde figura de niño se presenta á sus adoraciones, y á la *electa entre millares*, defensora tierna del pueblo, de quien se llama patrona y *generala*, y por el medio del cual llevada en triunfo atraviesa, acompañada de la adoracion y miradas de los que quedan para recibir iguales homenages de los que encuentra de nuevo.

Entra finalmente en la iglesia, y la nave y las tribunas y el atrio y la plaza todo se llena, de pies todos, porque ni aun de pies caben; y por ver la misa que en el altar de la Vírgen se celebra, todos se esfuerzan y ponen de puntillas resultando la misma imposibilidad de ver en los menos aventajados de estatura. A poco los murmullos cesan, la campanilla suena, todos oran y acuden muchos á cumplir sus votos. Cirios y otoñales flores cubren el modesto altar de la Fuensanta, rendidas gracias por la merced recibida y espresiones de conformidad por la merced negada llenan las bóvedas del templo, donde no suena mas música que los gemidos de los fieles, ni mas cánticos que los murmullos de sus preces fervorosas.

Los concurrentes despues de cumplir sus devociones ó satisfacer su primera curiosidad, se derraman por todo el recinto del santuario á ver y ser vistos, á saludarse y tratarse entre sí: recorren las cercanías; van á la *Luz*, á *Sta. Catalina* y al *Valle* donde el Conde de este título tiene aves raras y exóticos cuadrúpedos que hacen abrir tanta boca á los sencillos, y entretienen á los muchachos y á los curiosos. En estos tránsitos y correrías las mugeres y gente pacífica sigue en hilera los estrechos senderos trillados, los mozos se van subiendo por las puntas de los riscos haciendo gala de ligereza y osadía, y los muchachos andan detras y delante, corriendo las mariposas y haciendo rodar piedras á los barrancos.

Mas al acercarse el mediodia se reparten en grupos que toman la mejor colocacion que pueden para comer y sestear: no hay entonces olivo en la Fuensanta, ni recodo de buena esposicion en sus contornos que no cobije á una familia, defendiéndola del templado sol del equinoccio. Siéntanse todos instigados de buen apetito en torno del hogar improvisado, causa de nueva gresca que al pronto disminuye por la atencion que exije la ocupacion urgente, y aumenta luego sobre todo en los corros donde no se bebe solo el agua clara de la fuente aquella. Las principales familias ocupan por asalto la casa del capellan, sacristan y casero aneja á la Fuensanta, y es de ver cuan afanados andan aquellos semi-eremitas por complacer á tanto intruso huesped, que todo lo toma y de todo se sirve, pero que al fin lo recompensa todo con las limosnas de la despedida.

Entrar y salir en la Iglesia, charlar, correr, bailar ó ver los bailes, llevan el resto de la tarde; y cuando el sol va cayendo tras de las cumbres de Espuña, todo el mundo toca á recoger, despidiéndose de la Vírgen y tornando á sus casas, satisfechos, si bien con menos algazara y gresca, merced al cansancio de las danzas y las correrías.

De los últimos y con sentimiento dejamos tambien nosotros aquellos deliciosos lugares, tan caros al alma de los artistas que desde allí contemplan la hermosa naturaleza como á la razon de los pensadores que ven allí acudir tantas veces á gozar de esparcimiento y diversion no comprada, á la pobre gente que trabaja y sufre.

G. L. T.

## 6.3 La Feria Taurina

### 6.3.1 La Plaza de toros vieja

**Ricardo López – "El Larguito".**

Entre las efemérides memorables[114] de aquel memorable circo taurino, no debemos pasar en silencio la de un lance, por todo extremo conmovedor, ocurrido a Ricardo López y a un vaquero, con motivo del encierro de unos toros, allá por los años cincuenta y tantos del pasado siglo, a que se remontan estas memorias.–Y es como sigue.

El vaquero de referencia había castigado hacia algún tiempo dura e injustamente al novillo *Larguito*, de la ganadería en que prestaba sus servicios. Y según el torete iba contando *yerbas* (años), y crecíanle y se le enrroscaban las astas, sentía crecer también su ojeriza al vaquero, no disimulada en varias ocasiones, y bien advertida de los compañeros. ¡Hasta en los animales más brutos, como el toro, hay, por lo que se ve, un atisbo, un embrión, como quiera llamársele, de lo justo, que, al sentirse desconocido y lastimado engendra el deseo de venganza!

---

[114] La Verdad de Murcia, Extraordinarios, 1-1-1925, pp. 44-46,

No existía a la sazón el ferrocarril, y venían los toros por las veredas pecuarias tradicionales, que en mal hora hizo desaparecer la codicia de los colindantes. Establecíase de noche la majada o hato, en sitios próximos a algún cortijo, u oportuno abrevadero, y duraba la expedición bastantes días: no hay sino considerar que los toros de que hablamos eran de don Antonio López (a) Aleas, de Moralzarzal (Colmenar Viejo), a pocas leguas de Madrid, y que hay sesenta y tres hasta Murcia (si venían de toradas andaluzas, o aún salamanquinas, que se dieron antiguameate casos, ¡eche usted tiempo!).

Eran aquellos toros madrileños bravos y codiciosos. Honraban a sus antepasados del tiempo de Moratín, el padre, el poeta, que remontaba la casta de dichas reses, y su bravura, a las de su imaginada y celebérrima *Fiesta de Toros en Madrid*, en la época de los moros, diciendo:

*Nunca animales tan fieros*
*pacieron la verde grama*
*junto al puente que se llama*
*por sus peces, de Viveros,*
*como los que el pueblo vió*
*ser lidiados aquel día;*
*y la fiesta que gozó*
*la popular alegría*
*muchas heridas costó.*

Aquí también daban mucho juego. Lo general era que, a la segunda corrida, salieran todos los picadores con la cabeza vendada.

Pero no se trata de esto; se trata de que cierta mañana le dijo al vaquero un compañero suyo:

–Anoche estuvo *el Larguito* husmeando por donde yo estaba acostado. Sin duda te busca. Vete a dormir al cortijo más próximo.

Parecía que el toro, presintiendo su próximo fin en la plaza, quería asegurar su venganza. El vaquero, advertido, guardábale ya de noche las espaldas.

Llegaron así los toros a la *Contraparada*, donde se detenían hasta la víspera de la corrida.–Allí íbamos los curiosos y aficionados a presumir, por su estampa, sus fechorías futuras; y allí escuchamos de boca del vaquero lo narrado de sus desavenencias con *el Larguito*. ¡Digo, si tomaríamos bien las señas del astado!

El encierro se verificaba, pasada la media noche, en previsión de que algún toro se desmandase por las calles. Los trasnochadores retirábanse más temprano aquel día, y sólo algunos muy atrevidos osaban afrontar el encuentro de un cornúpeto, o el de las autoridades y la guardia civil, encargada de impedir la circulación por aquellos barrios (el peligro, como los abismos, tuvo siempre gran poder de atracción para las almas bien templadas).

La comitiva (llamémosla así), se organizaba y poníase en marcha del siguiente modo: iba delante el mayoral, a caballo, resguardado por un cabestro junto a cada estribo, y por otro a la grupa; detras, los toros juntos y rodeados por otros cabestros; y éstos de los vaqueros.

Llegaban de este modo a la puerta del corral, que se cerraba, una vez todos dentro, saliendo por una puerta frontera el mayoral.

Y aquí, antes de proceder al encierro, bueno será presentar a nuestros lectores, en justificación del doble epígrafe, a

## RICARDO LOPEZ

Descendía este murciano, por línea femenina directa, del gran Salcillo[115], cuyo era bisnieto.–Joven, apuesto, audaz, mujeriego, había entrado a formar parte de la patulea de Pedro Aceña, injertándole sangre moza y sus arrestos.–Venía a ser como el Benjamín de aquella regocijada reunión de jóvenes, algo maduros ya, cuya idiosincrasia era un perpetuo buen humor, y la guasa a todo trapo, el objeto y la ocupación única de su existencia: Ellos le nombraban en jerga gitana *el Chorrel*.

No hemos enumerado entre sus aficiones la mayor, la de los toros. Al llegar la época de nuestra feria y los días de las corridas, gustaba él de achularse en su indumentaria y en sus maneras, y huelga decir que se constituía acompañante obligado de los toreros, para los que tenía cigarros y refrescos desde su contrabarrera, distinguida con la capa de luces de algún espada.

---

[115] Doña María Fulgencia Salzillo y Vallejos, única hija de don Francisco Salzillo y Alcaraz, casó con don Salvador López Núñez, abnelo paterno del don Ricardo.

En aquella ocasión quiso dejar tamañitos a todos los aficionados, y se brindó a sustituir al mayoral para el encierro. Concedido el permiso y llegada la hora, montó gentilmente a caballo; y amparado, como se ha dicho, por los cabestros, púsose en marcha a un trote acompasado, para evitar la distracción de los toros.

Sin incidente alguno, y despojados de curiosos algunos árboles, siguieron el camino de la Nora, a través de la huerta silenciosa; cruzaron el Malecón, y penetraron en los barrios de San Antonio y San Andrés, cerradas con vallas las encrucijadas de las calles, solitarias y desiertas, con excepción de algún atrevido y de las autoridades y guardia civil de a caballo.–Lo cierto es que todo esto tenía para los pocos que lo presenciaban, un encanto particular, de que carece hoy la conducción de cajones que se descargan en el redondel, como los fardos a la puerta de los comercios (mercantilismo puro de la época, en la forma o en el fondo, de todo, desaparición de todo lo bello tradicional y típico).

Ricardo, a quien ya podemos llamar propiamente nuestro héroe, debía ir contento; pero muy serio y pálido. Al día siguiente se comentaría su hazaña, y crecería su popularidad y su partido con el bello sexo, que se perece, con razón, por los valientes; pero... ¿y si se le desmandaba su lucida escolta?–Tal vez se arrepintió de su audacia durante el trayecto; pero sin género de duda cuando halló cerrada la puerta del corral, y se vió rodeado de todo el grupo de toros, cabestros y vaqueros, que con la velocidad adquirida se le echó encima, en violento y confuso remolino, al chocar contra el inopinado obstáculo.–Su palidez debió pasar entonces del amarillo céreo al blanco marmóreo.

El voto estentóreo, y no de resignación y de paciencia, que hubo de soltar, ahogado por la sorpresa, la rabia y el miedo, todo junto, tuvo la virtud del *¡Abrete, Sésamo!* de las leyendas orientales, de abreviar tan penosa situación, haciendo que se abriera nde par en par las anchas hojas de la puerta, por donde penetró como una avalancha el turbión, y pudo él ganar la puerta frontera, y verse a salvo del inminente peligro.

Dejémoslo reponerse de su no esperado ni pequeño susto, y volvamos a nuestro vaquero y a su *Larguito*.

El corral de la plaza era pequeño; por lo cual se procuraba enseguida hacer el enchiqueramiento, entrando los toros uno a uno en el callejón de los toriles.

Junto a la puerta de entrada había convenientemente situado un burladero, que fué a ocupar, precisamente, nuestro vaquero.–Habían entrado ya cinco toros y quedaba sólo, resistiéndose desde un principio (¿quién había de ser?) el *Larguito*. Debió ver allí a su enemigo, y se resistía (¿cuándo, si entonces no, podría herirle?)–Parecía presentir su cercana muerte, y que aquella puerta tenía para él algo de fatídico, semejante a la tremenda sentencia que viera el Dante sobre la del Infierno.

*Lasciate ogni speranza voi qu'entrate*. Hubo un momento en que el vaquero sacó la mano por sobre el antepecho de su resguardo, llamando al toro con su pañuelo: *¡Larguito!*... ¡toma, *Larguito!*– ¡Entonces, con pasmo y asombro de todos los circunstantes, se le arrancó, y enganchándolo por la manga del marsellés, le sacó del burladero, como se saca con un alfiler el gajo de un caracol!

¡Por fin, era suyo! Con gran encarnizamiento y coraje, lo recogió y zarandeó varias veces entre los pitones.–La confusión allí producida de cabestros y vaqueros, para arrancárselo, no es para descrita. A puñados, lo levantaron del suelo, cuando el toro, creyéndolo, sin duda, muerto, tomó el camino del callejón, y a puñados lo echaron, hecho una criba de heridas, en una cama de la enfermería...

Más de un mes pasó allí entre la vida y la muerte. No sirvió, para tranquilizar su espíritu, saber al día siguiente, cuando recobró el conocimiento, la muerte de su enemigo.–En el delirio de sus accesos de fiebre, se le aparecía la terrorífica visión, y exclamaba:

–¡Ay, *Larguito*, *Larguito*; por fin, la hiciste!

## EPÍLOGO

Al abandonar el lecho, abandonó también la ocupación de vaquero, conservando, no obstante, siempre vivo el recuerdo de su aventura, que relataba a menudo con pintorescos detalles.

Al final de su relato, podía haber puesto, como moraleja, lo siguiente:

*«De como puede acarrear al hombre grandes daños no ser justo, aun con los mismos animales.*

R. Sánchez Madrigal

Dibujos de J. Alcaraz.

## 6.4 1899 Los juegos florales

Nunca pudo decirse[116] con más razón que el Teatro Romea ofrecía anoche el aspecto de las grandes solemnidades.

Brillantísima concurrencia, por el número y la calidad, ocupaba todas las localidades de nuestro hermoso coliseo, convertido su ascua de oro, en inmenso «bouquet» de fragantes flores, por la presencia de nuestras bellísimas paisanas, cuyos naturales encantos realzaba aun más la elegancia de sus vestidos.

La sala, en sus diferentes pisos, se hallaba decorada con mucho gusto, con palmas, guirnaldas colgantes de flores y lazos con los colores nacionales.

En el centro del escenario, hacia el fondo, se obstentaba el trono destinado á la reina de la fiesta, bajo dosel adornado de flores: y á uno y otro lado los sillones destinados á la corte, que ocupaban entre otras personas distinguidas el alcalde de esta capital D. Diego Hernandez Illán, gobernador civil D. Juan Campoy, diputados á Cortes D. Juan de la Cierva Peñafiel y D. Luis Angosto, vicepresidente de la Comision provincial D. Salvador Martinez Moya, diputado provincial don Leopoldo Cándido, Comisario de Guerra, Delegado de Hacienda D. Waldo Ferrer y comisiones de concejales y jóvenes de nuestra buena sociedad.

A la derecha del trono, ocupaba el último término del escenario el mantenedor D. Antonio Garcia Alix y á la izquierda el secretario D. Agustín Hernandez del Aguila.

---

[116] Heraldo de Murcia, 14-9-1899, p. 1.

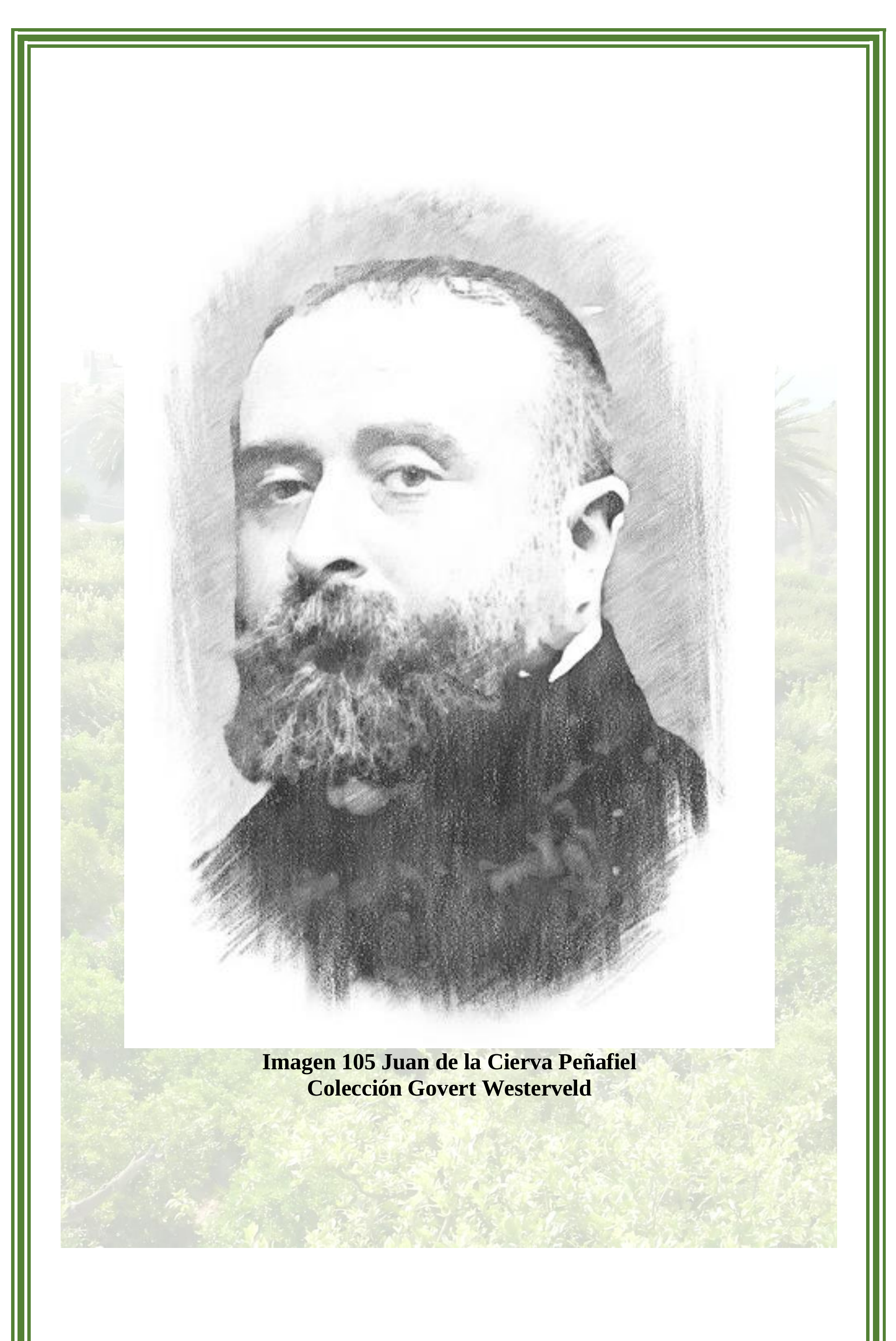


**Imagen 105 Juan de la Cierva Peñafiel**
**Colección Govert Westerveld**

## COMIENZA EL ACTO

Poco después de la hora anunciada dió comienzo el acto, pronunciando breves palabras el alcalde Sr. Hernandez Illán.

A continuacion leyó el Sr. Secretario el dictamen del jurado de literatura, abriéndose el sobre que contenia el nombre del poeta premiado con la flor natural, que resultó ser el inspirado autor de los «Aires murcianos» don Vicente Medina.

Este se adelantó público, en medio de grandes aplatisos, dando principio la parte de mayor interés y más solemnidad del acto.

## LA REINA DE LA FIESTA

El poeta, precedido de los maceros de la corporación municipal y seguido de una comision de concejales y jóvenes y de los alabarderos, se dirigió á la platea número 9 que ocupaba la lindísima y simpática Carmen Martinez Hernandez del Aguila: Carmencita Espinosa como cariñosamente se la llama.

Hecha entrega á esta de la flor natural, la reina de la fiesta atravesó el patio de butacas del brazo de Medina, á los acordes de la marcha real ejecutada por la orquesta y entre una ovación general del público, que de pié contemplaba el paso de la comitiva.

Ya en el escenario, el alcalde tomó de la mano á la reina y la condujo hasta el trono, que ocupo dándole guardia los maceros.

Vestia la preciosa reina elegantísimo traje de raso blanco con ricos encajes y tules bordados de lentejuelas, que prestaba mayor realce á los naturales atractivos de su simpática y gallarda figura.

Carmen Espinosa reinó anoche, sobre todo un público que aclamaba en ella la triple magestad de la belleza, de la inocencia y de la juventud: y de su breve reinado, quedará recuerdo imperecedero á cuantos asistieron á la fiesta, como debe quedarlo en la memoria de la interesante soberana de la poesía y el amor.

**LOS PREMIADOS**

La poesia de Medina, títulada «En la senda», poema de dolor y de ternura como cuantas brotan de la lira de este notable poeta, fué leida por el señor Bautista Monserrat y aplaudida justamente por el público.

Además de dicho poeta, resultaron premiados:

D. José Tolosa Hernandez, por su poesía «Patria, fé y amor», qué leyó su autor.

D. Valentin Arroniz por su soneto «A Murcia», leido tambien por el mismo.

D. Carlos Cano, por su poesia festiva «Regenerémonos», que leyó el señor Bautista Monserrat y que valió una ovacion al autor.

D. José Frutos Baeza, por otra poesía festiva titulada «Higiene casera», leida por el Sr. Tolosa Hernandez.

Con «accesits» á la flor natural, dos composiciones de D. Valentín Arroniz y D. Antonio Osete, leidas por sus autores.

Con «accesits» al soneto «Murcia», al poeta malagueño D. Narciso Diaz Escobar.

Además obtuvieron premios:

Del tema histórico «Murcia antigua y moderna», D. Javier Fuentes y Ponte.

Del trabajo sobre educacion: premio D. Pascual Martinez Moreno y «accesits» D. Elias Martinez Rico y don Francisco Perez Cervera.

Del tema jurídico sobre el jurado D. Crisantos Lorente.

Del trabajo sobre beneficencia don Manuel Martinez Espinosa.

Del de agricultura murciana, don José Maria Hernansaez.

Del de pintura, D. José Atienza.

Y del de arquitectura D. Victor Beltrí.

**DISCURSO DEL MANTENEDOR**

Puso término á tan brillante fiesta el Excmo. Sr. D. Antonio Garcia Alix, encargado de la honrosa tarea de pronunciar el discurso de mantenedor.

El poeta–comenzó diciendo–ha escogido de los jardines de Murcia una flor y la ha alzado sobre ese trono.

Hizo historia de los Juegos Florales desde que estos tuvieron su origen en Tolosa, y siguió el desarrollo de esta fiesta desde su caracter religioso primitivo hasta el más amplio que adquirió después hasta contribuir de modo poderoso á la formacion de las grandes nacionalidades.

Encareció como al sentido regionalista de dichas fiestas la reemplazado en sentido nacional como lo demuestra el hecho de no cantar ya en ellas los poetas en el lenguaje lemosin y provenzal, sino en el lenguaje comun de la patria.

Hizo protestas de su amor á Murcia y su provincia, desde Calasparra hasta el Mediterráneo, considerándola como relicario que guarda las cenizas de sus padres.

Enalteció el venturoso recuerdo de estas fiestas, venturoso por lo breve, y que no turba el insomnio de preocupaciones y zozobras: constituyendo una verdadera apoteosis de la belleza y el amor.

Dirigió galantes frases de merecido elogio á la bellísima reina y después á las hermosas mujeres que ocupaban el teatro.

Terminó recordando los desastres de la patria, y comunicando palabras de aliento, fundadas en la seguridad de la eternidad de las naciones:

El Sr. Garcia Alix fué muy aplaudido por el público al final de algunos periodos y al del discurso.

**FINAL DE LA FIESTA**

Terminado el discurso del mantenedor, este dió el brazo á la reina, y con el mismo ceremonial fué conducida aquella á su platea, entre los acordes del himno nacional y repitiéndose la cariñosa ovacion del público.

Concluida la fiesta, la concurrencia se dirigió al Casino, en el que se celebró un gran baile que ha terminado á las tres de esta madrugada.

El éxito de anoche debe animar á perseverar todos los años en estas cultísimas fiestas, que dan hermosa idea de la ilustración de un pueblo.

**Lema: MI CANTAR.**

**I.**

Parece que el tiempo no pasa… parece
la misma la senda…
parece que un sueño
fué solo la ausencia…
Todo está lo mismo,

con sus frescos verdores la huerta...
la orilla del rio con sus ruiseñores...
la casita blanca... la tupida reja...
trillado el camino...
sembrado de huellas...
Todo está lo mismo que entonces: desliza
su corriente tan mansa la acequia
que bien se podría decir que paradas
se quedaron sus aguas serenas...
Todo está lo mismo... los cañaverales
cosas misteriosas rumorosos cuentan...

Parece que el tiempo no pasa... La gente
no olvida un detalle de la historia nuestra
y, con embeleso, todo aquel idilio
de nuestros amores relata y comenta...
De la malvarrosa
que un Sábado Santo te puse en la reja,
plantaron un tallo que se hizo una mata...
¡que cosas más tristes su olor me recuerda!...
Me parece ese olor el aroma
que dejaste al pasar en la senda....
¡qué aroma tan triste!
¡qué sabor tan tuyo, tan íntimo deja!

Parece que el tiempo no pasa... Me acuerdo
como si ahora fuera...
Cantando y dichoso
corría la senda
y tú me esperabas...
¡ya nadie me espera!
. . . . . . . . . . . . . .
Parece que el tiempo no pasa... parece
la misma la senda...
¡qué ha de ser la misma, si á donde antes se iba
no se vá por ella!

## II.

Parece que el tiempo no pasa... ¡sí pasa!...
No es la misma el agua que vá por la acequia,
ni los mismos los frescos verdores
que tuvo la huerta.
Tampoco es la misma la casita blanca...
cambiaron la reja
y ya no la cubren
las enredaderas...
No fué solo un sueño... ¡no fué solo un sueño
de dolor la ausencia!

Parece que el tiempo no pasa... ¡sí pasa!...
Recuerdos lejanos en mí se despiertan
al fragante aroma de la malvarrosa
que un Sábado Santo te puse en la reja...
Tu calle, tu casa, la tapia del huerto,
la orilla del rio, la callada senda...
todo se embalsama con el triste aroma
de la mata aquella
y me siento el alma
saturada de la honda tristeza
de que se impregnaba tu mirada amante...
tu sonrisa tierna...

Parece que el tiempo no pasa... ¡sí pasa!...
¡Ojalá que fuera
verdad que parado
se quedó en la senda!...
Los cañaverales
cosas misteriosas rumorosos cuentan
y no son misterios de amores felices,
como antes contaban..; sus rumores llevan
los vagos misterios
de las cosas muertas!...

Parece que el tiempo no pasa... ¡sí pasa!...
Trillado el camino... sembrado de huellas...
pero no son tuyas ni mias, que hoy vuelvo
¡y yá no me esperas!...
. . . . . . . . . . . . . .
Parece que el tiempo no pasa... parece
la misma la senda...
¡qué ha de ser la misma, si á donde antes se iba
no se vá por ella!...

**Vicente MEDINA.**

*

## 6.5 1903 Los juegos florales

Anoche se celebró en el teatro Romeo[117] la brillante fiesta de los Juegos Florales.

Resultó un buen éxito y los detalles que de ella podemos apuntar á la hora que termina son los siguientes:

**El teatro**

Presentaba un magnífico golpe de vistas el que ofrece siempre que para estas solemnidades se llena el hermoso teatro de un público distinguido en el que predominan las mujeres murcianas.

Poco despues de las diez comenzó el acto.

Al levantarse el telón admiró el público el adorno puesto en el escenario, convertido en primoroso estrado.

En el trono sobre banquetas revestidas de flores, como las dos mesas laterales, aparecían las bellas señoritas que formaban la corte de amor, dos pajes y los meceros del Ayuntamiento: a uso y otro lado toman asiento una numerosa comisión del municipio, el alcalde don Francisco Illán Sanchez; el mantenedor D. Agustin Cavero, el Jurado y algunos conocidos jóvenes que habían de figurar en el acompañamiento de la reina de la fiesta.

Detrás del trono, todo cubierto de flores, formando un fondo vistosísimo, se había construido como un sol de flores y luces eléctricas de color, que hacía un efecto deslumbrante.

[117] Liberal de Murcia, 14-9-1903, p. 1.

### Comienza el acto

Después de una sinfonía, ejecutada por la orquesta detrás de la decoración, declara el alcalde Sr. Illán que comienza el acto y el Sr. Martínez Tornel da lectura al fallo del Jurado.

Se proclama el nombre del poeta de la flor natural, que resulta ser D. Gaspar Esteva Rabassa, que se presenta en el escenario entre grandes aplausos.

Con el acompañamiento acostumbrado se dirige á elegir la reina, que en la bellísima Srta. María García Bofill.

A los acordes de la marcha real y entre una verdadera ovación cruza la sala y toma asiento en el trono la hermosa reina.

### Los autores premiados

El poeta de la flor natural dió lectura á su composición premiada.

Se proclaman despues los nombres de los demás premiados que resultan ser:

De «Ara y canta», D. José María Gabriel Galán.

De «La canción del río», D. Pedro Jara Carrillo.

De «Ante la tumba del Cid», D. Manuel Amor Meilán, de Lugo.

La del tema Amor, del mismo autor.

Del romance huertano, D. José Frutos Baeza.

Y de las tres Biografías de murcianos ilustres del siglo XIX, los siguientes:

De la de Selgas, D. José Martínez Albacete.

De la de Serrano Alcazar, D. Joaquin Quijano, de Albacete.

Y de la de Bermudez Cañas, D. Pedro Borgafion, de Sevilla.

De todos estos solo se presentaron los Sres. Jara Carrillo y Frutos Baeza. Este último tuvo que leer su composición á istancias del público, que la celebró muchísimo. La del Sr. Jara la leyó D. Ricardo Sanchez Madrigal.

**Discurso de Cavero**

El elocuente orador, canónigo de Orihuela, consiguió anoche un éxito grande por su discurso como Mantenedor de los Juegos Florales.

El ilustrado sacerdote tuvo ocasión oportuna de lucir sus notables prendas oratorias y el público motivo para dedicarle los aplausos correspondientes á su acertada labor.

No es posible trascribir íntegro, como quisiéramos, el discurso del Sr. Cavero.

Entresacaremos algunas de sus ideas esenciales.

Comenzó explicando su aceptación para ocupar aquel puesto, y dijo que su discurso sería el murmurio que acompaña á las grandes melodías; formando las excelencias de la fiesta y el débil acompañamiento de su palabra, el himno grandioso de estos Juegos Florales.

Saludó á la reina de la fiesta, que por su virtud y sus encantos ocupaba aquel sitio entre el marco de flores que le formaba su corte y siendo en aquel cielo del arte, la juventud y la gracia, el astro de primera magnitud.

Saludó á Gasset, al hijo ilustre de aquel ilustre hombre que dedicó sus afanes y su pluma á esta tierra murciana en los tristes días de la inundación del 79 y, aunque alejado por su ministerio de toda lucha política, expresó sus simpatías por los propósitos beneficiosos que guíen al joven ministro en sus reformas.

Despues entró en el fondo de su discurso, que tenía por lema «Moralidad y trabajo», como medios de lograr la regeneración de la pátria.

Dijo que el sacerdote es mensajero de paz en todas partes y no había de concitar en esta ocasión los ánimos con apasionadas apreciaciones sobre las últimas desventuras y derrotes de la patria.

De aquellas empresas solo quería dedicar un recuerdo a los héroes anónimos, que murieron gloriosamente, en la sangrienta jornada.

Olvidemos lo que hemos sido para pensar en lo que podemos ser, regenerándonos por la moralidad y el trabajo: teniendo menos de Don Quijote y más de Sancho.

No por eso hay que renegar de la epopeya nacional, que comenzando en Covadonga duró siete siglos.

A este propósito hace un párrafo extenso relatando los hechos más salientes de estas grandes empresas nacionales hasta la guerra de la Independencia.

Se levantan varias banderas de regeneración, pero la verdadera es la que aquí se proclama: la de la reforma de nuestras costumbres públicas y privadas, dentro del ambiente de la religión, citando á este propósito en apoyo de su afirmación la hecha en otra ocasión análoga por Canalejas.

Pinta con trazos vigorosos la decadencia de Roma y su regeneración, encontrando luego toques de semejanza con aquel cuadro en la España de hoy.

Nuestra regeneración hay que buscarla en la moral y el trabajo; pero no en esa moral absurda que se llama independiente, sino en la moral cristiana, á la que señala su camino la conciencia como la brújula señala al barco su sendero seguro por entre los escollos del mar.

El trabajo en el hombre es una perfección, no un estigma de oprobio.

Y en estas consideraciones se extiende en párrafos muy elocuentes que, como en otros momentos de su discurso, son interrumpidos por los aplausos de la concurrencia.

Todos somos obreros: intelectuales ó manuales según los grados de inteligencia; pero constituyendo todos el armónico órden social.

Esta cuestión del socialismo, no he de tratarla, pero pediré al cielo que sea resuelta por la fraternidad santa que la religión predice, teniendo como eficacísimo medio la caridad.

Termina dando las gracias á todos los que han contribuido á la brillantez de la fiesta y haciendo un nuevo y poético saludo á la bella reina de la fiesta.

Con lo que terminó el acto, durando bastante tiempo los aplausos entusiastas al orador.

***

La fiesta de los Juegos Florales, se ha celebrado anoche, como apuntamos al principio, con gran brillantez y orden completo.

Por ello hemos de enviar nuestro aplauso al alcalde D. Francisco Illán Sanchez, que en pocas horas ha tenido que ultimar los detalles para este importante festejo, en todo lo que faltaba para su organización y acertada celebración, figurando entre los olvidos subsanados el de invitar y reservar sus puestos á los periódicos.

Para el mejor éxito de este acto han estado desde el primer momento prestando su concurso al Sr. Illán Sanchez, muchos señores concejales, sin distinción de partidos.

## LOS JUEGOS FLORALES

### LA BANDERA

FLOR NATURAL

Poetas! Como van tras de las frondas
las aves con sus trinos y sus alas,
á los palacios id de los ingenios
con el rítmico son de vuestras arpas.
A las bizarras fiestas de las musas
vuestras odas llevad más entusiastas;
yo con mis rimas los colores llevo
del pabellón bendito de la Patria.
Ellos mi númen y mi lira sean:
las banderas al viento desplegadas,
los himnos son con que sus caras glorias
el patriotismo de los pueblos canta.
Con ellos, pues, á los florales Juegos
mis pensamientos y mis versos vayan,
pues mis estrofas si con ellos vuelan
de patrios ecos poblarán las áuras.
A los Juegos florales, trovadores;
espléndidas, brillantes y gallardas,
cada vez más hermosas estas fiestas,
por doquier se sucedan en España.
Son ya muchas? Más veces todavía
la multitud frenética, las gradas
invade de los circos, y contempla
sangre que muchas tardes es humana.
Brillen por tanto con mejor derecho
las nobles lides de la ciencia gaya;
ellas son el Amor con sus endechas,
son la Fe con sus místicas plegarias,
son la Patria que pide de sus hijos
aclamaciones, canticos y lágrimas;

son arte, gentileza, cortesía,
cultura, juventud, ingenio, fama,
palpitación de vívidos recuerdos,
luz de consoladoras esperanzas;
ellas, por eso, por doquiera luzcan
la bella pompa de sus regias galas,
con su coro de arpados trovadores,
con sus rosas tejidas en guirnaldas,
con los ecos del verbo luminoso
que sus emblemas clásicos ensalza,
con su corte gentil y con su trono
donde luciendo la mujer sus gracias,
es en él por mujer y por hermosa
la reína de las flores y las almas.
Poetas! A los Juegos! Son ya muchos?
si brillan como deben muchos haya;
los pueblos en sus muchas bellas letras
demuestran su cultura literaria.
Por sus muchos perfumes y gorgeos,
cuan risueñas, Abril, son tus mañanas!
por sus muchos luceros rutilantes,
qué bellas son las noches estrelladas!

***

Trovadores, cantad. La hermosa Murcia
desde sus huertas fértiles os llama;
yo la bandera nacional le llevo,
dad á mis versos que la llevan, plaza.
Vedla. Si las enseñas extranjeras
locuciones parécennos extrañas,
estos colores amarillo y rojo,
los nuestros son, en español nos hablan.
Ellos son nuestro nombre, nuestros fueros,
nuestra sonora lengua castellana,
la leyenda irmortal de nuestra gloria,
la viril altivez de nuestra raza.

Esos vivos colores otros días
la redondez del mundo circundaban;
el sol y el mar, sus rayos y sus olas
los hallaban doquier diciendo «España».
Trovadores, cantad! Esa bandera
símbolo sacrosanto de la Patria,
sangre, la de sus héroes la enrojece,
oro, de sus riquezas la engalana.
Ved su gentil ondulación al viento
cual áurea lumbre de rojiza llama
y sus fulgores bendecid; las aves
la luz celebran cuando ven el alba.
Pero venid con nuevas armonías
á concertar en épica más alta
las odas que el espíritu del siglo
de las modernas cítaras reclama.
Pasaron ya los inocentes versos
de las églogas dulces y simpáticas;
pasaron los románticos lirismos
al amor de las flores y las áuras.
Son otros cantos los pedidos hoy
por la fatal adversidad hispana;
liras de bronce, varoniles himnos
el estandarte nacional demanda.
No parezca que versos pastoriles
de las derrotas el rubor disfrazan,
ó que rendidos al tremendo golpe
los españoles su vigor desmayan,
y nos ponemos á pulsar laudes
quienes debimos empuñar las armas,
mientras fingimos en florales fiestas
la dulce paz de la feliz Arcadia.
Redentores, pindáricos acentos,
moved los corazones y las almas,
sacudid el letargo vergonzoso
que voluntades y conciencias traba.

Cantadnos, sí, las glorias españolas
de tierras y de mares soberanas;
al fulgor inmortal de su recuerdo
ha de ser la fortuna menos áspera;
pero con lira cuyo nérveo canto
la vibración parezca de una espada
mostrad la senda del deber austero
como la sola salvación de España.
Pregonad la virtud del patriotismo,
las victorias contad de la constancia,
bendecid el cultivo de los campos,
procurad más escuelas y más fábricas,
y flagelad con iracundo numen
la vil incuria, las venales ansias
que hollando leyes sin rubor ni freno
al pueblo vejan y su ruina labran.
Vida nueva! Renace, patria mía,
recobra tus virtutes legendarias:
los yermos campos de verdor se visten
al renovarse por Abril la savia.
Vida nueva! Serenos horizontes
ofrécenos de bellas lontananzas,
en que nuevas grandezas españolas
se levanten de láuros coronadas.
Grandezas españolas! A su gloria
un Homero faltó que las cantara;
pero los mares son los que bravíos
en sus himnos magníficos la cantan.
Salve, reina del mundo, patria mía;
otra vez por tu honor y tu venganza,
ó has de saber vencer como en Lepanto
ó has de saber morir como en Numancia!

***

A los Juegos florales, trovadores;
gloria á las musas y á sus fiestas gayas;
pero gloria á las musas á la sombra
de la bendita enseña de la Patria.
Sin ella la Poesía no es poesía,
sin ella persuasión no es la palabra,
las notas de las cítatas sin ella
ecos son de tristísima nostalgia.
Rayos de sol á cuya luz fecunda
las flores brotan y las aves cantan,
los hermosos colores nacionales
son de las artes las mejores galas.
Para rezar al Dios de las conciencias
tiene la Fe sus templos y sus aras;
para cantar un himno cuyas notas
idolátrico amor muestren á España,
españoles, también el patriotismo,
tiene su religión; ella nos manda
adorar de rodillas la bandera
que se agita en el aire roja y gualda.

**Gaspar Esteva Rabassa.**

Agosto 1903.

**LOS JUEGOS FLORALES**

**¡ARA Y CANTA!...**

PREMIO DEL TEMA LIBRE

I

Labriego, ¿vas á la arada?
Pues dudo que haya otoñada
más grata y más placentera
para cantar la tonada
de la dulce sementera.

¿Qué has dicho? ¿Que el desgraciado
que pasa el eterno día
bregando tras un arado,
jamás cantó de alegría
si alguna vez ha cantado?

Es una queja embustera
la que me acabas de dar.
¿Ignoras que yo sé arar?
Pues déjame la mancera
y oye, que voy á cantar.

II

Labriego poco paciente:
si crees que solo tu frente
vierte copioso sudor
que sorbe innúmera gente,
¡sal de tu error, labrador!

Lo dice quien es tu hermano,
quien canta tu lucha brava;
lo dice quien por su mano
siega la mies en verano
y el huerto en invierno cava.

¿Qué sabes tú del tributo
que el mundo al trabajo rinde,
ni qué sabes de su fruto,
si no has traspuesto la linde
del terruño diminuto?

Si el mundo aquel te impusiera
yugos que impone al mejor,
pensaras que tu mancera,
sino es la más llevadera,
tampoco es la cruz mayor.

Te quema el sol en estío,
te azota el viento de Enero
y aguantas en el baldío
los hálitos del rocío
y el golpe del aguacero.

Dura y perenne es la brega,
que pide riegos la vega,
que pide rejas la arada,
que pide gentes la siega,
que el huerto espera la azada...

y es trabajoso el descuajo,
y abrumador el destajo,
y á veces nulo el afán...
¡y tal vez es el trabajo
más duro que blando el pan!

¡Todo es verdad, labrador!
Pero en esos horizontes,
y en estas siembras en flor,
y en estos alegres montes
¿no hay nada consolador?

¿Todo negro es tu destino?
¿Todo el vivir te envenena?
¿De abrojos horribles llena
todo el árido camino?
¿Toda ingrata es la faena?

¿No sabes tú, labrador,
que hay frente que el tiempo arruga
escaldada en un sudor
que sana brisa no enjuga
con soplo consolador?

¿Sabes que hay ojos que ciegan
laborando en la penumbra,
mientras los tuyos se entregan
al piélago en que se anegan
de la luz que los alumbra?

¿Sabes que ambientes malsanos,
sino venenos letales,
marchitan pechos humanos
con corazones leales,
del tuyo dignos hermanos,

mientras tu pecho sanean,
y equilibran tus sentidos
y tus sudores orean
ricas brisas que pasean
por estos campos floridos?

¿Quieres en un mundo verte
con bravas agitaciones,
con injurias de la suerte,
con bárbaras tentaciones
y duelos, sin sangre, á muerte?

¿Qué sirena engañadora
hasta aquí á decirte llega
que en la ciudad bullidora
ni se reza, ni se llora,
ni se sufre, ni se brega?

¿Qué espíritu adulador
ó torpe decirte quiso:
«¡llora y suda, labrador,
que el mundo es un paraíso
regado con tu sudor!»

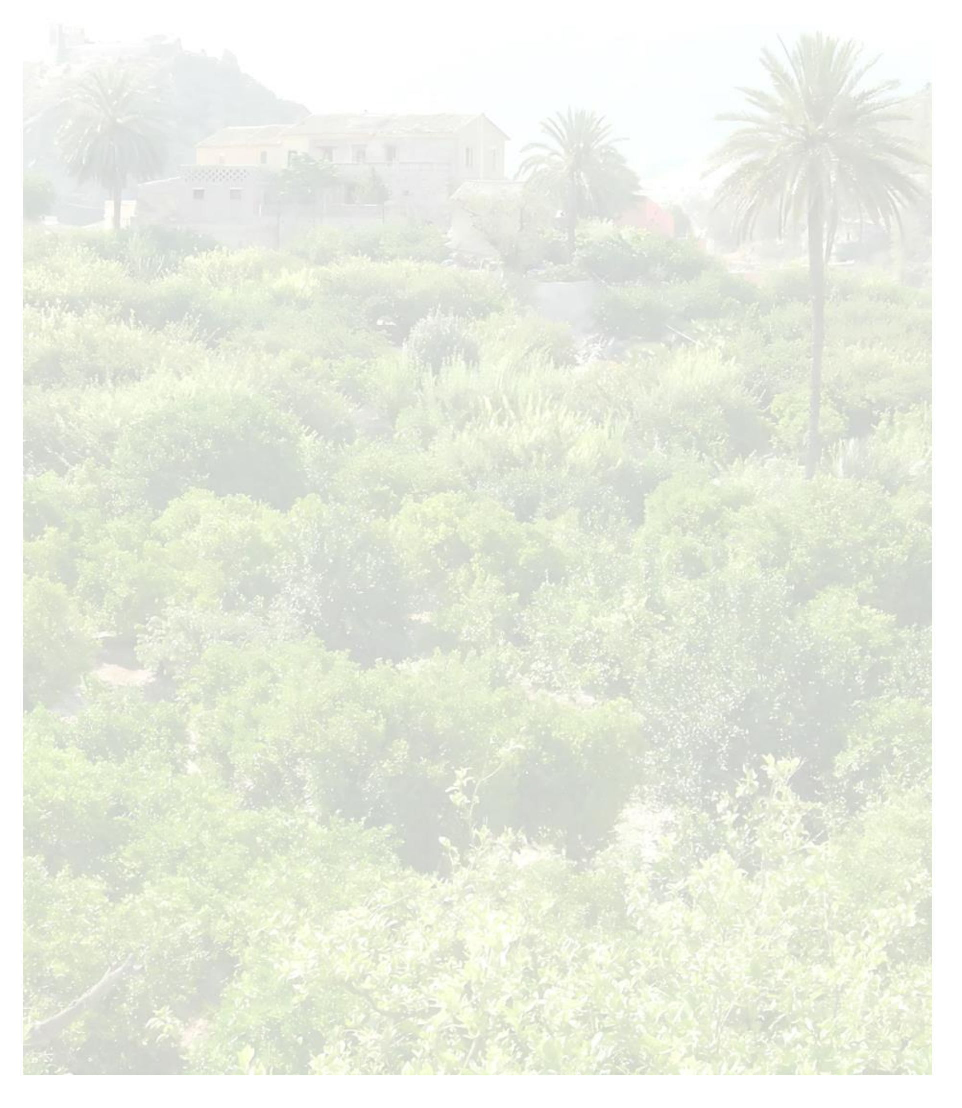
¡Fuera más útil y honrado
decirte quien ha arrancado
de las entrañas de un cerro
este pedazo de hierro
de la reja de tu arado!

¡Decirte que hornos ardientes
fundieron hermanas frentes
cuando este hierro ablandaron,
y que en su masa cuajaron
sudores de hermanas gentes!

Ara tranquilo, labriego,
y piensa que no tan ciego
fué tu destino contigo,
que el campo es un buen amigo
y es dulce miel su sosiego.

Y es salud el puro día,
y estas bregas son vigor,
y este ambiente es armonía,
y esta luz es alegría...
¡Ara y canta, labrador!

**José María Gabriel Galán.**



### 6.5.1 José Martínez Albacete

En la localidad de Alhama de Murcia nació en 1881 José Martínez Albacete, un poeta y periodista cuya vida fue tristemente breve debido a la tisis, falleciendo a la temprana edad de veintiséis años en la ciudad de Murcia en 1907. En el año 1903, su trabajo titulado "Don José Selgas y Carrasco" recibe un premio en los Juegos Florales organizados por el Ayuntamiento de Murcia. Para su época, este trabajo se considera una buena biografía con un enfoque popular.

Martínez Albacete, un poeta de la generación posromántica, se dedica intensamente al periodismo y publica tres obras: "Cuadros", una colección de sonetos en 1899, "Invernales" también en 1899, y "Estrofas" en 1902. Es importante destacar que su obra lírica, dispersa por la prensa en la que colaboraba, lo posiciona, debido a su inquietud y técnica, más cerca de los posrománticos al estilo de Gustavo Adolfo Bécquer, aunque también muestra interés por los contenidos y métodos de la escuela modernista.

En general, Martínez Albacete demuestra una buena versificación, evidenciando su habilidad literaria en composiciones como "Sobre el yunque". Su producción poética y su labor periodística reflejan la intensidad de su breve vida dedicada a las letras y al arte de la escritura, dejando un legado que, aunque pequeño en extensión, es significativo en calidad y técnica.

# 7 LITERATURA

Álvar López, Manuel. Las hablas meridionales de España y su interés para la lingüística comparada. Atlas Lingüístico de Andalucía, Tomo 1, nº. 2. Universidad de Granada. Granada. 1956.

Álvar López, Manuel. Textos hispánicos dialectales. Antología histórica. Revista de Filología Española. Madrid. 1960.

Archet Avellán, Gaspart. Romancero villenense. Valencia. 1927.

Campillo Lozano, José. La ca'eza 'e Pedro Pérez o Que lo 'iga la copra: Sainete de costumbres de la vega de Murcia. Tip. García. Murcia. 1921.

Casal Martínez, Federico. Leyendas, tradiciones. Hechos históricos de Cartagena. Imprenta de Horacio Escaravajal. Cartagena. 1911.

Cos Gayón, Fernando. Viaje de Isabel II a Cartagena, Murcia y Orihuela. Editorial Atenas. Cartagena. 1969.

Díaz Cassou, Pedro. Historias y leyendas. Murcia. 1892.

Díaz Cassou, Pedro. Literatura panocha. Leyendas, cuentos, perolatas y soflamas de la Huerta de Murcia y Causa formá al Emperaor de la Morisma. Imprenta Belmar. Murcia. 1972.

Emilio de los Muebles. ¡Ya lo dice mucha gente!. Gráficas Muñoz. Murcia. 1961.

Emilio de los Muebles. Un panocho ista la cepa. (teatro). Murcia. 1940.

Estela, Marcelo. Calles y callejas de Cartagena. Cartagena. 1927.

Frutos Baeza, José. ¡Cajines y Albares!. Primitivo Fernández. Madrid. 1904.

Frutos Baeza, José. Antología. Academia Alfonso X. Murcia. 1965.

Frutos Baeza, José. De mi tierra. Tip. Echenique. Murcia. 1897.

Frutos Baeza, José. Desde Churra a la Azacaya pasando por Zaraiche. El Tiempo. Murcia. 1915.

Frutos Baeza, José. Palicos y Cañicas. El Diario de Murcia. 1885.

Frutos Baeza, José. Pólvora en salvas. El Diario de Murcia. 1895.

Frutos Rodríguez, Francisco. Aquella Murcia. Murcia. 1940.

Frutos Rodríguez, Francisco; Páez González, Mariano. El sonoro en Zaraiche. (Teatro). Cuadernos Murcianos. 1952.

Frutos Rodríguez, Francisco. Piulas y Cobetones. Libro de romances y soflamas. 134 páginas. MP. Lourdes, S. Juan, 2. Murcia. 1931.

Fuentes y Ponte (1902). Miscelánea de cosas de Murcia. Murcia.

García Cotorruelo, Emilia. Estudio sobre el habla de Cartagena y su Comarca. Madrid. Anejo III del BRAE. 1959.

García Cotorruelo, Emilia. Estudio sobre el habla de Cartagena y su comarca. Imprenta Aguirre Torres. Madrid. 1959.

García de Diego, Vicente. Sobre Alberto Sevilla, 'Vocabulario murciano'. Revista de Filología Española, nº. VII, pp. 385-389. Murcia, 1920.

García Martínez, Ginés. El habla de Cartagena. Patronato de cultura de la Diputación de Murcia, 1960.

García Martínez, Ginés. El habla de Cartagena y sus aledaños marítimos. Trad. Pop. 1946.

García Martínez, Ginés. El habla de Cartagena. Palabras y cosas. Murcia. 1960.

García Morales, A. y Sánchez López, I. Voces murcianas no incluidas en el vocabulario de García Soriano. RDT RAD Pop. I. Madrid. 1945.

García Soriano, Justo. Estudio acerca del habla vulgar de la Región de Murcia. Tip. Sánchez. Murcia. 1920.

García Soriano, Justo. Estudio acerca del habla vulgar y de las literaturas de la Región Murciana. Murcia. 1920.

García Soriano, Justo. Influencia del catalán valenciano en el habla dialectal del reino de Murcia. Cultura valenciana. 1927.

García Soriano, Justo. Vocabulario del dialecto murciano. Con un estudio preliminar y un apéndice de documentos regionales. Bermejo. Madrid. 1932.

García Soriano, Maximiliano y Bañón Serrano, Pedro. Zarandajas. Imprenta de Serrano. Yecla. 1898.

García Velasco, Rafael. Panochistas contemporáneos. Cuadernos Murcianos. Murcia. 1968.

Gisbert, Lope. Historias, escenas y costumbres murcianas. Murcia. 1876.

Jara Carrillo, Pedro. Las Caracolas. Murcia. 1919.

Jara Carrillo, Pedro. Palabras y cuentos viejos. Murcia. 1918.

Lemus y Rubio, Pedro. Aportaciones para la formación del vocabulario Panocho o del dialecto de la Huerta de Murcia. Murcia. 1933.

López Almagro, Antonio [et als]. El cancionero panocho: coplas, cantares, romances de la huerta de Murcia. Murcia. 1900.

López Almagro, José. Colasín. Murcia. 1921.

López Jiménez, Remedios. El habla de Hellín y Tobarra. Tesis doctoral inédita. Universidad de Murcia. 1960.

Marín Baldó, José. Fuensantica. (Novela). Murcia. 1848.

Martínez Cutillas. Romances lorquinos. Lorca. 1916.

Martínez Tornel, José. Cantares populares murcianos. Diario de Murcia. Murcia. 1892.

Martínez Tornel, José. Romance popular de costumbres murcianas. Imprenta El Diario de Murcia. Murcia. 1893.

Martínez Tornel, José. Romances populares murcianos. Imprenta Lourdes. Murcia. 1917.

Monasterio de Alonso-Martínez, Antonia de. Ababol. Novela. Salamanca. 1922.

Mondéjar, José. El verbo andaluz. Formas y estructuras. Revista de Filología Española, Anejo XC. Madrid. 1970.

Muñoz, José. Jarmines y alarises. Autor. Murcia. 1968.

Muñoz Garrigós, José. El murciano, en lenguas peninsulares y proyección hispánica. Madrid. Instituto de Cooperación Iberoamericana. 1986.

Ortega, Miguel. El pastor de Marisparza. Murcia. 1859.

Ortega, Miguel. El pastor de Marisparza. Antonio Pérez Crespo. Amigos de Mursiya. Murcia. 2007.

Orts, Luis. Mariquita la Dibuja. Cartagena. 1923.

Orts, Luis. Vida huertana. Murcia. 1908.

Puig Campillo, Antonio. Cancionero popular de Cartagena. Imprenta Gómez. Cartagena. 1949.

Quilis Morales, Antonio. El habla de Albacete. Contribución a su estudio. Revista de dialectología y tradiciones populares, XVI. Madrid. 1960.

Ramírez Xarriá, Jerónimo. El panocho: vocabulario popular murciano y otros apuntes de interés. Murcia. 1927.

Rex Planes, Nicolás. Entre ciecas y cañares. Romances de costumbres y escenas de aquella huerta que se fue. Gutenberg. Murcia. 1962.

Rex Planes, Nicolás. La huerta que yo viví. Tradiciones populares y folklore del mes de diciembre en la Huerta de Murcia. Mvrgetana. Madrid. 1970.

Reyes, Raimundo. Cancionero Popular. Cartagena. 1951.

Rodríguez de Almela, Diego. Tractado que se llama Valerio de las estorias escolásticas en la muy noble y leal ciudad de Murcia. Pedro Lasso. Salamanca. 1587.

Ruiz Fortes, Pedro (Juanillo el del Cabezo). Negocios que m'han pasao y angunas cosuchas más. AA.VV. Barrio de San José. Lorca. 1961.

Ruiz Marín, Diego. Manifiesto Güertano. U sease Constetución atorgá po'el Rey Flugencio I el Grande al nuevo Estao Endependiente llamao Raino Panocho de la Urdienca. Nogués. Murcia. 1978.

Saavedra Fajardo, Diego. Obras. Colección Aguilar. Madrid. 1946.

Salvador, Gregorio. Aragonesismos en el andaluz oriental. Archivo de Filología Aragonesa, vol. 5. 1953.

Salvador, Gregorio. Catalanismos en el habla de Cúllar-Baza. Magriera, vol. 2. 1960.

Salvador, Gregorio. El habla de Cúllar-Baza. Contribución al estudio de la frontera del andaluz. Publicaciones del Atlas Lingüístico de Andalucía. Tomo II. Nº 1. Granada. 1958.

Salvador, Gregorio. El habla de Cúllar-Baza. Vocabulario. Publicaciones del Atlas Lingüístico de Andalucía. Tomo II. Nº 3. Granada. 1958.

Sánchez Jara, Diego. Testamento de la sardina. Ayuntamiento. Murcia. 1961.

Sevilla, Alberto. Cancionero popular murciano. Murcia. 1921.

Sevilla, Alberto. Sabiduría popular murciana. Murcia. 1926.

Sevilla Pérez, Dolores. Canciones nuevas de sentires viejos. Emilio Estrella Sevilla. Murcia. 2005.

Sobejano Alcayna, Andrés. Homenaje a los Panochistas. 1931.

Soriano Hernández, Juan Antonio. Ca persona pa su ese. Murcia. 1892.

Tejera R. de Moncada, José Pío. Biblioteca del murciano. Toledo. 1957.

Torreblanca Espinosa, Máximo. Estudio del habla de Villena y su comarca. Diputación Provincial. Alicante. 1976.

Valverde Álvarez, Isidoro. Cartagena abonico. Athenas Ediciones. Murcia. 1967.

Zamora Vicente, Alonso. Notas para el estudio del habla albaceteña. Revista de Filología Española, XXVII. Madrid. 1943.

Zamora Vicente, Alonso. Voces dialectales de la región albaceteña. R. o. P. h., II. 1949.

# 8 ÍNDICE DE IMÁGENES

# 9 BIBLIOGRAFÍA

## Libros escritos por Govert Westerveld

### La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

| Nº | Year | Title | ISBN |
|---|---|---|---|
| 01 | 1990<br>2014 | Las Damas: ciencia sobre un tablero I<br>Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors. | 84-7665-69<br>Softcover |
| 02 | 1992<br><br>2014 | Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.<br>Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. | 84-604-3888-0<br><br>None |
| 03 | 1992<br><br>2014 | Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones.<br>Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors. | 84-604-3887-2<br><br>None |
| 04 | 1992<br>2014 | Las Damas: ciencia sobre un tablero, II<br>Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors. | 84-604-3886-4<br>None |

| | | | |
|---|---|---|---|
| 05 | 1992<br>2014 | Las Damas: ciencia sobre un tablero, III<br>Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors. | 84-604-4043-5<br>None |
| 06 | 1992 | Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited). | 84-604-4042-7 |
| 07 | 1993<br><br>2014 | Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro.<br>Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors. | 84-604-5021-X<br><br>None |
| 08 | 1997 | De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited) | 84-605-6372-3 hardcover |
| 09 | 1997<br><br><br><br>2014<br><br><br>2014 | Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages.<br>Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 672 pages. Lulu Editors.<br>Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 | 84-923151-0-5<br><br><br><br>978-1-291-80895-7 paperback<br><br><br>978-1-29-80974-9 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | pages. Lulu Editors. | |
| 10 | 2001<br><br><br><br><br><br>2014<br><br><br><br>2014 | Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. Foreword of Prof. Dr. Francisco Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages.<br>Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors.<br>Blanca, "El Ricote" de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors. | 84-923151-1-3<br><br><br><br><br><br>978-1-291-80122-4 Paperback<br><br><br><br>978-1-291-80311-2 |
| 11 | 2004 | Inspiraciones | Without publising |
| 12 | 2004 | La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valeciana. Consellería de Cultura, Educació i Esport. Secretaría Autonómica de Cultura. 426 pages. | 84-482-3718-8 paperback |
| 13 | 2006<br><br><br>2009 | Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of | 10:84-923151-4-8<br><br><br>None |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | New York. 441 pages. (bubok.com)<br>Los tres autores de La Celestina. Volume I.<br>441 pages (bubok.com) | |
| 14 | 2007<br><br><br><br><br><br>2014<br><br>2014 | Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en “Don Quijote II” del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof.Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages.<br>El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors<br>El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318 pages. Lulu Editors. | 10:84-923151-5-6<br><br><br><br><br><br>978-1-326-09629-8 Hardcover<br>978-1-326-09679-3 Hardcover |
| 15 | 2008 | Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages. Lulu Editors. | 10:84-923151-9-2 |
| 16 | 2008<br><br><br>2015 | Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages.<br>Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors | 10:84-923151-7-2<br><br><br>978-1-326-47703-5 Hardcover en KB |
| 17 | 2008 | Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-1352). 122 pages.<br>Biografía de Don Fadique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors. | 10:84-923151-6-4<br><br>978-1-326-47359-4 Hardcover |
| 18 | 2008<br><br>2009 | Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited)<br>Los tres autores de La | 10:978-84-612-604-0-9<br>None |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com) | |
| 19 | 2008<br><br>2015 | El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages<br>El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors | 13:978-84-612-6037-9<br>978-1-326-47531-4<br>Hardcover |
| 20 | 2008<br><br>2015 | Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages<br>Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors. | 13:978-84-612-6038-6<br>978-1-326-47485-0<br>Hardcover |
| 21 | 2009<br><br><br>2015<br>2015 | Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages.<br>De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages.<br>De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages<br>Lulu Editors | 13:978-84-612-6039-3<br><br>978-1-326-47805-6<br>Hardcover<br>978-1-326-47872-8<br>Hardcover |
| 22 | 2009<br><br>2015 | Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote).<br>Los tres autores de La Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com) | 13:978-84-613-2191-9<br>None |
| 23 | 2009<br><br>2015 | Los tres autores de La Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote).<br>Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com) | 13:978-84-613-2189-6<br>None |
| 24 | 2010 | El monumento del Morisco Ricote y Miguel | 13:978-84-613-2549-8 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | de Cervantes Saavedra. 80 pages. | |
| 25 | 2011<br><br>2012 | Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited)<br>Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com) | 978-84-614-9221-3<br><br>None |
| 26 | 2012 | The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited). | None |
| 27 | 2013 | Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-66911-4 |
| 28 | 2016 | El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited) | None |
| 29 | 2012 | La obra de Lucena: “Repetición de amores”. 83 pages. (Now not edited) | None |
| 30 | 2012 | El libro perdido de Lucena: “Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo”. 217 pages. (bubok.com) | None |
| 31 | 2012 | De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com) | None |
| 32 | 2013 | Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu | 978-1-291-68772-9 Paperback |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | Editors. | |
| 33 | 2013 | Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-68769-9 Paperback |
| 34 | 2013 | Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal´s de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-68450-6 Paperback |
| 35 | 2013 | The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors | 978-1-291-66267-2 Paperback |
| 36 | 2013 | Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-68724-8 Paperback |
| 37 | 2013 | Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-68122-2 Paperback |
| 38 | 2013 | Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors | 978-1-291-63347-4 |
| 39 | 2013 | Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana Andaluza. 352 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-63782-3 |
| 40 | 2013 | Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors | 978-1-291-63527-0 |
| 41 | 2013 | Juan del Encina, autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92 pages. Lulu Editors | 978-1-291-63719-9 |
| 42 | 2013 | Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors | 978-1-291-63377-1 |
| 43 | 2013 | El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors | 978-1-291-62963-7 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| 44 | 2013 | El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-61480-7 |
| 45 | 2013 | Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors | 978-1-291-63313-9 |
| 46 | 2013 | Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors | 978-1-291-63990-2 |
| 47 | 2013 | Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors | 978-1-291-64130-1 |
| 48 | 2013 | History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-66732-5 Paperback |
| 49 | 2013 | Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-68365-3 Paperback |
| 50 | 2013 | De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-66611-3 Paperback |
| 51 | 2013 | Alonso de Cardona, el autor de la Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-65625-1 |
| 52 | 2013 | Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-67505-4 |
| 53 | 2013 | Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-68494-0 |
| 54 | 2014 | Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-86205-8 |
| 55 | 2014 | Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). | None |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | 280 pages. Lulu Editors. | |
| 56 | 2014 | Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-15044-0 Hardcover |
| 57 | 2015 | El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-16812-4 Hardcover |
| 58 | 2015 | De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-15470-7 Hardcover |
| 59 | 2015 | The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-17935-9 paperback |
| 60 | 2015 | Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-23882-7 Hardcover |
| 61 | 2015 | The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-37044-2 Hardcover |
| 62 | 2015 | The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-37491-4 Hardback |
| 63 | 2015 | The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-37728-1 Hardcover |
| 64 | 2015 | Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com). | None |
| 65 | 2015 | Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-39729-6 Hardcover |

| | | | |
|---|---|---|---|
| 66 | 2015 | The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-40364-5 Hardcover |
| 67 | 2015 | El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-40451-2 Hardcover |
| 68 | 2015 | Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-43862-3 Hardcover |
| 69 | 2016 | The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-60212-3 Hardcover |
| 70 | 2015 | The Origin of the Checker and Modern Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-60244-4 |
| 71 | 2015 | Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-47291-7 Hardcover |
| 72 | 2015 | La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-49126-0 Hardcover |
| 73 | 2015 | History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos Martínez). 140 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-57094-1 Hardcover |
| 74 | 2016 | Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores. | 978-1-326-59512-8 Hardcover |
| 75 | 2016 | Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-79278-7 Hardcover |
| 76 | 2016 | Researches on the | 978-1-326-81331-4 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors. | Hardcover |
| 77 | 2016 | The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors | 978-1-326-81393-2 Hardcover |
| 78 | 2016 | The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-81436-6 Hardcover |
| 79 | 2016 | Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-81682-7 Hardcover |
| 80 | 2016 | Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-85145-3 Hardcover |
| 81 | 2013 | De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors. | 978-1-291-69195-5 paperback |
| 82 | 2015 | The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores. | 978-1-326-45243-8 Hardcover |
| 83 | 2014 | El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos siete peones. 120 pages. | 13-978-84-604-3888-0 |
| 84 | 2009 | Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld | 978-84-613-3868-9 |
| 85 | 2010 | Blanca, una página de su historia: Último enclave | None |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Rios Martínez & Govert Westerveld | |
| 86 | 2017 | Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors. | 978-1-326-99819-6 Hardcover |
| 87 | 2017 | Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors. | 978-0244-01462-9 Hardcover |
| 88 | 2017 | The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors | 978-0-244-04257-8 Hardcover |
| 89 | 2017 | Muslim History of the Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors | 978-0-244-64947-0 |
| 90 | 2018 | History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-07274-2 Paperback |
| 91 | 2015 | La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores. | 978-1-326-47888-9 Hardcover |
| 92 | 2015 | La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores | 978-1-326-47949-7 Hardcover |
| 93 | 2018 | La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-65938-7 |
| 94 | 2018 | La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-36089-4 |
| 95 | 2018 | La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press) | 978-0-244-57803-9 Lulu Editors |
| 96 | 2018 | Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: | 978-0-244-05324-6 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu Editors. | |
| 97 | 2018 | Draughts and La Celestina’s creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-95324-9 |
| 98 | 2018 | Propaladia Lucena | In Press |
| 99 | 2018 | Question de Amor Lucena | In Press |
| 100 | 2018 | My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands, Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-66661-3 Lulu Editors |
| 101 | 2018 | The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover |
| 103 | 2018 | La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover |
| 102 | 2018 | La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover |
| 104 | 2018 | La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-98564-6 Lulu Editors Hardcover |
| 105 | 2018 | La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII) | 978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover |
| 106 | 2018 | La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y | In Press |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote. | |
| 107 | 2018 | Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover |
| 108 | 2018 | Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover |
| 109 | 2018 | Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-26453-6 Lulu Editors |
| 110 | 2018 | Revelation of the true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-56448-3 Lulu Editors |
| 111 | 2018 | Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors. | 978-1-792-03946-1 KDP Amazon |
| 112 | 2018 | Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-86526-9 Lulu Editors |
| 113 | 2019 | *El Lazarillo*, initiated by Lucena and finished by Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-56495-7 Lulu Editors |
| 114 | 2019 | Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-56529-9 Lulu Editors |
| 115 | 2019 | Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors | 978-0-244-26573-1 Lulu Editors |
| 116 | 2019 | Damas Españolas: Concepto combinativo y | 978-0-244-26590-8 Lulu Editors |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu Editors. | |
| 117 | 2019 | Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303 bladzijden. Lulu Editors | 978-0-244-56569-5 Lulu Editors |
| 118 | 2019 | Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors | 978-0-244-86605-1 Lulu Editors |
| 119 | 2019 | Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover | 978-0-244-26643-1 Lulu Editors |
| 120 | 2020 | Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-56551-0 Lulu Editors |
| 121 | 2020 | Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-27298-2 Lulu Editors |
| 122 | 2020 | Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume II. 422 pages. Lulu Editors. | 978-0-244-87333-2 Lulu Editors |
| 123 | 2020 | Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors | In Press |

| | | | |
|---|---|---|---|
| 124 | 2020 | Juan de Sedeño and Fernando de Rojas | 978-1-71686-700-2 Lulu Editors |
| 125 | 2020 | Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of *Lazarillo* and *Viaje de Turquía* | 978-1-71679-758-3 Lulu Editors |
| 126 | 2020 | Testament of Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer | 978-1-71680-426-7 Lulu Editors |
| 127 | 2020 | Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of Repetición de Amores and Arte de Ajedrez. 265 pages. Lulu Editors. | 978-1-71674-220-0 Lulu Editors |
| 128 | 2020 | Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of La Celestina. 671 pages. Lulu Editors | 978-1-71670-562-5 Lulu Editors |
| 129 | 2020 | My family tree. 53 pages. Lulu Editors | 978-1-71668-665-8 Lulu Editors |
| 130 | 2020 | El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo<br>77 pages. Lulu Editors | 978-1-71665-818-1 Lulu Editors |
| 131 | 2020 | Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors | 978-1-71665-331-5 © |
| 132 | 2020 | Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors | 978-1-71665-894-5 © |
| 133 | 2020 | Relatos blanqueños | In Press |
| 134 | 2020 | Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez.<br>97 pages. Lulu Editors | 978-1- 716-43612-3 © |
| 135 | 2021 | Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth. Authors: José Molina Ruíz, Mª Luz | 978-1-716-37511-8 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | Tudela Serrano, Virginia Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages | |
| 136 | 2021 | Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors | 978-1-716-27209-7 |
| 137 | 2021 | Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933<br>256 pages – Lulu editors | 978-1-716-17015-7 |
| 138 | 2021 | Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors | 978-1-716-55470-4 |
| 139 | 2021 | Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch<br>147 Pages. Lulu Editors | 978-1-008-99182-8 |
| 140 | 2021 | Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts<br>349 pages. Lulu Editors. | 978-1-008-96582-9 |
| 141 | 2021 | 250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts.<br>283 pages. Lulu Editors | 978-1-008-96563-8 |
| 142 | 2021 | Innovative Creativity of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors | 978-1-008-96561-4 |
| 143 | 2021 | Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas. | 978-1-4717-9926-6 |
| 144 | 2021 | 250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de | 978-1-7947-2194-4 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | Damas. | |
| 145 | 2021 | Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas. | 978-1-7947-1992-7 |
| 146 | 2021 | Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss | 978-1-291-77299-9 |
| 147 | 2021 | 250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss. | 978-1-7947-0355-1 |
| 148 | 2021 | Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss. | 978-1-7947-0052-9 |
| 149 | 2021 | Tacktiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss | 978-1-7947-8747-6 |
| 150 | 2021 | 250 Nieuwe Damposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss | 978-1-7947-2512-6 |
| 151 | 2021 | Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss in de Damsport. | 978-1-7947-1967-5 |
| 152 | 2021 | Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama | 978-1-387-60954-3 |
| 153 | 2021 | 250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama | 978-1-7947-7386-8 |
| 154 | 2021 | Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel giocco della Dama | 978-1-7947-4069-3 |
| 155 | 2021 | Taktik & Strategie des | 978-1-387-92348-9 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame | |
| 156 | 2021 | 250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame | 978-1-7947-1197-6 |
| 157 | 2021 | Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame. | 978-1-7947-1068-9 |
| 158 | 2021 | As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas | 978-1-84799-808-8 |
| 159 | 2021 | 250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas | 978-1-7947-3420-3 |
| 160 | 2021 | Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas | 978-1-4717-7858-2 |
| 161 | 2021 | Joseph Dentroux, le premier problèmiste le plus vieux deu monde | 978-1-7948-0419-7 |
| 162 | 2021 | Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los citricos | 978-1-7947-4227-7 |
| 163 | 2022 | Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen | 978-1-716-02445-0 |
| 164 | 2022 | Revelaciones sobre Blanca. Tomo II | 978-1-716-01266-2 |
| 165 | 2022 | Draughts héroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I | 978-1-4583-8122-4 |
| 166 | 2022 | Draughts Poems from France, Spain, Germany, Poland, The Netherlands, The United States, Sweden, Great Britain, and Russia. | 978-1-4717-5248-3 |
| 167 | 2022 | Doctor Manuel Cárceles Sabater. Revolucionario en el Cantón de | 978-1-4716-4610-2 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas | |
| 168 | 2022 | Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía. | 978-1-4710-7103-4 |
| 169 | 2022 | Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada | 978-1-716-27209-7 |
| 170 | 2022 | Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de morisken streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II | 978-1-4710-4443-4 |
| 171 | 2022 | Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615 | 978-1-4710-3976-8 |
| 172 | 2022 | Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld | 978-1-4710-0610-4 |
| 173 | 2022 | Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld | 978-1-4709-7871-6 |
| 174 | 2022 | Libro de los autos para el recluta-miento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642) | Ebook, sin ISBN |
| 175 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Reconstrucción de «Flores y lágrimas» | DOI: 10.13140/RG. 2.2.17424.28161 |
| 176 | 2023 | El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919) | DOI: 10.13140/RG. 2.2.15582.72006 |
| 177 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de | DOI: 10.13140/ |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | padres blanqueños. «Ratos perdidos» Tomo II | RG.2.2.13488.02569 |
| 178 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Historia de unos amores Tomo III | DOI: 10.13140/ RG.2.2.10434.04802 |
| 179 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I Tomo IV | DOI: 10.13140/ RG.2.2.24871.62880 |
| 180 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo Tomo V | DOI: 10.13140/ RG.2.2.32670.41283 |
| 181 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II Tomo VI | DOI: 10.13140/ RG.2.2.32303.41127 |
| 182 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III Tomo VII | DOI: 10.13140/ RG.2.2.27873.17768 978-1-4466-4580-2 |
| 183 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades Tomo VIII | DOI: 10.13140/ RG.2.2.25130.49606 |
| 184 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Fruta del tiempo Tomo IX | DOI: 10.13140/ RG.2.2.25372.97920 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | 978-1-4466-4553-6 |
| 185 | 2023 | José Rodríguez López (1863-1890), el guardia civil poeta de Blanca (Murcia). | DOI: 10.13140/<br><br>RG.2.2.31140.14723 |
| 186 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado. (1889-1911). Tomo I<br>Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | 978-1-4467-4749-0 |
| 187 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado (1912-1937). Tomo II<br>Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | 978-1-4461-9648-9 |
| 188 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Desde España a Filipinas. Tomo III<br>Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | 978-1-4467-5232-6 |
| 189 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Esbozos forenses. Tomo IV<br>Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | 978-1-4467-5196-1 |
| 190 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Auras de arriba. Tomo V<br>Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | 978-1-4467-0973-3 |
| 191 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Luciérnagas y Sensitivas. Tomo VI | 978-1-4467-0926-9 |
| 192 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1889-1911<br>Tomo VII<br>Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | 978-1-4467-3469-8 |
| 193 | 2023 | Tirso Camacho (1870- | 978-1-4466-9079-6 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | 1937) Poemas 1912-1937. Tomo VIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | |
| 194 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Testimonios sobre Tirso Camacho. Tomo IX Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | |
| 195 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Monólogos cient-ificos. Tomo X. Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | |
| 196 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla. Tomo XI. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho | 978-1-4461-9511-6 |
| 197 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla Tomo XII. Por Manuel EnriqueGutiérrez Camacho | |
| 198 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Regionalismo andaluz. Tomo XIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | 978-1-4467-5185-5 |
| 199 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937). Joyas y Tradiciones Sevillanas. Tomo XIV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | |
| 200 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Los grandes maestros. Tomo XV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | |
| 201 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Ingreso en la Academia. Tomo XVI Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | 978-1-4466-6929-7 |
| 202 | 2023 | Tirso Camacho (1870- | |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | 1937) Academia de las Buenas Letras. Tomo XVII<br>Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | |
| 203 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Premios. Tomo XVIII. Con Manuel EnriqueGutiérrez Camacho | |
| 204 | 2023 | Tirso Camacho (1870-1937) Biografía de Tirso Camacho. Tomo XIX<br>Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho | |
| 205 | 2023 | Fitología y Dendrología en Blanca (Murcia) | 978-1-4467-3821-4 |
| 206 | 2023 | Juego de Damas Cognitivo Inglés Tomo I | 978-1-4467-6681-1 |
| 207 | 2023 | Juego de Damas Cognitivo Alemán Tomo I | 978-1-4467-6650-7 |
| 208 | 2023 | Juego de Damas Cognitivo Francés Tomo I | 978-1-4467-6600-2 |
| 209 | 2023 | Juego de Damas Cognitivo Español Tomo I | 978-1-4467-6584-5 |
| 210 | 2023 | Juego de Damas Cognitive Portugués Tomo I | 978-1-4467-5340-8 |
| 211 | 2023 | Juego de Damas Cognitivo Italiano Tomo I | 978-1-4467-6465-7 |
| 212 | 2023 | Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo I | 978-1-4467-5320-0 |
| 213 | 2023 | Juego de Damas Cognitivo Ruso Tomo I | ebook |
| 214 | 2023 | Juego de Damas Cognitivo Árabe Tomo I | ebook |
| 215 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de | 978-1-4466-4549-9 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | padres blanqueños.<br>Muestras sin valor<br>Tomo X | |
| 216 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños.<br>En Serio y Broma<br>Tomo XI | 978-1-4466-4633-5 |
| 217 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños.<br>Hojarasca - Tomo XII | 978-1-4466-4492-8 |
| 218 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños.<br>De Militar y Paisano<br>Tomo XIII | |
| 219 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños.<br>Varios<br>Tomo XIV | |
| 220 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños.<br>Poemas desconocidos<br>Tomo XV | |
| 221 | 2023 | Carlos Cano y Cathalan<br>Tomo XVI. | |
| 222 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqeños.<br>Biografías - Tomo XVII | |
| 223 | 2023 | Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños.<br>Balart – Tomo XVIII | |
| 224 | 2023 | La chute d’un peuple | 978-1-4467-2175-9 |
| 225 | 2023 | La caída de un pueblo | 978-1-4467-2201-5 |
| 226 | 2023 | De val van een volk | 978-1-4467-2204-6 |
| 227 | 2023 | Der Untergang eines Volkes | 978-1-4467-2169-8 |
| 228 | 2023 | The Fall of a People | 978-1-4467-2196-4 |
| 229 | 2023 | Cognitivo polaco | 978-1-4466-6352-3 |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | Volumen I | |
| 230 | 2023 | Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo II | Private |
| 231 | 2023 | Cognitivo inglés Volumen II | 978-1-4466-6289-2 |
| 232 | 2023 | Cognitivo alemán Volumen II | |
| 233 | 2023 | Cognitivo francés Volumen II | |
| 234 | 2023 | Cognitivo español Volumen II | |
| 235 | 2023 | Cognitivo portugués Volumen II | |
| 236 | 2023 | Cognitivo italiano Volumen II | |
| 237 | 2023 | Cognitivo ruso Volumen II | |
| 238 | 2023 | Cognitivo árabe Volumen II | |
| 239 | 2023 | Cognitivo polaco Volumen II | |
| 240 | 2023 | Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Crónica del pasado. Tomo I Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld. | ebook |
| 241 | 2023 | Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Poemas. Tomo II. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld. | ebook |
| 242 | 2023 | Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Conde de Lavapiés. Tomo III Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld. | ebook |
| 243 | 2023 | Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Sangre Azul. Tomo IV. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert | ebook |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | Westerveld. | |
| 244 | 2023 | Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Anónimo. Tomo V<br>Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld. | ebook |
| 245 | 2023 | Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). El Fin de una Leyenda. Tomo VI<br>Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld. | ebook |
| 246 | 2023 | Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Modelo. Tomo VII.<br>Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld. | Ebook |
| 247 | 2023 | Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Los Pintores. Tomo VIII.<br>Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld. | Ebook |
| 248 | 2023 | Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Lidia y Don Roque. Tomo IX.<br>Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld. | Ebook |
| 249 | 2023 | Instantes Inmortalizados: Poemas de:<br>María de Yarmouth (1862 – 1892) | 978-1-4466-0253-9 |
| 250 | 2024 | Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). La Aldea. Tomo X.<br>Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld. | Ebook |
| 251 | 2024 | El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919)<br>Poemas. 2ª Edición | Ebook |
| 252 | 2024 | Alfredo Trigueros Candel | Ebook |

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | (1884-1959). De Telón adentro. Tomo XI. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld. | |
| 253 | 2024 | La Voz de Panocho. Tomo I | Private use |
| 254 | 2024 | La Voz de Panocho Tomo II Govert Westerveld | Ebook |
| 255 | 2024 | La Vox de Panocho Tomo III Govert Westerveld | Ebook |
| 256 | 2024 | La Voz de Panocho Tomo IV Govert Westerveld | Ebook |
| 257 | 2024 | La Voz de Panocho Tomo V Miguel Rubio Arróniz (1830 – c. 1912) Documentos Govert Westerveld | 978-1-4457-0543-9 |
| 258 | 2024 | Alfredo Trigueros Candel (1884-1959). Esclavos del odio. Tomo XII. Ángel Ríos Martínez, Ángel Cano Molina y Govert Westerveld. | Ebook |

En la Región de Murcia, el dialecto panocho ha generado controversia entre diversos grupos a lo largo del tiempo. Entre los opositores al panocho se encontraban algunos académicos, lingüistas y escritores que cuestionaban su legitimidad y prestigio lingüístico. Para ellos, el panocho carecía del estatus necesario para ser considerado una forma válida del español. Otros críticos lo asociaban con el habla rural o campesina, lo que los llevaba a subestimarlo en comparación con el español estándar. Además, ciertos sectores más conservadores lo veían como una amenaza para la pureza del idioma español. Es fundamental destacar que estas posturas no eran unánimes; la percepción del panocho variaba ampliamente entre los murcianos, y no todos compartían la misma opinión al respecto.

A pesar de estas controversias, el panocho ha logrado sobrevivir a lo largo de los años, transmitiéndose de generación en generación. Este hecho ha contribuido a la preservación de esta variante del español, que aún perdura como parte viva de la cultura y la identidad lingüística de la Región de Murcia. En la actualidad, nos encontramos en una época de rápidos cambios y de adopción de nuevas costumbres. Sin embargo, sigo firmemente convencido de que la historia de un pueblo no debe ser olvidada. Por esta razón, presento con orgullo este tomo III, una contribución para preservar y honrar la memoria de las raíces culturales de esta región.